

Cover Page



Universiteit Leiden



The handle <http://hdl.handle.net/1887/42993> holds various files of this Leiden University dissertation.

Author: Perry, M.A.

Title: La dimensión internacional del pensamiento político Chileno. Aprendizaje y transferencia en el exilio

Issue Date: 2016-09-13

LA DIMENSION INTERNACIONAL DEL PENSAMIENTO POLITICO CHILENO

APRENDIZAJE Y TRANSFERENCIA EN EL EXILIO



SEMAINE INTERNATIONALE DE SOLIDARITE AVEC LE CHILI
4-11 septembre



Chaque université - un centre de solidarité avec le Chili



La dimensión internacional del
pensamiento político chileno

Aprendizaje y transferencia en el exilio

MARIANA ANGÉLICA PERRY FAURÉ

La dimensión internacional del
pensamiento político chileno

Aprendizaje y transferencia en el exilio

Proefschrift

ter verkrijging van
de graad van Doctor aan de Universiteit Leiden,
op gezag van Rector Magnificus prof.mr. C.J.J.M. Stolker,
volgens besluit van het College voor Promoties
te verdedigen op dinsdag 13 september 2016
klokke 10.00 uur

door

Mariana Angélica Perry Fauré
geboren te Santiago (Chili)
in 1985

Promotiecommissie

Promotor: Prof.Dr. P. Silva

Overige leden: Prof.Dr. W.F.H. Adelaar
Prof.Dr. C. Kay
Prof.Dr. G. van der Ree
Mw.Dr. D.A. Vicherat Mattar

Índice

Índice	v
Agradecimientos	vii
Introducción	1
Capítulo 1: Transferencia y aprendizaje político en el exilio:	
Una revisión teórica	12
1.1 La transferencia política como puente entre dos realidades	14
1.1.1 La importancia de lo internacional en las historias nacionales	15
1.1.2 La academia frente a lo internacional	16
1.1.3 La transferencia política	21
1.1.4 El proceso de transferencia: contexto y rol del agente	24
1.2 El aprendizaje político como fuente de cambio y transformación	30
1.2.1 El cambio en la matriz política de un individuo	31
1.2.2 Aprendizaje político y redefinición de la realidad	32
1.2.3 Crisis y aprendizaje	37
1.3 El exilio como circunstancia política	47
1.3.1 Estado del arte de la literatura sobre el exilio	48
1.3.2 El rol político del exilio	56
1.3.3 La masificación e internacionalización del exilio	60
1.3.4 Redes político-intelectuales; vehículos de la circulación de ideas en el exilio	62
Capítulo 2: Dimensión internacional de las ideas políticas chilenas:	
Una visión histórica	65
2.1 El rol de las crisis en la historia política chilena	66
2.2 Cambio de siglo y crisis del régimen oligárquico	71
2.2.1 Percepción de crisis y decadencia en el Chile del cambio de siglo	72
2.2.2 Nacionalismo Racial y pensamiento biológico; los nuevos caminos del positivismo	74
2.2.3 Irrupción de la cuestión social en el discurso político: corolario de la crisis	78
2.2.4 Origen del pensamiento socialista a través de la figura de Luis Emilio Recabarren	81
2.2.5 Del POS al PCCh; el tránsito hacia la bolchevización del movimiento obrero	85
2.3 Crisis del orden liberal y la nueva forma de hacer política en Chile	88
2.3.1 Crisis económica, y reconfiguración del escenario político	88
2.3.2 Nacionalismo, socialismo y anti imperialismo en el origen del PSCh	90
2.3.3 El corporativismo frente a los desafíos del siglo: el Movimiento Nacional Socialista chileno y la creación de la Falange Nacional	94
2.3.4 Contra el enemigo común: la estrategia del Frente Popular	103
2.3.5 Anticomunismo y Guerra Fría en Chile	110

2.3.6 La CEPAL y el surgimiento de las ciencias económicas y sociales como vehículos del progresismo en Chile.....	115
2.4 Teoría versus práctica en la “vía chilena al socialismo”	127
2.4.1 Dimensión internacional del pensamiento político en la antesala de la UP..	127
2.4.2 La victoria de la vía chilena al socialismo de Salvador Allende 1970-1973...	138
2.4.3 Divorcio entre la estrategia legalista de Allende y su marco de apoyo	141
2.5 Consideraciones finales.....	147
Capítulo 3: La crisis de la derrota y su procesamiento intelectual:	
La primera etapa del exilio chileno en Europa	151
3.1 Crisis, exilio, y aprendizaje.....	152
3.2 El escenario europeo occidental de los 1970	156
3.2.1 La nueva izquierda, y su impacto en el ordenamiento ideológico de Europa	157
3.2.2 Lenguaje común y contenido diverso: de Praga a París	159
3.2.3 Vínculos de la izquierda europea con el gobierno de la Unidad Popular.....	165
3.2.4 El procesamiento intelectual europeo del golpe de Estado en Chile.....	167
3.3 Los movimientos de solidaridad; desde el gobierno a la sociedad civil.....	174
3.3.1 El potencial unificador de los derechos humanos. El caso de Chile.....	184
3.4 Procesamiento intelectual de la derrota. Chilenos en el exilio	189
3.4.1 La activa red política de la comunidad chilena en el exilio	190
3.4.2 De la <i>derrota</i> al <i>fracaso</i> . Izquierda chilena en el exilio europeo	194
3.5 Consideraciones finales.....	225
Capítulo 4: Transferencia política y Renovación Socialista en la segunda etapa del exilio	227
4.1 El giro hacia el contexto	230
4.2 Crisis y renovación.....	234
4.2.1 Del procesamiento intelectual del fracaso, a la Renovación.....	235
4.2.2 De las ideas a las prácticas: Convergencia Socialista.....	268
4.3 Difusión y debate de las ideas de Renovación.....	282
4.3.1 Bisagras entre el contexto europeo y el debate chileno.....	283
4.3.2 El Instituto para el Nuevo Chile	284
4.4 Consideraciones finales.....	309
Conclusiones	313
Bibliografía	323
Lista de entrevistados	363
Samenvatting	367
Summary	375
Curriculum Vitae	381

Agradecimientos

Mis cuatro años haciendo el doctorado en Leiden fueron muy provechosos en términos académicos, pero constituyeron también una excelente experiencia humana, gracias a las personas que me acompañaron y apoyaron. Por eso quiero comenzar agradeciendo a Camila, Soledad, Håvar, Zoé, Thor, Daniela, Cristóbal, Martina y Honorata, por hacer de mi estadía en Leiden un período muy feliz. Agradezco también a Sophie e Iva por la compañía y las conversaciones, así como a todas las personas del Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Leiden, por los almuerzos y borrels compartidos.

De manera especial, quisiera agradecer a Mariano por ser siempre compañero de ruta, por la paciencia y los consejos. Agradezco también a mi familia y amigos de Chile y Argentina, que, a la distancia, me apoyaron y mandaron energías.

No quiero dejar de mencionar a María Montt y Nicolás Lema, por la disposición y los valiosos comentarios a mi tesis, así como a Inés Táboas por la paciencia y la creatividad en el diseño de la portada. Quisiera agradecer también a Saskia Stuiveling por otorgarme acceso a sus archivos personales sobre el Instituto para el Nuevo Chile.

Finalmente, quiero agradecer al profesor Patricio Silva por la constante y asertiva guía, y a la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnología (CONICYT) de Chile por permitir el desarrollo de la presente investigación.

Introducción

Una de las primeras consecuencias de la instalación del régimen militar en Chile en 1973 fue el exilio masivo de intelectuales, académicos y líderes de partidos políticos afines al gobierno derrocado de Salvador Allende. El destino de los líderes políticos en el exilio varió enormemente, resultando en la llegada masiva de chilenos a todos los continentes. Por primera vez en la historia política chilena, un importante contingente de políticos-intelectuales aterrizaba en masa a contextos distintos en circunstancias tan duras como son las del exilio. El aterrizaje sin duda fue forzoso, iniciándose un largo y complejo camino para una izquierda altamente fragmentada y polarizada. Sin embargo, cuando diez años más tarde algunos de los actores que habían vivido su exilio en Europa Occidental, pudieron retornar al país, lo hicieron con una propuesta nueva de organización política, buscando consenso y acuerdo político. La experiencia en el exilio, que implicó la convivencia con un contexto nuevo y dinámicos debates intelectuales, afectaron directamente la manera en que se interpretaron las causas y consecuencias del golpe militar, lo que desató una serie de procesos en la comunidad chilena en el exilio que implicaron diversos y a veces contrapuestos caminos para lidiar con la situación política en Chile.

El espíritu que guía el presente trabajo busca arrojar luces respecto a cómo el contexto europeo Occidental impactó en el proceso político de reflexión de los exiliados chilenos. Con esto, se busca llenar el vacío existente en los análisis de la historia política chilena reciente, donde se ha tendido a prestar insuficiente atención a los factores internacionales. Se justifica dicho análisis, puesto que, como sostiene la obra de autores como Joaquín Fernando y Olga Ulianova, desde los albores como república independiente, Chile ha estado altamente sintonizado con los vaivenes de la política internacional. Lo anterior se explica, en que gran parte de su elite político-intelectual desde los inicios como Estado Nación, buscó en las corrientes internacionales, los referentes que pudieran dar sentido a su realidad. De esta manera, Chile se insertó en el sistema de naciones con un ordenamiento político institucional sintonizado con el resto del mundo, lo que colaboró a que su desarrollo político se mantuviese dentro de los cauces de los vaivenes internacionales. No obstante, fue la segunda mitad del siglo XX, período de tiempo en donde se enmarca la investigación, el testigo de una multiplicación de la conexión internacional de Chile. Desde sus tempranos vínculos con los debates presentes en la Guerra Fría, Chile dio pruebas de la alta conexión con los vaivenes internacionales. En consecuencia, hitos políticos tales como la elección de Salvador Allende, su vía chilena al socialismo y el golpe militar, pusieron a Chile en el centro del debate internacional. Lo anterior, como se verá con mayor detalle, evidencia la importancia de analizar los

procesos históricos chilenos ampliando la mirada desde la óptica nacional y tradicional, hacia una mirada que incorpore la dimensión internacional.

En línea con lo antes expuesto, autores como Ulianova (2014), Purcell y Riquelme (2000), Hite (2000), entre otros, han acusado la falta de la incorporación de lo internacional en el análisis del desarrollo político chileno, especialmente del período 1973-1989, cuando un importante contingente de chilenos salió al mundo convirtiéndose en espontáneos embajadores de la causa chilena, desafiando la noción de una versión única de Chile instalada por el régimen militar. De las múltiples experiencias vividas en el exilio, uno de los procesos que más ha sido señalada por la literatura académica especializada como deuda en el análisis chileno, principalmente por las particularidades de la transición chilena a la democracia, ha sido la dimensión internacional de la redemocratización en Chile. La preocupación de la academia en torno al proceso de redemocratización en Chile – de manera general- ha estado concentrada en los factores internos que incentivaron el proceso, descuidando la manera en que influyó lo internacional en el proceso de redemocratización. Este descuido llama la atención puesto que la literatura académica en general¹ concuerda en que, incluso en comparación con otros casos similares en América Latina, la dimensión internacional del golpe de Estado y sus consecuencias, estuvo muy presente en todo el período de dictadura. Incluso, desde antes del golpe, resalta el rol y protagonismo de la dimensión internacional, el cual fue de central importancia para el desarrollo posterior de los hechos políticos en Chile. Ahora bien, para abordar el análisis resulta imperativo comprender que abordar la dimensión internacional es un tema extremadamente amplio y diverso y por ende imposible de abarcar en su totalidad. Por tanto, la presente investigación estará enfocada en la influencia de Europa Occidental en la reorganización de una oposición al régimen militar que se instauró en Chile entre los años 1973 y 1990.

Las demandas y las presiones para proteger los derechos humanos, orquestadas desde distintos países e instancias internacionales (entre otras iniciativas gestadas desde el exterior), tuvieron como consecuencia que el régimen militar tuviera que preocuparse por su legitimidad. Según Altman *et al.* (2008), esto llevó a la necesidad del propio régimen de institucionalizar su poder a través de la Constitución de 1980 (Barros, 2001). Sumado a lo anterior, y como segundo gran hito de influencia internacional, la crisis económica internacional-junto a la constante presión de organismos y gobiernos internacionales-, provocó grandes movilizaciones dentro de Chile, alterando el plan del régimen y obligándolo a flexibilizar sus políticas internas. Esto generó la apertura de espacios para la organización de la oposición bajo las herramientas institucionales que el mismo régimen

¹ Véase Angell (1996; 2013); Altman *et al.* (2008) Sznajder y Roniger (2009), Whitehead (1996) y Schmitter (1996).

había incorporado en la Constitución, como fue el Plebiscito de 1988. Dentro de esta presión internacional, un punto importante a destacar fue el rol jugado por los principales líderes de partidos políticos de izquierda exiliados. Según Altman *et al.* (2008), la influencia del exilio fue expresada en tres maneras. La primera fue la presencia de los refugiados políticos, quienes, a través del establecimiento de amplios contactos internacionales tanto con gobiernos como con organismos no gubernamentales, la creación de centros de pensamiento, y la instalación de medidas de presión a través de organismos internacionales, lograron mantener y alimentar la atención mundial sobre el régimen militar en Chile. La segunda, fue el rol que Roberts (1998) le atribuye al impacto del exilio en los líderes socialistas, quienes se orientaron a un proceso de renovación ideológica que implicó la moderación del pensamiento de un amplio sector del Partido Socialista en el exilio, permitiendo la convergencia con otros actores políticos. Finalmente, la coordinación entre los exilados y la resistencia interna, muchas veces en instancias financiadas por ayuda internacional, permitieron la planificación de la oposición al régimen. Es específicamente dicha influencia del exilio en la redemocratización, lo que se buscará iluminar en el presente análisis.

Para dicho fin, será necesario determinar un enfoque teórico que provea de las herramientas para abordar la interacción entre los agentes (los chilenos en el exilio) y el contexto (Europa Occidental). Definido el enfoque teórico, se revisará la literatura académica disponible sobre la historia de las ideas chilenas, para observar la vinculación con ideas globales. Es decir, cuál ha sido la vinculación, por qué se ha dado y cómo se ha incorporado a la vida nacional. Con dicha información, se abordarán las particularidades y factores que inciden en la relación entre la comunidad chilena en el exilio y su relación con el escenario político intelectual de Europa Occidental, para entender de qué manera actúa la influencia de las ideas globales en el pensamiento político chileno para este caso en particular. Se considera, por tanto, el proceso político-intelectual desarrollado en el exilio, como parte fundamental de la historia reciente de las ideas políticas chilena.

Atendiendo a las demandas por una mayor inclusión de lo internacional en las historias nacionales, el presente estudio busca reconsiderar la dimensión internacional en el desarrollo del pensamiento político chileno. Ello, a través de la inclusión de lo internacional como un aspecto importante en la manera en que la elite político-intelectual chilena ha reformulado la representación de su entorno a partir de ideas globales. Lo anterior no implica negar el proceso intelectual desarrollado desde lo popular durante el período de la dictadura, sin embargo, en la presente investigación y por limitaciones de espacio, se buscará iluminar el proceso desarrollado por la elite político intelectual. Para hacer frente a lo anterior es que se realizará un recorrido sobre la teoría que tanto desde la Historia como desde la Ciencia Política se ha debatido sobre la necesidad de vincular lo internacional en los análisis nacionales. Desde la Historia, la justificación inicial a la falta

de herramientas para analizar los componentes internacionales, identificada por autores como Berger (2003; 2011) y Hobsbawm y Ranger (1983), residió principalmente en que desde el siglo XIX, con la creación de los Estado-Nación y la búsqueda por construir una identidad cohesionadora, la historia política había estado centrada en los sucesos al interior de las fronteras. Debido a ello se desatendió el rol de la dimensión internacional en los procesos vividos durante los siglos XIX y XX (Olstein, 2015). Dichos enfoques, como sostiene Te Velde (2005; 2007), dejaban de lado el rol jugado por ejemplos extranjeros en la formación de la política nacional, impidiendo una comprensión integral del desarrollo de un fenómeno político o el cambio de dirección en procesos políticos en cada país. Lo anterior es respaldado por las visiones desde la historia transnacional, como sostienen Van Dongen *et al.* (2014), las que, enfocándose en el estudio de las conexiones, intercambios y las circulaciones entre las naciones y las sociedades, han buscado cuestionar las lógicas nacionales de interpretación.

La Ciencia Política, también ha acusado la falta de herramientas metodológicas para incorporar aspectos internacionales en análisis de contextos doméstico, especialmente ante la masividad de la interconexión promovida por la globalización. Así, algunos teóricos han propuesto el análisis de los procesos de transferencias de políticas públicas para promover la incorporación del factor internacional en los desarrollos políticos domésticos. Lo anterior es explicado por autores como Benson y Jordan (2011), Cairney (2012) y Dodds (2013), debido a que las transferencias se han visto aumentadas significativamente en las últimas décadas a causa de los desarrollos tecnológicos enmarcados en el rápido avance de la globalización. En la misma línea, se ha constatado que el rápido crecimiento en las comunicaciones ha facilitado el intercambio de ideas y conocimiento entre diferentes naciones, en donde los procesos de institucionalidad global han integrado políticas similares en distintos escenarios, motivando la transferencia.

A partir de la revisión de dichos debates, se buscará enfatizar la necesidad de reflexionar en torno a cómo la vinculación entre lo internacional y lo nacional ilumina nuevos aspectos de la historia de Chile, sin que ello implique negar la importancia del nivel nacional. Atendiendo a las necesidades particulares del caso de estudio, y en el marco del debate teórico identificado, se buscará identificar las herramientas teóricas que permitan analizar la relación entre los exiliados chilenos y el contexto de Europa Occidental. Por tanto, se deberá encontrar una aproximación teórica que permita conectar la relación entre un agente y su contexto. Lo anterior permitirá ampliar la mirada de la interacción en el sistema internacional, la que ya no solo corresponde al Estado Nación, sino que evidencia la multiplicidad de actores que intervienen en los procesos internacionales, resaltando los procesos de circulación de ideas y personas como puentes de comunicación entre las fronteras nacionales

De lo anterior se desprende que el objetivo general del presente estudio es analizar y explorar la manera en que Chile se ha vinculado con la arena internacional en el ámbito de las ideas globales, analizando de forma particular el periodo que siguió al golpe militar de 1973. Como hipótesis general se sostiene que no es posible plantear un análisis comprensivo de la historia del pensamiento político chileno de la segunda mitad del siglo XX sin considerar su dimensión internacional. De lo anterior derivan cinco objetivos específicos.

Primero, identificar el rol que cumplen las crisis políticas en la reformulación ideológica de la elite político-intelectual chilena. Se sostiene que, ante la incertidumbre y las percepciones de fracaso, los líderes políticos acuden a nuevos referentes e ideas, a fin de proponer nuevas alternativas para alcanzar los objetivos políticos.

Segundo, abordar la influencia que la coyuntura política en Europa Occidental tuvo en el procesamiento intelectual político de los exiliados chilenos. Se sostiene que las dinámicas propias del contexto político europeo determinaron de manera central las reflexiones del sector político que se exilió en Europa Occidental. Con ello se establece la importancia fundamental del contexto en las transferencias políticas realizadas por los exiliados chilenos.

Tercero, analizar el rol de la organización de redes de solidaridad europea en la reflexión política chilena. Se sostiene que fue gracias al contacto gestado por las organizaciones de solidaridad, particularmente en torno a la recientemente enarbolada bandera de lucha por la defensa de los derechos humanos, que los líderes políticos de izquierda se pusieron en contacto con ideas e instituciones políticas europeas. Ello habría afectado la dirección de la reflexión política, incorporando de manera directa la dimensión internacional.

Cuarto, analizar el proceso de Renovación y Convergencia socialista y su rol en la organización de una oposición democrática al régimen militar. Se sostiene que la Renovación socialista es un ejemplo del impacto de la dimensión internacional en la política local y que jugó un rol central, desde el exilio, en la redemocratización chilena. Este objetivo constituye un elemento central en el análisis de la historia del pensamiento político chileno reciente dado que sus consecuencias ejercieron un importante papel en la transición a la democracia y en la composición de la política en Chile de las últimas décadas e incluso se pueden identificar hasta el día de hoy.

Finalmente, el caso de estudio abordará la influencia del contexto de los Países Bajos, durante la década de los 1970s, sobre los exiliados chilenos. En este sentido se busca identificar como se desarrolló el proceso de Renovación ideológica experimentada por parte de un sector del exilio chileno, a través del análisis del origen, desarrollo y trabajo del Instituto para el Nuevo Chile. Al respecto se sostiene que las ideas socialdemócratas, especialmente el valor de la democracia y el método de las coaliciones presentes en el

sistema político holandés, tuvieron una influencia importante en el proceso de renovación ideológica en el exilio chileno. Asimismo, se sostiene que el apoyo sostenido del gobierno holandés al Instituto, permitió la difusión y circulación de las nuevas ideas transferidas entre los chilenos, tanto en el exilio como en el país, ayudando a conectar reflexiones chilenas originadas en distintos puntos geográficos.

Para abordar los objetivos planteados, el presente estudio se apoyará en fuentes primarias y secundarias. Estas últimas serán aquellas elaboraciones académicas que permitan dar luces sobre la vinculación del pensamiento político chileno, con las ideas en circulación internacional a lo largo de su historia. En particular, se abordarán las producciones académicas sobre el desarrollo político chileno, especialmente desde el foco de la historia de las ideas, con énfasis en la segunda mitad del siglo XX. Se complementará lo anterior con el análisis de la producción intelectual desarrollada por los sujetos de estudio incluyendo las obras de análisis, testimonios, memorias y discursos de aquellos actores políticos que, desde el exilio o desde Chile, pensaron y debatieron sobre la reflexión intelectual en el exilio a raíz de la crisis generada por el golpe militar.

Las fuentes primarias se dividirán entre entrevistas con informantes claves y documentación en archivos. En este sentido vale destacar el aporte de la presente investigación con respecto a la originalidad de las fuentes primarias. Entre los años 2013 y 2016, en Chile y en los Países Bajos, se desarrollaron 39 entrevistas con informantes claves, quienes entregaron información trascendental sobre la temática de análisis. La selección de los entrevistados respondió a tres criterios principales: un primer grupo está vinculado a líderes políticos y sociales de los Países Bajos que participaron activamente en la solidaridad con el caso chileno. El segundo grupo está representado por chilenos exiliados principalmente en los Países Bajos que tuvieron contacto con las organizaciones de solidaridad. Un tercer grupo está conformado por académicos y periodistas cuyo trabajo se ha vinculado a la temática en análisis. Las entrevistas fueron diseñadas como semiestructuradas, siguiendo un listado tentativo de preguntas, pero permitiendo a los informantes la libertad de explayarse sobre sus propias experiencias. Por otro lado, la revisión de documentos en el Fondo Países del Archivo general histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores en Santiago de Chile, permitió arrojar interesantes luces sobre las actividades realizadas por los exiliados en los Países Bajos ente 1976 y 1983. Por otro lado, la revisión de documentación en el Archivo del Instituto Internacional de Historia Social en Amsterdam iluminó el funcionamiento de las organizaciones de solidaridad con Chile en Europa Occidental. Finalmente se tuvo acceso exclusivo a los archivos personales de Saskia Stuiveling sobre la fundación y desarrollo de actividades del Instituto para el Nuevo Chile en Rotterdam. Estos últimos permiten una mirada organizacional del funcionamiento del Instituto, lo que provee de información clave que ilumina el

desarrollo de procesos de aprendizaje y transferencia política de los chilenos en el escenario del exilio.

En vista de la temática, los objetivos y el material que dan forma al desarrollo del presente estudio, éste se dividirá en cuatro capítulos. A través de estos se espera determinar las herramientas teóricas a implementar en el marco de un contexto histórico que busca demostrar que la vinculación del pensamiento político chileno con ideas globales para el caso del exilio chileno en Europa Occidental no es una excepción sino, por el contrario, un aspecto fundamental de la historia política chilena. Dicho énfasis no quiere decir que los desarrollos políticos internos no sean de trascendental importancia, sino que se busca destacar que el análisis de procesos políticos nacionales se ve complementado y enriquecido con la incorporación de la dimensión internacional.

El primer capítulo presentará una propuesta teórico-conceptual para abordar la temática que busca vincular el desarrollo político nacional con el contexto internacional. Particularmente se buscará establecer cómo se desarrolla la vinculación entre agente y contexto, traducidos éstos en los exiliados chilenos en Europa Occidental. Con ello se espera obtener herramientas para establecer qué impacto jugó el contexto en la reflexión política en el exilio. El capítulo comenzará evaluando el debate existente respecto a la importancia de incluir la dimensión internacional en los análisis de políticas nacionales con el objeto de complejizar y profundizar el entendimiento sobre los procesos políticos nacionales. Allí se evaluará la importancia de lo internacional, abordando conceptos como el de transferencia política de Te Velde (2005). Con ello se buscará identificar el modo en que las ideas políticas circulan en el escenario internacional y cómo este contexto se relaciona con el agente nacional. Atendiendo a que el concepto de transferencia implica la centralidad del rol del agente en su relación con el contexto, se sostendrá que un requisito fundamental para la transferencia de ideas y prácticas políticas es que el agente de transferencia desarrolle un proceso de aprendizaje político que subraye la selección, adaptación y apropiación de aquellas ideas circulantes que le hagan sentido para su propia realidad. En este sentido, se enfatizará la centralidad de la agencia del exiliado político para identificar aquellas ideas del contexto político que más sentido le hagan para la reconstrucción de un proyecto político luego de la experiencia del fracaso y crisis del proyecto de la Unidad Popular.

El debate se complementará con el desafío teórico de incorporar las particularidades del exilio, en tanto circunstancia particular, donde se producen el aprendizaje y transferencia política. A través del abordaje de la literatura especializada se buscará iluminar los aspectos específicos del exilio político y cómo esta condición genera procesos de aprendizaje particulares. A su vez, se estudiará al exilio como el escenario para una actividad política orientada a construir las condiciones que permitan el regreso a la patria. Así, se abordarán los efectos particulares que derivan del exilio en tanto mecanismo de

exclusión política y generador de experiencias políticas. Para esto se llevará a cabo una revisión del estado del arte de las disciplinas que abordan el fenómeno del exilio. Posteriormente, se desarrollará un análisis conceptual de los alcances y particularidades tras la noción del exilio, particularmente abordando la clave política que determina y define las consecuencias que genera este fenómeno en individuos y grupos políticos.

Así, se articularán los conceptos de transferencia política, aprendizaje político y el exilio como circunstancias políticas contextuales y cómo éstas se relacionan con los exiliados, en tanto agentes. Asimismo, se incorporará la idea de red político-intelectual como fórmula metodológica para analizar la interacción de los tres conceptos mencionados. El planteamiento que acompaña la selección de estos tres conceptos, a fin de proponer una metodología teórica de análisis para el proceso experimentado por líderes de izquierda en el exilio, busca destacar la importancia de la agencia del individuo en el proceso. Bajo esta perspectiva, el foco se concentrará en el proceso de aprendizaje y transferencia política experimentado por la elite político-intelectual en el exilio.

El segundo capítulo buscará enmarcar históricamente el vínculo entre la política chilena y las ideas globales, con el objeto de poner en perspectiva histórica la relación del pensamiento político chileno con el contexto internacional, la que será subrayada durante el período del exilio en la década de 1970. Para ello se plantean dos objetivos específicos que darán forma al capítulo. El primero buscará observar el rol que las crisis (reales o percibidas) juegan sobre la búsqueda de los agentes políticos en Chile de nuevas ideas para abordar los problemas políticos desatados por las crisis. Para ello, se utilizarán las herramientas planteadas en el primer capítulo que vincula crisis, aprendizaje y transferencia política. Un segundo objetivo será articular los debates que constituirían el sistema de representaciones desde donde la izquierda se reconocía para 1973. Ello permitirá identificar cual es el bagaje ideológico con el cual los exiliados chilenos arribaron a Europa Occidental. En la persecución de dichos objetivos, el capítulo iniciará con la síntesis teórica entre crisis y nuevas ideas. Luego se identificarán aquellos nuevos debates surgidos a raíz de la crisis política que acompañó el cambio de siglo. Las tensiones del régimen político derivado de la revolución de 1891 junto con la creciente desigualdad social arrastrada desde el siglo anterior, condujo a que el comienzo del siglo XX estuviera signado por grandes desafíos para la política chilena. Particularmente el surgimiento de la “cuestión social”, corolario de esta crisis, motivó la emergencia de nuevos actores e ideas políticas para hacer frente al momento de incertidumbre política, cuya dimensión internacional buscará ser iluminada en el análisis. A continuación, se procederá a abordar la dimensión internacional de los nuevos actores e ideas políticas que surgieron a partir de la crisis de la década de 1930. La ya mencionada emergencia de nuevos actores políticos y sus demandas por mayor participación durante las primeras décadas del siglo, junto a la crisis económica mundial del año 1929, conducirá a una segunda gran crisis en Chile, de la

que emergerá la consolidación del sistema organizativo de partidos políticos que caracterizarán gran parte del resto del siglo XX, período que será analizado desde el foco internacional. Finalmente se desarrollará una sección que contempla la incorporación de las corrientes internacionales en los debates intelectuales que antecedieron y acompañaron la Unidad Popular. La razón de este último punto está en identificar las corrientes ideológicas y políticas que componían el escenario intelectual de la izquierda chilena, las que, a propósito de la crisis generada por el golpe militar de 1973, se verán cuestionada y desafiadas durante el período del exilio. A partir de la revisión bibliográfica sobre la conexión entre crisis y nuevas ideas, se espera iluminar la vinculación del ámbito internacional en las ideas políticas chilenas.

El tercer capítulo buscará abordar el primer período del exilio chileno entre los años 1973 y 1979, marcando una primera etapa en la reflexión política intelectual. En primer lugar, se buscará caracterizar el contexto del exilio, es decir el escenario político intelectual de Europa Occidental de principios de 1970. En segundo lugar, será necesario entregar una caracterización del agente, es decir de la comunidad chilena en el exilio. A través de la interacción de ambos elementos se pretende descifrar las primeras conclusiones sobre el impacto del contexto en la reflexión política chilena. Así, la primera sección buscará sintetizar las herramientas teóricas que sitúan a las crisis como generadoras de aprendizajes y transferencias en el contexto particular del exilio considerando al golpe militar como la mayor crisis política del siglo XX chileno.

En la segunda sección se buscará identificar el contexto ideológico y político del escenario del exilio. Esto se conseguirá identificando la emergencia de la nueva izquierda en Europa, lo que será fundamental para comprender los debates teóricos que estaban teniendo lugar en Europa Occidental al momento de la llegada de los chilenos y cómo éstos debates impactaron en los procesos desarrollados por el exilio chileno. De consideración central resultarán los hitos desarrollados en Praga y París el año 1968 y el surgimiento de la corriente eurocomunista desde el partido comunista italiano. Una vez descrito el contexto político ideológico de Europa, se revisarán las evaluaciones que los distintos actores, y principalmente la izquierda europea, hicieron de los eventos en Chile. Con ello se buscará construir un primer acercamiento entre Europa y los chilenos. A partir de este recorrido se busca dilucidar el porqué de la positiva recepción que la causa chilena tuvo en el escenario europeo, despertando espontáneos movimientos de solidaridad, reclamos ante las Naciones Unidas y boicots comerciales.

La tercera sección abordará el rol jugado por las redes de solidaridad en la reflexión política chilena. En especial se observarán aquellas organizadas en torno a la temática de los derechos humanos. Será de particular interés identificar el rol que éstas redes jugaron en acercar las posiciones chilenas con instituciones e ideas europeas.

Finalmente, la última sección abordará el debate político intelectual que los líderes iniciaron durante su estancia en el exilio. Esta sección estará dividida en las reflexiones políticas que se desarrollaron al interior del Partido Comunista de Chile en el exilio, las organizaciones derivadas de la nueva izquierda (el Movimiento de Izquierda Revolucionario y el Movimiento de Acción Unitaria) y el Partido Socialista de Chile. Se dará un énfasis especial al proceso desarrollado al interior del Partido Socialista pues, se sostendrá que su propio desarrollo afectó al resto de las agrupaciones políticas en el exilio, especialmente a propósito de la división del partido el año 1979, lo que produce un hito en la reflexión intelectual que precede al proceso de Renovación. A través de este recorrido se espera identificar las primeras etapas que caracterizan los procesos de aprendizaje y transferencia en el exilio, facilitadas por las organizaciones de solidaridad que se desarrollaron en Europa Occidental.

El cuarto y último capítulo, que se plantea como la continuación cronológica del capítulo 3, buscará analizar de manera central el impacto del contexto político europeo en el proceso de Renovación y Convergencia socialista en el exilio. Así, la primera sección indagará en las características de aquellos factores del contexto político que habrían influido en la reconstrucción de un proyecto político renovado.

La segunda sección abordará de manera específica la dimensión intelectual de la Renovación política desarrollada en el exilio. Asumiendo que la Renovación es un proceso complejo y diverso, se propondrá su análisis a través de dos ejes: el acercamiento a la democracia como espacio de acción política y el distanciamiento de la matriz marxista-leninista. Una vez identificados estos dos elementos, se buscará analizar la manera en que los sujetos políticos en el exilio evaluaron tanto los eventos mundiales como las estrategias para derrotar la dictadura desde una óptica renovada. Ello enfatizará los procesos de aprendizaje y transferencia política de las ideas en circulación en el exilio.

La tercera sección abordará la dimensión práctica contenida en las ideas de la Renovación a través del análisis de las instancias organizadas para la gestación de una Convergencia socialista en el exilio. De este proceso se buscará identificar las raíces de la organización de una oposición política democrática al régimen militar. Con esta información se abordará el período de la década de 1980 en Chile, especialmente el efecto que la crisis económica internacional tendrá sobre las políticas de flexibilización del exilio.

La última sección está dedicada a la difusión del pensamiento de Renovación a través de iniciativas que actuaron de bisagra entre el contexto europeo Occidental y la reflexión política de los chilenos en el exilio, lo cual acentuó la generación y circulación de ideas de la oposición chilena democrática. Para ello se utilizará como caso de estudio particular el Instituto para el Nuevo Chile, con sede en Rotterdam. Dicho instituto será presentado como una síntesis de lo tratado en el capítulo, en cuanto su análisis abarcará la importante

gravitación del contexto holandés en su planteamiento, al tiempo que la institución albergó, generó y difundió discusiones centrales en torno a la Renovación socialista.

El tránsito a través de los distintos capítulos permitirá la construcción de un análisis sobre un período particular en la historia del pensamiento chileno en donde la dimensión internacional jugó un rol central. A través de las herramientas teóricas, los antecedentes históricos y el uso de fuentes primarias y secundarias, se buscará analizar el proceso intelectual de un importante grupo de políticos chilenos en Europa occidental bajo circunstancias particulares y cuyos resultados han jugado y continúan articulando, hasta el día de hoy, un papel central en la política chilena.

Capítulo 1: Transferencia y aprendizaje político en el exilio:

Una revisión teórica

El uso del exilio por parte del régimen militar implicó que líderes políticos de la izquierda chilena aterrizaran, en masa y en duras condiciones, en distintos destinos alrededor del mundo. La mayoría de la directiva central del Partido Comunista y parte de la directiva del Partido Socialista se concentró en la entonces Unión Soviética, Alemania oriental y Cuba, mientras que los miembros del Partido Socialista, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (en sus dos versiones), la Izquierda Cristiana, el Partido Radical, y en menor medida, la Democracia Cristiana se dispersaron en países de América Latina como México y Venezuela y de Europa Occidental tales como Suecia, Italia, Francia y los Países Bajos.

La presente investigación, estará centrada en analizar el origen, desarrollo y repercusión del proceso conocido como Renovación socialista y su aplicación práctica en la Convergencia socialista, en el marco del exilio en Europa Occidental. En este sentido, se busca analizar qué influencia ejerció el contexto en dicho proceso y cuál fue su impacto en el desarrollo de la estrategia política para enfrentar al régimen militar desde la arena internacional. A través de este análisis, se busca iluminar nuevos aspectos del desarrollo político chileno reciente. Asimismo, de modo más general, se busca reflexionar cómo la intelectualidad política chilena se ha relacionado con debates e ideas internacionales de circulación global. Lo anterior permitirá incorporar la dimensión internacional en el análisis de la historia política chilena, buscando desarrollar nuevas perspectivas en su estudio.

Para abordar dicho análisis, en este capítulo, se buscará desarrollar un marco teórico-conceptual que permita abordar la vinculación entre los intelectuales políticos chilenos y las ideas políticas globales. Para ello, se requiere precisar cómo se desarrolla la vinculación entre el agente y su contexto en términos de ideas con el objeto de comprender su influencia. Dicho análisis, en el caso específico de la presente investigación, permitirá comprender cómo se desarrolló la influencia del contexto de Europa occidental sobre el procesamiento intelectual de los chilenos en el exilio, lo cual condujo al proceso conocido como Renovación. En vista de lo anterior, se abordan tres conceptos: transferencia política, aprendizaje político y el exilio como circunstancia política determinante. Asimismo, se agrega la idea de red político-intelectual como fórmula metodológica para analizar la interacción de los tres conceptos mencionados, sosteniendo que el intercambio y transferencia de ideas, la conexión con el entorno, el aprendizaje, y su posterior difusión, se desarrolla al interior de una red de personas. La interacción de estos

conceptos se torna fundamental para entender, teóricamente, como se desarrolló el proceso mencionado. Es necesario advertir que dicha interacción no es lineal, unidireccional ni mutuamente excluyente.² Esto quiere decir que procesos de aprendizaje político se encuentran en distintas y variadas etapas; que la transferencia de ideas políticas se desarrolla en distintos niveles y momentos del proceso; y que el exilio afectó de manera diferente la experiencia individual. Robb Hulme (2006), señala que la interacción de estos conceptos se inicia como una estrategia racional e ideológica para lidiar con circunstancias inciertas. A través de la búsqueda de definiciones y respuestas disponibles, trabajables, probadas y testeadas en otros países y en el pasado, los tomadores de decisión en política, ponen en práctica sus procesos de aprendizaje. El mismo autor, cataloga esta interacción como un instrumento central en el desarrollo de la política social global:

The act of international policy learning through the transfer of ideas, institutions and practices via international networks and communities represents one of the primary instruments in the development of global social policy (Hulme, 2006: 190).

El planteamiento que acompaña la selección de estos tres conceptos para proponer una metodología teórica de análisis para el proceso experimentado por líderes de izquierda en el exilio, destaca la importancia de la agencia humana en el proceso de transferencia y de selección de ideas políticas, el entendimiento e interpretación de circunstancias (aprendizaje político) y la racionalidad en la imitación, copia, modificación, o difusión, por parte de los tomadores de decisión (Stone, 2001). Bajo esta perspectiva, el foco se concentra en el proceso de aprendizaje y transferencia político experimentado por la elite política-intelectual, que genera una identidad común mediante la construcción de un conocimiento consensuado y transferido, vinculando las redes político-intelectuales que difundirán los nuevos conocimientos adquiridos en el escenario particular del exilio. Por ende, si bien originalmente el aprendizaje es individual, se colectiviza a través del rol de las redes. Knoepfel y Kissling-Naf sintetizan lo anterior del siguiente modo:

Transfer of ideas or programmes are underpinned by deeper and prior processes of learning. This entails that policy transfer is a social and collective process founded on exchange between groups. Collective learning has its basis in interaction processes which take place in the network and which in turn result in cognitive adjustment and change in the individual (Knoepfel y Kissling-Naf, 1998: 346).

La centralidad del agente en el proceso de selección y búsqueda de nuevos referentes, se equipara a la centralidad del poder de las ideas. El agente ante un escenario incierto, cuestiona sus ideas y busca alternativas mediante un proceso de aprendizaje, e inclusión

² Es necesario señalar que tanto el aprendizaje como la transferencia de ideas políticas no se desarrolla unidireccionalmente –en términos de centro a periferia- desde el contexto hacia los exiliados, sino que existen dinámicas de feedback y aprendizaje mutuo, que, si bien son de suma importancia, no serán analizados en el contexto de esta investigación.

de nuevas ideas que buscarán superar la sensación de fracaso que ha incentivado la búsqueda de nuevos planteamientos. Existe cierta convergencia entre la 'literatura ideacional', de que las ideas importan más o al menos su impacto es más observable en circunstancias de incertidumbre, en donde algún tipo de crisis interrumpe los patrones establecidos y provoca la revisión de paradigmas. Esto representa una ventana de oportunidad para que los actores del conocimiento puedan competir por redefinir el contexto político (Hall, 1990; Stone, 2001). El golpe de Estado de 1973 es la crisis política más grande en la historia política del siglo XX chileno, por lo que los conceptos mencionados se vuelven completamente atingentes para el análisis de los procesos políticos desarrollados en el exilio. Por tanto, habiendo comprendido cómo interactúan estos tres conceptos, y cómo están traspasados por la agencia humana y por el peso de las ideas, es que se analizarán por separado para identificar aquellos puntos de relevancia para el desarrollo de la investigación.

1.1 La transferencia política como puente entre dos realidades

Entender cómo se conecta la historia de un grupo de exiliados chilenos con el desarrollo político social e intelectual de Europa occidental, y cómo ésta conexión repercute en el desarrollo posterior de Chile, representa la principal preocupación en la presente investigación. Para abordarla es necesario contar con las herramientas teórico-metodológicas que permitan determinar cómo se desarrolla dicha conexión y definir sus distintas etapas para comprender cómo impacta en la realidad chilena de fines de los ochenta. Es por esto, que en la presente sección se abordará el concepto de transferencia política, concepto novedoso -y, por lo tanto, poco desarrollado en la literatura académica-, para abordar la vinculación entre dos realidades distantes, pero altamente relacionadas. Dado que el mencionado concepto es reciente, se propone una construcción conceptual en base a elementos relacionados presentes en la literatura académica, para su utilización en la presente investigación.

Esta sección se iniciará con la constatación de la importancia de incorporar la dimensión internacional en el análisis de los procesos políticos internos. Para lo anterior se hace un recorrido disciplinar sobre las distintas maneras en que la academia ha buscado incorporar esta dimensión. De este recorrido, se evidencia la potencialidad del concepto de transferencia política para establecer un mecanismo que permita la incorporación de *lo internacional* en el análisis de las historias políticas nacionales. Dado que este concepto aún está en etapas iniciales, se determinan los aportes de distintas disciplinas para la construcción de un marco metodológico que permita aplicar el concepto a la temática de la investigación. Lo anterior permite comprender la importancia central tanto del contexto como de los agentes de transferencia para analizar el centro fundamental del

proceso de transferencia. El análisis del contexto está mediado por el análisis de la interacción entre lenguaje, pensamiento, agencia y tiempo, lo que permite entender la centralidad del escenario en donde ocurren los procesos de transferencia. Por otro lado, el objetivo a través del análisis de la actuación del agente de transferencia es hacer hincapié en que el proceso no es mecánico y que está mediado por un proceso de traducción y adaptación a los códigos propios de la realidad a la que se transfiere por parte de los agentes.

Con las herramientas provistas por este concepto se permitirá, incorporar la dimensión internacional al proceso que antecedió la redemocratización en Chile y analizar cómo se desarrolló el proceso de transferencia política liderada por políticos de la izquierda chilena durante su exilio, en el contexto europeo occidental, durante las décadas de los 1970s y 1980s.

1.1.1 La importancia de lo internacional en las historias nacionales

La interconectividad impuesta por la globalización, instalada con propiedad desde fines del siglo XX, ha demostrado la necesidad de explicar los fenómenos políticos nacionales desde una perspectiva ampliada. Ya no basta con analizar el desarrollo de fenómenos políticos dentro de las fronteras de un solo Estado para comprender un determinado acontecimiento, sino que la interpretación de fenómenos políticos recientes y también aquellos más distantes, requieren la incorporación de factores que exceden las fronteras nacionales para entender desarrollos políticos complejos (Berger, 2011). En este sentido las ciencias sociales en general, han acusado la falta de herramientas para abordar el estudio de fenómenos políticos que se repiten en diferentes contextos nacionales y en tiempos similares. Entre las disciplinas del conocimiento humano que se han hecho cargo de esta ausencia destacan la Historia y la Ciencia Política.

Desde la Historia, la justificación inicial a la falta de herramientas para analizar los componentes internacionales, residió principalmente en que desde el siglo XIX, con la creación de los Estado-Nación, y la búsqueda por construir una identidad cohesionadora, la historia política había estado centrada en los sucesos al interior de las fronteras, descuidando el rol de la dimensión internacional en los procesos vividos durante los siglos XIX y XX.³ Esta tradición historiográfica -que surge al mismo tiempo que el nacimiento de la disciplina académica-, confundía historia nacional con historia política y encontró sus extremos en las historias patrióticas de excepcionalismo y nacionalismo (Berger, 2003; Olstein, 2015). Sólo cuando el historiador constata la existencia de desarrollos políticos comparables en varios países al mismo tiempo y el rol jugado por ejemplos extranjeros en

³ Para introducirse en un análisis sobre la historiografía como formadora de identidad nacional en América Latina ver: Devoto (2008).

la formación de la política nacional, es que se puede comprender de manera más integral, el desarrollo de un fenómeno político o el cambio de dirección en procesos políticos en cada país (Te Velde, 2005). Te Velde en un trabajo del 2007, enfatiza cómo la atención a la transferencia internacional, implicaría un útil suplemento a la historia nacional, sin negar la importancia del nivel nacional en la historia política del siglo XIX y XX. Esta nueva atención, a su vez, sostiene el autor, permitiría un mejor entendimiento de la vida política, pues observando los orígenes internacionales de tradiciones e instituciones políticas nacionales, se demostraría el marco internacional del desarrollo político (Te Velde, 2007).

Desde la Ciencia Política también surge la constatación tanto de la importancia por incorporar aspectos internacionales en análisis de contextos domésticos, como de la falta de herramientas metodológicas para abordarlos. Algunos teóricos han propuesto el análisis de las transferencias de políticas públicas para promover la incorporación de lo internacional con una especial atención en procesos contemporáneos. Dichas transferencias se han visto aumentadas significativamente en las últimas décadas a causa de los desarrollos tecnológicos enmarcados en el rápido avance de la globalización. En la misma línea, se ha constatado que el rápido crecimiento en las comunicaciones ha facilitado el intercambio de ideas y conocimiento entre diferentes naciones, en donde los procesos de institucionalidad global han integrado políticas similares en distintos escenarios, motivando la transferencia (Benson y Jordan, 2011).

En el marco de la necesidad de explicar la incorporación de ejemplos extranjeros en el desarrollo político nacional, es que se ubica la presente investigación. El comprender de qué manera se desarrolló el proceso de apropiación de ideas globales por parte de un grupo de dirigentes políticos exiliados chilenos en la década de los 1970s y comienzos de los 1980s en Europa Occidental y su consiguiente transferencia a la realidad nacional chilena, es la principal preocupación de la presente investigación

1.1.2 La academia frente a lo internacional

Un breve recorrido sobre alguno de los intentos desde distintas disciplinas para responder a la necesidad de incluir lo internacional en el desarrollo político nacional, identificada en la sección anterior, permite primero identificar cómo surge esta preocupación y segundo comprender los avances y retrocesos de compatibilizar análisis locales en marcos internacionales.

El enfoque de la Historia Comparada⁴ representa un primer intento de incluir en su planteamiento, la concientización de la esfera internacional. Este método de análisis,

⁴ Desde la Ciencia Política, la política comparada también se ha incluido en los estudios de transferencia, al considerar cómo diferentes configuraciones institucionales impactan en el comportamiento político. Además, se incluyen estudios que analizan que diferentes configuraciones institucionales también pueden

generalmente toma al Estado-Nación como unidad de estudio. Dicho enfoque, dependiendo de su propósito, puede ser dividida en dos categorías a saber; comparación individualizante y comparación universalizante (Berger, 2003: 162-164). Mientras la comparación universalizante busca encontrar similitudes entre casos, la comparación individualizante es la más común entre los historiadores, pues permite demostrar la especificidad de un caso, incorporando las variantes de tiempo y espacio. Quienes utilizan este método buscan explicaciones nacionales, construir tipologías, enfatizar las diferencias históricas y enriquecer tradiciones de una sociedad explorando y contrastándolas con tradiciones de otras sociedades (Berger, 2003). Un ejemplo de las tempranas prácticas de la Historia Comparada se encuentra en la tradición historiográfica alemana del siglo XIX. Comparando con las particularidades de Gran Bretaña y Francia, muchos historiadores alemanes, buscaron resaltar especificidades de su sistema tales como el carácter no parlamentario de la monarquía constitucional, una larga tradición estatista, una historia de reformas desde la elite, la ausencia de revoluciones o gobiernos partidistas, entre otras, para evidenciar la diferencia y superioridad de la cultura alemana frente a los ejemplos occidentales. A esta corriente historiográfica se le llamó *Sonderweg*⁵ (camino propio) y representa un caso extremo que sigue la tendencia de enfocarse en las desviaciones que particularizan una determinada historia nacional por sobre sus similitudes con otras.⁶

Sin embargo, a pesar que la Historia Comparada incorpora una dimensión internacional al constatar el desarrollo de políticas similares en distintos contextos políticos y las conexiones entre ellas, ha sido fuertemente criticado por la literatura más reciente. Sus principales detractores, construyen sus argumentos alrededor de cinco ejes principales. Primero, el enfoque asume un punto de vista central y equilibrado para lograr comparaciones simétricas. Sin embargo, sus críticos afirman que, en las observaciones de las ciencias sociales, lograr tal neutralidad en la observación es imposible. Otro argumento de crítica se relaciona con la escala de comparación. Ninguna de las escalas generalmente utilizadas para la comparación (Estado-Nación, región, civilización, entre otras) es generalizable y unívoca. De hecho, todas obedecen a constructos sociales históricos llenos de referencias contextuales a su creación, lo que dificulta la comparación. La cuestión en torno a las escalas incorpora otra dificultad para este enfoque; la definición del objeto de comparación. Las definiciones hechas por el observador nunca son neutrales y atraen

explicar por qué los Estados practican políticas diferentes en respuestas a desafíos comunes. Estos estudios apuntan a características nacionales institucionales y herencias políticas integradas, como explicación al porqué la economía política o la gobernanza económica se practica de manera diferente (Bulmer, Dolowitz, Humphreys y Padgett, 2007).

⁵ Para mayor información con respecto a esta tradición historiográfica ver: Blackburn y Eley (1984), Kershaw (2004) y Kocka (1988).

⁶ Para revisar un ejemplo latinoamericano, ver Hewes (1954) quien desarrolla la trayectoria del movimiento de *lo mexicano* en la historiografía de primera mitad del siglo XX.

categorías de análisis históricamente constituidas. Según Werner y Zimmermann (2006), las redes analíticas seleccionadas, pueden diferir no solo en la base de la escala seleccionada, sino que también en la función de determinadas áreas de investigación, o disciplina académica que el investigador utilice para realizar su comparación. Para evitar este problema, los autores advierten que hay que identificar la historicidad del objeto definido para encontrar las huellas que nos señalan sus características y sus usos contemporáneos. El cuarto argumento es que la mencionada historización de los objetos, puede generar problemas entre las lógicas sincrónicas y diacrónicas. El enfoque comparativista asume una lógica sincrónica, o al menos requieren una pausa en el paso del tiempo, pues, aunque estén tratando con complejos procesos de cambio, deben congelar el objeto y suspenderlo en el tiempo para realizar su tarea. Además, en este caso, el académico debe justificar por qué se enfatiza un aspecto en particular del proceso cronológico que devino en cambio (y el descuido de otro), para lograr la comparación de un proceso. Finalmente, una dificultad adicional para la comparación se presenta por la interacción que existe entre los objetos de comparación. Cuando se estudian sociedades en perspectiva comparada, los objetos no solo se encuentran en interacción, sino que generalmente además se modifican recíprocamente (Werner y Zimmermann, 2006).

Estas críticas que se refieren principalmente al problema de la articulación entre la lógica sincrónica y los objetos construidos históricamente, han favorecido la perspectiva de la transferencia cultural, como herramienta para analizar lo internacional en las historias nacionales.⁷ Michel Espagne, argumenta que la transferencia cultural cuenta con toda la reflexión crítica requerida para la deconstrucción de certezas identitarias que fueron asignadas a la construcción historiográfica del Estado-Nación. Según el autor, la transferencia cultural analiza la formación del Estado-Nación y la incorporación de elementos externos de experiencias similares como un híbrido que incorpora la idea del otro en la creación propia de dinámicas nacionales, y no requiere (como lo haría la Historia Comparada) estudiar aisladamente dos realidades nacionales en un momento preciso y luego compararlas (Lingelbach, 2011). Lo que caracteriza a los estudios de transferencia es que consideran la complejidad y reciprocidad en los procesos de intercambio cultural. El eje orientador es la noción permeable y flexible del concepto de frontera. Además, busca completar un análisis integral de selección, reflexión y aculturación junto con un consecuente proceso de transformación de aquello que ha sido adquirido mediante la transferencia (Stockhorst, 2010). Es por lo anterior, que los

⁷ Han sido principalmente autores alemanes y franceses, quienes han cuestionado la utilidad de la Historia Comparada en la incorporación de la dimensión internacional en las historias nacionales, introduciendo las ventajas de la historia de transferencia cultural. Es por esto que la academia angloparlante ha quedado relativamente excluida en este debate. En América Latina, el debate ha sido recogido de manera bastante completa en los trabajos del profesor Elías Palti (2005a) y (2009).

estudios de transferencia superan los problemas de sincronía expuestos por la comparación al estudiar fenómenos de desplazamiento y apropiación, reconstituyendo el proceso que conllevó la transferencia en sus distintas etapas.

Sin embargo, Werner y Zimmermann (2006), identifican ciertos elementos de crítica para esta tradición. El primer problema lo relacionan con que la transferencia implica un marco de referencia fijo de partida y llegada en donde el proceso de investigación se hace inteligible e interpretable. En el caso de trasposos transnacionales, los puntos de partida y llegada son generalmente en el marco de las fronteras de un Estado-Nación en donde las sociedades o culturas están en contacto. Esta característica fija de los marcos de referencia implica a su vez una invariabilidad en las categorías de análisis que obedecen a perspectivas nacionales. Esto quiere decir que la transferencia no solo se refiere al objeto, sino que, a todas las actividades asociadas, las que son a su vez abordadas desde conceptos construidos nacionalmente. De manera más general las mencionadas dificultades revelan, de acuerdo a los autores, deficiencias reflexivas. El ejemplo provisto es que, si el objetivo inicial del estudio de transferencia era demostrar que las fronteras son permeables para atacar el mito de la homogeneidad en las unidades nacionales, el resultado implicará una reintroducción –por efecto boomerang– de categorías de análisis con referencias nacionales. Esto quiere decir que “el riesgo que corren los estudios de transferencia es el riesgo que esta inherente a cualquier enfoque que descuida la dimensión auto-referencial: ellos solo refuerzas los prejuicios que buscan debilitar” (Werner y Zimmermann, 2006: 37).

Finalmente, los autores identifican una falla en los estudios de transferencia en temas de reciprocidad y reversibilidad. El enfoque lineal del proceso de transferencia reduce el análisis a la transferencia de una cultura a otra en el marco de referencia establecido, descuidando los casos de triangulación de transferencia o de re-transferencia. Esta falta requiere marcos teóricos que hagan posible examinar fenómenos de interacción que envuelvan varias direcciones y múltiples efectos (Werner y Zimmermann, 2006). Frente a lo anterior, los autores proponen la Historia Cruzada como el enfoque que presenta herramientas de análisis y método más complejas para abordar los vínculos entre formaciones históricamente constituidas. Esta propuesta se basa en que -a diferencia de otras propuestas relacionales como la Historia Comparada o los estudios de transferencia- enfatiza la existencia de una multiplicidad de posibles puntos de vista y las diferencias que resultan de lenguajes, categorizaciones, y conceptualizaciones, tradiciones y usos disciplinares, lo que añade otra dimensión de reflexión a este tipo de estudios. Asimismo, la Historia Cruzada presenta la oportunidad de explorar cuestiones más generales tales como la escala, categorías de análisis, la relación entre diacronía y sincronía y los regímenes de historicidad y reflexividad (Werner y Zimmermann, 2006).

Sin embargo, las críticas formuladas a la teoría de la transferencia cultural provenientes desde la Historia Cruzada no son funcionales al presente objeto de estudio. Es decir, la Historia Cruzada podría representar grandes ventajas para el desarrollo de una Historia de grandes categorías de análisis, como, por ejemplo: una gran Historia del continente latinoamericano. No obstante, lo anterior excede los marcos de la presente investigación, la que más que amplias categorías de análisis requiere una propuesta flexible que permita abordar diversas unidades de análisis (realidades socio políticas de países de Europa Occidental, y grupo de exiliados políticos chileno) en un marco de referencia estable y lineal para analizar cómo se desarrolló el proceso que permitió la adopción y posterior migración de prácticas políticas de un contexto a otro a través de agentes de transferencia. Es por esto que la flexibilidad en la construcción de unidades de análisis de los estudios de Transferencia Cultural, sumado al marco referencial lineal, resultan de hecho de gran utilidad para comprender el proceso de migración de prácticas políticas por sobre fronteras nacionales y su posterior aplicación en una realidad distinta. Al aislar el problema de investigación a un proceso lineal, existen mayores posibilidades de lograr entender el fenómeno de transferencia de manera más comprensiva.

Ahora bien, frente al tema puntual del proceso de transferencia, e incorporando los debates presentes en los estudios de transferencia cultural, Henk te Velde (2005), menciona el valor del aporte desarrollado desde la Sociología, con las Teorías de Difusión, para enfatizar el foco puesto sobre el proceso de transferencia. La teoría de Difusión divide el proceso en unidades separadas de análisis, tales como innovación, transmisores, canales de comunicación y receptores. Los receptores a su vez se dividen entre quienes adoptan temprano o tarde lo difundido (Rogers, 1962). La noción detrás de esta teoría encuentra su clave en la palabra difusión, al querer centrar su atención en procesos de movimiento o flujo, mediante la comunicación o la influencia, entre una fuente y un receptor. Lo difundido puede ser desde un comportamiento, creencias, hasta tecnologías o estructuras (Strang y Soule, 1998). Te Velde (2005), no obstante, advierte que, si bien las teorías de difusión pueden ayudar al análisis de la transferencia, tienen una tendencia a ver el proceso de difusión como un evento lineal conducente a la modernización pues han sido enmarcados en la difusión de centro a periferia. Sin embargo, el mismo autor reconoce que ha habido nuevas perspectivas en este sentido, advirtiendo que el proceso de difusión no se da siempre desde el centro a la periferia, que ha sido discontinuo, que los canales de comunicación no siempre existían desde antes de la difusión si no que se crearon a raíz de la misma y que las prácticas transferidas pueden haber cambiado radicalmente desde su origen (Chabot y Duyvendak, 2002). Otra falla que Te Velde diagnostica, desde las teorías de difusión para abordar el fenómeno de la transferencia en toda su complejidad, es que si bien aporta conclusiones sobre por qué se adoptan las innovaciones, tiene poco que decir sobre cómo las políticas o las prácticas se

alteran durante el proceso de adopción. Este enfoque -advierde también Stone (2004)-, ha descuidado las dinámicas políticas envueltas en la transferencia al concentrarse en el proceso y en las condiciones, más que en su contenido.

1.1.3 La transferencia política

Complementando las teorías de difusión, con la literatura sobre transferencia cultural, y considerando la importancia de incluir la dimensión internacional en el análisis de historias nacionales, Te Velde propone el término de transferencia política, el que define como “la migración de prácticas políticas a través de fronteras nacionales y su uso como ejemplos” (2005: 205). Según Te Velde, la transferencia política es un concepto sensibilizador que busca llamar la atención sobre este aspecto descuidado por parte de las políticas nacionales y actúa más como una nueva perspectiva, que, como un modelo de análisis, pues ofrece la oportunidad de estudiar la manera en que la política nacional se formó y bloqueó rutas alternativas de desarrollo incorporando la dimensión internacional que acompañó cada proceso político (Te Velde, 2005).

Te Velde, plantea que una historia comprensiva de transferencia, debería contemplar:

a study of the transferred practice in the original national situation, a study of the context and actual process of migration and of the international contacts involved (the role of individual actors but also of the media), the implementation in the receiving nation, and its adaptation to the new environment (appropriation or acculturation) (2005: 208).

Este procedimiento, enfatiza el hecho de que una transferencia “exitosa” usualmente implica cambios en su práctica original al adaptarla a nuevos contextos, puesto que indica que la transferencia no fue un proceso automático y mecánico, sino que, a través de la intervención de agentes de transferencia, el producto transferido mutó al traducirse en los códigos del ambiente importador. Esto se debe a que la perspectiva de la transferencia busca mejorar nuestros entendimientos sobre el mecanismo y las agencias involucradas en la formación de políticas nacionales, ideologías e innovaciones (Mishkova, 2012). Estos mecanismos de formación y desarrollo tales como, la importación de aspectos, estructuras o elementos de otras sociedades, conllevan a nuevas contextualizaciones, adaptaciones y aculturaciones, redefiniciones y nuevas atribuciones funcionales. Cuando la adquisición es creativa, resalta el proceso mediante el cual los patrones culturales de la sociedad de recepción aceptaron o rechazaron elementos de lo transferido creando nuevas prácticas políticas. Este proceso puede determinar incluso de manera más enfática la construcción de la propia identidad (Lingelbach, 2011).⁸ Esto debido a que -como sostiene Bourdieu

⁸ Esta línea de argumentación está contenida en un interesante debate que se desarrolló en la literatura académica brasilera en los años 1970s en relación a la importación de ideas extranjeras y su aplicación en

(1999)-, las ideas no circulan con sus contextos, es decir; no traen consigo el espacio en donde son producidas, por lo tanto, las ideas solo están completas cuando el mensaje es descifrado por un receptor en un contexto diferente. Es decir, el receptor “contribuye a producir el mensaje que percibe introduciendo en él todo lo que constituye su experiencia singular y colectiva” (Bourdieu, 2001: 13). A través de esta “apropiación creadora del producto propuesto” (Bourdieu, 2001: 12) el resultado final puede alejarse del objetivo que orientó su producción en primer lugar, dando paso a algo nuevo.

Te Velde (2005: 211) propone tres requisitos para estudiar un caso de transferencia política. El primero, es que el proceso de transferencia política haya cambiado la naturaleza de la política. La transferencia importa cuando significó algún tipo de innovación en la forma de hacer política en el lugar de recepción, y para entender esta innovación política el factor de inspiración internacional es trascendental. Como segundo requisito, el proceso de transferencia política puede resultar interesante si ilumina sobre las etapas más relevantes de la transferencia. El autor enumera las partes centrales del proceso como aquellas que involucran la situación nacional original, el proceso y contexto de la migración, los contactos internacionales involucrados, la implementación (o rechazo) en la nación receptora y su particular manera de traducción, adaptación y apropiación. El tercer punto de interés en el uso del concepto de transferencia política, para el autor, está en su uso en las concepciones de las políticas nacionales en los inicios del siglo XIX. De este modo, se constataría las conexiones entre historia nacional y transnacional y demostrar que gran parte de las historias nacionales no se pueden concebir sin un análisis de las prácticas políticas importadas.

A pesar que el concepto propuesto por Te Velde, se ha utilizado en general para analizar procesos de formación de Nación, Wolfram Kaiser (2005) sugiere que la mayoría de los procesos de transferencia política se realizaron a finales del siglo XIX y comienzos del XX porque ese período se caracterizó por tener rasgos de una proto-globalización lo que –al igual que hoy en día - facilitó la transferencia política. Siguiendo a Evans y Davies (1999), Kaiser (2005) declara que tres de los cuatro factores estructurales que facilitan el proceso de transferencia en la fase actual de la globalización, jugaban un importante rol

el contexto sudamericano en general y brasilero en particular. El debate se inicia con la publicación, en 1973, del artículo “As idéias fora do lugar” de Roberto Schwarz (1973), quien sostuvo –en contra de las tendencias nacionalistas- que, si bien el proceso de adopción de conceptos extraños genera graves distorsiones, los latinoamericanos no lo podemos evitar puesto que desde la concepción cargamos con la síntesis de lo extraño con lo propio. No obstante, aquello, son estas distorsiones las que evidenciaban las particularidades latinoamericanas y las que se deben rastrear. Como respuesta, María Sílvia de Carvalho Franco (1976), argumenta que las ideas jamás están “fuera de lugar”, ya que si las mismas pueden circular en un contexto determinado es porque obedecen a alguna necesidad, lo que implica que están dadas las condiciones para su recepción. Esta discusión cruza toda la historia latinoamericana de las ideas y plantea interesantes debates intelectuales. Al respecto ver Cancino, Klengel y Leonzo (1999), Paltí (2005a) y Zea (1986).

en la segunda mitad del siglo XIX también: expansión económica, interdependencia e integración e ideologías internacionalistas. Solo el cuarto factor: la institucionalización de la globalización estaba poco desarrollada, aunque indica, su desarrollo comenzó en esta época. El análisis del período contenido en este cuarto factor es complementado desde la Ciencia Política, disciplina que aporta desde los estudios de las transferencias de políticas públicas, herramientas interesantes para abordar una temática más contemporánea. Dolowitz y Marsh, definieron la transferencia de políticas públicas⁹ como “process by which knowledge about policies, administrative arrangements, institutions and ideas in one political system (past or present) is used in the development of policies, administrative arrangements, institutions and ideas in another political system” (2000: 5). Esta definición es la que posteriores autores de transferencia de políticas públicas han utilizado para referirse a estas temáticas, pues entrega las herramientas para examinar el origen del nuevo conocimiento, quien provee estos nuevos conocimientos y los fines prácticos y políticos en donde este nuevo conocimiento es localizado (Hulme, 2006).¹⁰ Lo anterior nos conduce a una complementación entre las propuestas desde la Historia y desde la Ciencia Política en relación al término de transferencia, al confluir en la adopción de las herramientas metodológicas propuestas por Te Velde, y al aplicar su atención en el marco temporal actual en donde la globalización ha generado mayor cantidad de transferencias, referido por Dolowitz y Marsh (2000). El concepto de transferencia de políticas públicas, si bien es más detallista en su definición apela a la misma noción tras el concepto de transferencia política propuesto por Te Velde. Ambos conceptos buscan incorporar la importancia de lo internacional en las historias políticas nacionales, complejizando el entendimiento que se tenía de ellos. La gran diferencia entre ambas disciplinas tiene relación más bien con énfasis que con alcances, ya que si bien el concepto de transferencia de políticas públicas, habla del uso de ideas, instituciones y conocimiento sobre políticas de un escenario político en otro, el centro de su literatura está en la transferencia de políticas públicas e instituciones puntuales, mientras que el concepto de transferencia política hace referencia a prácticas políticas incorporando lenguajes, ideas y prácticas políticas en general, flexibilizando los entornos del concepto.

En términos metodológicos y temporales, y aterrizando los requisitos de estudio planteados por Te Velde, se concluye que es coherente aplicar el concepto de transferencia política en la presente investigación. Primero, la transferencia política realizada implicó un cambio en la naturaleza política chilena de fines de los ochenta,

⁹ Vale en este punto aclarar que en inglés el concepto utilizado desde la Ciencia Política, es de *policy transfer*, lo que al español se traduce específicamente como transferencia de políticas públicas y que difiere del concepto de *political transfer*, el que es traducido como transferencia política.

¹⁰ Para mayor información sobre el concepto de *policy transfer* ver Cairney (2012), especialmente el capítulo 12 y Dodds (2013), especialmente el capítulo 11.

especialmente en los planteamientos políticos de los líderes de oposición al régimen militar y en cómo éstos se plantearon ante los desafíos de democratización. Segundo, es posible iluminar las etapas más relevantes del proceso de transferencia, a través del análisis de apropiación de ideas, prácticas e instituciones, la que contó con una reinterpretación creativa por parte de los agentes de transferencia (líderes de izquierda exiliados en Europa Occidental), generando la creación de nuevos referentes políticos para los chilenos en el exilio y determinando nuevas maneras de relacionarse con la política en Chile. Finalmente, la presente investigación permite complementar el conocimiento que se tiene de la historia política reciente de Chile, incorporando la dimensión internacional que influyó en el desarrollo político chileno de fines del siglo XX.

1.1.4 El proceso de transferencia: contexto y rol del agente

Teniendo en consideración que el proceso de transferencia concluye con su aplicación en un nuevo entorno, cambiando la naturaleza de la política, el foco de atención de la presente investigación estará centrado en el análisis del proceso mismo de transferencia y en lo experimentado por los agentes que participaron en la apropiación de ideas extranjeras.

Para iluminar dicho proceso, se deberá tener en consideración variados aspectos que son responsables de afectar la naturaleza, trayectoria y asimilación de la transferencia. Esto incluye el tiempo y el contexto histórico de la transferencia (dimensión diacrónica); los canales y agentes de transmisión (dimensión sincrónica); la herencia institucional y cultural; la transformación semántica y funcional que las ideas e instituciones transferidas experimentaron a través del tiempo; la variedad de las posiciones político-ideológicas desde donde se inició la transferencia y, finalmente, los efectos de la difusión de la transferencia sobre las instituciones de la sociedad (Mishkova, 2012: 673). De la anterior, resulta interesante abordar las dimensiones diacrónicas y sincrónicas, pues ambas representan elementos centrales en el análisis de los procesos de transferencia que se involucran en la presente investigación. Los elementos de herencia institucional y cultural, transformación semántica y funcional de las ideas, y la variedad de posiciones políticas es posible relocalizarlo y abordarlos desde los niveles de contexto y agente contenidos en las dimensiones diacrónicas y sincrónicas propuestas por Mishkova (2012: 673-674).

El contexto histórico en la transferencia

La importancia de incluir el análisis del contexto histórico como elemento complementario a la interpretación de una creación humana, radica en el entendimiento de que el contar con información sobre el escenario político, social y económico que acompañó una actividad humana, puede dar luces no solo de una reflexión de la creación

en sí misma, sino también arrojar un análisis en torno al sentido y significado que se buscan con una determinada idea, práctica o institución humana.¹¹ Desde esta perspectiva, hay dos maneras complementarias para abordar el contexto; primero, investigando las condiciones sociales, económicas y políticas a los que un argumento, discurso o tratado respondió y, segundo, a través del entendimiento del significado de las palabras a través de las cuales se creó dicho argumento, estableciendo su uso en un período de tiempo determinado, lo que permite entender no sólo que quiso decir el escritor, si no también, cómo fue leído (Diggins, 1984).

La primera manera, se enmarca dentro de la definición de LaCapra de contexto como “network of instituted traces” (1995: 813-814), aludiendo a que el contexto representa un campo de fuerzas que interactúan. Es lo que Martin Jay, citando a Walter Benjamin, llama “force field”, que define como el espacio “in which the conflict between fore –and after-history plays itself out. It becomes that field as it is penetrated by actuality” (Jay, 1993: 1). Este contexto puede ser multidimensional: “a specific political situation, a social or cultural milieu, an institutional context” (Brett, 2002: 116), cuyas huellas deben ser interpretadas para lograr su reconstrucción (LaCapra, 1980). Estas huellas tienen dos dimensiones; la dimensión documental y la dimensión performativa. La documental, sitúa al texto en relación a hechos literales, involucrando referencias a la realidad empírica y transmitiendo información sobre ella. La performativa, suplementa la realidad empírica, sumándole o restándole a través de la interpretación. Esta dimensión envuelve elementos que no son extraíbles directamente del texto, sino que lo complementan tales como la interpretación, el compromiso e imaginación (LaCapra, 1980: 250). Ambas dimensiones deben estar consideradas en el análisis del pasado pues, advierte el autor, se puede caer en el reduccionismo de la mera descripción documental o en la sobre interpretación de la obra. A través de este enfoque, LaCapra (1989) urge al académico a no pensar el contexto solo como una dimensión meramente explicativa, si no que le agrega una dimensión interpretativa al buscar reflexionar en torno al vínculo entre idea y contexto. Esta idea es reforzada por Teun van Dijk de que “en todos los discursos podemos encontrar huellas del contexto, que permiten vislumbrar las características sociales del hablante” (Pinedo, 2012: 37).

En la presente investigación se defiende que las ideas por sí solas no tienen una función explicativa de sentido ni permiten entender el complejo escenario que vio su surgimiento, sino que una vez historizadas; es decir, una vez que una idea se aplica a un

¹¹ La incorporación del contexto en la interpretación del pasado es parte de un influyente y largo debate en la literatura académica que enfrenta aquellos que argumentan que las ideas son perennes y atemporales y aquellos que defienden la importancia del contexto en la interpretación de las ideas en el pasado. Para seguir el debate ver: Clark (2004b), Palti (2005a), Whatmore y Young (2006) y Wickberg (2001).

contexto histórico, sumándole una contingencia externa, es que es posible interpretar su sentido y función (Palti, 2005).

La contextualización estaría definida entonces como el proceso de;

situating the singular (text, individual or group, phenomenon or process) in a field of interacting forces without obliterating the critical and transformative, including the performative, dimensions of its resistances and responsiveness or its problematic relation to transhistorical problems and considerations (LaCapra, 2004: 500).

Este proceso de contextualización tiene por un lado la responsabilidad de abordar el pasado a través de documentos empíricos y, por otro lado, le da la responsabilidad al autor de interpretar las señales del pasado que permiten la reconstrucción de las fuerzas interactivas que rodearon el objeto de estudio y por tanto situarlo en un determinado tiempo y espacio. La segunda manera de abordar el contexto tiene que ver con el lenguaje utilizado en la creación de discursos. Para Quentin Skinner,¹² el contexto social y económico puede cooperar en la interpretación de un texto político, sin embargo, se privilegia el abordaje del análisis desde el contexto lingüístico e ideológico (Clark, 2004b). En este sentido el contexto sería más bien un marco de referencia necesario para comprender qué tipo de significado tenía el lenguaje utilizado para una sociedad en particular, y si existía algún tipo de intencionalidad en la utilización de este lenguaje (Skinner, 1969). El objetivo de este análisis es localizar el mundo de las ideas disponible para el autor en su tiempo y espacio para extraer las huellas intelectuales que revelan los cuestionamientos, valores y contextos del pasado (Skinner, 1972).

Skinner, sostiene que los textos no están circunscritos a la mera descripción, sino que las palabras -en contextos específicos- pueden ser usadas para hacer cosas. Es decir, el habla puede ser una acción en sí misma y por lo tanto a la dimensión locutiva (descriptiva) se le sumaría una dimensión ilocutiva, la que involucra la intencionalidad del agente al decir lo que dice (Skinner, 1969). Por ende, para comprender lo que se dice a través de un “acto del habla”, es que resulta necesario situar su contenido en la trama de relaciones lingüísticas en el que éste se inserta a fin de descubrir la intencionalidad del agente (consciente o inconsciente) y su fuerza ilocutiva (que hacía al afirmar lo que afirmó) (Palti, 2005), añadiendo una dimensión funcional al análisis de un acto de habla en su determinado contexto.¹³ El objetivo de Skinner es investigar “la relación entre lenguaje, pensamiento, agencia y tiempo” (Brett, 2002: 116). Este cruce de variables también está contenido en la reflexión en torno a la historicidad de los conceptos

¹² Quentin Skinner junto a John Pocock y John Dunn, entre otros, son representantes de la llamada “Escuela de Cambridge” y defienden que los discursos políticos son actos del habla que deben ser entendidos en contexto. Para una reseña de los orígenes de esta escuela ver: Richter (1990).

¹³ Para un completo análisis de la continuidad e importancia de la actividad discursiva del intelectual en América Latina, ver la obra de Ángel Rama (1998).

propuestos por la escuela alemana de la *Begriffsgeschichte*.¹⁴ Dicha escuela propone que la contingencia de una palabra es identificada cuando es interpretada en función de su contexto; “a word becomes a concept only when the entirety of meaning and experience within a sociopolitical context within which and for which a word is used can be condensed into one word” (Koselleck, 2004: 85).

Tanto Skinner como Koselleck han enfatizado en su análisis el tratamiento histórico del lenguaje político, defendiendo que tanto el comportamiento político como el lenguaje -ahora y en el pasado- no pueden ser comprendidos sin referirse al particular vocabulario utilizado por los agentes en un contexto determinado (Richter, 1995). A raíz de lo anterior es que las formas discursivas adquieren un carácter plenamente histórico y por ende el contexto es imperativo para entender el desarrollo, la circulación y la apropiación de las ideas por parte de agentes en un determinado tiempo histórico.¹⁵ Recogiendo lo anterior es que se torna trascendental analizar el contexto político intelectual que se desarrollaba en Europa Occidental al momento de los exiliados luego de 1973

Esta concepción de la relación entre idea y contexto, está mediada imperativamente por la intervención del agente, quién articula el significado político social de su contexto con el uso de lenguajes disponible que otorga sentido a su accionar y define su campo de experiencia. Ángel Rama le otorga el status de traductor al intelectual (agente) que traduce el metalenguaje al discurso generando ordenes jerárquicos inherentes a los discursos políticos (Rama, 1998). Esta presencia protagónica del agente como eje articulador de la transferencia y del vínculo entre contexto e idea, y como traductor del metalenguaje presente en los códigos de poder del contexto, hace imperativo analizar su rol con mayor atención en la siguiente sección.

El agente en la transferencia

Es importante enfatizar que el objeto de investigación bajo el paradigma de la transferencia como bien plantea Mishkova, “nunca es un impacto unilateral (como

¹⁴ La *Begriffsgeschichte* o historia de los conceptos cuyo principal representante es Reinhart Koselleck, propone analizar cómo el lenguaje es utilizado en situaciones particulares y cómo el significado de las palabras y conceptos varía y es reconfigurado por generaciones sucesivas. A través del estudio de los conceptos y sus cambios, la *Begriffsgeschichte* propone estudiar las transformaciones de las condiciones sociales y las estructuras políticas que rodean los conceptos lingüísticos.

¹⁵ Un ejemplo de este tipo de análisis, desde la literatura latinoamericana, está representado por François-Xavier Guerra, quien aporta a las revisiones en torno al análisis del proceso de independencia en América Latina. El autor defiende que el cambio cultural que condujo a la independencia no fue el resultado de la lectura de ideas foráneas, sino más bien el cambio en las condiciones de la enunciación de discursos políticos. “No se trata, por tanto, de fenómenos de moda o de influencia –aunque estos también existan– sino, fundamentalmente, de una misma lógica surgida de un común nacimiento a la política moderna” (1993: 370). Esto implica que el contexto deja de ser un escenario externo para el desenvolvimiento de ideas atemporales, y pasa a constituir un aspecto determinante en los discursos políticos independentistas.

normalmente se insinúa con las palabras tales como influencia, importación, adopción), sino una circulación de ideas donde trayectorias complejas de interacción y modos de participación de la cultura “receptora” ocupan el rol central” (Mishkova, 2012: 672). Esto implica, como ya se ha mencionado, que la transferencia supone la intervención del agente para desarrollar su proceso de adopción y adaptación de ideas extranjeras. Mishkova, analizando la incorporación del liberalismo europeo-occidental como paradigma modernizador durante la formación del Estado-Nación en los Balcanes, identifica una búsqueda, por parte de los intelectuales nacionales, de referentes históricos propios para justificar la implantación de esta corriente de pensamiento “foránea”. El centro del argumento de Mishkova es que el proceso de transferencia y su consiguiente re imaginación y domesticación, solo se cristaliza cuando las nuevas motivaciones y objetivos son reconfigurados por los agentes en función de patrones simbólicos tradicionales-nacionales para conseguir la legitimidad de la transferencia.

En la misma línea de argumentación, pero en relación a discursos políticos, Quentin Skinner (1974) defiende que la incorporación de conceptos políticos extranjeros se legitima en la sociedad de recepción cuando se busca describir dichos conceptos con el lenguaje propio. Si además fuese posible encontrar algunos elementos estructurales similares en la propia tradición, la legitimación sería aún mayor. Es por lo anterior que resulta trascendental subrayar el rol del agente que se responsabiliza de absorber y re-significar prácticas, instituciones e ideas extranjeras y trasladarlas a códigos propios para conseguir la legitimidad en la aplicación en el nuevo contexto. Complementando esta idea, Wolfram Kaiser, caracteriza este proceso como “action-oriented intentional activity” (2005: 406), destacando que la transferencia política no cubre únicamente aquellas acciones provenientes de dinámicas estructurales (tecnológicas o económicas) o difusiones intencionales por innovación, sino que requiere de la voluntad del agente de transferencia, poniendo mayor centralidad en su figura.¹⁶

La literatura sobre transferencia desarrollada desde la Ciencia Política, ha sido más prolífica en analizar el rol del agente en la transferencia de políticas públicas de un contexto a otro.¹⁷ El argumento central sostenido por esta literatura, es que el tomador de decisión en política –el agente de transferencia- debe utilizar la lógica en la selección de ideas de políticas, la interpretación de circunstancias y la racionalidad en la imitación, copia y modificación (Stone, 2004). Este foco en la comprensión del proceso realizado

¹⁶ Una corriente de pensamiento que refuta esta idea proviene desde el Neo Institucionalismo y los estudios de Política Económica con las teorías de convergencias, las que explican las similitudes entre países, argumentando que la transferencia es el resultado de fuerzas estructurales lideradas por la industrialización y la globalización. Al respecto ver Bulmer y Padgett (2005), Drezner (2001), Radaelli (2000). Sin embargo, en este trabajo se asume que no es la estructura sino la agencia de individuos lo que determina la transferencia.

¹⁷Al respecto ver: Dolowitz y Marsh (2000), Evans y Davies (1999) y Stone (2004).

por el agente en la transferencia, es un interesante complemento para evaluar y reflexionar sobre la transferencia de ideas y prácticas políticas de Europa por parte de líderes políticos chilenos en el exilio. De acuerdo a esta línea de investigación, el proceso de transferencia tiene tres etapas esenciales. La primera etapa se identifica como de “toma de conciencia”. El importador debe estar consciente de la existencia de aquello que busca transferir. La segunda etapa es de “evaluación” la que se fundamenta en la necesidad y practicidad de la transferencia y finalmente, la etapa de “aplicación” (Paterson y Sloam, 2005).

Existe una interesante controversia en torno a la última etapa de aplicación. Algunos autores señalan que la aplicación solo es identificada como tal cuando se emplea en el nuevo contexto la práctica transferida. Sin embargo, algunos autores, ampliando el entendimiento en torno al concepto de transferencia, argumentan que el conocimiento político transferido puede estar integrado en el proceso de pensamiento del tomador de decisión y por tanto la transferencia puede darse de manera incidental y no requerir necesariamente la aplicación de la práctica o política transferida (Paterson y Sloam, 2005; Wolman y Page, 2002).

Sobre los matices producidos por este último punto Paterson y Sloam (2005), sugieren utilizar el concepto de aprendizaje político para evaluar la manera en que el conocimiento adquirido actúa en los tomadores de decisión, incluyéndose como una fase fundamental para el proceso de transferencia.¹⁸ En la misma línea, y en referencia a la apreciación en torno al éxito (o no) de una transferencia, Diane Stone (2004) sostiene que una transferencia será más efectiva cuando ha ocurrido aprendizaje en el proceso.

De esta manera se reafirma la noción de que la transferencia política es una estrategia racional e ideológica para tratar con circunstancias cambiantes. A través de la búsqueda de definiciones y respuestas ya comprobadas en otros países o en el pasado, es como los agentes políticos aprenden y en consecuencia transfieren nuevos conocimientos (Hulme, 2006). Por tanto, dado que esta investigación está enmarcada en un enfoque orientado al agente, y que se evalúa el resultado de una transferencia en función de la existencia de un proceso de aprendizaje es que éste último concepto adquiere una mayor preeminencia. Siguiendo a Peter Hall (1993), el énfasis estará dado en el conocimiento y redefinición de intereses sobre la base de la incorporación de nuevo conocimiento que afecta tanto el sistema de creencias fundamental, como las ideas tras los enfoques políticos de los agentes.

En la siguiente sección se analizará el concepto de aprendizaje político con mayor profundidad.

¹⁸ Roger Chartier sugiere el concepto de apropiación para retratar cómo el contexto se modifica cuando un actor se *apropia* de las ideas que circulan alrededor tratando –a veces conflictivamente- de hacerlas suyas (1995).

1.2 El aprendizaje político como fuente de cambio y transformación

Luego de haber analizado cómo se desarrolla la transferencia política, es posible concluir que para que ésta se desarrolle, es necesario que se complemente con un proceso profundo y complejo de aprendizaje que garantice y determine el cambio en el comportamiento político y social de los individuos.

Dado que este elemento es fundamental en el proceso y que su desarrollo determinará la manera en que se traducen las nuevas informaciones, es que resulta imperativo analizar de manera particular el proceso de aprendizaje con el objetivo de contar con las herramientas necesarias para abordar el fenómeno experimentado por los líderes políticos chilenos en su paso por el escenario europeo durante su exilio, y cómo esto se tradujo en un proceso único dentro de la elite política chilena cuyas implicancias se observaron en la cadena de eventos que antecedieron la redemocratización en Chile.

Es por lo anterior, que en la presente sección se analizará en detalle las etapas del aprendizaje y cómo este proceso tiene claves particulares cuando se analiza con los lentes de la política. El esquema de esta sección se iniciará con una introducción conceptual de los alcances de la noción de aprendizaje en los individuos. Esta introducción permitirá comprender que, al contrario de lo que algunas escuelas de pensamiento plantearon, el individuo tiene la capacidad de aprender y cambiar su comportamiento a lo largo de toda la vida.

Con estos antecedentes, se procederá a analizar de manera particular cómo opera el aprendizaje en términos políticos, a nivel individual y cognitivo, para contar con las herramientas necesarias para abordar el proceso trascendental experimentado por los líderes chilenos en el exilio. La importancia de contar con estas herramientas analítico-conceptuales radica en la singularidad del caso, puesto que el proceso fue experimentado por sujetos con convicciones políticas muy arraigadas cuyas consecuencias derivaron en la expulsión del país de origen y el inicio de un largo camino de reflexión y cuestionamiento esencial. A continuación, se procederá a analizar el proceso de aprendizaje político en función de cuáles son las fuentes que lo generan y cómo estas fuentes determinan el resultado. Finalmente se contextualizará históricamente el aprendizaje político en función del contenido democrático del aprendizaje con el objetivo de aterrizar dicho proceso a la realidad de los casos de Uruguay, Argentina y Chile en las décadas de 1970 y 1980. La idea de presentar esta última sección en modo comparado, radica en la importancia de enmarcar la experiencia chilena en el cuadro latinoamericano de los años 1970 y 1980, y, asimismo, destacar sus particularidades.

1.2.1 El cambio en la matriz política de un individuo

¿Cómo se explica el cambio en las preferencias de un individuo?; ¿Cuándo y bajo qué circunstancias se puede desencadenar el cambio?; ¿Es un evento externo capaz de gatillar un proceso de cambio? A diferencia del concepto de transferencia, el concepto de aprendizaje político, ha sido bastante prolífico en la producción académica en torno a su desarrollo y alcances. Esta gran producción es indicativa de la gran variedad de disciplinas que han abordado el concepto a través del tiempo y desde distintos ejes del conocimiento. Sin embargo, en función de la necesidad de la presente investigación y en correlación al concepto de transferencia política ya analizado, la reflexión en torno al término de aprendizaje político se enfocará específicamente en el proceso liderado por el agente político, quien, al enfrentarse con nuevo conocimiento político, bajo circunstancias particulares, los incorpora (o no) en su sistema de creencias a través del mecanismo del aprendizaje, para aplicarlo a su propia realidad. Para lograr este objetivo, se vuelve imperativo entender cómo se sitúa el aprendizaje en términos políticos en el individuo, cómo se desarrolla el proceso de aprendizaje, es decir; qué lo motiva y bajo qué circunstancias ocurre, y finalmente; qué se aprende en el contexto de las temáticas desarrolladas en la presente investigación.

Ahora bien, la primera reflexión necesaria para abordar lo anterior, es preguntarse si es posible plantear el cambio en la matriz política de un individuo o si ésta permanece invariable a través del tiempo. Los primeros teóricos que se plantaron esta reflexión buscaron dar explicaciones con las herramientas que la temprana sub-disciplina de la socialización política¹⁹ entregaba en los años sesenta. Autores tales como: Dennis y Easton (1969), Easton (1953) y Hyman (1969), concluyeron que una vez instalados los conceptos políticos en la primera infancia a través de los agentes socializadores, es decir: padres, amistades y escuelas, éstos no variaban en la adultez, sentándose las bases del pensamiento político en las etapas formativas de la vida. Sin embargo, con la inclusión de teorías del desarrollo y del apoyo de la psicología y la sociología, esta noción varió abordando una perspectiva que sostiene que el proceso de formación del pensamiento político es un proceso que dura toda la vida, y que el individuo siempre está recibiendo nuevas informaciones que estimulan cuestionamientos de los valores políticos instalados y un procesamiento de los nuevos elementos que pueden (o no) implicar variaciones en el comportamiento y en la estrategia política (Bermeo, 1992; Putnam, 1976).²⁰

¹⁹ Gabriel Almond define el proceso de socialización política como: “the process of induction into the political culture. Its end product is a set of attitudes-cognitions, value standards and feelings-toward the political system, its various roles and role incumbents. It also includes knowledge of, values affecting, and feelings toward the inputs of demands and claims into the system, and its authoritative outputs” (Almond y Coleman, 1960: 27-28).

²⁰ Esteban Valenzuela utiliza los planteamientos de Humberto Maturana y Francisco Varela en “El árbol del conocimiento” para “comprender las mutaciones ideológicas y culturales de la elite socialista.” En

Esta perspectiva enfatiza también, el rol jugado por el escenario social en donde se desarrolla este cambio, pues como señala Wright Mills “Whatever else he might be, man is a social and historical actor who must be understood, if at all, in close and intricate interplay with social and historical structures” (1959: 158). Esto quiere decir, -como ya fue desarrollado en la sección anterior- que no se puede entender el proceso interno de socialización política del individuo sin el impacto de su vinculación con el contexto, ya que el escenario donde se ejerce la actividad humana presenta desafíos que generan cambios en las visiones políticas de los individuos y a su vez, los individuos también presentan desafíos e incentivos a su entorno para generar cambios (Sigel, 1989).

La inclusión de este debate en torno a las instancias de aprendizaje en la vida de un individuo, han llevado a concluir que, si bien el modelamiento primario otorga un fuerte peso al aprendizaje obtenido en los primeros años, los nuevos argumentos sostienen que el aprendizaje en adultos tiene mucho peso también en la formación de visiones políticas, elecciones y comportamientos, los que pueden ser alterados por eventos y/o influencias externas (Funk, 2004; Putnam, 1976).

La literatura sobre la socialización política nos permite abrir la discusión sobre el aprendizaje político, al concebir que los individuos tanto como actores y como sujetos de acción, tienen una capacidad inherente y particular de aprender y cambiar (Sigel, 1989). Esta apreciación permite el abordaje de las complejidades que el proceso de socialización política representa, indicando que el proceso de socialización y aprendizaje político es un proceso fundamental en la formación del individuo, y que la respuesta a dicho fenómeno genera a su vez diferencias en cómo cada individuo responde a tales aprendizajes y cambios.

Ahora bien, el proceso de socialización política es un concepto amplio que considera múltiples procesos y niveles de análisis. Por tanto, siendo el énfasis de la presente investigación el individuo y su agencia, se abordará de manera directa el concepto de aprendizaje político para enfatizar el fenómeno de cambio y continuidad en las concepciones políticas de los individuos (Dennis, 1968).

1.2.2 Aprendizaje político y redefinición de la realidad

Las teorías sobre el aprendizaje explican cómo y por qué los individuos cambian sus creencias y las organizaciones cambian sus rutinas. De acuerdo a Jennifer McCoy (1995), las raíces de la literatura sobre aprendizaje se pueden rastrear a las teorías organizacionales, de toma de decisión y psicológicas de los 1960 y 1970 representadas por James March, Herbert Simon y Karl Deutsch.

base a los requisitos que Maturana y Varela, sugieren como necesarios para conocer algo nuevo, cuestión esencial para cambiar, Valenzuela los aplica al caso del proceso intelectual de los socialistas chilenos relacionados con la Renovación (Valenzuela, 2014b).

En las décadas de los 1980s y 1990s, las teorías sobre aprendizaje social y organizacional se aplicaron en el proceso de toma de decisión política de gobiernos, en política comparada y en política exterior. De lo anterior, es que McCoy (1995) reconoce tres grandes ramas que estudian el concepto: teorías psicológicas de cambio cognitivo dentro de los tomadores de decisión política, teorías organizacionales de comportamiento burocrático u organizacional y teorías de aprendizaje social del cambio político. Sin profundizar mayormente en los aspectos psicológicos del aprendizaje, para efectos de la presente investigación, se abordará un enfoque cognitivo para ver cómo opera el aprendizaje en el líder político chileno en el exilio.

Estas raíces teóricas han dado paso a una multiplicidad de definiciones del concepto de aprendizaje político, dando cuenta de un proceso amplio y complejo que abarca múltiples niveles de la actividad humana y puede afectar desde lo abstracto hasta lo táctico. A continuación, se hará una revisión de distintas definiciones del término según los distintos enfoques que lo trabajan con el objeto de operacionalizar la definición que entregue las herramientas necesarias para abordar el proceso de reflexión y aprendizaje protagonizado por los líderes políticos chilenos en el exilio europeo en la década de los 1970.

Desde una perspectiva burocrática, Hugh Hecló, sostiene que el incentivo para el aprendizaje está dado por las circunstancias ambientales del proceso político. El autor define aprendizaje como: “a relatively enduring alteration in behavior that results from experience; usually this alteration is conceptualized as a change in response made in reaction to some perceived stimulus” (1974: 306). El principal punto a destacar en la definición propuesta por Hecló, es el rol que juega el escenario donde se realizan las decisiones políticas. El tomador de decisión no está desconectado de su entorno, si no que el entorno influye en las decisiones del individuo, quienes deben adaptarse a los cambios en el ambiente mediante el aprendizaje para conseguir las metas establecidas. Hecló (1974) a su vez, destaca la participación en el proceso de aprendizaje de los actores políticos que perciben los mencionados estímulos externos y fomentan el cambio en base a lo aprendido, denotando la agencia de los tomadores de decisión para percibir, aprender y cambiar en relación a los *inputs* que presenta la realidad.

Desde la sub disciplina de la Política Comparada, Peter Hall, define el aprendizaje político como “a deliberate attempt to adjust the goals or techniques of policy in the light of past experience and new information, learning is indicated when policy changes as the result of such a process” (1990: 5). Para el autor, el aprendizaje político es parte del proceso normal de los tomadores de decisión de evaluar experiencias anteriores y nueva información, para definir estrategias de políticas públicas en el gobierno. El autor define que hay tres tipos de aprendizaje y que se definen de acuerdo al tipo de cambio que el aprendizaje envuelve. El primer orden de aprendizaje se desarrolla cuando se ajustan los

instrumentos en base a lo aprendido por nuevos conocimientos y experiencias pasadas, mientras que las metas se mantienen tal cual como estaban definidas. El segundo orden de aprendizaje, implica un cambio de instrumento, pero manteniendo aún las metas propuestas. El tercer orden de aprendizaje se da cuando se cambian los tres componentes de las políticas: ajustes en el instrumento, el instrumento mismo y las metas detrás de las políticas (Hall, 1990).

Se advierten dos características principales de la definición de Hall; primero, los efectos del aprendizaje varían dependiendo de qué es lo afectado por el cambio. Esto quiere decir que en el aprendizaje pueden variar tanto las tácticas (instrumentos) como las ideas más abstractas (metas). Por otro lado, Hall les otorga un rol fundamental a las ideas en el proceso de elaboración de las políticas, al sostener que el tomador de decisión funciona dentro de un marco de ideas y referentes que definen la jerarquía de las metas a conseguir y que los relaciona con su mundo. Hall (1990) llama a este marco interpretativo un “paradigma político” y será el escenario en donde se desarrolla el aprendizaje.

Si bien ambas definiciones apelan a que el proceso de aprendizaje es gatillado por estímulos externos (sea por experiencias o por nuevas informaciones), la gran diferencia es el énfasis puesto por Hall es que el aprendizaje es deliberado y como tal tiene un objetivo de cambio que le da el dinamismo al proceso. Este punto es trascendental pues se asume que el proceso de aprendizaje es activo, primero porque las personas interpretan los estímulos a través de sus propios mapas mentales. Segundo porque los actores buscan activamente información que creen pueda ser necesaria para la construcción analítica del aprendizaje y finalmente, porque dicha interpretación de estímulos, así como puede ser aprendida, puede ser enseñada buscando, de esta manera, la difusión de lo aprendido (Levy, 1994).

Desde el marco de coaliciones, Paul Sabatier caracteriza el “aprendizaje con orientación política” como un proceso que envuelve alteraciones en el pensamiento y comportamiento político que se relacionan con la revisión de las percepciones presentes en nuestro sistema de creencia:

Policy-oriented learning is the process of seeking to realize core policy beliefs until one confronts constraints or opportunities, at which time one attempts to respond to this new situation in a manner that is consistent with the core. Although exogenous events or opponents' activities may eventually force the reexamination of core beliefs (Sabatier, 1987: 674-675).

El énfasis en esta definición está puesto en el efecto sobre el sistema de creencias que opera en el individuo cuando se enfrentan desafíos u oportunidades que obligan a reevaluar estrategias y creencias. El énfasis está en la respuesta del individuo frente a nuevos desafíos, y cómo éste lidia con el cuestionamiento a sus valores centrales. En este sentido, para abordar este cambio producido a nivel cognitivo en los sistemas de

creencias, Philip Tetlock (1991), plantea que el enfoque Cognitivo psico-social del aprendizaje,²¹ entrega las herramientas para identificar de qué manera los tomadores de decisión piensan su entorno y, por ende, en qué momento del proceso cognitivo se da el incentivo a cuestionar su sistema de creencia para luego iniciar un proceso de aprendizaje y eventualmente de cambio en estrategias y metas políticas. Este enfoque se concentra en analizar cómo la persona organiza el mundo percibido con el fin de entenderlo (Renshon, 1989). Tanto la visión de mundo como las creencias valóricas estructuran la visión de las personas sobre la naturaleza fundamental de la vida humana y la moralidad de las prácticas y elecciones. Esta mirada simplificada del entorno ayuda a ordenar la percepción que se tiene del contexto y funciona como base para la acción política (Goldstein y Keohane, 1993). Bajo esta perspectiva, el estilo cognitivo de un tomador de decisión actúa no solo en la apreciación del mundo, sino que también en la justificación de sus decisiones en base a lo observado ya que, sobre el análisis de la realidad, el agente opta por argumentar y defender determinadas opciones políticas en torno a preferencias que basan la toma de decisión (Renshon, 1989).

Tetlock (1991) desarrolla cuatro hipótesis sobre cómo se vinculan el sistema de creencia y el cambio de comportamiento político. La primera, es que se asume que el sistema de creencias tiene una organización jerárquica con certezas sobre los objetivos políticos a lograr. La segunda máxima es que los tomadores de decisión política reconsideran su estrategia básica luego de repetidos fracasos para encontrar una solución táctica. Una tercera hipótesis relacionada con la anterior, asume que los tomadores de decisión política reconsideran las metas básicas u objetivos solo después de repetidos fracasos de lograr una solución estratégica. El autor denomina aprendizaje esencial solo aquel que puede ocurrir cuando las políticas actuales aparentan conducir a contradicciones lógicas o a consecuencias no deseadas. La cuarta y última hipótesis, asume que las personas tratan de acomodar las nuevas evidencias y argumentos tratando de minimizar el número de procesos cognitivos que hay que adaptar en el sistema de creencias (1991).

Charles Hermann (1990), por su parte, contribuye a la discusión sobre aprendizaje y a su vinculación con el cambio del sistema de creencia definiendo aprendizaje no solo como la adquisición de nuevo conocimiento, sino que también como la reestructuración y/o modificación de esquemas mentales existentes.

Finalmente, desde la perspectiva de transferencia, Richard Rose (1991) argumenta que el aprendizaje esta medido por la capacidad de los tomadores de decisión política de

²¹ Tetlock (1991) explora otros enfoques que abordan el aprendizaje político tales como el realismo y el enfoque de la eficiencia, pero advierte que éstos enfoques son muy rígidos y sólo analizan el aprendizaje como una respuesta natural a un incentivo externo evaluando más bien los impactos del proceso de aprendizaje, más que como éste se desarrolla.

extraer lecciones de casos similares en otros contextos para aplicarlos a su propia realidad. El autor sostiene que, dado que los políticos están confrontados a problemas comunes, éstos pueden aprender de cómo sus contrapartes lidian con los desafíos. Para el autor, las lecciones son conocimiento extraído después de la observación y/o la experiencia. “A lesson is more than an evaluation of a program in its own context; it also implies a judgment about doing the same elsewhere. A lesson is thus a political moral drawn from analyzing the actions of other government” (1991: 7). En el contexto de la presente investigación, la definición de Rose presenta especial interés y relevancia al incorporar al planteamiento de la naturaleza reactiva del proceso de aprendizaje, un énfasis adicional con el factor exterior como estímulo del proceso de extracción de lecciones en política.

Todas las definiciones analizadas, si bien difieren en algunos puntos, abordan el proceso de aprendizaje en sus distintas etapas y describen el proceso mediante el cual se toman decisiones sobre la base de nuevas reflexiones y cuestionamientos sobre creencias previas. Las fuentes del aprendizaje -que constituyen los estímulos del proceso- están agrupadas en dos grandes categorías; información y conocimiento nuevo; y experiencias (pasadas o ajenas) (Bennet y Howlett, 1992; McCoy, 2000b). Teniendo en consideración el alcance y naturaleza de la presente investigación, y de las definiciones presentadas cabe señalar, a modo de síntesis, que el proceso de aprendizaje político implica necesariamente un camino de reflexión, generado ya sea por estímulos externos, por experiencias pasadas o por la incorporación de nuevos conocimientos, en donde se ponen en cuestión las ideas políticas de un individuo.²²

Dependiendo de cómo se responda a los estímulos, el cambio variará con respecto a su incidencia en la estrategia y/o en las metas del individuo, pues el aprendizaje puede afectar tanto ideas abstractas como tácticas. El punto central del concepto de aprendizaje político radica en el acto deliberado y consciente por parte de un individuo que, percibe cambios en el entorno, recoge experiencias ajenas, aplica experiencias pasadas, y comienza un proceso de cuestionamientos de los principios y creencias con las que se contaba originalmente. Una vez recogidos los estímulos, el individuo redefine su realidad – o paradigma político según Hall- y consecuentemente se redefine también su interacción con ella, provocando (en mayor o menor medida) cambios en su comportamiento

²² En el marco de la presente investigación si bien se asumirá que el proceso de aprendizaje político es experimentado por individuos, ya que son los agentes quienes tienen capacidad cognitiva para flexibilizar sus esquemas mentales y dar paso al aprendizaje se entenderá que existe una correlación entre líderes y agrupaciones políticas (Sabatier, 1987). Sobre esto, Jennifer McCoy (1995) propone que a pesar de que el aprendizaje es individual, en agrupaciones políticas como partidos políticos, se da una dinámica grupal que sobrepasa el nivel meramente individual de aprendizaje. En la misma línea May (1995) propone que la inclusión de un componente organizacional se entiende en el sentido de que los líderes de partidos políticos, por ejemplo, toman decisiones pensando en la coalición a la cual representan. Las agrupaciones no aprenden de la misma manera en que aprenden los individuos, sino que aprenden a través de aquellos individuos que participan de esa organización (Levy, 1994: 287).

político. En la misma línea, se entiende también que, al ser el proceso de aprendizaje principalmente individual, cada actor puede extraer distintas lecciones del mismo evento, ya que cada uno observa la realidad e interpreta la historia desde sus propios mapas mentales, dando inicio a distintos procesos de aprendizaje. Asimismo, el aprendizaje puede incluso conducir al reforzamiento de determinadas orientaciones, así como producir cambios en comportamientos, metas y supuestos básicos (May, 1995). Finalmente, el aprendizaje puede ser bueno, malo o incompleto, provocando diversos resultados en la toma de decisión de los agentes políticos (McCoy, 2000a).

1.2.3 Crisis y aprendizaje

Como ya fue establecido, el aprendizaje es un proceso de reflexión que se nutre de experiencias y nueva información. Sin embargo, los diversos enfoques teóricos que tratan este tema coinciden que la existencia de crisis o traumas provocarán un impacto mayor en el aprendizaje que la acumulación gradual de conocimiento. En la misma línea, también se coincide entre la literatura académica, en señalar que experiencias de fracaso estimulan en mayor medida, la reevaluación del sistema de creencias, que experiencias de éxito. Y finalmente, la experiencia directa afecta en mayor medida el aprendizaje que la experiencia conocida a través de otros (McCoy, 1995). La idea que subyace, es que el trauma y las experiencias de fracaso, obligan a aceptar que el ordenamiento del mundo –tal y como estaba definido- ya no hacen sentido, y se fuerza a la mente a considerar ideas radicalmente diferentes para reordenar el entendimiento de la realidad. En esta línea es que se considera esencial abordar aquel aprendizaje que implicó una reestructuración radical tanto en tácticas como en metas, al tratarse de estímulos tales como el fracaso y el trauma complejo. Jorge Larraín lo vincula con el cuestionamiento asociado en torno a la identidad: “la pregunta por la identidad cultural no suele surgir normalmente en situaciones de relativa estabilidad y autosuficiencia. Para que surja, se requiere un periodo de crisis e inestabilidad, una amenaza interna o externa al modo de vida tradicional” (1996: 130). Del mismo modo Cristián Gazmuri sostiene que “las respuestas esencialmente novedosas y diferentes para los problemas sociales nacen en las épocas de crisis, cuando el sistema social al cual pertenecen los autores de las ideas nuevas está amenazado, o, como diría Toynbee, se enfrentan a un desafío” (1986: 225). El golpe de Estado en Chile, el año 1973, en este sentido, se presenta como la mayor crisis política en la historia política de Chile, tanto por su radicalidad como por la inesperada naturaleza de su crudeza. Por ende, se constata la importancia de conectar las nociones de crisis con nuevas ideas para la presente investigación.

El rol del fracaso y la esperanza en el aprendizaje

Un gran número de autores han situado las experiencias de fracaso como principal incentivo para el cambio y, bajo algunas circunstancias, para el aprendizaje. El elemento que estos autores consideran al ubicar al fracaso como punto de inflexión y quiebre del *status quo* previo, es que los agentes políticos se ven en la obligación de buscar nuevas ideas para redefinir el problema que provocó el fracaso.

No obstante, es necesario tomar en cuenta que no todos los fracasos conllevan a aprendizaje, dado que aquellos fracasos predecibles no proveen nuevos conocimientos. Sin embargo, aquellos fracasos no anticipados, que desafían las maneras tradicionales de representar los problemas, tienen más posibilidades de estimular nuevas formulaciones (Stein Gross, 1994). En otras palabras, el estímulo que provoca el cambio debe ser una experiencia inesperada que detone reflexión y evaluación por parte de los individuos y que obligue a un cambio de estrategia.

El proceso de aprendizaje, bajo la perspectiva del fracaso, se desata cuando la creencia de un individuo sobre determinadas metas políticas, y/o sobre la mejor forma de alcanzar estas metas, se modifican debido a lo que Thomas Birkland (2006) llama “*focusing events*”, es decir crisis severas, frustraciones, cambios ambientales dramáticos y/o fracaso estratégico repetido. Estos eventos pueden guiar la reevaluación de las ideas que se tienen sobre tácticas, aliados, enemigos, partidos políticos, instituciones e incluso reorientaciones políticas a nivel abstracto, con el objeto de encontrar soluciones (Karakatsanis, 2008). La idea que subyace es que un bajo un incentivo como el fracaso repetido, o situaciones de crisis que amenazan la estabilidad, es que se inicia un proceso de reestructuración a nivel de esquemas cognitivos que permiten la búsqueda de soluciones nuevas que conducen al aprendizaje, el que está construido en base a las nuevas representaciones del problema, el desarrollo de nuevas relaciones causales entre los factores involucrados, la identificación de obstáculos y la organización de conocimiento relevante (Stein Gross, 1994). En este ejercicio de evaluar las causas del fracaso y de rediseñar el planteamiento del problema es donde reside el aprendizaje, pues el individuo se ve obligado – ya sea por las circunstancias externas y/o por el fracaso repetido- a añadir nuevas perspectivas de observación al esquema de creencias, permitiendo el reordenamiento de las metas, estrategias y valores. Ahora bien, como expresa Karakatsanis (2008), son un cúmulo de elementos los que estimulan este replanteamiento, siendo el fracaso la prueba evidente de la necesidad de nuevas formas de representar el problema. Sin embargo, de acuerdo a Peter May (1995), el punto central del fracaso como estímulo para el cambio y para el aprendizaje potencial, es que la realidad objetiva del fracaso es menos importante que la percepción del fracaso. Desde esta perspectiva, el autor sostiene que la toma de conciencia del fracaso político por parte de la elite constituye el puntapié inicial para la reconsideración y el rediseño político.

Los autores Nadeau, Niemi y Amato (1995) buscaron descifrar la relación entre emociones y aprendizaje. Su investigación se inicia a partir de la pregunta: ¿Representa una amenaza, un estímulo de aprendizaje? El estudio analiza las emociones que genera entre jóvenes de los estados francófonos en Canadá el riesgo de la pérdida del idioma francés. Los autores concluyeron que la ansiedad provocada por la amenaza a valores esenciales – en este caso la lengua francesa como generadora de identidad cultural- por sí solo no puede fomentar aprendizaje, sino que solo puede impulsar el aprendizaje sobre quienes alberguen esperanza de un estado mejor, pues perfilarán el tema como de importancia y por tanto se planteará un efecto en su comportamiento. De lo contrario, la ansiedad en quienes ven la defensa del francés como una causa perdida, no generará efectos en su comportamiento. “Anxiety, we suggest, does not invariably lead to increased issue importance or knowledge. When there is hopelessness, no amount of threat stimulates greater interest and learning. It is only when there is hope that anxiety alters people’s views” (Nadeau, Niemi y Amato, 1995: 569). Es decir, sólo existe aprendizaje producto de un trauma, en tanto las personas alberguen la esperanza de un futuro mejor. Esto nos conduce a pensar, que el aprendizaje buscará incorporar aquellos elementos que permitan conseguir la nueva meta de un futuro mejor.

Teniendo en cuenta la inclusión de la esperanza como factor fundamental en el aprendizaje, es que en el siguiente apartado se revisarán las nociones en torno al aprendizaje político de valores democráticos, en el contexto de los golpes de Estado latinoamericanos de las décadas de los setenta.

El componente democrático en el aprendizaje político. Una perspectiva desde el Cono Sur

Si bien hasta el momento, el capítulo ha identificado las herramientas teóricas que permitirán abordar el objeto de estudio, resulta coherente aplicar el aprendizaje político a los casos latinoamericanos en donde el concepto de democracia ha sido el factor central en las dinámicas de aprendizaje de las elites políticas.²³ La pertinencia de esta aplicación radica en que nos conduce de manera más directa a la preocupación central de este libro, a saber; el aprendizaje experimentado por un determinado sector de los líderes políticos chilenos en el exilio luego del golpe de Estado en 1973. La selección de los casos se debe a que tanto Uruguay, Chile y Argentina experimentaron golpes de Estado en el mismo período y con ciertos ejes similares. Además, los tres casos son generalmente escogidos en

²³ Como se verá, específicamente en el capítulo 3, el Partido Comunista chileno, también desarrolló un proceso de aprendizaje político durante el período del régimen militar. Proceso de aprendizaje que transitó en otra dirección que el de la Renovación socialista. No obstante, por temas de espacio, la presente investigación se dedicará a analizar particularmente el proceso de aprendizaje político que puso en el centro a la democracia.

literatura académica para realizar un análisis comparado. Los mencionados golpes de Estado representaron lo que Birkland (2006) llama *focusing events* que condujeron a la elite política a un replanteamiento de las concepciones de realidad sostenidas hasta ese momento. En Argentina, Uruguay y Chile, los regímenes dictatoriales buscaron acabar con la clase política que los antecedió y reentrenar a los ciudadanos a través de una determinación violenta que eliminara por completo de la imaginación, la manera de hacer política a través de la movilización democrática y la acción directa (Stern, 2013). La incorporación de una visión comparativa en este aspecto en particular, sirve para, por un lado, demostrar que el caso chileno se enmarca dentro de una realidad latinoamericana y, por otro, subrayar las particularidades del proceso de aprendizaje político en el caso chileno.

Según Nancy Bermeo, las dictaduras latinoamericanas provocaron cambios cognitivos fundamentales y forzaron el replanteamiento de ideas bases del pensamiento político tales como; la naturaleza de los regímenes políticos, los enemigos o aliados, las metas y comportamientos en política (Bermeo, 1992). Dentro de los replanteamientos centrales en los procesos vividos en los contextos como sureños, luego de las dictaduras militares, fue la reorientación hacia la democracia como sistema de organización política, uno de los principales factores de aprendizaje entre la elite. Bermeo, expone cuáles son las ideas que deben ser afectadas en el proceso de aprendizaje político si se busca restablecer la democracia tras un estímulo externo de tal impacto como el caso de un golpe de Estado y una dictadura militar. Desde lo más básico, las élites²⁴ se deben convencer de la efectividad de las instituciones democráticas para lograr objetivos comunes. Para lograr esto, se debe dar al menos un cambio de cuatro. “Elites must change their evaluation if the alternatives to democratic rule; they must change their evaluation of democracy itself; they must change the ordering or nature of groups goals; or they must change their perceptions of one another” (Bermeo, 1992: 274). No obstante, lo anterior, Bermeo advierte que las circunstancias de estos cambios son bastante particulares pues generalmente se dan bajo condiciones de gobierno autoritario. Sin embargo, esto no implica que siempre bajo estas circunstancias el aprendizaje se oriente hacia la democracia. Además, si se da el caso que bajo gobiernos autoritarios se den cambios pre democráticos, no se garantiza un compromiso profundo con la democracia, ya que la reorientación de la elite puede estar enmarcada solo a nivel de tácticas para lograr objetivos. Finalmente, la autora advierte que el compromiso con la democracia será

²⁴ En este punto Bermeo reconoce que las acciones masivas de protesta pueden derrocar regímenes dictatoriales y por tanto son esenciales para la primera fase de redemocratización. Sin embargo, durante la segunda fase del proceso de redemocratización, la negociación entre elites para llegar a acuerdos y producir una alternativa de gobierno, es clave.

mayor siempre y cuando un gran sector de la elite experimente procesos de aprendizaje similares en relación a la evaluación de la democracia.

A continuación, se revisarán brevemente, algunos de estas experiencias de golpes de Estado y dictaduras como estímulo eventual de aprendizaje en América del Sur hasta los primeros años de instalación de un régimen democrático. Estos casos son: Uruguay y Chile en el año 1973, y Argentina en 1976.²⁵

Para el caso de Uruguay, la percepción de fracaso se definió a la luz de una intervención militar en una historia institucional prácticamente exenta de prácticas de este tipo (McCoy, 2000b; Lessa, 2011). A grandes rasgos, la crisis política vivida en Uruguay se remonta a una crisis de representación del tradicional sistema bipartidista, en donde el comportamiento y creencias políticas de la gran mayoría de la elite, alimentó y condujo el camino hacia el quiebre democrático (Rial, 1992). Esta crisis de representación ocurrió como resultado de una amenaza a los valores tradicionales de coparticipación en el contexto del duro régimen del presidente Jorge Pacheco. Todo lo anterior en el marco de una fuerte crisis económica que no pudo ser controlada por los partidos políticos tradicionales. En este contexto es que se desarrolla el golpe de Estado el año 1973. El régimen militar que siguió al golpe de Estado implicó la encarcelación y exilio de la más alta cantidad de prisiones políticos de América Latina en proporción a su población (Rial, 1992).

No obstante, la recuperación de la democracia, gracias a un plebiscito en 1980, implicó la democratización tanto en el discurso como en el comportamiento de todos los sectores que se vieron involucrados en el camino de crisis que desató el trauma del golpe. En los sectores de izquierda, esta democratización trajo aparejado también una moderación que permitió una confluencia en el centro del espectro político uruguayo de los 1980. El aprendizaje en este caso se orientó principalmente en el comportamiento político de la elite y al consenso en torno a la aceptación de las reglas del juego democrático. En particular, la izquierda aprendió del régimen militar, que hay mucho que perder y muy poco que ganar en el descuido de las reglas democráticas (Costa Bonino, 2000; Barahona de Brito, 1997). Otro aprendizaje significativo producto del trauma vivido, ha ocurrido en el discurso político de diversos signos, el que se ha vuelto menos demagógico y más pragmático, buscando evitar los errores que en el pasado condujeron a un estado de crisis insostenible. Costa Bonino (2000) resume el aprendizaje uruguayo en tres principales puntos. Primero, la violencia política y social que precedió el golpe no fue nunca más aceptada como medio legítimo para desafiar políticas gubernamentales.

²⁵ Existen otros ejemplos interpretados por la literatura académica como casos de aprendizaje político inspirado en el trauma de golpes de Estado violentos, tales como el caso de Brasil y Venezuela en América Latina y Grecia y España en Europa. Para un mayor análisis entorno a estos casos véase respectivamente: Moises y Pompan (1982), Jácome (2000), Karakatsanis (2008) y Aguilar (2001).

Segundo, los ataques personales extremos en contra de oponentes políticos que caracterizaron al período previo al golpe se descartaron como método en política y finalmente, los tres primeros presidentes después de la vuelta a la democracia se concentraron en no incurrir en errores del pasado como la toma de decisión unilateral. En cambio, se enfocaron en trabajar en concordancia con el Congreso.

El caso de Chile guarda ciertas similitudes con el caso uruguayo en el sentido de que el golpe de Estado en Chile también es considerado como una excepción en la historia republicana e institucional del país. Al momento del golpe, Chile cumplía treinta años de un período caracterizado por patrones de relación entre el Estado y la sociedad civil mediados por un sistema político en forma. Alfred Stepan identifica la diferencia entre Uruguay y Chile, particularmente sobre el tema de una oposición política concertada, en que, en Uruguay, los principales partidos políticos: blancos y colorados, no tenían grandes diferencias en términos programales, de discursos ideológicos o en la composición de clase. A pesar de que ambos partidos tenían una larga tradición de competencia electoral, también tenían un historial de compartir el poder, por lo que los líderes de ambos partidos cooperaron rápidamente para presionar por el “No” del plebiscito llevado a cabo por el régimen militar en Uruguay. Frente a la ausencia de partidos políticos “amenazantes” para la elite productiva uruguaya, el regreso a la política electoral en el futuro cercano fue considerado como una alternativa viable. Chile, en contraposición, tuvo una oposición altamente fragmentada con diferencias críticas entre los partidos, hasta al menos la mitad de la década de 1980. Además, la elite productiva en Chile mantuvo un apoyo más o menos estable al proyecto defensivo del aparato coercitivo del régimen, manteniendo un régimen militar fuerte y cohesionado (Stepan, 2001).

Garretón y Espinosa (2000), sugieren que el aprendizaje político experimentado por la oposición al régimen militar, luego del golpe de 1973, pasó por tres etapas esenciales. La primera aborda las causas del golpe militar y la dictadura. La segunda se refiere a los medios para desafiar y derrotar a la dictadura. Y la tercera concierne al aprendizaje de los actores mismos en su desempeño político durante la transición a la democracia. En las tres etapas, el aprendizaje no se manifestó en todos los actores por igual y dependió en gran medida del trasfondo intelectual, práctico, y en el destino del exilio, de cada actor político. A pesar de la gran complejidad y variedad en los procesos experimentados durante el régimen militar por la oposición política, (los que serán analizados con mayor detalle en los capítulos 3 y 4), es posible concluir que fue la valoración de la democracia como espacio de acción política, el principal aprendizaje por parte de un importante sector de la elite política de oposición en el caso chileno. Aprendizaje estimulado por la experiencia de la falta de democracia (sea en Chile o en el exilio), por la interacción y comparación con experiencias prácticas e ideas internacionales por medio del exilio, y por la intensión de volver, eventualmente, a formar parte de un gobierno. No obstante, lo

anterior, McCoy (1995) sostiene que en el caso chileno se experimentó un déficit en el aprendizaje en relación al contenido programático y en la dimensión institucional de la democracia. El trauma de la polarización, según McCoy (1995) y la confrontación llevó a una distorsionada percepción en torno al consenso, eliminando el debate sobre visiones fundamentales de la sociedad. A lo anterior, le agrega la falta de institucionalización de las lecciones aprendidas especialmente en referencia a la regulación en torno a la subordinación militar.²⁶

El caso de Argentina presenta diferentes desafíos puesto que el golpe militar de 1976 no era un evento excepcional, sino más bien parte de un ciclo político de inestabilidad. Entre 1930 y 1983 se sucedieron seis golpes de Estado con inferencia militar que provocaron el desarrollo de un sistema híbrido entre democracia y regímenes autoritarios. El trauma provocado por el régimen militar que comenzó en 1976, caracterizado por ser un régimen especialmente severo en la violación de derechos humanos, condujo a diversos procesos de aprendizaje (Lida *et al.*, 2007; Wright, 2007). Desde el Partido Radical se generó un cambio tanto en estrategias como en metas luego de una evaluación del ciclo político de las últimas dos décadas previas al golpe de 1976. Esta reconfiguración se orientó a una nueva disposición para aceptar pactos con peronistas. No obstante, su aprendizaje en torno a las reglas del juego democrático durante la década del setenta, se vio limitado por su deseo de derrotar a su enemigo político en las elecciones (Cavarozzi, 2000; Wright, 2007). El aprendizaje en el Peronismo se articuló en la renovación que experimentó el partido a comienzos de 1985, cuyo rol de importancia estaría dado por la denuncia de esta facción de los movimientos de insubordinación de los mandos medios militares conocidos como los “Carapintada” en 1987. En palabras de Antonio Cafiero, representante de este nuevo sector del Peronismo:

We learned that the authoritarian, gangster-like, and violent system of some Peronist elites, which did with the party whatever they pleased, no longer inspired credibility (...) We learned how convenient, or how necessary, it was to extend onto Peronism the environment and value of democracy, and even a certain intraparty pluralism that was an absolute novelty for those of us educated for decades in a vertical structure (Cavarozzi, 2000: 31).

El trauma del golpe se sumó al trauma económico generado por la hiperinflación. Según McCoy (2000b) la mayor lección aprendida por la sociedad argentina fue la necesidad de

²⁶ El aprendizaje desde los sectores que apoyaron el régimen, durante este período, se desarrollaron en la dirección del entendimiento de la necesidad de tener organizaciones políticas más autónomas no solo para influenciar el gobierno, sino que además para forjar espacios para una futura apertura del régimen. Para el caso de la derecha chilena y los militares, su aprendizaje también estuvo mediado por ejemplos foráneos de transición, siendo el caso de España un fuerte ejemplo de cómo evitar la supremacía civil por sobre lo militar en una posible transición democrática, motivando de esta manera la construcción de una Constitución política que garantizara ciertas continuidades del régimen militar en democracia (Weeks, 2002).

reconstruir la autoridad política debilitada por ciclos de inestabilidad provocados por la alternancia de regímenes civiles y militares. En este sentido, el aprendizaje no solo se concentró en la consolidación democrática, sino que también en otras dimensiones de la organización política y social en Argentina (Roniger y Sznajder, 1999). En este aspecto, grandes grupos representantes de capitales también experimentaron un proceso de aprendizaje al separar sus caminos del régimen militar, y entender que ningún cambio estructural económico puede darse sin el apoyo de la sociedad en general (Schorr, 2005: 29). No obstante, lo anterior Cavarozzi (2000), agrega que el aprendizaje para este caso también conlleva un aspecto negativo que erosionó el proceso de institucionalización después de la dictadura. Grandes sectores de la sociedad aprendieron luego de las experiencias de las últimas décadas, que no es necesario prestar mayor atención a las controversias políticas o a la naturaleza del régimen, "... these segments have 'learned' that the political system, whether democratic or authoritarian, has lost relevance as a mechanism for sorting out economic and social controversies" (Cavarozzi, 2000: 15). En este caso, tanto Cavarozzi (2000) como McCoy (2000b) concuerdan que el proceso de aprendizaje tiene aún mucho camino por recorrer y requiere una matriz social que defina los patrones de interacción entre política, el mercado y la sociedad civil.

Ahora bien, esta reevaluación de la naturaleza de la política y de la articulación de las instituciones que le dan forma, condujo a muchos tipos de aprendizajes entre los distintos actores políticos en América Latina. Sin embargo, el impacto de los golpes de Estado alteró de manera más esencial en el sector político de izquierdas que habían logrado ciertas conquistas de poder en la década de los 1960s y 1970s, dirigidos por una realidad internacional que acompañó su emergencia. Al respecto Robert Barros, señala que;

La derrota de la izquierda en Chile, Uruguay y Argentina, en lo que se creyó que era el punto culminante del poder de cada una de ellas, junto con la feroz represión desencadenada para destruir las organizaciones guerrilleras, desorganizar los partidos y sindicatos de izquierda e infundir temor en sus seguidores han quebrantado seriamente las anteriores certidumbres ideológicas de la izquierda (1987: 66).

En la mayoría de estos casos, como expone Barros, la percepción de fracaso por parte de los sectores de izquierda, desató un proceso de reflexión y reestructuración de las ideas sostenidas. Sumado a lo anterior, los violentos golpes de Estado fueron el inicio de una secuencia traumática de eventos que, para muchos sectores políticos, rompieron con las ideas concebidas hasta el momento, y obligaron al reordenamiento del sistema de creencias para poder dar sentido a las nuevas realidades políticas que se instalaban en los países de América Latina.

Hasta antes de los golpes de Estado, la izquierda latinoamericana percibía la democracia como un sistema que daba espacios para la reivindicación de clase, pero que, en última instancia, su comunión con el capitalismo limitaba las reales posibilidades de

alcanzar el poder del Estado por parte de la clase obrera. La democracia, en síntesis, era vista como un objetivo táctico para dar paso al objetivo estratégico; el socialismo (Barros, 1987; Bruna, 1982; García, 1981). No obstante, la pérdida y sostenida violación a los derechos humanos, instó a sectores de la izquierda a replantear su relación con la democracia y a revalorar las garantías de los derechos humanos que provee el sistema democrático,²⁷ articulando de esta manera, el gran impacto que implicó en las fronteras doctrinales de la izquierda, el autoritarismo en América Latina (Barros, 1987). En este sentido, el caso del camino recorrido por la izquierda chilena en el exilio, es quizás el más radical, pues por un lado debió reaccionar frente a un régimen militar cohesionado, apoyado por la elite económica, con una activa política para anular la oposición y desarticular la sociedad civil y por otro, debió sortear las profundas diferencias presentes entre la oposición.

Métodos de aprendizaje político en contexto de gobiernos autoritarios

Ahora bien, habiendo analizado de manera más particular el proceso de aprendizaje en el contexto de golpes de Estado y su vínculo con la formación de aprendizaje político democrático, resulta imperativo identificar cuáles son los métodos de aprendizaje que se abordan en procesos de gobiernos autoritarios. Bermeo (1992) identifica dos métodos principales que afectan los cambios cognitivos de la elite política: la interacción y la comparación. Estos métodos son complementados por McCoy (1995) quien agrega la reflexión y el cambio del personal involucrado.

De acuerdo a varios autores, entre ellos Bermeo (1992), Pridham (2000) y Weeks (2002), la inclinación hacia la democracia aumenta cuando la comparación histórica entre experiencias democráticas nacionales previas favorece a las experiencias vividas durante el período de dictadura.²⁸ Para el caso chileno esto es especialmente importante, ya que el discurso en la elite sobre la tradición democrática republicana, interrumpida por el golpe de Estado, fue central en la construcción de la oposición en el exterior y en los amplios apoyos internacionales en la denuncia y condena a la dictadura militar (Garretón y Espinosa, 2000). Sin embargo, la comparación internacional, dice Bermeo,

can be as illuminating as historical comparison. Political elites have much to learn from the successes and failures of their counterparts abroad, and though some actors

²⁷ Se insiste que este fue uno de los diversos caminos tomados por la izquierda latinoamericana, existiendo muchos otros representativos de diversas secciones. No obstante, se opta, en la presente investigación, por concentrar el análisis en aquellos sectores que, tras los golpes de Estado, orientaron su aprendizaje político hacia la revaloración de la democracia por su impacto en el desarrollo político de Chile luego del derrocamiento de la Dictadura militar. Para analizar los diversos caminos tomados por la izquierda en América Latina ver: Carr y Ellner (1993).

²⁸ Vale la pena recordar lo sugerido por Mishkova (2012) de que la transferencia se facilita si el agente puede apelar a referentes históricos propios para justificar la implementación de ideas globales (como fue el caso de la revalorización de la democracia en Chile).

seem to focus exclusively on domestic politics, many pivotal actors do not. Events in what one might call reference states are an especially important source of political learning (Bermeo, 1992: 283).

La comparación internacional es un recurso recurrente dentro de la elite política chilena, incluso desde antes del golpe de Estado. Las mismas fuerzas políticas internas, si bien con fuertes matices nacionales, se han desarrollado como reflejo de tendencias internacionales y la elite política chilena siempre mantuvo importantes vínculos con referentes internacionales.²⁹ Esto será analizado en mayor detalle en el capítulo 2.

La interacción como método de aprendizaje, tanto en el caso chileno como en muchos casos similares,³⁰ se experimentó esencialmente a raíz del masivo exilio al que fue sometida la oposición al régimen militar que implicó la abrupta salida del país de un amplio número de dirigentes y militantes en general. El destino del exilio varió enormemente y en la mayoría de los casos el país de recepción obedeció a criterios prácticos. Un gran número de líderes políticos vivieron su exilio en países de Europa Occidental en donde se encontraron ejemplos de síntesis entre éxito democrático y avance en ideas social demócratas, que fueron iluminadores en el contexto del aprendizaje político vivido por esta elites político-intelectuales y se convirtieron, en algunos casos, en Estados referentes. Asimismo, otros destinos de exilio, se convirtieron en Estados referentes en el sentido inverso y constituyeron fuentes de aprendizaje de lo que no se quería para Chile en la meta democrática.³¹ Esto será analizado con mayor detalle en los capítulos 3 y 4.

La reflexión se refiere al proceso consciente por parte de la elite de evaluar las causas de crisis o éxito de las estrategias para obtener los objetivos determinados por el grupo. Esta reflexión puede conllevar a un cambio de estrategia y/o comportamiento, o puede llevar a confirmar el comportamiento previo. De acuerdo a McCoy (2000a), la reflexión será más evidente cuando hay debate interno y autocrítica. Para el caso chileno, como se constará en el desarrollo de la investigación, este proceso fue central entre la elite chilena en el exilio, particularmente en los primeros años después del golpe de Estado (Garretón, 1991).

La rotación, cambio o adiciones en el personal involucra la entrada de nuevas ideas actitudes y experiencias que contribuyen al aprendizaje grupal en general. Estas variaciones pueden obedecer a factores externos o incluso ser causa de reflexiones y

²⁹ Para analizar la vinculación de Chile con el mundo revisar el trabajo de Fermeois (2005).

³⁰ Para introducirse al tema, revisar el ejemplar completo de la Revista *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* Exilio y Política en América Latina. Editado por Luis Roniger y Pablo Yankelevich. vol. 20. nr. 1, 2009. Además del ejemplar completo de la Revista *Latin American Perspectives* 'Exile and the Politics of Exclusion in Latin America', Vol. 34, No. 4, julio 2007.

³¹ Sobre la influencia del exilio en los procesos de reflexión de los partidos políticos ver: Angell y Carstairs (1987), Loveman (1993) y Moyano (2011).

aprendizajes previos. Este método de aprendizaje es determinante en el panorama partidista chileno en el exilio, pues los procesos de reflexión post golpe de Estado, incluyeron una serie de redefiniciones y cambios los que implicaron divisiones dentro de partidos políticos, por un lado, y acercamientos entre antiguos rivales, por otro (Garretón, 1991).

La reflexión provocada tras el golpe de Estado y el consiguiente régimen dictatorial, la comparación y la interacción forzada por el exilio y los diversos contextos socio políticos que recibió a la elite política chilena, constituyeron fuentes centrales de aprendizaje político que implicaron una transferencia de prácticas políticas que serían aplicadas una vez que la oposición organizada (tanto desde el exterior como desde el interior del país) reconquistara la democracia en Chile. Lo anterior remite al importante elemento de la experiencia del exilio vivida por la elite político-intelectual chilena en su proceso de aprendizaje y transferencia política. En la siguiente sección se buscará profundizar sobre los alcances y complejidades que el exilio, como status no buscado, implicó para el proceso internacional de redemocratización de Chile.

1.3 El exilio como circunstancia política

Habiendo analizado ya los conceptos de transferencia y aprendizaje político se torna necesario entender cuáles fueron las circunstancias particulares que acompañaron ambos procesos en los líderes políticos chilenos en el exilio, durante las décadas de 1970 y 1980, lo que derivó en un proceso singular en el desarrollo posterior de la política chilena.

El contexto particular que acompañó tanto el aprendizaje y la transferencia de estos actores políticos fue el escenario del exilio. Es por lo anterior, que en la presente sección se abordarán los efectos particulares que derivan del exilio en tanto mecanismo de exclusión política y generador de experiencias políticas. Para esto se inicia con una revisión del estado del arte de las disciplinas que abordan el fenómeno del exilio, lo que permite constatar un vacío en el análisis político del exilio. A continuación, se desarrolla un análisis conceptual de los alcances y particularidades tras la noción del exilio, particularmente abordando la clave política que determina y define las consecuencias que genera este fenómeno en individuos y grupos políticos. En la misma línea se identifican las fases por las cuales el refugiado político en general, y el exiliado político en particular, debe experimentar para contar con las herramientas psicológicas y sociales para dar paso a procesos de aprendizaje de las nuevas circunstancias impuestas por el exilio. Posteriormente, se aborda el papel del exilio en la construcción de los Estado Nación actuales con el objeto de identificar la trama entre exilio, Nación e identidad en las disputas sobre quién representa realmente la identidad nacional. Luego, se analizará el cambio presenciado en la estructura del exilio en consonancia con los cambios globales

que se dieron a partir de la década de 1960 y que agregaron al análisis e impacto del exilio, el factor internacional como clave en las experiencias generadas a partir del mecanismo de exclusión política de las dictaduras latinoamericanas de los años 1960s y 1970s. Finalmente, se le dedica un espacio a la definición del concepto de red político-intelectual en tanto espacio de intercambio y circulación de ideas en el exilio.

1.3.1 Estado del arte de la literatura sobre el exilio

A pesar de que la temática en torno al exilio ha ocupado un rol central en la historia del ser humano, su estudio y análisis ha sido poco abordada por las disciplinas de las Ciencias Sociales. Su tratamiento ha estado restringido a marcos analíticos tradicionales tales como monografías bibliográficas y trabajos testimoniales³² que, si bien han sido aportes invaluable para reconstruir las experiencias colectivas del exilio, han dejado de lado una mirada global sobre el fenómeno (Melgar Bao, 2010). En años recientes, se han desarrollado algunos importantes trabajos de análisis literario, concentrando su atención sobre la escritura en el exilio del siglo XX buscando identificar el impacto de las experiencias de represión en la creación intelectual de aquellos individuos que se refugiaron en el lenguaje para hacer frente al exilio. Sin embargo, las conclusiones de estos trabajos si bien abordan las causas de los exilios, dejan de lado el rol del exilio como mecanismo de exclusión en términos políticos.³³ Otra importante vertiente que ha tratado el tema del exilio en variados y fundamentales trabajos académicos, ha sido la sicología. Su principal foco de atención ha sido el impacto del exilio en los individuos y grupos sociales, concentrándose en las dificultades de asimilación a las nuevas circunstancias.³⁴ No obstante el invaluable aporte de estas disciplinas en torno al entendimiento del impacto del exilio, aún se acusa cierta debilidad en el corpus académico que alimente la discusión en torno al fenómeno del exilio en clave política y en relación a su rol en el desarrollo de los sistemas políticos actuales. Quizás la tendencia que más se acerca a contribuir al tratamiento político del fenómeno del exilio se ha desarrollado en las últimas

³² El género literario del Testimonio, surge con fuerza a raíz de la narración de denuncia latinoamericana producto de las dictaduras militares instaladas entre las décadas de los 1960 y 1970. Para una revisión bibliográfica sobre el tema ver André (2002). Asimismo, revisar los trabajos de Beverly (2004) y Skłodowska (1992) los que desarrollan el origen, naturaleza y desarrollo de este género.

³³ Algunos interesantes trabajos que abordan el exilio a través del trabajo de escritores latinoamericanos son: Kaminsky (1999), McClennen (2004) y Rowe y Whitfield (1987).

³⁴ El lector podrá encontrar información sobre el aspecto psicológico del exilio, a través de la lectura de las ponencias del seminario internacional "Tortura: Aspectos Médicos, Psicológicos y Sociales. Prevención y Tratamiento" Organizado por el Equipo de Salud Mental-DITT del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU), realizado en Santiago de Chile en noviembre de 1989. Las ponencias se pueden encontrar en la página web www.blest.eu. Asimismo, revisar los trabajos de Barudy (1989), Carrasco (2010) y Cornejo (2008) y con especial atención la obra de León y Rebeca Grimberg *Psicoanálisis de la migración y del exilio* (1982) que se convirtió en un referente en el tratamiento del exilio latinoamericano desde la perspectiva psicológica.

décadas con los estudios transnacionales sobre la centralidad de las diásporas, tanto en el desarrollo interno de países expulsores y receptores, como de la comunidad internacional en general, lo que ha volcado una renovada atención al estudio del exilio. Para Sznajder y Roniger (2009), este renovado interés sobre el estudio sistemático del exilio, puede llevar a nuevas lecturas del desarrollo e historia política de América Latina, incluyendo un análisis que abarque dimensiones más regionales, transnacionales o incluso continentales, de la historia común. El primer desafío por tanto será entender en qué discusión teórica se inserta el exilio político y cuál es la característica determinante que hace que los procesos vividos en circunstancias de exilio sean diferentes a otros tipos de desplazamientos internacionales.

La clave política en el concepto de exilio

El exilio se incorpora dentro de amplio espectro de fenómenos individuales y colectivos de movimiento a través del tiempo, el espacio y la cultura (Sznajder y Roniger, 2009). En la misma línea, Amy Kaminsky destaca la conexión del exilio con el espacio y el movimiento, y lo sitúa dentro de otras formas de desplazamiento, como el nomadismo y el *boarding-crossing*, y lo caracteriza como un proceso de movimiento y cambio esencial, no solo de desplazamiento sobre fronteras, sino también de experiencias que generan experiencias (Kaminsky, 1999). Esta dinámica vincula al exilio con una serie de fenómenos relacionados (tales como los migrantes, refugiados, nómades, y las redes que forman las diásporas, entre otros) cuyas semejanzas pueden confundir la delimitación de las fronteras del alcance de cada fenómeno. Sin embargo, cada uno de los tipos de movimiento, tiene una especificidad particular ya sea en su origen, desarrollo o implicancia, que requiere atención y que permiten mayor claridad con respecto a su análisis. Martin Miller, distingue cada categoría de la siguiente manera;

Refugees are people who have been forced to abandon their homeland against their will for a variety of reasons.(...) They are considered helpless and in need (...) If they are resettle the refugee becomes an immigrant, that is, a member of an uprooted social group whose expressed purpose is to become absorbed into the framework of a new homeland (...) An expatriate has moved abroad by choice (...) He tends to be an isolated, apolitical intellectual.(...) The exile, by contrast, cannot return home, though he may devote his entire life to this end. He has been driven from his homeland for political or ideological (national, religious, racial, etc.) reasons, and refuses to resettle anywhere permanently (1986: 6-7).

Como es posible notar de la categorización de Miller, las diferencias dentro de los fenómenos de desplazamiento, radican principalmente en la libertad en que cada individuo tenga para decidir su destino. Asimismo, destaca como elemento diferenciador el rasgo predominante del individuo desplazado, es decir; cuál es el motivo que genera el desplazamiento. Edward Said, plantea una categorización similar a la de Miller al señalar

que el refugiado es generalmente político y requiere de la asistencia internacional para salvaguardar su seguridad. Los expatriados gozan de libertad para decidir su destino y su motivación puede ser personal o social. Un emigrante, que si bien técnicamente es cualquier individuo que se haya trasladado de su país de origen, generalmente tiene la posibilidad de retornar, sin embargo, puede tener la sensación del destierro. Finalmente, Said caracteriza a los exiliados como aquellos que fueron “forced to leave their home, land, roots and are cut off from their past” (2000: 177).

Ambas categorizaciones coinciden en que la particularidad del caso del exilio, está en que tanto la salida del país de origen, como su retorno escapa al control del individuo y que su vínculo con la tierra de origen alimenta una devoción constante a la tarea de construir las garantías que permitan su retorno.³⁵ Esta devoción afectará de manera directa la relación del exiliado con el país receptor, puesto que al mantener su atención en el retorno, sus esfuerzos por integrarse en la nueva sociedad se verán mermados en función de la actividad política que permita su retorno (Cornejo, 2008). A pesar de dicha característica distintiva del exilio, la imposibilidad de retorno puede verse matizada en su definición. En el caso de los refugiados, por ejemplo, si bien en teoría pueden retornar a sus países, su miedo fundado de ser perseguido a causa de preferencias políticas, religiosas o étnicas imposibilitan su retorno.³⁶ Lo anterior implica que la gran diferencia dentro de los fenómenos de movimiento radica en lo forzado del desplazamiento. Dentro de los movimientos forzados, el exiliado y el refugiado se superponen en su definición. Paul Tabori (1972), señala que legalmente el exiliado es clasificado como refugiado, pero que lo legal es solo un ámbito del exilio, y que los aspectos históricos, psicológicos o ideológicos, son igual de importantes. Ahora bien, la literatura coincide en señalar que el refugiado que se involucra en actividades políticas en el país de recepción, orientadas a su país de origen, es clasificado como un exiliado político. Yossi Shain (2005) define a los expatriados como exiliados políticos si éstos se involucran en actividades políticas dirigidas en contra del régimen que impera en su país de origen, con el objetivo de crear circunstancias favorables para instalar la posibilidad del retorno.

³⁵ Horacio Riquelme (2000) sugiere una categorización diferente, a partir de una perspectiva psicocultural extrayendo elementos de la literatura latinoamericana. Riquelme expone cuatro tipos esenciales de desarrollo de identidad en el caso particular de los migrantes que llegan a Europa y los divide entre: a) los buscavidas; b) los trasplantados; c) los exiliados y d) los trashumantes. La distinción del exiliado coincide con las categorizaciones de Said y Miller, al distinguir la situación del exilio como una salida forzosa, repentina, de contenido político y que determina una transculturación dilatada y cuasi involuntaria con la sociedad de recepción, al tener la atención puesta en el país de origen.

³⁶ La Agencia para los refugiados de Naciones Unidas en la Convención de 1951, y en su protocolo de 1967, define a un refugiado como “a person who is outside his or her country of nationality or habitual residence; has a well-founded fear of being persecuted because of his or her race, religion, nationality, membership of a particular social group or political opinion; and is unable or unwilling to avail him— or herself of the protection of that country, or to return there, for fear of persecution” (ver Artículo 1A(2)) (UNHCR, 1967: 3).

De acuerdo a Kaminsky (1999), es altamente probable que las personas que eran políticamente activas antes de verse expulsados, continúen con su actividad política en el exilio. Al menos se participará en actividades de solidaridad como forma de justificar la propia sobrevivencia. El exiliado entonces, estará determinado no solamente por su desplazamiento forzado, sino que además por cómo experimente su residencia en el exterior (Sznajder y Roniger, 2009).

La condena del exiliado político se debe justamente a su actividad en la esfera pública (en algunos casos bastó con manifestar cierta simpatía política para sufrir el exilio) y es precisamente su exclusión de la vida política lo que busca el régimen en el poder. Siguiendo la definición de Sznajder y Roniger el exilio político es un tipo de mecanismo de exclusión institucional,

by which a person involved in politics and public life, or perceived by power holders as such, is forced or pressed to leave his or her home country or place of residence, unable to return until a change in political circumstances take place (2009: 11).

Lo anterior explica que la característica particular del exiliado político es que, al haber sido excluido en contra de su voluntad para evitar su participación política, es que abocará sus actividades a construir las circunstancias que favorezcan su retorno al país de origen, ya que, si bien el país de recepción puede garantizar la libertad para sus huéspedes, para el exiliado esta libertad está circunscrita y determinada por su retorno (Rowe y Whitfield, 1987). En este sentido no solo el desplazamiento forzado y la imposibilidad de retorno, sino que la exclusión misma de la vida política del país de origen son los temas que preocupan a los exiliados políticos. Hannah Arendt sitúa a la prohibición de participación política como una violación de un derecho humano fundamental, incluso por sobre la libertad y la justicia;

The fundamental deprivation of human rights is manifested first and above all in the deprivation of a place in the world which makes opinions significant and actions effective. Something much more fundamental than freedom and justice, which are rights of citizens, is at stake when belonging to the community into which one is born is no longer a matter of course and not belonging no longer a matter of choice (1958: 296).

De lo anteriormente mencionado se destaca que el mecanismo institucional del exilio tiene como componente central el cierre de cualquier canal de participación en el mundo político. Esta exclusión institucional implica un uso arbitrario de poder y la violencia al servicio de la meta política por aquellos que ostentan el poder. Asimismo, posiblemente genera a su vez más violencia por parte de la oposición como manera de responder a la agresión (Sznajder y Roniger, 2009). Esto explica que el exilio sea un mecanismo de exclusión universalmente usado por parte de regímenes que buscan eliminar la oposición a sus políticas. Al respecto, Alan Angell y Susan Carstairs señalan: “Exile is not a

capricious excess of authoritarian rulers in Chile: it is an intrinsic and indispensable part of the authoritarian system of rule” (1987: 166).

En síntesis, el fenómeno del exilio está determinado por las particularidades que acompañan su desarrollo, las que lo convierten en una experiencia diferente a otro tipo de movimiento transnacional. En relación a lo ya mencionado, Claudio Bolzman (1990) enumera algunos de los puntos que diferencian al exilio de otro tipo de migración y que hacen que las experiencias generadas por el exilio sean particulares a este fenómeno y no a otros. El primer punto de diferenciación se refiere a sus causas; el exilio es un éxodo forzado puesto que el individuo no tiene libertad de elección, ni en su salida ni en su retorno. Segundo, el exilio es raramente programado, por lo que no hay un plan de futuro. Tercero, el exiliado pierde una posición social que le representaba status y reconocimiento en su tierra de origen. Cuarto; el exiliado debe legitimar su estadía en el país de residencia en función de la persecución que corría en su tierra de origen. Quinto, en el nuevo contexto, los exiliados tienden a agruparse de acuerdo a su afinidad política en asociaciones que median entre los individuos y las dos sociedades con respecto a las cuáles éstos se sitúan. Sexto, la concepción temporal del exiliado es provisoria pues está sujeta al momento del retorno. El exiliado vive en un desfase temporal entre el presente que es desvalorizado, vivido como un paréntesis, y un pasado y futuro idealizados. Finalmente, el exiliado establece una relación dinámica tanto con el país de origen, como con el país de residencia, en donde es posible identificar ciertas etapas. El exiliado vive un primer período caracterizado por fuertes sentimientos de duelo y culpabilidad por haber salido del país. Solo en un segundo período, el exiliado toma conciencia de su nuevo contexto y asume que requiere un mínimo de adaptación para desenvolverse. En la tercera etapa surge un elemento desorganizador; el quiebre de mitos respecto a las formas de inserción propias y las del grupo familiar, lo que se relaciona con las reflexiones en torno al deseo de retorno y a las circunstancias que lo harían posible (Bolzman, 1990: 90-91). Las etapas del proceso del exilio son analizadas en profundidad a continuación.

Vivir entre dos mundos: tiempo y espacio del exilio

El quiebre con el territorio y paisaje familiar, sumando al quiebre con el ambiente cultural y una cierta visión de la historia colectiva, obligan al exiliado a vivir entre dos mundos (Cornejo, 2008). Es por esto que muchos autores agregan a la noción de destierro en el concepto de exilio, la noción de destiempo, al señalar que el exiliado es también privado del tiempo en su lugar de origen y por eso el exiliado vive en dos tiempos simultáneamente, en el pasado y en el presente (Tabori, 1972). El exiliado ha sido expulsado del presente histórico de su nación, lo que causa tensión entre las distintas versiones del tiempo (lineal/progresivo/histórico) dado que la experiencia del exilio supone una suspensión del tiempo lineal. Esto conlleva a una percepción cíclica, relativa y

fracturada del tiempo, puesto que el exiliado se ha excluido del tiempo monumental (McClennen, 2004). El quiebre espacio-temporal desatado por el exilio termina con las certezas básicas desde donde se origina la identidad tanto individual como colectiva. Para el caso del exilio político, a este nuevo estado de incertidumbre identitario, se le suma la percepción de fracaso del proyecto político que generó el exilio. Por lo tanto, el exilio antecede una reconstitución de certezas y paradigmas políticos en nuevos escenarios políticos sociales (Bolzman, 1990; Cornejo, 2008). Esta dualidad temporal inunda la actividad del exiliado en el país de recepción y genera una reinterpretación del pasado en base a los nuevos incentivos recibidos en la situación presente.

This dynamic prompts a constant redefinition of their previous political and cultural premises and of their connection to the collective images and visions that, until recently, they took for granted. In this sense, exile is a harbinger of reflexivity and change, at both the personal and the collective level (Sznajder y Roniger, 2009: 22).

Este debate interno intelectual conlleva un proceso de cambios esenciales en el marco de un ambiente nuevo que será el contexto para dos procesos en paralelo, que lideran y experimentan los exiliados políticos. Por un lado, un proceso de transformación ideológica generada por la reflexión en torno a su condición de exiliado y por el fracaso del proyecto político que desató su traslado, y por otro lado la lucha política que gestiona desde el exterior para condenar al régimen que lo expulsó de su país de origen (Bolzman, 1990; Roniger, 2009; Sznajder y Roniger, 2009).

Este proceso se desarrolla en un espacio particular. Sznajder y Roniger (2009), asocian este espacio al concepto de Víctor Turner (1969) de “espacio de liminidad”, que se caracteriza por ser un espacio de transición entre dos poderosos sistemas de significado ontológicamente diferenciados. Mary Louise Pratt (1992) analiza este espacio como una zona de contacto, donde culturas dispares se encuentran y se confrontan una a otra. Estas zonas de contacto son sitios de transculturación³⁷ ya que son testigos de transformaciones culturales debido al contacto con elementos foráneos. Sophia McClennen advierte que los espacios referidos por Turner o Pratt hacen referencia a procesos culturales de escala social y no a escala individual. Sin embargo, sus argumentos han sido usados para sostener que estos procesos culturales de transformación, visibles en el amplio espectro de la sociedad, también son reconocible a nivel individual (2004: 26). En este escenario, los exiliados –en algunos casos- pueden convertirse en agentes de transformación social y cultural, tanto en el país de recepción, como en el país de origen.³⁸ El rol de estos agentes

³⁷ Para un análisis más detallado del concepto transculturación ver Marrero (2013).

³⁸ La literatura enfatiza que la posibilidad de los exiliados de convertirse en agentes transformadores sólo se da cuando el individuo en el exilio es proactivo y político, ya que para otros el exilio más bien genera el efecto contrario desatando estados graves de depresión (Cornejo, 2008; Sznajder y Roniger, 2009).

es servir de puente entre sociedades, ideas y paradigmas institucionales (Sznajder y Roniger, 2009).

El aprendizaje en el exilio

Antes de llegar a ser agentes de transformación, la literatura psicológica nos demuestra que los exiliados pasan por distintas fases³⁹ relacionadas con su condición de refugiados políticos, que acompañan su proceso de llegada y encuentro con la cultura y sociedad del país de recepción. Si bien, hay una serie de manifestaciones más o menos generalizadas en el proceso de la experiencia del exilio, las reacciones tienen matices particulares específicos en función de la historia de la persona (fragilidad psíquica de base), de su grado de formación política y profesional (obrero, estudiante, técnico, profesional), de su origen de clase, de la edad y de su antiguo status social. (Barudy *et al.*, 1977).

Según Gonsalves (1992) tomando el modelo de Grove y Torbiorn (1985), la primera etapa del refugiado llamada “primera llegada”, se caracteriza por una variedad de respuestas conductuales y afectivas. Desde el comportamiento, muchos están confundidos y desorganizados y viven en el país de recepción como si aún estuvieran en el país de origen.⁴⁰ Desde lo afectivo, los refugiados reportan reacciones que van desde un sentimiento de abandono y desesperación hasta sentimientos de alivio y curiosidad. Han escapado el trauma que los llevó al viaje, pero sienten simultáneamente, la pérdida de su propio país y la distancia del país de recepción⁴¹ (Barudy, 1989; Gonsalves, 1992; Grinberg y Grinberg, 1982). La mayoría de los refugiados entre la primera semana de la llegada hasta los 6 meses, reportan depresión y culpa por haber abandonado a otros que continúan sufriendo en sus lugares de origen⁴² (Gonsalves, 1992: 384). La siguiente etapa

³⁹ Existen diversas propuestas académicas de las fases por las que pasa el refugiado político al llegar al país de recepción. Winkelman —por ejemplo— propone las fases de “The honeymoon or tourist phase 2. The crises or cultural shock phase 3. The adjustment, reorientation, and gradual recovery phase 4. The adaptation, resolution, or acculturation phase” (1994: 122). Sin embargo, más allá de las diferencias en las denominaciones y subdivisiones, todas las fases coinciden en las características que demarcan cada etapa. En este estudio se analizarán las fases propuestas por Gonsalves (1992) pues se aplican específicamente a los casos de refugiados políticos y por ende resulta más funcional al análisis.

⁴⁰ Al caso del exiliado político en particular, a todas las angustias propias del refugiado se le suma la ausencia del rito de la despedida, puesto que su salida fue de forma precipitada y abrupta. Al respecto Rebecca y León Grinberg sostienen “Para su vivencia profunda, todos los seres amados de quienes no han podido despedirse y a quienes temen ‘no volver a ver jamás’ quedan transformados en ‘muertos’ de quienes no pueden separarse satisfactoriamente. Y sienten también que ellos mismos quedan como ‘muertos’ para los demás” (1982: 103).

⁴¹ Según los psicoanalistas Rebecca y León Grinberg, en esta primera etapa los exiliados políticos pueden ser recibidos como héroes, acogidos con admiración y simpatía “lo que representa en algunos casos un obstáculo extra para sus posibilidades de integración al nuevo medio, ya que dicha integración puede ser sentida como traición: a la causa, a los que quedaron, a los que murieron” (1982: 104).

⁴² Esta patología es conocida como “Síndrome del sobreviviente” y generalmente se desarrolla en la literatura a propósito de las problemáticas de los sobrevivientes de los campos de concentración judíos en la era Nazi. Para ver un enfoque psicoanalítico del tema, revisar: Niederland (1981).

es caracterizada como de “desestabilización”, pues está compuesta por trastornos y crisis producto del shock cultural que implica la llegada a un nuevo contexto. Este shock cultural es definido como un tipo de stress mental y psicológico provocado por la sobre estimulación y el sobre uso de los mecanismos de supervivencia debido al alto nivel de novedad del ambiente (Grove y Torbiorn, 1985: 214). Frente a este shock, el individuo debe reaccionar para darle sentido a la nueva cultura. Durante este proceso las respuestas varían enormemente, y se dividen entre aquellos que responden de manera hostil hacia la nueva cultura, aquellos que se encierran en los guetos de connacionales y entre quienes abandonan rápidamente su propia cultura para imitar acriticamente la del país de recepción⁴³ (Grove y Torbiorn, 1985: 215). Sin embargo, según Gonsalves, “la desestabilización cognitiva y conductual son cruciales en hacer posible el aprendizaje cultural de las etapas siguientes” (1992: 385). El poner a prueba el modelo mental de referencia permite reconstruirlo en base a los estímulos provenientes del nuevo contexto, logrando así la adaptación en las siguientes etapas. “Adaptation may be seen as the process of reconstructing one’s mental frame of reference in the wake of a period during which one has lost confidence in its previous structure and quality” (Grove y Torbiorn, 1985: 216). En esta etapa emerge también la necesidad de sobrevivir económicamente en el nuevo contexto. Esto obliga a moverse más allá de simplemente replicar el modo de vida llevado antes del viaje, y ejercer un aprendizaje cultural genuino (Gonsalves, 1992: 385).

La tercera fase llamada por Gonsalves de “exploración y reestabilización” (1992: 386) es caracterizada por Grove y Torbiorn como una progresiva recuperación del impacto que provocaron las diferencias en la visión de mundo y en el comportamiento habitual de la cultura del país de recepción (1985: 215). La principal característica en esta etapa es que los refugiados están experimentando con diferentes estrategias de aprendizaje cultural para lograr una adaptación aceptable a la nueva cultura (Winkelman, 1994). El aprendizaje conductual se basa inicialmente en la estrategia de ensayo-error, pero eventualmente el comportamiento se torna cada vez más seleccionado sobre la base de éxitos sucesivos. “These new cultural behaviors, then, will become integrated both into family customs

⁴³ Existe un énfasis especial en la literatura del exilio sobre los efectos que tiene la migración forzada sobre la identidad individual. Tanto Barudy (1989), como Grinberg y Grinberg (1982) sostienen que el individuo que es refugiado político pone en cuestión su propia identidad al ver cortados los lazos (país, familia, idioma, proyecto político, entre otros) con todo aquello que la definía. En el caso de los exiliados políticos se le suma en algunos casos, la experiencia de tortura y persecución política que se instalan como fuerzas exógenas que provocan cambios en la autopercepción y por ende estimulan un proceso de cuestionamiento y cambio en la identidad en el marco de un nuevo contexto (Barudy, 1989). Ahora bien, dado que la identidad es el resultado de un proceso dinámico, los factores ambientales, la relación con otros y la evolución biológica del individuo juegan un importante factor para la adaptación de la identidad a las nuevas circunstancias. Esta flexibilidad o capacidad para adaptar la auto imagen a la realidad, permite la supervivencia psicológica del individuo (Barudy, 1989: 716).

(Thanksgiving becomes incorporated as a time of family reunion) and into the self-concept (the holiday is valued by the individual)” (Gonsalves, 1992: 386). Para la etapa 4 caracterizada como “de vuelta a la vida normal” por Gonsalves, se logra el vínculo con el país de recepción. La principal característica de esta etapa es que los refugiados adquieren la habilidad de aprender efectivamente las creencias y comportamientos de la nueva cultura. “They have selected the particular values of their native culture to retain in their self-concepts, and they have come to respect and understand the values of their new country” (Gonsalves, 1992: 387). Alcanzar esta etapa requiere una respuesta constructiva al shock cultural con métodos efectivos de adaptación (Winkelman, 1994: 122). Jorge Barudy, sicólogo experto en el tratamiento de pacientes exiliados políticos llama a esta fase de “integración crítica” que implica aceptar la realidad del exilio, es decir, aprender una nueva lengua, incorporarse al proceso productivo para subsistir, pero desarrollando una cultura y costumbres propias (González-Bermejo, 1979: 112). En algunos casos, existe una quinta etapa de descompensación que tiene que ver con la imposibilidad de abordar todas las demandas de la realidad. Esta etapa generalmente es activada por la reaparición de problemas personales asociados al país de origen (Gonsalves, 1992: 387).

Como señalan Barudy *et al.* (1977), cada exiliado experimentará la llegada al país de recepción y su proceso de integración de manera diferente, en el marco de ciertas fases reconocibles entre la experiencia general del exilio político. En este sentido, las habilidades para aprender del entorno son adquiridas cuando se han superado ciertas etapas y procesos iniciales que impiden la absorción de todos los estímulos que presenta el nuevo entorno. Esta etapa de aprendizaje aparece en la literatura revisada como condición *sine qua non* en el camino hacia la superación del trauma inicial de la llegada y la posibilidad de integrarse en la medida de lo necesario a la sociedad de recepción. En este contexto es que el presente estudio analizará el proceso de aprendizaje y transferencia política experimentada por los líderes políticos chilenos en el exilio en el escenario de Europa occidental de finales de los setentas y comienzos de los ochenta.

1.3.2 El rol político del exilio

El exilio como mecanismo de exclusión política, ha estado presente a lo largo de toda la historia. Sin embargo, el siglo XIX fue testigo de un aumento desproporcionado de los casos de exiliados en el mundo. Este aumento del número de exiliados se vio acompañado a su vez de la creación de comunidades de connacionales en el exilio, orientadas únicamente a lograr cambios políticos estructurales en su lugar de origen. La razón de este incremento, durante el siglo XIX en particular, se encuentra en la emergencia o redefinición de los Estado-Nación y los imperios multinacionales. Se justifica la revisión del rol del exilio en el modelamiento de los Estado-Nación en la

presente investigación, debido al rol que el exilio cumple en la tensión nacionalidad versus ciudadanía. Es decir, a quién le pertenece el derecho de representar la identidad nacional, tensión que en los casos del exilio masivo producto de regímenes militares, presenta interesantes y complejos análisis.

El fenómeno del exilio, tiene un rol central en el debate en torno al proceso de construcción de los límites de la Nación. El centro de la tensión radica en que la exclusión de uno o más individuos de la vida nacional abre el debate sobre qué y/o quién representa la identidad nacional, entendiendo que la noción misma de Nación es un concepto abstracto y construido.⁴⁴ La diferencia radica en la lucha por parte del Estado de excluir o eliminar esos retazos del pasado que cuestionan su legitimidad y el monopolio de determinar cuál es la identidad nacional, versus la necesidad del excluido de mantener presentes los intereses de oposición desde el exterior (Kaminsky, 1999). Este debate se enmarca en el entendido que, la identidad nacional no solo viene dada desde la Nación en sí misma, sino que también puede ser reclamada por los miembros que se sienten identificados por esa Nación. La identidad del exilio por tanto está determinada por estar atado y pertenecer a un determinado espacio sin necesariamente habitar ese espacio. En este sentido, la Nación es entendida tanto como un espacio físico-geográfico, como un espacio simbólico-político (Kaminsky, 1999). Esta discusión cobra mayor importancia precisamente en el rol que cumple el fenómeno del exilio incluso desde antes de la formación de los Estado-Nación;

Political exiles have thus had significant impact upon the definition of political loyalty in the city-state, the empire, and the papal monarchy. (...) In the early nineteenth century, as the notion of a unified sovereign state striving to enhance its own self-perceive interests by expansion became closely connected with the idea of a culturally and demographically defined nation, political exiles throughout Europe, Latin America, and East Asia led the resistance to imperial rule, advocating national self-government in a recognized homeland (Shain, 2005: 4).

De esta cita es posible extraer que el exilio antecede al proceso de formación de Nación ya que son en muchos casos los exiliados quienes, en el siglo XIX principalmente,⁴⁵ impulsan la construcción de los Estado-Nación modernos. En el mismo sentido, Edward Said, sostiene que la relación entre exilio y nacionalismo, fue central en la construcción de la Nación, “Indeed, the interplay between nationalism and exile is like Hegel's dialectic of servant and master, opposites informing and constituting each other. All nationalisms in their early stages develop from a condition of estrangement” (2000: 176).

⁴⁴ Para explorar sobre el concepto de Nación ver: Bhabha (1990), Hobsbawm y Ranger (1983), Hobsbawm (1990) y Wodak *et al.* (1999).

⁴⁵ Un interesante caso en el siglo XX lo representa Tomas Masaryk, quien en 1914 parte al exilio convencido de la necesidad de la independencia de Checoslovaquia y en su periplo por Inglaterra y Estados Unidos, comienza a agitar la conciencia de una identidad nacional entre y desde las comunidades checas en el exilio. En 1918 es elegido presidente de Checoslovaquia en el exilio.

El rol jugado por el exilio en el período formativo de los Estados-Nación en América Latina es un buen ejemplo del diálogo mantenido entre identidad, exilio y Nación. Casos paradigmáticos son los de Simón Bolívar, Antonio José de Sucre, entre muchos otros, quienes vieron al exilio como un paso estratégico en la lucha por la independencia de España; “... the translocated individuals did not perceived themselves as foreigners but rather as ‘patriots’ moving within the borders of the Great American fatherland, or as expatriates waiting to return to the homeland” (Sznajder y Roniger, 2009: 67). Una vez logradas las frágiles independencias, la práctica de desplazamiento como mecanismo de exclusión de la vida política, se mantiene y forma parte central en el marco político que acompaña los procesos de definición de frontera y formación de identidad nacional por parte de las elites. En este período el desplazamiento es usado –estratégicamente- tanto por quien impulsa el exilio para evitar una lucha de suma cero, como por el individuo excluido, quien ve su desplazamiento como una oportunidad para escapar de la esfera de influencia de quien ostenta el poder.

By being displaced, these displaced individuals were unwillingly major actors who, while engaging in power struggles, also contributed to the tension-ridden process of definition of nation-states identities, a process closely tied to shaping the boundaries of the emerging states in this part of the Americas (Sznajder y Roniger, 2009: 72).

Desde una mirada más contemporánea, la tensión sobre quién tiene el derecho de representar la identidad nacional se articula en el divorcio entre ciudadanía y nacionalidad. Una vez en el exilio, los individuos pueden perder los derechos otorgados por la ciudadanía, pero al mismo tiempo se pueden sentir incluso más cercanos que antes a aquello percibido como el ‘alma nacional’, redefiniendo los elementos constituyentes de la identidad nacional. Esta identidad nacional, además, puede verse intensificada ante la amenaza que implica perder la identidad cultural por la normativa del país de recepción (Kaminsky, 1999).

Desde la otra vereda, las Doctrinas de Seguridad Nacional⁴⁶ compartidas por las cúpulas militares de los países latinoamericanos, también postularon la defensa de la genuina identidad nacional. Esta identidad, se cimentaba orgánicamente en los valores de la cultura occidental, la defensa de la propiedad e iniciativas privadas y la oposición a postulados marxistas y comunistas. Esta concepción orgánica de la Nación implicaba salvarla del enemigo que la había apartado de su esencia nacional original, a través de estrategias radicales como la tortura, la muerte o el exilio (Kaminsky, 1999; Roniger, 2008).

El trabajo ya citado de Yossi Shain “The frontier of Loyalty” (2005) presenta dos preocupaciones que afectan tanto a los activistas políticos en el exilio como al régimen

⁴⁶ Para una introducción sobre el papel del Estado en las Dictaduras Militares en América Latina y la Doctrina de Seguridad Nacional ver: Tapia (1980).

que se hizo del poder: la “Lealtad Nacional” y el “Reconocimiento”. La lealtad nacional no solo se refiere al comportamiento o expresiones verbales de fidelidad a la Nación, sino que presentan una problemática central de la comunidad políticamente activa en el exilio sobre quién es realmente leal a la Nación y que se enlaza al dilema ya planteado sobre quién tiene derecho a otorgarse esa lealtad. “Exiles have challenged not only the authority of regimes to define the object of political loyalty, but also their right to establish criteria for inclusion in and exclusion from the polity” (2005: 2). Lo anterior confirma que el exilio ha tenido un rol central en la modelación de la idea de lealtad política ya que el exiliado político arrastra consigo la frontera de la lealtad al exterior, interactuando tanto con sus compatriotas en la diáspora y dentro de su país, como con la comunidad internacional. Desde el régimen que se ha hecho del poder, también se compite por ganar la lealtad. La estrategia fundamental es convencer a los ciudadanos que son ellos quienes representan de manera más fidedigna los intereses nacionales. La meta en este caso es lograr identificar la fidelidad a quienes tienen el poder con la fidelidad a la Nación. En relación a sus oponentes, se les clasificará como desleales a la Nación en su conjunto por servir a intereses extranjeros (Shain, 2005). Los exiliados activos políticamente, por otro lado, consideran su ausencia del país como temporal y su tarea está orientada a devolver el bienestar en su Estado-Nación. Su lucha por tanto es patriótica pues deben salvar a su nación del régimen que corruptamente ha pretendido representar los intereses nacionales (Kaminsky, 1999).

El término “Reconocimiento”, se esgrimió para destacar la dimensión internacional del activismo político en el exilio. Si bien las relaciones internacionales basan sus fundamentos en el reconocimiento de la soberanía nacional, dándole cierta ventaja a los gobiernos que se hicieron del territorio y transformaron una situación *de facto* a una situación *de iure*, la arena internacional y los países de recepción democrático, le permitieron a los exiliados libertad de acción en términos políticos y mediáticos, lo que evidenció los límites de los regímenes coercitivos en los países de origen, dándole legitimidad y *reconocimiento* internacional a la lucha política de los exiliados (Shain, 2005). El concepto de frontera de la lealtad, demuestra que el reconocimiento y respaldo internacional a la comunidad en el exilio es de inmensa importancia para la habilidad de los exiliados políticos de distinguir entre la lealtad a su pueblo y la oposición al régimen que controla su país de origen.

[T]he political exile is torn between an almost instinctive desire to see his people spared the agony of death, destruction, and defeat and the wish to see the annihilation of the regime which drove him into exile and which to him represented the incarnation of evil (Shain, 2005: xxii)

Dicho reconocimiento internacional estará altamente condicionado por el nivel de libertad que tengan los exiliados en sus países de recepción, ya que el destino del exilio

determinará en gran medida el carácter de la lucha en el exterior, y su influencia a su vez, determinará a aquellos retornados que vuelvan a hacerse cargo de la política del país de origen una vez derrotado el régimen anterior. De manera específica, dicha arena internacional estará representada, sostiene Shain (2005), por dos amplios segmentos que sirvieron tanto de apoyo a la causa política de los exiliados como de marco institucional para el intercambio y circulación de ideas que acompañó el proceso de transformación ideológica de los exiliados. Estos segmentos son, por un lado, los gobiernos (incluyendo organizaciones intergubernamentales tales como Naciones Unidas, Organización de Estados Americanos y Unión Africana) y, por otro, la Sociedad Civil (incluyendo Organizaciones transnacionales No gubernamentales como la Internacional Socialista, el Consejo Mundial de Iglesias, entre otras). Así, tanto el reconocimiento internacional, como la libertad otorgada para desarrollar la actividad política será esencial en el análisis de la comunidad chilena en Europa Occidental.

1.3.3 La masificación e internacionalización del exilio

El siglo XX, y las modernizaciones ocurridas en el Estado en América Latina, promovieron una importante transformación en la estructura del exilio. De ser un recurso reservado específicamente para la elite, el exilio se convirtió –con mayor énfasis a comienzos de la década de 1960 en adelante– en una opción para excluir masivamente a la oposición, involucrando ahora no solo políticos de elite, sino que también militantes, intelectuales, trabajadores, estudiantes y simpatizantes en general (Sznajder y Roniger, 2009; 2007a).

La masificación del exilio para el caso de la presente investigación, se desarrolló en un entorno internacional que, progresivamente durante todo el siglo XX y con mayor énfasis luego de la Segunda Guerra Mundial, había estado construyendo un corpus legal de Derecho Internacional y de respeto a los Derechos Humanos, que reflejaba la preocupación transnacional por estos temas. Asimismo, esta preocupación se insertó dentro de la progresiva globalización e interconexión entre los países en donde los asuntos internos adquirirían mayor internacionalización, formándose una comunidad global atenta e involucrada en el resguardo de los derechos humanos (Khagram, Riker y Sikkink, 2002; Risse, Ropp y Sikkink, 1999). Por tanto, esta masificación tanto del uso del exilio como en las violaciones a los derechos humanos de las dictaduras en América Latina, impactó al mundo, convirtiéndose la arena internacional, en un nuevo factor en la estructura del exilio (Sznajder y Roniger, 2009). A la matriz de análisis del exilio, que contemplaba: los intereses del país expulsor, el exiliado y el país de recepción, se le suma los intereses de la arena internacional, la que opera en contra del monopolio del Estado-Nación sobre las esferas domésticas de la política, al empoderar a los exiliados y sus

demandas, con influencia transnacional y resonancia a nivel global (Sznajder y Roniger, 2009). Este cuarto factor, es lo que -como ya fue mencionado- Yossi Shain (2005) presenta como *Reconocimiento internacional* a la legitimidad de la lucha política de los exiliados, pues con la inserción de la arena internacional como factor central en la estructura del exilio, el reconocimiento se vuelve central para la amplificación de la lucha política de la comunidad en el exilio. Este cambio en la estructura del exilio, permitió que la exclusión física de los exiliados del ámbito nacional, no significara una exclusión total de la vida política. De esta manera, las comunidades en el exilio fueron capaces de iniciar o continuar actividades políticas a nivel internacional con el objetivo de influir en la política doméstica de su país desde el extranjero.

El factor internacional que se incluye en el análisis sobre la estructura del exilio, fue desarrollado con mayor énfasis luego del golpe de Estado ocurrido en Brasil en 1964. De acuerdo con James Green (2003), el golpe de Estado en Brasil, fijó las bases para el activismo político de denuncia de violación a los derechos humanos, no solo de los exiliados en el exterior, sino de una red transnacional de solidaridad que contribuyó a la condena de la dictadura militar. Sin embargo, dice Green (2003) sería el caso chileno y su comunidad en el exilio, el que cambiaría las dinámicas de solidaridad hacia América Latina. Esta red transnacional, como se verá con mayor detalle en el capítulo 3, se articuló en torno a diferentes iniciativas, tanto gubernamentales, como no gubernamentales para mantener la denuncia en contra de la violación de los derechos humanos en la agenda internacional, obligando a los regímenes militares a referirse sobre estos temas de cara al público internacional (Palacios, 2011; Power y Charlip, 2009; Risse, Ropp y Sikkink, 1999). Esta transformación contribuyó al cambio en el discurso en la valoración en torno a la soberanía nacional para añadir un mayor énfasis en la preocupación internacional en torno al respeto de los derechos humanos en el nivel doméstico. En este nuevo escenario, los exiliados chilenos particularmente encuentran un espacio político propicio para amplificar su lucha, apoyados por una comunidad internacional activa, logrando influenciar la política doméstica de su país.

El factor internacional, reflejo del reconocimiento que se le otorga a la causa defendida por el exilio político, resultará central en el análisis de la labor política chilena en el exilio en contra del régimen militar. Asimismo, siguiendo a Yossi Shain, dicho reconocimiento a su vez, determinará en gran medida el desarrollo del proceso político de la izquierda chilena en el exilio, particularmente el exilio desarrollado en Europa occidental, como se analizará en detalle en los capítulos 3 y 4.

1.3.4 Redes político-intelectuales; vehículos de la circulación de ideas en el exilio

Frente a la masividad del exilio y a la composición de un contexto particularmente determinante para el desarrollo de la actividad política en el exilio, resulta necesario comprender, desde una perspectiva teórica, de qué manera se desarrolla el intercambio de ideas y prácticas políticas al interior de la comunidad política chilena en el exilio. Particularmente en relación a la comunidad que comenzó el proceso conocido como Renovación y Convergencia socialista en Europa occidental, proceso que como se analizará en los capítulos 3 y 4, propuso una alternativa de reconstrucción del proyecto político de izquierda luego del golpe militar.

Ahora bien, incorporando las herramientas teóricas abordadas: es decir la transferencia de ideas políticas producto del aprendizaje en el espacio del exilio, especialmente en torno a aquellas ideas presentes en el contexto, es que resulta interesante observar cómo actúa la circulación de ideas al interior de la comunidad chilena en el exilio en la construcción de un nuevo proyecto de pensamiento político de izquierda, como el que se abordará en las siguientes páginas. Esta perspectiva más “práctica” requiere el análisis de la función de las redes políticas como vehículos privilegiados para difundir y socializar las nuevas ideas que los exiliados chilenos en el exilio estaban desarrollando. Atendiendo el caso de análisis, resulta relevante la definición de Redes políticas, propuesta por Cristina Zurbriggen, quien señala que la idea de red,

sugiere la manera en la cual una variedad de actores situados en un laberinto de organizaciones públicas y privadas con interés en una política en particular se conectan unos con otros. Los actores en la red intercambian ideas, recursos, y negocian posibles soluciones a los problemas públicos (Zurbriggen, 2004: 1).

En el caso de la oposición chilena al régimen militar en el exilio, estimulados por los debates intelectuales que se desarrollaron a raíz del golpe de Estado y en relación al carácter de las ideas que circularon en el contexto, los líderes políticos se reunieron en el exilio en torno primero al problema puntual de derribar el régimen militar y luego en torno a la necesidad de reconstruir el proyecto político de izquierda para plantear una alternativa política en el escenario post régimen. Estas metas, actuaron de eje aglutinador entre diversos actores políticos, provenientes incluso de distintos partidos políticos, lo que facilitó el intercambio de ideas y prácticas políticas. Lo central de la definición de Zurbriggen, para el presente análisis, es el énfasis puesto en el contacto de personas y el intercambio de ideas, privilegiando como se abordó en la sección de la transferencia política, el rol del agente en los procesos ampliados de circulación de ideas.

Dentro de la literatura sobre redes, interesa para el caso del presente estudio, la incorporación que hace Benson (1982) cuando se refiere a las redes de políticas públicas como un “complejo de organizaciones conectadas a las demás a través de la dependencia

de recursos y distinguidas de las otras por rupturas en las estructuras de dependencia de recursos” (Benson, 1982: 148). Esta cita es complementada por Rhodes y Marsh (1992) quienes señalan que, en el análisis de las comunidades de políticas públicas, la atención debe prestarse a los recursos que los actores tienen a su disposición, los sistemas de valores que se aplican en una comunidad de políticas públicas en particular y a las reglas del juego y estrategias que son utilizadas (Klijn, 1998: 27). Así, el intercambio de ideas a través de encuentros personales, apoyados por los recursos que la capitalización de la positiva recepción europea otorgaron a la comunidad chilena políticamente activa en el exilio, derivaron en la creación de importantes redes políticas que compartieron sistemas de valores democráticos, y eventualmente lograron acuerdo en torno a las estrategias para derribar el régimen político, lo que condujo a una progresiva institucionalización de las ideas intercambiadas, en estructuras organizativas cuyas proyecciones se reconocen en el Chile actual.

La literatura disponible sobre redes políticas, aunque amplia y compleja,⁴⁷ es relevante para analizar el exilio chileno en Europa occidental ya que, dentro de la comunidad chilena, se formaron importantes redes políticas en torno a determinados puntos específicos -como lo fue derribar el régimen militar y construir una alternativa política- que tuvieron como meta principal actuar de puentes entre la reflexión política chilena y la circulación de ideas presente en el contexto. Martín Jay contribuye también teóricamente en este sentido, al considerar que este tipo de instituciones (él se refiere a la Escuela de Frankfurt) emergen como “dinámicos puntos nodales” que articulan distintos contextos simultáneamente, y que están suspendidos en la mitad de un campo de fuerza sociocultural (Jay, 1993: 17). Los contextos que se articulan en el caso del presente análisis, es la política chilena de izquierda, Europa occidental (particularmente el país donde se instalan estas redes) y los intelectuales exiliados. En línea con lo anterior, Marcelo Mella, sostuvo que en el exilio chileno “se generaron estructuras más o menos formales que posibilitaron la penetración de ideas cosmopolitas en el circuito de los intelectuales periféricos (Dezalay y Garth, 2002; Santiso, 2006)” (Mella, 2011: 161). Penetración de ideas que, de acuerdo al enfoque de la presente investigación, se caracterizó por un proceso de aprendizaje al interior de la red (Knoepfel y Kissling-Naf, 1998). En base a lo anterior, y atendiendo a la particularidad del perfil altamente intelectual del líder político chileno en el exilio de Europa occidental se torna necesario complementar la noción de red política con la noción de red intelectual, ya que, en el caso de la reflexión política chilena en el exilio, los temas políticos fueron tratados generalmente desde enfoques académicos. Eduardo Devés contribuye desde esta

⁴⁷ Para una lectura introductoria sobre el complejo y variado universo de la literatura sobre redes en clave política ver: Valdivia (2014).

perspectiva definiendo red intelectual como “un conjunto de personas ocupadas en la producción y difusión del conocimiento, que se comunican en razón de su actividad profesional, a lo largo de los años” incluyendo en la definición a “escritores, políticos, diplomático profesionales liberales y líderes sociales que, por su trabajo, son reconocidos como pares al interior del campo” (Devés, 2007: 30). La definición de Devés, como él mismo autor sostiene, facilita por ende el análisis de la “influencia” la que se articula en la conexión entre agente y contexto al considerar que las ideas circulan a través de la red (Devés, 2007: 34).

De esta manera, en la presente investigación, se sostiene que la transferencia política, con aprendizaje político mediante, para el caso del exilio chileno, se realiza a través de las redes político-intelectual conformadas en el exilio. Dichas redes, se abocaron primero a actuar de punto nodal en la articulación de múltiples contextos, y segundo a debatir, difundir y circular las nuevas ideas, permitiendo ampliar el debate y consolidar una alternativa política sobre las bases de las nuevas ideas transferidas en el contexto del exilio. Las herramientas teóricas identificadas en este sentido, probarán ser útiles particularmente en el capítulo 4, donde se analiza el desarrollo político que el proceso de Renovación y Convergencia socialista adquirió en el entorno del exilio de Europa occidental. No obstante, de manera aún más puntual, la idea de red político-intelectual se aplicará en la última sección del capítulo 4 cuando se analice el origen, composición y actividad del Instituto para el Nuevo Chile.

Capítulo 2: Dimensión internacional de las ideas políticas chilenas: Una visión histórica

La historia política de Chile, desde sus inicios como Estado Nación, ha estado altamente conectada con las dinámicas políticas globales, obligando una visión ampliada para entender sus vaivenes políticos. Como señala Fermandois (2005), por más *finis terrae* que se encuentre geográficamente, la universalidad de Chile, a lo largo de su historia, es indudable. Debido a que el objetivo general de la presente investigación busca analizar el desarrollo del vínculo del pensamiento político chileno con Europa Occidental en el marco del exilio, a partir de la crisis política que implicó el golpe de Estado, resulta necesario abordar los antecedentes históricos que preceden la vinculación del pensamiento chileno con la política mundial.

Debido a la inmensidad de la tarea, se optará por construir el presente capítulo apelando a demostrar, por un lado, el rol de las crisis en la búsqueda de nuevos referentes teóricos políticos y por otro, la manera en que Chile, se ha conectado con el mundo en sus planteamientos políticos, subrayando su universalidad en una perspectiva de larga duración. Es decir, considerando la naturaleza del capítulo que busca demostrar la histórica conexión de Chile y el mundo, el análisis buscará resaltar la dimensión internacional del pensamiento chileno sin ahondar en los mecanismos de transferencia y aprendizaje político que permitió conectar la política mundial con el contexto local, ejercicio que se desarrollará en profundidad en los capítulos siguientes para el caso de estudio.

Por tanto, el presente capítulo busca enmarcar históricamente, a través de una revisión bibliográfica, el vínculo de la historia política chilena con las ideas globales durante el siglo XX. Para ello se plantean dos objetivos específicos para el presente capítulo. El primero, busca observar cómo ante determinadas crisis políticas, los agentes en Chile han buscado nuevas ideas para abordar los problemas políticos desatados por dichas crisis. Para ello, se utilizarán las herramientas planteadas en el capítulo 1 que vinculan crisis, aprendizaje y transferencia política. Un segundo objetivo será articular los debates que constituyeron el sistema de representaciones desde donde la izquierda se reconocía para 1973, lo que permitirá identificar el bagaje ideológico con el cual los exiliados chilenos arribaron a Europa Occidental. Su cuestionamiento y reflexión será el objeto de análisis de los capítulos 3 y 4. A través de dicho recorrido histórico se pondrá de relieve, asimismo, el debate identitario que surge a partir de esta vinculación con las ideas globales y que acompaña el desarrollo político chileno.

El capítulo contará con cuatro secciones. La primera será una breve introducción metodológica que buscará sintetizar los conceptos teóricos de crisis, aprendizaje y transferencia política, aplicados al caso de la historia del pensamiento político chileno. La segunda, abordará la dimensión internacional de aquellos nuevos debates surgidos a raíz de la crisis política que acompañó el inicio del siglo XX chileno, cuyo corolario se encuentra en la “cuestión social”, lo que motivó la emergencia de nuevos actores e ideas políticas para hacer frente al momento de incertidumbre política. A continuación, se iluminará lo internacional en la generación de nuevos actores e ideas políticas surgidos a partir de la crisis de la década de 1930, la que está signada por la crisis económica y el agotamiento del orden político. Analizando, a través de ejemplos paradigmáticos, el desarrollo político local que desató la vinculación del pensamiento chileno con la política mundial a raíz de sendas crisis políticas, se buscará resaltar la dimensión internacional del sistema político chileno. Finalmente, se desarrollará una sección que contempla los debates intelectuales que antecedieron y acompañaron la Unidad Popular. El mayor foco en este período se justifica por la necesidad de identificar las principales corrientes ideológicas políticas que se verán cuestionadas y sujetas a revisión durante el período del exilio, como se verá en los capítulos siguientes, luego de la mayor crisis del siglo XX chileno: el golpe militar de 1973.

2.1 El rol de las crisis en la historia política chilena

Para identificar la manera en que los intelectuales-políticos en Chile se han vinculado con las ideas globales, se torna necesario seleccionar aquellos casos en donde corrientes de pensamiento producidas en el exterior jugaron un rol importante en el desarrollo histórico-político de Chile. Para lograrlo se buscará clasificar la historia de las ideas políticas en Chile en tres grandes períodos que permitan sistematizar e identificar dichas corrientes. Esta periodización estará definida en función de aquellas grandes crisis políticas que incentivaron la búsqueda de respuestas novedosas por parte de la elite intelectual en sistemas de pensamiento externos. La justificación para escoger momentos de crisis políticas para ordenar la periodización, obedece a la noción introducida en el capítulo anterior de que la existencia de crisis o traumas, asociadas al fracaso de proyectos políticos, provocan un impacto mayor en el aprendizaje político. En la misma línea, fue señalado que experiencias de fracaso estimulan en mayor medida la reevaluación del sistema de creencias. Además, se agregó que el aprendizaje generado producto del trauma o fracaso, se enfatizará en aquellas personas que alberguen esperanza en un futuro mejor, lo que se aplicaría en el caso de los políticos chilenos. Es decir; las crisis provocadas por fracasos políticos generan un punto de inflexión y el quiebre del *status quo* previo, lo que

obliga a los agentes políticos a buscar nuevas ideas para redefinir el problema que provocó el fracaso, y apelar a un mejor futuro (que el actual) para el país.

Vale mencionar que el concepto de crisis es equívoco y ambiguo y mientras para algunos hay crisis para otros no, lo que agrega un elemento más de subjetividad al existir percepciones de crisis distintas sobre un mismo período. Sin embargo, el concepto de crisis es usado en el presente capítulo en tanto instrumento “abstracto-analítico” que alude a “una situación anómala, transitoria, momento de cambio, desintegración, desequilibrio, pesimismo, desafío” (Gazmuri, 2001: 15). Tanto la crisis misma como su percepción implican un desafío al *status quo* y la necesidad de incorporar nuevos elementos para recuperar las “condiciones inmutables”. Por lo tanto, si bien se toma conciencia de la complejidad del concepto, en esta ocasión se usará como herramienta metodológica para reflexionar en torno a los desafíos impuestos a la elite político-intelectual chilena frente a situaciones de crisis.

En relación al caso chileno, Sofía Correa sostiene que “El pensamiento en Chile en el siglo XX está traspasado por los sentimientos de crisis, de desencanto, de frustración y de ansias de acción; desde esta óptica, es un pensamiento sobre y para el espacio de la política” (2004: 212). Es por lo anterior que la noción de crisis (real o percibida) resulta adecuada para la estimulación de nuevas ideas que recompongan la construcción de la realidad en la esfera política, en donde las “ansias de acción” representan las esperanzas de un futuro mejor.

Bernardo Subercaseaux (2011a), ofrece una interesante clasificación en torno a modalidades de experiencia colectiva del tiempo en la historia de Chile.¹ Si bien funcionales al indicar aspectos característicos de las modalidades de experiencia colectiva, su clasificación involucra el rico debate del inicio de la Nación que por temas de espacio no es posible abarcar en el presente capítulo. Ahora bien, atendiendo al debate que la mirada a lo externo desata entre el dilema identidad *versus* modernidad, Larraín (2010) propone también su propia periodización considerando los cuestionamientos en torno a la identidad a raíz de los momentos de crisis dentro de la historia de Chile.² La

¹ La división de las distintas experiencias del tiempo en Subercaseaux son: “el tiempo fundacional, a comienzos del siglo XIX, desde el periodo de independencia hasta su crisis en la década final del siglo: el tiempo de integración, desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX: el tiempo de transformación, desde la década del treinta hasta comienzos de la década del setenta, y finalmente, el tiempo globalizado entre 1980 y el presente” (Subercaseaux, 2011a: 13).

² La división para Larraín se divide primero entre 1541 y 1810 durante los años críticos de la conquista y la colonización en donde el encuentro entre indios y españoles urge la formación de una nueva matriz cultural. Un segundo momento entre 1810 y 1900 de preguntas sobre la identidad viene con las crisis de independencia y el período de constitución de los estados nacionales, en donde las ideas foráneas como la ilustración y el pensamiento racionalista son esenciales en las reformulaciones identitarias. Un tercer periodo crítico surge entre 1900 y 1950, en donde “comienza a deteriorarse la dominación oligárquica de los terratenientes y las clases obreras y medias, recientemente movilizadas, comienzan a desafiar el orden establecido” (Larraín, 1996: 130-131). Un cuarto periodo se detecta entre los años 1950 y 1970 con la

periodización propuesta por Larraín si bien se considera altamente pertinente a la dirección que guía el presente capítulo, pone en primer plano el debate que provoca la modernidad sobre la identidad, mientras que es interés del presente capítulo concentrar la atención más bien sobre el influjo de nuevas ideas que se impulsa desde los períodos de crisis. Sofía Correa, por su parte, identifica cinco momentos del pensamiento político en Chile en el siglo XX.³ La propuesta de clasificación de Correa, representa una gran contribución para la estructuración del presente capítulo pues permite identificar la dinámica generada entre crisis e ideas que acompañaron gran parte del siglo XX chileno. Atendiendo a las ideas presentes en estas tres clasificaciones es que el presente capítulo dividirá sus secciones en tres grandes crisis, la primera se sitúa con el cambio de siglo, la segunda en la década de 1930 con la crisis generada tanto por la situación económica mundial como por el agotamiento del sistema político liberal. La última crisis política se sitúa a propósito del golpe militar de 1973, proceso que derivó en profundo proceso de reflexión y búsqueda de nuevas ideas políticas, proceso que será abordado en los siguientes capítulos.

Es necesario clarificar que las transferencias de ideas políticas globales—a momentos—coinciden con la inclusión de proyectos modernizadores por parte de la elite que busca aplicar el desarrollo nacional en base a modelos extranjeros.⁴ Sin embargo, las ideas políticas trascienden a modelos y propuestas y corren en paralelo a proyectos puntuales, como señala Casals “las dinámicas locales y mundiales, si bien están relacionadas, se mueven a distinto ritmo” (2013: 43). Por esto es que las ideas no se repiten idénticamente en cada país latinoamericano y sus consecuencias políticas, por ende, no son las mismas.

Asimismo, en el presente capítulo y siguiendo en parte a Devés (2004), se plantea cuestionar tanto a los enfoques colonialistas (en donde se asume que en Chile somos solo receptores de ideas que las metrópolis deciden mandarnos) como a los enfoques marxistas (en donde se sostiene que los intelectuales orgánicos de cada clase social van al centro a buscar las teorías que les son funcionales para sustentar sus posiciones) para

expansión de la post guerra. El quinto período va entre 1970 y 1990 con la crisis de la modernidad y la dictadura, y finalmente el período final comprendería entre 1990 y el año 2000 con la modernización neoliberal y la expansión económica (Larraín, 2010: 80-81).

³ Estos cinco momentos son “el primer desencanto, que se expresa con gran fuerza en torno a las celebraciones del Centenario de la Independencia; la creación del mito sobre el Estado portaliano, propuesta de autoritarismo estatal para contener la irrupción política de los sectores medios reformistas y revolucionarios; las propuestas corporativistas en la década de 1930, que hacen frente a la crisis del orden liberal y al avance de las ideas marxistas; el predominio de las ciencias sociales, y con ellas el análisis marxista y estructuralista, que recoge el anhelo de cambio social ante la frustración provocada por una industrialización precaria y una democratización tensionada por la masificación social, que caracteriza a los años cincuenta y sesenta; y por último, el neoliberalismo conservador-autoritario de fin de siglo” (Correa, 2004: 212).

⁴ Para un acercamiento a los proyectos modernizadores desde una perspectiva histórica en Chile ver el trabajo de Van der Ree (2007).

plantear que en el caso chileno, los intelectuales formadores de tendencia política, se apropiaron de aquellas ideas circulantes una vez que fueron necesarias y exigidas por el contexto. Ideas que una vez transferidas debieron competir por su lugar dentro del escenario político del país. Esto explica el que hayan (y sigan) conviviendo propuestas de ideas antagónicas en las tendencias políticas chilenas. Se completa la propuesta de Devés con el ya clásico trabajo de Néstor García Canclini, quien propone que la modernidad en América Latina convive con el impulso identitario, creando una nueva manera de relacionarse a través de la cultura de la hibridación. “La Historia de cómo se articuló nuestro exuberante modernismo, o sea los proyectos intelectuales de modernidad, con la deficiente modernización socioeconómica, es el relato de cómo se han ingeniado las elites, y en muchos casos los sectores populares, para hibridar lo moderno deseado y lo tradicional de lo que no quieren desprenderse, para hacerse cargo de nuestra heterogeneidad multitemporal y volverla productiva” (García Canclini, 1997: 112). En este sentido, el énfasis de toda la investigación, estará siempre puesto en la agencia del intelectual en la transferencia, pues ésta requiere un proceso activo de selección, aprendizaje y apropiación en vista de las demandas del contexto.

La transferencia de ideas políticas a códigos chilenos da paso a una realidad distinta tanto del contexto original de las ideas como del contexto que las transfiere, dando paso a una *hibridación* de la cultura política chilena.⁵ Esta hibridación en el caso de Chile, no estuvo exenta de conflicto, puesto que la convivencia entre ideas globales y contextos locales implica un proceso tenso acompañado de polémica en donde las fuerzas de lo “propio” y lo “foráneo” chocan durante el proceso de transferencia y apropiación.⁶ En este sentido las propuestas antagónicas usaron la denuncia del origen *extranjero* de las ideas como argumento para descalificar su pertinencia, lo que podrá ser identificado en diversas ocasiones a lo largo de toda la historia del pensamiento político chileno, como se verá a continuación. Lo anterior es muestra de la complejidad del contexto y de las múltiples versiones que dentro de un mismo contexto pueden existir con respecto a la pertinencia de una determinada transferencia.

⁵ Esta postura encuentra una versión antagónica en el trabajo de Hartz (1964), especialmente el capítulo 1, en donde se sostiene que la transferencia de ideas y prácticas políticas europeas hacia zonas como América Latina, Canadá y zonas de África del sur, no son más que una “fragmentación de la cultura e ideología europea”. Esto quiere decir que cuando una parte de una nación europea es separada de su todo, pierde su capacidad de cambio y se mantiene en un tipo de inmovilidad, lo que se opone a la propuesta sostenida en este trabajo en que cualquier idea enfrentada a un contexto distinto al de su origen y transferida mediante apropiación, cambia y se transforma en algo nuevo, enfatizando dinamismo en las ideas.

⁶ Esta tensión no es exclusiva de Chile y se encuentra en la historia de las ideas del resto de los países de América Latina. Al respecto revisar la nota al pie número 8 del capítulo anterior en donde se revisa el debate iniciado en los setenta en Brasil con el artículo “As idéias fora do lugar” de Roberto Schwarz (1973) y su respuesta con el artículo “As idéias estão no lugar” de Maria Sylvia de Carvalho Franco (1976),

Por tanto, en la presente investigación, se parte de la base de la universalidad de las ideas y que su contextualización a diversas realidades, mediante la acción de los agentes de la transferencia, obedece al uso político de las ideas. Así, se seguirá a Palti (2006), quien ilustra lo anterior al defender que no existe un solo “lugar de realidad” en donde se pueda determinar de manera absoluta qué ideas están “fuera de lugar”.⁷ Lo que sí se puede aspirar es a reconocer qué significa que alguna idea esté “fuera de lugar” en cada contexto discursivo particular, identificando qué actores lo consideran así y porqué otros no. Conviene precisar que es un *uso* estratégico de las ideas circulantes, dado que los actores políticos, necesitan nuevas maneras de enfrentar los desafíos políticos luego de las crisis. En este sentido, historizar las ideas requiere una distinción entre el contenido semántico de ellas y su uso. Es decir, diferenciar el “qué se dice” con el “cómo, cuándo, quién, a quién y porqué se dice”. Esta acotación teórica permite abordar la temática de las ideas superando la problemática en torno a su origen para aterrizar el análisis de su *uso* a través del lenguaje. Es a través del uso de las ideas que podemos identificar las características del contexto que determinan los modos de apropiación, circulación y transferencia de las ideas en discursos políticos públicos (Palti, 2006).⁸ En línea con esta idea, Ulianova sostiene para el caso chileno que:

Por un lado, como ya lo hemos señalado, los actores políticos chilenos se sirven de los discursos ideológicos globales para, a través de su relectura y reapropiación, construir sus discursos y proyectos aplicables a Chile. Por otro lado, las intervenciones externas pueden, en ciertos casos, reforzar las tendencias ya presentes en la política chilena, pero no crearlas artificialmente, ni operar al margen de relación de fuerzas políticas internas” (Ulianova, 2009a: 256).

Ahora bien, entendiendo que para el caso chileno, las crisis políticas conllevaron a la acción y a la búsqueda de respuestas, se analizará este proceso desde el punto de vista de la elite intelectual en tanto agente político, para identificar el proceso de recepción de ideas políticas externas para dar respuestas a las crisis políticas internas.⁹ Al respecto,

⁷ Las ideas fuera de lugar, aluden al ya mencionado artículo de Roberto Schwarz y al debate que se generó desde su publicación. Elías Palti recorre el debate de las historias de las ideas en América Latina a propósito de los artículos de Schwarz y de Carvalho para proponer una historia intelectual que considere el contexto. Revisar Palti (2006).

⁸ La fórmula de traspasar el análisis del nivel de contenido semántico de las ideas para aterrizarlas a un contexto determinado a través de su uso en el lenguaje que representa el paso de la “historia de las ideas” a la “historia intelectual” tiene su origen en los escritos de la escuela de Cambridge representadas principalmente por Pocock (1989) y Skinner (1969) como ya fue mencionado en el capítulo anterior.

⁹ Cabe aquí recordar que para Bourdieu, la circulación y eficacia de ideas y discursos cultos “procede de la oculta correspondencia entre la estructura del espacio social en que se producen- campo político, campo religioso, campo artístico o campo filosófico- y la estructuración del campo de las clases sociales en que se sitúan los receptores y con relación a la cual interpretan los mensajes” (Bourdieu, 2001: 15) Como se podrá observar a lo largo del capítulo, las características de la elite chilena han permitido una conexión constante con la producción de ideas europeas las que han perdurado “eficazmente” debido a esta oculta correspondencia entre ambos espacios sociales.

Bernardo Subercaseaux, sostiene que en las naciones hispanoamericanas y hasta hoy día la escenificación del tiempo histórico de cada país,

en su dimensión discursiva, tiene como agente fundamental a las elites y a la *intelligentzia*, y como dispositivo, en su dimensión operativa, al gobierno, a los aparatos del Estado, a la prensa, al sistema educativo, a las Fuerzas Armadas, a los ritos y conmemoraciones cívicas, a la historiografía y a la ensayística, incluso a las obras literarias (Subercaseaux, 2011a: 12).¹⁰

Para el caso de Chile en particular, la elite dirigente tiene la característica de ser altamente interrelacionada entre sí y abordar de manera pragmática las preocupaciones políticas y los intereses económicos (Stuven, 1997). Lo anterior es explicado por Alfredo Jocelyn-Holt dado que esta elite en particular, y a diferencia de otros casos en América Latina, fue moderna a nivel discursivo y tradicional en su manejo del poder. De esta manera pudo incorporar cambios fundamentales en un ambiente de continuidad, apoyado en una apertura en lo social y siendo “liberal-secular en su cosmovisión más profunda” (Jocelyn-Holt, 1997: 188).

2.2 Cambio de siglo y crisis del régimen oligárquico

La revolución de 1891 inaugura un período de crisis política en Chile.¹¹ A lo anterior se suma una profunda crisis económica y social que marcan el cambio de siglo y provocan fuertes divisiones identitarias. Como consecuencia de la crisis económica, irrumpe con fuerza la ‘cuestión social’ de la mano de movimientos sociales obreros y una nueva clase media que significarán agitación política y una nueva estructuración del espectro político chileno. Se inaugura, de esta manera, una serie de cuestionamientos desde distintas dimensiones de la sociedad, estimulados por la crisis identitaria que polariza las concepciones tradicionales de la vida social y política. Siguiendo a Larraín (2010) es el período en que emerge a propósito de las demandas de la realidad, un discurso político de izquierda que construye un “nuevo imaginario identitario, de igualdad, trabajo, industrialización y participación política de las clases medias y obreras auspiciadas desde el Estado” que, continúa el autor, perdurará durante el Frente Popular y hasta la Unidad Popular (Larraín, 2010: 21).

¹⁰ En una visión contrapuesta, Salazar sostiene que las ideas que dieron forma a los partidos políticos de base social no se deben exclusivamente a “agitadores profesionales venidos del exterior” sino, más bien “a la floración ideológica brotada de tal proliferación social” (Salazar y Pinto, 1999: 94). Se refiere en particular al “desarrollo polifacético de la sociedad civil del siglo XIX” que se dio a espaldas del Estado, motivada por la “exclusión política del 90 por ciento de los chilenos”, quienes se reunieron en asociaciones privadas que con el tiempo se tornaron en “redes más anchas que lo institucional y longevas que lo estructural. Movimientos de arranque social y cultural, pero de creciente impacto político e ideológico” (Salazar y Pinto, 1999: 93).

¹¹ Para un análisis sobre la transferencia de ideas políticas a propósito de la crisis provocada por la independencia en Chile durante el siglo XIX ver: Perry (2014).

En este contexto se buscará identificar cómo la intelectualidad chilena recibió y resignificó las ideas globales en su aplicación a la realidad nacional.

2.2.1 Percepción de crisis y decadencia en el Chile del cambio de siglo

De la segunda mitad del siglo XIX chileno en adelante, si bien con crisis internas (revoluciones de 1851, 1859 y 1891) y conflictos externos (Guerra contra la confederación Perú-Boliviana en 1836, la Guerra contra España entre 1865 y 1866 y la Guerra del Pacífico en 1879), fue un período de importante crecimiento económico, de la consolidación de una solidez político-institucional poco conocida en la región y grandes avances culturales que se orientaron a la formación de una Estado-Nación *en forma*. Sin embargo, las nuevas riquezas obtenidas producto de la Guerra del Pacífico, significaron la formación de grandes fortunas que contrastaron fuertemente con la realidad precaria de la inmensa mayoría del pueblo. Además, los frutos del crecimiento económico impactaban el orden económico y la composición social generando problemas derivados tanto de la migración interna como del sucesivo aumento de la población. Asimismo, el régimen parlamentario que siguió al derrocamiento de Balmaceda comenzaba a dar signos de tensión afectando el curso del país. Es así como el período que se inaugura luego de la guerra civil de 1891 tiene como característica una sensación compartida por un amplio espectro de la intelectualidad chilena de que el fin de siglo estaba siendo acompañado por una crisis amplia en todos los ámbitos de la sociedad.¹² La inminencia del cambio de siglo incentivó balances y diagnósticos que condujeron a pensar que Chile estaba viviendo un período de decadencia y que se requerían soluciones estructurales para frenar dicho proceso. Las razones de esta situación variaban de acuerdo al diagnóstico realizado, variando también las soluciones propuestas (Cancino, 2012). A pesar de que dicha sensación –sea cual sea el enfoque de la interpretación– encuentra sus raíces mayoritariamente en procesos internos, es posible encontrar antecedentes de este diagnóstico crítico en Europa y en la crisis de valores que muchos intelectuales identificaron a finales del siglo XIX, la que erosionó en algunos casos la creencia en el progreso y en los grandes correlatos socioculturales del siglo XIX (Hughes, 1976). Intelectuales como Max Nordau y los modernistas, se erigieron como guardianes de la civilización (Subercaseaux, 2011a). Los intelectuales chilenos, como será tradición en la política chilena, golpeados por la percepción de crisis, buscaron en las corrientes de pensamiento europeas en circulación, las respuestas a sus inquietudes criollas. De allí que

¹² Como se estableció al comienzo del presente capítulo, el concepto de crisis es equívoco y ambiguo y lo que para algunos era motivo de crisis para otros, motivo de triunfo. El grupo social que experimentaba el cambio de siglo y la llegada de las celebraciones del centenario con aires triunfalistas era la aristocracia chilena. En palabras del historiador Ricardo Krebs “Esta aristocracia se sentía segura de sí misma y estaba convencida de que lo estaba haciendo bien y, por lo demás, creía firmemente en el progreso, ese mito poderoso de los tiempos anteriores a la I Guerra Mundial” (Krebs, 1986: 52-53).

las interpretaciones nacionales hayan reflejado las tendencias del pensamiento europeo de ese momento con mayor o menor grado de adaptación (Gazmuri, 1986). Enrique Mac Iver¹³ en un discurso pronunciado el 1 de agosto de 1900 reflexiona en torno a la sociedad chilena:

Me parece que no somos felices; se nota un malestar que no es de cierta clase de personas ni de ciertas regiones del país, sino de todo el país y de la generalidad de los que lo habitan. La holganza antigua se ha trocado en estrechez, la energía para la lucha de la vida en laxitud, la confianza en temor, las expectativas en decepciones. El presente no es satisfactorio y el porvenir aparece entre sombras que producen intranquilidad (Mac Iver, 1900: 5).

Como se esbozó, la sensación de crisis, si bien generalizada, obedecía a distintas interpretaciones de lo que ocurría en el Chile de cambio de siglo. La visión de Mac Iver formaba parte de la visión positivista de la crisis que aquejaba al país y culpaba a la descomposición de los partidos políticos, la corrupción administrativa del aparato estatal, la crisis económica y el rol del salitre y el oro que en vez de fuentes de energía “fue un torrente devastador que arrancó del alma la energía y la esperanza y arrastró con las virtudes públicas que nos engrandecieran” (Mac Iver, 1900: 23). No obstante, según Yañez (2003), Mac Iver depositaba sus esperanzas en la misma elite como sujeto de cambio, una vez que ésta comprendiera que los problemas del país eran los problemas de la elite. Desde un tronco positivista también, pero desde otro enfoque, Valentín Letelier encontraba la causa de la crisis en la ausencia de una filosofía unificadora que reemplazara la cosmovisión metafísica del pasado (Letelier, 1895). Para otros positivistas ilustrados, como Emilio Rodríguez Mendoza, la decadencia se encontraba en un sistema en donde el Estado educaba al individuo para el Estado y no para el individuo. Así, resaltando la mirada al exterior para presentar soluciones a los desafíos locales, para este enfoque “la solución residía en el positivismo inglés y en el sistema pedagógico anglosajón, que situaba la responsabilidad del progreso en la iniciativa individual”¹⁴ (Subercaseaux, 2011a: 424). Para los modernistas, la raíz de la crisis se encontraba en la ausencia de ideales espirituales y trascendentes (Subercaseaux, 2011a: 424). La vertiente católica en su versión más clerical y ultramontana leyó la crisis como consecuencia del pecado social, el que aquejaba no solo a Chile, sino a todo el mundo occidental, y cuyo origen se encontraba desde la Revolución francesa en adelante, siendo acentuada por las ideas liberales, positivistas y que hacia 1900 se manifestaba en la presencia de principios socialistas y anarquistas (Subercaseaux, 2011a).

¹³ Enrique Mac Iver fue un político radical que jugó un importante rol en la política chilena del cambio de siglo. Fue diputado, senador y ministro de Estado en numerosas ocasiones.

¹⁴ Para una visión de esta tendencia ver el discurso “Ante la decadencia” de Emilio Rodríguez Mendoza de 1899 (citado en Gazmuri, 2001).

De manera general, el diagnóstico positivista culpaba a la falta de racionalidad en el pensamiento y a la continuación de prácticas heredadas de la colonia. Del mismo modo, la solución se encontraba en la educación para lograr “la convergencia de todos los corazones a un mismo propósito y de todos los entendimientos a una misma fe, con el deliberado intento de producir el desarrollo armónico de todas las fuerzas activas de la sociedad” (Letelier, 1895: 47). La visión católica se mantiene más o menos estable a lo largo del siglo XIX e inicios del siglo XX y en general actúa más bien en reacción a las innovaciones ideológicas que conlleva el proceso de modernización.

Existen dos lecturas de la crisis, que, si bien tienen sus orígenes en la segunda mitad del siglo XIX, se consolidan como alternativas con el cambio de siglo. Estas son las lecturas desde el nacionalismo de enfoque racial y el enfoque de los primeros planeamientos socialistas. No obstante, las diferencias entre los distintos enfoques desde donde se mira la crisis, lo que podría encontrar un lugar común es la utilización del nacionalismo como respuesta necesaria “para exacerbar la unidad sobre la diversidad, la armonía sobre el conflicto, o la abstracción cuando naufragan las concreciones” (Salazar y Pinto, 1999: 156). Según Salazar y Pinto (1999), fueron justamente los mismos que denunciaron la decadencia, “los que fundaron en Chile el “nacionalismo”, como teoría de la historia y premisa mayor de la política”. Ante la desintegración de la crisis, el nacionalismo proclama “integración, orden y armonía” (Salazar y Pinto, 1999: 156-157). Estos dos enfoques serán analizados a continuación.

2.2.2 Nacionalismo Racial y pensamiento biológico; los nuevos caminos del positivismo

El positivismo en sus diferentes variantes latinoamericanas, siguió siendo una de las principales corrientes filosóficas en América Latina durante el cambio de siglo. La idea de la sociedad como un organismo análogo a la naturaleza estaba totalmente instalada dentro de la elite, y el progreso social era el camino necesario para cumplir las etapas de desarrollo claramente marcadas por la historia. Entre los teóricos de la evolución social que proliferaron en este período, destaca Herbert Spencer como los más citados por los latinoamericanos (Hale, 1996). Un elemento central del sistema evolutivo de Spencer era la raza. El racismo moderno europeo tenía su origen en dos fuentes muy importantes para América Latina. La primera se encontraba en la búsqueda de los orígenes nacionales y sus peculiaridades, tal como fue establecido por las propuestas de la historiografía, la literatura y la filosofía romántica. La segunda fuente se encontró en las nuevas actitudes de los europeos hacia las personas de color, producto del aumento en los contactos internacionales. Según Hale, las ideas ilustradas del “Buen Salvaje” y sobre la posibilidad universal de lograr la civilización, dio paso a evidencia científica de la degradación de

pueblos primitivos remotos y a la idea de que sólo algunas razas eran susceptibles de lograr la civilización (Hale, 1996).

Fue, sin embargo, Gustave Le Bon, psicólogo social francés, quien masificó aún más la teoría de raza. Este autor enfatizó la existencia de un “alma” para cada raza, que él asociaba con su constitución mental o sus características intelectuales, lo que determinaba su evolución. Autores como Carlos Bunge con su obra *Nuestra América* (1903), Alcides Arguedas con *Pueblo Enfermo* (1909) y *Les démocraties latines de l'Amérique* de Francisco García Calderón, utilizando el modelo de Le Bon, diagnosticaron a América Latina como un continente enfermo. Este pesimismo se derivaba no solo de la conclusión de Le Bon de que la raza latina estaba degenerada, sino que también de las restricciones científicas de la mezcla racial (Hale, 1996). Al respecto el propio Hale utiliza esta apropiación de ideas raciales por parte de pensadores latinoamericanos como parte de una “exaggerated tendency in Latin American thought to adopt European theories that were injurious to regional or national pride. Self-depreciation reached its peak in the age of positivism” (Hale, 1996: 165). No obstante, lo anterior, ya con el trabajo de García Calderón es posible identificar una creciente reacción filosófica al positivismo con una nueva apreciación por el espíritu latino. Aun así, se identificaba en la raza, la clave de los desórdenes que dividen América. Este pesimismo racial buscó ser solucionado por las elites liberales, a través de la inmigración europea (Graham, Skidmore, Helg y Knight, 1990). Es así que las elites latinoamericanas comenzaron activas políticas para atraer inmigración europea. Su meta colectiva, como sostiene Barr-Melej (2001), era crear Estados nacionales cosmopolitas y modernos.

No obstante, algunos intelectuales en Chile, a diferencia de la opinión de intelectuales latinoamericanos como Sarmiento, Alberdi, Ingenieros, Prado, Gil Fortoul y otros, vieron la política de inmigración blanca europea como una medida que perpetuaba el anti-chilenismo causante del menoscabo de la identidad chilena y la cohesión social. Así intelectuales como Nicolás Palacios, Carlos Fernández, Julio Saavedra, Tancredo Pinochet, entre otros, escribieron en reacción a dichas políticas gubernamentales que ofrecían a extranjeros ventajas lucrativas para la inmigración, las que contrastaban fuertemente con la condición de los labradores chilenos, denotando un fuerte componente nacionalista en sus obras (Godoy, 1999). Esta crítica a la inmigración europea, construida sobre la base de las doctrinas de Spencer y Le Bon, llevaron a la creación de una "Sociedad Nacional de Protección y Fomento de la Raza" a través de las páginas de la Revista de Educación Nacional, posteriormente transformada en la Revista Pedagógica (Larraín, 2010: 94-95). Es posible identificar, por ende, la diversidad de usos políticos que los políticos-intelectuales chilenos les dieron a las ideas universales en función de su entendimiento de las demandas del contexto, destacando la temprana vinculación con las corrientes de pensamiento globales.

Destaca en particular la obra de Nicolás Palacios *Raza Chilena* de 1904, pues al contrario de sus pares latinoamericanos y reaccionando frente a una elite en decadencia que adoptaba modelos extranjeros y se burlaba de la población nativa chilena, valora la mezcla racial del “Roto chileno” surgida de la combinación de la cualidad superior de los conquistadores españoles y la brava independencia de los araucanos (Palacios, 1918: 36-40) (Rinke, 2002). Según Palacios, la inmigración de razas latinas inferiores debía reducirse, pues era peligrosa para la raza chilena, pues advertía que “no sólo perturben su desarrollo orgánico, sino que lo detengan, anulen o destruyan” (Palacios, 1918: 250). Una excepción a este principio se encontraría en la influencia de razas germánicas cuya “emigración debiera estimularse por ser una raza superior laboriosa y noble”¹⁵ (Cancino, 2012: 434).

Subercaseaux, reconociendo la tensión entre modernidad e identidad indicada en la introducción del presente capítulo, ubica la postura nacionalista por parte de estos autores, en una reacción al extremo que había alcanzado en las últimas décadas del siglo XIX el apetito por lo foráneo y la desvalorización por lo propio. De hecho, estos intelectuales vinculados a la elite de provincia o a la emergente capa media, percibieron signos de crisis en “el afrancesamiento exagerado de las costumbres, en el deterioro del modo de ser aristocrático y en el afán desmedido por la apariencia y el dinero” (Subercaseaux, 2011a: 403). En la obra de Tancredo Pinochet de 1909: *La conquista de Chile en el siglo XX*, también es posible encontrar una crítica frente a la manera en que Chile ha dejado en manos extranjeras sus recursos naturales, empresas, tierras para la colonización e incluso su enseñanza, criticando directamente a los profesores extranjeros que habían llegado al Instituto Pedagógico. En su obra, Pinochet, dedica un espacio especial para advertir en contra de la penetración norteamericana que actuaba a través de la pantalla del panamericanismo (Godoy, 1999).

El diagnóstico de crisis de estos intelectuales¹⁶ particularmente en Palacios, se encuentra en una decadencia de la clase dirigente,

que demuestra que el mal ha llegado a la médula y que su curación es sólo obra de cirujanos. Lo que he recordado como base de la moralidad privada y pública, las virtudes domésticas, que han colocado siempre a nuestras familias superiores a la altura de las más nobles de los países varoniles de Europa, muestra hoy estigmas inequívocos de degeneración (Palacios, 1918: 319).

¹⁵ En este planteamiento de Palacios es posible identificar la influencia de Gobineau, quien justifica la superioridad racial de la nobleza francesa al ser de origen ario-nórdica, a diferencia del pueblo francés que es una mezcla en la que predominan elementos latinos, mestizos e inferiores. Si bien Gobineau afirma que “la civilización es el resultado de la mezcla racial”, ésta ha de ser controlada para evitar cruzamientos con razas inferiores, ya que “sólo la sangre blanca es un agente civilizador” (Kale, 2010: 34).

¹⁶ Los intelectuales mencionados, advirtieron también un diagnóstico de crisis a través de obras como *La conquista de Chile en el siglo XIX* de Tancredo Pinochet Le Brun, publicado en 1909; *Sinceridad* de Alejandro Venegas, en 1910 y *Nuestra inferioridad económica* de Francisco Encina, en 1911, entre otros.

Cancino (2012) señala que Palacios atribuye esta degeneración a la influencia nefasta de la cultura e ideologías modernizadoras latinas tales como el feminismo y el socialismo. La solución para Palacios, dice Cancino (2012), quien basa su propuesta en los trabajos del darwinismo social y las teorías de Le Bon, Gobineau y Gumplowicz, está en una regeneración de la vieja oligarquía de la clase superior, para dar dirección política a la sociedad a la luz de los valores de la sociedad patrimonial, pre capitalista y oligárquica.¹⁷

Según Barr-Melej (2001), hacia la última década del parlamentarismo en Chile, cuando reformistas de las capas medias habían emergido para demandar participación política, el nacionalismo en Chile se había dividido en dos ramas: una corriente reformista o “nacionalismo progresista” cuyas raíces principales se encontraban en los movimientos reformistas de las clases medias asociados al Partido Radical y el nacionalismo conservador que se asoció a intelectuales críticos que proliferaron en torno a la Unión Nacionalista.¹⁸ Sobre estas construcciones teóricas, por tanto, se construirán propuestas políticas que jugarán importantes roles en la política chilena de comienzos del siglo XX, identificando así, la dimensión internacional en el origen y desarrollo de ideas y prácticas políticas que modelan la estructuración del sistema político chileno.

Javier Pinedo ve la emergencia y utilización del nacionalismo como “una ideología que oculta las contradicciones sociales”. Se aspira al nacionalismo para intentar borrar las diferencias internas llegando incluso a sostener “una imagen mítica del indígena y el mestizo” para construir una nacionalidad unida que “permitiera evitar el escepticismo y encontrar cierta esperanza en el futuro”. Se usa al nacionalismo como una “salida retórica que ocultaba un profundo malestar” (Pinedo, 2011: 35-36). Este malestar profundo es conocido desde la década de 1880 como la “cuestión social”.

¹⁷ La solución propuesta por Palacios es posible de identificar en la corriente de los “regeneracionistas hispanos”, los que a su vez tienen una doble influencia también presente en América Latina; el positivismo *comteano* y el idealismo alemán de Krause. Para esta corriente, la educación, es la herramienta clave para regenerar la sociedad y la política. Esta creencia se contrapone a los postulados de los regeneracionistas seguidores de Nordau o Lombroso, quienes defendían que la degeneración genética es incurable y ni siquiera la eugenesia es la solución (Casaús, 2010).

¹⁸ Sobre el nacionalismo conservador, Cristi y Ruiz (1999) y Rinke (2002), sostienen que, a pesar de articular claramente las nociones de orden, autoridad, tradición y continuidad histórica, siendo los primeros en ensalzar el orden establecido por el Ministro Portales en la década del 1830, su coherencia discursiva se inicia más bien por su reacción en contra del liberalismo de principios de siglo. Su primer articulador fue Alberto Edwards, quien, a través de la crítica en contra del parlamentarismo, en su obra de 1903 *Bosquejo histórico de los partidos políticos chilenos* culpa al liberalismo de la crisis en la que se encontraba sumido Chile a inicios del siglo XX. El pensamiento conservador en Edwards, es continuado por Francisco Encina, Jaime Eyzaguirre y Osvaldo Lira, quienes reemplazarán la crítica al liberalismo con la crítica a la democracia liberal, el socialismo, y particularmente después de la Segunda Guerra Mundial, en contra del comunismo y el humanismo cristiano. Debido a que esencialmente es un pensamiento reactivo, éste carece de una elaboración sistemática por lo que no es posible encontrar uniformidad en su planteamiento.

2.2.3 Irrupción de la cuestión social en el discurso político: corolario de la crisis

Al igual que con las interpretaciones de crisis, la lectura en torno a la cuestión social también indica distintas visiones de proyectos de país con un fuerte componente internacional. A pesar de esta divergencia, la problemática en torno a la cuestión social que emerge con fuerza a partir de 1880, viene a dar un marco conceptual de origen europeo a una realidad ya instalada en la sociedad chilena (Cruzat y Tironi, 1999), pero es durante el cambio de siglo que los intelectuales toman conciencia de sus alcances (Pinedo, 2011). La preocupación por la cuestión social –en línea del espíritu que guía el presente capítulo, representa “un hito en la historia de las ideas en Chile; revela un cuestionamiento de carácter bastante global; una reflexión en torno al futuro de nuestra sociedad de entonces” (Cruzat y Tironi, 1999: 152-153). Es por lo señalado que las lecturas en torno a los orígenes y soluciones globales de la “cuestión social” son esenciales para entender qué estimula la incorporación y apropiación de ideas en circulación universal en la realidad nacional en el Chile del cambio de siglo. Las autoras Cruzat y Tironi (1991) identifican tres corrientes diferentes a partir de la lectura que se hace de la cuestión social durante las últimas dos décadas del siglo XIX y que según Sergio Grez (1995), marcan la tendencia política de todo el siglo XX; la corriente conservadora-católica, corriente radical-reformista y nacionalista y la corriente demócrata socialista.

Desde la perspectiva cristiana, la preocupación por la cuestión social surge a partir de la publicación de la Encíclica de León XIII, *Rerum Novarum* del 15 de mayo de 1891. Desde esta corriente, Augusto Orrego Luco y Fanor Velasco ya habían alertado sobre las problemáticas en torno a la miseria. Este último “quizás impresionado por los recientes sucesos de la *commune* de París, reconoce los gérmenes de la revolución social en la atmosfera del mundo” (Góngora, 1986: 98). Otros católicos, como el caso de Abdón Cifuentes, emprendieron la formación de círculos obreros “movidos por las experiencias conocidas de Alemania y Francia” (Góngora, 1986: 100). Sin embargo, el ámbito social que albergó a esta corriente fue principalmente desde la clase dirigente, por lo que sus proposiciones, sostiene Góngora, no alcanzaban más que arreglos parciales y acotados que garantizaran sus intereses,

esta primera oleada del social-cristianismo se plantea sobre todo como un conjunto de obras de beneficencia de leyes de reformas puntuales; aunque marcan su distancia del liberalismo y del socialismo, no plantean un ideario positivo de orden social (...) El grueso del conservantismo no se interesó a fondo por la “cuestión social” (Góngora, 1986: 101).

Uno de sus mayores exponentes fue Enrique Concha Subercaseaux. Según las autoras Cruzat y Tironi (1999), su diagnóstico ubicó el origen del problema social en que la clase dirigente que, legítimamente a la cabeza de la estructura social por el orden natural, había

descuidado sus obligaciones como patronos, dejando espacio abierto para nuevas ideas subversivas como las nuevas ideas de democracia moderna. La solución para Concha se encontraba en el orden social cristiano, donde se armonizaban los problemas originados por la riqueza, la que;

tenía deberes que cumplir inspiradas en la fe católica si quería conservar su influencia legítima sobre el pueblo. Este a su vez, debía obedecer en virtud de un hecho natural-providencial- económico, aceptar la condición en que nació, respeto por el Estado, la riqueza, la sociedad y la familia (Cruzat y Tironi, 1999: 134-135).

Esta autopercepción de la elite de principios de siglo se reafirma con la evaluación que Ricardo Krebs sostiene: “La aristocracia de entonces (...) estaba aun sinceramente convencida de que ella era realmente una aristocracia, o sea, una clase de los mejores y que ella tenía legítimos derechos a estar en el lugar que ocupaba” (Krebs, 1986: 52).

Desde la corriente radical-reformista, se interpretó la cuestión social mostrando mayor preocupación por la situación de los trabajadores. El Partido Radical, en particular, abandonó su inicial postura liberal e individualista para asignarle mayor relevancia al Estado.¹⁹ Esta transformación se vio alimentada por las nuevas realidades sociales que generaron el aumento del proletariado y la importancia creciente de los sectores medios. A lo anterior, se sumó la influencia de corrientes europeas más estatistas (Cruzat y Tironi, 1999). El mayor líder de esta transición, Valentín Letelier, interpretó la cuestión social como los efectos de haber “abandonado a los pobres a su propia suerte”. Como resultado, se estaban desatando luchas de clases “fatales para el funcionamiento regular de la verdadera democracia” (Cruzat y Tironi, 1999: 137). Para Letelier, la única solución a la cuestión social era fomentar la construcción de un Estado activo, fuerte y protector, que anticipe los problemas para evitarlos basado en una política científica. Una política basada en la ciencia podría poner fin a las continuas huelgas, a la amenaza permanente del comunismo, a las crisis periódicas, entre otros males. De acuerdo a Silva (2008), y relevando la dimensión internacional de esta corriente, Letelier consolidó sus ideas políticas y filosóficas en torno al rol del Estado, durante su estadía en Alemania entre 1881 y 1885, tiempo que le permitió observar directamente la realidad política, social y cultural de la Prusia de Bismark. Entre otras cosas, sostiene Silva, Letelier pudo observar las políticas de Bismark orientadas a reducir la influencia de la iglesia católica en Alemania a la vez que observaba las luchas político-religiosas en Francia. En particular, Letelier,

¹⁹ Esta transformación tiene su punto culmine en la Convención Radical de 1906 en donde se enfrentan las visiones del liberalismo económico de Enrique Mac Iver, versus el triunfador estatismo laicista de Valentín Letelier en torno a las problemáticas del obrero y la clase trabajadora. El primero proponía moralizar al obrero manteniendo los principios liberales. El último proponía un socialismo de Estado fuerte “bebido por Letelier en Alemania”, que evitara el socialismo de lucha. Para Letelier, el liberalismo había sido útil para destruir el despotismo, pero “después solo desquicia el progreso, se opone a un servicio público de instrucción” (Góngora, 1986: 105-106).

rescató las reformas político-sociales orientadas al objetivo específico de frenar los movimientos revolucionarios socialistas. En su estadía en Berlín, Letelier concluyó que la labor activa del Estado puede desactivar las amenazas generadas tanto dentro de la elite como desde las masas. Otro connotado representante de esta corriente es Arturo Alessandri, quien, sin embargo, propone un rol más bien regulador del Estado, sin contravenir la libertad económica (Grez, 1995).

Dentro del propio Partido Radical, sin embargo, se fortaleció una facción que buscaba poner el énfasis del partido en la “emancipación política, social y económica del pueblo”²⁰ y poner al centro del programa político la preocupación por la situación de los trabajadores. Esta facción, junto a otros que no encontraban satisfacción en las propuestas mencionadas, funda el Partido Democrático en 1887. La fundación del Partido encontró asidero también en la unificación de la proliferación de movimientos populares de protesta social que habían incentivado la discusión intelectual en torno a la cuestión social, dentro de la clase dirigente (Grez, 1995). La gran diferencia con las otras corrientes, radicaba en que la solución a la “cuestión social”, no vendría ni de las clases dirigentes, ni del Estado, sino que del pueblo mismo. En este sentido el movimiento popular representado en el Partido Democrático manifestó su fe en la lucha política y electoral como una herramienta válida para renovar la sociedad. El fundador del Partido Demócrata, Malaquías Concha, reconoció la influencia del socialismo belga y alemán en la redacción de los principios programáticos del Partido Demócrata chileno (Cruzat y Tironi, 1999: 145). Para Concha el origen de la “cuestión social” radicaba en la desigualdad de las fortunas y en la opresión que surgía de esa desigualdad. Su denuncia iba hacia la organización social misma, la que impedía el desarrollo en igualdad de derechos entre los individuos. Asimismo, Concha culpaba al pueblo mismo por desinteresarse de la lucha política, a quien acusaba de:

no haber sabido ejercer el noble atributo de la soberanía que radica en sus manos la generación de todos los poderes públicos y por tanto los medios para alcanzar su bienestar y felicidad. Falto de ilustración, esclavizado a la fe de una religión que tampoco comprende, corrompido por los mismos que debían moralizarlo, hastiado de luchas políticas (...) concluyó por desinteresarse” (Concha, 1905: 18).

Solo a través de la acción del pueblo ilustrado y consciente sería posible salir del círculo de la desigualdad que obstaculiza el ejercicio de la democracia (Concha, 1905: 29-35). Es a través del Partido Democrático que los pobres irrumpen en política (Grez, 1995).²¹

²⁰ Artículo Primero del Programa de la Democracia (Concha, 1905: 15).

²¹ Para una introducción al origen y desarrollo del Partido democrático ver: Grez (2013).

2.2.4 Origen del pensamiento socialista a través de la figura de Luis Emilio Recabarren

Las corrientes socialistas surgen al interior y al exterior del Partido Democrático (Grez, 1995) y sus propuestas se difunden a través de conferencias y periódicos vinculados a las nuevas organizaciones de obreros y artesanos que habían comenzado a surgir en las últimas décadas del siglo XIX en directa relación al desarrollo de la moderna economía del capitalismo industrial. Como sostiene Subercaseaux, destacando la dimensión internacional de las ideas socialistas que surgen en esta época,

En la difusión de las ideas socialistas en estos ámbitos predominó un tono milenarista y teleológico, con frecuentes sincretismos entre las ideas de Marx, las de Darwin, Rousseau, Spencer, Zola y Víctor Hugo, o se proclamó como socialismo científico lo que en la literatura especializada correspondía al socialismo utópico (Subercaseaux, 2011a: 408).

El primer pensador en Chile, con ideas socialistas propiamente tal fue Víctor José Arellano, quien expuso sus ideas a raíz de un folleto del arzobispo de Santiago, Mariano Casanova, quien criticaba duramente las ideas socialistas (Grez, 1995). Arellano, en su folleto de 1893 construye una genealogía socialista “que parte de Platón, pasa por Giordano Bruno y Campanella, para llegar a una conceptualización del socialismo cercana a la actual” (Subercaseaux, 2011a: 407-408) demostrando un buen conocimiento de las ideas socialistas e influencia marxista en circulación (Grez, 1995). Su doctrina se apoya en los socialistas utópicos, y ubica el origen de los problemas en el surgimiento de la propiedad privada, la que en Chile comienza con la conquista y el desalojo de los indígenas. Este pensador rechazó las ideas de los economistas liberales y advirtió que el Estado no es un ente neutral, sino que por el contrario es el instrumento al servicio de una clase. La solución al conflicto social debía pasar por una apropiación por parte del Estado de las fuerzas productivas (Grez, 1995).

Siguiendo la misma visión clasista de la sociedad, emerge desde las filas del Partido Demócrata, la voz crítica y de denuncia de Luis Emilio Recabarren, quien ubica la “cuestión social” como el desenlace de la miseria que aqueja a la sociedad. En una columna de noviembre de 1904, Recabarren sostuvo que “La cuestión social”;

nace una agitación de los de abajo que quieren desasirse de las garras de la miseria, sedientos de justicia y de vida, contra los de arriba que en su egoísmo se creen con derecho a encarcelar los goces de los pobres y encerrar sus raciones de vida, privándoles de sus derechos sin que exista necesidad alguna para ello (Recabarren, 2015a: 250-251).

Con la “irrupción temprana de Luis Emilio Recabarren, que incorpora al mundo obrero y su necesaria organización se desarrolla al sujeto social popular que es el más avanzado de una época” (Pinedo, 2011: 30). Asimismo, y retomando la noción de la agencia en la

transferencia política, Recabarren es quien conecta la situación social interna de Chile con las corrientes mundiales del marxismo internacional. La “nacionalización del marxismo” en Recabarren (Varas, 2010: 61) tiene un interesante camino muy relacionado con la evolución política que vivió tanto él mismo como el socialismo en Chile. En palabras de Ronald Wilson, analizando su obra, es posible identificar el camino recorrido,

desde posiciones anarco sindicalistas, pasando por un socialismo de tendencias utopistas hasta llegar al dirigente que ha asumido creadoramente la ideología propia de la clase obrera, el marxismo, aún con todas las limitaciones que en esos años había en Chile para conocer dicho pensamiento (Wilson, 1986: 94-95).

En 1894, Recabarren ingresa a las filas del Partido Democrático, partido que por entonces estaba conformado principalmente por obreros, artesanos y algunos profesionales. En paralelo se destaca en su labor como periodista del semanario, *La Democracia*, y luego de su relocalización en el norte del país, destaca también en su labor de denuncia de las condiciones sociales de los trabajadores en el diario *El trabajo* de Tocopilla. En 1905 es elegido diputado por las circunscripciones de Taltal y Tocopilla de la provincia de Antofagasta. Sin embargo, representantes del Congreso le impiden la toma de posesión del cargo,²² y se ve obligado al autoexilio.²³

El conocimiento que adquiere en los viajes a Argentina, Bélgica y Francia en 1906 y 1908 lo habilitarán para revisar especialmente aquellos aspectos relativos a la caracterización de las fuerzas revolucionarias en países dependientes o neocoloniales, las formas y vías originales de acción y las alternativas locales de emancipación socialista (Varas, 2010: 61).

En Bruselas se queda tres meses recopilando material y estudiando la organización de cooperativas. Ahí asiste a una reunión del *Bureau* de la Internacional Socialista en 1909, en donde, habría conocido a Vladimir Lenin (Ljubetic, 2013; Lara, 2013). Especial importancia representa también su estadía en Argentina, donde forma parte activa del Partido Socialista Argentino, y donde habría tomado contacto con enviados de la Komintern (Ulianova, 2008). Pinto sostiene que durante su primera estadía en Buenos Aires y bajo el influjo del Partido Socialista Argentino, Recabarren, invitaba a sus correligionarios “a reconocer que la democracia no satisface la aspiración del presente de los proletarios, siendo muy superior para ese efecto la adscripción franca al socialismo” (Pinto, 1999: 317). Por la misma época, sostiene Pinto, en una colaboración para el *Pueblo Obrero* de Iquique, Recabarren llamaba al Partido Democrático a “ponerse al nivel de los grandes partidos obreros del mundo” y cambiar su nombre a Partido Demócrata Socialista (Pinto, 1999: 317).

²² Para mayor detalle revisar: Massardo (2008).

²³ De sus viajes se reconocen dos etapas de transferencia política. La primera se da entre 1906 y 1908 luego de su autoexilio, y la segunda se da luego de la Revolución rusa, como se verá en la siguiente sección.

Observando la centralidad de la dimensión internacional en el temprano pensamiento de Recabarren, estos viajes, marcan sin duda un hito fundamental en su proceso político, y en los cambios que experimenta su pensamiento (Deves y Díaz, 1987), especialmente los primeros viajes, puesto que,

se pone en contacto con dirigentes socialdemócratas como Juan B. Justo, Pablo Iglesias y Jean Jaurés, al mismo tiempo que conoce más a fondo la doctrina socialista y las experiencias de los movimientos obreros europeos. Y tercero, la influencia que por diversas vías le llega del socialismo utópico y luego del marxismo (Wilson, 1986: 95).

A regreso en Chile, es detenido y recluido en la cárcel de Los Andes, período en el cuál se publicaron algunas de sus obras más importantes, entre ellas; *Mi Juramento* de 1910 y *Ricos y pobres en un siglo de vida republicana* también de 1910. En este último, Recabarren otorga un análisis negativo de Chile en su centenario, cuando sostiene que

No es posible mirar la nacionalidad chilena desde un solo punto de vista, porque toda observación resultaría incompleta. Es culpa común que existan dos clases sociales opuestas, y como si esto fuera poco, todavía tenemos una clase intermedia que complica más este mecanismo social de los pueblos (Recabarren, 1910: 167).

Frente a este diagnóstico Recabarren justifica la importancia de la organización popular y la ilustración del pueblo como ruta a seguir para generar el cambio necesario. Para Recabarren este cambio no se operaría por la acción de la burguesía sino por el proletariado “que empuja la acción de la sociedad” pues es el pueblo quien poseía “el espíritu regenerador de los pueblos” (Cruzat y Tironi, 1999: 151). En este punto es que Varas identifica la originalidad de Recabarren en tanto agente de transferencia, puesto que, a diferencia de Marx, “que hace depender la capacidad revolucionaria de la clase obrera del propio desarrollo y dominio del capital industrial” el pensador chileno, “identifica los límites de la acción económica de la oligarquía para, después de constatar su incapacidad como clase, proyectar las tareas de transformación socialista a partir de las propias fuerzas de la clase trabajadora” (Varas, 2010: 63). De este modo, Recabarren en su discurso político sienta las bases “de la primera expresión popular del ideal socialista” (Varas, 2010: 61). Esta visión de esta primera etapa de Recabarren propuesta por Varas sugiere un importante elemento para los objetivos del presente capítulo, en tanto lo de Recabarren, representa una apuesta por transferir a códigos propios las ideas globales en circulación.

En paralelo, las tensiones entre la dirigencia general del Partido Democrático y las secciones del partido principalmente del norte, representantes de un ala socialista, se fueron endureciendo durante la primera década del siglo XX. El punto culmine se desarrolló por las tratativas de la Dirección General del partido por formar alianza con “partidos burgueses” en directa oposición a lo esperado por el ala más socialista del

partido. Luego de los fracasos en las elecciones de 1912, los obreros demócratas de las oficinas salitreras del norte desataron la inminencia de la escisión al proponer la separación del Partido Demócrata y la fundación de un Partido Obrero Socialista. Recabarren y otros asumen la propuesta y fundan en junio de 1912 el Partido Obrero Socialista (POS) en Iquique (Grez, 2011). Con el objetivo de sistematizar las ideas del POS y aclarar la confusión generalizada sobre el socialismo, Recabarren publica en 1912 su obra: *El Socialismo. ¿Qué es y cómo se realizará?* en el folletín *El despertar del Pueblo*.²⁴ El folletín exponía los fundamentos doctrinarios de la propuesta socialista incluyendo un diagnóstico sobre los defectos en la organización popular. Además, detallaba las razones de la existencia del socialismo las que eran de “carácter histórico, económicas, científicas, morales y de derecho”. Aclaraba además que la base del socialismo consistía en “el reemplazo de la propiedad privada por una propiedad colectiva”, cuyo objetivo radicaba en “aumentar los goces humanos”. Esto pues el socialismo, señalaba, “es una doctrina de sentimientos de justicia y moral (...) en suma única doctrina capaz de garantizar la plena humanización de todas las personas, y por ende la felicidad humana sobre la tierra”. Dicha transformación, aclaraba Recabarren, no se debe desviar del “espíritu de amor y justicia”, apartándose del tema de la revolución, cuya connotación violenta, lo incomodaba (Pinto, 1999: 344-346). Este folleto pasó a ser la base programática del recién fundado partido y se extendió por varios años al socialismo en todo el país. La temprana emergencia del POS en Chile presenta elementos innovadores y revolucionarios para su contexto. De partida, su énfasis en la organización de sindicatos y cooperativas como modo de resguardar los derechos de los trabajadores lo transformaba en un partido vanguardista y lo acercaba a otros movimientos anarco-sindicalistas presentes en el país. Otros rasgos ideológicos a destacar del POS se encontraban en su anti-clericalismo, anti-militarismo y fuerte perfil internacionalista (Barnard, 1978). Este último especialmente vinculado al estilo ya referido de Recabarren, quien decididamente vio afectado su pensamiento político en su propia vinculación personal con el movimiento socialista internacional, principalmente a través de sus viajes.

En el pensamiento de Recabarren, en tanto articulador del pensamiento socialista en Chile, es posible identificar la confluencia de dos grandes vertientes ideológicas, que según Varas (2010) se funden para dar origen al socialismo en Chile: el socialismo utópico decimonónico y una insuficiencia teórica política marxista (Varas, 2010; Barnard, 1978). Varas, sintetiza esta posición de Recabarren como “la mezcla de una postura ideológica democrática reactiva al liberalismo, junto a un manejo original de algunas categorías de análisis marxista, todo ello en el contexto de un movimiento de masas en ebullición”

²⁴ Todas las citas de Luis Emilio Recabarren sobre esta publicación en particular fueron extraídas del trabajo de Pinto (1999: 344-346).

(Varas, 2010: 61-62). Esta adaptación del marxismo por parte de Recabarren, sentará las bases dentro de la izquierda chilena en general al buscar la adaptación de la ideología revolucionaria internacional a los desafíos presentados por Chile.

La canalización del pensamiento socialista en partidos políticos propiamente tal, no vendría hasta después con la creación del Partido Comunista en 1922, y su bolchevización en años posteriores y el Partido Socialista en 1933. Es importante mencionar también en este sentido, que, si la conformación de partidos políticos en Chile durante el siglo XIX se desarrolló en torno al conflicto generado por el papel de la Iglesia dentro del Estado y de las instituciones sociales, en el siglo XX, la principal ruptura social generadora de partidos políticos pasó a ser la diferencia de clases. Esto implicó que el sistema político del país desarrolló un nuevo eje de diferenciación entre partidos, grupos sociales y subculturas nacionales con la inclusión de nuevas ideologías y programas que se superpusieron a la oferta ya existente (Valenzuela, 1995).

2.2.5 Del POS al PCCh; el tránsito hacia la bolchevización del movimiento obrero

Uno de los principales hitos de la política mundial que implicó una mayor apertura de la política chilena a los vaivenes internacionales, fue el estallido y desarrollo de la Revolución Rusa en 1917, la que causó un fuerte impacto tanto en Recabarren como entre los miembros del POS. Fermandois (2013) establece que su impacto fue instantáneo “como una de las tantas consecuencias de la política mundial, es decir, aquellos lenguajes universales de identificación que tienen efecto en una gran mayoría de las sociedades del globo, no como consecuencia de una enajenación, sino como una apropiación” (Fermandois, 2013: 64). De hecho pocas semanas después de ocurridos los hechos en Rusia, el POS ya emitía comunicados en apoyo y adhesión total al régimen popular recién instaurado en Rusia.²⁵ Recabarren, quien se encontraba en Argentina para formar parte de la fundación del Partido Socialista Internacionalista, que luego adquirirá el nombre de Partido Comunista Argentino, conoce sobre la Revolución Rusa y desde Buenos Aires para el periódico *Adelante* de Talcahuano señala el 13 de febrero de 1918; “Doy sin vacilar mi voto de adhesión a los maximalistas rusos, que inician el camino de la paz y de la abolición del régimen burgués, capitalista y bárbaro. Quien no apoye a esta causa sostendrá el régimen capitalista con todos sus horrores” (Recabarren, 2015b: 553).

Iluminando la dimensión internacional del pensamiento chileno en esta etapa, el historiador Sergio Grez, apoyado en Leandro Lillo, sostuvo que la adhesión del POS chileno a la Revolución en Rusia se debía a que veían en ella la aplicación de sus propios

²⁵ Para mayor detalle sobre la recepción en Chile de la Revolución rusa y su imaginario político ver Fediakova (2000).

principios, anhelos e ideales. Además, el triunfo del socialismo en Rusia actuaba como un elemento legitimador en su propia lucha y “parecía contener el germen de un proceso que desembocaría en la liberación de los explotados del mundo entero.” (Grez, 2011: 156). Así el POS, adoptó rápidamente los principios bolcheviques, comenzando a discutir desde 1920 la adhesión al Komintern o la III Internacional (comunista), fundada en Moscú en 1919.

En 1922 en el Tercer Congreso del POS realizado en Rancagua se solicita la incorporación oficialmente a la III Internacional o Komintern. Esto implicaba la incorporación de 21 condiciones establecidas por la Internacional para aceptar la incorporación de cualquier partido a su organización. Dichas condiciones de manera general implicaban romper con el socialismo reformista de la II Internacional, la construcción de partidos comunistas de acuerdo al modelo leninista, lo que implicaba aplicar principios del centralismo democrático, reelaborar programas comunistas de acuerdo a las condiciones de cada país, pero conformes al espíritu de la Internacional Comunista (Grez, 2011). La adhesión a las 21 condiciones culminó con el nacimiento del Partido Comunista de Chile (PCCh) en enero de 1922 (Pinto, 1999; Álvarez, 2001). Debido a que el PCCh heredó muchas costumbres del POS, su “bolchevización” fue un proceso “lento y traumático, por la crisis interna que el partido vivió, la cual se vio acompañada por la represión ibañista” (Álvarez, 2001: 37). El mismo 1922, Recabarren viaja a Rusia, en esta segunda etapa de transferencia política, y sostiene: “he vuelto de Rusia más convencido que antes que urge apresurar la Revolución social que ponga en manos del pueblo todos los poderes para la construcción de la sociedad comunista”.²⁶ Sin embargo, en el período 1922-1927, ciertas posturas “maximalistas” (más cercanos a tendencias bolcheviques) entran en pugna con el liderazgo de Recabarren, cuya figura comienza a debilitarse ante los cambios por los que estaba experimentado el PCCh. Además, dichas tensiones se explican como reacción a los primeros esfuerzos por establecer una estructura orgánica más fuerte y centralista (Rojas, 2000).

En el primer período del PCCh, confluyen la tensión entre las tradiciones ideológicas de origen popular presentes en el POS “nacido en el marco de las explotaciones mineras del salitre en el norte del país, y el marco eurocéntrico de la Internacional comunista” (Gómez, 2010: 77). No fue hasta el período 1927-1935, que se produjo la real bolchevización del PCCh con la adaptación concreta del partido a la organización centralizada y la estructura en células y cuando se dieron los primeros pasos hacia la vinculación orgánica con el movimiento comunista internacional (Rojas, 2000; Riquelme, 2009). Justamente es en noviembre de 1926 que el Secretariado Sudamericano de la Komintern envía la “Directiva para la Bolchevización del Partido Comunista en Chile”, la

²⁶ Recabarren, Luis Emilio “La Rusia obrera y campesina” de 1923 citado por Wilson (1986: 104).

que entregaba la hoja de ruta para aplicar la estructura orgánica de un partido marxista leninista (Gómez, 2010). Según Varas (2010), el Secretariado transfiere una teoría política que se opone y bloquea la capacidad utópica y de masas que el POS, bajo el liderazgo de Recabarren, había logrado reunir. Los lineamientos que venían de Moscú tenían que ver con la tesis del “Frente Único Proletario” ligado a las tareas de bolchevización y la política anti imperialista (Riquelme, 2009). El objetivo era lograr el apoyo de las bases obreras que, en ese entonces, se encontraban bajo la esfera de influencia de la II Internacional Social Demócrata, a través de la pronta “leninización” de los partidos comunistas afiliados al Komintern (Varas, 2010: 68-69). A pesar de esto, el PCCh difunde su “Plataforma de Reivindicaciones Inmediatas contra la dictadura militar fascista de Carlos Ibáñez”, en donde a pesar de utilizar el concepto de Frente Único, y no adherir mecánicamente a la tesis de clase contra clase,

contiene una variación de dicha política, puesto que propone un frente amplio que incluye a los sectores medios (...) y a todas las organizaciones obreras y núcleos intelectuales y de la clase media para derribar la dictadura militar fascista gestada y sostenida por el imperialismo capitalista y en particular el norteamericano (Gómez, 2010: 78).

Gómez, explica esta diferencia del PCCh, respecto a los lineamientos de la Komintern por su carácter debutante en la Internacional (Gómez, 2010). Sin embargo, también incide el que los lineamientos de la Komintern se introdujeron sobre la base de un partido político ya formado con cultura y funcionamiento propia, como lo era el POS²⁷ (Faúndez, 1988).

En referencia a la temática del presente capítulo en particular, resulta interesante observar lo que establece Varas (2010) con respecto a que el esfuerzo que Recabarren había hecho por nacionalizar la visión marxista de la sociedad, modificando aquellos conceptos no pertinentes a la situación chilena, creando otros dentro del campo marxistas, es frenado por el Secretariado quien lleva al PCCh “a convertirse, antes de la nueva orientación de constituir frentes populares, en un factor político poco relevante, revirtiendo la tendencia de masas en ascenso observada en los tiempos de Recabarren” (Varas, 2010: 72). Los resultados de esta política se tradujeron en fuertes divisiones y debilitamiento del PCCh, separando al partido de los movimientos sindicales y dejando profundas huellas el período fundacional del socialismo chileno (Varas, 2010).

²⁷ El secretariado Sudamericano del Komintern llegó a criticar a representantes comunistas que habían alcanzado puestos en el congreso tales como el caso de Miguel Hidalgo (senador por Tarapacá y Antofagasta), Abraham Quevedo (diputado por Valdivia) y Ramón Sepúlveda Leal (diputado por Valparaíso), acusándolos de desviar sus directrices al manifestar la necesidad de proteger la industria nacional, y de emitir juicios contingentes utilizando argumentos en torno a la nación. El secretariado criticó fuertemente estas posturas aduciendo que proteger al Estado burgués y a su industria capitalista solo agrava la explotación de la masa trabajadora (Varas, 2010).

La adhesión al marxismo internacional será uno de los puntos que la oposición usará para criticar las posturas de la izquierda chilena al acusar al movimiento de responder a instrucciones extranjeras.²⁸ Nuevamente es posible detectar en la historia del pensamiento en Chile la tensión frente a las ideas foráneas y su crítica como parte de un discurso político que busca menoscabar su incidencia en la realidad nacional. Frente a esto resulta interesante observar que la crítica en contra de las ideas foráneas, no es propiedad de alguna postura ideológica determinada y su utilización política varía dependiendo del contexto político. Asimismo, destaca para los efectos del presente capítulo, el efecto en tanto fuerza capaz de movilizar masas, de la bolchevización del POS y su conversión al PCCh. El esfuerzo de Recabarren reconocido por Varas de transferir las ideas mundiales sobre el socialismo a códigos chilenos y su consecuente apoyo de las masas trabajadoras, se ve revertido por la adscripción acrítica a nociones externas.

2.3 Crisis del orden liberal y la nueva forma de hacer política en Chile

Retomando la idea de las crisis como motor de búsqueda de nuevas ideas, es que también se enmarca esta sección. Chile inicia su vida política en la década del 1930 con un complejo escenario. Por un lado, el régimen oligárquico estaba siendo cuestionado por la emergencia de nuevos grupos sociales organizados que, a propósito de las evaluaciones y consecuencias de la “cuestión social”, exigían mayor participación en las decisiones política. Esta situación se vio acentuada e impulsada con la crisis económica mundial que siguió al año 1929 con el crack financiero. Sin embargo, la crisis económica ya había hecho una temprana aparición en Chile en la década anterior con la crisis internacional del salitre. Toda esta conjunción de eventos, con un fuerte componente internacional en su configuración, precipitó el final de un estilo político en Chile y el inicio de una nueva era signada por la emergencia de nuevos grupos políticos con nuevas ideas y nuevos desafíos para el país, todo en un marco institucional en donde el Estado y la figura del presidente crecían en importancia de acuerdo con el signo de los tiempos.

2.3.1 Crisis económica, y reconfiguración del escenario político

Como ya se mencionó, la década del 1920 había dado señales del impacto que la crisis del salitre había generado en el país tanto a nivel social como político. La drástica reducción del ingreso fiscal implicó la contracción de un modelo que ya invertía poco en lo social, acentuando las tensiones y antagonismos sociales. De la crisis que afecta la década de

²⁸ Al respecto ver Ferandois (2005), especialmente a partir de la página 73, con el capítulo: “El despunte una nueva polaridad”. Ver también Casals (2013) sobre la matriz nacionalista como uno de los fundamentos del anticomunismo en Chile.

1930, surgen nuevas propuestas políticas que tomaban la posta del descontento social desafiando las formas tradicionales de organización. El ejemplo más claro de esta transformación se encuentra en la elección presidencial de Arturo Alessandri (Brunner y Catalán, 1985). No obstante, las consecuencias de la crisis tensionan aún más el ya delicado ambiente político. En 1924 se desarrolla un golpe de Estado militar liderado por Luis Altamirano generando la salida abrupta de Alessandri de la presidencia. Su restablecimiento en el cargo temporal incluyó importantes reformas, como la Constitución de 1925 y otras reformas de naturaleza social. Sin embargo, Alessandri aun temiendo la imposibilidad de instaurar un gobierno democrático en Chile vuelve a retirarse al auto exilio. Se instala un gobierno de consenso liderado por Emiliano Figueroa, quien renuncia en 1927 ante la falta de garantías institucionales. El mismo año se convoca a elecciones y el general Carlos Ibáñez confirma constitucionalmente la autoridad que venía ejerciendo. Ibáñez encontraba sus pilares de gobierno tanto en el apoyo popular como en su uso de poderes dictatoriales, los que no se hicieron esperar en la represión ejercida en contra de sus opositores.

Resaltando la injerencia de los vaivenes internacionales, la gran señal del arribo de la crisis económica a Chile afectó primero a la inversión extranjera que estaba mayoritariamente en el sector minero. Asimismo, los créditos extranjeros que mantenían a flote el gobierno de Ibáñez se redujo drásticamente. De 443 millones de pesos que Estados Unidos daba en 1929 se redujeron a cero en 1933 (Drake, 1978). Según el *World Economic Survey 1923-1933*, Chile fue el país más afectado por la crisis de 1929. El desempleo provocado por la crisis, llegó a 129.000 de una fuerza de trabajo estimada en 1.300.000 en 1932. El valor del salario había caído un 40% de 1929 a 1932 (Drake, 1978). La situación puso en evidencia la dureza de las condiciones de trabajo existentes y la ineficiencia de las reformas laborales introducidas en la década de 1920. La crisis de la política parlamentaria, la caótica década de 1920 y el golpe final de la crisis económica mundial provocaron grandes tensiones sociales. Dichas tensiones obligaron a la renuncia y autoexilio de Carlos Ibáñez del Campo en julio de 1931, dejando al país sumido en graves turbulencias político-sociales (Sznajder, 1992). Los desórdenes se alargaron por meses, hasta que en junio de 1932 se desató un segundo golpe de Estado que buscó instaurar una república socialista a cargo del general Marmaduke Grove. Como resultado de divisiones entre los líderes, el presidente de la Corte Suprema convocó a elecciones en septiembre del mismo año, saliendo re-electo como presidente: Arturo Alessandri Palma. Este segundo periodo de Alessandri logró restituir la democracia liberal en Chile (Sznajder, 1992).

El complejo proceso de crisis que experimentó Chile con fuerza a partir de 1920, empujó a un proceso amplio de renovación e innovación en el nivel de las ideas; “Never in Chilean History had there been a comparable period of political confusion and

innovation” (Drake, 1978: 65). De hecho, en la década de 1930, Chile reconstituyó un sistema de partidos con representantes fuertes y organizados, que recorrió todo el espectro ideológico mundial que emergió luego de la Revolución rusa. Para el historiador Ricardo Krebs, los años 1931 y 1932 estuvieron caracterizados por la anarquía política, pero de la misma manera fue un “período semillero de nuevas ideas, y en que proliferaron las ideologías,²⁹ quedando planteadas todas las variantes del socialismo, desde el marxismo leninista y trotskista hasta el corporativismo fascista y el socialismo cristiano (Krebs, 1986: 17). Al respecto, señala Valenzuela (1995), que un trabajo realizado el año 1976 por Giovanni Sartori situaba al sistema partidario chileno de los años de post guerra, junto con la República de Weimar, la Cuarta República francesa e Italia, como un ejemplo de “pluralismo extremo y polarizado”.³⁰ La importancia de la formación del panorama político que origina este crítico período, se debe a que sienta las bases de las tendencias políticas centrales del siglo XX chileno. Asimismo, de la evaluación de Sartori, destaca otro importante punto para efectos del presente capítulo: la construcción de un sistema de partidos políticos en la línea del espectro político europeo, lo que sin duda facilita la apropiación de ideas políticas europeas en el escenario chileno. Chile, a diferencia de la mayoría del resto de América Latina, en esta época construye un sistema de partidos políticos en consonancia casi total con el ordenamiento político europeo. Este ordenamiento probará ser de central importancia para el establecimiento de lazos interpartidarios con los partidos europeos cuando llegaran los chilenos en masa al exilio luego del golpe de 1973.

2.3.2 Nacionalismo, socialismo y anti imperialismo en el origen del PSCh

La crisis que inauguraba la década del 1930 en Chile encuentra a una organización de izquierda dividida y débil. El PCCh ya no figuraba como una fuerza política dominante dentro de la clase obrera (como sí lo había sido el POS en su momento). La represión del gobierno de Ibáñez había alterado radicalmente la estructura interna del partido. Además, el impacto de la depresión económica mundial afectó de manera principal las zonas mineras del norte, lugar de donde el comunismo contaba con sus mayores representaciones. Asimismo, la división del comunismo soviético entre Trotsky y Stalin repercutieron fuertemente en su filial chilena como ya fue mencionado, contribuyendo a

²⁹ Lo que sucedía en Chile, podía proyectarse a nivel regional. En este sentido el cientista político Charles Anderson en 1960 acuñó el concepto de “museo viviente” para señalar que América Latina era un museo viviente de todas las ideologías políticas que habían sido inventadas desde el principio de los tiempos (citado en Wiarda, 2001: 283). Según Wiarda, esto se debe a que –con la excepción de la revolución mexicana– en América Latina no se había desarrollado una revolución que impusiera un orden nuevo, descartando el anterior, por lo que todas las ideologías se mantenían presentes con distintos grados de apoyo popular (2001: 283-284).

³⁰ Giovanni Sartori (1976) *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis* (citado en Valenzuela, 1995: 8).

mayores divisiones internas y, por ende, mayor debilidad del partido. Finalmente, el seguimiento de las directrices de la Komintern entre 1928 y 1933 aisló al PCCh de otros movimientos políticos de izquierda (Faúndez, 1988). Esta debilidad condujo a la creación de una serie de movimientos inspirados en los principios socialistas que compartían la preocupación por la clase trabajadora y la desconfianza de la lealtad del PCCh hacia los lineamientos de la Komintern (Pollack, 1978). Esta desconfianza se potenció cuando el PCCh decidió no apoyar a la República Socialista en 1932, un gobierno de corta duración, compuesto por diversos miembros de variados grupos socialistas y de algunas ramas de las fuerzas armadas (Faúndez, 1988). El mismo año, el líder de la República Socialista, el general de la Fuerza Aérea, Marmaduke Grove se presentó a elecciones presidenciales reuniendo el 18% de los votos, obteniendo el segundo lugar. Esta inesperada votación convenció a los diversos grupos socialistas a la necesidad de unificarse, conduciendo a la fundación del Partido Socialista de Chile (PSCh) en abril de 1933.

El naciente PSCh actuó como un punto de encuentro entre populistas, socialistas democráticos y marxistas anti-estalinistas, representantes de las clases medias y sectores populares, en torno a un programa que buscaba la transformación del orden social y económico a través de la revolución (Riquelme, 2009).³¹ Inicialmente la doctrina política tuvo un rol menor en el éxito que comenzó a recibir el reciente partido. A pesar de la rotación de documentos oficiales con alto contenido revolucionario, el discurso se complementaba con versiones más moderadas de representantes de un partido que reunió a distintos proyectos en uno, generando un pensamiento híbrido. Según Drake (1978), la ideología política fue puesta en segundo plano para favorecer promesas concretas que solucionaran demandas de las clases medias y bajas. Se prefirió un estilo directo y pragmático para capturar las masas en vez del intelectualismo de los comunistas. Debido a la composición heterogénea del partido, se buscó lograr la uniformidad ideológica en torno al programa político del socialismo, apoyándose en prácticas caudillistas (Corkill, 1976). De hecho, en sus inicios, las figuras de Marmaduke Grove, Eugenio Matte y Oscar Schnake personificaron el socialismo para muchos de sus seguidores y a la vez ejercieron una influencia trascendental en la organización y vida cotidiana del joven partido (Jobet, 1971a).

Destacando la dimensión internacional de la formación de esta nueva agrupación política, durante estos años formativos, el PSCh tomó elementos de modelos extranjeros que se mezclaron con el socialismo europeo (Drake, 1978). Los que se complementaron con aquellos elementos que incluyeran la realidad del desarrollo económico propio. Dado

³¹ La naturaleza heterogénea de la composición del PSCh será un elemento central a lo largo de toda su historia, lo que explica en gran medida las múltiples fragmentaciones que el partido ha experimentado. De particular relevancia para la presente investigación resulta este punto particularmente en torno a la fragmentación que se desarrolla en el exilio luego del golpe militar de 1973.

el contexto mundial de su fundación, el PSCh, se perfila rápidamente como un partido antifascista, lo que se reflejó en sus enfrentamientos callejeros con miembros del movimiento nacist³² en Chile que será analizado en la siguiente subsección. En un documento realizado por el Comité regional del partido socialista de Santiago con ocasión del 6to aniversario del PSCh, titulado “No somos un partido más”, con respecto a su orientación, sostiene:

Pretendemos conocer la realidad chilena, interpretarla en su mecanismo económico y social y hacer del Partido un instrumento capaz de cambiar esa realidad (...) Vamos impulsando la acción de todo un pueblo, el movimiento de un pueblo hacia su liberación, por eso queremos darle un contenido nacional que abarque nuestra manera de trabajar, gozar, sufrir y sentir, para hacer un pueblo nuevo en todas sus facetas (...) Nuestro programa tiende a realizar lo más posible dentro de la realidad contra la utopía, contra la infantilismo de izquierda (Deves y Díaz, 1987: 232-233).

Esta postura nacionalista es una evidente reacción al internacionalismo doctrinario del comunismo y evidencia un énfasis revolucionario de refundación social desde un enfoque pragmático (lejos del socialismo utópico del POS) y de acuerdo a la realidad nacional.

A pesar de la crítica al PCCh, el PSCh reconocía al marxismo como un método para interpretar la sociedad y a la lucha de clases como la expresión de intereses de clase antagonistas. Es decir, el socialismo adoptó al marxismo como orientación ideológica pero no como dogma (Jobet, 1971a). Para el PSCh el conflicto de clase era el motor para el cambio, pues la revolución social era el objetivo último. La teoría sobre el desarrollo nacional apuntaba a que la clase trabajadora expulsara a la elite capitalista tanto nacional como extranjera. El método era que el Estado controlara la propiedad privada a gran escala para lograr el crecimiento económico y la justa redistribución (Pollack, 1978; Drake, 1978). Esta visión del socialismo rechazaba tanto el reformismo de los modelos democráticos de Europa, como el comunismo revolucionario de la Rusia Soviética. A pesar de esto, es posible identificar en su período formativo distintas influencias de modelos internacionales:

On a world scale, they tried to be more revolutionary Marxist than European social democrats, but without imitating the Communists. Though basically reformist, Chilean socialism resembled today's heterodox Third World varieties; it enveloped both a utilitarian emphasis on state-induced industrial growth and a humanitarian emphasis on state programs for redistributions (Drake, 1978: 144).

³² Esta clara y abierta posición anti fascista contrastó con el inmovilismo del PCCh que se explicaba por el Pacto Molotov-von Ribbentrop. Pacto que entre sus cláusulas contenía la no agresión mutua entre la Alemania Nazi y la Unión Soviética firmado en 1939 (Pollack, 1978: 122). Lo anterior vuelve a subrayar el alto perfil internacionalista del joven PCCh, incluso cuando se trataba de desafíos internos.

Considerando su dimensión internacional, el PSCh, como se verá a lo largo de toda su historia, se caracterizó por el eclecticismo dentro de sus influencias globales.³³ Por su parte, Marmaduke Grove, admiraba el socialismo francés y el laborismo inglés tanto como el marxismo. Según Drake (1978), el socialismo chileno al igual que el partido laborista de Inglaterra buscaba un Estado mixto con un sistema económico privado, pero a diferencia del partido inglés, el socialismo en Chile buscaba mayor control estatal de la propiedad. Además, el PSCh, incorporó también a través de sus diversos miembros otras ideas europeas que influenciaron el devenir del partido, tales como el anarquismo, anarcosindicalismo, y corporativismo. Ahora bien, son interesantes también y especialmente innovadoras dentro de la cultura política chilena, las influencias latinoamericanas en las ideas políticas del PSCh.³⁴ Entre ellas destacaron la influencia de la Revolución mexicana y de Lázaro Cárdenas, de la rebeldía de Luis Carlos Prestes en Brasil y de los escritos del argentino Juan B. Justo y del peruano José Carlos Mariátegui (Drake, 1978). Sin embargo, la mayor influencia latinoamericana al PSCh fue incorporada por Eugenio Matte Hurtado, fundador junto a Marmaduke Grove del Partido, y líder de uno de los movimientos que conformó el PSCh (Nueva Acción Popular). Matte, imprimió la influencia del APRA peruano y de su líder Víctor Raúl Haya de la Torre, sobre el recién fundado partido.³⁵ El aprismo ejerció una influencia central en muchos movimientos de corte socialista pues sintetizó ideas socialistas y nacionalistas³⁶ dando una orientación latinoamericanista que se verá reflejada en muchos movimientos que surgen durante la misma época. De hecho, el PSCh se caracterizó por ser un partido político internacionalista, cuyo principal foco y meta estaba en lograr la libertad de los trabajadores de Latinoamérica. Grove, en el discurso de clausura del Primer Congreso General el 31 de diciembre de 1933 señaló:

El primero de nuestros deberes es afirmar la personalidad de nuestro partido, como propulsor y guía de la revolución de los pueblos latinoamericanos, cuyo desenvolvimiento y realización constituyen la etapa más valiosa y trascendental para la libertad de los trabajadores del mundo (...) Hasta ahora la economía americana ha servido al imperialismo internacional; al Partido socialista le corresponde arrojar del poder a los grupos directivos que no han sabido mantener nuestra independencia

³³ En relación al eclecticismo del socialismo chileno, Góngora señala: “Tienen algo del americanismo del APRA, pero con un mayor número de ingredientes. Abarcan desde simpatizantes del trozkismo, o, mejor dicho, anti estalinistas, hasta simpatizantes de Tito; marxistas doctrinarios, pero no moscovitas; masones, hombres de una izquierda definida como actitud más que con una idea; violentistas junto a hombres que podrían haber sido ministros durante el régimen parlamentario” (Góngora, 1986: 240).

³⁴ Sobre la recepción de ideas políticas latinoamericanas en Chile en las primeras décadas del siglo XX leer el trabajo sobre la revista Claridad de los estudiantes universitarios chilenos en: Moraga (2010). Ver también (Ulianova, 2009b).

³⁵ Para más detalle sobre la relación del movimiento formado por Eugenio Matte Hurtado y el Aprismo peruano ver: Moraga (2009).

³⁶ El impacto de esta influencia latinoamericanista y anti-imperialista es posible de identificar en la insignia del PSCh de un hacha indígena sobre el continente latinoamericano.

frente a los intereses extranjeros de la banca, la industria o el comercio. El trabajo de los americanos debe servir en primer lugar a los americanos mismos (Jobet, 1971a: 87).

Este anti imperialismo fue servil al PSCh pues logró canalizar las ideas socialistas y nacionalistas que habían estado al origen del movimiento y que eran, mayoritariamente, los pilares en los que descansaba la popularidad que adquirió el partido. Al respecto, un líder de PSCh en 1936 sostiene:

At this moment (...) there exist in Chile (...) political confluence in which many organizations have realized that only on the basis of socialism and nationalism can one continue to appeal to the masses, and the speeches, symbols, and publications make it difficult for the mass-man to distinguish among what is said by a Socialist, a Communist, a young Conservative, and even a Nazi (citado en Drake, 1978: 148).

Así, y retomando la idea de cultura política híbrida abordada en la introducción, el PSCh buscó cristalizar en una propuesta política flexible, los debates ideológicos globales en circulación con las demandas múltiples locales que se desarrollaban al alero de un sistema político que buscaba adaptarse al surgimiento de nuevos sujetos políticos.

2.3.3 El corporativismo frente a los desafíos del siglo: el Movimiento Nacional Socialista chileno y la creación de la Falange Nacional

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, en Europa a raíz del proceso socioeconómico que significó la industrialización, proliferaron variadas ideologías para dar respuesta y hacer frente a los cambios instaurados. Marxismo, anarquía, sindicalismo, socialismo y el corporativismo (entre otras) emergen en este período. De acuerdo a Wiarda (2001), el proceso de industrialización en América Latina se retrasó en su aparición en comparación con Europa, lo que explica que las mencionadas ideologías hayan aparecido de manera posterior, teniendo su punto culmine en el período entre la Primera y Segunda Guerra Mundial. El corporativismo³⁷ en particular causó un fuerte impacto en América Latina y según Wiarda (2001) pareció encajar mejor que la mayoría de las ideologías y se convirtió en la filosofía dominante entre las décadas de 1920 y la de 1940, pudiendo encontrarse practicas corporativistas hasta el día de hoy. Esta tendencia mundial se presentó como una “response to, and yet often intertwined with, both liberal democracy and socialism” (Hale, 1996: 200). En Chile, en línea con Europa según Correa (2004), también surgió como respuesta a la crisis del orden liberal y al avance de las ideas marxistas. Asimismo, se planteó como una alternativa novedosa y progresista que incorporaba los temas que aquejaban a los más desposeídos y a su vez, una manera de

³⁷ Wiarda menciona tanto al positivismo como al corporativismo, como ideologías que fueron claves en la historia política tanto de Europa como de América Latina, y que en Estados Unidos fueron totalmente desconocidas (Wiarda, 2001: 246).

reconstruir el tejido social afectado por la crisis económica de los años 1920. La adopción del corporativismo estuvo mediada por la adopción del mito portaliano como paradigma para comprender el “ser nacional” y para legitimar los proyectos de cambio que se proponían.³⁸ Esta interpretación enmarca lo que señala Charles Hale (1996), sobre que la emergencia del corporativismo reveló la persistencia de una tradición autoritaria en la política latinoamericana, a pesar de su herencia liberal. En la misma línea Wiarda sostiene que en sus inicios, el corporativismo estuvo generalmente fundido con sentimientos religiosos y asociado al poder y al Estado, por enfatizar la necesidad del orden y la estabilidad tanto como la del cambio. Por esto es que el corporativismo –al igual que el positivismo en el siglo XIX- atrajo a la elite por ser una alternativa tanto al marxismo revolucionario como al liberalismo alienante e individualista (Wiarda, 2001).

Al igual que en el resto del mundo, en Chile, el corporativismo contó con la adhesión de jóvenes universitarios y profesionales representantes de las capas medias emergentes. Tal como muchas de las corrientes analizadas, el corporativismo contó con una versión local en Chile y mutó de su matriz europea atendiendo las particularidades de la realidad nacional. De esta manera, la transferencia de esta corriente en Chile derivó en dos versiones: una de carácter estatista que se canalizó a través del Movimiento Nacional Socialista (MNS), y otra de carácter societal, adoptada por un grupo de jóvenes católicos liderados por los jesuitas, quienes a su vez estaban inspirados por la encíclica *Quadragesimo Anno*, promulgada por Pío XI en 1931 (Correa, 2004).

El nacismo chileno

La caída del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo en 1931, como ya fue establecido, ahondó aún más la ya existente crisis en el ambiente político chileno. La crisis económica y la crisis política provocaron gran inestabilidad y un cuestionamiento estructural al

³⁸ En este sentido destaca la reinterpretación que el historiador Alberto Edwards Vives hizo de la historia de Chile reivindicando el autoritarismo estatal de mediados del siglo XIX. Fuertemente influenciado por la lectura de Oswald Spengler, Edwards escribe su obra *La fronda aristocrática* la que “constituiría la clave decisiva para comprender y legitimar los procesos políticos desde una perspectiva autoritaria, permeando a los grupos ideológicos más disimiles” (Correa, 2004: 229). Recogiendo de Palacios la noción de raza chilena, en su obra, Edwards resalta la particularidad de mando de la aristocracia chilena, la que a destaca en relación al resto de la elite latinoamericana para generar la obediencia que permitió la construcción del “Estado en forma”. Sin embargo, Edwards advierte en su obra que luego de 1920, el orden generado por la fronda y el Estado en forma heredado de Portales había desaparecido: “No puede subsistir un estado en forma sin que conserve sus cimientos en el alma social, y, desde que el electorado se rebeló moralmente, la vieja oligarquía parlamentaria no era sino un cuerpo sin espíritu” (Edwards, 1928: 224). La respuesta frente a esta anarquía para Edwards, se encuentra en la dictadura de Ibáñez como la única manera de restituir el orden y la obediencia que habían hecho de Chile un país excepcional. Edwards muere un año después de la caída del gobierno de Ibáñez, pero su creación del mito portaliano, “con la concepción de un Estado impersonal por sobre los grupos y conflicto sociales, así como la valoración de la obediencia a la autoridad política y a las jerarquías sociales, constituirían las bases más persistentes para la interpretación de la historia y de los acontecimientos políticos de Chile, generación tras generación” (Correa, 2004: 234).

sistema político democrático imperante, el que venía demostrando signos de colapso. A lo anterior, se sumó la proliferación de ideologías extremas que proponían respuestas radicales frente a la gran crisis. Esta constelación de factores se encuentra también en el ambiente europeo de post guerra en donde ideologías radicales como el fascismo emergieron para dar respuestas a la inestabilidad provocada por la Primera Guerra Mundial y al colapso económico. Dicha ideología se esparció rápidamente por Sudamérica,³⁹ que presentaba de manera más o menos generalizada, una situación crítica que facilitaba la creación de movimientos políticos ultra nacionalistas (Etchepare y Stewart, 1995). Chile particularmente, presentaba un escenario propicio para este tipo de ideología puesto que como se ha ido demostrando a lo largo del capítulo, sus tempranas sintonías con las corrientes políticas globales habían preparado un escenario político similar; existían fuertes temores frente a la expansión del comunismo, un acentuado temor al militarismo de Ibáñez y el deseo de retomar el orden y la estabilidad institucional.

El Movimiento Nacional Socialista (MNS), o *navismo* chileno fue fundado por el abogado de origen alemán, Jorge González von Marées, junto a Carlos Keller y otros nueve miembros, en abril de 1932. Fue inspirado por el Nacionalsocialismo alemán, y buscó adaptarse a la realidad chilena (Etchepare y Stewart, 1995). El MNS creció rápidamente en seguidores, los que pertenecían en su mayoría a la baja burguesía (Deutsch, 1999). Su estrategia de acción política fue doble y contradictoria. Por un lado, participaba en el sistema electoral siguiendo las reglas del juego democrático, obteniendo incluso importantes votaciones,⁴⁰ y por otro organizaron una fuerza paramilitar (las Tropas Nacistas de Asalto) entrenadas para enfrentarse a sus enemigos comunistas y socialistas en las calles (Correa, 2004). La coexistencia de ambas estrategias era funcional a los objetivos del movimiento pues por un lado la acción violenta en las calles generaba inestabilidad social, lo que fundamentaba los argumentos políticos que el movimiento discutía en las instituciones democráticas.

El MNS se declaraba como un movimiento político de izquierda y opuesto al liberalismo económico y a la democracia liberal. Sin embargo, su socialismo spengleriano y nacional se oponía a los postulados de los representantes de izquierda en Chile, pero compartía su oposición al presidente Alessandri (Sznajder, 1992). El MNS se definía por tres características centrales; un nacionalismo anti-liberal y anti-comunista; la primacía de lo político reflejado en un deseo de cambiar las estructuras políticas y finalmente; la

³⁹ Para un estudio comparado de la influencia fascista en Sudamérica ver: Deutsch (1999). Especialmente entre las páginas 143 a 314.

⁴⁰ En las elecciones de 1934 lograron la elección de tres diputados al congreso; Jorge González von Marées por Santiago, Fernando Guarello por Valparaíso y Gustavo Vargas por Temuco. De hecho, entre 1932 y 1938 fue el único movimiento político nacionalista que logró una organización a nivel nacional con un importante apoyo electoral.

intención de mejorar el sistema socioeconómico (Sznajder, 1992). Su ideología anti-marxista y anti-liberal lo situaba dentro de una “tercera vía” propia del fascismo europeo que se acentuaba con su énfasis en lo político (y no en lo económico) como camino para alcanzar los objetivos. En *Ideario*,⁴¹ el nacismo chileno con un evidente tinte nacionalista y anti-imperialista, denuncia a las fuerzas internacionales como causa de la falta de libertad en Chile. Al respecto sostiene:

La libertad política de Chile está amenazada principalmente por la influencia corruptora de la finanza internacional, para nosotros, de origen y tendencia norteamericana, y por el peligro revolucionario del comunismo ruso. Ambos poderes, de caracteres completamente diferentes, tienen, sin embargo, un interés común (...) el desarme de la conciencia nacional, que conviene igualmente a las finanzas y al Soviet (Movimiento Nacional Socialista de Chile, 1932a: 23).

La solución, para los nacistas, está en prescindir de la demagogia del sistema de partidos y fortalecer al Estado: “El Estado poderoso, independiente, justo y digno, he ahí la fórmula de la cual ha de salir la Libertad, la libertad del ciudadano y de la nación” (Movimiento Nacional Socialista de Chile, 1932a: 24). En consecuencia, el Estado debía estar al centro de todo. Los ciudadanos debían participar a través de organizaciones corporativas estatales, eliminando así la existencia de partidos políticos. Este tipo de organización corporativa surgía en reacción al sistema político liberal, ya que al igual que sus congéneres europeos, el nacismo, rechazaba los principios derivados de la Revolución francesa que orientaban la política moderna (Sznajder, 1992; Bohoslavsky, 2006) proponiendo que los gremios y las corporaciones quedaran directamente bajo orden y dirección estatal. Al respecto, el MNS sostiene: “El nacismo es socialista, no a la antigua como los partidos políticos liberalizantes, si no a la moderna, y propicia el estatismo como la única arma suficientemente poderosa para permitir el gobierno” (Movimiento Nacional Socialista de Chile, 1932a: 25).

En referencia a su inspiración alemana, los propios nacistas en su publicación *Ideario Nacista*, se defienden de quienes los acusan de imitar el fenómeno del nazismo alemán, argumentando que:

sería ridículo que nos resistiéramos a inspirarnos en las ideologías y tendencias espirituales que nos vienen de Europa (...) nunca hemos sido originales en estas materias ni lo seremos jamás (...) nuestra cultura criolla no es más que un apéndice de la cultura europea, y estamos, por eso, condenados a seguir las inspiraciones y los vaivenes de aquella (Movimiento Nacional Socialista de Chile, 1932a: 42).

Una vez más, es posible identificar esta doble vinculación con las ideas globales, particularmente aquellas provenientes de Europa, en donde por un lado se plantean en

⁴¹ Colección de artículos realizados por el Movimiento Nacional Socialista y publicados en la página nacional socialista del diario *El Imparcial* en 1932. Se puede descargar del sitio web www.memoriachilena.cl.

contra de las influencias externas y por otro lado se asume su vinculación directa como algo ineludible. En el mismo documento sostienen que el nazismo no tiene pretensión de ser original, “ni el mismo hitlerismo alemán es original”, solo le arroga al fascismo italiano el “título de creador de una nueva ideología”. Para los nacistas, la ideología fascista tiene “una grandiosidad que la hace aplicable a todos los pueblos de nuestra cultura (...) pues es la reacción del sentimiento nacional contra las degeneraciones producidas por el internacionalismo y el materialismo económico, al amparo de la orgía liberal democrática”. No obstante, aunque admiten la inspiración “en el genio de Mussolini”,⁴² el MSN pretende “adaptar el fondo de universalidad del fascismo a las necesidades y tendencias de nuestra raza” (Movimiento Nacional Socialista de Chile, 1932a: 41-43). Con esto pretendían reafirmar la naturaleza nacional de su movimiento (Sznajder, 1992). En este sentido recogían la tradición nacionalista chilena representada por las ideas de Nicolás Palacios y Francisco Encina (Etchepare y Stewart, 1995). Este punto es trascendental para los objetivos del presente capítulo, puesto que nuevamente es posible detectar en esta corriente ideológica en particular, al igual que en las analizadas anteriormente, la problemática presente en el ámbito de las ideas chilenas y su relación con sus referentes foráneos en la tensión entre imitación y adaptación. Para el caso de los nacistas chilenos, el aterrizar la ideología fascista en la realidad chilena era un tipo de adaptación que suponía una versión local de la corriente extranjera.

El movimiento nacistas en Chile no tuvo mayor incidencia y su actuación política se remitió al período de tiempo que media entre la crisis institucional de 1931-32 y el advenimiento del Frente Popular en 1938 como se verá más adelante en el presente capítulo. A pesar de que, durante este periodo, su existencia efectivamente impactó en el escenario político chileno, su trascendencia en tanto corriente de pensamiento no influyó de manera determinante el devenir político nacional. Etchepare y Stewart (1995) y Deutsch (1999), explican este fracaso en las circunstancias del contexto nacional puesto que en Chile no confluyeron los elementos esenciales que explicaron el triunfo del fascismo en países como Alemania o Italia. En Europa estos movimientos habían sido apoyados por los partidos conservadores, las fuerzas armadas y el gobierno, mientras que, en Chile, la fortaleza de los partidos moderados de derecha y sus instituciones, y la vitalidad del sistema de partidos había evitado la mayor atracción de grupos radicales de ultra derecha. Por su parte, los partidos de izquierda durante la década de 1930, ya se habían apropiado de la lucha por la nacionalización económica y la crítica al capitalismo, lo que podría haber atraído seguidores luego de la crisis económica (Deutsch, 1999). Por

⁴² Según Wiarda, El régimen de Mussolini fue el primer régimen completamente corporativista, en donde introdujo controles corporativistas estrictos no solo sobre los grupos sociales y políticos, sino que también sobre la economía. El autor sostiene también que Mussolini corrompió su corporativismo al usarlo para asegurar su dominio sobre la economía nacional (Wiarda, 2001: 255).

otro lado, Chile a diferencia de la Alemania Nazi, no había sido dividido territorialmente, no había sido económicamente sofocado y no había tenido serios problemas fronterizos entre otros elementos que explican parte de las circunstancias del empoderamiento del movimiento nazista alemán (Etchepare y Stewart, 1995). En lo que se difiere con estos autores, principalmente con Etchepare y Stewart, es que ellos atribuyen el fracaso del pensamiento nacistita en última instancia, a la falta de originalidad del movimiento. Sin embargo, como ha sido posible establecer en el curso del presente capítulo, la falta de originalidad en una idea no implica su fracaso siempre y cuando dicha idea obedezca a un determinado contexto y sea capaz de mutar —a través de su transferencia— en función de las demandas del entorno. Más allá de su pertinencia, lo que interesa resaltar es la alta conexión del pensamiento político chileno con las corrientes internacionales y europeas en particular.

Corporativismo societal en los orígenes de la Falange Nacional

A pesar del rol político jugado por la versión local del nacional socialismo, su trascendencia en la vida política nacional no llegó a mucho. Diferente fue el impacto y proyección de la otra variante del corporativismo en Chile; el societal. Según la historiadora Carmen Fariña, la concepción corporativa orgánica del Estado es heredada en Chile desde el período colonial y derivaba del derecho romano, el pensamiento católico y de los preceptos legales españoles, todas condiciones sobre las que se apoyaba el Estado español para ejercer autoridad sobre sus colonias.

A finales del siglo XIX reaparece la noción del corporativismo desde la Iglesia Católica con la Encíclica *Rerum Novarum* de León XIII en 1891. En ella, el Papa reconocía las pobres condiciones laborales de los trabajadores, y defendía sus derechos a formar sindicatos, sin dejar de defender el derecho a la propiedad privada. Su objetivo era frenar la influencia de las ideas comunistas y socialistas sobre las recientes organizaciones obreras e incorporar a la iglesia católica como alternativa en la defensa del trabajador. Asimismo, se buscaba revivir el sentimiento religioso e integrar la clase media emergente junto con la clase trabajadora de vuelta a la sociedad de la cual habían sido alienadas a causa del individualismo propugnado por el liberalismo (Wiarda, 2001). Asimismo, la Encíclica, discutía en torno a la naturaleza de las relaciones entre Estado, Iglesia, empresarios y trabajadores proponiendo una organización socioeconómica directa entre estos actores que respetaran los derechos y deberes de la sociedad en tanto comunidad (Wiarda, 2001). Continuando la línea de *Rerum Novarum*, y frente a los desafíos del avance de las ideas de izquierda, la Revolución Rusa y la Primera Guerra Mundial en Europa, el Papa Pio XI redacta la Encíclica *Quadragesimo Anno*, en donde refuerza las ideas corporativistas; agregando legitimidad a la ideología y movimientos corporativistas como la mejor solución para las sociedades enfermas (Wiarda, 2001). A partir de las encíclicas

mencionadas el corporativismo social cristiano encuentra las respuestas frente a la crisis del orden liberal y por lo tanto fue recibida con entusiasmo por jóvenes católicos formados principalmente por jesuitas, y con distancia por los conservadores católicos insertos en el orden político liberal.

En Chile, esta tendencia, de alto carácter internacional en su origen y desarrollo, tomó fuerza con las evaluaciones en torno a la “cuestión social”, la crisis política de la década del 1920 y las ideas católicas propagadas desde Roma. Es así como, bajo la dirección de connotados jesuitas tales como Fernando Vives y Oscar Larson, se conformaron grupos compuestos por jóvenes profesionales, principalmente de clase media, orientados a discutir sobre cuáles son las características de una sociedad justa desde una visión católica y desde la óptica del corporativismo (Correa, 2004). Una sección de estos grupos de discusión, decidió mantener su crítica al liberalismo y su defensa a las ideas corporativistas fuera del sistema de partidos. Otro sector de este movimiento – eventualmente más exitoso electoralmente- decidió que la manera más eficiente de incluir sus ideas políticas sobre la sociedad a la agenda política chilena era a través del sistema partidista imperante. De esta manera se unieron al único partido católico existente: el Partido Conservador, manteniendo su unidad como bloque bajo el nombre de Falange Nacional (Correa, 2004). Este grupo de jóvenes conservadores fue inspirado por las encíclicas mencionadas y por el pensamiento del filósofo católico francés Jacques Maritain. Particular impresión causó sobre el joven abogado Eduardo Frei, quien se encontraba en París el año 1934 escuchando sus propuestas (Collier y Sater, 1996). La unión duró solo cuatro años, ya que, en 1938, la Falange Nacional⁴³ se escinde del Partido Conservador debido a una progresiva diferenciación en las prácticas políticas, en el énfasis de aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia, en el esquema corporativo católico y en la necesidad de asumir los problemas más urgentes del país (Fariña, 1987).

Retomando la conexión entre crisis y nuevas ideas, se destaca el hecho que los jóvenes de la Falange, caracterizaron a la sociedad chilena como sumida en una grave crisis debido al fracaso del régimen liberal. Eduardo Frei Montalva⁴⁴ respecto a la “democracia liberal individualista” señaló que, “No hay tal vez doctrina cuyos desgraciados efectos se hayan hecho sentir más rápidamente y cuyos errores anti-naturales sean más manifiestos” (1937: 3). Este fracaso de la democracia liberal había conducido a la sociedad chilena a una

⁴³ Los inicios de la Falange podrían rastrearse al movimiento español del mismo nombre dirigido por Primo de Rivera. Sin embargo, la experiencia chilena prontamente se desmarca de la española al condenar las acciones de Rivera y de Franco a propósito de la Guerra civil en España, criticando “su posición violenta y casi diría “sanguinaria” para con los adversarios” (Frei Montalva, 1940: 2).

⁴⁴ Fundador del movimiento falangista, que posteriormente derivará en la creación del partido Demócrata Cristiano en el que también fue fundador. Posteriormente asumió como Presidente de Chile entre los años 1964 y 1970 en un período clave de la historia política chilena. Sus escritos de 1937 los desarrolló en su rol de director de la Revista *Lirca*; medio de difusión de las ideas de las entonces Juventudes Conservadoras.

“anarquía en las ideas” y había engendrado “erradas doctrinas políticas” como el marxismo y el fascismo (Garretón, 1937: 4).⁴⁵ La crisis, “es fundamentalmente una crisis de orden espiritual, una crisis moral que tiene como causa haberse apartado las inteligencias de la verdad y tenía su raíz en una concepción errónea del hombre y de su destino” (Frei Montalva, 1937: 4). Este olvido de la cristiandad como factor de unidad, ha devenido –según estos jóvenes –, en una pérdida de la nacionalidad. La que se explica por la pérdida del contacto con la realidad de un país que “marcha a la deriva, viviendo vegetativamente su actualidad económico-social, o a la más, siguiendo las aguas de otras potencias continentales” (Palma, 1937: 7). El mismo autor⁴⁶ culpa a la elite por la falta de originalidad del pensamiento político del momento por su afán imitativo:

El desconocimiento de nuestra realidad, pecado original de estos políticos, profesores o intelectuales chilenos que han viajado por Europa y no conocen, pongamos por caso, Puerto Montt o Magallanes ; que hablan (de la economía del Imperio Británico y no saben de las posibilidades regionales ; que leen la vida de Bismarck e ignoran la historia de Chile; este continuo suplir de la profundidad por la extensión, de la tradición por cualquier nuevo runrunismo político, ha concluido con todo pensamiento original e imposibilitado la producción de valores universales en los terrenos de la especulación y de la acción (Palma, 1937: 7).

La solución que se plantea desde este movimiento es formar “una nueva conciencia nacional” mirando “las bases eternas sobre las que reposa nuestra civilización, nuestra historia y nuestra personalidad. La patria, la familia, la propiedad y el oficio (...) con el soplo vivificador del cristianismo”, para crear un “orden nuevo revolucionario” (Palma, 1937: 9).

Nuevamente podemos encontrar la tensión que orienta el presente capítulo en torno al carácter extranjero de las ideas políticas en Chile frente a un llamado por la originalidad. Llamado que en este caso –como en otros ya analizados- proviene de ideas políticas surgidas en Europa, pero adaptada por agentes mediadores para el caso chileno. Tal es el caso de las ideas que orientan a la Falange (y posteriormente a la Democracia Cristiana), ideas que como establece Angell “no eran tan nuevas, pero en Chile lo parecían” (Angell, 1974: 178). Como ya fue establecido, muchas de las ideas de la Falange se derivaban de las ideas del “Nuevo Catolicismo” de la escuela francesa (Williams, 1967) y más

⁴⁵ En discurso del diputado Manuel Garretón, presidente de la Juventud Conservadora y luego fundador de la Falange, expresa su visión frente al liberalismo y las nuevas ideologías como el marxismo y el fascismo de la siguiente manera: “Oponemos el imperio del derecho y de una moral trascendente, frente al liberalismo, que erige en criterio decisivo la voluntad de la mayoría; frente al comunismo que afirma el determinismo fatal de los hechos económicos y la voluntad de una clase social determinada; y frente a los fascismos que afirman la voluntad omnipotente del Estado de la Nación o de la raza.” (Garretón, 1937: 6).

⁴⁶ José Ignacio Palma, presidente nacional de la Juventud Conservadora en 1937. Luego fue miembro fundador de la Falange Nacional y posteriormente estuvo involucrado en la fundación del Partido Demócrata Cristiano en 1954. Fue diputado en dos periodos y Ministro del gobierno de coalición del presidente Gabriel González Videla.

específicamente de su principal representante: Jacques Maritain, con su énfasis en el pluralismo, humanismo y la democracia (Angell, 1974). Las ideas de Maritain al ofrecer una alternativa entre el socialismo y el capitalismo causaron un fuerte impacto tanto en Chile⁴⁷ como en América Latina. Un hito fundamental de esta influencia se da cuando Jacques Maritain visita Argentina en 1936 para exponer sus ideas antifascistas y anti nacionalistas, las que se oponían a las posturas mayoritarias de la elite católica argentina, y al sistema de gobierno propuesto por Juan Domingo Perón, causando gran revuelo, el que fue seguido atentamente desde Chile (Subercaseaux, 2011b).

Eduardo Frei Montalva, en referencia a la influencia de la escuela francesa señala que en el panorama general de la cristiandad “Francia sigue ocupando un lugar de privilegio” (Frei Montalva, 1958: 52). El mismo Frei, asistió a clases con Maritain en París el año 1934 y concluyó que las ideas del filósofo francés enlazaban las ideas democráticas con las ideas del evangelio.⁴⁸ Asimismo rescató la idea del filósofo del Estado corporativo en tanto comunidad orgánica de la sociedad cristiana (Angell, 1974). Frei, ve a los aportes del filósofo francés y del Nuevo Catolicismo como el instrumento apropiado para lidiar con los problemas provocados por la era de la industrialización. Al respecto señala:

Jacques Maritain ocupa un sitio central. Renovador de la escolástica, ha actualizado y hecho inteligible la filosofía tradicional y a los que buscaban una arquitectura que les ordenara el entendimiento y fundamentara su creencia, les ha proporcionado una visión orgánica y sistemática del pensamiento cristiano (Frei Montalva, 1958: 53).

A las ideas de Maritain, como influencia para la formación del pensamiento social cristiano en América Latina en general y Chile en particular, se agrega la influencia del italiano Luigi Sturzo, fundador del Partido Popular Italiano (antecedente de la Democracia Cristiana en Italia). Otras influencias europeas a destacar se encuentran en la figura del Cardenal Désiré-Joseph Mercier de Bélgica, editor principal del catecismo social

⁴⁷ De hecho, cuando se traducen sus obras en Chile genera importantes intercambios de opinión siendo atacados por algunos sacerdotes conservadores, entre ellos Luis Arturo Pérez, quien lo acusó de desviarse de las doctrinas de la Iglesia. Maritain fue defendido por la intelectualidad jesuita, entre ellos, el sacerdote Alberto Hurtado. Al respecto es interesante leer la carta que Frei Montalva le escribe a Jacques Maritain –por petición de Gabriela Mistral– en enero de 1940, explicándole los puntos de la polémica en torno a sus ideas. La carta abunda en homenajes para el francés y en la marcada influencia que su pensamiento ha ejercido sobre el chileno. Sobre la polémica Frei escribe: “¿Cómo no habría de despertar apasionados contradictores, quien ha definido conceptos que envuelven todo lo que preocupa y compromete la vida de nuestra época y el destino individual de cada uno de nosotros?” (Frei Montalva, 1958: 54). La anterior polémica es zanjada cuando el filósofo francés es convocado por los Papas Juan XXIII y Paulo VI a contribuir en la redacción del Concilio Vaticano II, respaldando su postura.

⁴⁸ En una carta escrita el 4 de enero de 1940, Frei Montalva le escribe a Jacques Maritain expresándole el lugar que su filosofía ocupa en su pensamiento y en el de sus amigos: “no sin gran emoción, porque usted ha tenido una influencia decisiva en mi pensamiento y orientación ideológica, como en el grupo de mis amigos, que lo consideran como yo, un querido maestro y amigo lejano con el cual comparten una comunidad de ideas y esperanzas que se reafirman con el sentido que el cristiano le puede dar a esta verdadera misión renovadora que usted ha sabido defender y propagar” (citado en Boye, 2007: 4).

de las Malinas; el filósofo francés de pensamiento social cristiano, Emmanuel Mounier y el dominico francés, Louis Lebret (Williams, 1967).

A pesar que la teoría y práctica de este movimiento social cristiano se origina en Europa y es importado desde América Latina, destacando su fuerte dimensión internacional, los propios latinoamericanos ajustaron la teoría a su propia realidad. “Not only have they molded their own doctrine, they have developed their own set of influential ideologues” (Williams, 1967: 31). La literatura coincide en destacar a Eduardo Frei Montalva, junto a Alceu Amoroso Lima de Brasil, como los grandes adaptadores políticos de las posturas filosóficas generales (Williams, 1967: 32). Eduardo Frei, además de ejercer una importante influencia intelectual al adaptar la teoría europea a suelo latinoamericano entre los distintos movimientos que generaron la formación de partidos demócrata cristianos por el continente, también ejerció un importante rol al liderar el primer partido político de tendencia social cristiana (la Democracia Cristiana Chilena) y alcanzar la presidencia de un país con su programa “Revolución en Libertad” en Chile en 1964. Su triunfo fue visto como “a turning point of Latin American Christian Democratic fortunes; a new era had dawned and the movement was confident that Frei’s victory was the first of a series that would sweep the continent” (Williams, 1967: 33). Para efectos del presente capítulo, resulta interesante destacar la figura de Eduardo Frei Montalva, en tanto agente de transferencia política, debido a que recoge las demandas de su contexto, aplicando las ideas políticas circulantes en Europa, ejerciendo un rol de articulador y puente entre contextos diversos. Asimismo, se destaca la importancia de la dimensión internacional de esta trascendental formulación política para el devenir histórico chileno.

2.3.4 Contra el enemigo común: la estrategia del Frente Popular

La creación del Frente Popular en Chile en tanto coalición multipartidista con importantes diferencias ideológicas a finales de la década del treinta, encuentra su explicación tanto en el contexto nacional como en el contexto internacional. Si bien el origen de la estrategia de los frentes populares tiene su raíz en el contexto político europeo y en la amenaza del fascismo, la elite política chilena y particularmente los líderes de los partidos políticos de centro e izquierda, hicieron una lectura del propio entorno, el que favorecía la creación de una coalición de fuerzas “a la europea” para hacer frente al enemigo común; en este caso: la derecha conservadora representada en el gobierno de Alessandri y en su continuación con la candidatura presidencial de Gustavo Ross. Ulianova sostiene que la lectura y apropiación del modelo europeo del Frente Popular “sirvió para terminar de institucionalizar un modelo político multipartidista con representación de variados sectores de la sociedad” (Ulianova, 2009a: 249) reforzando el carácter europeo del ordenamiento político chileno. Se confirma nuevamente la idea de

Bourdieu (2001), de la necesaria correspondencia entre la estructura del espacio social en que se producen las ideas y la estructuración del campo de las clases sociales en que se sitúan los receptores y con relación a la cual interpretan los mensajes. Esta correspondencia entre el campo europeo y el chileno, estimula y preserva la alta conexión en sus formulaciones políticas, resaltando el importante rol de la dimensión internacional del pensamiento político chileno.

El contexto político nacional durante la década de 1930, estuvo fuertemente marcado por las medidas económicas y sociales del gobierno de Arturo Alessandri Palma. Su principal objetivo fue restaurar la economía fuertemente golpeada por la recesión mundial a través de una política fiscal de austeridad, programas de incentivo económico y políticas especiales para reducir el desempleo. En términos estrictamente económicos, según Faúndez, su gestión fue bastante exitosa.⁴⁹ De hecho el déficit fiscal creado por la depresión mundial fue eliminado, los niveles de desempleo controlados, y el gobierno concentró su política económica en reinsertar a Chile en el sistema económico mundial por lo que se logró un importante aumento en las exportaciones, así como un notable aumento en las cifras de producción industrial (Faúndez, 1988).

Las críticas de los opositores no tardaron en llegar y se hicieron sentir primero por el privilegiado trato que el gobierno de Alessandri tuvo con los extranjeros en desmedro de la clase trabajadora.⁵⁰ Según Paul Drake (1978), las medidas económicas beneficiaron a la clase alta por sobre los trabajadores. De hecho, en el sector público, la remuneración real cayó entre 1930 y 1938 un 48% (Faúndez, 1988). A lo anterior, se sumó que la administración Alessandri se concentró solamente en favorecer a los trabajadores de clase media, ejerciendo un trato laboral discriminatorio con los obreros, aumentando los descontentos entre las clases populares (Drake, 1978). Este descontento de un amplio sector de la sociedad, se tradujo en una intensa actividad de huelgas laborales, las que fueron fuertemente reprimidas por el gobierno, el que encarceló y exilió a los principales líderes de los partidos y movimientos de izquierda. La consecuencia de la actitud tomada por el gobierno incentivó un proceso de unificación dentro del movimiento laboral, particularmente entre comunistas y socialistas (Faúndez, 1988). Otro importante elemento de la administración de Alessandri fue su tensa relación con las Fuerzas Armadas. Luego de la caída del gobierno militar de Ibáñez, éstas quedaron débiles y con graves divisiones

⁴⁹ Este éxito económico fue apoyado también por la mejoría en la economía mundial y la triplicación de las exportaciones de salitre en 1934 en referencia al mismo período del año anterior (Barnard, 1978: 165-166).

⁵⁰ El ministro de economía de Alessandri, Gustavo Ross, reorganizó la industria del salitre para garantizar el 25% del ingreso del Estado, los que fueron destinados inmediatamente al pago de la deuda externa. Sumado a lo anterior, a pesar de la reorganización, la industria salitrera permaneció principalmente (60%) en manos de los Guggenheims de Nueva York. Además, el ministro Ross hizo un trato con la Compañía Eléctrica de Chile, de capitales norteamericanos, para que ésta aumentara sus operaciones en Chile a cambio de beneficios económicos para la empresa (Drake, 1978: 166).

internas. Sin embargo, Alessandri aún tenía por delante la tarea de asegurar que los militares se mantuvieran alejados del poder político. Para esto implementó medidas para controlar a las Fuerzas Armadas como, por ejemplo, el paso a retiro adelantado de muchos generales. Esto provocó antagonismos y desconfianza lo que a su vez tensionó aún más el ambiente político. Lo anterior se vio agravado puesto que Alessandri no quiso recurrir a las Fuerzas Armadas para mantener el orden que las organizaciones obreras desafiaban, por lo que incentivó y apoyó la existencia de milicias republicanas de manera paralela para mantener el orden (Faúndez, 1988).

Como consecuencia, la administración de Alessandri, si bien había mejorado los números de la economía chilena luego de la depresión internacional, esta mejoría no se sintió en la vida de los trabajadores, quienes se reunieron en torno a un amplio movimiento laboral respaldado por los Partidos Socialistas y Comunistas que a lo largo del gobierno de Alessandri habían entablado puentes de comunicación para acordar políticas en reacción a sus medidas. Además, las fuertes desconfianzas entre las Fuerzas Armadas abrieron otro foco de conflicto para el gobierno de Alessandri, el que eventualmente prepararía el camino para la conformación del frente popular.

Como ya fue mencionado en la sección anterior, a finales de la década del 1920, el PCCh, siguiendo las directrices del Komintern, había rechazado cualquier contacto o alianza con partidos burgueses. En esta categoría caía el PSCh, el que, desde sus orígenes, había mostrado una tendencia a formar alianzas con grupos disidentes del Partido Radical o el Democrático. El PSCh por su parte, rechazaba la política del PCCh por estar dictaminada por un ente extranjero y provocar el aislamiento del comunismo de los movimientos obreros (Corkill, 1976). A pesar de esta temprana enemistad, las visiones doctrinarias de los liderazgos de ambas agrupaciones comenzaron a converger, principalmente debido a la represión del gobierno de Alessandri (Faúndez, 1988).

Una de las primeras iniciativas para formar bloques organizados de oposición al gobierno de Alessandri proviene desde el PSCh, y es la liderada por Marmaduke Grove.⁵¹ En 1934 es elegido senador y como tal forma parte de un bloque opositor al gobierno con algunos representantes radicales-socialistas, demócratas y algunos disidentes del PCCh,⁵² iniciativa conocida como “Bloque de izquierdas” (Corkill, 1976: 236). Dicho

⁵¹ Luego de su rol en el golpe que derroca a Juan Esteban Montero y la instauración de la breve República Socialista el año 1932, es exiliado a Isla de Pascua por Carlos Dávila quien se hace con el poder total del gobierno. A pesar de estar en el exilio, y sin posibilidad de hacer campaña política, obtiene un sorprendente segundo lugar en las elecciones presidenciales (después de Arturo Alessandri).

⁵² Como fue mencionado, bajo la dictadura de Ibáñez el PCCh resultó fuertemente reprimido debilitando su incidencia política. En este contexto surge una sección dentro del Partido que critica las políticas del Tercer Período y aboga por mayor cooperación con partidos de izquierda. Sin embargo, el comité central del Partido rechaza las críticas y expulsa a uno de sus mayores exponentes: Manuel Hidalgo. Eventualmente Hidalgo se acercó a los postulados de Trotsky (que por entonces planteaban

bloque tuvo poca incidencia real, y su actividad se concentró en hacer propaganda en contra de las políticas económicas de Gustavo Ross y el gobierno del presidente Alessandri. Otra importante iniciativa concurrente a formar oposición, se debió al retiro del apoyo del Partido Radical al gobierno de Alessandri, lo que impulsó a los jóvenes del ala izquierda del Partido a fortalecer su posición dentro de la organización.

Las anteriores iniciativas tendientes a formar bloques opositores, se vieron coronadas por el peso del factor internacional que antecede a la organización del Frente Popular en Chile: el cambio de actitud del comunismo internacional en relación a los otros partidos de izquierda. Como expresa Faúndez;

The turning point in this process of convergence of left-wing political interests came about in 1935 when the Comintern abandoned its “Third Period” line and began advocating the creation of broad alliances with bourgeois parties in order to save democracy from the threat of fascism” (Faúndez, 1988: 41).

Este cambio de actitud, deriva del impacto que causó dentro del mundo comunista internacional el resultado de las elecciones de 1932 en Alemania. En dicha ocasión, la izquierda alemana se presentó dividida a las elecciones parlamentarias (siguiendo las directrices del VI Congreso de la Internacional Comunista⁵³), dándole el triunfo a los conservadores y a los nacional socialistas. Al año siguiente, Adolf Hitler es designado canciller, siendo una de sus primeras medidas, dismantlar el Partido Comunista Alemán (KPD). La desaparición del KPD en cuestión de meses ejerce un impacto decisivo en la Internacional Comunista, generando reflexión y aprendizaje para todas las filiales del comunismo a través del mundo. En este sentido, se comprende que el fascismo, al igual que el imperialismo, constituye una amenaza al “proceso histórico” (Riquelme, 2009: 60). Así lo comprendieron los líderes de los partidos comunistas franceses, alemanes y polacos, quienes dos semanas después de la asunción de Hitler como canciller emitieron un comunicado conjunto dirigido a la social democracia para unirse en contra del fascismo (Haslam, 1979). En la misma línea y pocas semanas después; el 5 de marzo de 1933, el Komintern emitió un comunicado para todas sus secciones instruyendo “la creación de un frente de lucha en asociación con las masas trabajadoras social-demócratas a través de su representación en los partidos social-demócratas para hacer frente a la amenaza fascista” (Haslam, 1979: 675). Los eventos sucedidos en Alemania, el intento de golpe de Estado por parte de un grupo fascista en Francia, la asunción al poder por parte

fuerzas divisiones con las políticas de Stalin) y crea el partido Izquierda Comunista en 1933 adherido a la IV Internacional (Barnard, 1978: 140-141).

⁵³ Este se realizó en 1928, y sus elementos esenciales fueron “la definición del ala izquierda de la socialdemocracia como más peligrosa que la derecha, la concepción del Frente Único solo como colaboración con obreros socialistas, el rechazo por principio, de todas las ofertas de los partidos socialistas y sólo en raras ocasiones, admisión de acuerdos con sus organizaciones de base” (Gómez, 2010: 78).

de Engelbert Dollfuss en Austria, liderando un gobierno de corte fascista, entre otros eventos en Europa, prepararon el camino para que el Komintern internacional se acercara a la idea de la necesidad de cambiar la política comunista llevada hasta ese momento. De hecho, ya desde el año 1934 el partido comunista francés, en vista de las circunstancias mencionadas, forma alianza con el partido socialista para enfrentar la amenaza fascista.⁵⁴ Luego de varias reuniones dentro del comunismo internacional, desde Moscú y en el VII Congreso del Komintern celebrado en julio de 1935, se oficializa la estrategia de Frente Popular iniciada en Francia y se universaliza como política para todos los partidos comunistas del mundo (Haslam, 1979).

En Chile, y en línea con su tradición, la reflexión había corrido un camino paralelo en relación a la evaluación de la política del VI congreso y a la necesidad de abrirse a formar alianzas con partidos burgueses. Se evaluó que la concepción de Frente Único, debilitaba la tarea de transformar al PCCh en un partido de masas, el que se identifica como central para cumplir el objetivo de la revolución socialista. Además, el logro de la meta comunista pasaba por,

culminar las tareas de industrialización y modernización correspondientes a la etapa capitalista antes de que sea posible pensar en una etapa superior de organización. Rescata el papel de las burguesías nacionales para lograr el desarrollo capitalista frente a una oligarquía incapaz y no interesada en crear, desde el Estado, las condiciones de la industrialización (Gómez, 2010: 80).

Augusto Varas describe de manera más radical la evaluación que se desarrolla de la política del Komintern de 1928 identificando los perjudiciales resultados de la política seguida hasta el momento:

Se constataba que los PC de la región no eran consistentemente comunistas y estaban contaminados por elementos de clase hostiles; tenían débiles contactos con las masas y no habían eliminado su sectarismo; observaban grandes fluctuaciones de militancia e inmadurez ideológica de los cuadros dirigentes; no habían logrado desplazar a los elementos anarco-sindicalistas de las organizaciones de masas; y, finalmente, no eran capaces de trabajar simultáneamente en el campo legal e ilegal (Varas, 2010: 73).

Dentro de la reflexión del PCCh se incluyó la formulación teórica de Stalin con respecto a la distinción en el carácter de la revolución entre países imperialistas y países coloniales o dependientes. Esta distinción era relevante pues en los países imperialistas, la burguesía “es opresora de otros pueblos [y] es contrarrevolucionaria en todas las etapas de la revolución. En estos países, el factor nacional no existe como fuerza emancipatoria” (Gómez, 2010: 80). En cambio, en los países dependientes o coloniales, la burguesía local

⁵⁴ España, al igual que Francia, representa otro antecedente en la política de formación de alianzas que antecede la consolidación de la política del Frente Popular desde Moscú en 1935. Al respecto ver: Jackson (1970).

también es oprimida, por lo que –al menos en una primera etapa– “la burguesía nacional puede apoyar el movimiento revolucionario de su país contra el imperialismo. El factor nacional, como factor de lucha de emancipación es un factor de la revolución” (Gómez, 2010: 80). El supuesto indica que la burguesía eventualmente se separaría quedando una sección revolucionaria (la pequeña burguesía) y otra sección que formaría parte de un mismo bloque con el imperialismo (la gran burguesía). Adoptando esta teoría, el PCCh “se planteó la tarea de formar un bloque abierto con el ala revolucionaria de la burguesía con el objeto de “aislar a la burguesía nacional conciliadora” y arrastrar tras de sí a la pequeña burguesía urbana y rural a la lucha contra el imperialismo” (Gómez, 2010: 81). Así, en la Conferencia Nacional del PCCh llevada a cabo en 1933 se planteó que se debía alcanzar la revolución chilena democrático-burguesa, agraria y antiimperialista, antes que la revolución socialista (Rojas, 2000) con lo cual se inicia un camino de moderación política que caracterizará al partido hasta 1973 (Álvarez, 2001), lo que junto con las resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista –que determinó como tarea principal la creación de alianzas antifascistas a nivel nacional e internacional-, el PCCh, “se abrió a otorgar a otras clases un rol en la etapa de la revolución democrática” (Gómez, 2010: 82).

Ahora bien, los antecedentes del contexto nacional e internacional descritos, abrieron la posibilidad para que los comunistas fomentaran la formación de una alianza, pero aún existían desconfianzas entre los diversos partidos opositores al gobierno de Alessandri. El punto de quiebre⁵⁵ se presentó el 2 de febrero de 1936 con una huelga de los empleados de ferrocarriles que exigían un aumento de sueldo. La represión por parte del gobierno de Alessandri – que a esa altura había disuelto el congreso, censurado la prensa opositora, y apresado a varios líderes políticos de oposición- empujó la formación de la coalición en contra de Alessandri (Corkill, 1976). Como señala Hobsbawm con respecto a la estrategia de formar coaliciones en contra de enemigos mayores: “with yesterday’s and tomorrow’s enemy against the greater danger made sense” (Hobsbawm, 2011: 272). En la víspera de ese hecho, el Partido Radical⁵⁶ convocó formalmente al Bloque de Izquierdas, a los comunistas, sindicatos, empleados, artesanos, estudiantes, intelectuales e independientes a

⁵⁵ Un antecedente que había distanciado al Partido Radical del gobierno de Alessandri había ocurrido en julio de 1934 con la “Masacre de Ranquil” donde mueren más de 500 campesinos y mapuches a manos de las Milicias Republicanas y Carabineros. Para un novedoso análisis del vínculo entre el levantamiento en Lonquimay (en el fundo Ranquil) y las acciones del Partido Comunista Chileno a la luz de los dictados de Moscú, ver: Ulianova (2003).

⁵⁶ Con la emergencia de variados grupos socialistas en las décadas de 1920 y comienzos de 1930, el Partido Radical había perdido el rol de partido de centro. Esto explica que, a comienzos de 1931, el Partido haya reorientado su política hacia la izquierda con el rechazo formal a los principios individualistas del liberalismo y llamó a la propiedad colectiva de los medios de producción nacional. Esta transformación ideológica significó inmediatos dividendos electorales, transformándose en el mayor partido político del momento (Faúndez, 1988: 38-40). De ahí su rol central en la conformación del Frente Popular.

apoyar el Frente Popular (Corkill, 1976). El éxito del Frente en las elecciones generales de 1937 consolidó la alianza y presentó una real alternativa frente a la alianza de partidos políticos de derecha que representaban el 40% de los votos. Este éxito aplicó presión sobre la selección del candidato que competiría con Gustavo Ross, ministro de Alessandri, para las elecciones presidenciales del año siguiente. Surgen así los primeros disensos al interior del Frente, pues tanto el Partido Radical como el Partido Socialista querían presentar su candidato. El hecho se dirimió con los comunistas, quienes no apoyaron la candidatura de Grove, quedando el piso despejado para la candidatura del Radical Pedro Aguirre Cerda (Faúndez, 1988).

Resulta interesante observar el rol jugado por el movimiento nacista en el año 1938 y en las elecciones presidenciales del mismo año para resaltar el aterrizaje de la idea de Frente Popular europeo a la realidad chilena. Ya en 1937, Jorge González von Marées, el diputado y jefe del nazismo, quien hasta febrero de 1938 manifestaba públicamente su adhesión al fascismo “como una concepción espiritual superior” (Klein, 2001: 349), había demostrado su solidaridad con el Frente Popular en su lucha en contra de las políticas de Alessandri. Buscando evitar la continuación de la derecha conservadora en el poder, se une a la Unión Socialista que llevaba a Carlos Ibáñez del Campo como candidato presidencial en la Alianza Popular Libertadora. Un día después del nombramiento de Ibáñez como candidato, el MNS intenta un golpe de Estado el 5 de septiembre, esperando que las Fuerzas Armadas se sumen. El fallido desenlace del golpe que significó la muerte de más de sesenta jóvenes nazistas por parte de Carabineros,⁵⁷ devino en la disolución del MSN, el retiro de la candidatura de Ibáñez y el desprestigio de Alessandri (y su candidato Gustavo Ross) por el manejo y represión ante la sublevación. La consecuencia de este hecho implicó que muchos nazistas e ibañistas apoyaran la candidatura de Pedro Aguirre Cerda en las elecciones presidenciales, de hecho, tanto Carlos Ibáñez como Jorge González von Marées hicieron llamados públicos para que sus seguidores apoyaran al candidato del Frente en las elecciones presidenciales (Klein, 2001: 349-354).⁵⁸ El resultado fue un 50,2% para Pedro Aguirre Cerda y un 49,3% para Gustavo Ross. Según Collier y Sater, gracias al General Ibáñez y a los nazistas, Chile había elegido al único gobierno de Frente Popular fuera de Europa (1996: 234).

En línea con lo analizado a lo largo del presente capítulo, la estrategia del Frente Popular, europeo en su origen, tuvo en el contexto chileno un ambiente propicio para su desarrollo, pues sus protagonistas transfirieron las nociones tras la estrategia europea a los

⁵⁷ Este hecho fue conocido como “la matanza del seguro obrero”. Para mayor detalle ver: Klein (2008).

⁵⁸ El apoyo al Frente propugnado por Jorge González von Marées, no fue uniforme dentro del movimiento nazi en Chile. De hecho, algunos representantes a su interior tal como Raúl Olivares Maturana, criticaron públicamente a Jorge González von Marées acusándolo de traicionar los ideales del Nacional Socialismo chileno a causa de cálculos políticos al cooperar con un conocido anti-fascista como Ibáñez y luego con el Frente Popular, asociación originariamente anti fascista (Klein, 2001: 349-351).

códigos que las dinámicas políticas chilenas presentaban hacia fines de la década de 1930. En palabras de Rojas: “si bien hubo un trasplante un tanto forzado (que llevó a crear un conglomerado anti-fascista que terminó siendo apoyado por el naciismo criollo, después de la matanza del Seguro Obrero), el terreno fue propicio y muy fructífero” (Rojas, 2000: 19), lo que demuestra -en este caso- que fue el contexto el que preparó el camino para la transferencia de ideas políticas globales.⁵⁹ En el mismo sentido, Ulianova refuerza esta idea señalando que si bien “para todos los actores locales involucrados, su realidad y actuar político eran parte de los procesos mundiales” su uso en el discurso político local “se interpretaban y se justificaban internamente a partir de los conflictos ideológicos y políticos globales” (Ulianova, 2009a: 249).⁶⁰ En base a lo anterior, se retoma la aclaración metodológica de Elías Palti, realizada al comienzo del capítulo en donde se enfatiza el abordar las ideas en su uso con el objeto de historizarlas. El uso que Chile hizo de las ideas políticas mundiales en el contexto local, prueban su validez a la vez que resaltan el rol de la dimensión internacional en la formulación del pensamiento político chileno.

2.3.5 Anticomunismo y Guerra Fría en Chile

La alianza radical y comunista que se había conformado para asegurar la elección de un tercer radical como presidente de la República en las elecciones de 1946, fue vista por sus protagonistas “como una reafirmación nacional y democrática frente a la ofensiva imperialista” (Riquelme, 2009: 68). El programa de gobierno aspiraba a un proyecto de transformación social interno cuyo cumplimiento había sido garantizado por el candidato radical, Gabriel González Videla. Dado que el resultado de las elecciones no le había dado una mayoría absoluta, fue el congreso quien debió aprobar su triunfo. Para obtener el apoyo del congreso, el candidato ofreció puestos en su gabinete a representantes de las más antagonistas tendencias, sembrando las diferencias que prontamente se harían sentir en su administración (Barnard, 1992).

Las elecciones municipales de 1947, en donde los comunistas obtuvieron el 16,5% de los votos –convirtiéndolos en el tercer partido más popular en Chile- prendieron las alarmas de los partidos conservadores que ya desde 1940 habían estado buscando

⁵⁹ En términos intelectuales y culturales, la conformación del Frente Popular en Chile fue acompañada por un clima “extraordinariamente sensible a la solidaridad con la lucha antifascista europea, sobre todo con la república española”. El Frente Popular, y sus sucesivos gobiernos contribuyeron a este clima “y a una izquierdización del espectro político e incluso del Estado”. En este sentido el Estado gestionó la ayuda oficial del Winnipeg, barco de carga que arribó a Chile con aproximadamente 2200 refugiados españoles, entre los que venían cientos de intelectuales, profesionales y artistas, estimulando la circulación de ideas republicanas y anti fascistas en Chile (Subercaseaux, 2008: 223).

⁶⁰ Andrew Barnard, por ejemplo, señala sobre el quiebre del Frente Popular que si bien las razones del PSCh para abandonar la alianza política eran internas se usó la existencia del pacto Molotov-Ribbentrop para justificar las diferencias con el PCCh.

maneras legales de prohibir las ideas comunistas en el país, acusándolas de servilismo a los intereses soviéticos (Collier y Sater, 1996; Huneus, 2009; Fermandois, 2005).

Fue así como, acusando a los comunistas de promover el desorden social y la organización de huelgas a lo largo del país,⁶¹ González Videla rompió su alianza con los comunistas y expulsó a sus representantes del gabinete en 1947 (Barnard, 1992). La primera medida del nuevo gabinete formado por radicales, liberales, socialistas, conservadores y demócratas, fue introducir una ley (Ley de Defensa Permanente de la Democracia⁶²) para prohibir el PCCh⁶³ en septiembre de 1948. Con esta ley, se inauguraba una política anticomunista estatal que buscó eliminar a los comunistas de los registros electorales para impedir su participación en las elecciones y así impedir su participación en el congreso y en la representación municipal, desmantelando su presencia en los movimientos sindicales, a lo que se sumó su expulsión de la administración pública. Así, la Ley Maldita buscó “eliminar jurídica y políticamente a los comunistas” (Huneus, 2009: 195).

El discurso y práctica anticomunista, oficializada por González Videla, tiene una tradición de más largo aliento en Chile. Marcelo Casals incluso lo define como “el vínculo ideológico de mayor presencia en Chile, en la medida en que su impacto dentro de las formas de hacer política ha sido visible y a ratos determinante en el curso de distintos procesos y acontecimientos de relevancia” (2013: 35). El mismo autor, identifica tres matrices que fundamentan el discurso anticomunista: la católica, la nacionalista y la liberal, todas tradiciones de fuerte influencia en la formulación política chilena del siglo XX. Así, cada corriente político-ideológica elaboró su propia versión del anticomunismo dependiendo de la combinación que hiciese de las matrices mencionadas (Casals, 2013) estando presente de una u otra forma en las principales agrupaciones políticas del siglo XX.

A los factores internos del desarrollo del discurso anticomunista (cuyas matrices ideológicas tienen origen global, pero apropiación nacional), se le debe reconocer su igualmente importante *momentum* histórico en relación a la reciente inaugurada política de Guerra Fría. En 1947 el Presidente Truman planteó la política de *containment* también conocida como “Doctrina Truman” para ayudar económicamente a las democracias amenazadas por el comunismo con el objetivo de “contener” la influencia de la Unión

⁶¹ El punto de quiebre fue la huelga de los trabajadores del cobre en el sur del país en octubre de 1947.

⁶² Popularmente fue conocida como “Ley Maldita”. Para mayor detalle sobre los antecedentes, aplicación y consecuencia de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Ver: Huneus (2009).

⁶³ La expulsión de los comunistas del gobierno chileno se desarrolló casi simultáneamente con la expulsión de los comunistas de los gobiernos de Italia y Francia. De hecho, los Diarios conservadores *el Diario Ilustrado* y *El Mercurio*, informaron extensamente sobre las huelgas convocadas por los sindicatos comunistas en Francia con el objeto de demostrar las similitudes con el comportamiento dual que llevaba el PC en Chile, sacando conclusiones marcadamente anticomunistas. Especial atención le dieron al quiebre del jefe de gobierno con el Partido Comunista francés (Huneus, 2009: 124-126).

Soviética (Palmer y Colton, 1978). Por esto, autores como Collier y Sater (1996), Barnard (1992), entre otros, atribuyen la formulación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia a la necesidad de González Videla de evadir un equilibrio político inestable y en el peligro que corría la extensión del crédito norteamericano debido a sus relaciones con los comunistas.⁶⁴ También existió una presión mayor de formar parte del eje de influencia norteamericano a través de la suscripción de diferentes tratados regionales (Organización de Estados Americanos, Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, entre otros). González Videla ya había cortado relaciones diplomáticas en 1947 con la Unión Soviética, Checoslovaquia y Yugoslavia, y debido al pobre desempeño económico de los últimos años en Chile, González Videla requería de los recursos (de cualquier índole) que le pudiera prestar Estados Unidos, o los organismos multilaterales liderados por la potencia (Fernandois, 2005). Pero, más allá de las necesidades puntuales del gobierno de González Videla, la versión anticomunista local, se desprendió de una política mayor norteamericana que buscó hacer frente al modelo propugnado por la Unión Soviética.⁶⁵ A la política de Truman le sucedió la política exterior del gobierno de Dwight Eisenhower, quien se planteó como objetivo lograr la “solidaridad hemisférica” para ganar el apoyo de América Latina en su lucha contra la Unión Soviética y en contra del comunismo. “In pursuit of hemispheric solidarity, the Eisenhower administration would, in 1953 and 1954, offer money, medals, and military support to Latin American leaders who were anti-Communists, including those who were dictators” (Rabe, 1988: 26).

En Chile, la reacción política a la introducción de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia también influyó el devenir político nacional y determinó de manera clara y “oficial” la vinculación de las fuerzas políticas chilenas con los polos que se estaban configurando en el escenario mundial bajo la Guerra Fría. Luego de la influencia de la Revolución Rusa y antes de la universalidad en la atención al gobierno de la Unidad Popular, el anticomunismo chileno es uno de los hitos más evidentes de la vinculación internacional del pensamiento político chileno.

En reacción a la Ley Maldita, desde el socialismo, y atendiendo a la naturaleza heterogénea de su composición ya identificada,⁶⁶ el partido se dividió entre aquellos líderes que apoyaban al diputado Bernardo Ibáñez en su política anticomunista y los que

⁶⁴ Ya en 1943, el gobierno de Estados Unidos, durante la administración Roosevelt, le había informado a Chile que, si no le declaraba la guerra a Japón y Alemania, le serían retirados los programas de ayuda económica de postguerra (Rabe, 1988).

⁶⁵ Para mayor detalle sobre la política exterior norteamericana en contexto de Guerra Fría, ver: Westad (2005), especialmente el capítulo “The empire of liberty: American ideology and foreign interventions”, pp. 8-38.

⁶⁶ El delicado equilibrio al interior del PSCh es también identificado por Cristián Pérez, quien sostiene en el PSCh coexisten “una estrategia de corte socialdemócrata y una revolucionaria” las que “dependiendo de las coyunturas, una predomina sobre la otra” (Pérez, 2003: 99). La “ley maldita” es un ejemplo de estas coyunturas.

no (como Salvador Allende, Marmaduke Grove y Carlos Alberto Martínez, entre otros), formando el Partido Socialista Popular (Barnard, 1992).⁶⁷ Desde el partido conservador, se dividieron dos sectores; “social cristianos” y “tradicionalistas”. Los primeros, liderados por Eduardo Cruz-Coke se opusieron a los alcances de la Ley argumentando con el axioma de Jacques Maritain “las ideas se combaten con ideas” (Casals, 2013: 45).

Los tradicionalistas en tanto, según Correa (2005), fueron los más férreos defensores de la Ley argumentando que el comunismo era el resultado de “agentes externos a la nacionalidad y que era lícito reprimir la divulgación de las ideas” (Correa, 2005: 128). En 1952, el mayor representante de la tendencia tradicionalista del momento, Héctor Rodríguez de la Sotta, publicó un libro titulado *O capitalismo o comunismo. O vivir como en Estados Unidos o vivir como en Rusia* introduciendo en Chile las nociones del bipolarismo ideológico que la Guerra Fría estaba separando a nivel mundial. Su mensaje estaba orientado en contra del social cristianismo y las tendencias del tercer frente aduciendo que “ya no es tiempo de seguir discutiendo teorías o posibles nuevos regímenes que nos salven del dilema”, ya que concluía “solo dos fuerzas están frente a frente: la presidida por Estados Unidos y la presidida por Rusia”.⁶⁸ Lo expuesto por Rodríguez de la Sotta es un ejemplo de cómo la bipolaridad de Guerra Fría modificó el pensamiento conservador chileno, hasta el momento, reacio a identificarse con referentes internacionales. La apropiación del discurso anticomunista del bloque occidental, y la aceptación de la hegemonía global norteamericana por parte del conservadurismo chileno inauguraba un compromiso total con el capitalismo en tanto ideal social y económico, determinando gran parte de los acontecimientos políticos de la segunda mitad del siglo XX chileno (Casals, 2012).

Mientras tanto, para los comunistas, recogiendo el bipolarismo de Guerra Fría pero rechazando las acusaciones que se les hacían de ser agentes de Rusia, la “traición” de González Videla “subordinó por completo a Chile a la más absoluta hegemonía económica y política norteamericana”, quien había comenzado “una ofensiva global en contra de los gobiernos de ‘unidad democrática’ en el mundo” (Riquelme, 2009: 68).⁶⁹ Al igual que con los otros partidos, el comunismo se dividió en relación a qué estrategia adoptar en reacción a la Ley que los censuraba del espectro político. Por un lado, estaba el “reinosismo” propuesta de Luis Reinoso cuya acción se orientaba a:

la lucha organizada y unida de las masas. Los comunistas no creemos en las virtudes de la democracia burguesa [ya que] da la espalda a los últimos precarios restos de

⁶⁷ Para encontrar un listado de las divisiones del Partido Socialista chileno hasta 1979, ver: nota al pie 18 de Moulián (1982a: 51) y Fernández Jilberto (1985).

⁶⁸ Rodríguez de la Sotta, “O capitalismo o comunismo. O vivir como en Estados Unidos o vivir como en Rusia” Héctor Editorial Jurídica de Chile 1952 (citado en Riquelme, 2013: 11).

⁶⁹ En 1947 el Partido Comunista Francés es eliminado del gobierno del primer ministro de la IV República, Paul Ramadier y el Partido Comunista Italiano sale del gobierno de Alcide De Gasperi.

libertades, instaura el estado policial, adopta los métodos del fascismo y hace del terror y de la farsa legalista más repugnante la norma de su dictadura reaccionaria y pro-imperialista.⁷⁰

Esta postura fue muy criticada y de hecho se expulsó del partido a su exponente en 1951, pues se le acusó de aislar al PCCh al plantear que éste se debía abstener de la participación electoral.⁷¹ La alternativa que terminó vencedora al interior del partido, era la corriente defendida por Galo González, la que promovía la política del repliegue “pues en Chile, Brasil y Argentina las condiciones aún no están dadas para el establecimiento de dictaduras del proletariado en forma de democracias populares” (Gómez, 2010: 117). La política de Galo González se alimentaba de dos dimensiones; la interna pues se visualizaba la importancia de la reinsertión del PCCh en el sistema político institucionalizado y una dimensión internacional en línea con las políticas de repliegue recomendada por la Kominform⁷² (Gómez, 2010).

Es así como el anticomunismo chileno y la conformación del resto del panorama político a raíz de la promulgación de la Ley que eliminó al comunismo del sistema electoral chileno, se alimentó de ideas y proyectos políticos producidos en el exterior.⁷³ Como el propio Casals sostiene, en referencia a la ya mencionada ley: “Producida, creada y aplicada por actores políticos locales para la resolución de sus conflictos particulares, se alimentaron y relacionaron con ideas y realidades originadas más allá de sus fronteras, pero que la fuerza de los hechos hacían propias” (2012: 208-209). La pronta internalización de los códigos de Guerra Fría apropiada por la elite gobernante en el Chile de fines de la década de 1940, no solo determinó su alineamiento en el ámbito internacional en un momento en donde la globalización se hacía más presente y palpable, sino que además “influyó decisivamente en la política nacional, acabando con el predominio de las coaliciones entre el centro y la izquierda, que habían tenido como pilares a radicales y comunistas desde la llegada al gobierno del Frente Popular en 1938” (Riquelme, 2013: 13). La directa vinculación chilena con las ideas globales en este período, marcarán las pautas de los acontecimientos políticos de la segunda mitad del siglo XX chileno. En referencia al espíritu que guía el presente capítulo, el anticomunismo y la

⁷⁰ Luis Reinoso, “El Pueblo de Chile no está vencido: enseñanzas de diecisiete meses de resistencia de nuestro pueblo”, Santiago. Marzo de 1949 (citado en Gómez, 2010: 113-114).

⁷¹ Para mayor detalle sobre la división al interior del partido entre 1848 y 1951, los años más tensos luego de la promulgación de la Ley de Defensa de la Democracia, ver: Loyola (2012).

⁷² La Kominform (Oficina de Informaciones de los Partidos Comunistas) fue creada en septiembre de 1947 desde la Unión Soviética. Su objetivo fue por un lado reconocer la división irreconciliable del mundo en dos campos opuestos, y por otro, llamar al movimiento comunista internacional a cooperar con los objetivos de política exterior de la Unión Soviética orientados a consolidar el área socialista de Europa Oriental y alcanzar a Estados Unidos en la carrera atómica, a través del repliegue (Faúndez, 1988).

⁷³ De hecho, Ferandois va más allá al decir que en Chile, la Guerra Fría comenzó antes que la Guerra Fría del sistema internacional con la pugna marxismo-anti marxismo de 1945 (2013: 186).

magnitud de su sincronización con las políticas globales internacionalizará como nunca antes el pensamiento político chileno, momento solo superado luego del golpe de 1973.

2.3.6 La CEPAL y el surgimiento de las ciencias económicas y sociales como vehículos del progresismo en Chile

El período que se inicia con el fin de la Segunda Guerra Mundial, también es caracterizado por la literatura especializada como un período de crisis. Los resultados de las medidas de la llamada estrategia de Sustitución de Importaciones, impulsadas en la década de 1930 en Latinoamérica, comenzaban a mostrar sus límites en su objetivo de alcanzar el desarrollo. Sus resultados eran economías estancadas y alta inflación, impactando directamente a la sociedad en su conjunto. Derivado de lo anterior, se crean cordones de marginalidad urbana en las principales ciudades del continente. En muchos países de América Latina, surgen gobiernos populistas que solo logran profundizar la crisis (Correa, 2004). Ante esta situación, la intelectualidad latinoamericana (y la chilena), buscan incorporar nuevas ideas para hacer frente a los desafíos presentados, ideas que Jorrín y Martz denominan “ideologías del desarrollo” (1970: 428).⁷⁴ Estas nuevas ideas son recibidas por una emergente elite tecnocrática⁷⁵ llamados también “planificadores económicos” (Jorrín y Martz, 1970: 429), formada generalmente por hombres de origen de clase media,⁷⁶ dedicados a la solución directa de problemas, y cuyas soluciones, -si bien originadas dentro de un determinado set de creencias-, no partían de una doctrina política en particular, el único rasgo ideológico en común podría encontrarse en “su idolatría por el progreso y la modernidad” (Silva, 2006: 184) y en su enfoque “a favor de la industrialización y al intervencionismo de Estado en temas económicos” (Silva, 2008: 13). Muchos de ellos, pensaron las crisis económicas en América Latina a partir de la teoría de evolución económica, la que proponía que el desarrollo económico estaba compuesto por etapas evolutivas hacia la modernización. El representante de esta teoría más leído dentro de América Latina era Walt Rostow, quien diseñó un análisis de cinco etapas para lograr

⁷⁴ Cristóbal Kay (1991) sostiene que la Escuela latinoamericana de Desarrollo y Subdesarrollo encuentra su origen (en al menos una de sus vertientes) en los debates entre Mariátegui y Haya de la Torre a fines de la década de 1920 y comienzos de 1930. Discusión que sienta las bases de las dos facetas más importantes de la escuela latinoamericana: la reformista-estructuralista y la marxista-revolucionaria. Estas dos facetas coparán la producción de la ciencia social en Chile entre los 1960 y 1970 y ejercerán una importante influencia en los debates intelectuales del período previo y durante el desarrollo de la UP, como se verá a continuación.

⁷⁵ Para mayor detalle sobre el desarrollo tecnocrático en Chile ver: Silva (2008).

⁷⁶ Para el caso de Chile, Silva sostiene que los tecnócratas se constituyen alrededor de la clase media, “caracterizada por tener un marcado carácter meritocrático y anti oligárquico, y en donde la educación y la adquisición de conocimiento científico ocupan un lugar privilegiado” (2008: 15).

una economía de desarrollo⁷⁷ (Jorrín y Martz, 1970). A la influencia económica se le suma la influencia socio-cultural con las teorías de modernización apoyadas por la emergencia e institucionalización de las ciencias sociales,⁷⁸ las que generando “una nueva clase de productores culturales,⁷⁹ la de los científicos sociales, detentadores de una competencia intelectual y técnica exclusiva y autorepresentados como una elite intelectual moderna” (Blanco, 2010: 606). Importantes representantes de esta tendencia son: Gino Germani, quien sistematiza en clave latinoamericana la obra de Max Weber y del ya mencionado Walt Rostow y José Medina Echavarría quien desarrolla una versión weberiana sobre la necesidad de acompañar el desarrollo económico con factores socio culturales. De hecho, Echavarría es quien formula “la mejor y más temprana definición de una sociología como disciplina científica, teórico-empírica y con un objeto específico para América Latina” (Garretón, 2005: 4), lo que se enmarca dentro de la preocupación de estos intelectuales por pensar la sociedad en su conjunto.

Estas ideologías del desarrollo, con un marcado enfoque económico, se elaboran en el contexto de Guerra Fría, por tanto durante esta época, “la influencia de los Estados Unidos no tiene contrapeso y se manifiesta no sólo en el plano económico y en las relaciones internacionales, sino también en la política interna y en el ámbito cultural, incluido el universitario” (Correa, 2004: 276) La influencia norteamericana –ejercida a través de programas de asistencia técnica y acuerdos multilaterales-,⁸⁰ y la preocupación por el desarrollo se traducen en la formulación y gestación de disciplinas del conocimiento que ya no solo observan la historia, sino que también proponen maneras concretas para salir de la crisis y en definitiva, transformar la realidad. Es en esta línea, en que las Universidades norteamericanas vinculan la necesidad por el desarrollo con la

⁷⁷ Las etapas eran: una fase tradicional, seguida por un periodo de precondiciones, el despegue, crecimiento sostenido y el último nivel de economía desarrollada. Según George Blanksten, las primeras tres etapas eran de particular relevancia para América Latina (Jorrín y Martz, 1970: 431).

⁷⁸ Para profundizar más sobre los factores (tanto internos como externos) que facilitaron la institucionalización de las Ciencias Sociales a partir de la década de 1940 en América Latina y el desarrollo de la sociología científica a través de centros de pensamiento e iniciativas regionales ver Blanco (2010).

⁷⁹ Darcy Ribeiro, representante de esta nueva elite intelectual latinoamericana, reflexionó sobre la obligación y rol del intelectual en relación a la sociedad que lo rodea: “En las sociedades que enfrentan graves crisis sociales, las exigencias de la acción práctica no permiten dudas en cuanto a lo que es necesario hacer. Pueden los científicos de los pueblos satisfechos con su destino dedicarse a investigaciones de por sí válidas como contribuciones para pulir el discurso humano sobre el mundo y el hombre. Pero los científicos de los países insatisfechos consigo mismos, están por el contrario urgidos de usar los instrumentos de la ciencia para volver más lúcida la acción de sus pueblos en la lucha contra el atraso y la ignorancia” (Ribeiro 1969:10, citado en Cristoffanini, 1999: 98).

⁸⁰ El gobierno de Harry Truman reorientó su política exterior hacia América Latina cambiando el envío de ayuda directa hacia una política desarrollada bajo el *Point Four Foreign Technical Assistance Program* de 1949, el que consistía en la transferencia de conocimiento científico o técnico industrial desde Estados Unidos a las economías subdesarrolladas no europeas, con el objeto de reclutar a los países no –alineados a su esfera de influencia (Goldstein, 2008).

investigación científica, generando puentes de intercambio y cooperación con las universidades chilenas, financiadas por el gobierno de Estados Unidos, teniendo especial énfasis en la enseñanza de la economía, pero también impactando en la Sociología y la Ciencia Política. En este contexto es que, por ejemplo, asume el norteamericano Joseph Grunwald como director del Instituto de Economía de la Universidad de Chile, la Universidad de California coopera en la creación de la carrera de Agronomía en la Universidad de Concepción, y la Universidad Católica firma con la Universidad de Chicago un convenio para la formación de economistas, originado la generación de economistas conocida como “Chicago boys” en Chile (Biglaiser, 2002), entre otras iniciativas. Desde la sociología,⁸¹ la influencia de Estados Unidos se relaciona a la contribución que realizó el estructural-funcionalismo a las interpretaciones sobre desarrollo, destacando la idea de estructura-sistema para entender los fenómenos sociales, destacando la relevancia de Talcott Parsons en este sentido (Devés, 2004).

El enfoque de la mayoría de los economistas norteamericanos que aterrizaron en Chile en la década de 1950 tenía un fuerte componente libremercadista, el que pudo identificarse en su crítica a las políticas implementadas desde 1939 de protección industrial y de intervención económica en el sector agrario (Correa, 2005). En este sentido es posible vincular esta influencia económica norteamericana con la sección anterior y las políticas anticomunistas impulsadas desde Estados Unidos. Dentro de la conformación de la política exterior estadounidense de comienzos de 1950, liderado por Eisenhower, se transforma la autopercepción de sí mismo desde potencia regional a potencia mundial.⁸² Esto significa que (a diferencia de lo que había pasado con el período inmediatamente posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial) se incluye a América Latina de manera directa en la dicotomía de Guerra Fría. Bajo este nuevo paradigma, Estados Unidos hace una lectura del escenario latinoamericano y concluye que el nacionalismo reformista que algunos gobiernos latinoamericanos habían instaurado desde la década de 1930, entre ellos el chileno con las políticas del Frente Popular, genera las circunstancias para temer una amenaza soviética dentro del continente⁸³ (Pettinà, 2007). Esta asociación se debe a que los países latinoamericanos pusieron en el centro político, la necesidad de la industrialización como camino para salir del subdesarrollo y la “experiencia del exitoso desarrollo industrial de un país sustancialmente subdesarrollado, como era Rusia en los

⁸¹ Para un análisis más detallado sobre el origen de las Ciencias Sociales en Chile ver: Garretón (2005) y Brunner (1986).

⁸² En 1950 se redacta el *National Security Council* Número 69 (NSC69); “primer documento de política exterior en el que Washington reconocía el fin del dominio europeo y asumía directamente las responsabilidades del nuevo orden internacional” (Pettinà, 2007: 580; Leffler, 1984).

⁸³ De hecho, gracias a las democracias populares que se establecieron en los países de Europa del Este, en donde se dieron alianzas entre comunistas y fuerzas nacionalistas representantes de las clases medias, Moscú logró ocupar progresivamente el poder a través de la ocupación de comunistas en puestos claves de la maquinaria del Estado (Pettinà, 2007: 586-587).

años 20, ofrecía más atractivos” (Pettinà, 2007: 585). Además, la introducción que Lenin hace del nacionalismo como manera pragmática para aplicar la doctrina marxista, propone una versión local del marxismo soviético en función de los desafíos de industrialización tanto para los países latinoamericanos, como para los países derivados de los procesos de descolonización en Asia, África y Oriente Medio, durante la década de los cincuenta (Pettinà, 2007).

Desde la vereda contraria y en paralelo, surge toda una serie de economistas y sociólogos que piensan en términos “estructurales y globales” (Góngora, 1986: 246). Esta tendencia encuentra su articulación en la creación por parte de Naciones Unidas, de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL);⁸⁴ institución que influencia fuertemente el pensamiento tanto político como económico de los países en América Latina, y en particular Chile, en donde se instala la sede principal el año 1948. Bajo la dirección de Raúl Prebisch, CEPAL desarrolla un conjunto de principios para guiar la política de desarrollo en América Latina.⁸⁵ La primera obra que reúne estas ideas es escrita por Prebisch y se transforma en el manifiesto de la Institución, se titula: *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas* de 1948. En ella Prebisch -releyendo a Keynes a la luz de las nuevas ideas sobre crecimiento y desarrollo de la posguerra, unidas a las ideas del aprismo (Devés, 2004)- diagnostica y critica la división internacional del trabajo que trazaba una división entre países desarrollados o modernos y no desarrollados o tradicionales. Esta clasificación en términos de comercio internacional se dividía en centro y periferia, en donde el rol de los países de la periferia era producir comida y materiales primarios para los países industrializados. Esto contribuía a mantener la asimetría de países de la periferia en el escenario mundial (Hirschman, 1961). La solución debía moverse hacia el fomento de la industrialización,⁸⁶ acompañado de medidas de protección y control a la importación. Estas medidas debían ser impulsadas desde los gobiernos, quienes debían promover y orientar las políticas de desarrollo (Jorrín y Martz, 1970).⁸⁷ A la primera formulación de la propuesta estructuralista, se le suma el desafío de abordar el problema práctico e inmediato de la inflación que aquejaba a la

⁸⁴ El departamento de Estado de Estados Unidos trató infructuosamente de convencer a América Latina de eliminar la CEPAL. Esto, por que la comisión “irritated U.S. officials by issuing reports demonstrating that the prices of imported manufactures, and by suggesting that the solution to these declining terms of trade was to attract development capital, presumably from the U.S government, for industrialization and economic diversification” (Rabe, 1988: 19).

⁸⁵ Para mayor detalle de la doctrina cepalina revisar el trabajo de Kay (1989).

⁸⁶ En Chile, los antecedentes de políticas oficiales para la industrialización se encuentran desde 1883 con la fundación de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) y en la propagación de las ideas del alemán Friedrich List, fundador de la Escuela historicista alemana de economía, por parte del ya mencionado político del Partido Democrático; Malaquías Concha (Hale, 1996).

⁸⁷ Para un mayor detalle sobre las influencias que impactaron el pensamiento de Raúl Prebisch revisar: Hale (1996: 232-237).

región. Desafío recogido por tres discípulos de Prebisch: Celso Furtado, Osvaldo Sunkel y Aníbal Pinto.

La centralidad del pensamiento “estructuralista” impulsado por Raúl Prebisch y la CEPAL y la subsecuente “teoría de la dependencia”, en relación a la dirección del presente capítulo es que a diferencia del resto de las ideas políticas adaptadas en América Latina en general y Chile en particular, éstas fueron una creación autóctona (Latinoamericana) que influyó el pensamiento de los países del tercer mundo en general (Kay, 1989).⁸⁸ En la misma línea, Devés, sostiene que Chile, por primera vez, subsana el déficit secular que tenía en el mercado global de las ideas “en esta época [Chile] tuvo un saldo muy favorable y no solo en las ciencias económico-sociales; también exportó pensamiento político y otras dimensiones culturales como poesía y música del neo folclore” (2004: 347). Cristóbal Kay (1989) a su vez, señala sobre el flujo internacional de ideas asentadas en Chile, particularmente durante los 1960, que las Ciencias Sociales se beneficiaron de la contribución de los exiliados latinoamericanos que encontraron refugio en Chile durante las décadas de 1960 y 1970, como se verá más adelante.⁸⁹ Así, la dimensión internacional del pensamiento político chileno y latinoamericano cobra mayor importancia durante este período, en sintonía con los procesos mayores de globalización y en el escenario de Guerra Fría.

La influencia del pensamiento de CEPAL causó un fuerte impacto en Chile y sus ideas fueron adoptadas y apropiadas. Un representante de esta adaptación se encuentra en el ya mencionado Aníbal Pinto, abogado y economista que se incorpora en la reciente creada CEPAL en la década de 1950. Dentro de sus obras, destaca el libro de 1953, *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, obra que causó gran impacto en las reflexiones de la década de 1950. En su trabajo, Pinto atribuye el desarrollo frustrado y la decadencia económica de Chile “al afán imitativo del chileno. A consecuencia de este condicionamiento, se trasplantaron los ideales democráticos de Francia e Inglaterra, sin que estos tuviesen su equivalente en el nivel de la economía” (Correa, 2004: 279). En línea con el desarrollo de las Ciencias Sociales, Pinto en su obra propone de manera concreta, la intervención del latifundio para salir de la crisis que aqueja a Chile. El autor identifica al latifundio como “una unidad económica fundamentalmente estática; resistente al cambio tecnológico y susceptible de escasa expansión de su potencialidad productiva ante los requerimientos de la demanda”

⁸⁸ Autóctona en el sentido que la teoría de la dependencia no tiene antecedentes inmediatos en otra parte del mundo. Sin duda, tanto Prebisch como la CEPAL son herederos de las ideologías que lo precedieron como fue mencionado más atrás. Hirschman, por ejemplo, menciona a Haya de la Torre y a algunas teorías económicas de occidente como fuente de inspiración de las doctrinas de CEPAL (Hirschman, 1961; Devés, 2004).

⁸⁹ Para una mirada al ambiente intelectual presente en el Chile de los 1960 y 1970 ver la entrevista que Ivette Lozoya le realiza a Cristóbal Kay: Lozoya (2013). De particular importancia resultan los debates que inundaban el espectro intelectual identificados por Kay en este período, en donde destaca el “Gran debate” sobre la teoría de la dependencia. Ver también al respecto Kay (1989).

(Pinto, 1959: 85), lo que afecta no solo el nivel de producción, sino que también la distribución del ingreso y la composición del mercado interno, así como la representación política (Correa, 2004).

Siguiendo la misma tendencia y vinculando la relación entre ideas y crisis, Jorge Ahumada, también economista de la CEPAL, publica en 1958 su libro *En vez de la miseria*. En él, Ahumada también diagnostica una crisis integral del presente en Chile frente a un pasado idealizado. Dicha crisis, que no es solo económica, sino que también moral y social, se debe a que Chile –frente a los cambios en la economía la cultura y la sociedad– “no ha sido capaz de modificar la adaptación de las distintas piezas de la máquina que hace posible la vida colectiva, de modo de sincronizarlas entre sí y con el ambiente” (Ahumada, 1958: 17). Para el autor, los problemas de Chile son de fácil solución, pero identifica tres obstáculos que impiden pensar en una solución integral a la crisis: En primer lugar, menciona “la falta de comprensión de cómo opera la sociedad en general y la sociedad chilena en particular” (Ahumada, 1958: 51). La segunda razón de por qué no se han realizado las adaptaciones necesarias para enfrentar los cambios ha sido por que éstas “son demasiado revolucionarias para la clase alta, acostumbradas a 150 años de status quo” (Ahumada, 1958: 53). La tercera razón “es de naturaleza política” puesto que “la ley electoral permite que tenga mayoría parlamentaria la derecha que, en realidad, es una minoría, [siendo que la mayoría] del país es izquierdista, no en el sentido marxista, sino en el sentido de que desea el progreso, iguales oportunidades para todos y menos diferencias de clases” (Ahumada, 1958: 53). Ahumada, sintetiza por tanto que para solucionar la crisis chilena se requiere comprender su naturaleza, construir una opinión pública ilustrada dispuesta a “respaldar soluciones realistas” y finalmente “reorganizar la estructura legal política, de modo que las fuerzas mayoritarias ejerzan realmente el poder” (Ahumada, 1958: 54). La importancia del pensamiento de Ahumada radica en que la Falange Nacional, convertida en el Partido Demócrata Cristiano desde 1957, se apropia del diagnóstico y propuestas contenidas en su libro, convirtiéndolas en el programa de gobierno llevado a cabo en 1964 con el triunfo de la elección presidencial de Eduardo Frei Montalva, siendo la principal de las reformas estructurales la reforma agraria, “cuyo impacto en el desenvolvimiento histórico chileno no tiene paralelo” (Correa, 2004: 283). Se constituye de esta forma, con la contribución del pensamiento cepalino, un pensamiento progresista frente tanto a la crisis integral como a la influencia libremercadista en la economía.

Dentro del pensamiento progresista del momento, pero desde el socialismo, Julio César Jobet publica en 1955 su obra: *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*. El propósito de su libro es “estudiar e interpretar el pasado con un criterio científico, para así transformar las bases económicas y sociales del país” (Correa, 2004: 283). Su influencia directa era el materialismo histórico del marxismo, “único camino para conseguir la

verdadera transformación estructural y progresiva que Chile requiere”,⁹⁰ cuya clave está en “la planificación de la economía nacional a base de la intervención técnica del Estado” (Devés, 1999: 230). A la luz de la preocupación del presente capítulo, la obra de Jobet destaca por representar uno de los primeros esfuerzos por elaborar una forma local de marxismo “que consistió en ejemplificar el marxismo ortodoxo con fenómenos históricos locales, combinándolos con las expresiones ideológicas de la izquierda chilena” (Sagredo, 1999: 360-361).

A la propuesta para abordar la historia chilena en código marxista de Jobet, se unen las innovaciones en el resto de las Ciencias Sociales con enfoque marxista. Durante la década de 1950, éstas reciben una nueva orientación, la que se caracteriza por “la adopción del leninismo, la idea de revolución a la orden del día, el deseo de interpretar la realidad específica, el afán de “aplicar” las tesis del marxismo a la economía y a la política de nuestro país” (Devés, 1999: 223). A lo anterior, durante la década siguiente, se le suma “el tercermundismo y la categoría de “dependencia”, una herencia guerrillera, guevarista y un carácter latinoamericanista, en lo filósofo confluyó Althusser con el humanismo marxista” (Devés, 1999: 223). La influencia de Althusser en Chile será analizada en secciones posteriores.

Impacta también, en el pensamiento marxista, la obra de Paul Baran y del neomarxismo, compuesto por Leo Huberman, Charles Bettelheim y Paul Sweezy, grupo que había establecido vínculos con sectores de izquierda no comunista en Chile,⁹¹ Argentina y México. De hecho, es en Chile donde se realiza la versión en español de la revista *Monthly Review*, donde se difunde de manera más decidida las ideas de este enfoque. En el capítulo 3, se desarrollará en mayor detalle el desarrollo de la Nueva izquierda en Europa y su vinculación con el caso chileno. No obstante, vale la pena destacar que fue a través de revistas como *Monthly Review* que este tipo de ideas circularon tanto en Europa como en Chile. Entre sus exponentes, Paul Baran sostuvo que en América Latina confluyeron las peores características del capitalismo y feudalismo lo que bloqueó todas las posibilidades efectivas de desarrollo económico. Asimismo, denunció que los países capitalistas más avanzados se oponen a la industrialización de los países subdesarrollados puesto que su crecimiento económico no es funcional a sus propios intereses,⁹² sosteniendo que el crecimiento de los países desarrollados se ha hecho en gran medida, a costa de los países productores de materias primas. Para Baran- al igual que el resto de las

⁹⁰ Jobet, Julio Cesar (1955), *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile*. Santiago. Editorial Universitaria p. 18. Citado en Correa (2004: 283).

⁹¹ Según Vergara (2010), estos autores tuvieron mucha influencia dentro de los socialistas chilenos hasta los primeros años de los sesenta, cuando fueron reemplazados por algunas corrientes leninistas a partir de la influencia ideológica y política de la Revolución cubana.

⁹² Paul Baran (1961), *La economía política del crecimiento*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica pp. 6-7. Citado en Devés (2004: 354).

propuestas progresistas presentes en Chile en este período- el tránsito hacia el desarrollo y crecimiento económico solo puede lograrse enfrentándose a las fuerzas conservadoras a través de un cambio de la estructura social, política y económica⁹³ (Devés, 2004).

Retomando el eje rector del presente capítulo, la idea de una crisis integral, denunciada desde el materialismo histórico por Jobet, el neomarxismo de Baran y desde el pensamiento estructuralista y dependentista de CEPAL, tienen en común su articulación desde las Ciencias Sociales, las que apuntan “a transformar la realidad según los resultados de estudios realizados siguiendo los paradigmas científicos” (Correa, 2004: 284). Dichas corrientes forman parte del pensamiento progresista el cual se caracteriza por experimentar “una mezcla de frustración y hastío con fe en el futuro [el que] adquiere un sentido fuertemente revolucionario” (Devés, 1999: 221).⁹⁴ El pensamiento se orienta entonces a “denunciar” la necesidad de un cambio –enmarcado en un proyecto modernizante- pero defendiendo la identidad a través del desarrollo. “A esta mentalidad de denuncia se articulan ideas como dependencia y antiimperialismo, en primer lugar, así como también nacionalización, recuperación de riquezas básicas, chilenización, etc.” (Devés, 1999: 222). La diferencia entre ambas corrientes (marxismo y pensamiento estructuralista) es expresada por Aníbal Pinto, al señalar que la “independencia económica de un país” más que de los pronunciamientos políticos del verbalismo antiimperialista – de los cuales acusaba al marxismo- depende esencialmente de su grado y tipo de desarrollo económico.⁹⁵

En este ambiente dinámico de la generación y circulación de ideas progresistas en Chile se le suman las contribuciones de connotados intelectuales latinoamericanos exiliados que aterrizaron en Chile atraídos por un sistema político estable y por una izquierdización progresiva y legal (Devés, 2004; Kay, 1989). Destacan los nombres de Vania Bambirra, Fernando H. Cardoso, Paulo Freire, Celso Furtado, Ruy Mauro Marini, Theotonio dos Santos,⁹⁶ quienes entre otros, se insertaron en centros de pensamiento y universidades en Chile colaborando y dinamizando el debate del pensamiento progresista del momento (Devés, 2004).⁹⁷ Este grupo de intelectuales extranjeros, sostiene Moulián,

⁹³ Baran, Paul (1961), *La economía política del crecimiento*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, p. 30. Citado en Devés (2004: 354).

⁹⁴ Vale la pena recordar lo señalado en el capítulo 1 de que el aprendizaje a propósito del trauma es mayor cuando se añade la esperanza en un futuro mejor.

⁹⁵ Pinto, Aníbal (1968) Crítica del modelo político de la izquierda oficial. En: *Política y desarrollo*. Editorial Universitaria. Santiago, p. 141. Citado en Devés (1999: 223).

⁹⁶ La comunidad de exiliados brasileños en Chile pertenecientes a la “generación de 1964” (Rolleberg, 2007) pertenecían al Partido Trabalhista Brasileiro o al Partido Comunista. La mayoría tenía carreras profesionales consolidadas y eran activos participantes del sistema político. Además, se identificaban con las políticas reformistas de Quadros y Goulart (Sznajder y Roniger, 2009).

⁹⁷ Destaca en este sentido el trabajo realizado en el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, el cual albergó intelectuales latinoamericanos y desarrolló la circulación del

fueron parte de los ataques que recibió el postulado de una etapa democrática de la revolución defendida por los comunistas (siendo el otro golpe el dado por la experiencia de la Revolución cubana). La crítica de Frank, Theotonio dos Santos y Marini catalogaron la estrategia de las reformas modernizadoras como una etapa previa al socialismo “como la versión izquierdista de la teoría ‘burguesa’ de la modernización” (Moulián, 1982a: 21).

La otra gran corriente del progresismo en Chile es articulada por el ya mencionado pensamiento socialcristiano, que encuentra en el Partido Demócrata Cristiano (PDC) su mayor vehículo en el Chile de los 1960s. El líder del pensamiento social cristiano, Eduardo Frei Montalva, se aleja del pensamiento decadentista encontrado en los partidos conservadores, para adoptar plenamente las propuestas de los proyectos modernizadores (Devés, 1999). Con Frei y el PDC en el gobierno a partir del año 1964, la política chilena se caracteriza por un nuevo estilo altamente influenciada por los científicos sociales⁹⁸ y los puntos de vista de la CEPAL respaldados como ya vimos por la adaptación de las propuestas de Jorge Ahumada al programa político de la candidatura de Frei en 1964 (Góngora, 1986).

El PDC se fortalece aún más cuando en respuesta a la creciente izquierdización de los procesos mencionados, Estados Unidos inaugura una nueva política exterior para la región concentrada en la “Alianza para el Progreso” el año 1961.⁹⁹ El PDC en particular, es visto por Estados Unidos como un socio confiable pues presentaba una fórmula moderada para hacer frente a las demandas por cambios estructurales que se había generalizado dentro de la sociedad latinoamericana en general, y chilena en particular. El objetivo de Estados Unidos para este plan general para el continente, era reorientar la imagen de la potencia en contexto de Guerra Fría para convocar a los gobiernos de centro como respuesta a la amenaza de la recientemente desatada Revolución cubana. Así, Estados Unidos favorecía –entre otras iniciativas- las reformas agrarias para terminar con los malos desempeños agrarios de los latifundios frente a lo cual los capitales norteamericanos se asociarían a capitales e industrias nacionales de alto rendimiento dando empleo a mano de obra local (Góngora, 1986). De esta manera, las dos grandes decisiones del gobierno de Frei en términos de reformas estructurales fueron: la

pensamiento marxista y estructuralista en Chile. Para ahondar en los alcances de este centro ver Cárdenas (2011).

⁹⁸ Representante de esta tendencia se encuentra en la institucionalización de la carrera de Sociología en la Universidad Católica. Su fundación es encomendada al jesuita belga Roger Vekemans, cuyo propósito fue crear un núcleo de pensamiento social católico con énfasis científico, lo que lo alejaba de la filosofía tomista que había predominado en la reflexión social católica hasta el momento. Esta nueva ciencia social retomó la necesidad de cambio social ante la crisis, presente en el pensamiento progresista, identificando la inevitabilidad de la revolución a lo que los cristianos debían imprimir su sello y dirección (Correa, 2004).

⁹⁹ Estados Unidos, a través de la Alianza para el Progreso, otorgó a Chile en el período 1961-1970 alrededor de 720 millones de dólares, el mayor monto per cápita dado a un país latinoamericano (Collier y Sater, 1996).

chilenización de la minería del cobre y la reforma agraria. La evolución del pensamiento social cristiano en esta época, demuestra una “radicalización creciente que hace que en los años sesenta el capitalismo fuera cuestionado muy fuertemente, incluso por movimientos y partidos de centro de origen social cristiano” (Larraín, 2010: 122).

Junto con lo anterior, el pensamiento social cristiano se ve altamente influenciado con los cambios y transformaciones que se venían desarrollando en el mundo católico, específicamente frente a los desafíos y cambios radicales que se manifiestan en el Concilio Vaticano II. Su objetivo principal fue la renovación y modernización de la religión católica a la luz de los desafíos que el escenario de post guerra había dejado al pensamiento universal. Junto a las renovaciones de carácter litúrgicas y doctrinarias, también se buscó una apertura a la dinámica política internacional del siglo, con el objeto de involucrar de manera más directa al catolicismo en la contingencia mundial. En esta línea el documento preconiliar *Mater et magistra* (1961) buscó agregar una dimensión ética al desarrollo económico mundial aludiendo al rol de los poderes públicos en la promoción del progreso y justicia social. Un segundo documento de importancia y que, al igual que el anterior, sirvió de inspiración para el Concilio, fue el “*Pacem in terris*” (1963) documento que hacía un llamado a la paz mundial y al respeto por las libertades en el contexto del enfrentamiento global de la Guerra Fría. Ambas encíclicas del Papa Juan XXIII, contribuyeron espiritual y prácticamente al catolicismo y a la Democracia Cristiana en América Latina (Williams, 1967). Gracias a esta renovación desde el catolicismo, el pensamiento social cristiano pudo escindirse con mayor respaldo de las tendencias conservadoras a la vez que fortalecía el discurso de cambio estructural que se requería para evitar el triunfo del marxismo (Correa, 2004).

Esta tendencia alimentó el surgimiento en América Latina de la Teología de la Liberación,¹⁰⁰ ideas que comenzaron a circular por el continente luego de la reunión de Obispos que se había convocado para analizar los resultados del Concilio Vaticano II en Medellín, Colombia el año 1968. Esta nueva corriente –que se origina en un momento histórico de grandes transformaciones sociales y cuestionamientos generalizados a las fórmulas de desarrollo como ha sido analizado- propuso una reinterpretación de la fe cristiana desde el sufrimiento y la esperanza de los pobres, unida a una crítica a la sociedad y a las ideologías que la organizan y una crítica a las actividades de la iglesia y a los católicos en general (Berryman, 1987). En este sentido, la teología de la liberación explica a la pobreza de manera estructural utilizando códigos marxistas de clase, conflicto y explotación. Los curas de esta tendencia, hicieron esfuerzos consientes por abordar los

¹⁰⁰ El primer libro que llevó como título *Teología de Liberación*, fue escrito en 1971 por el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez.

asuntos contingentes desde la mirada de los pobres. Los aspectos centrales de la Teología, según Levine son:

- (1) concern with history and historical change;
- (2) return to biblical sources;
- (3) stress on the poor, and a related emphasis on doing theology in a way which enhances the value of everyday experience and the insight of average people; and
- (4) close and complex relations with Marxism (Levine, 1988: 244).

Los miembros de esta corriente,¹⁰¹ situaron a la iglesia y a la comunidad cristiana no como un ente atemporal y por tanto inmutable, sino como una organización histórica que está inserta en el mundo y por tanto debe participar activamente en él. La vuelta a las fuentes bíblicas tiene que ver con las conclusiones doctrinales del Concilio Vaticano II y la traducción de la biblia a los idiomas locales, lo que permitió una participación local directa y empoderada con la doctrina de la Iglesia: “If all can read and comment on the Bible, this enhances the value of popular insights, and undercuts traditional distinctions of rank in religious life” (Levine, 1988: 244). El énfasis en los pobres representa el centro de esta teología cuyo objetivo es moverse de una lógica deductiva y axiomática a una forma de interpretación de la realidad en la que se inserta la comunidad católica (Levine, 1988). La teología de la liberación se compromete a escuchar y aprender de los pobres para liberarlos de esta condición que fue impuesta sobre ellos.

Según Klaiber (1989) los teólogos de la liberación en un comienzo se apoyaron fuertemente en las ideas de sus maestros europeos,¹⁰² cuyas enseñanzas se encontraron al origen del Concilio Vaticano II, sin embargo, el desarrollo posterior de esta doctrina se explica fuertemente por las circunstancias políticas y sociales de América Latina durante la década de 1970 en donde las agitaciones revolucionarias de Fidel Castro, la teoría de la dependencia y las Ciencias Sociales en tanto instrumentos de análisis, contribuyeron en la transferencia de estas ideas de origen europeas, a una ideología latinoamericana (Levine, 1988).

Dentro de este dinámico escenario social las vinculaciones ideológicas y las versiones locales de la teología de la liberación variaron entre un país y otro. En este sentido, su relación con los movimientos marxistas, fue compleja y varió altamente dependiendo de las circunstancias. Uno de los casos en donde se desarrollaron alianzas cristianas-

¹⁰¹ Los principales teóricos de la teología de la liberación fueron: el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez, los jesuitas Juan Luis Segundo and Juan Carlos Scannone, el sacerdote diocesano chileno Segundo Galilea, los brasileros Hugo Assmann y Leonardo Boff; en El Salvador, el jesuita, Jon Sobrino y en Costa Rica, el chileno Pablo Richard. En tanto grupo de teólogos, todos fueron influenciados por las mismas ideas e influencias que sementaron el Concilio Vaticano II. La mayoría de ellos estudiaron en algún punto de su vida en uno de los más importantes centros de renovación del pensamiento católico europeo luego de la Segunda Guerra Mundial: la Universidad de Lovaina en Bélgica, el Instituto Católico de París, la facultad de teología jesuita en Lyon o la Universidades de Innsbruck y Munich (Klaiber, 1989).

¹⁰² Algunos de ellos fueron: Yves Congar, Karl Rahner, Christian Duquoc, Edward Schillebeeckx, Pierre Teilhard de Chardin, entre otros.

marxistas fue en Chile¹⁰³ a fines de 1960 y comienzo de 1970 con la conformación de movimientos políticos –que se abordarán con más detalle en la siguiente sección, como el Movimiento de Acción Popular (MAPU¹⁰⁴) o la Izquierda Cristiana. Sus miembros predicaban una nueva participación de la Iglesia en el camino hacia el socialismo y argumentaban que como la propia iglesia había obstaculizado la vinculación entre las personas y las ideologías socialistas, era su responsabilidad liberarlos de las condiciones que estos bloqueos ideológicos habían generado (Berryman, 1984).

Las fuerzas progresistas que toman protagonismo durante este período abocan su pensamiento –alimentado por ideas externas propias del escenario de Guerra Fría- a poner al Estado chileno como rector del devenir nacional. Se converge en ese sentido en las ideologías del desarrollo, las que se transfieren al contexto nacional ubicando al momento presente en una perspectiva histórica para proyectar el futuro en relación a las manifestaciones modernizantes que prometen las nuevas ideologías. Lo anterior se acompaña de otra característica central en este período; la convicción generalizada de todas las fuerzas progresistas de la necesidad inminente de un cambio estructural que permita el desarrollo y crecimiento del país. Destaca también en este período el protagonismo ejercido por tecnócratas que basan su capital en el conocimiento de las nuevas disciplinas de las Ciencias Sociales y económicas que orientan su atención al desarrollo. Se trata de una intelectualidad con estudios universitarios “del primer mundo” pero con una clara orientación al desarrollo de su propia región. Su labor mediadora entre idea y realidad, dinamiza la política chilena de la segunda mitad del siglo XX y se mantienen como agentes de cambio fundamentales hasta nuestros días.

Reforzando la idea que dirige el presente capítulo, las diversas respuestas desde el progresismo para enfrentar las desigualdades en Chile, que para muchos tiene carácter de crisis, conectan las formulaciones locales con las corrientes de pensamiento universales, haciendo del papel de la dimensión internacional del pensamiento político de las décadas de 1950 y 1960 especialmente importantes para el desarrollo político posterior. Si el anticomunismo había evidenciado de manera innegable la internacionalización de la política chilena, el ambiente político intelectual generado por las ciencias sociales y el

¹⁰³ Algunas alianzas cristianas-marxistas se desarrollaron en Centroamérica también, pero estas fueron más bien alianzas funcionales de base, que parte de un programa político como fue el caso en el caso chileno. Para mayor detalle de los casos en Centroamérica ver: Berryman (1984).

¹⁰⁴ Tanto Rodrigo Ambrosio, fundador del MAPU, como Marta Harnecker, importante referente intelectual del pensamiento marxista en Chile, comenzaron sus caminos políticos desde contextos cristianos. Ambrosio desde la Democracia Cristiana, llegó a presidir la facción juvenil. Harnecker, desde su rol en Acción Católica se involucra en la investigación en torno al marxismo. Ambos viajarán a Francia para estudiar con Louis Althusser, quien también formó parte de Acción Católica antes de incorporarse de lleno al estudio del marxismo. La influencia de Althusser en el pensamiento de izquierda en Chile se abordará más adelante en el capítulo.

sistema político chileno habían hecho de Chile un escenario de interacción político-intelectual internacional, atrayendo intelectuales de diversos orígenes.

2.4 Teoría versus práctica en la “vía chilena al socialismo”

Esta sección, centrada en el período de la Unidad Popular (UP) entre 1970 y 1973, concentrará su atención en la dimensión internacional del pensamiento político del período liderado por Salvador Allende. El objetivo es recoger los aspectos internacionales de los insumos intelectuales de los actores políticos involucrados en la UP para entender los cuestionamientos y reflexiones que darán forma, luego del golpe de 1973, a la Renovación en el exilio, lo que será abordado en los siguientes capítulos. Por esto, el análisis se iniciará con el debate que antecedió el período de gobierno de la UP, identificando las ideas, particularmente desde su dimensión internacional, que intervinieron en las pugnas ideológicas dentro de la izquierda chilena. Habiendo descrito dicho escenario ideológico, se procederá a analizar las formulaciones teóricas en el concepto de “la vía chilena al socialismo” y finalmente una revisión del tenor adquirido por las tensiones ideológicas –en algunos casos provenientes de influencia externa– dentro de la misma cultura política de izquierda en Chile en la época bajo análisis. Estos elementos, permiten una perspectiva privilegiada para analizar, por un lado, la dimensión internacional de las ideas del período y por otro, el rol de la transferencia y apropiación de ideas circulantes en la propuesta original de la coalición que ocupó el gobierno de Chile durante 1970 y 1973.

2.4.1 Dimensión internacional del pensamiento político en la antesala de la UP

Debido a la progresiva izquierdización de la cultura política en Chile, que fue posible identificar en las secciones anteriores, después de la década de los 1950s, tanto comunistas como socialistas emergieron como fuerzas políticas capaces de disputar el campo electoral en Chile. Ambas corrientes de pensamiento, entendieron la importancia de su alianza, la que se mantuvo por casi 15 años. Sin embargo, lo anterior no significó la disminución de las ya tradicionales diferencias ideológicas y estratégicas entre ambas corrientes. Cuando se creó el Frente de Acción Popular (FRAP) como alianza de las fuerzas de izquierda para disputar el campo electoral en 1956, las estrategias políticas tanto de socialistas¹⁰⁵ con el “Frente de Trabajadores”¹⁰⁶ como de comunistas con el

¹⁰⁵ Al momento de formación del FRAP el Partido Socialista aún no había sido unificado y se dividía entre Partido Socialista Popular y Partido Socialista de Chile. La unificación se realiza en 1957 y concuerda en la estrategia del “Frente de Trabajadores”, en la incapacidad de la burguesía para lograr el desarrollo nacional, y en la necesidad de mantener la alianza con los comunistas.

“Frente de Liberación Nacional”¹⁰⁷ eran bastante divergentes e incluso contrapuestas. A pesar de lo anterior, la alianza del FRAP coincide en la necesidad de mantenerse unidos y eligen a Salvador Allende como candidato presidencial para la elección de 1958,¹⁰⁸ la que, a pesar de no ganar, sirvió para demostrar la factibilidad real de un triunfo democrático de izquierda.

El contexto internacional introduce nuevas dimensiones en las discusiones ideológicas dentro de los partidos de izquierda. En 1956, cuando se iniciaba el FRAP, se realiza el XX Congreso del Partido Comunista Soviético, donde por medio del “Discurso secreto” de Nikita Khrushchev se reconocen y condenan los crímenes de Stalin, comenzándose un proceso de desestalinización y el fin del culto a la persona. En dicho congreso se asume la necesidad de la coexistencia pacífica con el bloque de occidente, y se abren a la posibilidad de una vía pacífica al socialismo. Esta nueva orientación es transferida y apropiada por el PCCh a través del X Congreso de 1956, en el que se establece que en Chile es posible introducir transformaciones profundas por la vía pacífica. La manera planteada era democratizando al Estado mediante la inserción gradual del movimiento popular en sus instituciones (Corvalán Márquez, 2000). Este nuevo enfoque del comunismo internacional sellará el camino político en Chile, cobrando particular importancia la dimensión internacional del pensamiento comunista chileno a través del apego a la propuesta de una “vía pacífica hacia el socialismo”, estrategia que se convertirá en un continuo foco de disputa dentro de la izquierda local, como se verá más adelante.

Dentro del socialismo en tanto, la ya mencionada falta de un set coherente de estrategia e ideología política que acompañaba la convivencia de un delicado equilibrio entre reformistas y revolucionarios, los hizo recurrir a distintos referentes internacionales

¹⁰⁶ Estrategia influenciada ideológicamente por las posturas de Trotsky con respecto al desarrollo en los países subdesarrollados, se basó en el rechazo de que la burguesía tenía un rol que jugar en el proceso hacia la revolución socialista. Por esto, los socialistas defendían una alianza de intelectuales con trabajadores manuales, quienes, bajo el liderazgo del Partido Socialista, lograrían la revolución nacional y democrática en contra del imperialismo y la oligarquía. Asimismo, rechazaban la estrategia de dos etapas de los comunistas, defendiendo un solo proceso revolucionario continuado (Faúndez, 1988).

¹⁰⁷ El Frente de Liberación Nacional, se basaba en la concepción de una revolución de dos etapas. La primera liberaría la economía del imperialismo extranjero y de la oligarquía, preparando el terreno para el socialismo, manteniendo alianzas con partidos representantes de la fuerza laboral e incluso de la burguesía. En la segunda etapa, los partidos de trabajadores conquistarían el poder iniciando la transición al socialismo.

¹⁰⁸ Es importante destacar que en Julio de 1958 se establece el “Bloque de saneamiento democrático” compuesto por fuerzas de izquierda, el Partido Radical y el recientemente creado Partido Demócrata Cristiano, quienes presentan un conjunto de iniciativas, con apoyo del gobierno, para mejorar el régimen democrático. Dicha ley es aprobada el 31 de julio de 1958 con dos importantes consecuencias: la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia (legalizando el Partido Comunista), y el establecimiento de la cédula única numerada y oficial, que tiene por objetivo transparentar el proceso electoral.

para consolidar su estrategia del “Frente de Trabajadores”.¹⁰⁹ Ernst Halperin caracteriza al socialismo chileno de la época como de una “extreme susceptibility to political fashions imported either from other continents or from other Latin American countries” (1965: 135). Esta búsqueda de referentes coexiste y polemiza con la tendencia presente desde los orígenes del socialismo en Chile de aspirar a una construcción doctrinaria propia; “a la medida” de la realidad chilena. Esta tensión, -que como ha sido posible identificar a lo largo del capítulo-, acompaña toda la historia del pensamiento en Chile; en el socialismo juega un rol central, determinando sus actuaciones en el escenario político local.

Uno de estos referentes para el socialismo chileno¹¹⁰ fue la experiencia en la Yugoslavia de Tito.¹¹¹ Luego del “Discurso secreto” de Khrushchev y su viaje a Belgrado en 1955, la admiración por Tito y por su socialismo autónomo e independiente de la influencia soviética, creció fuertemente dentro del socialismo chileno (Pollack, 1978; Ulianova, 2009b; Fermandois, 2013). En julio de ese mismo año, Oscar Waiss,¹¹² secretario de Relaciones Exteriores del partido y Aniceto Rodríguez, senador socialista, viajaron a Belgrado para entrevistarse con Tito, Kardelj, Rankovic, Vukmanovic, entre otros líderes yugoslavos (Halperin, 1965). A su regreso, Waiss sostuvo:

I had learned a great lesson. A lesson of quiet heroism, of efficiency and of modesty, of titanic effort and thrift.... I had learned a lesson, the import of which I could not yet fully appreciate but which would bear fruit in time in my own activity as a fighter for socialism.¹¹³

Este “titoismo” dentro del PSCh implicó grandes tensiones con el PCCh cuando éste último respaldó el quiebre de la Unión Soviética con Yugoslavia y su invasión a Hungría en 1956.¹¹⁴ A pesar de su influencia dentro de las altas esferas del partido, el “titoismo”

¹⁰⁹ Julio Cesar Jobet coincide con esta falta de doctrina y reflexión política en el socialismo de los sesenta, lo que se vino a solucionar, según Jobet, con la fundación de la revista Arauco (Jobet, 1971b: 86).

¹¹⁰ Me refiero al Partido Socialista Popular de Chile (PSP), fracción del tronco histórico del socialismo chileno. El Partido Socialista de Chile (PS de Chile), en tanto, en alianza electoral con los comunistas desde 1952 se inserta en las redes internacionales de sus aliados. En este marco Salvador Allende junto a una delegación socialista viaja a China y manifiesta su admiración llegando incluso a presidir el Instituto Cultural Chileno-Chino (Ulianova, 2009b).

¹¹¹ Fermandois (2013) menciona también la Revolución Argelina como un segundo modelo (después del titoismo) al que se orienta el PSCh en esa época, especialmente porque la descolonización en general y la Guerra de Argelia en particular fue una causa que los unía con el comunismo soviético.

¹¹² Por su importancia posterior, vale la pena mencionar el viaje que Oscar Waiss realizó a título personal por Europa en 1957 en donde se reunió con diversas personalidades de entre las cuales se incluía “desde los dirigentes de la IV Internacional, los anarquistas españoles y líderes del POUM exiliados en París” (Ulianova, 2009b: 260). Esta diversidad de los contactos internacionales de los socialistas da cuenta de la propia diversidad interna del socialismo chileno que como se verá en el siguiente capítulo tiene como componente esencial la centralidad de individualidades políticas al interior de la estructura partidista. Para el caso de Waiss, los contactos personales, especialmente con los líderes del socialismo italiano, que cultivó en este viaje, le serán de gran importancia luego del golpe de 1973.

¹¹³ Waiss, Oscar (1956) *Amanecer en Belgrado*. Prensa Latinoamericana. Santiago, p. 159 (citado en Halperin, 1965: 136).

¹¹⁴ Tanto el PSP como el PS de Chile condenaron la intervención soviética en Hungría.

como ascendente, decreció dentro del socialismo chileno durante la década del sesenta, cuando un nuevo modelo latinoamericano ocupó su lugar: la Revolución cubana (Halperin, 1965).¹¹⁵

La Revolución cubana, implicó serios desafíos doctrinales para la izquierda en general. Desde el PCCh se reconoce y valora la popularidad del movimiento guerrillero en la izquierda, por lo que manifiesta su solidaridad. Sin embargo, la estrategia armada del caso cubano va en directa oposición a la estrategia de la vía pacífica al socialismo, instaurada en el último congreso del Partido Comunista Soviético, por lo que rechaza la violencia de la Revolución cubana y sobre todo se rechaza posicionarla como modelo de revolución para el resto de América Latina. Al respecto, el secretario general del PCCh al momento, Luis Corvalán, reconociendo que la Revolución cubana tiene “trascendencia histórico-universal” y que “el estudio de sus valiosas experiencias enriquece y abre nuevas perspectivas al movimiento liberador de nuestros pueblos” advierte que “nada sería más erróneo ni anticientífico que trasladar mecánicamente la experiencia cubana al resto de los países latinoamericanos en los cuales la vía más probable sea la violenta y mucho menos a aquellos donde la más probable sea la pacífica” (Corvalán Lepe, 1971: 45-46). Nuevamente se observa la tensión que en este capítulo se ha buscado resaltar en torno a la atingencia de las ideas “de fuera” en la realidad nacional. En este caso, la Revolución cubana presenta estos dilemas en la discusión chilena y será un punto conflictivo que acompañará la historia política tanto del PCCh¹¹⁶ como de la izquierda chilena en general. Esta relación conflictiva entre el comunismo y el caso cubano, complicará a su vez la ya compleja relación entre el comunismo y el socialismo, éste último, “menos crítico de Cuba en el discurso ideológico” (Arrate y Rojas, 2003: 335).

El socialismo en tanto, expresa inmediatamente el apoyo al caso cubano. De hecho, Salvador Allende viaja a Cuba a entrevistarse con el líder guerrillero, Ernesto Che Guevara, y vuelve al país como un decisivo defensor del caso cubano. Tanto intelectuales como jóvenes socialistas ven a Cuba como un modelo a seguir, debido a su propuesta original, su énfasis latinoamericanista y su impulso revolucionario, los que impactan

¹¹⁵ Durante esta época Ulianova menciona la vinculación del socialismo chileno con grupos socialistas de Argentina y Uruguay en el marco del Comité Consultivo Latinoamericano Socialista de la Internacional Socialista y su secretariado latinoamericano. A pesar de ser una participación llena de contradicciones internas dado al rechazo de amplios sectores del socialismo chileno del concepto de ‘social democracia’, se utilizó este Comité consultivo como plataforma de intercambio de ideas entre algunos partidos socialistas y algunos nacional-reformistas de América Latina con la social democracia europea. Sin embargo, “en la década siguiente será eclipsada por el encanto de la revolución cubana” (Ulianova, 2009b: 253).

¹¹⁶ Un ejemplo de la conflictiva relación del PCCh con el caso cubano, está en la remoción por parte del PCCh del destacado líder sindical Clotario Blest de la presidencia de la Central Única de Trabajadores, frente a sus declaraciones de apoyo tanto a la Revolución cubana como a la estrategia armada. Blest, sostuvo públicamente que, “en este país, Santiago será nuestra Sierra Maestra, que aplastará las fuerzas reaccionarias” (Arrate y Rojas, 2003: 342).

fuertemente al partido¹¹⁷ (Arrate y Rojas, 2003). Clodomiro Almeyda, en 1979, sostiene que el impacto de la Revolución cubana “fue modificando la línea ideológica central del partido” (Almeyda, 1979: 89).¹¹⁸ Sin embargo, el socialismo en general, al igual que el comunismo, se cuida de no solidarizar con la estrategia armada, por encontrarse al borde de una contienda electoral (las elecciones presidenciales de 1964) cuyas posibilidades de alcanzar el triunfo eran, al momento, muy altas. En un análisis retrospectivo, Tomás Moulián caracteriza esta época del socialismo chileno, particularmente entre 1958 y 1979, como de un progresivo proceso de leninización y “de abandono progresivo de la perspectiva teórica original, de carácter nacional-popular” (Moulián, 1982a: 29). Leninización que no solo alcanzó a sus bases, sino también a las elaboraciones teóricas del liderazgo, siendo Carlos Altamirano “el más nítido ejemplo de esta línea” (Casals, 2009: 191). La figura de Carlos Altamirano y su planteamiento intelectual, será de trascendental importancia en el período posterior al golpe en su rol desde el exilio, como se observará en los capítulos siguientes.

El maoísmo, también ejerció cierta influencia sobre algunos líderes del socialismo, entre ellos; Clodomiro Almeyda, Ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Salvador Allende.¹¹⁹ No obstante, dice Faúndez, las realidades en los casos del modelo yugoslavo o del maoísmo, no guardaban relación con el contexto chileno, por lo que su influencia –que se remitió al nivel intelectual- no representó mayor impacto en la política contingente del momento (Faúndez, 1988). Sin embargo, si contribuyeron a crear un ambiente de mayor polarización dentro del ya tenso ambiente dentro de la izquierda chilena. De hecho, en el XX Congreso General Ordinario del PSCh, realizado en Concepción en febrero de 1964 se denunciaba la existencia de fraccionalismos al interior del partido que buscaban disputarles tanto a socialistas como a comunistas el rol de líder del movimiento popular;

En efecto, la crisis chino-soviética, principalmente, pero también el embrujo romántico de las acciones guerrilleras en otros escenarios o la demagogia irresponsable de algunos aventureros, constituyen los ingredientes básicos de quienes

¹¹⁷ Carlos Altamirano, Secretario general del PSCh durante la Unidad Popular señaló “no cabe duda: lo que más impacto tuvo en mi vida fue la revolución cubana” (Politzer, 1989: 109).

¹¹⁸ Jorge Arrate, mirando en retrospectiva y reflexionando sobre el devenir del PSCh especialmente en torno a esta línea ideológica modificada por la influencia de la Revolución cubana que hace mención Almeyda, sostuvo que la demostración cubana de la posibilidad de instalar el socialismo en América Latina hizo sucumbir a la dirigencia socialista chilena a la “tentación imitativa” a pesar de que “la situación de Chile era diversa a la de Cuba y a la de Bolivia”. Mencionando como ejemplo los fracasos en la tendencia imitativa en Europa luego de la Revolución de octubre en Rusia, “la izquierda latinoamericana no pudo sustraerse al atractivo del nuevo camino abierto y probado, que la llevaría a sucesivas derrotas superadas, tan solo, y transitoriamente, por la experiencia chilena, en último término – y por otras razones- también vencida” (Arrate, 1979: 99).

¹¹⁹ Según Pollack, algunos autores como Ernst Halperin, confunden el anti-sovietismo del socialismo chileno con un acercamiento a visiones maoístas, las que no habrían sido de gran relevancia (Pollack, 1978).

pretenden fundar una nueva agrupación política, que dispute el campo a socialistas y comunistas (Jobet, 1971b: 96).

La tensión dentro de los partidos de izquierda se mantenía y se concentraba en dos hitos fundamentales directamente vinculados con factores internacionales: la incuestionada lealtad del PCCh hacia las directrices de la Unión Soviética y la idea sobre la vía pacífica al socialismo. Para el PSCh, la dominación soviética de la III internacional, atentaba directamente en contra de los postulados marxistas, al privilegiar los intereses de seguridad nacional de los Estados del bloque del Este, por sobre los intereses históricos de la clase trabajadora (Faúndez, 1988). La segunda acusación sobre la vía pacífica, radicaba en que los socialistas criticaban a los comunistas de glorificar la democracia burguesa. Al respecto, Raúl Ampuero importante dirigente socialista, señalaba en 1961 en la conferencia “Reflexiones sobre la revolución y el socialismo”, que la burguesía latinoamericana no lideraría el proceso revolucionario debido a que estaba directamente involucrada con los intereses de los poderes imperialistas. Señaló también, en una clara crítica al comunismo, “que sería un pecado de leso optimismo el suponerla [la violencia] ajena a las tradiciones de nuestra clase dominante y una ingenuidad imperdonable incurrir en la idealización de los instrumentos electorales” (Jobet, 1971b: 89). A lo anterior, los comunistas respondían que su defensa de la vía pacífica se derivaba de la confianza en la posibilidad de introducir cambios revolucionarios con el apoyo del movimiento masivo sin tener que recurrir a la lucha armada. A pesar de lo anterior, el socialismo había aceptado la vía pacífica propuesta por el comunismo. Sin embargo, luego de la derrota del FRAP en la elección de 1964, el PSCh cayó bajo el control de su sector más radicalizado – principalmente trotskistas-, los que declararon que la vía electoral sería permanentemente bloqueada, siendo la vía armada la única vía posible. Asimismo, abandonaron su búsqueda por la originalidad, ubicando la experiencia cubana como modelo a seguir (Faúndez, 1988: 167-169).

En este delicado estado del equilibrio en la izquierda ingresa con fuerza - particularmente entre las universidades latinoamericanas- el marxismo estructuralista francés de Louis Althusser, subrayando nuevamente, la importancia de la dimensión internacional en el pensamiento político de izquierda de la época. El pensamiento de Althusser, surgido al interior del PC francés a modo de innovación del marxismo sobre el legado estalinista, tuvo una rápida recepción en la intelectualidad de izquierda latinoamericana, ya sea en forma de adhesión o de rechazo (Starcebaum, 2009). Esta rápida recepción se explica por la “crisis de representación de la racionalidad política revolucionaria” que significó la revolución cubana, la que marca la apertura histórica al “giro revolucionario” y en lo teórico “el punto de articulación de un nuevo espacio discursivo crítico al interior del campo de significados del marxismo latinoamericano” (Valderrama, 1998: 169). En este sentido, el marxismo estructuralista logra desarrollar

tesis y prácticas políticas en torno a los temas del desarrollo nacional, las teóricas sobre la revolución y las vías de transición al socialismo (Valderrama, 1998). En América Latina, y Chile en particular, la obra de Althusser es traducida y difundida por la chilena Marta Harnecker, quien luego de viajar a Cuba, llega becada a Francia, en donde se termina de distanciar de su militancia en Acción Católica para comprometerse con el marxismo de Althusser.¹²⁰

Del intercambio con Althusser derivaron, junto a su adhesión a los postulados del marxismo estructuralista, su inclinación por el maoísmo¹²¹ en pleno conflicto sino-soviético y la creencia en la posibilidad de compatibilizar marxismo y cristianismo (Starcebaum, 2009: 37).

En 1968, la editorial Siglo XXI en México, publicó el texto *Los conceptos elementales del materialismo histórico* que se originaba de las notas tomadas por Harnecker en las clases de Althusser, convirtiéndose en el manual de la militancia revolucionaria latinoamericana.¹²² Para Harnecker su trabajo se orientaba a la formación del militante revolucionario en 3 aspectos; el estudio de la teoría marxista-leninista que ayudaría a pasar de una etapa de romanticismo y voluntarismo a una de realismo y preparación efectiva. La aplicación de la teoría marxista a la realidad concreta de su país. Y finalmente, el estudio de la coyuntura política para entender la relación entre las fuerzas de un país determinado y las fuerzas sociales internacionales (Harnecker, 1976: 9-10). Retomando el carácter intelectual del ingreso del marxismo estructuralista de la mano de Harnecker, Starcebaum sostiene:

El althusserianismo, en tanto reformulación crítica de la tradición marxista, permite legitimar un modelo revolucionario innovador como el de la “vía chilena al socialismo”, que se expresa en la importancia otorgada a la formación teórica de la militancia revolucionaria, la aplicación de la teoría marxista a una realidad concreta, la acción política en la etapa de transición, los aspectos organizativos del aparato estatal, la ideología de la clase dominadas y la política de masas (Starcebaum, 2009: 60).

En la misma línea del texto mencionado, Harnecker junto a Gabriela Uribe escriben doce *Cuadernos de Educación Popular*, publicados por la editorial estatal Quimantú entre 1971 y 1973. Estos cuadernos, fueron leídos, según Riquelme (2007), como “el común denominador ideológico compartido por las distintas variantes del marxismo

¹²⁰ Otro importante alumno de Althusser que se vinculó con América Latina fue Régis Debray. Su elaboración de las ideas de Althusser y las revoluciones latinoamericanas, lo convirtieron en el máximo exponente del “foquismo”.

¹²¹ La atracción de Harnecker por el maoísmo, según Starcebaum, radicaba en el rechazo de la vía pacífica y en la prioridad de las luchas de liberación en el Tercer Mundo (Starcebaum, 2009).

¹²² El texto contenía una presentación del propio Althusser quien recomienda la lectura y valora positivamente la exposición clara y rigurosa de los conceptos fundamentales de la teoría marxista. La mayor contribución que ve Althusser del texto de Harnecker es la “formación teórica de militantes revolucionarios” para ayudarlos a “analizar concretamente la situación correcta, es decir la coyuntura de tal o cual país” (citado en Starcebaum, 2009: 43). El texto para 1971, contaba con nueve ediciones (Valderrama, 1998).

revolucionario de raíz leninista durante el siglo XX” y alimentaban doctrinariamente a representantes tanto del PCCh, el PSCh, el MAPU, el MIR e incluso a algunos radicales. En uno de los cuadernos, titulado *Estrategia y Táctica*, publicado pocos meses antes del golpe en Chile, se enseñaba que:

La lucha entre las clases dominantes y las clases oprimidas dirigidas por el proletariado es una lucha sin cuartel por el control del poder político. Sólo desplazando a la burguesía del poder, la clase obrera podrá darse un Estado de nuevo tipo que le permita transformar la sociedad, imponiendo los intereses de la mayoría sobre la minoría hasta entonces privilegiada” (citado en Riquelme, 2007).

Así, Harnecker, militante del PSCh para este punto, rechaza toda lectura reformista o evolucionista de Althusser, “desplazando, en su lectura, los códigos de desciframiento de la teoría hacia la línea revolucionaria de la lucha de clases y la toma del poder político” (Valderrama, 1998: 171).¹²³ Aspecto de su doctrina que influencia fuertemente a los jóvenes intelectuales chilenos de izquierda.¹²⁴

Así, junto a la popularidad que cobra la transferencia de Althusser por Harnecker junto al ya mencionado impacto de la Revolución cubana, para mediados de los 1960s, los socialistas adoptaron una visión tradicional del marxismo radical de la inevitabilidad de la revolución armada. Bajo esta nueva influencia ideológica de un alto tinte internacional, el PSCh se declaró como una organización leninista, comprometida con los principios del centralismo democrático. Sin embargo, según Faúndez, estas declaraciones, se remitieron más a la teoría dado que en la práctica el socialismo no abandonó realmente su estrategia parlamentaria. El cambio importante que reconoce este autor se dio con la expulsión de Raúl Ampuero como dirigente, el único real defensor de desarrollar una estrategia marxista original e independiente¹²⁵ (Faúndez, 1988). Salvador Allende, identificado como defensor de la vía electoral y cercano a los comunistas, logró mantenerse dentro del partido debido a que se manifestó públicamente gran admirador del modelo cubano. De

¹²³ Valderrama explica que el marxismo estructuralista que se desarrolló en América Latina requirió un primer compromiso de orden epistemológico con las teorías del reflejo leninistas, de lo que se deriva que la postura estructuralista –como necesidad del compromiso anterior- y una posición objetivista para pensar lo real, incorporando una teoría ontológica de la realidad social legitimada en términos materialistas. Este objetivismo epistemológico “sirvió de base a la ofensiva de los movimientos políticos guerrilleros contra la hegemonía de un marxismo evolutivo tributario de los enfoques de la socialdemocracia alemana y de la política internacional del PCUS. La propia Marta Harnecker intentó resolver esta paradoja, presentada al marxismo en el cruce de la acción intencional y la determinación estructural, a través de la afirmación fuerte de una lógica de la necesidad histórica en la acción política” (Valderrama, 1998: 174).

¹²⁴ Oscar Guillermo Garretón, líder del MAPU, señala que los del Mapu se juntaban todas las semanas a estudiar los manuales de Marta Harnecker. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 26 de noviembre de 2014.

¹²⁵ En la mencionada conferencia del año 1961 “Reflexiones sobre la revolución y el socialismo”, Raúl Ampuero, si bien declarándose marxista, advierte que “la peor manera de responder a nuestra misión revolucionaria es caer en la exégesis simple de los viejos textos sagrados o en la imitación servil de la estrategia extranjera” (Jobet, 1971b: 87).

hecho, en 1966 fue fundador de la Organización Latinoamericana de Solidaridad creada en Cuba con el objeto de difundir el socialismo en la región. Su defensa del modelo cubano, se armonizó con su defensa a la vía electoral para el caso de Chile, primero porque en 1961, Castro declaró la Revolución cubana como marxista-leninista, y después en 1963, –bajo presión soviética- estableció que la vía armada no era inevitable y que sus condiciones variaban de un país a otro.

La radicalización del PSCh no había entregado dividendos electorales. De hecho, el PSCh había disminuido considerablemente sus votaciones en relación al comunismo entre 1964 y 1969. Además, había perdido algunos miembros juveniles de los grupos de ultra izquierda del partido, quienes se habían integrado al recién creado Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR),¹²⁶ el que había adoptado las estrategias antiparlamentarias que el propio socialismo había promovido desde la teoría. En el origen del MIR se encuentra también la influencia del marxismo althusseriano entendida como la “teoría científica que necesitan las organizaciones revolucionarias del continente” (Valderrama, 1998: 171).

Sin embargo, ante la inminente unión electoral entre radicales y comunistas, que ponía en peligro el rol socialista dentro del espectro político nacional, aceptó –no sin gran cuestionamiento interno- formar parte de la alianza electoral llamada Unidad Popular (UP) orquestada para la elección presidencial de 1970.¹²⁷ Así, el socialismo en la práctica aceptó la vía electoral, pero ideológicamente mantuvo su creencia en la inevitabilidad de la vía armada (Faúndez, 1988).

Los comunistas en cambio, veían en el FRAP primero y en la UP después, vehículos para seguir su estrategia de “Liberación Nacional”, cuya primera etapa debía contar con el apoyo de partidos políticos burgueses que prepararan el camino para la segunda etapa hacia el socialismo. Además, el camino tomado por la Revolución cubana, desde sus inicios, hasta las declaraciones de Fidel Castro sobre la naturaleza marxista-soviética de su revolución, habían fortalecido su postura de lealtad al régimen soviético, aplacando

¹²⁶ Después del X Congreso General Ordinario del PSCh del año 1964 en Concepción, en donde Ampuero había tomado medidas para controlar la tendencia al fraccionamiento interno expulsando a militantes radicales, una sección juvenil expresó públicamente su rechazo a aceptar la autoridad del Comité Central por “discrepancias doctrinarias”. Estas tendencias ya se encontraban desde mayo de 1963 “donde prácticamente la mayoría de la juventud se alejó para culminar contestando públicamente las resoluciones del Congreso del año 1964 y luego formar el MIR en 1965” Según Ricardo Núñez, el MIR “fue la primera fuerza política que hizo de la Revolución Cubana su emblema fundamental” (Fernández, Góngora y Arancibia, 2013: 71). Para una introducción al MIR, especialmente desde un enfoque de historia intelectual ver Lozoya (2013).

¹²⁷ Moulián establece que a pesar de las no pocas profundas diferencias entre socialistas y comunistas la unidad se mantuvo debido a que ambos “se habían acercado a la forma de definir el socialismo o el papel de la teoría: las dos se referían a un mismo corpus, el leninismo” (Moulián, 1982a: 29). Se destaca que en el Congreso del PSCh el año 1967, el partido se había declarado marxista-leninista, como se revisará más adelante.

ciertos sectores radicalizados que habían surgido dentro de sus filas. Estos sectores radicalizados habían comenzado a sentirse con mayor fuerza luego del conflicto chino-soviético, en donde representantes del partido comunista chino habían comenzado una campaña para lograr mayor influencia dentro del comunismo latinoamericano y chileno en particular.¹²⁸ De este modo, algunos sectores del PCCh,¹²⁹ comenzaron a criticar la excesiva concentración del partido en la vía electoral y su fracaso en establecer una presencia significativa entre los trabajadores del agro. El PCCh, frente a la influencia maoísta en algunos de sus intelectuales, actuó de manera rápida y tajante, rechazado su influencia a través de comunicados oficiales. Además, se expulsó a los miembros que simpatizaron con el maoísmo, los que crearon su propio partido en 1966; el Partido Comunista Revolucionario de Chile. El temor de la influencia maoísta dentro del comunismo chileno se combinaba con las ya influyentes acciones de Castro y Guevara sobre la inevitabilidad de la revolución armada en América Latina, por lo tanto, una acción clara y decidida era la única manera de cautelar las políticas del FRAP¹³⁰ (Joseph, 1985; Halperin, 1965). No obstante, estas facciones disidentes, la gran mayoría de los miembros del PCCh, se mantuvieron dentro de las directrices del partido y por tanto del marxismo soviético.

El gran éxito del comunismo dentro de este período fue mantener las relaciones con el cada vez más radicalizado PSCh, logrando incluso acercar las posiciones entre el socialismo y partidos no marxistas para la creación de una nueva alianza ampliada con miras a la elección de 1970. El costo implicó una retórica y comportamiento ambiguos que se mantuvo durante todo el gobierno de la UP, ya que, por un lado, para mantener la alianza con el socialismo debía hacer concesiones a los sectores más radicales, y por otro

¹²⁸ Según Joseph (1985), Chile fue clave en la “ofensiva cultural” que el Partido Comunista Chino inició en la segunda mitad de la década de los 1950 en América Latina, siendo la Asociación cultural Chile-China, establecida por intelectuales de izquierda en 1952, el vehículo esencial para el establecimiento de los primeros contactos personales y el espacio para la educación sobre la Revolución Popular China.

¹²⁹ El grupo dentro del PCCh que simpatizó con el comunismo chino fue conocido como el grupo “Espartaco”. En octubre de 1963, organizaron una actividad para conmemorar el aniversario de la Revolución Popular China en contra de los deseos de la jefatura del partido, el que ya para entonces se había alineado tras la política soviética. A la conmemoración asistió Clodomiro Almeyda (también en contra de las directrices de su propio partido, el PSCh), con el objetivo de mandar una clara señal de independencia frente a las directrices de Moscú y para cultivar los lazos con la izquierda pro china (Joseph, 1985). Un año después, en octubre de 1964, Salvador Allende, junto a otros connotados representantes del FRAP, patrocinaron también la conmemoración del aniversario chino (Halperin, 1965).

¹³⁰ La amenaza del “revisiónismo” presentada por el maoísmo y por el titoísmo, tanto para el comunismo como para el socialismo, fueron parte de la preocupación de la dirigencia comunista durante todo el período precedente a la Unidad Popular. En el XI Congreso Nacional del PCCh, se declaró que “The congress considers that revisionism is at present the most dangerous manifestation of the influence exerted by the exploiting classes within the Chilean workers’ and people’s movement”. Partido Comunista de Chile (1959) Documentos del XI Congreso Nacional realizado en noviembre de 1958. Talleres Gráficos Lautaro. Santiago, p. 140. (citado en Halperin, 1965: 137).

debía asegurar su permanencia en la vía pacífica para mantener la alianza con los partidos no marxistas (Faúndez, 1988: 174-176).

Este comportamiento ambiguo, además de ser el costo para mantener la forzada alianza de la UP hablan de una “tensión e incluso contradicción entre la teoría ortodoxa marxista leninista a la que el PC adhería en forma rigurosa y el tipo de estrategia y práctica gradualista e institucional que lo caracterizó” (Corvalán Márquez, 2000: 227). Como fue posible identificar en las secciones anteriores, el PCCh desde su proceso de bolchevización en los años 1920, adhirió a la teoría ortodoxa del marxismo soviético que defendía que el tránsito del capitalismo al socialismo estaba regido por leyes generales, objetivables e ineludibles. Las esenciales eran: la toma del poder y la dictadura del proletariado en el contexto de una revolución mundial que encontraba su origen en la crisis del sistema capitalista y en el rol de la Unión Soviética como modelo revolucionario. Sin embargo, en la práctica, al menos desde los cincuenta en adelante, su comportamiento fue otro, y se rigió más bien por la realidad nacional.¹³¹ Corvalán Márquez le llama a este comportamiento: “pragmatismo iluminado”, cuyo rasgo principal era ser gradualista e institucional. Su supuesto básico era que el socialismo, sería el resultado de fases intermedias, “conseguido sin ruptura institucional, sobre la base de mayorías sociales y políticas, en donde los sujetos del cambio actuarían preferentemente desde dentro del Estado, privilegiando de hecho el proceso por sobre la ruptura” (Corvalán Márquez, 2000: 228). El propio comunismo, al constatar esta contradicción, defendía su actuar en base a dos argumentos. El primero sostenía que, dado que las leyes generales del paso del capitalismo al socialismo son universales en su contenido, debían responder a las particularidades del contexto en su forma, dándoles espacio de maniobra para legitimar sus decisiones políticas en función del contexto. El segundo argumento defendía que, al ser los problemas concretos y urgentes, no cabía caer en teoricismos para solucionarlos. En el tiempo, la práctica proveería de las respuestas a interrogantes abiertas de las reflexiones teóricas (Corvalán Márquez, 2000). Estas respuestas dejaron de tener sentido luego del golpe de Estado de 1973, lo que llevó a un proceso de reflexión profunda al interior del partido, el que será revisado con mayor detalle en el siguiente capítulo. No obstante, el pragmatismo iluminado del PCCh desde los 1950 hasta 1973, su alta vinculación con el pensamiento obrero internacional emanado desde el PCUS es innegable. Esta alta vinculación internacional del PCCh, y su importancia en el escenario político chileno, demuestran una vez más la centralidad de la dimensión internacional del pensamiento político chileno para la época en estudio.

¹³¹ De esta manera, dice Corvalán Márquez, la estrategia en la práctica del PCCh – y no en la teoría – coincidió con los argumentos de Salvador Allende que proyectaría en su concepto de la “vía chilena al socialismo” (Corvalán Márquez, 2000).

2.4.2 La victoria de la vía chilena al socialismo de Salvador Allende 1970-1973

La elección presidencial de 1970, desarrollada en un ambiente de sensación de crisis, se propone dentro del discurso político como el hito que decidirá el destino ulterior de Chile (Fernandois, 2013). Se sumaba a esta sensación de crisis el convencimiento transversal de la necesidad de aplicar cambios profundos y estructurales que apuntaran a un mejoramiento de la vida de los chilenos.¹³² El gobierno de Eduardo Frei, si bien había iniciado procesos de importantes cambios estructurales, desilusionó a muchos, especialmente luego de la fuerte represión que había aplicado en contra de trabajadores en huelga el año 1967. Sus críticos argumentaron que el gobierno de Frei no había sido una tercera vía entre el capitalismo y el comunismo, sino simplemente un reformista del capitalismo, incapaz de hacer frente a los desafíos de Chile. Una mayor radicalización y movilización social condujo a una mayor polarización dentro del espectro político, inaugurando lo que Collier y Sater (1996) llaman “conviction politics”. Además, cálculos políticos circunstanciales como la ampliación de la alianza partidista de la UP, la formación del MAPU al interior de la DC, quienes apoyaron a Allende como se verá a continuación, y el apoyo de la derecha a su propio candidato el ex Presidente Jorge Alessandri (en vez de apoyar al candidato del PDC como había hecho en la elección anterior), derivaron en la estrecha victoria presidencial de Salvador Allende el 5 de septiembre de 1970.

De este modo, se instaura en Chile el programa de la UP, bajo el espíritu del concepto de “vía chilena al socialismo” con el objeto, como se identifica en su programa, de incentivar en Chile un proceso revolucionario de cambio y transformación social cuya tarea principal era poner fin al gobierno de los imperialistas, monopolistas y la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile. Al igual que los representantes del pensamiento progresistas identificados en la sección anterior, los ideólogos del programa de la UP, partieron de la premisa de que la sociedad chilena estaba sumida en una grave crisis, la que:

se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas, como en las crecientes dificultades que enfrentan empleados, profesionales, empresarios pequeños y medianos y en las mínimas oportunidades de que disponen la mujer y la juventud.¹³³

¹³² De hecho, fue la derecha la que redactó y aprobó en Chile la primera ley de reforma agraria, la que, aplicando criterios de eficiencia productiva, permitía la expropiación de la tierra. Sin embargo, el proceso de reformas que quiso conducir por sí misma “fue tardío e insuficiente si se le mide en relación con las demandas políticas del momento” (Correa, 2005: 261).

¹³³ The Popular Unity's Programme (Zammit y Palma, 1973: 255).

La trascendencia del programa de la UP, se encuentra en la originalidad contenida en el concepto de la “vía chilena al socialismo”, fruto de un proceso de transferencia y apropiación de ideas políticas circulantes durante el siglo XX. En un contexto político histórico en donde las revoluciones de carácter socialista se alcanzaban a través de las armas (como demostraba la experiencia cubana), la propuesta de Salvador Allende suponía una innovación apoyada por lo que los comunistas venían defendiendo desde los cincuenta: alcanzar el socialismo a través de la vía democrática y dentro de las instituciones tradicionales de Chile. Esta propuesta es conceptualizada por el propio Allende como el “segundo modelo de transición al socialismo” luego de la experiencia soviética de 1917. Así lo expresa en el primer discurso político como Presidente el 5 de noviembre de 1970;

Sin precedentes en el mundo, Chile acaba de dar una prueba extraordinaria de desarrollo político, haciendo posible que un movimiento anticapitalista asuma el poder por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos. Lo asume para orientar al país hacia una nueva sociedad, más humana, en que las metas últimas son la racionalización de la actividad económica, la progresiva socialización de los medios productivos y la superación de la división de clases (Allende, 1970: 12-13)

Según lo propuesto por Eliseo Lara (2013: 81-118), tres elementos constituyen el pensamiento de Salvador Allende; el marxismo, la democracia y la independencia. Estos tres elementos combinados dan paso a la formulación de un pensamiento político que tiene como característica principal su originalidad, pues Salvador Allende, transfiere y adapta las ideas políticas que conformaron su ideario político a lo largo del siglo XX para dar paso a una creación propia en función de la demanda que él leyó del contexto político chileno.

En primer lugar, Allende considera al marxismo como una metodología de interpretación de la realidad. Utiliza las claves entregadas por el marxismo solo para aplicarlas a la realidad chilena sin buscar instaurar en el país conceptos políticos ajenos (Modak, 2008: 19-25). Esto se verá ejemplificado en su negativa de instaurar soviets obreros durante su periodo de militancia universitaria o en mantener una postura de no alienados en contexto de Guerra Fría. Al respecto el mismo Allende argumenta:

He sostenido y sostengo que el marxismo es un método para interpretar la historia: no es un dogma o algo inmutable falto de elasticidad. No puede haber una receta única. Y bien pueden los hombres, aun teniendo el denominador común de marxistas, emplear tácticas y métodos diferentes¹³⁴

A pesar de lo anterior, Allende utiliza ciertos conceptos marxistas como la noción de lucha de clases y la socialización de los medios de producción para lograr la

¹³⁴ Salvador Allende, Intervención parlamentaria sobre la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, sesiones 14 y 15. viernes 18 de junio de 1948 (citado en Lara, 2013: 87).

transformación social y económica necesaria para alcanzar la revolución socialista.¹³⁵ Resulta interesante mencionar también que la radicalidad del proceso en Allende es determinada por la masividad del proceso y no por la violencia, separándose nuevamente de modelos políticos externos.

En segundo lugar, una de las mayores contribuciones de la “vía chilena al socialismo” articulada por Salvador Allende, está en la convicción republicana de que las instituciones políticas fundadas en las fuerzas sociales, en el caso particular de Chile, tienen el espacio para sostener el proceso revolucionario propuesto sin requerir una lucha armada. Al respecto Allende sostiene:

Las instituciones no son un ente abstracto. La institucionalidad responde a la fuerza social que le da vida. Y lo que está acaeciendo ante nuestros ojos es que la fuerza del pueblo, del proletariado, de los campesinos, de los sectores medios, está desplazado de su lugar hegemónico a la burguesía monopolista y latifundista. Que la conciencia y unidad del pueblo de Chile está arrinconando a la minoría privilegiada aliada con el capital imperialista.¹³⁶

En la misma línea, nuevamente alejándose de planteamientos externos, el pensamiento de Allende defendía que el camino para la conquista del poder por parte de los trabajadores en Chile, debe lograrse por medios legales;

Chile, de acuerdo a su historia y a su propia realidad, ha buscado su camino y ha empleado este camino para hacer posible, dentro de los marcos del sufragio, un Gobierno Popular nacional, auténticamente revolucionario y democrático, para abrir también las anchas avenidas que nos conduzcan al socialismo.¹³⁷

En tercer lugar, el concepto de independencia en Allende, se conecta con su planteamiento de autodeterminación de los pueblos que le permite construir la propuesta de la “vía chilena al socialismo” como doctrina *ad hoc* a la realidad chilena. Proveyéndose de las propuestas de la teoría de la dependencia ya analizada en la sección anterior, para plantear la economía chilena como vehículo de transformación social, Allende busca consolidar un camino auténticamente chileno sin intervención ni económica ni ideológica de potencias extranjeras: “Cada país, tiene su propia realidad, su propia historia y sus propias características. Frente a ellas está la obligación de sus dirigentes populares: saber encontrar la solución”.¹³⁸ En el mismo sentido, Allende sostiene en su *Mensaje Presidencial del 21 de mayo* de 1971, que Chile no necesitaba la “dictadura del proletariado” como Rusia

¹³⁵ Según Illanes (2006), Allende no era marxista, sino que hizo buen uso práctico del discurso marxista para la transformación económico social que contenía su proyecto.

¹³⁶ Salvador Allende (1972). *Su pensamiento político*. Editorial Quimantú, p. 302 (citado en Lara 2013: 111-112).

¹³⁷ Salvador Allende, (1971). “No daré un paso atrás”. Discurso de despedida al Presidente Fidel Castro. Citado en Modak (2008: 79).

¹³⁸ Salvador Allende, (1972). *Su pensamiento político*. Editorial Quimantú, p. 206. Citado en Lara (2013: 114).

o Cuba, que no habían conocido la libertad. Pues, sostuvo que Chile venía caminando largo trecho en su camino democrático y que ahora daría paso a la integración de las grandes mayorías nacionales (Illanes, 2006).

La síntesis propuesta por Allende, recoge la lectura que tanto él, como un sector de su gobierno, realizaron de las ideas circulantes en el espectro de izquierdas de ese momento. Su adaptación a códigos chilenos, especialmente en función de la historia republicana de Chile, dieron paso a un proyecto político que, originado en ideas “de fuera”, fue desarrollado como una experiencia *sui generis* en el mundo, orientado fundamentalmente por las características del modelo chileno. El propio Allende describió la “vía chilena al socialismo” como:

una manera nueva de construir la sociedad socialista: la vía revolucionaria nuestra, la vía pluralista, anticipada por los clásicos del marxismo, pero jamás antes construida (...) Chile es la primera nación de la tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición al socialismo.¹³⁹

En este sentido, la autora María Angélica Illanes sostiene que Allende propuso una nueva formulación utópica identificada como “la democracia del proletariado” (Illanes, 2006: 470), narrativa formulada por Allende de manera abierta, para que todo el pueblo participara en su confección. Según Illanes, Allende a través de su formulación utópica nueva “nos invitó a hacer el acto de emancipación histórica y epistemológica de descentrarlos, haciéndonos el llamado a la reinención de la escritura utópica para la fundación de la “ciudad democrática”” (Illanes, 2006: 470). La innovación de Allende - para Illanes-, estaba en su “rebeldía ideológica” la que, en contra de todos los principios de la dialéctica marxista, apelaba a remecer y convertir la conciencia de clases de “los señores”, quienes debían colaborar en la nueva utopía democrática de Allende. La rebeldía ideológica de Allende se basaba en su lectura de la historia de Chile, ya que, si bien no había referentes históricos para su propuesta de “democracia del proletariado”, “era a los ojos de Allende la propia experiencia del proceso histórico chileno la que garantizaba la viabilidad y posibilidad de la nueva narrativa política” (Illanes, 2006: 472).

2.4.3 Divorcio entre la estrategia legalista de Allende y su marco de apoyo

La propuesta de Allende, chocó con aquellos sectores guiados por el marxismo soviético, que se conducían bajo el entendido de que existían leyes de carácter universal de transición al socialismo, lo que se alejaba de un socialismo “absolutamente chileno y

¹³⁹ , Salvador Allende (1971). “Primer mensaje al Congreso Pleno del 21 de mayo de 1971”. Citado en Vergara (2010: 204).

americano”¹⁴⁰ como quería Allende. Como se menciona en la sección anterior, principalmente con la Revolución cubana se uniformó dentro de los enfoques comunistas en Chile, la versión soviética-leninista del marxismo (a diferencia del marxismo europeo que había predominado en las fuerzas socialistas en la década de los 1960s como se verá en el siguiente capítulo). La versión leninista, al ser universal, carecía de una conexión directa con los desafíos locales, ampliando aún más la brecha entre práctica y teoría que el discurso de izquierda venía desarrollando (Vergara, 2010). Quizás el punto de mayor polémica al interior de la izquierda chilena, específicamente durante la UP, sea la diferencia en la apreciación de la democracia.¹⁴¹ Por un lado, el partido comunista, aun incorporando la “concepción soviética de la dictadura del proletariado como democracia para el pueblo” (Vergara, 2010: 202) propone el concepto de “Estado de Derecho” “ajeno al pensamiento leninista, aunque fundamental dentro de la cultura y tradición jurídico-política chilena, evita la dicotomía leninista entre “democracia burguesa” y “democracia proletaria”, estableciendo la continuidad entre ambas”.¹⁴² Esta continuidad es lo que permite que el PCCh establezca su campo de acción dentro de los canales institucionales, pues reconoce en la democracia chilena el resultado de luchas populares históricas por su inclusión en el sistema estatal. Al respecto Luis Corvalán, secretario general del PCCh entre 1958 y 1990, y uno de los principales defensores de la vía pacífica y democrática, estableció:

En la práctica, el movimiento popular chileno, en virtud de las condiciones históricas concretas de nuestro país, ha venido desenvolviéndose por la vía pacífica desde hace varias décadas, desde los tiempos del Frente Popular, es decir, desde hace casi veinticinco años, desde mucho antes que se planteara con fuerza la tesis sobre la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución (Corvalán Lepe, 1971: 31).

A pesar del respeto del PCCh por la vía institucional y haber sido principal artífice de la UP, no compartía la propuesta de “segundo modelo de transición al socialismo” de Allende. El mismo Corvalán reconoce las diferencias del PCCh y el presidente Allende en un Informe al Pleno de agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile:

¹⁴⁰ Allende, Salvador en entrevista a Sergio Guillisasti para el libro “Partidos políticos chilenos” de 1964. (citado en Allende, 1964).

¹⁴¹ Esta polémica en torno a la Democracia resultará muy significativa para la polémica en torno a la democracia que se da durante el período del exilio en la izquierda chilena como se verá específicamente en el capítulo 4.

¹⁴² Esta construcción teórica del partido comunista chileno, representa una desviación con respecto a la doctrina leninista, aunque mantuvo que la esencia del poder estatal era dictatorial. Lo anterior se representa en la entrevista a Luis Corvalán por Eduardo Labarca, realizada en 1972 en donde, ante la pregunta: “Todo gobierno ha dicho Lenin, es una forma de dictadura. ¿Esta es una dictadura de quién?”, Corvalán responde: “Es una forma de dictadura legal del pueblo de Chile, de las fuerzas populares que han conquistado el gobierno”. (citado en Vergara, 2010: 203).

No teníamos las mismas concepciones, no siempre coincidimos en todo. Disentimos, por ejemplo, de su criterio de que nuestra vía revolucionaria conformaría un segundo modelo de realización del socialismo que excluía o haría innecesaria la dictadura del proletariado en un período de transición determinada (Cancino, 1988: 134).

Lo anterior se explica porque el comunismo chileno, asumió las directrices marxistas leninistas de la III Internacional “sin entrar a cuestionar la validez y actualidad de sus postulados, ni de sus concreciones históricas, los llamados “socialismos reales o desarrollados”” (Cancino, 1988: 120). En la misma línea, Fermandois sostiene que su orientación intransable hacia Moscú “impidió que los comunistas desarrollaran una estrategia de largo plazo de participación en el gobierno sin romper ni con la forma ni con el espíritu de una sociedad abierta, de una auténtica república democrática” (Fermandois, 2013: 191).

Por otro lado, el propio PSCh —que en el Congreso de Chillán en 1967 se había declarado marxista-leninista— se divide entre la corriente democrática liderada por Salvador Allende,¹⁴³ quien como vimos en los alcances del concepto de la “vía chilena al socialismo”, pone énfasis en la libertad y pluralismo, aludiendo a una lectura humanista del marxismo (con el objeto de diferenciarse del marxismo-leninismo), y por otro, la corriente liderada por Carlos Altamirano que “insiste en la necesidad de destruir el Estado burgués y posee una concepción instrumental de la democracia” (Vergara, 2010: 203).¹⁴⁴ Carlos Altamirano, en 1968, escribió un artículo titulado “El Parlamento, tigre de papel”, en donde evidencia un pensamiento político alejado de los canales democráticos, orientado más bien a un uso instrumental de las instituciones republicanas.¹⁴⁵

Un “sistema parlamentarista” —de por sí— no contribuye a democratizar la vida de un país, ni más ni menos que lo que se pueda obtener a través de la adopción de un “sistema presidencial”. El mayor o menor grado de democratización alcanzado por una Nación dependerá en definitiva y casi exclusivamente de la correlación de fuerzas existentes entre la clase explotada y la clase explotadora. Y ésta no es tarea de

¹⁴³ De hecho, Allende en un discurso ante la cámara de senadores en 1948, aun reconociendo los éxitos de la revolución rusa, rechazó su régimen de gobierno de partido único por no considerarlo democrático. (citado en Vergara, 2010: 204)

¹⁴⁴ Se vuelve a repetir lo mencionado a lo largo del capítulo sobre el PSCh en que el delicado equilibrio de corrientes diversas al interior del PSCh se puso a prueba frente a hitos coyunturales que polarizaban la ya heterogénea composición del partido. Quizás el hito coyuntural mayor fue durante el período de la Unidad Popular. Según Pérez la no resolución de las contradicciones al interior del PSCh fue “la principal causa de la paralización de su trabajo político durante el gobierno de Salvador Allende” (Pérez, 2003: 211).

¹⁴⁵ Lenin, ya desde las “Tesis de abril” de 1917, teoriza sobre la necesaria ruptura definitiva entre el régimen político de los soviets (consejos) y la república parlamentaria, pues no puede haber una “dualidad de poderes” coexistentes en un Estado. Tanto para Lenin, como para Trotsky, existe una incompatibilidad vital entre el poder soviético (cuyo referente para Lenin es la Comuna de París de 1871) y el parlamentarismo “venal y podrido de la sociedad burguesa”. De este modo Lenin arma una estrategia de centralización social y política articulada en el concepto de “dictadura del proletariado” (Cancino, 1988: 20-22). Esta es la impronta de Lenin que adoptará la versión más radicalizada del PSCh y la izquierda, en su progresiva leninización.

una "Reforma Constitucional", sino obra de una "revolución social" (Altamirano, 1968).

En el mismo artículo, Altamirano acusó al parlamento de haber sido una trampa para los partidos de izquierda, los que se habían "parlamentarizado", predominando en ellos tendencias "socialdemócratas y electoralistas" sentenciando que "un socialismo revolucionario que cometa el error de colocar en el centro de su quehacer político al Parlamento se convertirá en "socialismo reformista"" (Altamirano, 1968). La evaluación que Altamirano hacía en 1968 sobre la función del Parlamento, denota un fuerte sello leninista al posicionar al parlamento (centro esencial del sistema democrático), solamente como un medio pedagógico para los sectores menos politizados y para el "importantísimo grupo de hombres y mujeres de izquierda aún esperanzados en el juego parlamentarista y en la vía electoral". En relación a esto, Altamirano cita a Lenin para concluir que "el izquierdismo es la enfermedad infantil del comunismo" (Altamirano, 1968). La posición de Altamirano fue la predominante entre los socialistas de los 1960s, y se mantuvo así durante todo el gobierno de la UP, lo que implicó, un choque permanente con el PCCh y con el propio presidente Allende.¹⁴⁶

En el discurso ante el Pleno Nacional en marzo de 1972, Allende intenta defender al gobierno de la UP, de las acusaciones de su propio partido, buscando conciliar la concepción leninista cada vez más predominantes en el socialismo, matizándola a la luz de las particularidades del caso chileno. De hecho, sostuvo que la formulación leninista del Estado como instrumento para ejercer el poder burgués era correcta, pero señaló que, "resulta primaria y simplista en el Chile de hoy. Porque, sencillamente, la burocracia y el aparato represivo de nuestro Estado dependen actualmente del Gobierno Popular, del Gobierno de los Trabajadores, y no de la burguesía" (Allende, 1972). La complejidad de la propuesta de la UP incluía tanto elementos del pensamiento socialista como del pensamiento comunista sin lograr conciliarlos. Como sostiene Hugo Cancino, el Programa básico de la UP resistía distintas interpretaciones, lo que desde el comienzo implicó diferentes prácticas políticas que "reproducían las divergencias programático-estratégicas de la izquierda chilena, especialmente centradas entre comunistas y socialistas" (1988: 122). Esto se puede identificar en los lemas respectivos en medio de la crisis política del gobierno de la UP. Mientras el PCCh buscaba la continuidad democrática con el lema "consolidar para avanzar", el PSCh enfatizaba la ruptura y la agilización del proceso mediante el "avanzar sin transar".

Esta dialéctica inundó todas las organizaciones de izquierda dentro de la coalición de gobierno. El Congreso de junio de 1971 del Partido Radical, provocó la escisión del partido. Surge así el Partido de Izquierda Radical (PIR), de corriente más moderada y

¹⁴⁶ El proceso intelectual de Altamirano, especialmente durante su período en el exilio, será tratado con mayor detalle en el siguiente capítulo.

social demócrata. No obstante representar el partido más moderado de la UP y ser el encargado de gestionar las conversaciones con el PDC, el PIR en abril de 1972 se retira del gobierno y pasa a la oposición al comprobar –como señala una carta del encargado de relaciones internacionales - “que la Unidad Popular y su gobierno no aplicaban el socialismo democrático prometido sino que buscaban la dictadura marxista leninista”.¹⁴⁷ El MAPU en tanto, también experimentó la coexistencia de dos tesis que, especialmente luego del paro de octubre de 1972, se presentaron irreconciliables.¹⁴⁸ A lo anterior se suma la muerte del secretario general Rodrigo Ambrosio por lo que Jaime Gazmuri, por su cargo de subsecretario, asume la dirección del partido y la preparación del II Congreso del partido para establecer el liderazgo y la línea del partido. De manera inesperada fracasa el “voto 1” liderado por Gazmuri y Correa, más afines al partido comunista, que postulaba la opción de consolidar lo alcanzado y apoyar al presidente Allende. En tanto triunfa el “voto 2” defendido por Eduardo Aquevedo¹⁴⁹ y Rodrigo González de tendencia más radical, partidarios del poder popular y de la defensa armada del proceso. Estos últimos convencen al sector intermedio representado por Oscar Guillermo Garretón de sumarse a la postura triunfadora (Valenzuela, 2014a). La importancia central de este pleno radica en que, durante su desarrollo, y de manera mayoritaria, el MAPU se distancia de su raíz cristiana y asume una identidad marxista-leninista. “Se reniega por tanto del cristianismo o de la forma en que Ambrosio entendía el marxismo, es decir, esta filosofía pasaba de ser una herramienta válida para el análisis social a convertirse en un dogma” (Moyano, 2002: 216). Con este nuevo enfoque, el MAPU se irá distanciando cada vez más del gobierno de Allende, chocando con aquella tendencia representada en Gazmuri y los líderes intelectuales que buscaba colaborar con la UP.

Para marzo de 1973 la escisión era inminente y el sector liderado por Gazmuri se separa formando el MAPU obrero campesino (MOC). Las divisiones mencionadas concuerdan con lo señalado por Moyano quien sostiene: “Esas tesis no eran otra cosa que las dos posiciones que articulaban la tensión dentro de la UP, de manera todos coinciden en que el quiebre del MAPU fue la antesala del quiebre de la UP y el fracaso del proyecto de la vía chilena al socialismo” (Moyano, 2002: 257).

¹⁴⁷ Arturo Venegas Gutiérrez. Encargado de Relaciones Internacionales a la Internacional Socialista. 27 de septiembre de 1973. Santiago de Chile. Box 560. En Socialist International, Comisco y SILO. Archivo de la Internacional Socialista. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

¹⁴⁸ Las definiciones marxistas del MAPU en su primer congreso y el triunfo de Ambrosio como secretario general provocan el quiebre que da origen a la Izquierda Cristiana a la que se unen cristianos defraudados por la leninización y marxización del MAPU y terceristas del PDC (Valenzuela, 2014a).

¹⁴⁹ En referencia a este dilema de la izquierda durante la UP que se proyecta en la división del MAPU, resulta interesante para el enfoque del presente capítulo la apreciación que el propio Eduardo Aquevedo hace sobre lo que implicaba la opción por el voto 2 del congreso que llevó a la división del MAPU: Aquevedo defiende el voto 2 “como el del sector marxista no ortodoxo (lo cataloga de maoísmo europeizado) versus el de los pro soviéticos que no querían ver la inminencia del Golpe” (citado en Valenzuela, 2014a: 143).

En relación a las temáticas que interesa relevar en este capítulo, particularmente en torno a la línea de pensamiento que desarrollará su reflexión política en el exilio en la propuesta de Renovación del pensamiento socialista, resulta interesante observar que las posteriores evaluaciones del período en esta línea, vieron la disyuntiva presente en la izquierda que respaldó la UP, como “un profundo divorcio entre la estrategia legalista del gobierno de Allende y el marco teórico en que se apoyaba” (Lechner, 1984: 15). Según estas visiones, a diferencia del período inmediatamente anterior, el pensamiento político de izquierda en los 1960s e inicios de los 1970s en Chile careció de “líneas de reflexión sistemática sobre los proyectos políticos de la izquierda y sus supuestos” Del mismo modo, tampoco se desarrolló “sobre la propia visión de la sociedad chilena en su historia, presente y proyecciones. No había conciencia de la necesidad” (Vergara, 2010: 187). Para estos analistas, lo que orientó el pensamiento de izquierda en el período analizado era un modelo socialista al que había que llegar, cuyas expresiones concretas eran los socialismos reales, específicamente Unión Soviética y Cuba. De acuerdo a Vergara, analizando en esta línea, el proyecto de la izquierda, no fue colectivamente organizado por el movimiento popular y particularmente desde las cúpulas de los partidos de la coalición, sino un concepto trascendente que se podía alcanzar. Es decir, se reconocía la meta, pero no el camino para alcanzarlo.¹⁵⁰ Así, algunos de sus integrantes, con posterioridad al golpe de Estado, acusaron una ausencia de una “estrategia de poder” (Altamirano), de una concepción “sobre las formas concretas de acceso” (Gazmuri), de una elaboración que permitiera “resolver los problemas del tránsito de la conquista del gobierno a la totalidad del poder” (Corvalán). A estas falencias, Ernesto Ottone, le agrega la falta de una política de alianza que impidiera su aislamiento en un contexto adverso (Vergara, 2010: 189).

La “experiencia chilena” como ha sido catalogado el gobierno de la UP, adquirió un carácter de enorme simbolismo en las referencias contemporáneas dada su originalidad y la radicalidad de su fin. Además, Chile, desde sus inicios como república independiente, pero con mayor evidencia durante la Guerra Fría, había formado parte activa de la política mundial y su escenario político era un fiel reflejo de los ordenamientos ideológicos derivados de la política europea del siglo XX (Fermandois, 2013). Relacionarse con el caso chileno desde Europa o desde los grandes centros globales era fácil y posible debido a que el país había replicado en gran medida el ordenamiento político europeo desde la década del 1920. Por ello, la ruptura democrática durante el proyecto de Salvador Allende

¹⁵⁰ Evaluaciones historiográficas contrapuestas, pueden encontrarse en la ya mencionada visión de Illanes (2006) y en la idea que elabora sobre la “democracia del proletariado” en la propuesta de Allende. Existen diversas evaluaciones, tanto políticas como se verá en los siguientes capítulos, como historiográficas sobre la naturaleza del gobierno de la UP y sus consecuencias. Sin embargo, no está en el espíritu del presente capítulo (ni de la presente investigación) ahondar en estas temáticas.

generó reacciones activas e inmediatas de todas partes del mundo, como será analizado en los capítulos siguientes.

Dicho protagonismo -siguiendo a Ferandois (2013: 181-186)-, se vincula a tres elementos que influyeron en la posición internacional de Chile y que estuvieron en las raíces de la UP. Primero, la imposibilidad de Chile de mantenerse neutral frente a las Guerras Mundiales. Segundo, la crisis ideológica que siguió a la Primera Guerra Mundial con el surgimiento del marxismo y del anti-marxismo que afectaría de manera protagónica a la sociedad chilena como pudimos observar en secciones anteriores. Finalmente, la aparición de la hegemonía de Estados Unidos tanto en el plano económico como cultural da cuerpo de manera central al programa de la UP y en el rol de antagonista que el mencionado país tendrá (tanto en el discurso como en la práctica) con el gobierno de Salvador Allende. Lo anterior dio paso en Chile no solo a una formación política interna de las diversas posiciones ideológicas en el mundo de la segunda mitad del siglo XX, sino que además se convirtió en referente de la política mundial.

2.5 Consideraciones finales

A través de la revisión de la vinculación histórica con las ideas globales en el desarrollo político en Chile, ha sido posible constatar la importancia central que la dimensión internacional del pensamiento político chileno ha jugado en el devenir político chileno del siglo XX, así como identificar algunos elementos de continuidad centrales para su comprensión. En primer lugar, fue posible confirmar que las demandas del contexto por nuevas ideas, generalmente estuvieron precedidas por momentos de crisis política; momentos históricos clave en que los agentes políticos reflexionaron y cuestionaron sus ideas incorporando nuevas propuestas para hacer frente a los desafíos políticos locales. Se extrae también del desarrollo del capítulo que han sido mayoritariamente los agentes de pensamiento progresista, quienes han incorporado nuevas ideas políticas, mientras que los agentes del polo conservador han actuado de manera reactiva o recurriendo a ideas tendientes a mantener el *status quo*. El momento a destacar en donde agentes del polo conservador fueron los agentes mediadores y adaptadores de ideas globales fue recién en la década de 1950 con la incorporación de ideas económicas norteamericanas, las que fueron apropiadas y transferidas en Chile durante la década de 1980, a través del grupo conocido como los Chicago boys.

Asimismo, fue posible identificar la centralidad de la dinámica entre los agentes mediadores y el contexto para transferir y adaptar estas ideas al escenario político local. Vinculando las herramientas teóricas desarrolladas en el capítulo anterior con la revisión histórica, con especial énfasis en la dimensión internacional del pensamiento político chileno, es posible concluir que la pertinencia de una idea global para el escenario local

tendrá proyección siempre y cuando exista un contexto que presente una demanda propia a las ideas globales y por tanto, a través del rol mediador de los agentes, se desarrolle un proceso de apropiación y transferencia de ideas y prácticas políticas, mutando la naturaleza originaria de la idea. Para el caso de Chile, y retomando a Bourdieu (2001), la correspondencia entre la estructura del espacio social en que se producen las ideas y la estructuración del campo de las clases sociales en que se sitúan los receptores y con relación a la cual interpretan los mensajes, facilitan la circulación y apropiación de ideas. Dicha correspondencia procede de una histórica conexión tanto entre la elite política chilena con las ideas globales como con sus consecuentes construcciones políticas en la arena local.

Lo anterior es confirmado mediante aquellos casos en que las ideas globales tuvieron un proceso mediador de transferencia insuficiente, buscando insertar ideas desarrolladas para otros contextos sin un proceso de adaptación, aumentando la brecha entre teoría y práctica, lo que afectó su proyección en el escenario político local. Un ejemplo de lo anterior es representado por la estrategia del marxismo soviético de la década de 1920 (inmediatamente posteriores a la fundación del PCCh), el movimiento nacional socialista de la década de 1930, y las ideas de la ultra izquierda de los años 1960s y comienzos de los 1970s. Si bien todos estos ejemplos fueron de importancia central en su momento, y es posible identificar su huella en el desarrollo político del país, en tanto proyecto político, ninguno de estos ejemplos logró perdurar en el escenario político nacional. El caso de la trayectoria histórica del PCCh es de importancia central para la temática aludida puesto que a lo largo de su historia,¹⁵¹ el PCCh experimentó el fracaso cuando no transfirió a códigos chilenos sus directrices ideológicas soviéticas al inicio de su fundación y por el contrario, experimentó una mayor presencia nacional (y electoral) cuando, durante la década de los 1950s y 1960s y durante el período de la UP, privilegió la realidad política en la ecuación ideológica de sus planteamientos.

El caso del PSCh también es interesante, precisamente por la convivencia de distintas tendencias en su interior. Si bien, con el objetivo establecido desde su inicio de aspirar a ser un partido autónomo y a la medida nacional (en reacción al PCCh) la falta de un set coherente de referentes intelectuales, y la convivencia de múltiples y a veces contradictorias tendencias, hicieron del desarrollo político del PSCh pendiera de un delicado equilibrio. A través de determinados hitos, como fue posible identificar a lo largo del capítulo, ciertas tendencias predominaron sobre otras prefigurando el curso del partido. Particularmente, tanto en la antesala como durante el período de la UP, la convivencia de tendencias contradictorias al interior del PSCh, dificultaron el desarrollo de las políticas de gobierno, contribuyendo a la diferenciación progresiva entre teórica y

¹⁵¹ Exceptuando para el análisis el periodo de ilegalidad a consecuencia de la “Ley Maldita”.

práctica que algunos de sus protagonistas identificaron *a posteriori*. Dicho proceso, estará en el centro de la reflexión política que será abordada en los siguientes capítulos.

Recordando lo enunciado en la introducción, esto no quiere decir que dichas ideas hayan estado esencialmente “fuera de lugar”, sino que, para el determinado contexto discursivo de la época, juzgado por sus propios contemporáneos -a través de falta de apoyo electoral o indicaciones de insuficiencias- dichas ideas no encontraron, en su contexto particular, las condiciones de recepción suficiente para ser apropiadas. En este sentido vale aclarar que, a pesar de la universalidad de las ideas, fue posible constatar durante la historia de Chile, la recurrencia del argumento político en torno a la “foraneidad” de una idea para desacreditarla del escenario político. Lo anterior reveló una tensión constante en la vinculación del pensamiento político chileno con las ideas globales, lo que forma parte de un debate más general en torno a la identidad de una cultura política eminentemente híbrida como es la chilena. La adaptación y transferencia de las ideas políticas globales a contextos propios en el caso de los chilenos en el exilio (y las polémicas en torno a dicha transferencia), como ha sido mencionado, será el objeto de los siguientes capítulos.

Los ejemplos identificados, además demuestran que cuando no hay una transferencia política suficiente (es decir, un proceso de apropiación, aprendizaje y por ende transferencia) en las ideas globales se puede producir un divorcio entre teoría y realidad que provoca la polarización en el discurso y la confusión en la práctica. El caso simbólico para la historia de Chile es la UP, en donde la distancia entre la teoría y la realidad, particularmente representado en el marco de apoyo del gobierno, detectada por la tendencia que posteriormente formará parte de la Renovación, contribuyó a la polarización de la sociedad en su conjunto. Según lo analizado, si bien la propuesta de Allende contaba con una traducción chilena de las ideas globales, su marco de apoyo articulado en los partidos pertenecientes a la coalición de gobierno no compartía –como se estableció- algunos de los elementos centrales de la propuesta de Allende que hacían de la “vía chilena al socialismo”, una propuesta original y pensada en función de la realidad chilena. Estas diferencias en torno al diagnóstico de la realidad chilena, conllevaron –entre otros factores igual de relevantes como el rol de Estados Unidos, las clases medias y las Fuerzas Armadas- a la polarización que condujo al golpe de 1973.

En la literatura especializada sobre el pensamiento político chileno, luego del golpe de Estado del año 1973, los análisis se concentran mayoritariamente, en la influencia de las ideas económicas transferidas por el grupo civil que apoyó ideológicamente el régimen militar, lo que sin duda protagonizó el desarrollo político chileno en el período dictatorial. Sin embargo, en el presente trabajo, se considera necesario abordar también la historia del pensamiento político chileno del otro Chile. Del Chile que partió al exilio masivo luego de 1973 y que comenzó un complejo proceso de reflexión y aprendizaje político que derivó

en una apropiación y transferencia de las ideas y prácticas políticas que circulaban en Europa Occidental al momento de su llegada, que, como se verá en los próximos capítulos, afectó de manera determinante el curso político chileno de las últimas décadas.

A través de esta lectura se busca resaltar la constatada importancia de la dimensión internacional del pensamiento político chileno del siglo XX, siendo su inclusión en los análisis de las historias sobre las ideas políticas chilenas, requisito necesario para su complejización.

Capítulo 3: La crisis de la derrota y su procesamiento intelectual: La primera etapa del exilio chileno en Europa

La crisis generalizada que desató el golpe militar en Chile inauguró complejos procesos políticos cuyas consecuencias son posibles de constatar en la actualidad. Un país con tradición democrático-republicana, se veía forzado a adaptarse a un sistema autoritario de gobierno y a un nuevo tipo de desarrollo económico, alterando radicalmente las reglas del juego político-institucional. En este contexto, el grupo más afectado por estos cambios fue la izquierda en general, la que sufrió una activa campaña de represión por parte de la junta militar. Así, de detentar el poder, los militantes de los partidos y asociaciones políticas que participaron en el gobierno de la Unidad Popular (UP), junto con simpatizantes de izquierda, fueron marginados del sistema político ya sea a través de prisión, desaparición o exilio. El exilio, adquiere su importancia en función de ser el espacio que recibió a una comunidad de chilenos que debieron procesar la dramática derrota de un proyecto político y la pérdida de una democracia que se pensaba asegurada. Al acompañar dicho proceso, el impacto del entorno adquiere un cariz especial, puesto que es testigo de un replanteamiento esencial por parte de estos agentes políticos.

En consecuencia, el presente capítulo, tiene como objetivo iluminar la importancia del contexto del exilio en la generación de la reflexión política que condujo al proceso de la Renovación en un importante sector de la izquierda chilena. Así, se sostiene, que la reflexión política en el exilio estuvo determinada principalmente por dos factores. Por un lado, el proceso interno de reflexión y aprendizaje realizado por los líderes políticos en el exilio a propósito del fin del proyecto político contenido en la UP. Por otro lado, el escenario intelectual del exilio, el que a través de los planteamientos intelectuales europeos derivados del golpe y del reconocimiento internacional de la actividad política en contra del régimen, afectaron y modelaron los caminos de la reflexión política de los exiliados. Es decir, se sostiene que fue la organización de redes de solidaridad, nutridas por el particular momento político que vivía Europa Occidental, el puente entre el contexto europeo y el exilio chileno. Redes que, organizadas bajo la bandera de la defensa de los derechos humanos, se transformaron en el principal vehículo a través del cual, líderes políticos se pusieron en contacto con las ideas y prácticas circulantes de Europa Occidental, influenciando de manera determinante el camino de reflexión política que conduciría a la Renovación entre sectores de la izquierda chilena. Se sostendrá además que las ideas circulantes en Europa se encontraban también en un período de reconfiguración profunda, por lo que se buscará identificar qué rol jugó el caso chileno en las discusiones europeas.

En vista de lo anterior, la primera sección del presente capítulo, buscará sintetizar las herramientas teóricas ya abordadas en el primer capítulo para aplicarlas al caso concreto del exilio chileno en Europa Occidental. Una segunda sección, buscará identificar el contexto ideológico y político del escenario del exilio, así como también las raíces de los debates ideológicos que afectaron en la reflexión política del exiliado y las razones de la positiva recepción que la causa chilena tuvo en el escenario europeo. Una tercera sección abordará el reconocimiento tanto desde la sociedad civil como desde los gobiernos a la lucha política de los exiliados chilenos a través de la organización de redes transnacionales de solidaridad. Estas probarán ser fundamentales en la vinculación entre el contexto político europeo y la comunidad chilena en el exilio, determinando profundamente el carácter que adquiere la reflexión de la elite política chilena en el exilio. Finalmente, la cuarta sección abordará el debate político intelectual que los líderes políticos iniciaron durante su estancia en el exilio, caracterizando primero la particularidad de la comunidad chilena en el exilio, para identificar el vínculo directo entre el contexto político europeo ya revisado, y el procesamiento intelectual chileno. A través de este recorrido se espera abordar la primera etapa que caracteriza el proceso de aprendizaje y apropiación de ideas y prácticas circulantes en la especificidad del espacio provisto por el exilio, facilitadas por la organización de redes de solidaridad en Europa para posicionar la causa chilena. Se sitúa al año 1979 y la división del PSCh como hito definitorio del fin de esta primera etapa. En línea con lo anterior, en el siguiente capítulo, se dará paso a un análisis más detallado del proceso de transferencia política contenido en la Renovación y su derivación práctica en la Convergencia socialista.

Confluyen por tanto tres conceptos centrales: crisis, exilio y aprendizaje, cuya relación harán del período 1973-1979 un momento trascendental para el desarrollo de las ideas políticas de los chilenos. Lo anterior pretende abarcar el procesamiento intelectual de la derrota llevado a cabo en el espacio del exilio, entendido como un proceso fundamental para la dirección que tomaron los planteamientos políticos luego del golpe de Estado.

3.1 Crisis, exilio, y aprendizaje

Aplicando las herramientas abordadas en el capítulo 1, es posible sostener que una situación de crisis —especialmente aquellas no anticipadas—, como la generada por el golpe de Estado en Chile, es capaz de incentivar la constatación de que el mundo tal cual era comprendido, ya no hace sentido, y por tanto, forzar la mente de los agentes políticos —este caso los exiliados— a considerar ideas radicalmente diferentes para reordenar el

entendimiento de la realidad.¹ Se suma a lo anterior, que no solo la crisis en sí puede desatar reflexiones profundas, sino que la lectura de la crisis como un fracaso del propio proyecto puede estimular de manera aún más radical la reevaluación de las ideas que se tienen sobre tácticas, aliados, enemigos, partidos políticos, instituciones e incluso reorientaciones políticas a nivel abstracto, con el objeto de encontrar soluciones (Karakatsanis, 2008). En este ejercicio de evaluar las causas del fracaso y de rediseñar el planteamiento del problema es donde reside el aprendizaje, pues el individuo se ve obligado a añadir nuevas perspectivas de observación al esquema de creencias, permitiendo el reordenamiento de las metas, estrategias y valores. Ahora bien, es importante insistir que, al ser el proceso de aprendizaje principalmente individual, cada actor puede extraer distintas lecciones del mismo evento, ya que cada uno observa la realidad e interpreta la historia desde sus propios mapas mentales y subjetividades, dando inicio a distintos procesos de aprendizaje. A la luz de esta realidad, es importante tener presente que, para el caso del exilio chileno, el golpe significó una crisis que generó diversos procesos, cuyas lecciones fueron leídas de distinta manera obedeciendo a razones, tales como el partido político de origen, el destino del exilio, entre otros. Aun así, la propuesta revolucionaria del gobierno de Salvador Allende de manera más o menos generalizada recibió la instauración de la dictadura como una derrota, lo que impulsó profundas revisiones en todas las dimensiones de las organizaciones políticas que se vieron marginadas.

La reflexión política en el exilio fue sumamente compleja y varió dependiendo de distintos factores, entre ellos el destino del exilio. Jorge Arrate, líder político y exiliado, distingue tres espacios según el país de acogida para comparar las distintas experiencias en el exilio:

América Latina, Europa occidental y Europa del Este, sin considerar otras realidades particulares como Estados Unidos, Canadá y Australia. Con el tiempo surgirán de esa matriz exiliados de muy distinto tipo. Efectivamente la residencia prolongada en cualquiera de aquellos sitios generaría un proceso imperceptible (...) lo que se consideraba propio, se iría desdibujando ante el empuje de lo ajeno. Y algo de lo ajeno comenzaría a ser propio (Arrate, 2007: 49-50).

Debido a la magnitud de la problemática, se precisa acotar el campo de estudio del presente capítulo. En este sentido el foco estará puesto en el grupo político que vio su propio proceso de reflexión política impactado por las ideas y prácticas circulantes en el escenario europeo occidental de fines de los 1970s. Grupo representado centralmente por sectores del Partido Socialista de Chile (PSCh), sectores del Movimiento de Acción

¹ Tanto en el capítulo teórico, como en el capítulo histórico se construyó el argumento que vincula los períodos de crisis e incertidumbre con los procesos de revisión de paradigmas, aprendizaje político y en algunos casos, transferencia política. Revisar especialmente el punto 1.2.3 del capítulo teórico.

Popular Unitaria en sus dos versiones (MAPU) y de la Izquierda Cristiana (IC). Dicha selección se deriva de la magnitud y complejidad del proceso político de estos exiliados en particular. Haber predicho que estos líderes políticos, que como fue abordado en el capítulo anterior, eran guiados por ideologías radicalizadas, iniciarían el proceso conocido como la Renovación política, y además serían protagonistas de una transición pacífica y pactada con el régimen militar, habría sido impensable. En este punto se torna necesario aclarar que si bien el proceso de Renovación no se limitó al espacio del exilio, pues tuvo importantes representantes desde el interior de Chile durante el período del régimen militar, la presente investigación se ocupará del desarrollo político intelectual de aquellos líderes políticos que durante su período en el exilio comenzaron a plantearse interrogantes esenciales tanto en el ámbito de la estrategia como en ideales políticos, marcando la dirección de su evolución política.

Sobre el exilio, es necesario precisar algunos puntos que serán fundamentales a la hora de abordar la temática propuesta. En primer lugar, es importante recordar la teoría trabajada en el primer capítulo, que plantea que el quiebre espacio-temporal desatado por el exilio termina con las certezas básicas desde donde se origina la identidad tanto individual como colectiva. Para el caso del exilio político, a este nuevo estado de incertidumbre identitario, se le suma la ya mencionada percepción de fracaso del proyecto político que generó el exilio. Por lo tanto, el exilio antecede una reconstitución de certezas y paradigmas políticos en nuevos escenarios políticos sociales (Bolzman, 1990; Cornejo, 2008). Esta dualidad temporal inunda la actividad del exiliado en el país de recepción y genera una reinterpretación del pasado en base a los nuevos incentivos recibidos en la situación presente. Para Sznajder y Roniger (2009), el espacio del exilio es la antesala para la reflexión y el cambio, tanto a nivel personal como colectivo, ya que la dinámica en sí promueve una constante redefinición de las premisas culturales y políticas y de las imágenes colectivas que hasta hace muy poco se creían inviolables. Además, el exilio no solo contiene la reflexión de estos agentes políticos, sino que también representa el encuentro y comunión de dos culturas o sistemas de referencia ontológica diferentes. Es un espacio de contacto, en donde el exiliado activo en política, actuará de agente mediador entre sociedades con ideas y prácticas políticas diversas.

Así el espacio del exilio es testigo activo y participativo de una transformación ideológica generada por la reflexión en torno a la condición misma del exilio, y por la constatación de fracaso del proyecto político. Además, es espacio de la lucha política que el exiliado gestiona desde el exterior para conseguir las garantías que permitan su retorno. La condición impuesta del exilio político genera un vínculo con la tierra de origen que alimenta una devoción constante en la tarea de construir las garantías que permitan el retorno. Esto resulta particularmente importante para el caso a analizar, ya que toda la reflexión política resultante de la experiencia traumática del golpe, se tradujo en una

incansable actividad política desde el exterior para lograr derrotar a la dictadura y su retorno a Chile. Esta actividad política se desarrolla en un escenario que no solo recibe a los exiliados, sino que además coopera con su afán de denuncia como fue el caso de Europa Occidental.

La recepción europea en gran medida apoyó la actividad política de los exiliados chilenos volviéndose un factor más a considerar en su procesamiento intelectual.² Lo anterior es respaldado por Yossi Shain (2005), quien sostiene que el reconocimiento internacional a la actividad política del exiliado determinará en gran medida el carácter de la lucha en el exterior y a la reflexión política de quienes vuelvan a hacerse cargo de la política del país de origen una vez derrotado el régimen anterior. En la misma línea, Sznajder y Roniger (2009) sostienen que a pesar de que el exilio es restrictivo en el corto plazo, también puede representar mayores libertades en el escenario internacional, en donde la exposición a distintas instituciones e ideas, fuerza procesos de cambio tanto individuales como colectivos.

La llegada de los exiliados chilenos a Europa occidental durante los 1970, los expuso a una serie de debates ideológicos y políticos, diversas propuestas institucionales y una amplia plataforma internacional que contribuyó a dar forma a su actividad política. Desde esta perspectiva, y de acuerdo con Katherine Hite, la influencia de los sesenta y su fuerte carga ideológica sobre la juventud no puede dejar de enfatizarse (Hite, 2000: 17). Este conjunto de factores derivó en una positiva recepción del “caso chileno” en Europa. Para efectos prácticos, este escenario, como establece Shain (2005), está dividido en dos amplios segmentos que sirvieron tanto de apoyo a la causa política de los chilenos como de marco institucional para el intercambio y circulación de ideas que acompañó el proceso de transformación ideológica. Estos segmentos son, por un lado, los gobiernos y por otro, la sociedad civil. Esto comprueba la importancia del escenario que recibió a los exiliados y entrega nuevas luces para el análisis de este período en la historia del pensamiento político chileno.

Finalmente es necesario tomar en cuenta que la experiencia del exiliado político, al igual que el proceso de aprendizaje político a la luz de una crisis o trauma, variará enormemente. La teoría revisada dio cuenta que aspectos tales como la historia personal, el grado de formación política y profesional, el origen social, edad, entre otros, determinan en gran medida la orientación que se le otorgue al período del exilio. Sin embargo, la literatura especializada ha coincidido en señalar que la experiencia del exilio está dividida en diversas etapas más o menos aplicables a todos los exiliados. La caracterización utilizada por Gonsalves (1992) -abordada con mayor detalle en el punto

² Los cerca de 200.000 exiliados se establecieron entre 110 y 140 países, de los cuales cerca de un tercio y la mitad de los exiliados se instalaron en Europa occidental, resaltando la importancia de su análisis particular (Wright, 2014).

1.3.1 del capítulo teórico-, permite situar en la segunda etapa, denominada “de desestabilización” el inicio del proceso de aprendizaje político que nos interesa para el presente capítulo. Durante el transcurso de esta etapa, se desarrollan trastornos y crisis producto del shock cultural que implica la llegada a un nuevo contexto. Esta desestabilización tanto cognitiva como conductual son fundamentales para hacer posible el aprendizaje ya que al poner a prueba el modelo mental de referencia, se logra reconstruirlo en base a los estímulos provenientes del nuevo contexto, logrando así la adaptación en las siguientes etapas.

A partir de lo anteriormente expuesto, es posible conjugar los conceptos de crisis, exilio y aprendizaje que determinaron la experiencia de los líderes políticos de izquierda exiliados en Europa Occidental. Según su historia personal, su historia partidista y su condición de exiliados políticos, este grupo de personas emprendieron un proceso de Renovación política alimentada tanto por su propia experiencia como por el contexto que los albergó y que sirvió no solo de escenario sino de marco referencial para el desarrollo político-intelectual de los exiliados chilenos en el exilio.

3.2 El escenario europeo occidental de los 1970

El año 1968, heredó en la sociedad europea, -siguiendo a Anderson (1991)- una “comunidad revolucionaria imaginada”, en donde los casos simbólicos de resistencia se instalaban en el centro de la preocupación de los activistas. En este sentido, el caso chileno, adquirió un espacio privilegiado en el debate mundial. Particularmente en Europa, los acontecimientos que se desarrollaban en Chile fueron seguidos con atención por estos activistas quienes veían al proyecto de la UP como posible modelo a seguir. ¿Por qué un país al sur del mundo se convirtió en un símbolo indiscutido en la política mundial de la segunda mitad del siglo XX, atrayendo la atención global como ningún otro caso?, ¿Por qué Chile concentró tal compromiso internacional? En esta sección se buscará dar respuesta a estas interrogantes con el objetivo de comprender las raíces de las reacciones al golpe militar chileno en Europa Occidental para posteriormente analizar el cómo estas reacciones incidieron en la reflexión política chilena en el exilio. Un primer elemento a considerar es la emergencia de una “nueva izquierda” de carácter internacionalista en el escenario europeo, que prepara el camino hacia la positiva recepción de la causa chilena. En este escenario, se establecen las discusiones políticas en torno a socialismo y democracia que se desatan a ambos lados de la cortina, y que afectarán de manera central las reflexiones políticas de los chilenos. Asimismo, se considera importante destacar los tempranos vínculos entre activistas de izquierda europeos con el gobierno de la UP; vínculos que se vieron acompañados por una importante resonancia mundial frente a la elección de un presidente marxista por medios

electorales. A continuación, se revisarán las evaluaciones y análisis que el golpe de Estado provocó en Europa. Lo anterior entrega las herramientas para comprender la singularidad de la respuesta europea al golpe de Estado a través de medidas gubernamentales concretas y organizaciones solidarias para recuperar la democracia en Chile.

3.2.1 La nueva izquierda, y su impacto en el ordenamiento ideológico de Europa

La prosperidad y estabilidad alcanzada en Europa tras la Segunda Guerra Mundial habían requerido un alto grado de consenso entre los partidos políticos. Dichos acuerdos en el ordenamiento político económico en contextos locales europeos habían sido también fomentados por las tensiones propias de la Guerra Fría, disminuyendo los conflictos internos. Tony Judt caracteriza este período como “truly post-ideological” (Judt, 2005: 362). Los partidos políticos tradicionales habían alterado sus discursos para adaptarse al espíritu pragmático de 1950 en adelante. Asimismo, la izquierda de Europa occidental se había vuelto más gradualista y pragmática, compartiendo en algunos casos el poder con el centro. En este sentido, la izquierda europea, organizada siempre a través de partidos políticos institucionales (comunismo y socialdemocracia), promovía los cambios políticos a través de maniobras parlamentarias dentro del establishment político. La revolución como mecanismo y fin, ya había sido descartada (Horn, 2007). Los socialistas hablaban menos de nacionalización y más de solucionar problemas técnicos derivados del crecimiento económico. El primer partido marxista de Europa occidental, el *Sozialdemokratische Partei Deutschlands* (SPD) decidió, en 1959, renunciar a la doctrina marxista como principal guía y basarse en la social democracia como un set de objetivos políticos pragmáticos designados a establecer un modo de vida, no una revolución (Paxton, 1975). Los partidos comunistas por su lado, salvo el caso italiano como se verá más adelante, se habían retirado hacia los márgenes existiendo una suerte de despolitización frente a la tecnocratización de la post guerra. A lo anterior se suma que luego de la invasión soviética a Hungría el año 1956, el comunismo estalinista había caído en desgracia. Así, entre 1956 y 1968 el marxismo en Europa vivió en un estado de “animación suspendida” (Judt, 2005: 401).

Desde el lado Este de la cortina, un proceso similar se había llevado a cabo. Para 1960 el proceso industrializador había dado paso a una clase media educada y con expectativas de paz, seguridad y bienestar. Lo anterior, junto con el contexto post-estalinista en la Unión Soviética, había dado lugar a nuevas exigencias de espacios de libertad de expresión y de acceso a mejores y mayores bienes de consumo (Hughes, 1976).

Como reacción a esta izquierda “suspendida”, surge una nueva corriente de izquierda disidente que, desde Europa occidental, criticaba la falta de renovación ideológica, la

estrategia reformista de participación en las instituciones y las estructuras jerárquicas. Desde el este se les acusó de haberse convertido en burócratas inflexibles que no dejaban espacio a ningún tipo de izquierda alternativa (Mark y Gildea, 2013; Fink, Gassert y Junker, 1998). Esta nueva corriente, recibía a todos aquellos disconformes con las maneras tradicionales de la izquierda. Desde marxistas, social demócratas hasta católicos, la nueva izquierda albergó a una gran variedad de tendencias. A pesar de su naturaleza pluralista y ecléctica, es posible identificar algunos puntos en común que permiten su análisis. Su formación inicial se atribuyó a un grupo de intelectuales quienes, a través de sus trabajos en revistas con prestigio internacional, dieron forma a una nueva manera de abordar la realidad proveyendo de argumentos y eslóganes llamativos para los activistas, superando las ortodoxias de una izquierda que se asumía anticuada. En la figura de intelectuales como, C. Wright Mills (1916-1962), E.P. Thompson (1924-1993), Louis Althusser (1918-1990), Raymond Williams (1921-1988), Edgar Morin (1921-), Cornelio Castoriadis (1922-1997), Lelio Basso (1903-1978) y Raniero Panzieri (1921-1964), entre otros, se encontraron en los esfuerzos para reformular la izquierda europea.

Dentro de este grupo de intelectuales, se destaca la figura de Herbert Marcuse, quien le aportó a la formación de la nueva izquierda la crítica a la tendencia de la civilización moderna de integrar la potencial oposición a las estructuras represivas del Estado contemporáneo liberal, pero igualmente autoritario (Horn, 2007). En su obra *One-Dimensional Man* publicada en 1964, Marcuse, les asignaba la responsabilidad a los estratos marginales, para lograr el cambio revolucionario que hacía falta en la sociedad, a la que acusaba de crear falsas necesidades en función del consumo y la producción en masa. Así, asignando a los marginados de las sociedades industrializadas avanzadas el rol protagónico, logró cautivar el espíritu juvenil de una generación que no se sentía representada en el acontecer mundial (Horn, 2007). Así, la nueva izquierda apeló a enfatizar los movimientos de base social en oposición a los partidos políticos tradicionales con el objeto de descentralizar la toma de decisión, favoreciendo un marxismo desconectado de las prácticas e ideologías de los partidos comunistas en el poder (o fuera de él). En este sentido, la nueva izquierda –siguiendo a Marcuse- les otorgaba a nuevos agentes sociales, tales como intelectuales, estudiantes, y lo que será importante para la simpatía con las revoluciones en América Latina: campesinos del Tercer Mundo, el rol de ser el agente del cambio social (Horn, 2007). Por otro lado, si bien no había homogeneidad en torno a la naturaleza revolucionaria de los cambios dentro de la nueva izquierda, estos activistas abogaban por cambios estructurales y en circunstancias de estallidos revolucionarios generalmente se le encontraba a la vanguardia de procesos radicales o movimientos sociales. Desde el este, las aspiraciones de reforma del comunismo tradicional en el poder se expresaron en distintos grados entre 1956 y 1968, motivados por un retorno del impulso revolucionario del pensamiento y practica

temprana del comunismo y por la ambición de volver a un proyecto comunista más acorde con las sociedades modernas (Bracke, 2014; Suri, 2003).

Para la nueva izquierda la sociedad a la cual aspiraban se derivaba no solo de una revolución en términos económicos –como se planteaba la izquierda tradicional- sino que apuntaban también a una revolución cultural con nuevas formas de relacionarse y vivir. En última instancia la revolución de la nueva izquierda era anti-jerárquica, anti-institucional y anti-burocrática y ponía su énfasis en la autodeterminación y la autogestión. Así se rescató un problema central que había estado marginado de los programas de gobierno marxistas: el lugar y el sentido de la libertad individual en el socialismo (Bracke, 2014).³ En este sentido, tanto el rol del individuo como de la voluntad general eran trascendentales para el cambio radical, por lo tanto, todo ejemplo de voluntad revolucionaria era asignado como modelo. Desde aquí se puede identificar la alta preocupación por los eventos revolucionarios en otras partes del mundo. Si la represión en Hungría en 1956 había impulsado su emergencia, la revolución cubana y los tempranos movimientos estudiantiles en Turquía, Corea del Sur y Japón serían ejemplos a seguir para esta nueva izquierda que identificaba a diversos movimientos sociales a ambos lados de la cortina (Horn, 2007). Este enfoque será la antesala de la atención generada por los cambios revolucionarios que se desarrollaron en Chile en la década siguiente.

3.2.2 Lenguaje común y contenido diverso: de Praga a París

Gracias a la flexibilización de las fronteras en el marco de la *Détente* una gran circulación de personas y textos recorrieron los escenarios en Europa y Estados Unidos, otorgando un carácter internacionalista a las protestas (Hanhimäki, 2015; Bracke, 2014). Esto permitió el contacto entre jóvenes de ambos lados de la cortina volviéndose experiencias fundamentales para la formación del contenido y la forma de sus propias protestas, acentuando la idea de una comunidad revolucionaria imaginada. El éxito de la revolución castrista en Cuba y la lucha de Vietnam del norte en contra de Estados Unidos, sirvieron de inspiración y sentido de unidad a los jóvenes activistas a lo largo del globo. Los activistas se unían en un sentimiento revolucionario que se desmarcaba de los contextos locales, creándose lo que Suri llama un “international language of dissent” (Suri, 2003: 3). Esta idealización del concepto de revolución trascendió y se usó como lugar común entre los activistas. Se apoyaron todos los movimientos revolucionarios, particularmente aquellos llevados a cabo en el tercer mundo y se usaron como modelos para aplicarlos a

³ Intelectuales como E.P. Thompson, Louis Althusser y Perry Anderson se insertaron en el debate sobre el problema que presenta la interacción entre agencia humana y las limitaciones impuestas por las circunstancias objetivas y materiales (Horn, 2007). Particularmente la visión de Louis Althusser sobre el marxismo, jugará un rol central en la recepción del marxismo en América Latina y en Chile en particular, como se analizará con más detalle en el siguiente capítulo.

su propia realidad, sean éstos, un contexto colonial, economías occidentales basadas en el mercado o regímenes comunistas (Bracke, 2014). El alcance del concepto idealizado de revolución era equivoco y flexible. Podía ser una revolución política que se orientaba a conseguir mayor democracia justificando el uso de la violencia de ser necesario. O podía ser una revolución cultural que contenía desde la alteración de las relaciones sociales pasando por diversas concepciones de género, liberación sexual o el solo hecho de adoptar un estilo de vida revolucionario (Mark y Gildea, 2013; Bracke, 2014). Esta flexibilización del término lograba aunar a todos los movimientos dentro de un mismo paragua, aglutinado por conceptos tan amplios como juventud, revolución e inconformismo.⁴

Ahora bien, si los contactos y la circulación de textos, música, moda e ideas sirvieron para consolidar un lenguaje común entre los jóvenes, también sirvió para constatar las diferencias entre un lado y otro de la cortina de hierro, lo que afectó profundamente su radicalización.

For those activists who critiqued really existing socialism from the left, visits to the West could be inspiring in that they provided evidence of an authentic bottom-up democratic leftist culture that contrasted sharply with the seeming sterility of their own official state socialism (Mark y von der Goltz, 2013: 135).

La “primavera de Praga” en enero de 1968, enmarcada en el contexto de *Détente* tuvo como eje central la preocupación de cómo vincular justicia social con libertad, o en palabras de Vladimir Kusin; cómo desarrollar “a socially just form of democracy” (Bracke, 2008: 1737). Las demandas se descomponían en mayor soberanía nacional en relación al dominio de la Unión Soviética. Asimismo, se demandó mayores espacios de expresión buscando mayor libertad individual frente al control del Estado. A su vez se buscaba superar el pasado estalinista con el objeto de establecer un pluralismo político que permitiera la libertad socio-económica y la autogestión en las organizaciones sindicales y laborales. En definitiva, se buscaba reemplazar los gobiernos autoritarios en pos de una democracia liberal (Bracke, 2008; Fink, Gassert y Junker, 1998). La severa represión de la Primavera de Praga por parte del ejército soviético, terminó con las esperanzas de reformar los “socialismos reales” desde dentro. Leonid Brezhnev justificó la intervención militar argumentando que los Estados socialistas estaban obligados a intervenir militarmente para salvaguardar el régimen socialista de otro Estado.⁵

⁴ Westad (2005:158) llama *creative misunderstandings* a la inspiración, que casos como los de Vietnam o Cuba, despertaron sobre los movimientos de izquierda tanto en Europa, Estados Unidos y América Latina, pues, en general, esta inspiración era más indirecta que directa y basada en conocimiento superficial.

⁵ En Chile, las reacciones frente a la intervención soviética en Praga no se hicieron esperar. El PCCh se alineó con su par soviético. De hecho, Luis Corvalán, presidente de la colectividad chilena, expresó que la Unión Soviética, a diferencia de Estados Unidos, cuando se ha visto en la necesidad de mandar tropas “ha sido para evitar la exportación de la contrarrevolución ... en este caso concreto sólo para ayudar al

El caso de las protestas en París ese mismo año, si bien también apelaba a mayores libertades, se centraba en apelar a una revolución total que cambiara las formas institucionales de la democracia instaurada desde la Segunda Guerra Mundial, en contraposición a una reforma dentro de las instituciones establecidas y guiadas por partidos políticos. El movimiento de mayo en París (o en Alemania occidental o Estados Unidos), actuaba bajo el convencimiento que las restricciones autoimpuestas del socialismo democrático al modelo del Estado de bienestar, junto con las perversiones del comunismo bajo el período estalinista, habían perjudicado el contenido emancipatorio de los movimientos socialistas y comunistas. Esta pérdida del convencimiento de la posibilidad de una utopía social provocó una incapacidad de los partidos tradicionales de izquierda de ofrecer una alternativa real frente al *status quo*. A la situación descrita, los activistas de los movimientos en Europa Occidental proponían una reinterpretación de la teoría marxista, acentuando los aspectos de alienación y no de explotación desde los escritos más tempranos de Marx, combinándolo con los postulados del existencialismo y el psicoanálisis para liberarlo de la parálisis provocada por la institucionalización. Se proponía a su vez un nuevo modelo de sociedad socialista, en donde se debía eliminar la alienación del individuo en las prácticas de cada día, así como en las relaciones sociales y sexuales. Además, el individuo debía liberarse de la subordinación al colectivo. La premisa era que cambios en el ámbito cultural deben preceder a transformaciones sociales y políticas, así se debían generar nuevos estilos de vida y modos de comunicación para crear nuevos ideales culturales. En términos organizacionales, el movimiento ponía énfasis en la acción más que en la organización asumiendo que a través de la acción se generaba la toma de conciencia y se transformaba al individuo. Finalmente, se asumía que los trabajadores ya no eran los únicos agentes de cambio social, sino que se incorporaban nuevos grupos tales como la nueva clase trabajadora educada, la joven elite intelectual y los grupos marginales de la sociedad (Gilcher-Holtey, 1998). Al igual que con el caso en el bloque oriental, el Estado reprimió fuertemente las manifestaciones.⁶

En síntesis, las nociones de libertad y utopía que se encontraban en el centro de las protestas del 1968 en los bloques occidental y oriental, variaban enormemente. Las protestas en el 1968 occidental veían a la democracia de post guerra como un obstáculo para la imposición de una utopía socialista generada desde las bases. Desde el Oeste se

pueblo checoslovaco a salvar su régimen socialista” citado en: Casals (2009: 198-199). El PSCh al igual que el resto del espectro político chileno, censuró la intervención soviética en Praga. Michal Zourek incluso sostiene que, bajo la influencia de los eventos en Praga, la derecha chilena, en su campaña presidencial de 1970, utilizó los fotomontajes de los tanques soviéticos en las calles de Santiago (Zourek, 2014: 157).

⁶ Para adentrarse en el tema de la vinculación chilena con el mayo francés ver el trabajo de Yanko González (2010). En este artículo, González concluye que la relación entre Chile y la revolución parisina de 1968 interpela a un horizonte de culturas juveniles que se revelan desde el lugar común de la juventud para construir sus propias maneras de llegar al socialismo.

acusaba a los activistas del este de tener una “petty-bourgeois concern for democracy” (Mark y Gildea, 2013: 331) y por carecer de habilidad para promover una revolución que involucrara a los trabajadores. Mientras tanto, desde el este, no se entendía la obsesión de occidente con el marxismo, siendo que –en vista de su experiencia- era lo que ellos buscaban democratizar. Un protagonista del movimiento estudiantil en Polonia, Seweryn Blumsztajn, señala al respecto:

I had a feeling of connection, generational connection, and of their absolute misunderstanding. You know, their attraction to Marxism... That is, we were fighting for what they were rejecting –that was all quite obvious. For us democracy was a dream –but for them it was a prison. So I simply couldn’t comprehend their Marxism, their communism, all that leftist ideology of theirs (Mark y Gildea, 2013: 331).

En un artículo publicado en el diario ilegal de oposición *Narodni noviny* en octubre de 1973, la resistencia checa sostenía:

The left in the West must be clearly informed that solidarity does not go only in one direction. One cannot protest against the suppression of freedom and human rights in Greece, Spain, Brazil and many capitalist countries while keeping silent or even approving when the same things happens in countries which call themselves socialist, on the pretext that this kind of criticism ‘is playing into the hands of reaction’. The suppression of human and civil rights in the socialist countries is in itself the worst anti-social propaganda there can be, and it is in the interests of everyone who believes in socialism to take up an open and principled position against it (Pelikań, 1976: 206).

También se evidenciaba una diferencia entre movimientos al oeste y al este de la cortina con respecto a su relación con la violencia. Por un lado, mientras para las democracias de Europa occidental, la violencia era una opción válida para los movimientos estudiantiles (con grandes divergencias internas). Y, por otro lado, en el bloque comunista, las dictaduras eran tan absolutas que la violencia política simplemente no era opción para los movimientos sociales de fines de 1960 (Mark y Gildea, 2013). De manera simplificada, Maud Bracke (2014) concluye sobre los movimientos al este y oeste de la cortina que, mientras los países occidentales buscaban ser más socialistas, los regímenes del este buscaban volverse más democráticos. Esta tensión en torno a los conceptos de democracia y socialismo en el repertorio ideológico europeo de fines de los 1960 y comienzos de 1970 probará su trascendencia en la reflexión política de los exiliados chilenos, quienes incluirán las reflexiones derivadas de los acontecimientos de 1968 a su propio proceso intelectual.

En consecuencia, las experiencias revolucionarias de 1968 impulsaron en Europa Occidental una serie de replanteamientos y reflexiones en torno al marxismo y su rol en la sociedad, que dieron paso a nuevas propuestas políticas. Así, mientras el socialismo en tanto propuesta política renovaba sus planteamientos, la represión en el caso de Praga,

condujo a un mayor fraccionamiento del movimiento comunista internacional, inspirando la independencia de importantes partidos comunistas de occidente, entre ellos el italiano.

Así, mientras que en el Este, los partidos comunistas en el poder criticaron y reprimieron las revisiones heterodoxas del marxismo, lo que les valió la consiguiente merma de apoyo al régimen, en occidente el marxismo adquirió nuevos enfoques con los conceptos revolucionarios del '68, ajenos a la tradición soviética, dando paso a los que Horn llama "far left" (Horn, 2007). Buscando evitar los vicios de la vieja izquierda y los errores de la nueva izquierda, la *far left* se multiplicó en distintos movimientos políticos revolucionarios, siendo los principales los de orientación maoísta y los trotskistas. En sus inicios, inmediatamente después de 1968, la *far left* fue experimentada como un estilo de vida que contemplaba un alto compromiso e involucramiento político. Ya sea a través de la distribución de documentos políticos, actos en solidaridad con movimientos similares en distintas partes del mundo, o la instalación de cooperativas de diversa índole para fomentar la vida en comunidad, la *far left* convocó a más seguidores que lo que la nueva izquierda había logrado hasta entonces. Entre los años 1968 y 1976, la izquierda radical (categoría que unifica la nueva izquierda con la *far left*) en Estados Unidos y Europa Occidental, alcanzó su punto culmine de influencia en términos de membresía, distribución geográfica y profundidad social (Horn, 2007). No obstante, mientras la *far left* comenzó a rigidizar la membresía en estos nuevos movimientos revolucionarios, algunos partidos tradicionales como el Partido Socialista francés lograron combinar la tradición de la socialdemocracia con los conceptos más dinámicos derivados del '68 tales como la descentralización de la toma de decisiones, una ampliación de la visión del socialismo y la noción de autogestión (Horn, 2007: 163).

Dentro de este ambiente dinámico de búsqueda de nuevos referentes, algunos marxistas comenzaron a releer a Antonio Gramsci, quien proponía una actualización de Marx y una adaptación al siglo XX. Según Boggs (1976), Gramsci fue el único teórico que amplió, democratizó y enriqueció la teoría leninista de revolución social. A través de sus escritos, Gramsci valoró y apoyó la lucha ideológica orientada a crear una visión "contra-hegémónica" del mundo que abarcaba la economía, la política, la cultura, la ideología, las relaciones sociales, etc., y una estrategia organizativa que buscó superar el elitismo y autoritarismo del modelo leninista. Al igual que Rosa Luxemburgo en su momento, Gramsci buscó una estrategia política que se posicionara entre la social democracia y el leninismo. Boggs también sostiene que Gramsci enriqueció la estrategia marxista de dos maneras principales. Por un lado, estableció que si el objetivo de la movilización era ser un fenómeno popular ésta debía asumir un carácter nacional, lo que implicaría agregar elementos de la historia y tradición local a la teoría. Por tanto, muchos marxistas desilusionados luego de las reacciones frente a los movimientos de 1968, se volcaron a Gramsci, quien legitimó múltiples vías para alcanzar el socialismo, abandonando el

modelo ruso como única vía. Por otro lado, el marxismo de Gramsci mostró un camino abierto y no-sectario que apeló a los marxistas que se habían visto envueltos en el sectarismo autodestructivo de la nueva izquierda, así como para aquellos que aún podían concebir algún grado de unidad entre los partidos socialistas y comunistas (Kann, 1980: 261-262). La figura de Gramsci en esta época adquiere un rol relevante al presentar una forma actualizada y más escéptica del marxismo en contraposición al optimismo de la ilustración presente en Marx, Mao y Lenin. Este nuevo escepticismo producto de las experiencias catastróficas del siglo XX, y las políticas represivas en el marco de la *Détente*, se resume en un “skepticism of the inevitability of revolution, of the outcome of class struggle, and of the rational consciousness of proletariat leaders and movements” (Kann, 1980: 266).

De este modo, es posible observar que la década de los 1970s en Europa era un escenario de dinamismo político e intelectual que albergaba diversas tendencias y obligaba a constantes replanteamientos en la esfera de las ideas políticas, particularmente desde las izquierdas. Este dinamismo teórico dentro de la izquierda europea, y las lecciones extraídas tanto del origen de las protestas de 1968, como de sus consecuencias, iniciaron un debate que daría forma a las nuevas maneras de entender el marxismo en general y las consideraciones entorno al socialismo y la democracia particular. La mencionada relectura de Gramsci generada por estos eventos, así como la aplicación de nuevas tendencias intelectuales en boga para leer a Marx, provocaron un fuerte terremoto intelectual para la izquierda en general, pero particularmente para el comunismo occidental. En este escenario tanto el triunfo del gobierno de la UP, como su fin, se transforman en un insumo, tan importante como los eventos de 1968, para el debate político intelectual europeo. Esta pertinencia del caso chileno a los movimientos teóricos que se estaban experimentando, explicará la fuerza que adquieren tendencias tan centrales como el Eurocomunismo el cual, como se verá en las siguientes secciones, tendrá un efecto trascendental en el pensamiento político chileno en el exilio. El escenario intelectual europeo y el caso chileno se transforman en espejos que emanan y reciben influencias ideológicas que serán centrales para las reflexiones políticas. Asimismo, la conexión generacional provocada por el surgimiento de esta nueva izquierda a ambos lados de la cortina de hierro, y la instalación de una sensibilidad especialmente receptivas a propuestas innovadoras de revolución, explican las implicancias que el experimento chileno -de combinar socialismo y democracia de la mano de un gobierno popular-, tuvo para la nueva generación de izquierda surgida en Europa. En las siguientes secciones se identificará la vinculación tanto ideológica como política entre la vía chilena al socialismo de Salvador Allende con la reactivada política europea de la década de 1970.

3.2.3 Vínculos de la izquierda europea con el gobierno de la Unidad Popular

Los tempranos vínculos con el gobierno de Allende fueron los primeros pasos en la atención destinada a Chile, lo que sin duda determinó la posterior reacción al golpe de Estado. La idea misma de una “vía pacífica al socialismo” había generado largos debates en las diferentes versiones de la izquierda europea y su triunfo electoral planteaba importantes desafíos tanto para la práctica como para la teoría socialista.⁷ Muchos revolucionarios europeos viajaron para ser testigos presenciales del gobierno de Allende, transformando a Chile en un lugar de encuentro internacional (Eckel, 2014). De hecho, muchos de estos activistas crearon comités de solidaridad con Chile en sus países de origen orientados a crear conciencia internacional tanto sobre el programa de la UP, como de las dificultades impuestas por factores externos que el programa estaba experimentado.⁸

En 1972, Santiago fue la sede de la Conferencia de Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo (UNCTAD III), recibiendo representantes de todo el mundo, creando y reforzando vínculos personales tanto con Allende como con el programa de la UP. Bajo una gran cobertura mediática, Allende inauguró la conferencia con un discurso que acusaba a las naciones industrializadas de explotar a las naciones del sur. Lo anterior, le valió el apoyo ya no solo de la izquierda occidental, sino también de los países post coloniales y no alineados. En palabras de Steve Stern, “Chile, a small country determined to achieve social justice by democratic means, against odds set by a monstrous power spreading death and destruction in Vietnam, stood as the beleaguered yet proud symbol of a wider yearning” (2006: xxiv).

Por otro lado, la propia figura de Salvador Allende había adquirido fama internacional. A través de sus intervenciones en la Asamblea General de Naciones Unidas, denunciando las intervenciones norteamericanas y la posición de los países del sur, los restablecimientos de relaciones con Berlín oriental, la Unión Soviética y países del bloque

⁷ A propósito de los debates que la experiencia chilena suscitó en la izquierda internacional ver el libro “Transición al Socialismo y la Experiencia Chilena” (Basso, 1972) que recoge las presentaciones de personalidades internacionales marxistas tales como Lelio Basso, Rossana Rossanda y Paul Sweezy e intelectuales residentes en Chile tales como: Marta Harnecker, José Antonio Viera-Gallo, Pedro Vuskovic, Alberto Martínez, Ruy Mauro Marini, Jacques Chonchol, Franz Hinkelammert y Theotonio Dos Santos. Presentaciones realizadas a propósito del Seminario del mismo nombre organizado por CESO y CEREN en Santiago en 1971.

⁸ En el siguiente capítulo se tratará con mayor atención los vínculos entre la social democracia holandesa y el gobierno de Allende. Otro caso interesante es el del Comité Internacional de Solidaridad con el gobierno de la Unidad Popular en Suecia. Para mayor detalle ver: Camacho (2013). En Gran Bretaña se creó el Association for British–Chilean Friendship (ABCF) and Liberation para expresar solidaridad con la UP. Ver Jones (2014). En Italia existían lazos importantes entre el Instituto dirigido por Lelio Basso y el Ceren en Santiago, lazos que serán muy importantes luego del golpe para la denuncia internacional del régimen militar, particularmente en torno a la composición del Tribunal Russel II. Ver Mulas (2005).

del este, desafiando el orden bipolar que Europa misma ya venía cuestionando, elevaron a Allende a una posición privilegiada en el mundo progresista. Esta imagen se consolidó con las circunstancias de su propia muerte, convirtiéndolo en, como expresa Jan Eckel, “a president who had provided schoolchildren with a daily glass of milk and been killed rifle in hand, a brave soldier of his own political vision” (Eckel, 2014: 71).

Asimismo, estos tempranos vínculos de apoyo al gobierno de Allende se fortalecieron cuando se reveló la colaboración bajo mandato del presidente Nixon entre la CIA y la compañía norteamericana *International Telephone y Telegraph* (ITT) para desestabilizar el gobierno de Allende (Kornbluh, 2013). Este escándalo confirmó las sospechas de la izquierda nacional y mundial de la intervención norteamericana en Chile y agregó otro argumento más para posicionar el caso chileno como un símbolo de resistencia revolucionaria. Asimismo, demostró que el proyecto de Allende había concitado la atención no solo de la izquierda en general sino también de la derecha y de gobiernos conservadores como el de Nixon en Estados Unidos, que miraban con preocupación los efectos mundiales de un gobierno marxista elegido democráticamente.⁹ En el memorándum secreto que Henry Kissinger le envió a Nixon solo dos días después que Allende asumió la presidencia, es posible dimensionar la importancia del caso para Estados Unidos. Kissinger sostiene que la elección de Allende supone uno de los desafíos más importantes nunca antes enfrentados en el hemisferio, puesto que lo que pase en Chile “will have an effect on what happen in the rest of Latin America and the developing world; on what our future position will be in the hemisphere; and on the larger world picture, including our relations with the USSR”.¹⁰

Esta atención generalizada, ya sea desde la oposición internacional como desde fuerzas políticas europeas y países post coloniales, determinó en gran medida las posteriores respuestas al régimen militar instaurado luego del cruento golpe del 11 de septiembre de 1973. Con Pinochet –al igual que con Allende, Chile volvía a ser un laboratorio de ideas políticas circulantes cuyas consecuencias eran seguidas con atención por el público internacional. Stern sintetiza de la siguiente manera la reacción mundial al golpe en Chile: “The blending of a Western-style electoral political culture with socialist idealism and economic policies had obvious resonance in Western Europe and its labour-oriented parties, and it provoke extreme hostility from the Nixon administration” (2006: xxiv). El panorama sintetizado por Stern refuerza la construcción tratada en este apartado sobre el particular momento que vivía Europa occidental en términos políticos-ideológicos que pavimentó el camino de la posterior reacción frente a los hechos en

⁹ Para un acucioso trabajo sobre las relaciones interamericanas durante el período de la UP y el rol de países como Brasil y Cuba en el caso chileno, ver: Harmer (2011)

¹⁰ The White House secret Memorandum for the President, “NSC Meeting, November 6—Chile,” November 5, 1970. Document 2. En Kornbluh (2013: 121).

Chile. En vista de lo analizado, el caso chileno se transformó en un símbolo para la nueva generación surgida de las protestas del 1968 en el mundo occidental. Generación que, junto con la crueldad del golpe y la revelación del involucramiento de Estados Unidos, posicionó el caso de Chile junto a las otras causas que habían definido a esta comunidad revolucionaria imaginada, tales como Vietnam y Cuba. Las particularidades del caso de Chile, junto con un escenario internacional receptivo, facilitó que Chile se convirtiera en *cause célèbre* en el mundo.

3.2.4 El procesamiento intelectual europeo del golpe de Estado en Chile

La posibilidad de acceder a la sociedad socialista desde los movimientos de base propugnada por la nueva izquierda se identificó con la movilización popular que la elección de Allende había generado en Chile, siendo su triunfo electoral un corolario al modelo *bottom-up* que se apostaba desde la izquierda europea. De hecho, Alain Touraine sitúa en este punto la fascinación del mundo europeo con el caso chileno, en la “pureza de las luchas populares” en la “gran autonomía de acción” que han adquirido las fuerzas populares y que es lo que “atrae hacia Chile tantas esperanzas y tanta solidaridad” (Touraine, 1974: 8-9). Asimismo, el hecho de que fuera posible identificar en el Chile de la UP las diversas tendencias que la izquierda europea había albergado dentro del marco extendido de la generación de 1968 y sus postrimerías, hacía que la situación política chilena representara una proyección de las fuerzas similares en el resto del mundo.¹¹

Las vinculaciones entre la izquierda europea con los debates presentes en Chile se evidencian también en las evaluaciones y reflexiones que surgieron en el viejo continente a propósito del golpe de Estado con el objeto de extraer lecciones. Lecciones que en su gran mayoría eran instrumentalizadas para tratar temáticas locales. Como sostiene un protagonista de la época, Ralph Miliband, ya sea para analizar la estrategia más eficiente para alcanzar el socialismo, o la manera en que las élites económicas tanto nacionales como internacionales reaccionan frente a este tipo de transformaciones, “Chile ha obligado a mucha gente de izquierda a reflexionar y hacerse algunas incómodas

¹¹ Llama la atención la manera en que los políticos europeos consideraron los devenires políticos en Chile. Lejos de plantear una relación asimétrica en su percepción, como fue el caso con otros países latinoamericanos, el caso chileno se consideró cercano a la política local. Esto se puede explicar por la tradición generalizada de los intelectuales políticos chilenos a través de la historia, de mirar las tendencias políticas europeas, como fue analizado en el capítulo anterior. Asimismo, el temprano vínculo entre líderes políticos chilenos y europeos acercó aún más el caso chileno, particularmente a través de una vinculación intelectual características de los políticos chilenos. A lo anterior se le agrega el paralelismo en el sistema de partidos políticos entre Europa y Chile. A diferencia de otros países en América Latina, Chile desde inicios del siglo XX y en consonancia con su atención a las ideas políticas emanadas de Europa, conformó su escenario político en sintonía y relación con el sistema de partidos europeo. Esto último será analizado con mayor detención en la sección 3.4 del presente capítulo cuando se hace referencia a las particularidades de la comunidad política chilena en el exilio.

preguntas” (Miliband, 2013: 353). A continuación, se revisará la evaluación que las distintas versiones de la izquierda europea, realizaron tanto de la experiencia de Allende, como del golpe militar.

Desde la izquierda radical europea se criticó el “modelo reformista” de Allende. Ralph Miliband, y Tariq Ali, ambos representantes del ala radical de la nueva izquierda en Inglaterra, argumentaron que el modelo de la UP, hizo imposible estar a la altura de los desafíos, pues contravino el principio esencial del canon marxista que buscaba “hacer pedazos” la “máquina burocrática” para lograr una “verdadera revolución popular en el continente” (Miliband, 2013; Ali, 1977). Miliband, sostuvo, que el excesivo espíritu conciliador de Allende le impidió la construcción de una infraestructura paralela que apoyase su proyecto, ausencia que “obligó” a los críticos dentro de la misma izquierda, como el MIR, a actuar por su propia cuenta. “En parte por lo menos, el ‘ultra izquierdismo’ es consecuencia del ‘izquierdismo ultra moderado’” (Miliband, 2013: 378). En la misma línea Kyle Steenland acusó la falta de un plan de contingencia por parte del gobierno de la UP el que, argumentó Steenland, debería haber contemplado un intento de derrocamiento por parte de las fuerzas armadas, lo que “solo podría haberse enfrentado con un plan para armar la clase trabajadora” (Steenland, 2013: 298). Conectando con la crítica de la nueva izquierda a los partidos políticos tradicionales, Tariq Ali criticó el rol colaboracionista del comunismo chileno, el que a su juicio no había aprendido ninguna lección de su propia historia ni de la Revolución cubana; solo gracias a la corriente antiparlamentaria surgida al interior del socialismo chileno, representada por su secretario general Carlos Altamirano, es que el comunismo no arrastró a la Unidad Popular a la Democracia Cristiana (Ali, 1977: 3-5). Pero en última instancia la culpa, sostiene Ali, la tiene “this addiction to bourgeois legality and its rigid constitutionalism [which] would prove to be the rock on which the UP foundered and was crushed” (Ali, 1977: 9). En referencia a los caminos de la movilización en contra del régimen, Ali critica al PCCh en el exilio por llamar a restablecer la democracia burguesa, puesto que fue esta misma democracia burguesa la que se decidió por una dictadura militar. Para Ali, llamar a restablecer la democracia burguesa es peligroso y confuso para las masas ya que la gran lección del caso chileno es la misma que se extrajo de las tesis de Trotsky sobre la revolución permanente, y es que el contexto de movilización para luchar contra la dictadura no debe ser la democracia burguesa sino la lucha por alcanzar el socialismo (Ali, 1977). El mismo autor subraya la importancia de aprender del caso chileno pues “The British army, like its Chilean counterpart, also claims to be neutral, apolitical and professional. A close study of its actions in the Six Counties of Ireland, and a reading of the works of its ideologues like Kitson provides a very different picture” (Ali, 1977: 23).

En contraposición, el comunismo soviético, a través de un informe de 1975, realizado por A.N Sobolev, director del Departamento del Movimiento Comunista Internacional y

máxima autoridad teórica para los temas del movimiento comunista internacional, culpó principalmente a la ultraizquierda, al trotskismo y al maoísmo del fracaso de la vía pacífica chilena, (citado en Ulianova, 2000: 118). En ese documento aparecen las primeras advertencias en contra de las “desviaciones reformistas” que buscan “nuevas vías del desarrollo del movimiento obrero” provocadas por las inseguridades a propósito del caso chileno, lo que según Ulianova, eran referencias implícitas al Eurocomunismo. Asimismo, se atribuye al capitalismo global en asociación con la oligarquía nacional el fracaso de Allende. El Partido Comunista Inglés, a través de un panfleto, concluye sobre el caso chileno, vinculándolo con la realidad política en Inglaterra, que el empecinamiento del capitalismo mundial de desafiar la posibilidad de alcanzar el socialismo sin una guerra civil solo demuestra la intención de usar métodos violentos para desestimar el voto democrático del pueblo británico. En Chile, la violencia provino de la derecha creando una excusa para la intervención militar. “Are we being threatened with similar tactics? The answer is surely, yes”.¹² Por su parte, el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética afirmó que el golpe en Chile fue el punto culmine de las acciones subversivas de la reacción chilena respaldada por las fuerzas del imperialismo extranjero, los que durante el gobierno de la UP quebraron las reglas, violaron la constitución y obstruyeron la implementación de un programa de transformaciones sociales y económicas en función de los intereses de los trabajadores y del desarrollo independiente del país.¹³ En la misma línea, el Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania concluye que “los acontecimientos evidencian que las fuerzas reaccionarias anticonstitucionales en Chile apoyadas por imperialistas extranjeros, especialmente el imperialismo estadounidense, quieren ahogar en sangre la justa lucha del pueblo chileno por su libertad e independencia”.¹⁴

No obstante, la evaluación del golpe y el proceso a seguir toman un camino distinto. El comunismo soviético, de una posición cercana al PCCh antes e inmediatamente posterior al golpe, en donde culpa principalmente al ultra izquierdismo y al poder del capitalismo global, pasa a tomar una posición que acentúa la necesidad de la “defensa de la revolución, entendida rigurosamente como defensa armada” (Ulianova, 2000: 116).¹⁵

¹² Communist Party of Great Britain. (1973). *Chile: solidarity with popular unity: Solidarity with popular unity*. Londres: Communist Party. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

¹³ Statement by central committee of CPSU, p. 393. Soviet News. Publicado por el Departamento de Prensa de la Embajada soviética en Londres. No 5705. Martes 18 de septiembre de 1973. Socialist International, Comisco y SILO. Box Número 558. Archivo de la Internacional Socialista. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

¹⁴ Comité Central del PSUA. El comité central del Partido Socialista Unificado de Alemania llama a la solidaridad con el pueblo combatiente de Chile. Página 3. Panorama DDR. Berlín. 1973. Box Número 558. Socialist International, Comisco y SILO. Archivo de la Internacional Socialista. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

¹⁵ Este giro del Partido Comunista Soviético será nuevamente abordado en la sección 3.4.2 del presente capítulo cuando se analice el camino recorrido por el PCCh en el exilio.

Según Prizel (1990), el comunismo soviético en general y el comunismo chileno en particular alteraron su evaluación del golpe y la estrategia para combatir la dictadura a razón del triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua. En un ambiente de progresivo decaimiento del proyecto socialista soviético, el movimiento comunista buscaba posicionarse a la cabeza de los procesos revolucionarios, cosa que no había pasado en el derrocamiento de Somoza (Angell y Carstairs, 1987). De hecho, en documentos soviéticos posteriores a 1979 se comparan los casos de Chile y Nicaragua como casos de fracaso y éxito respectivamente, lo que lleva a la conclusión de la pertinencia de la 'revolución armada' (Ulianova, 2000). Por lo tanto, luego de transcurrido los primeros años, el discurso oficial del comunismo soviético llega a concluir del caso chileno que la única forma de defender la revolución de las amenazas externas e internas del imperialismo y el capitalismo "está en apelar a un partido fuerte y a un socialismo guiado por el estado" (Christiaens, Rodríguez García y Goddeeris, 2014: 20-21).

Particular importancia reside en la lectura del golpe de Estado desde el comunismo occidental de algunos países como Francia, España y particularmente Italia. El secretario general del Partido Comunista Italiano (PCI), Enrico Berlinguer, ya desde 1969 en el marco de una conferencia de partidos comunistas en Moscú, había marcado su distancia sobre varios elementos centrales de la política soviética, especialmente en referencia a la invasión en Praga. Desde esta perspectiva, el experimento de Allende en Chile representaba grandes esperanzas para el comunismo italiano pues proponía un proyecto en muchos aspectos similares a las ideas del PCI (Santoni, 2011). Por lo mismo el golpe de Estado significó un hito trascendental para la discusión de la política local. Enrico Berlinguer sobre el caso chileno sostuvo:

Los acontecimientos chilenos nos llevan a una reflexión que no tiene que ver solo con el escenario internacional y los problemas de la política exterior, sino también con aquellos relativos a la lucha y a la perspectiva de la transformación democrática y socialista de nuestro país.¹⁶

El PCI extrajo variadas lecciones del caso chileno, pero quizás la mayor lección fue la expuesta por Giancarlo Pajetta, quien sostuvo que la UP no se planteó "el problema de la defensa del desarrollo democrático". A su juicio, "la experiencia chilena había representado la ilusión de utilizar la presidencia para hacer el socialismo, no una verdadera vía democrática". Pero sobre todo Pajetta tomó como base de reflexión la relación de la UP con la DC en donde la primera había dejado sin espacio de maniobra alguna a la segunda (Santoni, 2011: 199-200). En vista de lo anterior, Berlinguer propuso un "gran y nuevo compromiso histórico" entre las fuerzas sociales que representan al pueblo italiano

¹⁶ Berlinguer, "Imperialismo e coesistenza alla luce dei fatti cileni", *Rinascita*, 28 de septiembre de 1973, pp. 3-4 (citado en Santoni, 2011: 14).

a través de la Democracia Cristiana y el Partido Socialista con el objetivo de lograr las reformas sociales pretendidas, pero evitando una respuesta violenta de grupos de derecha extremistas (Pons, 2010). El PCI, entonces carente de símbolos universales a los cuales apelar para su vía italiana al socialismo, usó la causa chilena como “el símbolo *ad hoc* del matrimonio entre socialismo y democracia, se presentaba como perfectamente funcional a las líneas directivas de la política de Berlinguer” (Santoni, 2011: 223). Con este símbolo no solo convocaba a demócratacristianos y socialistas en el compromiso histórico, sino que también apelaba a los jóvenes y a la clase media que, como se observó, habían perdido la confianza en los partidos tradicionales como el PCI.

Así, Berlinguer buscó generar una base de apoyo renovada y ampliada para canalizar el renacimiento socialista que percibía en Europa occidental a partir de las lecciones extraídas del caso chileno. El PCI buscó integrar a los partidos comunistas francés y español en este nuevo tipo de comunismo-reformado de Europa occidental para representar una tercera vía entre el comunismo ortodoxo y la social democracia. Este fenómeno político fue conocido como el Eurocomunismo (Di Donato, 2015). El Eurocomunismo combinó los postulados de Gramsci que habían fundado el PCI, con las críticas al régimen soviético de Rosa Luxemburgo, la revaloración de la democracia como resultante de luchas subalternas (y no una emanación burguesa) y la posibilidad de transformación socialista de Nikos Poulantzas, utilizando el caso chileno como modelo para extraer lecciones y evitar errores. El gran debate era la conciliación entre democracia y socialismo distanciándose del Estado burocrático-autoritario soviético.¹⁷

Las discusiones en torno al desenlace del caso chileno (más que sobre la experiencia del gobierno de la UP) dividieron las aguas entre el comunismo soviético y el Eurocomunismo. Mientras que el Eurocomunismo se basó en Chile para acentuar la necesidad de consenso y convergencias con el centro para defender el desarrollo del socialismo democrático, el comunismo soviético centró su discurso en debilitar el mito de socialismo en democracia para defender el principio de dictadura del proletariado y la vía revolucionaria. Así, mientras el ideólogo del comunismo internacional Boris Ponomarev escribía en 1974 “(...) los sucesos de Chile vuelven a recordar la importancia de saber defender las conquistas revolucionarias y la enorme trascendencia de estar preparados para cambiar rápidamente las formas de lucha pacíficas y no pacíficas y de ser capaces de responder con la violencia revolucionaria a la violencia contrarrevolucionaria de la burguesía” (citado en Riquelme, 2009: 114); el líder del comunismo italiano, respondía en consecuencia en contra de la conclusión propuesta “por ciertos desdichados de abandonar el terreno democrático y unitario para elegir otra estrategia hecha de

¹⁷ Estas ecuaciones político-ideológicas, se volverán a tratar en detalle en el capítulo siguiente, cuando el análisis se detenga en los debates político-intelectuales en los que se insertó la comunidad chilena en el exilio en Europa Occidental.

mistificaciones, pero cuya salida rápida e inevitable, un aislamiento de la vanguardia y su derrota, está clarísima” (citado en Riquelme, 2009: 114).

En conexión con las consecuencias de la primavera de Praga, resulta interesante abordar también la evaluación que un protagonista de esos eventos hace respecto a Chile. Jiří Pelikán, director general de la televisión checoslovaca entre 1963 y 1968 y posteriormente líder en el exilio de la resistencia checa frente a los abusos soviéticos, asoció el caso chileno con la situación vivida por Checoslovaquia cinco años antes, sosteniendo que, si bien hay muchas diferencias en ambos casos, la condena internacional debería ser la misma en el sentido de la violación de libertades civiles y derechos humanos. Indicó además que el golpe en Chile satisfizo no solo a Estados Unidos, sino también a la Unión Soviética, pues el experimento chileno de socialismo en democracia representaba el peligro de ser un ejemplo más en el mundo de socialismo con cara humana. En sus palabras, “Soon the Moscow centre would no longer be the centre but just one of the provinces, as Lenin in fact predicted. Brezhnev could never support such a course. It would have been difficult for the countries of the Warsaw Pact to invade Chile, but other people took care of that” (Pelikán, 1976: 208).

Por su parte, las lecturas del caso chileno desde los partidos socialistas y socialdemócratas europeos tuvieron una importante repercusión debido a que, durante la primera mitad de la década de los 1970s en Europa, los partidos socialistas en general obtuvieron importantes logros electorales. Desde 1969 con el gobierno liderado por la social-democracia en Alemania Federal, los partidos socialistas europeos ganaron el liderazgo en los gobiernos de Austria en 1970, Noruega y Dinamarca en 1971, los Países Bajos en 1973 y Gran Bretaña en 1974. Este giro a la izquierda en Europa, confirmado con el fin de la dictadura en España y Grecia, ayudó a que el socialismo ahora empoderado, diera respuestas a algunas de las demandas de la nueva izquierda surgida a fines de los 1960s (Di Donato, 2015). En este sentido, el caso chileno se leyó como parte del despertar del internacionalismo socialista logrando construir puentes entre los partidos políticos tradicionales y las nuevas sensibilidades surgidas de la generación de 1968. De hecho, antes del golpe de Estado, fueron los partidos de la izquierda tradicional, como fue analizado, los primeros en crear asociaciones de amistad con Chile (Christiaens, Rodríguez García y Goddeeris, 2014). Esto se debe en gran parte a que los partidos tradicionales progresistas debieron fortalecer su identidad para atraer votantes como respuesta al movimiento del '68, para lo que temas de política exterior, tales como la preocupación por los derechos humanos y la pobreza en el tercer mundo, fueron usados para marcar diferencias políticas (Malcontent, 2003). Hans Janitschek, secretario general de la Internacional Socialista, con ocasión de la toma de posesión del gobierno le escribió a Salvador Allende:

Estoy muy impresionado por la naturaleza democrática y socialista de su programa, por su gran prestigio e indiscutido liderazgo en ese gran país (...) Con los mejores deseos de éxito en todos los aspectos y asegurándole nuestro pleno apoyo, queda muy sinceramente a sus órdenes, su amigo Hans Janitschek.¹⁸

Esta distintiva actitud “Euro-socialista” aplicada a las relaciones Norte-Sur buscaron conectar las demandas domésticas con este renovado interés internacionalista a través de la democratización de las relaciones con el emergente tercer mundo (Di Donato, 2015). En esta línea Judith Hart, Ministra británica y miembro del Partido Laborista sostuvo:

For socialists of this generation, Chile is our Spain: and it is even more than that. It seems now that all over the world, we have holding our breath, waiting and watching to see if the Chilean experiment could succeed in creating a Socialist society within a completely democratic framework and on the basis of cooperation between Socialists and Communists within the popular unity coalition.¹⁹

La izquierda tradicional vio en la experiencia de Allende la manera de superar la fragmentación que la década de los 1960 había generado sobre la izquierda en Europa. Además, representaba una forma de tender puentes entre ambos lados de la cortina de hierro independizándose así de los dictámenes de la bipolaridad. En palabras de André van der Louw, jefe de la delegación de la Internacional Socialista que visitó Chile pocas semanas después del golpe desde Europa, la vía de Allende fue vista como “the exciting experiment of applying principles of Marxist socialism to a democracy”.²⁰ Así, la vía chilena al socialismo fue considerada por los principales líderes del espectro político como una fuente de renovación para sus propios partidos. El momento histórico del golpe en el escenario intelectual europeo se vivió como un punto de inflexión cuyas lecciones marcaban profundamente el camino político a seguir.

Ya sea por su raíz marxista leninista, o por su insistencia por mantenerse dentro de los límites impuestos por la democracia, el caso de Allende fue leído a conveniencia por sus pares en Europa occidental. “Strikingly, the fate of the Unidad Popular in Chile served not only as an inspiration for renovation of the Old Left, but also for its self-confirmation and consolidation vis-à-vis the radicalism of many New Left tendencies” (Christiaens, Rodríguez García y Goddeeris, 2014: 20).

Este punto es de particular interés para el presente capítulo, pues la experiencia chilena en tanto hito definitorio de tendencias políticas en el escenario europeo y como

¹⁸ Janitschek, Hans. Carta al Presidente Salvador Allende. 23 de noviembre de 1970. En Socialist International, Comisco y SILO. Box 559. Archivo de la Internacional Socialista. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

¹⁹ Hart, Judith. The echoes of Allende’s death. *The Guardian*. Miércoles 19 de septiembre de 1973. Socialist International, Comisco y SILO. Box 558. Archivo de la Internacional Socialista. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

²⁰ Van der Louw, André. Report of Socialist International Mission to Chile. (M.17/73, 20/73, 22/73) En Socialist International, Comisco y SILO. Box 1064. Archivo de la Internacional Socialista. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

fuente de renovación, tendrá un eco dentro de la propia comunidad en el exilio, la que procesará su propia experiencia junto con las interpretaciones europeas del golpe. La absorción de esta reflexión se revela como fundamental para el devenir político de Chile. Asimismo, la atención derivada del golpe no fue solo instrumental para intereses propios, ya que amplios y variados movimientos de solidaridad surgieron en Europa tanto desde gobiernos como desde la sociedad civil para apoyar una condena internacional al régimen de la Junta y apelar al pronto restablecimiento de la democracia en Chile. Reconocimiento y respaldo internacional que, como sostiene Shain (2005), junto al impacto de los debates políticos europeos, determinaron de manera fundamental el proceso interno de reflexión política de la comunidad chilena en el exilio, especialmente sobre aquellos retornados que vuelvan a hacerse cargo de la política del país tras la salida del poder de Pinochet.

3.3 Los movimientos de solidaridad; desde el gobierno a la sociedad civil

A diferencias de las evaluaciones del golpe, lo que unió a europeos de distintas facciones en relación al caso chileno fue el convencimiento de desarrollar un movimiento de solidaridad que buscara ejercer presión internacional sobre la junta militar. Como fue mencionado anteriormente, la solidaridad internacional y la revaloración del Tercer Mundo como sujetos revolucionarios atrajo ampliamente a los representantes de esta nueva izquierda. Tal como los eventos en Vietnam, la independencia de Argelia y la revolución cubana, la vía chilena al socialismo se transformó en un símbolo para la sociedad europea y su crudo desenlace aunó a activistas a través del globo. “No other reign of terror caused as much worldwide outrage as the repression in Chile” (Eckel, 2014: 68). Como explican Sznajder y Roniger,

The clear-cut terms of the process of military takeover and the magnitude and harshness of repression transformed Chile into the *cause célèbre* of the Left and later of democratic forces in general. Chilean exiles were thus able to find resonance for their cause everywhere, both in Western democracies and in communist countries (Sznajder y Roniger, 2009: 254).

Esta condena moral generalizada se tradujo en medidas concretas sin precedentes por parte de importantes gobiernos en Europa Occidental. Vale recordar que al momento del golpe, Europa estaba experimentando un giro hacia la izquierda con múltiples gobiernos socialdemócratas en el poder, lo que facilitó la introducción del caso chileno en las agendas nacionales, proveyendo de una base estructural determinante en la severa respuesta internacional al régimen militar.²¹ De hecho, Jan Pronk, entonces ministro de

²¹ Jean Fourastié llama al periodo entre 1945 y 1975 como los “treinta años gloriosos”, en donde la social democracia jugó un rol clave. Gracias al constante crecimiento del capitalismo y alta tasa de empleo, la

Cooperación al Desarrollo en los Países Bajos, sostuvo que inmediatamente después del golpe de Estado, junto con Judith Hart, ministra de Desarrollo en el gobierno laborista inglés, Erhard Eppler, ministro de Cooperación Económica en Alemania Federal, y Thorvald Stoltenberg, ministro de Relaciones Exteriores de Noruega, todos de partidos laboristas que lideraban los gobiernos de sus respectivos países, mantenían reuniones regulares para discutir y coordinar medidas conjuntas en torno al caso chileno.²²

Una contribución central por parte de gobiernos europeos a los exiliados chilenos comenzó desde el momento mismo del golpe en donde chilenos y extranjeros buscaron refugio en distintas embajadas en Santiago. Para diciembre de 1973, cuatro mil chilenos buscaron asilo en embajadas. Aunque no es posible establecer con precisión los números en relación al exilio chileno, se estima que entre 1973 y 1990 ya sea por razones políticas o económicas (o por ambas) cerca de doscientos mil chilenos habían salido de Chile. A este número se suma también la salida de los extranjeros que durante el gobierno de Allende habían buscado asilo político en Chile escapando de represión política en sus propios países.²³

Si bien muchas embajadas de países latinoamericanos y de Europa del este fueron claves en asegurar la protección de chilenos y extranjeros y su salida segura del país, embajadas de Europa Occidental también cumplieron un rol central en salvar vidas, destacando las embajadas de Italia y Francia. De hecho, según Wright (2014), entre la mitad y un tercio de los exiliados se quedaron en Europa Occidental. En este contexto, el caso de la Embajada de Suecia y el rol jugado por el embajador Harald Edelstam, merecen una mención aparte.²⁴ Gracias a las gestiones del embajador sueco quien reaccionó recibiendo asilados políticos sin esperar respuesta del Ministerio de Relaciones Exteriores de su país, hasta su expulsión de Chile en diciembre de 1973, más de 200 personas lograron salir a salvo del país. A pesar de su expulsión, Edelstam se convirtió en un destacado activista de la causa chilena en el mundo. Así, muchos gobiernos de Europa Occidental hicieron especiales esfuerzos por recibir a los exiliados ofreciendo ayuda financiera, servicios de asentamiento, clases de idioma, localización de trabajos y educación para los hijos.

Además de la recepción de refugiados políticos, muchos gobiernos en Europa occidental aplicaron medidas económicas concretas para presionar y aislar a la Junta

social democracia pudo instalar programas mínimos durante estos años gloriosos. Una considerable porción del superávit fue invertida en medios políticos (y no en el mercado) tales como educación, transporte, salud, pensiones, cuidado infantil, etc; medidas todas destinadas a regular el sistema capitalista preparándolo para la introducción de legislaciones laborales impuestas por sindicatos organizados tales como restricciones en las jornadas laborales, vacaciones pagadas, estándares de salud y seguridad y salarios mínimos (Sassoon, 2010).

²² Jan Pronk. Entrevista con la autora. La Haya, 22 de septiembre de 2013.

²³ Ver casos de “exilio en serie” en (Sznajder y Roniger, 2009).

²⁴ Ver las diversas publicaciones de Fernando Camacho al respecto.

militar. Inmediatamente después del golpe muchos gobiernos cancelaron la ayuda económica al gobierno de Chile, redirigiéndola a organismos que trabajaran para la recuperación a la democracia.²⁵ Del mismo modo, se redujo drásticamente la venta de armas a Chile. Importantes casos al respecto fueron: el término de las negociaciones de venta de aviones Fokker entre los Países Bajos y la Fuerza Aérea chilena y la petición por parte del gobierno inglés a la empresa Rolls Royce para que dejara de prestar servicios a los motores chilenos.²⁶ En 1975, el gobierno británico decidió no renegociar la deuda externa chilena en el club de París, contraviniendo la regla no escrita de dejar la política fuera del área de las finanzas. A pesar de las duras críticas de Estados Unidos, otros países siguieron a Gran Bretaña y el Club de París no renegó la deuda chilena ese año (Eckel, 2014).²⁷ Además el gobierno laborista británico suspendió la cobertura financiera de exportaciones para Chile. Por su parte, la administración Carter también tomó una serie de medidas punitivas, entre ellas la prohibición de que Eximbank (Export-Import Bank) financie relaciones comerciales con Chile (Geldenhuis, 1990). Ciertamente fue relevante en estas decisiones el hecho de que Chile no representara grandes intereses económicos para los países occidentales.²⁸ Aun así, en palabras de Alan Angell, es difícil exagerar el impacto del golpe chileno en el mundo y en Europa en particular. En el parlamento europeo el país más debatido y condenado después de 1973 por muchos años fue Chile. (Angell, 2003).

Los partidos políticos europeos también fueron centrales en organizar y gestionar la solidaridad con Chile. La identificación ideológica de los partidos políticos chilenos, fueron esenciales para generar vínculos con los partidos “hermanos” europeos. Los comunistas chilenos encontraron apoyo tanto en Europa del este como en partidos comunistas occidentales, como el caso del PCI. Los socialistas fueron recibidos por los partidos socialistas de Alemania, Suecia, Francia y otros, y después de 1975 con la muerte de Franco por el partido socialista español (PSOE) y el partido laborista inglés. Los

²⁵ Al respecto ver el trabajo comparado que realiza Geldenhuis (1990) entre Chile, Israel, Sudáfrica y la República Popular China sobre estados aislados. Ver también el trabajo de Bastías (2013), especialmente el capítulo 2.

²⁶ En 1980, el gobierno conservador de Margaret Thatcher rescindió la prohibición de vender armas a Chile, excepto para ítems que puedan ser utilizados para represión interna

²⁷ Ejemplo de la política adoptada destaca este reporte encontrado en el archivo de la Internacional Socialista: “Once again, as in 1974 and 1975, the junta may be expected to shortly make an application to the fourteen creditor governments for relief on the payment that are scheduled for 1976. The same arguments that were used in 1974 and 1975, to justify refusing such request, still apply”. Chile, a report for the Socialist International. Página 9. January 1976. Chili Komitee Nederland. Box 1-5. Archief Chili Komitee Nederland. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

²⁸ De acuerdo a datos de la División de Estadísticas de las Naciones Unidas, entre 1973 y 1983 Chile representó en promedio 0.12% de las exportaciones y 0.21% de las importaciones de Europa Occidental (Alemania Occidental, Bélgica-Luxemburgo, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Italia, Noruega, Países Bajos, Portugal, Suecia y Reino Unido).

exiliados de la Democracia Cristiana chilena (PDC) fueron menores en número, pero aun así encontraron gran apoyo de los partidos Demócrata Cristiano italiano y alemán.

A nivel transnacional, la Internacional Demócrata Cristiana y la Internacional Socialista, fueron centrales en una organización de apoyo a gran escala, siendo el golpe en 1973 un punto de inflexión en el involucramiento de las internacionales en América Latina (Grabendorff, 1996).²⁹ La primera, debido a que el PDC no sufrió el exilio masivo de sus militantes, se concentró en ayudar a reconstruir el partido al interior de Chile, mientras que la segunda se dedicó a mantener a Chile en el centro de la agenda mundial, presionando la denuncia del régimen de Pinochet en organismos internacionales, facilitando la organización de una oposición democrática en el exilio y financiando centros de investigación, universidades y publicaciones varias al interior de Chile para construir un discurso disidente al interior del país (Wright, 2014). De hecho, el 18 de septiembre de 1973, la Internacional Socialista declaró que veía con “shock and abhorrence” los hechos en Chile, los que situaba como “the result of a continued campaign by reactionary and imperialist forces inside and outside Chile against the lawfully established government of President Salvador Allende”. Asimismo, manifestó su preocupación por la democracia en América Latina y el mundo pues “another progressive country is falling victim to reactionary armed forces”. Concluye haciendo un llamado a “all democratic governments to condemn the military coup and to refuse recognition of the unconstitutional self-appointed Junta”.³⁰ Además, la Internacional Socialista junto a sus partidos miembros en reunión de emergencia el 22 de septiembre decidió por un lado “to offer political, humanitarian and financial aid to our Chilean comrades” y por otro “to undertake an immediate investigation of the events in Chile, including the sending of a mission to Chile”,³¹ siendo una de las primeras organizaciones en mandar una delegación de reconocimiento a Chile.³² Así, el golpe de estado en Chile marcó un antes y un después en el perfilamiento de la Internacional Socialista como actor político en el sistema

²⁹ Michael Löwy, sostiene que el golpe de Estado en Chile, marca la llamada “ofensiva” de la Internacional Socialista hacia América Latina con el objeto de crear redes políticas que compitan con las acciones del gobierno norteamericano y sus aliados sindicales (Löwy, 1981).

³⁰ Bruno Pittermann, Presidente y Hans Janitschek, Secretario General. “Chile”. Statement by International Socialist and Member Parties. 18 September 1973. Box 559. En Socialist International, Comisco y SILO. Archivo de la Internacional Socialista. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

³¹ Press Release. Socialist International Mission to Chile. Embargo, 30 September 8pm. 28 September 1973. Box 560. En Socialist International, Comisco y SILO. Archivo de la Internacional Socialista. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

³² La delegación estuvo integrada por André Van der Louw, jefe del Partido del Trabajo Holandés, Antoine Blanca, asistente especial de François Mitterrand, Bettino Craxi, subsecretario del partido socialista italiano, Ann Marie Sundbom, secretaria general de la federación de mujeres del partido social demócrata de Suecia y Hans Janitschek, secretario general de la Internacional Socialista.

internacional y en las potencialidades que su rol de coordinación entre partidos políticos afines y gobiernos podían significar en el nuevo escenario global.

Esta atención generalizada al caso chileno se tradujo también en un constante flujo de dinero proveniente de partidos políticos, organizaciones sindicales, organismos no gubernamentales y centros de investigación que se dedicaron a apoyar a la oposición chilena tanto en el exilio como en Chile. Particularmente sobre la financiación de trabajo intelectual, Petras sostiene que la presión internacional sirvió también para que agencias gubernamentales de ayuda financiera tanto de Europa como de Estados Unidos, liberalizaran los criterios ideológicos para sus potenciales beneficiarios en América Latina, generando “un matrimonio entre liberales y la social democracia con intelectuales vulnerables” (Petras, 1990: 103).³³ Del mismo modo, intelectuales en el exilio también recibieron financiamiento de fundaciones ligadas a la socialdemocracia y a corrientes liberales que debido al proceso político ya mencionado, vieron aumentado su interés por intelectuales post-marxistas que, como se verá en las siguientes secciones, respondió al perfil de muchos exiliados chilenos luego de los primeros años de llegada a Europa (Petras, 1990).

Las organizaciones sindicales en muchos países también lideraron importantes campañas de solidaridad con los opositores a la Junta militar en Chile. Junto a las campañas organizadas en contra del Apartheid en Sudáfrica y el apoyo dado a la organización sindical *Solidarność* en Polonia, Chile se convirtió en una de las campañas más importantes en la historia europea de la posguerra (Christiaens, 2014b). Debido a su tamaño y alcance, las organizaciones sindicales de mayor importancia en Europa Occidental fueron la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y la Confederación Mundial del Trabajo (CMT) las que se transformaron en órganos de coordinación entre toda su estructura para gestionar, impulsar y mantener la atención sindical tanto local como internacional en contra de la dictadura en Chile. De hecho, para principios de 1974, el fondo “Chile” de la CIOSL tenía un presupuesto de más de US\$ 25.000 provistos principalmente por sus miembros de Europa occidental. Asimismo, fondos estatales fueron entregados a estas organizaciones, por lo que organizaciones sindicales en Holanda, Suecia y Alemania occidental podían entregar más fondos que sus pares en otros países. Estos fondos fueron utilizados principalmente para asistir a los refugiados, financiar las organizaciones sindicales clandestinas en Chile y crear estructuras de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) en el exilio (Christiaens, 2014b; Featherstone, 2012). Asimismo, la CUT jugó un rol central en mantener contactos con

³³ Al respecto, ver el trabajo de Puryear (1994) sobre el financiamiento principalmente de Estados Unidos y los países de Europa occidental a centros de pensamiento de oposición privados en Chile. Esta era la única vía a través de la cual disidentes en Chile podían reflexionar críticamente sobre la dictadura, lo que condujo según Puryear a que la política en Chile se “intelectualizara” (Puryear, 1994: 60).

organizaciones clandestinas en Chile lo que proveyó de información trascendental para llevar a cabo acciones de boicots a los barcos con productos chilenos desde puertos europeos.³⁴

Desde la sociedad civil, los movimientos de solidaridad con Chile en Europa, se construyeron generalmente sobre la base de organizaciones preestablecidas, ya sea de otras causas, como Vietnam o Sudáfrica, o de organizaciones que se habían instaurado desde la UP orientadas a apoyar el proyecto de Salvador Allende.³⁵ Sin embargo, como ya fue mencionado, lejos de ser grupos homogéneos, los miembros de estos movimientos incluían estudiantes, sindicatos, congregaciones religiosas, partidos políticos y exiliados (Elsey, 2013). La red de solidaridad internacional tenía como funciones principales recabar y diseminar información referente a los abusos en Chile, buscar la condena internacional del régimen, presionar para la liberación de prisioneros políticos y apoyar financiera y logísticamente organizaciones de oposición al régimen tanto dentro como fuera de Chile (Bruey, 2013).³⁶ Asimismo, los activistas buscaron el aislamiento del régimen a través de protestas, manifestaciones, festivales y acciones de boicot en contra de productos chilenos.³⁷

En la Conferencia Internacional de Solidaridad con Chile llevada a cabo en Helsinki el 29 y 30 de septiembre de 1973, se recomendaron 21 puntos para llevar a cabo una campaña a escala internacional de solidaridad. Recomendaciones que en la mayoría de los casos se aplicaron en las distintas redes creadas en Europa. Entre los puntos mencionados destacan: la creación de comités nacionales de solidaridad; una gran campaña de información y denuncia de los crímenes de la Junta militar; la organización de protestas y manifestaciones populares; la organización de campañas destinadas a gobiernos locales

³⁴ Ver el trabajo de Jones (2014) sobre la acción de los sindicatos obreros australianos y británicos en las campañas de solidaridad con Chile.

³⁵ Ver los casos de redes de solidaridad con Chile en Suiza, Bélgica, Gran Bretaña, Alemania occidental, Francia, Italia y Finlandia en el libro editado por Christiaens, Rodríguez García y Goddeeris (2014). En Holanda, por ejemplo, los “Chili-Komités” ya se encontraban activos apoyando el gobierno de la Unidad Popular, por lo que solo cuatro días después del golpe lograron reunir a 20.000 personas en Amsterdam para protestar en contra de Pinochet (Grünfeld, 2002).

³⁶ La red de solidaridad al interior del país durante la dictadura jugó también un rol preponderante y urgente en la organización social. Alison Bruey trata particularmente el concepto de solidaridad que emerge en sectores populares de la convergencia entre activistas de izquierda perseguidos y representantes de la Iglesia católica (2013). El caso holandés resulta interesante también por su apoyo constante a través del tiempo. A través de organizaciones no gubernamentales como CEBEMO, HIVO y NOVIB fondos holandeses se dirigieron al apoyo financiero de proyectos concretos, al interior del país. Ver Vrijssen (2005).

³⁷ Como ejemplo de organización de solidaridad, una declaración del Chile-Komité de Holanda sostiene: In the first half of 1977 Chile was repeatedly in the news in the Netherlands. Through hunger-strikes, demonstrations in front of the Chilean embassy in The Hague, petitions to the Dutch government and boycott-actions by consumers and the labor-movement, the people of the Netherlands gave vent to their disapproval of the serious violations of human rights in Chile. (Chili Komitee Nederland; Transnational Institute; Research-group MOL, 1980) Chili Komitee Nederland. Archief Chili Komitee Nederland. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

para que aislen la Junta militar y para que apliquen sanciones morales, políticas y económicas para que la junta no pueda obtener armas “for the assassinations of the Chilean people”, en este respecto celebraron la decisión de estibadores franceses de no cargar armas destinadas a Chile; actividades de boicot a todos los representantes de la Junta que visiten distintos países, y en consecuencia promover viajes internacionales de representantes de la Unidad Popular; organizar delegaciones de investigación que viajen a Chile a evaluar la situación y recabar información y desarrollar campañas públicas para recolectar ayuda material para las víctimas y los movimientos de resistencia en Chile.³⁸

La primera herramienta en la organización de los movimientos de solidaridad fue la exposición mediática. De la mano de muchos reporteros internacionales que estaban en Chile como parte de las delegaciones que habían querido relatar de primera mano el gobierno de la Unidad Popular, imágenes del golpe de Estado recorrieron el mundo entero (Ventura, 2013).³⁹ De acuerdo a lo establecido por Angell (2003), el golpe chileno fue el primero en ser televisado, amplificando las escenas de los Hawker Hunter bombardeando el Palacio de La Moneda, sede del Presidente de la República de Chile, los soldados quemando libros en las calles, la imagen de Pinochet sentado con lentes oscuros frente a la Junta militar, y las imágenes de prisioneros políticos esperando con miedo en el Estadio Nacional.

Resulta interesante destacar que a pesar de que, durante el mismo período, la escena internacional atendió a diversos casos de dictaduras militares con comunidades en el exilio, la causa chilena tuvo comparativamente mayor impacto en el escenario mundial. Como explica Angell,

Por ejemplo, los golpes en Argentina y Uruguay produjeron condena, pero no fue de largo aliento, y menos atrajo solidaridad internacional considerable. Los partidos políticos en dichos países no poseían los vínculos internacionales de los chilenos, y existía menor simpatía, y menos comprensión con los regímenes que habían sido derrocados por golpes militares. La comunidad internacional entendió y pudo identificarse con lo que estaba ocurriendo en Chile, mientras que la política de Argentina, Brasil o Uruguay eran tan diferentes a la experiencia de la mayoría de los países desarrollados que los golpes militares en dichos países no produjeron mayor respuesta (Angell, 2013: 63).

Este alto grado de identificación que los actores europeos sentían con las ideologías políticas de los chilenos tiene su origen, como fue precisado en el capítulo dos, en la alta sintonía del sistema político chileno con los devenires políticos europeos. Desde los años

³⁸ Recommendations on actions of solidarity with the Chilean people. International Conference in Solidarity with the Chilean people. Helsinki, September 29-30, 1973. En Socialist International, Comisco y SILO. Box 560. Archivo de la Internacional Socialista. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

³⁹ De hecho, la foto tomada por Orlando Lagos del presidente Allende afuera de la Moneda con un arma en sus manos fue premiada con el primer lugar en el World Press Photo de 1974.

1930 Chile, a diferencia del resto de los países de América Latina, contaba con una división político-ideológica muy cercana a la política europea. Esto se vio fuertemente reflejado en los contactos que los partidos políticos chilenos establecieron con partidos similares en Europa, lo que permitió extender una fuerte red de contactos entre altas autoridades políticas, ubicando al caso chileno en los debates políticos de los principales tomadores de decisión en los países de Europa. Además, el momento histórico mundial analizado en el apartado anterior contaba ya con una masa crítica de activistas herederos del destape político y cultural de 1968. En contraste, la comunidad de activistas que trabajaron con gran entusiasmo para el movimiento de solidaridad con Chile, eran adolescentes cuando el gobierno de Goulart en Brasil fue derrocado en 1964. La masa crítica de estudiantes no había emergido aun en los primeros días de la Alianza para el Progreso y los cuerpos de paz. Sumado a lo anterior, el gobierno de Goulart no había propuesto un claro modelo de cambio revolucionario sin atraer a la comunidad revolucionaria imaginada que se venía gestando en los 1960s. A principios de 1970 en cambio, estos activistas incentivados por los movimientos antiguerra, pro derechos civiles, entre otros, se encantaron con el programa de la UP. La represión y los excesos de Pinochet, como se verá a continuación, canalizaron el activismo tanto de activistas como de comunidades menos políticas, haciendo de la defensa de los derechos humanos una bandera internacional (Green, 2003).

Otro punto que determinó la solidaridad con Chile fue su masividad. A diferencia de otros regímenes similares, la junta militar chilena exilió a un gran número no solo de políticos chilenos sino también a simpatizantes de izquierda, poblando el exilio de estudiantes, obreros, intelectuales y mujeres que llegaron en importantes números a suelos europeos. Al respecto James Green señaló que “Pinochet changed the dynamics of the dissipated Latin American solidarity movement”. Comparando con los activistas brasileiros en el exilio, el autor sostuvo que “With Chile, however, efforts escalated both in grassroots organizing and in a high-level government lobbying” (Green, 2003: 111). Precisamente, la naturaleza de la comunidad en el exilio, compuesta por importantes líderes y estructuras políticas prácticamente completas, implicó que llegara a suelo europeo una comunidad política ya organizada, lo que contrastó con otros casos. Esta importante presencia chilena en el exilio, a diferencia de otros casos emblemáticos como Vietnam, hizo que la realidad de las violaciones a los derechos humanos bajo el gobierno de la Junta Militar, se hiciera más real para los activistas del país de recepción.⁴⁰

Esta falta de precedentes en escala, alcance y arbitrariedad del exilio bajo el régimen Pinochet obligó a los activistas a generar vínculos de identificación para acercar el caso

⁴⁰ Por ejemplo, entre noviembre de 1973 y noviembre de 1974, 1075 refugiados políticos latinoamericanos llegaron a Francia, de los cuales un 70% eran chilenos, 10% brasileiros, 8% bolivianos y un 4% uruguayos (Sznajder y Roniger, 2009: 113).

chileno a los mapas mentales europeos. Aunque muchas veces forzadas y superficiales, estas asociaciones buscaban sustentar simbólicamente la conceptualización de las organizaciones solidarias (Christiaens, Rodríguez García y Goddeeris, 2014). Por ejemplo, la llegada de los exiliados a los movimientos de solidaridad implicó también la llegada de la cultura popular chilena. Peñas, música y comida tradicional inundaron las organizaciones de solidaridad facilitando el diálogo entre activistas y conectando a personas de procedencias políticas, geográficas y lingüísticas lejanas (Elsey, 2013; Palacios, 2011).

Estos acercamientos cumplieron una doble función, por un lado, permitieron la identificación y empatía por el caso chileno y por otro, a través de asociaciones locales, se utilizó la solidaridad con Chile para debatir y argumentar en torno a problemáticas políticas contingentes durante el período en Europa.

Activists constructed mental and ideological connections that bridged the gulf between the Chilean reality and that of European societies (...) What rendered the Chilean crisis so effective in mobilizing overseas groups was that it could be welded to topical issues identifiable to the activists (Christiaens, Rodríguez García y Goddeeris, 2014: 20).

Por ejemplo, particularmente en Europa, la Junta Militar y la figura de Pinochet apelaron a la memoria colectiva de los crímenes fascistas de las décadas de 1930 y 1940. Asociaciones que permitieron la identificación y empatía europea con las víctimas de las represiones de estos regímenes. Por ejemplo, el Chile-Comité de La Haya, organizó el 11 de septiembre de 1979 una manifestación en contra del régimen militar en Chile, llamada: “*Duitsland Toen-Chili Nu?* (¿Antes Alemania, ahora Chile?)”. En referencia al título de la manifestación, el Comité sostuvo:

This topic was chosen by the similarities between Germany Nazi and Chile under the reign of terror of the military junta. They both, thanks to the support of large industrial enterprises (Krupp and others in Germany, ITT and others in Chile) came to power and both are characterized by the bloody terror that opponents of capitalist exploitation and fascism are persecuted. To illustrate these similarities, the Committee Chile Den Haag, installed an exhibition on resistance. The exhibition consists of photos, panels, press articles etc. There is also material on the struggle in Latin America.⁴¹

En el reporte sobre la Conferencia Internacional de Solidaridad con el pueblo de Chile realizada en octubre de 1973 en Helsinki, particularmente en el documento titulado “Llamado urgente para la solidaridad con el pueblo de Chile” se refuerza la asociación del régimen en Chile con el régimen Nazi, sosteniendo que:

⁴¹ Chili-Komitee- La Haya. Documento adjunto. Del Embajador chileno de los Países Bajos al Ministro de Relaciones Exteriores. La Haya, 13 de septiembre de 1979. Nr. 441/47. Fondo Países. Países Bajos. Archivo General Histórico. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Santiago de Chile.

Chile is living today through repetition of Hitlerism: impunity to assassinate and destroy, encouragement to denounce, persecution of ideas and culture, book burning in the streets, frantic man hunts, torture, setting up of concentration camps and innumerable forced entries into people's homes. No man endowed with a conscience and human dignity can permit such atrocities.⁴²

En la misma línea, y relacionando con el apartado anterior, resulta interesante identificar la asociación hecha por el ya mencionado Jiří Pelikán, quien luego del golpe en Chile asoció el ejército soviético a los golpistas chilenos, sosteniendo que “The methods of the putschist are the same, whether they come from a Russian steppe or South America” (Pelikán, 1976: 208). Pelikán quien tuvo un rol fundamental en la formación del comunismo liberal de la “Primavera de Praga” y debió exiliarse luego de la represión soviética, manifestó su solidaridad con el pueblo chileno señalando que “fascism is simply fascism, no matter under which label it operates, whether it ranges in Chile or Czechoslovakia. That is why we are united with the Chilean people” (Pelikán, 1976: 209).

Con el mismo objetivo de tender puentes en la comprensión del caso chileno, se vinculó a las crisis democráticas del sur de Europa. España, Grecia, Portugal y Turquía habían preparado el camino simbólico para el caso chileno y se usaron como referencia para comprender los alcances de la ruptura democrática en Chile.⁴³ De hecho, en más de una ocasión se asoció el destino de la comunidad española exiliada por el régimen de Franco con la realidad chilena. Peter Winn bautizó al Chile de Allende en el New York Times como "the Spain of the 1970s a socialist dream transformed into a fascist nightmare" (citado en Noguee y Sloan, 1979: 368).

Sobre la utilización del caso chileno para asuntos domésticos, la solidaridad con Chile buscó enfrentar la creciente amenaza que el capitalismo, -a través de grandes compañías multinacionales- representaba para las organizaciones laborales. Las grandes organizaciones sindicales europeas vieron al caso chileno como parte de una lucha global por los derechos humanos y sindicales, los que eran amenazados por la colusión entre multinacionales y gobiernos dictatoriales. A propósito, Christiaens, Rodríguez García y Goddeeris, sostienen que Chile y el golpe “(...) confirmed that international solidarity and strongly organized labor were necessary to resist the forces of economic globalization” (2014: 21). En la misma línea, para Tariq, la solidaridad con el caso chileno debía llevarse

⁴² Urgent appeal for world solidarity with the Chilean people. International Conference in Solidarity with the Chilean people. Helsinki, 29-30 de septiembre de 1973. En Socialist International, Comisco y SILO. Box 560. Archivo de la Internacional Socialista. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

⁴³ En Ginebra, Suiza, la protesta que originalmente se había organizado el 15 de septiembre de 1973 en contra del régimen dictatorial en Portugal, se transformó en una protesta de solidaridad con Chile. Para mayor detalle sobre el desarrollo de una red de solidaridad con Chile en Suiza y sus vínculos con las luchas antifascistas y antiimperialistas ver Pereira (2014).

a los trabajadores tanto de Inglaterra como del resto de Europa con el objeto de vincular Chile con los problemas reales que enfrentaban los trabajadores y los oprimidos en Europa “Chile may be a faraway Latin American country, but what has happened there has had a deep impact on the advanced sections of the working class movement throughout Europe” (Ali, 1977: 23).

En la Unión Soviética, la causa chilena fue utilizada para dar un reforzado impulso a la evocación romántica del activismo revolucionario antiimperialista y antifascista, que para entonces y luego de las situaciones vividas en Hungría, Checoslovaquia y Polonia, se encontraba desgastada (Rojas y Santoni, 2013).

Por su parte, los exiliados, conscientes de la importancia de acercar el caso chileno a la realidad europea para aunar voluntades y generar una mayor movilización en su favor, se encargaron de subrayar las similitudes con sus anfitriones y reforzar el simbolismo ‘antifascista’ de la causa de los exiliados. Una carta de Aniceto Rodríguez, ex secretario general del PSCh, felicitando al recién nombrado secretario general de la internacional socialista Bernt Carlsson, ejemplifica lo anterior reforzando el carácter simbólico del caso chileno en tanto representantes de los movimientos revolucionarios del Tercer mundo que tanto convocó a los europeos de izquierda;

Pienso que el espíritu que estuvo presente en la reunión Cumbre de Caracas en el sentido de un acercamiento más directo del socialismo europeo con los movimientos liberadores y revolucionarios del Tercer Mundo, puede ahora profundizarse en la Internacional bajo la dirección del compañero Brandt y la suya. Específicamente esto resulta más importante para nosotros los latinoamericanos, donde requerimos la mayor comprensión y espíritu de colaboración por la vigencia de tantas tiranías oprobiosas y los reiterados atropellos que se cometen a diario contra todos los derechos humanos.⁴⁴

De esta manera, los chilenos tempranamente –y a pesar de divisiones internas, lograron capitalizar la sensibilidad heredada del ‘68, que incentivaba grandes organizaciones de solidaridad con Chile.

3.3.1 El potencial unificador de los derechos humanos. El caso de Chile

No obstante, lo anterior, el tema que aunó voluntades y hegemonizó el apoyo a la causa de los exiliados de manera transversal fue la recientemente estrenada preocupación mundial por los derechos humanos. A pesar que la Declaración Universal sobre derechos humanos de las Naciones Unidas había sido adoptada en 1948, fue recién durante la década de los setenta que los derechos humanos fueron considerados como base para un programa de acción social (Kelly, 2013). Antes de 1973, las organizaciones de derechos

⁴⁴ Rodríguez, Aniceto. Carta a Bernt Carlsson. 21 de enero de 1977. Caracas. En Socialist International, Comisco y S.I.L.O. Box 1065. Archivo de la Internacional Socialista. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

humanos o no existían o eran muy pequeñas en su alcance. Como dice Patrick William Kelly, “Chile, more so than any other country, remapped the terrain of human right activism, especially in the transnational plane” (Kelly, 2013: 166; Sikkink, 1996; Stites Mor, 2013). En concreto, el golpe en Chile y especialmente el activismo de los exiliados alteró los entendimientos existentes en derecho internacional y soberanía estatal, pues las violaciones de derechos humanos ejercidas por el régimen de Pinochet, dejaron de ser un tema de jurisdicción doméstica y fueron consideradas de responsabilidad internacional. Asimismo, las organizaciones chilenas que se formaron para hacer frente la emergencia de derechos humanos, como por ejemplo el Comité pro paz (que luego fue conocido como la Vicaría para la Solidaridad) se convirtieron en modelos para grupos de derechos humanos tanto en América Latina, así como fuentes de inspiración para activistas en Estados Unidos y Europa (Sikkink, 1996).⁴⁵

El “potencial unificador de los derechos humanos” (Kelly, 2013: 177) abarcó no solo a activistas europeos de distintas ideologías, sino que también envolvió a los chilenos en el exilio, los que encontraron en la defensa de los derechos humanos la manera de superar sus diferencias.⁴⁶ En contraste a las redes transnacionales de solidaridad desplegadas en el exilio, las organizaciones de derechos humanos buscaron activamente ser estructuras apolíticas con el objeto de involucrar a más actores sin encontrar contradicciones ideológicas. Al respecto, Samuel Moyn sitúa al activismo por los derechos humanos como “the last utopia”. Moyn sostiene que luego de las derrotas del ‘68, los activistas se abocaron a la lucha de una ley universal de derechos humanos como la última utopía; “the only imaginable rallying cry around which to build a grassroots popular movement” (2010: 5).

Coincide también que la estructura relacionada con derechos humanos había estado experimentando importantes cambios institucionales en los años precedentes al golpe chileno, lo que conllevó a que la Junta Militar haya tenido que enfrentar un activismo civil mucho más fuerte que otras dictaduras militares.⁴⁷ Por ejemplo, tanto la Comisión

⁴⁵ La Vicaría de la solidaridad ocupa un lugar prominente en la oposición al régimen desde el interior de Chile. Destaca particularmente su preocupación por los derechos humanos en momentos especialmente difíciles en Chile. Al menos durante los primeros diez años de la dictadura, fue el órgano institucional más visible de oposición al régimen en Chile. Al respecto, ver el trabajo de Lowden (1996).

⁴⁶ Esta unidad en torno a los derechos humanos por parte de la comunidad chilena en el exilio, marca una diferencia radical con la comunidad uruguaya en el exilio, la que -según Sznajder y Roniger- percibía el trabajo con ONGs de derechos humanos una señal de debilidad revolucionaria ya que éstas eran percibidas como trampas puestas por el imperialismo occidental (2009: 248).

⁴⁷ Comparando la respuesta internacional frente al golpe de Estado en Uruguay en 1973 versus la respuesta frente al golpe de Estado en Perú en 1992, Sikkink concluye que la expansión de los movimientos y redes de derechos humanos en términos de tamaño, alcance y contenido de trabajo, en los años que median ambos golpes ha sido sin precedente. Asimismo, identifica la movilización internacional en reacción al golpe en Chile como un acontecimiento decisivo en la creación de una red latinoamericana de derechos humanos (Sikkink, 1996).

Internacional de Juristas como la Liga Internacional de los derechos del hombre establecidas en 1952 y 1941 respectivamente, habían estado acumulando recursos y experiencia, teniendo mayor eficacia en la denuncia del régimen de Pinochet (Eckel, 2014).

En América Latina, también se había venido gestando una estructura de protección a los derechos humanos. En 1948 la OEA aprobaba el primer documento internacional de carácter general sobre derechos humanos y en 1959 creó la Comisión Interamericana de Derechos Humanos orientada a promover y proteger los derechos humanos en el continente.

En la misma línea, Amnesty International (Amnesty), fundada en 1961, dio un gran salto en términos de tamaño, organización y alcance para inicios de la década de 1970, organizando campañas a gran escala en contra del régimen militar en Chile a diferencia de lo que lograron organizar en contra de las dictaduras de Brasil o Grecia en los 1960s. De particular importancia resultaron ser las investigaciones de campo hechas por Amnesty en referencia a la situación de derechos humanos en Chile. El reporte que Amnesty publicó luego de su visita solo dos meses después del golpe “was among the key evidence in the early discussions about the military’s crimes and did more to publicize than any other single document” (Eckel, 2014: 78). De hecho, con el impulso dado por el Premio Nobel de la Paz que la organización recibió en 1977, “the popularity of its new mode of advocacy forever transformed what it meant to agitate for human causes, and spawn a new brand and age of internationalist citizen advocacy” (Moyn, 2010: 4).

Otro importante incentivo a la lucha por los derechos humanos se vio en las evoluciones democráticas en países europeos como Grecia, Portugal y España. A través de estos resultados se demostró que “[the] defense of human rights was not a hopeless task, and that the short-run damage to diplomatic ties could be more than compensated by the resulting friendship once more democratic forces had taken over again” (Voorhoeve, 1979: 220).

Una de las primeras iniciativas concreta de activismo transnacional en defensa de los derechos humanos fue la creación de una Comisión Internacional de investigación de los crímenes de la Junta Militar, que tuvo su primera reunión en Helsinki en 1974 con la participación de representantes de 27 países con representantes de la comunidad chilena en el exilio. Recurriendo a un lenguaje despolitizado para evitar dividir el apoyo, y valiéndose de testimonios de víctimas para generar un impacto mayor, la comisión buscó amplificar las protestas chilenas para darles un efecto político y generar conciencia internacional (Kelly, 2013; Stern, 2006).

Haciendo eco de esta preocupación mundial y apoyándose en los testimonios que, tanto la Comisión Internacional, Amnesty y otras ONGs recababan, Naciones Unidas se involucró como nunca antes con el caso chileno a través de tres organismos. El primero

fue la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, comité que se reunía anualmente para revisar temas de derechos humanos; el segundo fue un grupo de trabajo *ad-hoc* sobre la situación de los derechos humanos en Chile nombrado por la comisión cuyo objetivo era recabar y analizar información y finalmente, la Asamblea General que recibía reportes y recomendaciones de los otros dos organismos. La Asamblea General pasó resoluciones condenatorias en contra del régimen militar chileno, cada año entre 1974 a 1989. El 6 de noviembre de 1974 a través de la resolución 3219, la Asamblea expresó “su más profunda preocupación por el hecho de que se siga recibiendo información sobre constantes y abiertas violaciones a los derechos básicos y a las libertades fundamentales en Chile” haciendo un llamado a las autoridades en Chile para que respeten plenamente los principios de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Asimismo, pidió al Presidente de la Asamblea General y al Secretario General “que ayuden por todos los medios que consideren apropiados a restablecer los derechos humanos básicos y las libertades humanas fundamentales en Chile”.⁴⁸ Con un tono de mayor urgencia se generó una resolución similar en 1979 (No179) con una serie de pasos específicos que se esperaban que Chile tomara con respecto a los derechos humanos. La siguiente resolución (No 161) de 1986, insistía con las medidas específicas que Chile debía aplicar inmediatamente para restaurar los principios de democracia y respeto a los derechos humanos. En enero de 1988, la Asamblea General por quinceava vez consecutiva, condenó las violaciones a los derechos humanos en Chile. La labor de los representantes de los países de Europa occidental en estos foros internacionales fue central al liderar iniciativas conducentes a generar acciones para denunciar la violación de los derechos humanos en el régimen de Pinochet. Consciente de la debilidad internacional del régimen, Pinochet prohibió la entrada de la comisión *ad hoc* de Naciones Unidas hasta 1978. Esto tuvo como efecto paradójico que la información de Naciones Unidas hasta entonces estuviese basada en testimonios de víctimas, en la cooperación del exilio chileno y la red de solidaridad (Stern, 2006).

Parte de esta renovada atención mundial a los derechos humanos fue reforzada por el giro de la política exterior de Estados Unidos a partir de 1976 con la elección de Jimmy Carter como presidente de Estados Unidos. Desde entonces, Estados Unidos posicionó la temática de los derechos humanos como un aspecto central de su política exterior buscando limpiar la imagen internacional que la guerra de Vietnam y la política de Nixon

⁴⁸ Resolución 3219. (XXIX). Protección de los Derechos Humanos en Chile. 2278a. sesión plenaria. 6 de noviembre de 1974. Resoluciones aprobadas por la Asamblea General durante el 29° período de sesiones.

habían generado. Este giro en la potencia norteamericana fue recibido como un renovado impulso a la lucha por los derechos humanos desde Europa⁴⁹ (Van Klaveren, 1986).

Así, la reacción internacional frente al golpe y particularmente frente al régimen de violación de los derechos humanos instaurado por la dictadura, fue inmediata. Diversas organizaciones que venían armándose tomaron el caso chileno como la gran prueba a asumir para poner en práctica la reciente institucionalidad en torno al sistema internacional de protección a los derechos humanos. Desde ONGs, a gobiernos nacionales pasando por organismos internacionales como Naciones Unidas, fueron centrales en la organización de campañas sin precedentes de información y denuncia para generar conciencia sobre la responsabilidad internacional de proteger los derechos humanos, incluso por sobre el entendimiento que hasta entonces se defendía en torno a la soberanía nacional (Eckel, 2014).

Este reconocimiento y respaldo absoluto por parte de la comunidad internacional a la actividad política de la comunidad chilena en el exilio tuvo dos efectos esenciales para los efectos del presente capítulo. Por un lado, canalizó una sensibilidad generalizada que venía gestándose desde décadas anteriores en torno a la defensa de luchas que sobrepasaran enfoques políticos, como era la defensa de los derechos humanos. Estas sensibilidades se habían traducido en el empoderamiento de variadas iniciativas que conectaron el mundo incluso por sobre las diferencias de la Guerra Fría. Por otro lado, actuó como elemento unificador tanto para activistas europeos como para activistas chilenos, que a través de las narrativas en torno a la protección de los derechos humanos habían logrado dejar atrás diferencias políticas que hasta entonces habían paralizado la posibilidad de trabajar conjuntamente en contra del régimen.⁵⁰ En este sentido, se adscribe a la propuesta de Kelly (2013) de analizar el activismo transnacional en torno a los derechos humanos durante los 1970s, como una serie de intercambios entre personas, ideas y experiencias que afectó tanto a europeos como a chilenos, más que como un modelo de exportación de conceptos occidentales al Sur. El impacto que el reconocimiento internacional de las campañas de solidaridad desde los gobiernos y la

⁴⁹ Es necesario mencionar que el activismo de Europa occidental con respecto a los derechos humanos no se extendió necesariamente a otras áreas. En términos económicos y militares, el intercambio entre Europa Occidental y Chile incluso aumentó durante la década de 1980, siendo 8 de los 16 mayores mercados de exportación de Chile en el período 1970-1988 países de Europa Occidental (Geldenhuis, 1990: 324). De acuerdo a la Agencia de Control de Armas y Desarme de Estados Unidos, entre 1982 y 1986 Chile importó casi el 90% de sus armas de Europa occidental y se firmaron acuerdos referentes a la producción de material de guerra tales como el firmado entre la Compañía Aérea Nacional y la corporación española CASA que produce aviones militares. En referencia a la renegociación de la deuda externa de Chile, Europa en su mayoría votó a favor de ajustar la posibilidad de créditos al régimen militar (Portales, 1991).

⁵⁰ Como señala Bastias (2013), el caso chileno motivó que el ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados) por primera vez estableciera contactos con países de la Unión Soviética para la recepción de exiliados chilenos.

sociedad civil generó en la comunidad chilena en el exilio, y particularmente en los líderes políticos de izquierda, se abordará la siguiente sección.

3.4 Procesamiento intelectual de la derrota. Chilenos en el exilio

La solidaridad transnacional con Chile, en tanto reconocimiento a la actividad política de los exiliados, especialmente en torno al eje de los derechos humanos, corrió paralelo, pero profundamente conectado, a otro proceso tanto o más significativo para la historia política reciente chilena: el procesamiento intelectual de la derrota de los líderes políticos en el exilio y los diversos caminos que este procesamiento intelectual significaron para la izquierda chilena.

Como fue sostenido, la solidaridad con Chile y la temática en torno a los derechos humanos, unificó tanto el fragmentado panorama ideológico europeo, como a la comunidad chilena en el exilio, en torno al objetivo común de denunciar al régimen militar. Esto permitió, hasta cierto punto, reconstruir la izquierda chilena en suelo extranjero. Como plantea Featherstone, “These solidarities forged diverse linkages and were integral to the reproduction of the Chilean left in exile” (Featherstone, 2012: 157). Al respecto, Julio Silva Solar, importante líder político en el exilio señaló:

Después de esta experiencia –insólita para nuestro país- de arrasamiento brutal de los derechos humanos y a la vez de paulatina reconstrucción de la lucha del pueblo en torno a estos derechos, redescubriendo su valor permanente, y de la vasta solidaridad que ellos suscitan, se impone a la conciencia política la idea de prolongar el principio de los derechos humanos como criterio orientador de la reconstrucción política y social del país y fundamento de un nuevo Estado democrático. Es el único principio, a nuestro juicio, que puede unificar y proyectar hacia adelante al conjunto de las fuerzas sociales y políticas que están en contra de la dictadura (Silva Solar, 1978: 114).

En este sentido, Julie Shayne identifica a la solidaridad transnacional como una “oportunidad política” para las comunidades en el exilio. Es decir, la solidaridad transnacional puede convertirse en un respaldo esencial para el activismo político cuando una comunidad se organiza. En el caso chileno ciertamente la solidaridad internacional “was partially responsible for Chilean exiles organizing so rapidly, effectively, and transnationally. Certainly international solidarity created resources not otherwise available, namely material and formal political support, but it is virtually a given exile would have organized even in its absence” (Shayne, 2009: 75). En el completo trabajo de Sznajder y Roninger (2009), se plantea que la mayor diferencia entre la comunidad chilena en el exilio y el resto de las comunidades latinoamericanas fue su gran capacidad de organización para trabajar activamente en denunciar al régimen de Pinochet. Como señala Benjamín Teplizky, Director de Chile Democrático en Roma:

We were sure that this work of an international diplomatic nature that we were doing, by itself was not going to overthrow the military junta, that this would be determined inside the country as, in fact, it was but the force of this solidarity movement was such that we realized that it had become a force in favor of Chilean democracy (Wright y Oñate, 1998: 165).

Así, la comunidad chilena en el exilio, generalmente organizada desde sus propias estructuras partidarias, tomaron las redes de solidaridad como una oportunidad única para instalar la denuncia en contra de la Junta en el debate internacional. Como señala Teplisky, los chilenos se convirtieron en embajadores de un Chile democrático que reclamaba su lugar frente al mundo.⁵¹

3.4.1 La activa red política de la comunidad chilena en el exilio

Los autores Mario Sznajder y Luis Roniger, en su análisis sobre el exilio político en América Latina, determinan una serie de factores que explicarían las diferencias en las formaciones de comunidades políticamente organizadas (o no) en el exilio. Lejos de tener relación con el carácter nacional de cada caso, las diferencias se plantean con respecto al formato organizacional en el cuál estas comunidades debieron desarrollar su actividad política. El primer factor es el entorno del exilio. Es decir, el grado de incorporación de los distintos estratos sociales en política y el grado de organización de partidos políticos, sindicatos y asociaciones profesionales. Estos elementos determinaron el nivel en que los exiliados tuvieron la capacidad de reconstituir una fuerza política durante su período de tiempo afuera. El segundo factor está determinado por la manera en que se desarrolló la exclusión. Es decir, la magnitud y ritmo de la represión determinó la existencia de diversas olas de exilio, lo que repercutió en la manera de relacionarse entre la comunidad nacional en el exilio. El tercer factor radica en el historial y el compromiso político de los exiliados, lo que influyó ampliamente el nivel de organización y efectividad de la actividad política. Finalmente, las comunidades en el exilio tuvieron mayor o menor espacio de acción política, dependiendo de la actitud del gobierno que los recibió, las redes de solidaridad de parte de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, y el grado de presencia y prestigio político que recibió el caso en la esfera pública (2009: 252-256). Los autores advierten, que estos factores, son más bien un punto de partida analítico que un modelo rígido, ya que tomando en consideración las particularidades de cada caso, las fronteras entre cada factor se desdibujan en función de una serie de

⁵¹ Como hace notar Diego Avaria (2015), el activismo político desarrollado por líderes políticos chilenos desde el exilio, fue de central importancia, no solo para mantener la atención mundial sobre el caso chileno, sino que como componente desestabilizador para el régimen. Así lo comprueban, dice el autor, las medidas tomadas por el régimen militar para minimizar las actividades políticas del exilio a través de acciones tan extremas como el asesinato de líderes emblemáticos. El caso de Orlando Letelier será analizado en el siguiente capítulo.

elementos tales como la cultura política de los recién llegados, el momento en que arriban, la experiencia organizativa previa y el capital social y educacional de los individuos exiliados.⁵²

Dichos factores, en el caso de la comunidad chilena, dan cuenta de su particularidad. Como fue expuesto en el capítulo anterior, Chile había alcanzado altos niveles de movilización política y amplia participación electoral; por ejemplo, en marzo de 1973, el electorado inscrito representaba un 80% de la población (Lechner, 1989). Además, hasta 1973, los partidos políticos en Chile habían sido las organizaciones claves del desarrollo y funcionamiento democrático del país, puesto que la sociedad chilena se reconocía en la oferta partidista (Valenzuela, 1995; Lechner, 1989).

Para el caso chileno el segundo factor, la manera en que se desarrolló la exclusión, fue determinante para la actividad política chilena en Europa occidental. El contenido del marco legal del exilio en Chile, especialmente, como veremos, el Decreto de Ley 604, promulgado un año después del golpe, revela el nivel organizativo de la comunidad chilena en el exilio, que mediante su actividad política y el respaldo de la solidaridad internacional habían conllevado al régimen a reconocer y combatir una actitud internacional hostil. A través del decreto de ley Número 81 del 6 de noviembre de 1973, se facultaba al régimen para disponer de la expulsión del país de personas tanto nacionales como extranjeros cuando así los dispusieran los intereses de la junta. Asimismo, se establecía en el decreto que estas personas no podrían volver sin expresa autorización del Ministerio del Interior. Como complemento, el 10 de agosto de 1974, se promulgó el decreto de ley Número 604 que estableció que para todas las personas que no se encontraran contempladas por el decreto anterior, también podría impedirseles la entrada al país. Particularmente en el segundo considerando, se refería a aquellas personas que: “desde el exterior deshonre, difame o desprestigie vilmente al país, a su Gobierno y su pueblo, está atentando gravemente contra los intereses esenciales del Estado y, en el caso de los chilenos, renegando de su patria”. Continuaba el texto, señalando que esta “cobarde actitud, además, crea un ambiente internacional hostil al Gobierno y pueblo de Chile”, por lo que pensando en el “resguardo y protección de la integridad de los valores supremos y permanentes de la comunidad chilena y del honor nacional comprometido, constituye una imperiosa necesidad evitar el ingreso al país de tales personas, y Visto: lo dispuesto en los decretos leyes Nos 1 y 128 de 1973 y 527, de 1974”.⁵³

⁵² Para explorar sobre las diferencias entre las comunidades latinoamericanas en el exilio ver: Sznajder y Roniger (2009) y (2007c). Para explorar de manera particular sobre la comunidad argentina en el exilio ver Yankelevich (2004) y Jensen (2009). Para la comunidad brasilera en el exilio revisar: Rollemberg (2007) y Green (2003). Para la comunidad uruguaya en el exilio ver: Dutreñit (2006).

⁵³ Ver texto completo de la Ley, ya derogada, en www.bcn.cl.

No obstante, este cuerpo legal del que se valió el régimen para institucionalizar el exilio, Norambuena (2000), sostiene que fue con la disposición titulada “Programa de Liberación de Detenidos Políticos” anunciada por un discurso del general Pinochet en 1974 que se estableció el punto de partida para la deportación masiva. En este discurso se estableció que aquellas personas que se encuentran procesadas, salvo aquellos casos de especial gravedad, pueden abandonar el territorio nacional pues, de lo contrario, los afectados quedarán sometidos a las normas propias del Estado de sitio (Norambuena, 2000: 176). A pesar de esta medida, el régimen debía, por un lado, reducir el nivel de población penal y por otro responder frente a las sostenidas presiones internacionales para la liberación de prisioneros políticos. Debido a esto, a través del decreto de ley 504 de abril de 1975 se extendió la misma política, pero esta vez a prisioneros condenados. A través de estas normas, las organizaciones internacionales como Cruz Roja, Comité de Refugiados y el Comité Internacional para las Migraciones, que tenían mayor margen de maniobra en Chile, elaboraron listas para solicitar salvo conductos para la deportación masiva (Wright y Onate, 1998). A esta política, se le sumaron las personas que eran arrestadas y enviadas al exilio, aquellos que estando en el extranjero durante el golpe no pudieron volver y aquellos que por razones políticas no encontraban trabajo en Chile. Las cifras del exilio, particularmente durante estos primeros años, no son claras. Norambuena (2000) en base a antecedentes elaborados por la Vicaría de la Solidaridad estima que entre 1973 y 1980 habrían salido del país 408.000 personas, una cifra no menor considerando que al momento Chile tenía una población de 12 millones de habitantes.

Con respecto al tercer factor, altamente conectado con el primero, el régimen exilió a estructuras partidarias prácticamente completas por razones políticas facilitando la proyección de la organización y la actividad política de denuncia en el escenario del exilio, conformando una comunidad políticamente comprometida.⁵⁴ En palabras de Fernando Montupil; “hablar del exilio chileno, es hablar de exilio político” (citado en Wright, 2014: 47). Finalmente, el cuarto factor, ampliamente revisado en las secciones anteriores, representa el impulso que la actividad política de la comunidad política de chilenos en el exilio experimentó en el escenario internacional.

No obstante, la organización no fue ni inmediata ni fácil. La política chilena, como vimos, había llegado a un grave punto de polarización que derivó en un alto grado de fragmentación entre las diferentes fuerzas políticas existentes, especialmente dentro de la izquierda. El golpe de Estado no significó la moderación de estas diferencias, llevando a que los primeros años en el exilio estuviesen marcados por divisiones al interior de la ya atomizada izquierda chilena, la que corría en paralelo al activismo político en contra del

⁵⁴ Revisar el trabajo de Diana Kay (1987) sobre las problemáticas del exilio mismo al interior de la comunidad chilena para el caso de Escocia.

régimen de Pinochet. Esto, según Sznajder y Roniger, explica la clave de la efectividad de los exiliados chilenos; en que, a pesar de sus diferencias, lograron mantener la compleja situación de su país como un asunto de prioridad en la agenda internacional (2009: 240).

Así, en este primer período confluyen dos procesos paralelos. Por un lado, durante los años 1970s, los exiliados protagonizaron la lucha en contra de la junta militar, logrando canalizar la sensibilidad heredada de 1968. Al respecto Slobdian (2012), refiriéndose a Alemania occidental, refuta la idea instalada de que la Nueva Izquierda alemana “descubrió” el tercer mundo, sosteniendo, al contrario, que fueron los estudiantes extranjeros del tercer mundo los que movilizaron a los estudiantes alemanes por sus causas (2012: 13). Así, se plantea que fue la agencia de los exiliados chilenos, la que logró captar y mantener la atención mundial sobre el caso chileno. A este proceso Christiaens (2014a), lo llama la “chilenización” de la solidaridad y la define como “[the] growing emphasis on Chilean politics and culture instilled by exiles in the conception and practice of solidarity” (2014a: 223).

Por otro lado, la izquierda chilena en el exilio experimentó una profunda crisis desatada por el golpe militar, pero cuyo origen era anterior. Esta crisis devino en divisiones internas que se potenciaron con las evaluaciones y divisiones de la izquierda internacional en el escenario del exilio (ya analizadas en el 3.3.4), lo que permeó e influyó en las reflexiones que se desarrollaron durante los primeros años entre la intelectualidad chilena.⁵⁵ Como nunca antes, los partidos políticos de izquierda en el exilio se relacionaban en masa y de manera directa con instituciones, personajes e ideas en circulación en Europa en gran medida gracias a las campañas de solidaridad.⁵⁶ Por tanto, a diferencia de las organizaciones que permanecieron en la clandestinidad en Chile, los partidos políticos en el exilio se reconstruyeron y plantearon sus debates en un ambiente no solo favorable a su causa política, sino que además con variados procesos y propuestas políticas, en donde el caso chileno había sido fundamental en el tenor de las discusiones políticas.

⁵⁵ Al respecto Viera-Gallo sostiene que en el exilio en Italia; “cada uno encontró su nicho político, los que venían del MIR se sintieron más representados por las fuerzas extraparlamentarias como *Lotta continua* y que tenían su expresión más clara en el diario *Il Manifesto* (...) las fuerzas del partido socialista y del partido radical se vieron representadas en las posiciones de Bettino Craxi y muchos otros nos sentíamos más cercanos a las posiciones de Berlinguer y el partido comunista (...) también la democracia cristiana” José A. Viera-Gallo. Entrevista con la autora. Santiago, 25 de noviembre de 2014.

⁵⁶ En referencia a la conexión planteada entre solidaridad internacional y la exposición de los exiliados chilenos a ideas y prácticas políticas en circulación en el escenario europeo es necesario subrayar que dicha relación se plantea –como ya fue mencionado- haciendo hincapié en la agencia de los actores políticos. Es decir; aquellos líderes políticos que comenzaron un proceso de reflexión política profunda durante el exilio, iluminados por los debates intelectuales del escenario europeo, transfirieron y aprendieron aquellos rasgos del contexto que se presentaron funcionales al procesamiento intelectual que realizaron en el exilio. Así en ningún momento se plantea una relación lineal en donde algo “se impuso” a los chilenos. Más bien se busca subrayar la conexión que el proceso chileno tuvo con los procesos globales ampliando la mirada de la historia chilena.

Así, el exilio chileno se desarrolló de manera particular generando procesos únicos, complejos y dinámicos. De este proceso surgen distintos caminos incluso al interior de los partidos; desde aquellos que se mantuvieron apegados a sus visiones e identidades más locales, a aquellos que se movieron hacia actitudes más transnacionales. Asimismo, estos caminos fueron determinados por el escenario político-ideológico y por la estructura partidaria que acompañó este proceso. En esta línea, no fue marginal que los socialistas y líderes de la UP establecieran en Berlín su centro de operaciones; los comunistas en Moscú, el MIR entre La Habana y París; y los MAPU en Italia al igual que la IC y en menor medida representantes del PDC. El escenario político determinó en medida importante la dirección que las reflexiones políticas tomaron.⁵⁷

Ahora bien, ¿cuáles eran los puntos de discusión que definieron los distintos caminos políticos de los chilenos en el exilio? ¿De qué manera incidió el complejo escenario político-intelectual reseñado en la sección anterior? Y ¿cuáles fueron los resultados? Estas son algunas de las interrogantes que se buscará responder en la siguiente sección.

3.4.2 De la *derrota* al *fracaso*. Izquierda chilena en el exilio europeo

Después del 11 de septiembre de 1973, la agenda de la izquierda chilena se abocó a sobrevivir, interpretar y analizar las causas de la derrota del proyecto de la UP, a reconstituir las organizaciones partidarias, y debatir en torno a los alcances prácticos de la teoría socialista (Loveman, 1993). Las primeras discusiones, tanto dentro de los propios partidos como entre ellos, mantenían la sobre ideologización que había caracterizado el periodo previo. Las explicaciones inmediatas consideraban solo factores externos (como la intervención de Estados Unidos o el rol de la CIA) y eventos puntuales que rodearon el golpe. La dimensión interna, aquella que se refería al proceso completo de la UP, no se abordó en un primer momento (Silva, 1992). Todas estas primeras visiones se vieron corroboradas y apoyadas en Europa por sus respectivas redes de intelectuales.

Así, al principio, la actividad chilena del exilio se concentró en gestionar la solidaridad internacional, denunciar el régimen y sus violaciones a los derechos humanos. En estas primeras reflexiones abundaron las interpretaciones que identificaban a los militares como “a *diabulus ex machina* who unexpectedly interrupted the consolidation of Socialism in Chile” (Silva, 1992: 5). Estas visiones se alimentaban también de la lectura que los partidos políticos de la UP hacían sobre el recién instalado régimen, el que no creían que

⁵⁷ La dimensión internacional de los años que siguieron al golpe de Estado, especialmente en torno a la influencia del exilio europeo en la política chilena, ha sido explorado -además de las obras citadas- por los múltiples trabajos de: Joaquín Fernandois, Alfredo Riquelme, Olga Ulianova, Katherine Hite, entre otros. Además, en la última década se ha observado la emergencia de interesantes trabajos referidos a la solidaridad internacional con Chile en el período de la dictadura y el exilio. Ver entre otros Sznajder y Roniger (2009) Sanhueza y Pinedo (2010), Camacho (2013), Santoni (2011), Stites Mor (2013) y Christiaens, Rodríguez García y Goddeeris (2014).

permanecería mucho en el poder debido a las tempranas pugnas que se dieron al interior del régimen, en torno a la naturaleza del proyecto que reorganizaría el país. Sin embargo, con el paso de los años una serie de elementos influyeron para que el discurso de la izquierda chilena evolucionara y cambiara el centro de los debates en torno a la realidad chilena. Silva (1992) identifica esta evolución en el tránsito que implicó dejar de hablar de *derrota* del gobierno de la UP, para hablar de *fracaso* y por ende comenzara a cuestionar su propio proyecto político. Dicho proceso, como todos aquellos que se desarrollan en el marco de una grave crisis, fue complejo y diverso y evolucionó de distinta manera para las distintas agrupaciones. Dentro de estos factores, la consolidación institucionalizada del régimen militar y el movimiento del PDC hacia la oposición fueron ciertamente centrales, como sostiene Garretón (1991: 215). Sin embargo, aquí se prestará especial atención al factor internacional que influye en este tránsito, factor que cobra importancia en la reflexión política desarrollada en el espacio del exilio. Vale insistir que en la presente investigación no se plantea la exclusividad del factor internacional en el desarrollo político de la izquierda chilena. Por el contrario, se constata la gran importancia de las reflexiones surgidas al interior del país en el marco de la represión y la censura, reflexiones que se conectaron con otras que surgían en el exilio y viceversa. No obstante, en el contexto de la presente investigación, se busca iluminar el aspecto internacional y las conexiones interior/exterior de Chile, para contribuir al conocimiento global del período.

Para esto, se identificarán los procesos de los principales movimientos de izquierda en el exilio, como el PCCh y los partidos de la nueva izquierda como el MIR y el MAPU, dando un mayor foco al proceso desarrollado al interior del PSCh. El proceso al interior del PSCh es especialmente interesante debido a que su propia heterogeneidad contemplaba distintas posturas de la izquierda en general. Asimismo, el proceso del PSCh, que terminó con su división en 1979, se convirtió en un factor en sí mismo para el procesamiento intelectual del resto de la izquierda chilena, especialmente en el escenario del exilio.

Comunismo chileno en el exilio: del frente antifascista a “todas las formas de luchas”

Luego del golpe, el comunismo chileno se organizó en dos segmentos; el interior operando en clandestinidad y el exterior que funcionó entre Moscú y Alemania Oriental. Así, el PCCh, en los primeros años después del golpe, debido a su cultura política y su experiencia con el trabajo clandestino, logra ser el partido con menos fracturas internas (Ulianova, 2014). Una de las primeras lecturas que hace el PCCh para explicar la derrota de gobierno de la UP es a través de dos factores. El primero fue “la falta de una dirección única del movimiento capaz de llevar adelante una política de principios, que sorteara los riesgos de las desviaciones oportunistas de derecha e izquierda” (Partido Comunista de

Chile, 1975). El segundo factor fue “la injerencia del capitalismo el cual se manifestó a través de las transnacionales y en el empresariado nacional dependiente del capital extranjero” (Rojas, 2013: 154). Asimismo, criticaron fuertemente a la ultraizquierda por alienar a las capas medias y provocar la reacción de las fuerzas armadas.⁵⁸ En general, la reflexión inicial del PCCh al atribuir las responsabilidades de la derrota a factores externos al planteamiento comunista, se condujo a mantener la postura que defendió durante la UP.

En referencia a las estrategias en contra de la dictadura, el PCCh, en sintonía con su propia línea y la del comunismo internacional, llamó a la creación de un frente amplio anti-fascista.⁵⁹ El llamado del PCCh, como consigna un resumen de las ideas centrales del PCCh, PSCh y MIR, elaborado por la Revista Chile América, incluía al PDC como partido y no solo a sectores progresistas, convencidos de que “dentro del PDC se abre paso y se impondrá la actitud que dictan los intereses de la inmensa mayoría de sus militantes y simpatizantes que lo oponen frontalmente al fascismo”⁶⁰ (Chile América, 1975: 45). Asimismo, como parte de la estrategia en un documento de 1974, se sitúa al trabajo exterior y a la solidaridad internacional como “factores estratégicos para la derrota de la dictadura” (citado en Ulianova, 2014: 301).⁶¹

No obstante, la mayoría de las agrupaciones no marxistas, se resistieron a formar alianzas con los comunistas. El PDC en particular, en esta primera etapa posterior al golpe, liderada por el ex presidente Eduardo Frei, mantuvo su postura de evitar alianzas con marxistas defendiendo su principio de generar un camino propio para el PDC.⁶² Esta

⁵⁸ Ver al respecto el documento realizado por la Dirección clandestina en 1975 “El ultraizquierdismo, caballo de Troya del imperialismo”. En este documento se culpa principalmente al MIR por considerarlo la síntesis del “revolucionarismo pequeño burgués”. Se critica explícitamente el “vanguardismo” que se atribuye al MIR de auto representarse como la alternativa revolucionaria a los partidos de izquierda tradicional. El MIR en alguna medida es reflejo de las tendencias de la *far left* analizadas en el punto 3.2 del presente capítulo.

⁵⁹ El frente antifascista en un principio es respaldado por líderes soviéticos como Ponomariov, Honecker y Zhivkov, este último sostiene: “No hay que dramatizar los hechos. Lo fundamental es buscar nuevos aliados, el gran frente antifascista” (citado en Ulianova, 2014: 284).

⁶⁰ Ulianova (2014: 284), refiriéndose a las reuniones entre los altos dirigentes comunistas chilenos en el exilio en la Unión Soviética y en la RDA, sostiene que siempre el concepto central para referirse a la situación chilena fue el fascismo. De hecho, sostiene Ulianova, los chilenos agradecen el discurso de Brezhnev en Sofía en septiembre de 1973 cuando por primera vez se atribuyen estas características al caso chileno. La referencia al fascismo y la lucha antifascista atraviesa el discurso de todos los líderes de los países socialistas.

⁶¹ Para el caso de los exiliados comunistas en la RDA, el gobierno cooperó en la creación de estructuras partidarias como el Grupo de Leipzig y el Aparato de Inteligencia que permitieron “un espacio apropiado para muchos, que les permitió recuperarse de las heridas sufridas y ratificar el compromiso con el socialismo y la resistencia en Chile (Álvarez, 2006: 110).

⁶² Riquelme atribuye la reticencia del PDC a formar alianzas con el PCCh, a la marcada influencia anticomunistas de las democracias cristianas italianas y alemanas “las cuales ejercían sobre la DC chilena una influencia análoga a la que sobre el comunismo chileno ejercía el partido soviético” (Riquelme, 2009: 115).

dificultad de formar alianzas ampliadas, que incluyera a marxistas y a demócratas cristianos, condenó el plan comunista de liderar un frente democrático ampliado. Sumado a lo anterior, la progresiva consolidación del régimen militar, y la constante represión en contra del PCCh, promovieron un cambio estructural al interior del golpeado partido. Aquellos mandos medios que quedaron en la clandestinidad en Chile tomaron el control del partido y, condicionados por la experiencia represiva, radicalizaron sus planteamientos, lo que influyó enormemente en el giro del PCCh.⁶³ El trabajo reflexivo en este sentido se orientó a reconocer un vacío histórico en el diseño de una política militar orientada a influenciar las Fuerzas Armadas para defender el gobierno popular. De este modo, la autocrítica en el caso del comunismo no llegó hasta finales de la década de 1970 y se concentró en aspectos tácticos y no de contenido. Asimismo, debido a la estructura partidaria, los debates estratégicos producto de las evaluaciones y autocríticas fueron modelados según la jerarquía del partido, por lo que dichas reflexiones no provocaron mayores fraccionamientos como en los casos de otros partidos de la UP (Roberts, 1998).

De tanta importancia como los acontecimientos al interior de Chile, resulta particularmente importante identificar la influencia del desarrollo del escenario internacional y particularmente del mundo soviético en el proceso interno del PCCh que derivó en un cambio de dirección política hacia fines de la década de 1970 y comienzos de 1980. Ya se enunció en el punto 3.2.4 del presente capítulo, el efecto que el derrocamiento de Somoza en Nicaragua, tuvo sobre los planteamientos soviéticos en torno a las estrategias revolucionarias. Además, la emergencia del Eurocomunismo y sus avances y desarrollos teóricos en movimientos claves como en Italia, Francia y España habían polarizado el espectro del comunismo mundial. De esta manera, el comunismo chileno a pesar de haber mantenido su tradición política luego de los primeros años después del golpe, durante su exilio en Moscú y en la RDA, se encontró situado en medio de un debate ideológico entre su anfitrión; el comunismo soviético y las proposiciones del Eurocomunismo que la propia experiencia chilena había desatado.⁶⁴ Esta tensión obligó al PCUS a posicionarse y cambiar su discurso, lo que se vio traducido en eventos como la intervención en Afganistán, endurecimiento en la contienda nuclear con EEUU, agudización de conflictos en Centroamérica, entre otros (Ulianova, 2000). En consecuencia, el PCCh redefinió su historia política institucional y pacífica, y se acercó a

⁶³ El giro del PCCh que dio mayor significación a la dimensión militar en la lucha contra la dictadura fue un proceso complejo tanto al interior como al exterior del país y análisis posteriores han planteado diversas y a veces contrapuestas hipótesis de las razones del giro. Para más detalles ver Riquelme (2009); Álvarez (2006) y Varas, Riquelme y Casals (2010).

⁶⁴ Riquelme sostiene que este mayor acercamiento del PCCh hacia los planteamientos de la URSS se vio reforzado tras el canje de su secretario general Luis Corvalán por el disidente soviético Vladimir Bukovsky (Riquelme, 2009).

la línea de la Unión Soviética. Riquelme expresa esta vinculación entre el PCCh y las directrices emanadas desde el comunismo soviético de la siguiente manera:

De este modo, el enfoque izquierdista de la derrota de la UP tendía a fundirse con la ortodoxia del marxismo-leninismo convertido en la ideología legitimadora del poder de la *nomenklatura* de los países del pacto de Varsovia y de sus aliados del Tercer Mundo, donde seguía siendo percibida por éstos como ciencia de la revolución (Riquelme, 2009: 116).

Así, el PCCh, no sin contradicciones, redefinió su estrategia institucional y pacífica en sintonía con el liderazgo de los soviéticos.⁶⁵ No hay que olvidar, como fue analizado en el capítulo 2, que el PCCh desde su fundación, se había mantenido siempre cercano a la línea soviética. Hasta el golpe, esta cercanía había sido mediada por una lectura de las directrices de Moscú con un enfoque realista de la situación chilena. Sin embargo, con el aterrizaje del comité central en el seno de las discusiones teóricas del comunismo soviético, el vínculo ideológico fue directo. Un buen ejemplo de este fenómeno se da a propósito del XXV Congreso del PCUS de 1976, cuando Leonid Brezhnev sostuvo en un párrafo aparte, dedicado al caso chileno, que los “revolucionarios deben saber cómo defenderse”⁶⁶ a lo que Luis Corvalán, recién llegado al exilio gracias a un canje político, sostuvo;

Cuando salí al exilio, en Moscú estaba en boga la opinión de Leonid Ilich Brezhnev acerca de por qué había sido derrocado el gobierno de Allende. "Toda revolución debe saber defenderse" había dicho el Secretario General del Partido soviético. Estas palabras sonaban como una explicación sencilla y clara de nuestra derrota. Las habían hecho suyas los dirigentes comunistas chilenos que allí residían. Yo también las hice mías, más o menos mecánicamente, irreflexivamente (Corvalán, 1997: 163).

Las palabras de Brezhnev que marcaron el camino posterior del PCCh, también hacían referencia a los casos de regímenes socialistas como el cubano, el nicaragüense o casos africanos. Asimismo, la victoria sandinista sobre la dictadura de Somoza y la intensificación del conflicto en El Salvador, se convirtieron en argumentos para incluir la estrategia armada para enfrentar la dictadura en Chile en el planteamiento comunistas (Loveman, 1993).⁶⁷ Así, el 3 de septiembre de 1980, Luis Corvalán en un discurso en la

⁶⁵A pesar de la disciplina orgánica al interior del PCCh, la interacción con el entorno durante el exilio significó un profundo proceso de replanteamiento político para ciertos comunistas de la época cuya reflexión aportó en el proceso de renovación de la izquierda en el exilio. Ver Ottone (2014) Rodríguez Elizondo (1995). Destaca también la experiencia de Antonio Leal, miembro del PCCh, que había estado en París en un seminario durante los movimientos de 1968 y las reacciones luego de la invasión soviética en Checoslovaquia. Cuando volvió a Chile le resultó “painful for me to have to support the PCCH” (citado en Hite, 2000: 137). Intentó plantear una transformación de la cultura política desde el interior del PCCh a la luz de los principios de Gramsci, pero fue finalmente expulsado en 1989.

⁶⁶ Partido Comunista de la Unión Soviética XXV Congreso del PCUS (citado en Ulianova, 2000: 116).

⁶⁷ Ulianova (2009c) sostiene que el hecho de sólo absorber las experiencias internacionales que coincidan con la visión de mundo comunista y abstraerse de situaciones y debates internos tanto del socialismo occidental como oriental es “es muy característica del exilio comunista chileno”. De esta manera se

sede de los sindicatos soviéticos en Moscú declaró que frente al fascismo “(...) el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso a la violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida” (Corvalán, 1997: 276).

De esta manera, en vista del desarrollo de la experiencia al interior de Chile, los líderes en el exilio encontraron en el cambio de discurso soviético el fundamento teórico para las nuevas políticas del partido.⁶⁸ Así, la línea oficial para enfrentar la dictadura transitó del frente antifascista a la rebelión popular de masas. Lo significativo de este cambio en relación a la trayectoria del comunismo en Chile, como señala Moulian, no fueron los enunciados de la rebelión popular “que se referían a aspectos más bien tácticos de la lucha contra el régimen autoritario”, sino la negación de la transición pacífica, ya que dicho giro implicaba tener que estar preparados siempre para la combinación de todas las formas de lucha.

El aprendizaje de los comunistas a partir del golpe y la represión durante los años que le siguieron, sumado a la transferencia política que se hizo de las prácticas e ideas políticas de la Unión Soviética, “condicionaron” el giro. Como resultado “se desvaneció el optimismo puesto en las posibilidades del tránsito institucional”,⁶⁹ y las esperanzas fueron puestas, en último término, en la violencia revolucionaria” (Moulián, 1993: 160). En referencia a la línea de la presente investigación y siguiendo a Álvarez (2007: 293), el aprendizaje del PCCh a partir de la crisis generada por la derrota de la UP, los primeros años de experiencia en el socialismo real en el exilio y la represión al interior del régimen, “significó una profunda transformación a nivel teórico y cultura política en el PC” (2007: 293). El aprendizaje, según Álvarez, estuvo dado por “una mirada laica de la política que estimaba que la elaboración teórica del accionar del PC debía estar conectada con el movimiento real de la lucha de clases y no atado a dogmas esclorizados” (Álvarez, 2007: 293), lo que coincidió, como fue expuesto, con algunos aspectos de la teorización desde la

evitan “demasiadas preguntas difíciles, mantener la unidad del grupo, la capacidad de acción y la fe en el proyecto universal final. Al mismo tiempo, condiciona su perplejidad ante la crisis terminal de los socialismos reales hacia finales de los ochenta, cuya evolución no fue captada a tiempo en su real dimensión” (Ulianova, 2014: 312).

⁶⁸ La elaboración teórica de la nueva línea política dentro del comunismo fue desarrollada en el exilio por parte de un grupo de jóvenes intelectuales del partido conocido como el grupo de Leipzig. Ver (Roberts, 1998)

⁶⁹ Con respecto a la evolución del PCCh, Ricardo Camargo (2013), sostiene que en uno de los primeros encuentros que logró organizar el PCCh al interior de Chile en 1984, en vista de las jornadas de protesta social que se desencadenaron en Chile, se confirmó la política de “rebelión popular de las masas”. Al año siguiente, se publicó un informe del comité central en donde se diagnosticaba que el país estaba enfrentando una situación revolucionaria que hacía inevitable el levantamiento de las masas y requería la unión de las fuerzas de izquierda. Tanto el diagnóstico como la estrategia del PCCh en estas dos instancias provocaron desacuerdos entre líderes antiguos del PCCh como Orlando Millas, quienes preferían privilegiar alianzas políticas ampliadas.

Unión Soviética y fue pensado también desde el grupo intelectual en Leipzig.⁷⁰ Este aprendizaje conllevó a cambiar la línea del PCCh y por tanto renovar su práctica y planteamiento político. Como sostiene Álvarez, más allá de una apreciación valorativa con respecto al giro, durante el período post golpe el PCCh desarrolló un proceso que “se caracterizó en buscar nuevas formulaciones para la teoría y la praxis de la izquierda conservando la perspectiva de la sustitución del capitalismo” (Álvarez, 2007: 293), lo que condicionó el desarrollo de su política durante los 1980.

Las organizaciones de la nueva izquierda chilena: MIR Y MAPU

Por otro lado, el MIR, en línea con sus pares europeos, como se observó al inicio del capítulo, identificó las causas del golpe en el reformismo y el burocratismo extremo de la UP, lo que habría impedido la participación directa de las masas. En referencia a la alianza ampliada en contra de la dictadura, la postura del MIR se oponía a la del PCCh en referencia al PDC, puesto que, según señala un documento publicado en la Revista *Chile América*, sobre los planteamientos centrales del MIR: “llamar al PDC a secas es de hecho plantear la alianza con el *freismo* (...) lo que solo contribuye a fortalecer el comportamiento vacilante y ambiguo que tienen sectores de la pequeña burguesía” (Chile América, 1975: 47). Según el MIR, plantear alianzas burguesas correspondía a una errada lectura de la dictadura chilena como fascista. El MIR sostenía en 1975, que las dictaduras fascistas como las europeas se construyeron sobre la base de una burguesía fuerte que tuvo capacidad de arrastrar a la pequeña burguesía e incluso a la clase obrera a través del nacionalismo y el populismo. En cambio, la dictadura de nuestro país “Es un estado de excepción implantado por una débil burguesía dependiente del imperialismo que se establece en un momento de profunda crisis económica en el país y en medio de una aguda crisis del capitalismo mundial” (Chile América, 1975: 48).

Así, el MIR postuló la necesidad de una alianza que superara la UP pero que se concentrara en un “Frente revolucionario, armado, bajo conducción proletaria, pero a la vez amplio, que involucre a la pequeña burguesía proletaria y no propietaria, artesanos, soldados, sectores de la mediana burguesía; excluyente eso sí de la burguesía en cualquiera de sus fracciones” (Chile América, 1975: 50). En tal sentido, cuestionaba la falta en el PCCh de una política clara de lucha armada contra la dictadura, sosteniendo que “la experiencia del movimiento revolucionario mundial demuestra que todas las revoluciones triunfantes han tenido que recurrir a esta forma de lucha” (Chile América, 1975: 48). Esto

⁷⁰ En su trabajo, Álvarez sostiene que la renovación del comunismo actuó en tres niveles: la incorporación de lo militar en la política; una democratización interna y un cambio en los objetivos estratégicos del partido orientado a unir socialismo y democracia. Sin embargo, dicho autor sostiene que la dirección del partido se resistió a aceptar algunos aspectos de esta renovación, particularmente la que tenía que ver con plantear críticas a la política de la Unión Soviética y a los socialismos reales y generar una mayor democratización al interior del partido (Álvarez, 2007).

último estaba en sintonía con las posturas de la extrema izquierda analizadas en la primera sección y su coincidencia reforzó el discurso político radical de esta izquierda extraparlamentaria.

El exilio, en el caso del MIR, se desarrolló principalmente entre Suecia y Cuba, lo que contribuyó a acercar aún más las posiciones del movimiento con la Revolución Cubana.⁷¹ Así en un discurso de 1976, Andrés Pascal Allende sostuvo que “La fortaleza y progreso de la Revolución cubana nos demuestran que el único estado democrático inexpugnable es el Estado proletario, el Estado socialista, que se apoya en la dictadura del proletariado y la democracia de los poderes populares”.⁷² En referencia a la estrategia internacional, la comisión política del MIR escribía en noviembre de 1973:

Nuestra táctica en este terreno estará orientada, fundamentalmente, a fortalecer, extender y desarrollar el embrión coordinador hoy constituido entre el ERP de Argentina, los Tupamaros de Uruguay, el ELN de Bolivia y nuestra organización; a estrechar vínculos con el Partido Comunista de Cuba, y a extender y fortalecer nuestras relaciones con organizaciones revolucionarias del resto del mundo, como también -dentro de lo posible- con los países del campo socialista (Comisión política del MIR, 1976: s/p).

En vista de las protestas que comenzaron a aparecer en Chile a partir de 1977, el MIR extrajo como conclusión la posibilidad de armar una ofensiva contra la dictadura. Al igual que para el PCCh, la revolución en Nicaragua confirmó la creencia de la contraofensiva armada del movimiento revolucionario mundial: “El triunfo revolucionario en Nicaragua sintetiza la nueva etapa a la que ha ingresado la lucha popular democrática y revolucionaria en nuestro continente. En Chile la lucha de la resistencia atraviesa momentos claves” (MIR, 1979: 4). Esta etapa ilustrada por Nicaragua se basa en que, al lanzarse la ofensiva del FSLN en contra de la dictadura, el movimiento popular se organizó “permitiendo una estrecha relación de la vanguardia y las masas en el combate” (Comité exterior MIR., 1978-1979: s/p). De esta manera, en 1978 el MIR planificó la ‘Operación Retorno’⁷³ que tenía como objetivo, según su secretario general Andrés Pascal, “materializar nuestra concepción de la resistencia como una guerra obrera y

⁷¹ Resulta interesante que las principales gestiones por promover un acercamiento entre el MIR y los partidos de la UP en el exilio, y particularmente entre el PCCh y el MIR, provienen de Cuba. De hecho, con este propósito los cubanos organizaron un encuentro en La Habana en 1974 de la izquierda chilena en el exilio que contó con la participación de todos los partidos políticos de la UP más el MIR (Ulianova, 2014). Ottone coincide al señalar que una de las propuestas de los cubanos fue crear un partido único revolucionario que involucrara el MIR, el PSCh y el PCCh. Ver Ottone (2014).

⁷² Discurso pronunciado en Cuba por Andrés Pascal Allende en octubre de 1976 con ocasión del segundo aniversario de la muerte de Miguel Enríquez (citado en Chile América, 1977b: 171)

⁷³ Para mayor detalle sobre la política del MIR durante la dictadura ver: Pérez (2003).

popular contra la dictadura” (MIR, 1979: 7). En el marco de la Operación retorno entre 1979 y 1986 alrededor de 200 miristas entraron clandestinamente a Chile.⁷⁴

El caso y experiencia del MAPU difiere del caso del MIR. A diferencia del MIR, el MAPU formó parte de la coalición de gobierno de la UP y, desde su fundación, el MAPU alojó tendencias diferentes con respecto a su propia naturaleza como movimiento o partido político, la relación con el marxismo y las relaciones con los otros partidos de la UP (Moyano, 2002).

Sumada a las diferencias que habían provocado la división en marzo del 1973 (analizadas en el capítulo anterior), el golpe militar ahora imponía las divergencias en torno a la legitimidad de la conducción entre los líderes que debieron salir al exilio versus aquellos que se quedaron en Chile. Si bien en un principio en ambas secciones se mantuvo la línea de pensamiento de antes del golpe, Moyano (2002) sostiene que las diferencias se evidenciaron en las temáticas en discusión. Así, en el Frente exterior (la rama del exilio), en un principio, las discusiones transitaban en torno al problema de alianzas políticas entre los partidos con las mismas lógicas cupulares previas al golpe.⁷⁵ Asimismo se evaluó la derrota como táctica debido a la falta de preparación militar para

⁷⁴ Gabriel Salazar, historiador chileno y miembro del MIR hasta 1979, sostuvo que las condiciones de su exilio en Inglaterra le permitieron, junto a otros, desarrollar una evaluación libre y crítica frente a las circunstancias del golpe. Atribuye esta mayor libertad debido a que Inglaterra no proveyó de protección y apoyo político establecido como en Italia o en Holanda (especialmente luego de la llegada de Thatcher al poder), lo que otorgó el espacio para una reflexión política crítica entre los exiliados sin ser condicionada por compromisos políticos. Así, los exiliados chilenos que llegaron en su mayoría a estudiar becados, eran predominantemente intelectuales miristas de base y por ende la reflexión política que se dio fue “más de abajo, de militante, de intelectual puro”. Esta reflexión que se desarrolló entre el año 1975 y 1978-79 y que se traducía en escritos e ideas que circulaban por cartas a través del exilio, criticaba las políticas del MIR durante esos años, lo que llevó a generar una tendencia en el exilio en Inglaterra y algunos países de Europa contraria a las políticas militaristas promovidas desde el exilio en Cuba. Según Salazar la dirección del MIR llamó a un congreso para debatir en torno a estas producciones intelectuales, pero ante la amenaza que significaba esta nueva tendencia contraria a la política de armas (articulada en la ‘Operación retorno’), la dirección central los expulsó antes del desarrollo del congreso. Los contenidos de las críticas propuestas por la tendencia de Salazar se enfrentaban al vanguardismo del MIR y apuntaba a una organización más deliberativa, desde las bases. Gabriel Salazar. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 30 de octubre de 2014. El Comité exterior del MIR reconoce estas diferencias en el exilio diciendo que “La unidad ideológica del Partido se ha visto resentida en el curso de los últimos años, principalmente en el exterior, como consecuencia del insuficiente trabajo ideológico interno desarrollado por la dirección del Partido, por el retraso histórico que arrastramos en la actualización de la teoría revolucionaria que guía la acción del MIR” (Comité exterior MIR., 1978-1979: s/p). Otro líder político destacado y también Mirista sostuvo que: Mantuve relaciones con el MIR, pero separándome gradualmente y adoptando posiciones cada vez más críticas. Pude entonces observar la evolución del socialismo europeo, del eurocomunismo, durante este periodo, que también fue formativo” (citado en Santiso, 2001: 91).

⁷⁵ De hecho, en los primeros años en el exilio, Oscar Guillermo Garretón, a partir de una visión crítica sobre la representación de los partidos de la Unidad Popular y su relación con sus bases de apoyo, incentivará la creación de nuevas alianzas para enfrentar a la dictadura, impulsando acercamientos con el MIR.

defender el proceso revolucionario.⁷⁶ Al respecto, en un discurso de 1985, Oscar Guillermo Garretón, líder del MAPU en el exterior, observa los primeros años después del golpe en el exilio en este sentido:

Al comienzo, se prolongaron lógicas y temas de antes del golpe. Se sucedieron las inculpaciones mutuas y, afuera, la enorme solidaridad forzaba a una borrachera de activismo que inhibía la reflexión. Costó captar la magnitud de la derrota. Pero al final, la historia es más porfiada; la izquierda debió encararse consigo misma (citado en Valenzuela, 2014a: 178).

En el interior, en cambio, luego de los primeros meses y en base a las experiencias cotidianas de represión, y de ser testigos del proyecto refundacional que el régimen instauraba, se replanteaban los postulados previos y se tomaba conciencia de la necesidad de formar nuevas alianzas con las fuerzas populares. Así la Dirección Interior (la rama en Chile), liderada por Carlos Montes, ante la adversidad del entorno se planteó como objetivo evaluar las causas del golpe y las posibilidades de rearticulación en el documento de fines de 1974 conocido como: “Balance de autocrítica nacional”.⁷⁷ Tanto este documento como el “Marco Político” se consideran pioneros en la reflexión política conducente a la Renovación de fines de 1970 y comienzos de 1980, debido a que realiza una autocrítica en referencia a que la izquierda no tenía un proyecto y sus paradigmas no respondían a la realidad que el proyecto refundacional instaurado por la dictadura, presentaba. De hecho, en 1977 en el boletín oficial de la colectividad escribían: “Si no hemos sabido vencer no ha sido porque el embarazo revolucionario no existiera, sino porque los parteros hemos sido aprendices dogmáticos y muchas veces no usamos el instrumental adecuado” (citado en Moyano, 2005). En el centro de estas reflexiones estaba la constatación obvia de la derrota, pero que contenía el germen mayor de la idea de fracaso del proyecto que habían defendido que, según Montes, los “llevó a leer a

⁷⁶ Un panfleto del MAPU en Inglaterra, tan pronto como 1975 resumía las lecciones del caso chileno en los siguientes puntos: Primero, el poder popular guiado por los trabajadores debe desarrollarse rápido e ininterrumpidamente para mantener la iniciativa una vez lograda, puesto que el intento de “estabilizar el proceso revolucionario” en el marco de la “legalidad de la clase dominante” solo fortalece a la oposición “especialmente en torno a sectores medios no comprometidos”. Segundo, las multinacionales y el gobierno de Estados Unidos no están preparados para aceptar gobiernos anti-imperialistas en América Latina, por lo que usarán todos los medios para derrocarlos. Tercero, el pueblo debe desarrollar su propia fuerza militar para reemplazar los mecanismos de fuerza del Estado. Cuarto, el proceso revolucionario requiere unidad y liderazgo que solo puede ser provisto por una vanguardia revolucionaria. Panfleto MAPU. Londres 8 de septiembre de 1975. Box 561. Socialist International, Comisco y SILO. Archivo de la Internacional Socialista. En: Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

⁷⁷ Dentro de la metodología que se utilizó en la elaboración de los documentos, los militantes debían dilucidar si el fin de la UP se debía a una derrota (estratégica o táctica) o al fracaso de la izquierda. Cada evaluación llegaba a la Dirección la que plasmó los resultados en los documentos mencionados (Rojas, 2013).

Gramsci y propiciar un nuevo ‘compromiso histórico’ con la DC” (citado en Valenzuela, 2014b: 178).

Otra diferencia entre interior y exterior, fue la apreciación en torno a la naturaleza de la dictadura. En general para los MAPU en el exterior, la dictadura chilena fue rápidamente asociada a las dictaduras fascistas, mientras que para los del interior, “era más precisamente una dictadura tecnocrática-militar de derecha” (citado en Rojas, 2013: 86). Esta diferencia de apreciación cobraba importancia al momento de plantear la resistencia, puesto que a diferencia de la izquierda en el exilio (salvo el caso del MIR ya expuesto) que pensaba que la dictadura era temporal y que más temprano que tarde fracasaría, la Dirección Interior del MAPU identificaba tras la dictadura, un proyecto político social e ideológico de largo plazo, especialmente en términos económicos. En esta línea, planteó la necesidad de una alianza que superara a la UP y que presentara un proyecto alternativo y que involucrara al movimiento social, planteando tan temprano como 1974, el concepto de hegemonía para legitimar proyectos políticos con apoyo de una mayoría consciente. Asimismo, -en la misma lógica de la nueva izquierda europea luego de las experiencias de Hungría, París y Praga- se planteó una crítica al lenguaje y modos de representación de los partidos políticos tradicionales en su vínculo con la sociedad, los que ya no se correspondían con los cambios incorporados en la sociedad chilena con la dictadura. A pesar de estas importantes autocríticas iniciales y tempranas revisiones, estos documentos aún mantenían lenguajes políticos propios del período pre-golpe y mantenían reticencias a plantear alianzas con el centro. Lo anterior se debe a que el proceso de reflexión política chilena post-golpe tiene mucho de relacional. Para entonces, la DC aún no pasaba a ser oposición a la dictadura, y el repertorio teórico disponible aun no adquiría el sustento que adquirirá posterior a 1977. Moyano, le llama al periodo entre 1975 y 1977 de “transición entre las antiguas concepciones de la política, marcadas por el lenguaje marxista leninista, y las nuevas concepciones que darán cuerpo a la renovación socialista” (Moyano, 2007: 299).

No obstante, las esferas de interior y exterior no estuvieron aisladas. Por el contrario, éstas se retroalimentaron mutuamente, permitiendo la evolución del tenor de las reflexiones políticas y eventualmente su encuentro, recordando que el pensamiento político en estos años fue altamente dinámico. Víctor Barrauto, miembro del MAPU del interior, por ejemplo, reconoce el aporte de personas que viajaban constantemente y se conectaban con el exilio, quienes “alimentaron al equipo joven que se hizo cargo del MAPU en Chile, conminándolo a la renovación” (citado en Valenzuela, 2014a: 176). Avanzada la dictadura, y en proceso de consolidación, emergieron importantes centros de pensamiento en Chile como FLACSO en donde el aporte de intelectuales como Manuel Antonio Garretón y Tomás Moulián, fueron especialmente importantes para la reflexión política tanto en Chile como en el exilio ya que de manera temprana se planteó una

reflexión política propositiva que reconocía la crisis de proyecto que vivía la izquierda y los desafíos que las políticas del régimen imponían. Asimismo, es central hacer notar que la mayor parte de la reflexión política al interior del país se desarrolló en centros de pensamiento privados que funcionaban gracias a financiamiento extranjero, principalmente de Estados Unidos y Europa (Puryear, 1994). Por lo mismo, a partir de entonces, los intelectuales de oposición en Chile cambiaron el tenor de sus reflexiones, en parte por las experiencias ya mencionadas, pero también en parte por incentivos de los donantes extranjeros, quienes privilegiaban el análisis empírico y práctico frente a trabajos sobre ideologizados de antes del golpe (Puryear, 1994).

Por otra parte, el foco de reflexión que se generó en el exilio en general con aportes desde Estados Unidos, México, Venezuela, y particularmente en Italia en torno a la Revista Chile América,⁷⁸ y a través de intelectuales como José Antonio Viera-Gallo, Julio Silva Solar, entre otros ligados al movimiento, fueron también de gran importancia en el debate intelectual en los años posteriores al golpe. La Revista *Chile América* actuó como un centro de pensamiento transversal en momentos en donde la izquierda en el exilio estaba altamente polarizada.⁷⁹ A través de sus páginas, representantes de distintos partidos políticos encontraban una plataforma para generar debate y conectar las posturas tanto del exilio como del interior. El que la revista hubiera estado situada en Italia no carece de significado. Aquellos líderes políticos que se exiliaron ahí, gracias a la similitud del idioma y los contactos previos con líderes políticos italianos y europeos en general, en el marco de la solidaridad con Chile, se conectaron rápidamente con los debates intelectuales que se estaban desarrollando en Italia a propósito de la experiencia de la UP ya analizadas en el presente capítulo.⁸⁰ Al respecto, Santoni (2011) señala que el proyecto tras la Revista *Chile América* corría en paralelo al “compromiso histórico” y “parecía responder también a los intereses de las fuerzas políticas italianas que le eran favorables” (Santoni, 2011: 221). La interconexión entre el desenlace chileno y las reflexiones italianas son directas y las lecciones extraídas por los italianos son parte de los planteamientos teóricos que se comienzan a sostener en el exilio. Así Viera-Gallo sostuvo:

Una de las más importantes lecciones que el Partido Comunista Italiano ha sacado de la “experiencia chilena” es, justamente, que no se debe confundir la votación

⁷⁸ Se analizará las circunstancias del origen y desarrollo de la Revista en el siguiente capítulo.

⁷⁹ Así, su primera editorial señala: “Pero no queremos ser una fuerza excluyente sino unitaria. Nuestro esfuerzo se integra a la gran tarea común de rescatar a Chile de la dictadura y abrir el camino a una democracia más fuerte y renovada que devuelva a los chilenos, en una forma superior al pasado. La justicia, la dignidad y la libertad” (citado en Chile América, 1976: 7).

⁸⁰ Sergio Sánchez, vicepresidente de la CUT y embajador en Yugoslavia durante la UP, comenta un importante punto que retrata tanto la evolución del MAPU en el exilio en sintonía con el contexto: “(...) en el comienzo era claro que el MAPU y nosotros en el exilio éramos un predecesor del Frente Patriótico, o sea las primeras tesis eran que había que armarse y botar a la dictadura. Entonces, cuando se da el cuento de que eso en Europa no tiene eco se comienza el cambio” (citado en Moyano, 2007: 320).

alcanzada por la izquierda con la correlación real de fuerzas en la sociedad (...) lo que no significa cancelar el “camino electoral”; sino, como lógica conclusión, el PCI desarrollando la línea de Gramsci sobre guerra de posiciones vs. guerra de movimiento, diseña una estrategia política nueva, que en el caso italiano es “el compromiso histórico” (Viera-Gallo, 1976-1977b: 167).

Valenzuela también coincide en la importancia del exilio en la gestación del proceso de renovación al interior del MAPU al decir: “El exilio, mayoritariamente en Europa occidental, provoca que las direcciones externas de ambos MAPU vivieran la influencia del Eurocomunismo, se desilusionaran de la falta de libertad en los ‘socialismos reales’ y comenzaron a revalorizar la democracia que perdieron” (Valenzuela, 2014b: 179).⁸¹

Así, a medida que fueron superados los primeros momentos en el exterior, caracterizados por el shock provocado por el golpe y una serie de expresiones de críticas, autocríticas y reflexiones políticas en el marco del contexto político europeo occidental, los debates en el exilio comenzaron, aunque con matices, a coincidir en ciertas cuestiones fundamentales. Uno de los puntos de importancia es la apreciación que comenzó a propagarse sobre la naturaleza de la dictadura, la que empezaba a instaurar políticas que evidenciaban un proyecto económico con repercusiones políticas, provocando que los debates en el Frente Exterior se distanciaran de las líneas iniciales. Sumado a los *inputs* que llegaban por parte de la Dirección en el interior de Chile sobre la realidad bajo dictadura, el debate en el exilio se fortaleció con las reflexiones críticas frente a los socialismos reales que se desarrolla en Italia con el Eurocomunismo, y en la España post franquista. Por ejemplo, José Antonio Viera-Gallo en un documento publicado en 1976 titulado “Reflexiones para la formulación de un proyecto democrático para Chile”, sostiene que lo central es perseguir “la ‘ruptura democrática del régimen’ (...) concepto desarrollado por la oposición española al franquismo, y, creemos, constituye un criterio político orientador”. Lo clave del concepto según Viera-Gallo, es que el fin del régimen militar debe provenir “de la presión popular apoyada por la solidaridad internacional (...) Lo definitorio es poner término al autoritarismo debido a la lucha democrática”. (Viera-Gallo, 1976-1977a: 58) Esto, expone Viera-Gallo, se lograría a través de la unidad del pueblo, la que debe dar origen a un “Bloque histórico” que “supere el esquematismo de la idea de clase contra clase”. En clara alusión a conceptos *gramscianos* presentes en el Eurocomunismo, Viera-Gallo habla de la necesidad de que este nuevo bloque histórico asuma las hegemonías tanto políticas como culturales para dar origen a un “movimiento social y político renovador en que confluyan diversos sectores sociales -que en conjunto constituyan la

⁸¹ Valenzuela (2014a) da cuenta también que, hacia finales de 1970, el MAPU OC se aleja de las posturas que lo habían acercado a la Unión Soviética desde sus vínculos con el PCCh para apoyar la política de Salvador Allende antes del golpe. Este distanciamiento será promovido por su juventud: la Unión de Jóvenes Democráticos.

inmensa mayoría de la población- que posponen sus diferencias e intereses inmediatos en pos de un proyecto político en común” (Viera-Gallo, 1976-1977a: 59).

Moyano (2007), identifica en dos puntos centrales aquella progresiva “sintonía analítica” que, desde caminos distintos, harán que los gérmenes de la renovación se instalen tempranamente y de manera transversal en el MAPU (tanto interior como exterior). El primer punto fue la crítica que, desde el exilio, se hizo a la forma en que los partidos de la UP se relacionaron con las masas y sus representados. De dicha crítica surge la revalorización del concepto de “sujeto popular autónomo” que devendrá en la necesidad de generar una sociedad civil.⁸² La segunda coincidencia fue la identificación temprana del alcance de las políticas instauradas por la dictadura sobre la sociedad chilena y, por ende, la necesidad de abandonar las categorías tradicionales de izquierda clasistas/economicistas para analizar la realidad. Esta apreciación implicará dificultades con los partidos de izquierda en el exilio, quienes según Óscar G. Garretón, auguraban “la crisis inminente del modelo económico de la dictadura (...) quizás contagiada por esa visión siempre catastrofista de un capitalismo al borde de la crisis” (Moyano, 2007: 317). Así, ambos factores conducían a la necesidad de replantear el rol de los partidos políticos, su relación con los nuevos sujetos sociales emergentes a través de la renovación del lenguaje y conceptos claves que habían predominado en la izquierda hasta antes del golpe. No obstante, estas líneas del pensamiento antes de 1977 aún no eran mayoritarias en el MAPU. Además, el MAPU exterior se había llevado consigo disputas de poder interna que en el interior se habían aplacado con la urgencia de la represión, lo que generaba la dispersión del partido. Frente a esto, Carlos Montes de la Dirección Interior decide mandar a Eugenio Tironi a intervenir el Frente Externo para unificar la postura del partido, terminar con las disputas de poder y lograr vías de financiamiento que les permitiera la subsistencia en el contexto de la dictadura. Al respecto, Víctor Barrueto, dejando entrever los iniciales problemas de legitimidad entre interior y exterior, pero también refiriéndose a la circulación de ideas, comenta:

Eugenio Tironi influyó mucho también. Este nuevo núcleo lúcido decidió que estaba la *cagada* con el MAPU afuera y empezamos nosotros a resolverla, producto de que éramos los que se atrevían. Entonces, como la legitimidad de estar en Chile era tal, mandamos a Tironi a intervenir. Él llega afuera y se encuentra con el proceso de renovación en Europa, capta rápidamente eso y con Javier Martínez se van de tesis en México, donde se plantea por primera vez la convergencia socialista (...) y nos empezamos a nutrir de él (citado en Valenzuela, 2014a: 177-178).

⁸² Ver documento del MAPU Exterior “A los partidos hermanos de la izquierda chilena”. Citado en Moyano (2007).

Este viaje de Eugenio Tironi es fundamental para la reconstrucción del pensamiento político de izquierda y para la unificación del discurso al interior del MAPU.⁸³ Tironi, por un lado, persuadió al frente del exterior sobre la importancia de renovar el discurso ideológico, reconsiderando la estructura partidaria y las políticas de alianza planteadas hasta el momento; y por otro expulsó a los más radicalizados que buscaban formar un polo revolucionario (Rojas, 2013). Asimismo, como sostiene Barrueto, en sus viajes Tironi se expuso a los procesos y corrientes ideológicas mundiales que estaban influyendo la reflexión política de aquellas fracciones del MAPU y de otros grupos políticos chilenos que coincidían en los aspectos centrales de la reflexión al interior.⁸⁴

De esta manera, la reflexión política del MAPU luego del golpe, lejos de desarrollarse en compartimentos estancos, tiene la particularidad de estar conectada por la circulación de ideas y personajes que aportarán dinamismo en la reflexión política no solo del MAPU, sino de la izquierda en general.⁸⁵ En esta línea, Valenzuela sostiene que “cuaja la renovación desde adentro y Europa” (2014a: 177), destacando las contribuciones de ambos sectores para el proceso que culminará en la convergencia democrática hacia fines de la década de 1970.

En este contexto, existe cierto consenso historiográfico de sostener que el encuentro realizado en Holanda en 1977 se configuró como un momento central en la unificación de discurso entre el Frente exterior y el Frente interior en torno a la necesidad de abandonar las posturas dogmáticas y la confirmación de la necesidad del proceso de renovación. La “sintonía analítica” que se encuentra en el congreso de 1977 convencerá al frente exterior de la necesidad de replantear las alianzas políticas para hacer frente a la nueva realidad política que presentaba Chile.⁸⁶ A partir de entonces, el Frente exterior del

⁸³ Tanto Carlos Montes como Oscar Guillermo Garretón, sostienen que en un principio Tironi presentaba mayores simpatías con los postulados que el MIR hacía sobre la resistencia a la dictadura. Sin embargo, luego de su viaje a México se acerca a las posiciones de la renovación. Ver Moyano (2007).

⁸⁴ Tironi destaca la influencia de autores críticos de los sistemas totalitarios europeos, especialmente de aquellos provenientes del Este de Europa, cuyo impacto adquieren una resignificación a la luz del contexto de dictadura en Chile. Eugenio Tironi. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 27 de octubre de 2014.

⁸⁵ Tanto Oscar Guillermo Garretón como Jaime Gazmuri, líderes en el exilio del MAPU y MAPUOC, respectivamente, ingresaron de manera clandestina a Chile en repetidas oportunidades. En entrevista con Oscar Guillermo Garretón, él sostiene que fueron estos viajes clandestinos los que le permitieron constatar los cambios provocados por la dictadura sobre la realidad chilena, en donde observó que “la gente estaba agotada” con miedo constante y sin certezas de tener trabajo “en esas condiciones la posibilidad de hacer la revolución estaba a años luz”. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 26 de noviembre de 2014. Así, Oscar Guillermo Garretón comprendió la crisis del proyecto de la izquierda y la nueva realidad en la que se encontraba Chile, iniciando un proceso de autocrítica y reflexión que se enlazará con el proceso de renovación comenzado ya al interior, particularmente en la necesidad de reconectarse con los movimientos sociales y a partir de esos intereses generar planteamientos políticos.

⁸⁶ Así, Viera-Gallo en 1978 escribía desde Roma: “Existe una sensación muy extendida de que la UP no está a la altura de las exigencias políticas actuales” Las causas son: primero, la persistencia de los mismos factores que determinaron la derrota de 1973 manifestado en la falta de coherencia política. En este sentido Viera-Gallo advierte los peligros que se corren en el exilio de caer en exceso de “ideologismos”.

MAPU se abocó a la construcción de una convergencia política en el exilio sobre la base de las ideas circulantes del socialismo europeo, las aportaciones del interior y el quiebre con sectores más ortodoxos como el MIR (Rojas, 2013; Moyano, 2007). De este modo, el MAPU “va construyendo lentamente una coherencia discursiva al plantear tanto en el interior como en el exterior que una alianza sin proyecto programático está condenada al fracaso” (Moyano, 2007: 322).

Al encuentro de 1977, Valenzuela (2014a) agrega otros tres procesos que se sucedieron de manera casi simultánea en el exilio durante el año 1979, que involucra a mapucistas, socialistas y representantes de la IC, que coinciden en la necesidad de romper con la estructura formal de la UP para dar paso a un nuevo ciclo para la política de izquierda chilena: el encuentro de Ariccia en Italia, la división del PS en Berlín que será analizado en el siguiente punto y la declaración de los dos MAPU y la IC en México.⁸⁷

El encuentro de Ariccia⁸⁸, llamado “Socialismo chileno. Historia y perspectiva” estuvo centrado en la reflexión de la pregunta “¿en qué nos equivocamos?”.⁸⁹ En torno a esa reflexión, surge la constatación de la necesidad de:

discutir las nuevas perspectivas del socialismo en el marco de los cambios que vivenciaba el mundo, los socialismos reales y en especial, los cambios que vivía nuestro país después del fracaso de la Unidad Popular y el proyecto implementado a fuego por la dictadura militar (Moyano, 2007: 326).

Asimismo, gran importancia residía en que el evento congregaba a la “vertiente socialista” de la izquierda chilena, lo que incluía al PSCh, los MAPU y la IC, dejando fuera al PCCh.⁹⁰ Si bien, en el encuentro no existían gran acuerdo sobre aspectos fundamentales como la definición de democracia y socialismo, si había acuerdo sobre la crisis de proyecto que estaba experimentando la izquierda y la necesidad de crear una alianza ampliada para hacer frente a la dictadura en Chile.

Destacando la gravitación del escenario del exilio en el proceso de reflexión política que condujo a la Renovación, como demuestra el encuentro de Ariccia, Fernández y Biekart (1991) sostienen que fue en este encuentro en donde se inicia el proceso de la

En segundo lugar, la UP “no ha asumido la magnitud de la derrota sufrida”. En tercer lugar, Viera-Gallo acusa la parálisis de la UP en la falta de reflexión sobre la nueva realidad chilena y mundial. “Resulta pues evidente la necesidad de renovar la izquierda chilena” (Viera-Gallo, 1979: 61-62).

⁸⁷ El mismo Valenzuela pondrá en segundo plano la Declaración de México como origen de la renovación pues citando a Benavente (1984) sostiene que, si bien el documento critica la Unidad Popular, no hace uso de un lenguaje explícito que valore la democracia y critique la ortodoxia.

⁸⁸ Se analizará este encuentro con mayor detención en el siguiente capítulo.

⁸⁹ Oscar Guillermo Garretón. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 26 de noviembre de 2014.

⁹⁰ Según Oscar Guillermo Garretón el encuentro y el intercambio de ideas desde la perspectiva del fracaso, se vio facilitado debido a que se consideró más bien “un encuentro de personas y no de partidos”. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 26 de noviembre de 2014. Al basarse más bien en lazos de amistad y compañerismo, las discusiones en torno a nuevos enfoques para observar ideas sensibles se dieron en un ambiente más tolerante. Oscar Guillermo Garretón. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 26 de noviembre de 2014.

renovación al enmarcarse dentro de un esfuerzo por reformular tanto programa como conceptualizaciones teóricas, surgida de la constatación del vacío político e ideológico de las fuerzas socialistas.

El trauma provocado por la abrupta caída de la UP, y el choque con la realidad que significó la dictadura en Chile, llevó al MAPU a cuestionarse de manera temprana los planteamientos teóricos del tipo de socialismo que se quería implantar en Chile. La constatación en la práctica del vacío teórico del proyecto socialista en marco institucional democrático, es decir el vínculo entre socialismo y democracia, y los límites que la democracia le impone al socialismo fue el gran tema que se impone en el corazón del inicial proceso de renovación al interior del MAPU.⁹¹ Dicha constatación de la realidad chilena que se hace al interior, conlleva al incentivo a mirar los procesos similares en el mundo para buscar sustento teórico que permita no solo enfrentar la dictadura sino pensar en un proyecto posterior. Al respecto Tironi señalaba en 1979:

El impacto de la derrota, así como de las transformaciones en el orden objetivo y subjetivo experimentadas por la sociedad chilena en los últimos años, ha repercutido en el bagaje teórico-político de la corriente socialista con más fuerza que sobre las demás, como efecto de una cierta sensibilidad frente a los cambios de la realidad nacional y de un espíritu crítico, creador y anti dogmático (Tironi, 1984: 136).

Así, las transiciones a la democracia en España, en Portugal, las experiencias políticas en Italia y la emergencia de Solidaridad en Polonia, junto con las lecturas de Gramsci en lo que refería a las hegemonías, las lecturas de Norberto Bobbio en relación a la democracia representativa como régimen del socialismo, las críticas a los socialismos reales por parte de autores europeos del Este, entre otras ideas circulantes, llevaron a un distanciamiento radical del leninismo en la mirada vanguardista de un poder que se toma por asalto, para construir las propuestas en torno a la idea de mayorías políticas y alianzas partidistas para implantar los cambios en base a los límites de la democracia. Lo anterior, será analizado detalle en el siguiente capítulo.

El PSCh en el exilio. Albores de una división

El proceso de transformación y reflexión política al interior del PSCh después del golpe, genera gran interés debido a la espectacularidad de sus transformaciones. Los movimientos al interior del MAPU si bien fueron radicales, encontraban cierta lógica en la naturaleza de su origen: grupos más bien intelectuales, sin grandes apoyos en las masas y por ende un grupo cupular. Por el contrario, el PSCh, como se vio en el capítulo anterior, era un partido de tradición de masas, que a pesar de haber comenzado como un espacio que albergaba diversas tendencias, su propia historia lo había llevado a desestimar la vía

⁹¹ Manuel Antonio Garretón. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 12 de enero de 2015.

electoral en 1967 y a convertirse en el partido más revolucionario (más que el propio PCCh) dentro de la UP.

Para el PSCh el golpe militar implicó un desafío enorme, pues a diferencia del PCCh, el socialismo no tenía experiencia de trabajo en la clandestinidad. Además, debido a su historia y características partidarias, no contaban con una red internacional institucionalizada que respaldara su acción luego del golpe militar. No obstante, su desarrollo político-ideológico durante la UP, y especialmente su definición como partido marxista-leninista, había acercado al partido en algunos aspectos a los países del Este de la cortina. Justamente desde ahí vino el primer ofrecimiento concreto de apoyo tanto financiero como operacional para instalar en la capital de la República Democrática de Alemania el comité central del PSCh en el exilio. De acuerdo a Ulianova (2000), esta decisión fue consensuada y satisfizo intereses de ambas partes.

Por un lado, Berlín oriental, a través de la solidaridad con el PSCh, al igual que la URSS, buscó apropiarse de la evocación revolucionaria y romántica que la causa chilena despertaba (Rojas y Santoni, 2013). Asimismo, debido a la connotación fascista que adquirió inmediatamente el régimen de Pinochet y el apoyo a los exiliados, sirvió a la RDA para reafirmar su identidad como bastión de la resistencia antifascista en el mundo. Por su parte, para la dirección central del PSCh, la instalación de su comité central en Berlín (y no en Moscú o en La Habana) en términos geográficos “auguraba mayores facilidades para el desplazamiento de sus cuadros” (Ulianova, 2009c: 3) por el mundo occidental. Además, el aparato de los servicios de seguridad alemanes involucrados en la protección de personajes claves como Carlos Altamirano, desde los primeros momentos después del golpe, garantizaban el desplazamiento y la seguridad de los líderes en el exilio. De esta manera, los primeros debates teóricos del PSCh, especialmente los documentos producidos en el exilio, tendrán una considerable influencia de la cultura política de la RDA. De partida, la denominación anti-fascista de la lucha contra la dictadura en Chile inundó todo el desarrollo teórico del PSCh.⁹² Además, la naturaleza jerarquizada de la sociedad de recepción y el alto control ideológico que el Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA) ejerció sobre los exiliados se vio reflejado también en el tenor y dirección de los debates en el exilio, e incidieron, como se verá más adelante, en la crisis del PSCh que condujo a la división en el año 1979. Finalmente, y resaltando aún más, el rol fundamental del espacio del exilio en el proceso de reflexión política de las agrupaciones chilenas, el PSCh dependió en gran medida del aporte económico de la

⁹² La denominación como “fascista” de la dictadura militar recorrió a todos los partidos de izquierda y en general parece haber sido utilizado funcionalmente para apelar a la memoria colectiva en su asociación con las dictaduras europeas de la década del 1930 y 1940.

RDA, quien además de financiar los viajes de la dirigencia apoyaba al partido en el interior de Chile.⁹³

Así, luego del golpe, el socialismo chileno comienza un largo proceso de reflexión política tanto al interior como al exterior de Chile, que incluye evaluaciones en torno a la UP y las causas que precipitaron su derrota, así como la naturaleza de la recién instaurada dictadura en Chile y las estrategias para enfrentarlas. En referencia a los temas estratégicos, el PSCh y en línea con lo ya mencionado, plantea la necesidad de formar un frente antifascista. Sin embargo, a diferencia del PCCh, el llamado socialista planteó un rol protagónico de la clase obrera y sostuvo que luego de derrocada la dictadura, el segundo objetivo del frente debía ser “el rápido tránsito al socialismo” (Chile América, 1975: 46). Con respecto a la alianza planteada con el PDC, en esta primera etapa el PSCh señaló que, si bien estaba de acuerdo con una eventual participación del PDC en la alianza antifascista, la urgencia de esta alianza no permitía esperar “una consecuente actitud de lucha antifascista del PDC en tanto dominan en él sectores que expresan los intereses del gran capital y el imperialismo”. Asimismo, con respecto al MIR sostiene que “ninguna fuerza revolucionaria debe ser apriorísticamente excluida del Frente” (Chile América, 1975: 46).

Con respecto al debate al interior del propio partido, es necesario abordar uno de los primeros documentos de reflexión de importancia luego del golpe, conocido como el *Documento de marzo*.⁹⁴ Desarrollado por la ‘Dirección Interior’ en 1974, dicho documento en términos generales retoma los planteamientos del PSCh durante la UP pero a través de sus evaluaciones del proceso, se acerca de manera más evidente al discurso del socialismo real,⁹⁵ ya que buscó plantear una reconstrucción del partido en una organización de tipo pro comunista (Furci, 1984). Esto coincide con el temprano “énfasis de cubanos y alemanes de conservar y profundizar la unidad entre socialistas y comunistas” (Ulianova, 2014: 305), de hecho al respecto el documento señala la importancia de la unidad antifascista y “del rol dirigente de la clase obrera en el proceso” responsabilidad que recae en los partidos socialistas y comunistas.⁹⁶ Asimismo, el documento responsabilizó a la

⁹³ Como ejemplo de la gravitación del contexto del exilio, particularmente en el caso de la ayuda financiera, Pollack y Rosenkranz-Schikler (1986: 189), sostienen que el financiamiento provisto por la RDA al PSCh explica la predominancia de la Dirección Interior por sobre la Coordinadora Nacional de Regionales al interior de Chile, a pesar de la reticencia de Altamirano en esta elección.

⁹⁴ Ver referencia al texto completo en: Comité Central Partido Socialista de Chile (1974).

⁹⁵ Ulianova (2000) atribuye este acercamiento a que los dirigentes de la Dirección Interior habían sido formados en la URSS durante los 1960.

⁹⁶ Al respecto, Erich Honecker en una entrevista realizada el 10 de octubre de 1974, habla de los problemas suscitados al interior del PSCh y alude a sus desavenencias con el PCCh, concluyendo que la unidad PSCh-PCCh debe ser el eje del Frente Antifascista. (citado en Ulianova, 2014: 305). En el mismo sentido, Jorge Arrate señalando su reticencia a que los socialistas participaran en las escuelas de cuadros de los comunistas que “yo estoy convencido de que el proyecto que tenían los alemanes, era armar un solo partido que era su propia experiencia”. (citado en Vargas y Díaz, 2007: 142)

dirección del partido durante la UP por “aislar a la clase obrera” planteando una crítica a Carlos Altamirano, quien había sido el secretario general del partido durante el gobierno de la UP y para entonces, se encontraba a la cabeza del partido en el exilio. De esta manera dicho documento no solo desató el debate teórico en el socialismo, sino que agregaba otro elemento, que, según muchos autores,⁹⁷ contribuyó a la crisis en la izquierda que derivó en su división en 1979: las discusiones en torno a la legitimidad del poder dentro del PSCh y las luchas personalistas entre sus dirigentes.⁹⁸

Vale la pena recordar, que, desde su fundación en 1933, el PSCh había albergado a múltiples tendencias y por ende había expresado estrategias políticas contradictorias durante su historia.⁹⁹ Tradicionalmente, había sido un partido sin una estructura centralizada, derivando en la existencia de fuertes y a veces contradictorios personalismos y fracciones lo que había impedido una imposición de una historia oficial en torno a las causas y consecuencias del golpe en Chile (Roberts, 1998). Por tanto, durante este primer período de discusión ideológico-política que abarca más o menos el período entre 1973 y 1978, se desarrollan un conjunto de intercambios políticos que se enmarcan dentro de esta heterogeneidad y complejidad histórica del partido. Lo anterior explica que, a diferencia de lo sucedido al interior del PCCh, la reflexión política del socialismo contuvo una fuerte presencia de elementos ideológicos y políticos junto con las diferencias personalistas, provocando que el aprendizaje político al interior del PSCh fuese más complejo y diverso que en el caso del comunismo (Roberts, 1998).

En reacción al documento de marzo, Carlos Altamirano, Secretario General del partido en el exterior, emite una serie de reflexiones a través de distintos documentos, respondiendo a las críticas sobre su rol durante la UP y en la dirección exterior del PSCh. Sus respuestas, si bien no se alejan demasiado del contenido central del documento de marzo, si se diferencian en los énfasis y orden de importancia dados a las causas del golpe. De hecho, en su libro *Dialéctica de una derrota* (1977), si bien presenta signos de autocríticas, mantiene el lenguaje político previo al golpe, defiende la vía armada y vuelve a recurrir teóricamente a Lenin para analizar las estrategias de lucha en Chile (Dávila, 1994). Según Roberts (1998), a pesar de las diferencias entre la Dirección Interior, la CNR y la

⁹⁷Ver: Ulianova (2009c), Furci (1984) y Pollack y Rosenkranz-Schikler (1986).

⁹⁸ El proceso de división al interior del socialismo durante el periodo posterior al golpe de Estado es sumamente complejo y obedece a diversas variables. Para efectos del presente capítulo el énfasis estará puesto específicamente en identificar cómo influyó el contacto con ideologías de Europa occidental, en la división del PSCh en el exilio, para analizar, posteriormente, el proceso conocido como renovación. Para abordar de manera más detallada la división ver: Fernández Jilberto (1985) y los ya citados Furci (1984) y Pollack y Rosenkranz-Schikler (1986).

⁹⁹ Un ejemplo importante de la existencia de fraccionalismos y tendencias contradictorias al interior del PSCh se constata en el congreso de 1967 en donde se había declarado marxista-leninista al mismo tiempo que había declarado que la única estrategia exitosa para llevar a cabo la revolución, era la lucha armada, lo que agregaba confusión por la coexistencia de tendencias contradictorias a su interior (Furci, 1984).

Dirección exterior, existía consenso general durante esos primeros años sobre la inevitabilidad de la resistencia armada en la lucha contra la dictadura, la adscripción al marxismo-leninismo y la concepción leninista de la toma del poder a través de la revolución.

Sobre las críticas frente a la legitimidad de la Dirección Exterior,¹⁰⁰ se responde a través del documento “Mensaje a los socialistas en el interior de Chile” aludiendo a la legitimidad “de derecho” de la Dirección exterior por haber sido elegidos en el último congreso ordinario del partido en enero de 1971, “asegurando la continuidad orgánica del socialismo” (Altamirano, 1977).¹⁰¹ También defiende el trabajo realizado en el exterior, detallando el rol del exilio chileno en la coordinación de la solidaridad internacional, lo que según Altamirano, habría permitido la presión internacional para aislar al régimen y el envío de apoyo económico al partido del interior.¹⁰²

No obstante, estas diferencias, Altamirano y la Dirección Exterior apelaron constantemente por generar una Dirección Única,¹⁰³ la que finalmente se concretiza en el Pleno de Argel en 1978.¹⁰⁴ El pleno de Argel, significó un momento de inflexión para el socialismo. Ricardo Núñez, quien estuvo presente en el pleno, sostuvo que en ese momento aún no había claridad en las estrategias para derrotar a la dictadura y al menos en apariencias aún no se debatían abiertamente las diferencias teóricas que estaban surgiendo (Fernández, Góngora y Arancibia, 2013).

Sin embargo, el devenir histórico y el contexto del exilio imponían decisiones que los socialistas ya no podían mantener en segundo plano para privilegiar la unidad. Inmersos en el corazón de las discusiones entre el comunismo soviético y el occidental ya referidas para el caso del PCCh, el PSCh se vio obligado a definir posiciones que conllevarían a la división. De particular importancia para las consecuencias del pleno resultaban dos acontecimientos políticos que se desarrollaban en paralelo: la Revolución sandinista en

¹⁰⁰ A la disputa entre interior y exterior, se le agrega la ya mencionada disputa al interior de Chile entre la Dirección Interior y la Coordinadora Nacional de Regionales. Ésta última representaba un discurso que, en contraste con la Dirección Interior, rechazaba la unión con los comunistas, proponiendo en su lugar una alianza con el Mapu, el MIR y la IC con el objeto de crear un “Polo revolucionario”, siendo rol del PSCh ser la vanguardia del proletariado. Ver CNR, “Carta al Secretario General del PS, Carlos Altamirano” (Chile América, 1977a). Altamirano en un principio habría apoyado a la CNR por sobre la Dirección iniciando los problemas entre la Dirección y Altamirano.

¹⁰¹ El hecho de que este documento haya sido dirigido a todos los socialistas al interior de Chile apelando a la unidad del partido, fue leído por parte de la Dirección Interior como que Altamirano los pasaba a llevar en su jerarquía frente a otras estructuras como la CNR. Clodomiro Almeyda, parte de la Dirección Exterior participó de estas críticas a Altamirano lo que dejó entrever varios elementos de la división del partido que se produciría al año siguiente (Fernández, Góngora y Arancibia, 2013).

¹⁰² Al respecto ver el documento firmado por Altamirano de 1976: “Minuta sobre problemas de dirección interior y cuestiones del partido” (1976a).

¹⁰³ Ulianova reconoce en este afán la influencia de la cultura política en la RDA en donde la tendencia al fraccionalismo dentro del partido no era tolerada.

¹⁰⁴ El pleno se realizó en Berlín.

Nicaragua que actuó como confirmación doctrinaria para los postulados del giro estratégico del comunismo y las propuestas del Eurocomunismo en Europa occidental. Estos dos caminos que se evidenciaron con más claridad hacia finales de la década de 1970, resultaron, como ha ido emergiendo a lo largo de este texto, trascendentes para el devenir de la izquierda chilena en el exilio.

Por un lado, se perfiló un sector cercano a la Unión Soviética y atento a los giros que se estaban desarrollando en el comunismo internacional con respecto a la vía armada. De hecho, muchos representantes de este sector –que habían recibido instrucción militar en la Unión Soviética, Berlín oriental o Cuba-, formaron parte del triunfo de la guerrilla sandinista. Clodomiro Almeyda, durante el pleno de Argel se perfiló como la figura principal de este sector dentro del socialismo.

Por otro lado, Dávila (1994), reconoce en el informe final del pleno firmado por Altamirano, el perfilamiento de un proceso de reflexión distinto al anterior. En el informe, Altamirano retoma el concepto de democracia como un elemento importante del proyecto socialista, criticando a su vez el concepto de democracia abordado durante el UP. Asimismo, se presenta una cierta distancia respecto del pensamiento del marxismo-leninismo ya que plantea que la fundamentación teórica del partido debe ser una “asimilación activa y creadora de las premisas filosóficas y científicas del marxismo y del leninismo, y no de un mero intento de erudición o repetición” (Altamirano, 1978: s/p). Para enfrentar a la dictadura, promueve una alianza con el PDC, que para entonces ya se había movido hacia la oposición de la dictadura. En este punto también se reconoce una variación con respecto al ya citado documento de marzo del año 1974, en donde la alianza con el PDC si bien no se excluye, si se relega a un plano secundario. Finalmente, aboga por la unidad del Partido, la que constituye “exigencias de la lucha contra la dictadura y del éxito del Movimiento de Solidaridad Internacional” (Altamirano, 1978: s/p).

A pesar del perfilamiento de estas tendencias durante el Pleno, se logró consolidar una Dirección Única, ya que, como el propio Altamirano reconoce; “durante un buen tiempo se ocultó conscientemente el trasfondo político-ideológico de la disputa” (Politzer, 1989: 159) con el afán de conservar la unidad. No obstante, las divergencias ya estaban instaladas y sus componentes políticos e ideológicos inundaron rápidamente las interpretaciones teóricas de las falencias de la UP y la naturaleza de las alianzas para derrotar a la Dictadura. Núñez al respecto sostiene: “Todos, de una u otra forma, estábamos cuestionando las visiones absolutas y totales que hasta el momento teníamos sobre cómo se construía el socialismo” (Fernández, Góngora y Arancibia, 2013: 197).

En relación al tema de las alianzas, que conlleva un fuerte contenido político, uno de los puntos polémicos tuvo relación con los contactos que Altamirano estaba estableciendo con representantes de la social democracia y partidos socialistas de Europa Occidental. En el documento “Planteamientos del Secretario General sobre cuestiones

primordiales de definición política y orgánica”, Altamirano valora la solidaridad de gobiernos y partidos social-demócratas europeos.¹⁰⁵ En particular se refiere a los contactos con la Internacional Socialista que, expresa Altamirano, “valoramos como positiva en el contexto de Europa, especialmente los partidos socialistas con quienes, por lo demás, el Partido Socialista de Chile mantiene relaciones fraternales y de gran solidaridad” (Altamirano, 1976: s/p).

La solidaridad vuelve a ser abordada por Altamirano en el ya citado informe al pleno de Argel en 1978. En esa ocasión, recalcó el hecho de que antes del golpe el PSCh mantenía vínculos internacionales solo con el PC de Cuba y una relación puramente formal con el campo socialista, lo que “influyó, indudablemente, un enfoque provinciano y esquemático de la realidad internacional, lo que nos llevó - entre otras cosas - a subestimar cualquier tipo de relación con los partidos socialistas y social-demócratas europeos” (Altamirano, 1978: s/p). No obstante, destaca Altamirano,

[H]oy podemos entregar un balance alentador. Es cierto que él está determinado, en gran medida, por el peso y amplitud de la solidaridad internacional, por el explicable impacto emocional del drama de Chile y, más allá de todo, por la muerte heroica de Salvador Allende. Pero en modo alguno ha sido un fenómeno de generación espontánea, ajeno a un trabajo perseverante de la Dirección del Partido y del exilio socialista (Altamirano, 1978: s/p)

De esta manera Altamirano destaca la importancia de los nuevos contactos internacionales que el socialismo chileno había logrado concitar en el marco de una amplia solidaridad internacional.¹⁰⁶ Asimismo destacó el impacto positivo que los contactos con los partidos socialistas y socialdemócratas europeos estaban generando en el análisis del exilio chileno, lo que les permitió derribar mitos que el ya mencionado “enfoque provinciano” había alimentado al interior del PSCh:

Mantenemos relaciones amplias y profundas con todos los partidos socialistas y social-demócratas de Europa. Estas son privilegiadas con los partidos socialistas de Francia, España, Italia y Bélgica y, en especial, con el Partido del Trabajo de Holanda. Tenemos buenas vinculaciones con los laboristas ingleses y con los partidos Social-demócratas de Suecia, Dinamarca y Finlandia. Sólo carecemos de relaciones oficiales con el SPD de Alemania Federal. Debo dejar establecido que asumí directa y personalmente la responsabilidad de establecer vinculaciones con los partidos socialistas y social-demócratas europeos cuando aún pesaban en muchos

¹⁰⁵ En la entrevista con Gabriel Salazar, Altamirano reconoce que “mi visión de lo que debía ser la ‘renovación socialista’ fue influida, debo decirlo, por la cálida recepción que los europeos nos dieron a los chilenos durante el exilio” (Altamirano y Salazar, 2010: 409).

¹⁰⁶ Altamirano se refiere en particular al contacto que tuvo con líderes políticos y culturales en Europa occidental ya que “prácticamente toda la *intelligentsia* europea simpatizaba con el Chile popular y rechazaba el Chile de Pinochet”, y cómo el intercambio de ideas con gente como François Mitterrand, Willy Brandt, Jan Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Gabriel García Márquez y Julio Cortázar, entre otros, le “removieron hasta las entrañas mi viejo concepto *-chilensis-* de la política” (Altamirano y Salazar, 2010: 390-391).

dirigentes y en el grueso de la masa partidaria prejuicios y reservas que han debido ser superados. La generosa solidaridad que hemos recibido, el respeto que invariablemente se ha dispensado a nuestra independencia y el mejor conocimiento que hoy tenemos sobre estas organizaciones políticas, han demostrado que tal decisión fue correcta y positiva no sólo para el Partido, sino -lo que es más significativo- para la causa de nuestro pueblo. Las importantes conferencias "Paneuropea de Solidaridad con Chile"(1974) y de Rotterdam (1977) se hallan insertas en este gran esfuerzo unitario internacional antifascista (Altamirano, 1978: s/p)

Esta cita refleja la tensión que la vinculación de Altamirano con el socialismo occidental causó al interior del partido. Asimismo, se destaca que gracias al marco de la “generosa solidaridad” ha sido posible conocer a dichas organizaciones políticas generando una influencia positiva tanto para el partido como para la lucha de la causa chilena en general.¹⁰⁷ Sobre esta exposición internacional de los socialistas exiliados en Europa, Ricardo Lagos sostuvo:

Never in the History of Chile had so many Chilean women and men with varied degrees of cultural exposure- social leaders, politicians, heads of local associations, and many more- moved into the world (*se asoman al mundo*) and begun to see the world from the new reality they witness. This produces a change, especially in the Left-wing and most progressive thought of Chile. I recall my participation in a meeting of the Chilean PS in Bordeaux... Someone would stand up and say: “We, the Socialist of Milan think.” Another would declare: “We, the Socialist of Stockholm, say...” One could sense a cultural renewal in the way of thinking of the delegate from Milan and a Scandinavian worldview in the exile from Stockholm. I believe that exile left its imprint, leading us to recognize the value of democracy, the higher value of human-rights... abandoning the classic [ideological] tools of the Left in the 1960s and ‘70s, to be replaced by the revalorization of democracy, of human rights, of the place of the market, of the role of the means of production and service. In other words, there is a great *aggiornamento*, moving and proceeding the move to globalization (Sznajder y Roniger, 2009: 242).

Esta apertura hacia occidente a través de la solidaridad internacional, generó un fuerte impacto en la dirección que el debate al interior del PSCh tomó en el último tercio de la

¹⁰⁷ La reevaluación de la social democracia en Altamirano representa las grandes tensiones que acompañaron al socialismo chileno durante su historia. Vale la pena recordar la carta de renuncia de Felipe Herrera luego del Congreso de Unidad Socialista que unifica el PSP y el PS en 1957 en reacción a la adhesión del socialismo chileno al bloque soviético. Al respecto Felipe Herrera sostuvo su desacuerdo con la línea que el socialismo había adoptado puesto que a su modo de ver se acercaba demasiado al comunismo y a la URSS, siendo que para él el socialismo se había caracterizado por “su afinidad espiritual con el APRA en el Perú, con Acción Democrática en Venezuela y, en general, con los movimientos de avanzada democrática y populares del continente”. No obstante, interesa particularmente su diagnóstico más profundo en esta nueva línea al sostener: “El tremendo miedo al apelativo que pareciera antiestético, de “social-democracia”, es tal vez una de esas circunstancias casi freudianas que han impedido la clarificación de la actitud doctrinaria y política del Partido” (citado en Ulianova, 2009b: 258).

década de 1970.¹⁰⁸ La flexibilización de los contactos internacionales, unido al desplazamiento de socialistas con base en Berlín, permitió una circulación de ideas que hasta el momento no habían estado presentes en el debate socialista. En referencia a esta circulación de las ideas, Ricardo Núñez recuerda:

Debo decir, además, que quienes nos visitaban desde otros lugares de Europa o de América Latina, contribuían a alentar estas discusiones. Tratar los temas vinculados al pensamiento socialista, sobre la manera como se veía el socialismo real desde Occidente con miradas de gente de izquierda, era altamente estimulante y alccionador (Fernández, Góngora y Arancibia, 2013: 177).

El acercamiento a la internacional socialista y a los contactos en Europa occidental expuso a algunos socialistas en el exilio al rico debate intelectual que la experiencia chilena, la UP, el golpe militar, y la solidaridad internacional, habían generado al oeste de la cortina. Además de la influencia del Eurocomunismo, Núñez también destaca la influencia de los partidos socialistas y socialdemócratas de Occidente. En particular, destaca el caso de Francia, en donde la izquierda se había reconfigurado bajo el liderazgo de François Mitterrand y en donde había surgido al interior del socialismo, voces alternativas a la socialdemocracia, que proponían un:

[S]ocialismo autogestionario, que se oponía a la idea de socialismo de Estado, como la que vivíamos nosotros en la RDA. Y ese socialismo autogestionario, que se nutría mucho de la experiencia yugoslava, nos parecía muy propio a los socialistas chilenos por nuestra antigua buena relación con Yugoslavia y su modelo socialista independiente (Fernández, Góngora y Arancibia, 2013: 178).

Esta tendencia es parte de lo que Núñez llama un “aggiornamento de los partidos social demócratas europeos”, con el surgimiento de una “nueva corriente social demócrata representada por Felipe González, François Mitterrand, Olof Palme que pusieron en el centro el tema no solamente del desarrollo económico, no solamente el tema de la igualdad, sino que también el tema de los derechos humanos”.¹⁰⁹ Al posicionar el tema de los derechos humanos en el centro del debate, esta nueva corriente, alimentada por el Eurocomunismo, buscaba superar el dilema entre libertad versus igualdad, para reintroducir los contenidos democráticos a los movimientos socialistas en el mundo. Este debate acompaña a la izquierda en Europa e influyó fuertemente a la izquierda chilena en el exilio. De hecho, Ignacio Walker sostiene que la primera reflexión del socialismo surge a partir de la cuestión de los derechos humanos, área en donde más directamente se hizo sentir el peso de la dictadura (Walker, 1990).

¹⁰⁸ Katherine Hite (2000) señala en referencia a los políticos “pensadores”, que es posible analizar su transformación política en el exilio en base a los nuevos vínculos que éstos establecieron con las instituciones gubernamentales y no gubernamentales en los países de recepción durante su exilio.

¹⁰⁹ Ricardo Núñez. Entrevista con la autora. Skype, 12 de noviembre de 2014. Ver también: (Hermele, 1993) sobre la “Doctrina Palme” en relación con la solidaridad con el Tercer Mundo.

Sumado a lo anterior, en muchos documentos testimoniales, la experiencia de vida en los socialismos reales impactó fuertemente a un sector del socialismo chileno en el exilio. Un partido como el PSCh acostumbrados a la convivencia con distintas tendencias y a la vida democrática, se decepcionaron al experimentar el modo de vida y limitaciones a la libertad de los socialismos reales. Carlos Altamirano, consultado sobre su experiencia en el sistema de Berlín oriental decía en 1989:

Me chocaba enormemente la ausencia de libertad. Era una sociedad coercitiva, en la que las decisiones se toman arriba y se ordenan hacia abajo, limitando enormemente la libertad (...) Cada día me parecía más evidente que ese tipo de sociedades caminaba hacia un callejón sin salida y se reafirmaban mis diferencias históricas con el Partido Comunista (Politzer, 1989: 150-151).

Además de la experiencia de vivir en el socialismo real, el sector de Altamirano que con los años se había acercado al socialismo occidental, comenzó a resentir que los anfitriones o personeros de la Unión Soviética fueran críticos de las propuestas de alejarse de la estrategia armada para sostener una estrategia política en contra de la dictadura.¹¹⁰ Al respecto Ricardo Núñez sostuvo:

Este fue uno de los factores que hizo que nos alejáramos bastante de la Unión Soviética. No solamente porque no concordábamos, por cierto, en la manera como se había construido el socialismo ahí y en las enormes contradicciones que en el seno de esa sociedad se daban, sino fundamentalmente porque ellos seguían alentando, en medio de la Guerra Fría, el sacrificio y la lucha de pueblos muy lejanos a ellos. Entre ellos el chileno (Fernández, Góngora y Arancibia, 2013: 181).

Este giro en la Unión Soviética en referencia a la estrategia armada, fue un punto de tensión más al interior del socialismo. Giro que en parte se impulsó a raíz del caso de la Revolución sandinista en Nicaragua y que contribuyó, como ya fue mencionado, al posicionamiento al interior del PSCh. Así, Altamirano sostuvo, que “ya antes un sector muy importante del partido tenía vértigos, inclinaciones, proximidades, con las posiciones ideológicas del PC, y éstas se vieron reforzadas en Alemania” (Politzer, 1989: 157). Así, las diferencias ideológicas que se alojaban al interior del partido se fortalecieron en una importante medida en función del devenir internacional, llevando a que la unidad del PSCh fuese cada vez más insostenible.

Las diferencias entre los sectores liderados por Almeyda y Altamirano aumentaron o más bien se evidenciaron luego del Pleno de Argel, impulsando una serie de medidas reorganizativas que condujeron al reemplazo de Altamirano como Secretario General por

¹¹⁰ Orlando Millas en un debate en la primera reunión de la comisión política del PC chileno en Moscú sobre los textos soviéticos que se referían al golpe en Chile, sostuvo: “Ellos no escatimaban loas personales a Salvador Allende y palabras encomiásticas sobre su gobierno y sobre el Partido Comunista de Chile; pero comenzaban a desenrollar su culebra afirmando, como después se hizo característico, de que habríamos menospreciado ciertas supuestas leyes de todo proceso revolucionario” (citado en Ulianova, 2000: 133).

Almeyda, medida que no fue acatada por Altamirano, lo que derivó en su expulsión del partido en 1979. Frente a esto, Altamirano decide presentar una Dirección alternativa lo que deviene en la división cuando se va de Berlín oriental para instalarse en París. Altamirano frente a la división, recoge la reflexión que lo llevó a “dar la batalla y mantener tanto la dirección del Partido Socialista como las pequeñas estructuras que habíamos logrado reconstruir después del golpe” (Politzer, 1989: 155) con el objetivo claro de “renovar ideas y hábitos políticos”, reconociendo que:

Empecé a darme cuenta (...) que la división del mundo entre buenos y malos, entre blancos y negros no era tan cierta ni precisa. Que las sociedades con un modo de producción estatista no eran integralmente perfectas, y las sociedades con un modo de producción capitalista no eran integralmente perversas. Dejé de creer en todo esto; en otras palabras, renuncié a los integristos religiosos (Politzer, 1989: 153).

La fracción contraria, que lideró Almeyda acusó a las posiciones lideradas por Altamirano de:

mantener posiciones oportunistas de derecha que visualizaban y promovían una salida de centro izquierda a la situación chilena, sobre la base de una alianza demócrata cristiana, radical y socialista, que pasaba por la división del movimiento popular, la exclusión de los comunistas y otras fuerzas de izquierda de orientación socialistas (Almeyda, 1979: 86).

Así, se constata que durante los primeros años del exilio se había venido gestando un proceso que involucraba elementos tan disímiles como personalismos, ideas y experiencias personales que se desarrollaron en un momento tan particular como un exilio político activista que concitaba gran atención internacional. Siguiendo entonces a Ulianova se sostiene que:

la división del PS, originada en un primer momento por conflictos personales, adquiere ribetes ideológicos con posterioridad, en parte promovida por la necesidad de buscar una nueva inserción política, tanto nacional como internacional, así como la renovada libertad para poder criticar todo aquello que les disgustaba en el socialismo real y que tuvieron que guardar durante los años de la alianza estratégica con éste (Ulianova, 2009c: 20).

En referencia a los “ribetes ideológicos”, en 1979 Jorge Arrate intenta dejar el aspecto personalista de la división en segundo plano para relevar los aspectos intelectuales, los cuales como ya se estableció, se venían gestando con anterioridad. Arrate acusa al sector de Almeyda, de menospreciar y “caricaturizar” el llamado a la autonomía del partido sosteniendo que el sector Almeyda (que Arrate llama “disidentes”);

adscribe a una versión ‘ortodoxa’ del marxismo y asume el leninismo en forma dogmática (centenares de militantes jóvenes se han formado en cursos –algunos de varios años- en escuelas de cuadros de partidos amigos sin, a lo menos, complementar con el punto de vista nuestro, dicha formación). Almeyda, en defensa de esta política, sostiene que “el marxismo es uno solo” (Arrate, 1979: 98).

Asimismo, en el citado documento, Arrate acusa que, bajo esta mirada, la sección disidente buscaba obviar y menospreciar la herencia ideológica histórica del partido para “refundarlo sobre otras bases”. En esa línea, criticó las propuestas de Almeyda de que el proceso transformador en Chile debía pasar por la “convergencia con los comunistas”. También cuestionó el diagnóstico de Almeyda en que para “superar las insuficiencias partidarias” había que aplicar “un modelo rígido de partido, diseñado en los textos del marxismo-leninismo”, agregando que si bien se coincidía en la necesidad de “construir un Partido superior (...) Nosotros sostenemos la necesidad de reconocer el derecho de todos los socialistas para participar en su construcción, en un proceso democrático de discusión y creación” (Arrate, 1979: 98). En la misma línea, Altamirano proponía un partido autónomo, que mantuviese una relación crítica con ideológicas dogmáticas como el marxismo-leninismo que proponía Almeyda. Además, luego de la división formal, Altamirano ya incluye en sus escritos la valoración explícita de la democracia y su vinculación con el socialismo.

Nuestra concepción de partido es abierta, no dogmática (...) con más imaginación creadora que simple erudición repetitiva –cada revolución es un acto de creación y no de imitación- despojado de esquemas imitativos; capaz de comprender y asumir esa compleja dialéctica que existe entre democracia y socialismo, entre ser individual y ser colectivo, entre el momento de lo nacional y el momento de lo internacional (Altamirano, 1979: 135).

La figura de Arrate y la ruta tanto ideológica como geográfica que recorrió desde el golpe, forma parte central en el proceso de división y posterior renovación del PSCh. Representante de la generación más joven del partido, Arrate adquiere notoriedad política en el congreso de La Serena, en 1967, cuando es nombrado Jefe del Departamento Técnico del Comité Central. Luego, durante el gobierno de la UP, se encarga de la Vicepresidencia de la Fundación del Cobre. En el exilio fue durante largo tiempo Secretario Ejecutivo del Coordinador de la Solidaridad en Roma, período durante el cual se vinculó con organizaciones de solidaridad europeas y con las ideas circulantes en Italia. Durante el pleno de Argel es nombrado miembro del Comité Central y del Secretariado Exterior.

Su paso por Roma se puede analizar a través de tres experiencias que serán centrales en la reflexión política en su exilio, pues ahí tuvo “su gran impacto político”.¹¹¹ La primera surge con la lectura de Gramsci y particularmente “por la interpretación *berlingueriana* de Gramsci” (Arrate, 2015: 26:28) de lo que rescató principalmente la idea de que “la democracia es el espacio y el límite de la acción política de los socialistas” (Arrate, 2015: 28:06). Según Arrate, estos temas ya se encontraban en el socialismo originario en Chile. Particularmente detectó elementos pre gramscianos en la introducción al programa

¹¹¹Jorge Arrate. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 26 de agosto de 2013.

del PSCh de 1947, escrito por Eugenio González, texto que buscó rescatar en el procesamiento intelectual que desarrolló durante el exilio.¹¹² El aporte gramsciano para el análisis de la experiencia chilena, a juicio de Arrate, está en dos aspectos centrales: por un lado, una reevaluación del caso chileno con “perspectiva crítica” que eluda el “determinismo y sus consecuencias reformistas o pacifistas” y por otro, “la aplicación creativa del marxismo-leninismo a la realidad concreta de sociedades capitalistas avanzadas” (Arrate, 1976-1977). Según Arrate, de estos dos principios surge el resto de las categorías gramscianas como bloque histórico, hegemonía y dictadura, sociedad civil y sociedad política, guerra de posiciones o guerra de maniobra.¹¹³ En referencia al rol del Estado, Alexis Guardia, también parte de la corriente de Renovación, sostiene que:

la principal contribución de Gramsci al socialismo es su visión no reduccionista del Estado. Su esfuerzo por ampliar el concepto y análisis del Estado, de llevarlo más allá de la idea instrumental –represivo al servicio de una clase dominante– constituye el punto de arranque de una reflexión sobre la relación Estado-Sociedad (Guardia, 1990: 87).

El aporte de Gramsci aparecería al expresar que junto con la función coercitiva del Estado se debe considerar el consentimiento que los gobernados entregan a los gobernantes. La hegemonía de una clase se alcanza, por tanto, cuando se logra este consentimiento, a través de una dirección cultural, ideológica y moral sobre el conjunto de la sociedad, utilizándose solo circunstancialmente el aspecto coercitivo del Estado. “Concurren al concepto de hegemonía las ideas de consenso y compromiso”, las que según Gramsci forman parte sustantiva de un sistema democrático (Guardia, 1990: 87). A la luz de lo anterior, las reflexiones de Arrate y varios líderes del socialismo chileno, sobre las causas del fracaso de la UP en base a sus lecturas en Roma, condujeron a sostener que “la ‘vía chilena al socialismo’ careció de una fuerza hegemónica, generadora de consenso, capaz de ganar una voluntad mayoritaria que se expresara en el seno de la sociedad chilena” (Arrate, 1979: 99).

Asimismo, en su rol en la coordinación de la solidaridad, Arrate se vinculó de manera directa con distintas tendencias políticas. Él mismo lo cataloga como “un fenómeno de receptividad a influencias internacionales que se ha traducido en un mucho mayor espacio

¹¹² Aunque Gramsci había escrito en los años 1930 –según Arrate– Gramsci no se conocía en Chile cuando Eugenio González escribía.

¹¹³ La lectura de Gramsci en el exilio otorgó nuevas perspectivas y herramientas teóricas para analizar tanto la experiencia de la Unidad Popular como las causas de su desenlace. Prueba de esto se encuentra en un interesante intercambio entre José Antonio Viera-Gallo y Jorge Arrate a través de la Revista Chile América, sobre la aplicación de Gramsci al caso chileno. Si bien ambos intelectuales demuestran su desacuerdo en ciertas interpretaciones de la obra de Gramsci si coinciden en que la “la lectura de Gramsci puede generar nuevas vetas de reflexión de gran interés para el análisis de la experiencia chilena” (Arrate, 1976-1977: 159) y su discusión “e intercambio de ideas es de innegable utilidad política” (Viera-Gallo, 1976-1977b: 166). Ver números 10-11 del año 1975 y 25-26-27 de 1976-1977.

de los partidos para expresar sus propuestas y recabar cooperación para llevarlas adelante” (Arrate, 1987: 101). Estos dos puntos impactan de manera profunda en la reflexión política de Arrate quien incubará un proceso personal que coincide y se encuentra en aspectos centrales con la línea de pensamiento presente en líderes en el exilio como Carlos Altamirano. El tercer elemento tiene que ver con su traslado (por temas de seguridad) a Berlín oriental. Experiencia que, según Arrate, “deshizo mitos”¹¹⁴ pues “la falta de libertad era apabullante o sea la imposibilidad de oposición política, la falsedad de los periódicos” (citado en Vargas y Díaz, 2007: 106).

La crítica a los socialismos reales contenida en el Eurocomunismo se encontró con la experiencia personal de estos socialistas chilenos que se decepcionaron de las implicancias de la vida en el socialismo real. En palabras de Carlos Altamirano: “Si el comunismo europeo se estaba renovando y separando de la ortodoxa soviética, ¿por qué nosotros no podíamos también reflexionar al respecto y recuperar nuestras tradiciones?” (Altamirano y Salazar, 2010: 407). Lo anterior dejaba de ser una crítica teórica pues con el golpe de Estado en la memoria y las consecuencias de la represión y de la interrupción de la democracia en Chile, la libertad, el respeto a los derechos humanos y el valor de la democracia se antepusieron a consideraciones teóricas. De hecho, Wright y Oñate (2007) sostienen que la experiencia del terrorismo de Estado fue la mayor experiencia de aprendizaje que fundamentó los cambios al interior del socialismo. Hasta el golpe, y hasta la experiencia de vida en el socialismo real, muchos representantes de la izquierda chilena habían considerado a la democracia,

como lo dado y como un obstáculo (..) aunque no lo vivía ideológicamente como su mundo, la izquierda estaba ahí [participando de la democracia] tanto porque se le imponía como lo existente, como porque establecía con ese orden una relación instrumental. La simple confrontación con las situaciones de dictadura hacía visible “las ventajas” de la democracia (Moulián, 1983a: 165).

Este encuentro o sintonía con la crítica del Eurocomunismo al socialismo real, apeló a una idea ya presente en el repertorio socialista chileno en torno a la necesidad de plantear un partido autónomo.¹¹⁵ De ahí que, para líderes políticos como Arrate o Altamirano, los planteamientos del Eurocomunismo se presentaron más afines al socialismo chileno que el socialismo contenido en el PCUS. No obstante, el trauma político del golpe y la constatación de las reales implicancias de la pérdida de democracia, sumado a un tipo de partido extremadamente heterogéneo y por ende permeable como lo era el PSCh de la

¹¹⁴ Jorge Arrate. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 26 de agosto de 2013.

¹¹⁵ Se constata la relevancia del escenario del exilio en estos debates en un comentario de Eduardo Gutiérrez, un socialista que se encontraba al interior de Chile durante este proceso, quien señala en referencia al sector que impulsa la renovación: “se cruzó con un problema de la situación internacional, o sea por un lado estaba la crisis de los bloques socialistas que no se percibía desde Chile” (citado en Vargas y Díaz, 2007: 136).

época, contribuyeron a que este sector se replanteara sus propias ideas políticas y seleccionaran aquellas que les hiciesen sentido para Chile y por ende transfirieran las ideas contenidas en el Eurocomunismo en el espacio transformador del exilio. Así, la recién adquirida libertad para criticar todo luego del quiebre del PSCh al que alude Ulianova, permitirá un proceso de reflexión política en un entorno más autónomo que, como se verá en el siguiente capítulo, se encontró con procesos afines que se desarrollaban al interior del MAPU e incluso algunos sectores disidentes del PCCh y que será conocido como Renovación Socialista.

En lo que respecta a la división del PSCh, Ortiz (2007) presenta una síntesis comprensiva sobre el origen y causas de la división ya sean estas de dimensiones teóricas o prácticas:

Por cierto, que, en medio de todo eso estuvo el impacto del socialismo real que, a algunos les llevó a escandalizarse y a otros a adaptarse a él; no fue menor, también el desastre de la UP y, por supuesto, el ajuste de cuentas entre sus fracciones, pendiente desde el gobierno de Allende y que se agudizó con el fracaso. Tampoco hay que obviar la reflexión originada desde fuera del poder y, aún más, en el absoluto destierro, por las diversas familias socialistas, sin las urgencias de ser gobierno (ni siquiera de darse el lujo de ser oposición) ni de la revolución en ciernes. Tendrán tiempo, y bastante, para pensar en cómo hacer caer la dictadura y repensarse como alternativa de poder (Ortiz, 2007: 255)

Además de la experiencia en los socialismos reales y la reflexión en torno al fracaso de la UP, Ortiz señala un factor de suma importancia en la reflexión que se analiza: el tiempo. Luego del agitado momento político de principio de los 1970 en Chile, en donde los líderes políticos en cuestión ejercieron importantes funciones en el gobierno, en el exilio se encontraron fuera del poder y con el tiempo para reflexionar.¹¹⁶

Con todo, el año 1979 marcará un hito en la reflexión política de la izquierda chilena en el exilio. Ya sea por el cambio de dirección que el PCCh tomó en torno a ese año, las coincidencias analizadas en las reflexiones al interior de las fuerzas socialistas en el MAPU y la división del PSCh, sumado a las dinámicas en la izquierda internacional ya analizadas, la reflexión política de la oposición al régimen de Pinochet, a partir de entonces, tomará nuevos rumbos reflexivos. No obstante, lo anterior, la división en el PSCh cobra especial importancia en tanto referente simbólico para el resto de los partidos. La separación en las trayectorias entre el PS Altamirano y PS Almeyda reordenará el espectro político tanto en Chile como en el exilio y marcarán la pauta de las políticas de izquierda durante toda la década siguiente. Como sostiene la editorial del número 52-53 de la Revista *Chile América* del año 1979, sobre la división del PSCh:

¹¹⁶ Oscar Guillermo Garretón sostiene que lo que le permitió iniciar un proceso de renovación tan temprano como 1975 fue tener tiempo para pensar en su exilio en Cuba. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 26 de noviembre de 2014.

Una crisis, como la presente, puede, sin embargo, ser ocasión para profundizar y ver más claro en los problemas que venían arrastrándose y aun para dar lugar a los procesos de decantación y maduración políticas. En cuanto al mundo político del cual el socialismo ha sido un eje fundamental, en lugar de tomar bando apresuradamente podría más bien impulsar una reflexión leal, en profundidad, no solo de la crisis socialista sino de las insuficiencias de la Unidad Popular en la tarea imperiosa de renovar la izquierda (Chile América, 1979: 14).

La crisis socialista representó la crisis general instalada en la izquierda chilena, siendo el corolario de las posturas existentes en toda la izquierda, la división al interior del PSCh. Así, los procesos que se habían impulsado al interior de cada organización se encontraron a partir de 1979, impulsando de este modo la “tarea imperiosa” de renovar la izquierda. Lo anterior será analizado con mayor atención en el siguiente capítulo.

3.5 Consideraciones finales

Los procesos vividos en la izquierda europea desde la década de 1960, como se observó, son referentes necesarios para abordar el proceso de reflexión política chilena en el exilio en toda su complejidad. Las consecuencias de “1968” tanto aquellas sobre los desafíos del socialismo en las sociedades Occidentales, como aquellas sobre la libertad y la democracia en las sociedades del Este, marcaron profundamente la reflexión política de una generación mundial que se venía planteando nuevas maneras de relacionarse con la política y el mundo. De estos dilemas planteados en Europa, surgieron corrientes de pensamiento críticas como el Eurocomunismo que implicaron serios desafíos para la izquierda mundial. Entre estos fuertes movimientos doctrinarios, tanto la experiencia de la UP como su cruel desenlace, fueron puestos al centro de todo debate, demostrando que el aprendizaje chileno en el exilio europeo, lejos de ser un proceso asimétrico, se desarrolló en paralelo a los procesos de aprendizaje europeos.

Para el desarrollo político reflexivo en Europa Occidental, la UP se instaló como punto de inflexión en el movimiento de izquierda internacional de la misma manera que lo había hecho las demandas por participación en París y por un marxismo humanizado en Praga pocos años antes. Frente al socialismo real y el capitalismo, la propuesta de Allende proponía un punto medio que sintetizaba los anhelos particularmente de los jóvenes de Europa Occidental, actuando como fuente de renovación para la izquierda. Al igual que la represión del movimiento en Praga, la instalación de la dictadura en Chile se leyó a través de la renovada preocupación por los derechos humanos que estos mismos hitos habían sacado a la superficie en el repertorio internacional. El discurso construido en torno a los derechos humanos se utilizó tanto para privilegiar la democracia como para plantear reformas al entendimiento del socialismo y presentarse como una tercera vía

entre el comunismo soviético y el capitalismo norteamericano en contexto de Guerra Fría.

En este contexto, de amplia expectativa, se instaló la comunidad de chilenos en el exilio europeo, en donde fueron recibidos como actores protagónicos de una experiencia simbólica. En consonancia con los códigos de la nueva izquierda europea, en donde el caso chileno se incluía dentro de la comunidad revolucionaria imaginada, la organización de la solidaridad transnacional para denunciar el régimen de Pinochet se desarrolló rápida y eficazmente, lo que por primera vez permitió que los políticos chilenos en masa se conectaran directamente con ideas y prácticas políticas de Europa Occidental. Dicha organización se encontró con una comunidad política organizada que supo canalizar el esfuerzo europeo. Así, la comunidad europea e internacional se unificó en torno a la denuncia de la violación de los derechos humanos en el recién instaurado régimen en Chile, entregando reconocimiento y respaldo a la actividad política de la comunidad chilena en el exilio.

Para la comunidad chilena en el exilio, en tanto, la vinculación masiva con las corrientes de pensamiento que bullían en Europa occidental al momento de su llegada, sumado a la positiva recepción que su causa despertaba en el escenario internacional, afectaron de manera directa el proceso de reflexión que la constatación de la derrota política del proyecto de la UP había desatado. Estas circunstancias particulares del procesamiento intelectual de la derrota significaron un importante proceso de aprendizaje y replanteamiento en el exilio de las máximas políticas que hasta entonces sostenían estos políticos. Lo anterior, sin embargo, no desató un proceso uniforme. Por un lado, el PCCh, el MIR, y un sector del PSCh leyeron en la experiencia de la UP, su derrota y la influencia extranjera, la necesidad de emprender un giro cercano a la estrategia armada como camino factible para derrotar a la dictadura. Como explica Devés, esta facción no ‘renovada’ idealizó el pasado sesentista: “años de militancia dura, de convicciones firmes, de marxismo-leninismo puro, de juventud rebelde, de buenos y malos bien definidos”, asumiendo una actitud más conservadora (Devés, 2003: 308). Por otro lado, el MAPU, la IC y sectores al interior del PSCh, influenciados por las corrientes surgidas en Europa Occidental, las conclusiones que extrajeron de la realidad chilena y de la experiencia de la vida en los socialismos reales, comenzaron procesos que se conocerían como Renovación y Convergencia. En el siguiente capítulo se analizarán las repercusiones de esta renovación y cómo los líderes políticos en el exilio se organizaron para difundir y debatir las nuevas ideas que sentarían las bases para construir una oposición democrática al régimen de Pinochet.

Capítulo 4: Transferencia política y Renovación Socialista en la segunda etapa del exilio

La década de 1980 inaugura una nueva etapa para el exilio chileno. Particularmente para aquellos líderes políticos que se encontraron desarrollando su procesamiento intelectual en torno al proyecto político de la izquierda chilena en el escenario de Europa Occidental. Los primeros años luego del golpe, se habían caracterizado por etapas de *shock* y sobrevivencia a causa de la crisis que el golpe de Estado había generado. Sin embargo, como fue posible identificar en el capítulo anterior, hacia la segunda mitad de la década de 1970, cada agrupación política, considerando su historia y características particulares, habían comenzado un proceso reflexivo a partir de la crisis que albergaría distintos caminos y que determinaría de manera radical el devenir de la política chilena durante la década de 1980 y de la propia transición hacia la democracia en la década de 1990.

Luego del resultado del plebiscito impulsado por el régimen militar en 1980, los líderes políticos en el exilio comienzan a tomar conciencia de la consolidación del régimen y de la profundidad del cambio que el proyecto refundacional del régimen estaba ejerciendo sobre la sociedad chilena. Esto último significó un giro en la mirada del exilio. El retorno a Chile no sería tan pronto como se pensaba y por lo tanto la relación con el medio se volvía más importante. Como ejemplo, Antonio Leal, miembro del PCCh, exiliado en Italia sostuvo: “Empezamos a aculturarnos más, para aprender de nuestros amigos italianos acerca de la naturaleza y la prolongación del fascismo, y poco a poco deshicimos las maletas” (Hite, 2000: 138). Este giro hacia el entorno, una vez constatada la permanencia de la dictadura, llevó a un mayor involucramiento de los políticos chilenos en el exilio con las instituciones de los países de recepción. Contactos que se vieron facilitados con las redes de solidaridad con Chile. Hasta el momento, los líderes en el exilio chileno, apoyados por la cada vez más creciente preocupación por los derechos humanos y un espacio favorable en Europa, se habían enfocado en aislar al régimen chileno denunciando las violaciones a los derechos humanos ante tribunales internacionales. Sin embargo, esta nueva etapa, trae consigo planteamientos políticos de mayor profundidad en coherencia con las reflexiones políticas que se estaban desarrollando. Además, los chilenos se dieron cuenta que la solidaridad espontánea y comprometida de los primeros años no se mantendría por sí sola a menos que se gestionara activamente, lo que requería una organización eficiente en mantener la atención hacia el caso chileno. Todo lo anterior, derivó en que los debates e ideas en circulación en el exilio condujeran a replantear el proyecto político de la izquierda y a pensar en estrategias de largo plazo, tanto para derribar al régimen militar, como para

presentar alternativas de gobierno. Esto último en particular, generó el desarrollo de una serie de instituciones y publicaciones en el exilio que, por un lado, se dedicaron a amplificar la denuncia del régimen militar en la arena internacional y por otro, contribuyeron a fomentar el intercambio -que el contacto con las ideas e instituciones europeas- estaban generando entre la intelectualidad chilena tanto al exterior como al interior de Chile. Al respecto Devés señala: “Casi una década se demora la intelectualidad en asumir, no como reacción visceral ni como simple depresión, sino creadoramente, la derrota” (Devés, 2003: 136).

Así, el presente capítulo buscará demostrar que el contexto político de Europa Occidental de la década de 1980 influyó de manera importante el contenido de las ideas y las prácticas del proceso de Renovación política. Asimismo, se sostendrá que la llegada a Chile de los políticos exiliados desde 1983 en adelante reforzó la transferencia de las ideas y prácticas políticas en suelo chileno que los exiliados habían incorporado en Europa Occidental. De esta manera, la organización de una oposición democrática al régimen militar, cristalizada en la alianza del socialismo renovado con la democracia cristiana, se transforma en un corolario práctico de las ideas de la Renovación debatidas y circuladas en el exilio europeo.

En términos de estructura y considerando la problemática anteriormente expuesta, el presente capítulo se dividirá en tres secciones. La primera, busca caracterizar el contexto político, especialmente el que interpeló al pensamiento político de izquierda, que acompañó el proceso reflexivo del exilio chileno, con el objetivo de identificar aquellos elementos del contexto que el agente político en el exilio incluyó en la reconstrucción de un proyecto político renovado. Este primer abordaje del contexto será general para luego, en las siguientes secciones, hacer referencia a aquellos casos específicos del contexto político que incentivaron y moldearon la reflexión de los chilenos.

La segunda sección, busca identificar la transferencia de ideas políticas circulantes en el contexto de Europa occidental que los políticos-intelectuales realizaron a la luz de las reflexiones que se desarrollaban tanto desde el exilio como desde el interior, a propósito de la nueva situación en Chile, utilizando como eje de análisis el proceso de Renovación Socialista. Dicho análisis será una continuación de los procesos abordados en el capítulo anterior y contemplará dos dimensiones: la dimensión intelectual del proceso de Renovación y la dimensión práctica contenida en la Convergencia Socialista. La inclusión de las ideas democráticas de la Renovación en prácticas políticas tendrá la función de generar una nueva cultura política dentro de la izquierda chilena en el exilio, sentando las bases de la coalición que tomará las riendas políticas de Chile luego de la transición. Además, a través de las actividades políticas en el exilio – en sintonía con los acontecimientos al interior de Chile particularmente luego de la emergencia de protestas nacionales a partir del año 1983- se buscará gestionar la organización de una oposición

democrática al régimen. Este análisis multinivel se justifica debido a que la Renovación Socialista a la postre significó una transformación multidimensional que cruza la esfera ideológica, estratégica y organizacional, convirtiéndose en un proceso complejo que implicó un cambio cultural en la izquierda chilena (Roberts, 1998).

La última sección está dedicada a la difusión del pensamiento de Renovación a través de iniciativas que actuaron de bisagra entre el contexto europeo Occidental y la reflexión política de los chilenos en el exilio, acentuando la generación y circulación de ideas de la oposición chilena democrática. En esta sección se dedicará mayor atención al Instituto para el Nuevo Chile, al representar una síntesis de lo que se tratará en el capítulo, pues incorpora en su análisis la importante gravitación del contexto holandés y, además, alberga, genera y difunde discusiones centrales en torno a la Renovación Socialista. Finalmente, desde su estructura organizacional y en función de las nuevas ideas en circulación, contribuye a la idea que plantea la Renovación de sentar las bases para la formación de una coalición de centro izquierda que permita construir una alternativa democrática de gobierno para el “nuevo Chile” post dictadura.

A propósito de lo anterior, resulta necesario hacer dos aclaraciones previas. Primero, a diferencia de los enfoques que sitúan el proceso de Renovación Socialista como una mera importación de ideas desde el exilio a la realidad chilena,¹ en la presente investigación se sostiene que el proceso de transferencia de ideas y prácticas políticas (analizadas en el capítulo 1) tiene como elemento central la apropiación que el agente político –a través de procesos de aprendizaje y selección- realiza de las ideas circulantes a códigos propios. En este sentido se asume que las ideas “do not keep fixed identities as they travel through space and time; nor they occupy previously empty social or intellectual spaces” (Stepan, 1991: 33), sino que por el contrario, es el receptor quién completa el mensaje reconfigurando su contenido a la luz de las propias necesidades.² Además, como fue analizado en el capítulo anterior, la conexión con las ideas circulantes en el contexto de recepción durante el exilio, se vio acompañado con un fuerte proceso interno de los líderes políticos chilenos cuyo eje central se relacionó con la autocrítica que la izquierda chilena se hizo luego del golpe de Estado (Camargo, 2013). Por ende, se establece que el procesamiento intelectual ya sea en el exilio como al interior de Chile, parte del estímulo de la política en Chile y su reflexión y se nutre de ideas en circulación. Derivado del punto anterior, se torna importante aclarar que la Renovación Socialista chilena fue un proceso

¹ James Petras, por ejemplo, sostiene que, a través del financiamiento externo de institutos y centros de pensamiento de intelectuales de izquierda, se traspasó una determinada ideología que buscaba evitar desafíos a la hegemonía occidental del libre mercado y crear una ideología política hegemónica entre los intelectuales América Latina. Ver Petras (1990).

² Aplicado al caso de las ideas de eugenesia, Nancy Stepan continúa la idea sosteniendo que “ideas, even scientific ones, are always selectively reconfigured across cultural frontiers and the result is a science subtly shaped by local traditions- cultural, political and scientific” (1991: 33).

múltiple que, si bien tuvo ciertos hitos en común que alimentaron su reflexión, y que en ciertos momentos históricos facilitaron su encuentro, existen diversas versiones del mismo proceso. Los elementos que caracterizaron sus diferencias tienen relación con los énfasis con que se criticaron las matrices intelectuales que alimentaron la izquierda chilena hasta 1973 y los espacios geográficos desde donde se pensaron estos temas. En el caso de la presente investigación, se opta por iluminar el proceso desarrollado en Europa occidental sin dejar de considerar aquellos episodios que conectaron la reflexión del interior y exterior de Chile, como los encuentros en Francia o Italia a comienzos de la década de 1980. Asimismo, resulta relevante resaltar en este punto otro aspecto que refuerza la idea tanto de diversidad como de selección activa de las ideas circulantes, el hecho de que la vinculación con el entorno ideológico implicó importantes tensiones identitarias al interior del socialismo, especialmente en su relación con la social democracia europea. Así, en este capítulo se identificará el desarrollo de esta tensión, que representa un aspecto importante de la cultura política socialista hasta el día de hoy.

Otro importante elemento que es imprescindible tomar en cuenta, es la característica de los líderes políticos que llevaron a cabo el proceso de reflexión. Se trata de políticos-intelectuales que ya sea por intereses previos o por las circunstancias del exilio, abordaron el proceso de reflexión política en términos intelectuales, abocándose al trabajo académico combinándolo con la práctica política. Esta característica particular de los líderes políticos chilenos en el exilio marca un elemento distintivo de la Renovación Socialista ya que tiene un fuerte sello teórico, convirtiéndose así el político-intelectual en puente entre las ideologías que habían guiado la izquierda chilena hasta 1973 y aquellas nuevas ideas que el contexto europeo presentaba para hacer frente a los desafíos que planteaba la nueva situación en Chile. Como establece Jeffrey Puryear para el caso de la oposición chilena al régimen militar: “Instead of being separate, the political and intellectual realm were interpenetrated” (Puryear, 1994: 63).³

El proceso de Renovación por tanto es un caso de estudio pertinente en el marco de esta investigación ya que requiere para su análisis, la interconexión de los tres conceptos analizados detalladamente en el primer capítulo de esta investigación: transferencia y aprendizaje político, en el contexto particular del exilio en Europa occidental.

4.1 El giro hacia el contexto

Los planteamientos políticos que inauguraron esta nueva etapa en el exilio, producto de las reflexiones derivadas del desarrollo político en Chile, tuvieron una alta vinculación con la dinámica política existente en Europa.

³ Sobre el rol del intelectual en la historia política de Chile de las últimas décadas ver también Pinedo (2000).

[E]l contexto político del exilio será atravesado por acontecimientos históricos de gran envergadura, como las crisis de la economía mundial y el comienzo de la llamada segunda guerra fría; la crisis, la tentativa de reforma y la caída final del socialismo real; el declive del Estado del bienestar en Europa y la imposición de la globalización y del modelo neoliberal. Además, en estos mismos años se manifiesta una transformación sustantiva de la política, con el surgimiento de nuevos actores y temas de agenda” (Rojas y Santoni, 2013: 127).

Sobre el contexto, vale señalar, que desde la segunda mitad de la década de 1970 e inicios de 1980, Europa Occidental y las economías de occidente en general asistían a una crisis del tipo de crecimiento capitalista que, con fuerza desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, había permitido la emergencia de los Estados de bienestar y el cumplimiento de los programas básicos de las social democracias europeas. Periodo denominado por Jean Fourastié como los “30 años gloriosos” (Judt, 2005). Este rol clave de las socialdemocracias había permitido balancear el capitalismo, incorporando legislaciones laborales tales como: salario mínimo, regulación del día laboral, vacaciones pagadas, estándares de seguridad y salud, etc. No obstante, el surgimiento de esta crisis implicó un nuevo conflicto entre proyectos políticos disímiles. Si durante los 1950 y 1960 la disputa había estado sobre la distribución del superávit, la disputa ahora se daba sobre el rol del Estado en la reorganización de las relaciones capitalistas. Mientras la izquierda buscaba ahondar en las regulaciones al régimen, la derecha buscaba reducir el rol del Estado y la liberalización de un mercado expandido a través de las privatizaciones (Hobsbawn, 1998: 408-415). No obstante, lo anterior, sostiene Donald Sassoon, paradójicamente el fin de este período coincide (como se identificó en el capítulo anterior) con una “aparente revitalización de la izquierda” (2010: 462). Como herencia del giro hacia la izquierda que los gobiernos de la social democracia habían logrado en el norte de Europa en la década de 1970, el fin de gobiernos autoritarios en España, Grecia y Portugal, sumado a los espacios de influencia que el PC había logrado en Italia con el eurocomunismo, dieron paso a gobiernos inclinados a la izquierda en Europa del sur. Esto llevó a que las discusiones sobre socialismo en suelo europeo durante la década de 1980 incluyeran las preocupaciones en torno a la democracia, los debates en torno al rol del Estado en las reorganizaciones de las relaciones capitalistas y la re-significación del marxismo alejado del modelo soviético. En base a estos movimientos políticos generalizados, se estimularon importantes debates al interior de las fuerzas socialistas en Europa. Discusiones que se encontraron con las reflexiones que ya venían planteando la izquierda chilena, como se analizó en el capítulo anterior, y que en determinados aspectos se conectaron y sirvieron de estímulo mutuo.

De acuerdo a Sassoon (2010), los programas del socialismo europeo se veían aún más interpelados, por la aparición de nuevos sujetos sociales (como la inclusión de la mujer en la fuerza laboral, el surgimiento de grupos ecologistas, etc.) que fragmentaba aún más la

noción de clase trabajadora que se manejaba por la izquierda, y el cada vez más aceptado proceso de privatización de las funciones del Estado. Esto llevó a algunos a pensar que la única manera de sobrevivir a estos cambios era la formación de coaliciones sostenidas por el consenso en torno a programas *ad hoc* para maximizar resultados electorales. “These 'revisionists' were taking stock not only of structural and economic changes, but also of the fact that democratic politics compelled socialist parties to appeal to the entire electorate” (Sassoon, 2010: 650). A pesar de lo anterior, Sassoon (2010), señala que éstos revisionistas o modernizadores no correspondían solamente a los sectores más conservadores dentro del socialismo, sino que convivían con una nueva generación de actores que habían descubierto el socialismo a través de sus propias experiencias como activistas de diversos movimientos sociales y campañas *ad hoc* (identificados en el capítulo anterior), lo que impide catalogar el proceso revisionista del socialismo europeo en un solo bloque. Así, los intelectuales de izquierda en el exilio se vieron inmersos en un momento de alto dinamismo teórico político en el socialismo occidental. En palabras de Sassoon: “By the end of the 1980, all parties of the Left - there were hardly any exceptions - went through the most dramatic programmatic reappraisal in the entire history of the movement” (2010: 692).

En términos teóricos, pero muy conectado con los cambios políticos descritos, desde los 1960s en adelante –y con fuerza en los 1980s- se empieza a hablar de una “crisis del marxismo”, referida a la crisis que afectaba a los regímenes políticos oficialmente identificados con el marxismo tanto en Europa como en China. Además, el evidente colapso de la Unión Soviética y sus satélites, inevitablemente barría con el marxismo-leninismo que se había convertido en la religión del Estado en los “socialismos reales”, afectando a comunistas y socialistas de todas partes, quienes; “could not escape from the evident failure of their theory’s prediction of the historical future” (Hobsbawm, 2011: 387). No obstante, el mismo Hobsbawm advierte, que la crisis del marxismo no solo provenía del alejamiento del marxismo leninismo, sino que se venía desarrollando desde las primeras fisuras del movimiento comunista internacional con la descomposición gradual y cambio en el carácter de los partidos comunistas de Europa Occidental. Italia juega un rol importante en estos acontecimientos. Con los primeros cuestionamientos que el Partido Comunista Italiano hizo sobre el comunismo internacional, pero también con otras expresiones desde la izquierda italiana como la línea autonomista de Toni Negri, los debates liderados por Lelio Basso, el grupo que se escinde del PCI de Rossana Rossanda, y los cuestionamientos de Norberto Bobbio, desataron una serie de debates intelectuales que ponían en entredicho las bases del tipo de marxismo que había predominado en Europa Occidental hasta entonces. En un seminario organizado en 1977 por el grupo *Il Manifesto*, Louis Althusser se refirió directamente a la crisis circulante del marxismo que emanaba de las derrotas de la izquierda en occidente y del fracaso de los socialismos

reales que representaban la realización del proyecto político tradicional vinculado con Marx (Cortés, 2014). El centro del debate residía –según Althusser- en la carencia de una teoría política marxista del Estado. Carencia que desde el Este se evidenciaba en los evidentes dilemas de la transición que se habían ampliado más allá de Marx y Lenin, y en Occidente “los nuevos interrogantes que partidos y sindicatos sacan a la luz en torno de la relación entre democracia y socialismo” (Cortés, 2014: 143). Los dilemas a los que se enfrentaba el marxismo en occidente, y a los cuales el eurocomunismo buscó dar respuesta, eran entre la compleja relación entre las instituciones representativas y las organizaciones populares buscando eludir por un lado el burocratismo estalinista y el integracionismo socialdemócrata, por otro. Nikos Poulantzas pensando en la idea misma del socialismo a la luz de estos estímulos, planteaba la pregunta:

¿Cómo emprender una transformación radical del Estado articulando la ampliación y la profundización de las instituciones de la democracia representativa y de las libertades (que fueron también una conquista de las masas populares) con el despliegue de las formas de democracia directa de base y el enjambre de los focos autogestionarios?: aquí está el problema esencial de una vía democrática al socialismo y de un socialismo democrático (Poulantzas, 2005: 313-134).

No obstante, en los hechos como se verá más adelante, el eurocomunismo no logró repercutir mayormente en las políticas europeas, cediendo espacio frente a la ofensiva neoliberal de la década de 1980 (Santoni, 2013). Aun así, los temas que contenían esta crisis, que obligaba al pensamiento marxista a reflexionar frente a los nuevos desafíos que las transformaciones político-sociales instalaban, especialmente aquellos que requerían el cuestionamiento de la relación entre socialismo y democracia, inundó el espectro político de izquierda tanto en Europa como América latina, acompañando el espacio del exilio.⁴

El mayor involucramiento con este contexto político, implicó que se desarrollara una transferencia entre las ideas políticas en circulación y las reflexiones teóricas que los exiliados se plantearon a propósito del golpe de Estado y las experiencias vividas inmediatamente después. Consciente de estas dinámicas, Jorge Arrate un representante insigne del socialismo tanto en su trayectoria histórica como en su experiencia en el exilio, señala:

Para una izquierda con un tan alto grado de ideologización como la chilena no ha sido un factor insignificante, en la revisión crítica de sí misma el proceso de discusión general, especialmente intenso en la década recién pasada, desarrollado en el conjunto del movimiento obrero internacional. Este debate ha abarcado tres de los elementos básicos que constituían aun con importantes matices, soportes sólidos de la manera de pensar predominantemente en el conjunto de la izquierda chilena en los

⁴ De acuerdo a Martín Cortés (2014), la crisis del marxismo según su versión europea, fue incluso desbordada por su versión latinoamericana -representada por personajes como José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Ernesto Laclau, Enzo Faletto, Norbert Lechner, entre otros, - ya que los latinoamericanos le agregaron la noción de derrota a la crisis del marxismo.

últimos quince años. El primero, la naturaleza de las sociedades del ‘socialismo realizado’, especialmente en las de Europa del este y el reconocimiento de sus limitaciones, sus insuficiencias y deformaciones no superadas (...). El segundo, evidente consecuencia del anterior, el examen crítico de los fundamentos teóricos de dichas experiencias y de las sociedades del partido-estado, concretamente de la codificación específica denominada marxismo leninismo. (...) El tercero, corolario de los dos anteriores, el contenido mismo de la idea socialista. (Arrate, 1982: 12).

La transferencia política en el exilio, –a diferencia de las reflexiones políticas que se desarrollaron al interior del país- contó con mayor libertad, ensanchando las fronteras tanto teóricas como prácticas del cuestionamiento a las ideas. La limitación no radicaba únicamente en la represión del régimen en Chile que dificultaba enormemente el intercambio de ideas, sino que al interior de los partidos políticos tradicionales que en su mayoría debían actuar en clandestinidad, los márgenes de libertad para cuestionar sus principios fundamentales, también se veían reducidos. Esto se verá especialmente en torno a la resistencia que la Convergencia socialista encuentra, entre algunos líderes de la izquierda.

A continuación, se abordará el desarrollo de transferencia de ideas y prácticas políticas en el proceso de la Renovación en el exilio.

4.2 Crisis y renovación

El proceso de Renovación Socialista en el exilio, presenta un momento particular en la historia del pensamiento político chileno. Su particularidad reside, principalmente, en la vinculación masiva de líderes políticos intelectuales con el escenario político de Europa Occidental a causa del exilio, luego de la experiencia traumática del golpe. Lo anterior, como se verá a lo largo del capítulo, generó un proceso de reflexión intelectual y práctica que afecta de manera determinante el devenir de la política chilena, hasta el día de hoy. Así como en otros momentos en la historia política chilena –como se analizó en el capítulo 2-, el proceso de la Renovación también se generó a partir de crisis políticas que obligaron a la reflexión. Kenneth Roberts (1994), en este sentido, sostiene que la Renovación responde a tres crisis fundamentales que posibilitan el cambio. La primera, es una crisis de sentido o teleológica que obedece a una progresiva deslegitimación del socialismo como modelo material de la sociedad, para considerarlo como un modelo a conseguir en el marco democrático. La profundidad de la crisis del sentido, genera a su vez una crisis en las estrategias, puesto que la nueva finalidad del socialismo requería otros medios para alcanzarlos. De ahí que el consenso y la búsqueda de nuevas alianzas políticas sean centrales para conseguir las hegemonías políticas que permitan el cambio. Tanto la crisis del sentido, como de estrategias conducirán a una tercera crisis en torno al agente del cambio. Así, Cristina Moyano sintetiza la Renovación Socialista como un

“proceso de reconfiguración ideológica y práctica de lo que significaba ser y hacer en política, desde el campo de la izquierda cuya experiencia en el poder fracasó con el golpe del Estado el año 1973” (Moyano, 2007: 88). Tomando en consideración la complejidad de este proceso, es que se abordará la Renovación tanto en su dimensión intelectual como en su dimensión práctica a través del proceso de la Convergencia Socialista.⁵

4.2.1 Del procesamiento intelectual del fracaso, a la Renovación

Como se vio en el capítulo anterior, la primera fase del procesamiento intelectual de la derrota tuvo como característica la crítica interna y externa de las circunstancias que habían llevado al golpe. El paso del uso del concepto de *derrota*, externalizando el origen del golpe, al uso del concepto de *fracaso* para ubicar el origen en elementos propios del proyecto político de la izquierda chilena, significó un distanciamiento con las bases intelectuales fundantes del quehacer político de la izquierda hasta 1973. Este tránsito que llevó a cuestionar el propio proyecto y la metodología para llevarlo a cabo, fue lo que condujo a los agentes político-intelectuales de la Renovación a buscar nuevos referentes que colaboraran en la construcción de un marco teórico que apoyara las nuevas propuestas políticas a la luz del fracaso y a la luz de los nuevos desafíos que Chile –con régimen militar mediante- presentaban para la política en general. Eduardo Devés sintetiza esto en el sentimiento de perplejidad; “La perplejidad es la expresión psíquica que resume la sensación de haberse equivocado, de haber estado ajenos a la realidad, de encontrarse inmersos en un caos. En ese esquema surge la demanda de empiria: volver a las cosas” (Devés, 2003: 292). Luis Jerez, sintetiza la antesala de la renovación, de la siguiente manera:

Después del sismo, y con los huesos maltrechos, la reacción inmediata fue aferrarse al “acervo teórico” que había alentado nuestro largo camino al poder. Más tarde, mucho más tarde, los desasosiegos masticados en la intimidad, dieron paso a dudas que reclamaban un alero colectivo. (...) La sola idea de plantear la revisión de los textos parecía un sacrilegio. Pero, intelectualmente, era inevitable. El exilio ofrecía mayores estímulos y posibilidades al esfuerzo de repensar, en la misma medida en que el entorno político e ideológico se prodigaba en la emergencia de fenómenos novedosos que alteraba, casi con violencia, el cuerpo doctrinal en que nos habíamos congelado (Jerez, 2007: 362).

⁵ El proceso de Renovación de la política de izquierda chilena es un tema complejo y muy amplio. En la presente investigación solo se tratarán aquellos aspectos que se vinculan con su dimensión internacional, derivado del contacto del exilio con Europa occidental, dejando afuera otros aspectos de su análisis. Para completar el análisis sobre la renovación de distintas perspectivas, se sugiere revisar los trabajos de Walker (1990); Valenzuela (2014b); Corvalán (1995); Moyano (2007); Jocelyn-Holt (1998); Salazar, Muñoz, Toro y Pinto (2002), entre otros.

Ahora bien, como ya fue analizado en el capítulo anterior, la Renovación Socialista no fue homogénea en su desarrollo en los partidos políticos de izquierda.⁶ Por ende, si bien el golpe de Estado fue la gran fuente de reflexión, los estímulos que determinaron las direcciones de la Renovación, variaron. Así, para el MAPU, fue su experiencia con la represión política al interior de Chile y la constatación de los cambios que el proyecto refundacional del régimen militar estaba implementando en Chile, lo que motivó de manera más central sus posteriores reflexiones. Para el Partido Socialista, en cambio, fue la experiencia y el contacto primero con el socialismo real y luego con los socialismos y social democracias de Europa occidental, los elementos centrales que caracterizaron su desarrollo que condujo a la división de 1979 y que determinaron el camino que tomaron sus posteriores reflexiones. Así, durante la década de 1980, las fuerzas socialistas chilenas en el exilio miraron con atención los debates intelectuales que se desarrollaban a propósito del socialismo real, la social democracia y el eurocomunismo. Los chilenos, utilizaron dichos debates como referencia para desencadenar sus propias reconstituciones de identidad, buscando mantener al mismo tiempo, una suerte de ‘distancia’ que permitía evaluar los caminos tomados.

Lo anterior permitió que, a pesar de algunas diferencias, las fuerzas socialistas convergieran en aspectos centrales de la reflexión, logrando forjar un trabajo en conjunto. Con matices, se llegó a acuerdo en determinados ejes que serían los ordenadores del discurso en la década siguiente. Por un lado, alimentados por las experiencias en sistemas autoritarios, se estableció un acuerdo en torno a la crítica con que se entendía el concepto de democracia durante la UP y a la necesidad de enarbolarla como base fundante de cualquier acuerdo político que buscara presentar una alternativa al régimen militar. Es, por tanto, una resignificación del concepto de democracia, el que adquiere sentido en función del uso específico que demanda el contexto político del momento. Así la democracia deja de ser un instrumento para lograr el poder, para convertirse en un fin en sí mismo. Este nuevo uso del concepto de democracia política que viene aparejado del uso de un nuevo vocabulario, identificará el campo semántico de un grupo particular dentro de la izquierda intelectual que busca la renovación (Lesgart, 2000). Esta resignificación, no obstante, encuentra su origen en la emergencia del discurso en torno a los derechos humanos que concitaba interés mundial, en donde la democracia aparecía como el sistema político por excelencia para cautelarlos. Para Eduardo Rodríguez Elizondo, ex miembro del PCCh y representante de una de las tantas corrientes dentro de

⁶ Vale la pena destacar que la complejidad del proceso de renovación dentro del mundo de las izquierdas de la década de 1980 es extensiva a la izquierda mundial en general y no solo la chilena, la que se inserta dentro de un debate mayor sobre la dirección de las fuerzas socialistas que buscaban su lugar lejos de los bloques de Guerra Fría y que debía definirse frente a la ofensiva conservadora que experimentaba Europa Occidental y Estados Unidos en dicha década.

la renovación, el quiebre democrático es el principal elemento que ayuda a entender la Renovación, puesto que luego de la dureza del golpe y las experiencias en los socialismos reales, se revaloriza la democracia como el sistema político más adecuado para cautelar los derechos humanos; “La Democracia ya no puede ni debe ser concebida como una simple estación táctica, para tomar el tren estratégico de alguna revolución” (Rodríguez, 1995: 325). Esta aceptación implicaba criticar cualquier régimen que pusiera a la democracia en segundo plano, incluidos los socialismos reales y sus formas de instalación en el poder lo que implicaba entrar en un abierto conflicto con el PCCh y por ende replantear las alianzas políticas.

Desprendido del proceso anterior de revalorización de la democracia, y en conjunto con los principios *gramscianos* derivados de las interpretaciones italianas del Eurocomunismo, la crítica al marxismo leninismo también pasa a generar acuerdo entre las fuerzas socialistas. Ya sea por la necesidad de una política autónoma del eje soviético como fue para el caso del socialismo, o por una constatación de las fallas del proyecto de izquierda a la luz de un seguimiento ortodoxo del marxismo leninismo, ambos enfoques comenzaron un camino hacia un abandono progresivo de esta matriz ideológica, lo que implicó la necesidad de buscar nuevos referentes políticos.

Manuel Antonio Garretón, intelectual de la Renovación Socialista, plantea una síntesis del centro intelectual de la Renovación al sostener que, en el análisis reflexivo en torno a la política chilena, se constató un vacío teórico que debía ser subsanado a la luz de las lecturas y relecturas que la crisis del proyecto de izquierda había motivado. En relación a la evaluación que comenzó la intelectualidad socialista luego del golpe, Garretón señala:

No hay teoría que dé sustento a una revolución en marco democrático. Lo único que se acercaba era la literatura socialdemócrata que no tenía el aspecto de superación del capitalismo. Además, no incluía el tema de la revolución que para la UP era lo base. Algo había en la concepción gramsciana (que no fue tan leída, sino más bien después sí) pero en la concepción gramsciana antes del golpe había sido de algún modo derrotada en el imaginario por las tesis leninistas. Es decir, se trata de tomar el poder del Estado, solo que hay que tomarlo de otra manera y ahí faltaba ¿Qué es esa otra manera? Es decir, la relación entre democracia y socialismo era el vacío teórico en el proyecto.⁷

En esta cita Garretón, reúne entonces la preocupación por la temática democrática, que derivó en un alejamiento de la doctrina leninista y la constatación de la falta de sustento intelectual que diese el marco teórico del proceso. Teorías que, como en el caso de Gramsci, se habían desestimado debido a los enfoques leninistas predominantes en la izquierda pre-1973. Asimismo, desliza la conexión entre teoría y práctica cuando se pregunta por la manera alternativa de alcanzar los objetivos una vez que se desestima la lectura leninista.

⁷ Manuel Antonio Garretón. Entrevista con la autora. Santiago, 12 de enero de 2015.

Lo anteriormente expuesto por tanto permite afirmar que la Renovación Socialista fue un cambio político, pero también cultural pues alteró las maneras en cómo se entendía la construcción de la política en su acepción más general, entre todas las fuerzas de oposición al régimen militar. Además, su rasgo intelectual implicó también que las nuevas ideas se expandieran a las ciencias sociales impulsando de manera más comprensiva el cambio cultural. De hecho, la transferencia de ideas en circulación al corpus teórico de la Renovación se aplicó también al conocimiento académico, pues la revisión y crítica a los modelos que históricamente habían dado forma a las representaciones políticas y cognitivas que estaba llevando a cabo la Renovación Socialista, empujó a otras disciplinas sociales a revisar y transformar su valoración tradicional sobre aspectos variados de representación política. De esta manera, se incorporan nuevos temas en las agendas de aquellos intelectuales que, en su paso por el exilio europeo, se nutrieron de las nuevas tendencias y las aplicaron al debate intelectual chileno.

Resalta el sello altamente intelectual de la Renovación, pues como sostiene Jeffrey Puryear, el análisis político realizado en el exilio se hizo a través de un prisma académico.

Intellectuals were crucially important at every step of this process. They led the criticism of orthodox party positions, helped establish the Socialist Convergence, produced most of the analysis and documents that fed discussion, convened interested parties, participated directly in the debates, and helped launch the renewed Socialist party (Puryear, 1994: 62).

En la misma línea, Héctor Concha sitúa la labor del intelectual en tanto parte “de la transformación del ethos ideológico que ocurre en el mundo, situación que condiciona su propia y cuasikafkiana metamorfosis” (Concha, 2000: 254). Así, el intelectual-político actúa de puente entre su contexto ideológico y las formulaciones políticas que se puedan construir para representar la realidad. Esta interrelación entre político e intelectual que se aludió en el comienzo del capítulo, tiene especial sentido para la reflexión sostenida tanto por el MAPU como por el PSCh, puesto que a través de los debates con intelectuales del MAPU y de la IC, el PSCh complementó sus ideas de renovación, lo que es explicado por Roberts por la estructura organizacional flexible del PSCh y su tradicional pluralismo interno, sumado al carácter eminentemente intelectual de los miembros del MAPU (Roberts, 1998).⁸ Es por esto que a diferencia del capítulo anterior en donde se enfatizó el procesamiento intelectual por agrupación política, en el presente capítulo se considerará más bien a los políticos/intelectuales que participaron en el proceso de renovación (ya

⁸ En torno a las coincidencias del proceso de renovación entre MAPUs y PSCh, específicamente en su dimensión intelectual, resulta interesante esta cita de Jorge Arrate: “Esta es compañeros la actitud con que los socialistas chilenos concurrimos al proceso de Convergencia Socialista. Compartimos vuestra pasión por las tareas que nos aguardan. Los herederos de Eugenio González estamos orgullosos de compartir lugares en la lucha con los herederos de Rodrigo Ambrosio y con los cristianos que abrazan la causa socialista. El afianzamiento de nuestra unidad y de nuestra mutua comprensión es el mejor homenaje que podemos rendir a nuestra memoria histórica y a sus protagonistas” (Arrate, 1983: 79).

sean de origen socialista, mapucista o comunista) se involucraron en un campo semántico común.⁹

En el mismo sentido, Miguel Valderrama arroja importantes luces para abordar este proceso al sostener que la Renovación Socialista “tipo singular de identidad política e intelectual” (Valderrama, 2001: 21) implicó una deconstrucción del sistema de representaciones desde donde la izquierda se reconocía, para reconstruir de otra manera un nuevo modelo de representación de la realidad en base a los nuevos desafíos presentados en la sociedad chilena tras los cambios instaurados luego del golpe. Como se trató en el capítulo teórico, no solo la experiencia del golpe de Estado en tanto crisis fundamental, sino que además su reconocimiento como fracaso y quiebre, se convierten en motor que desencadena la deconstrucción de las bases fundantes de la izquierda.¹⁰

La deconstrucción de programa de la izquierda chilena en el exilio, a la luz de la crisis de representación del fracaso del proyecto político de la izquierda, como advierte Valderrama, en su origen no contenía ni línea ni estrategia política específica “sino un cambio ideológico y, más precisamente, cultural, en cuyo interior podían darse muy diversas líneas o estrategias políticas” (2001: 24). Esta constatación permite comprender que, ante la crisis generada por el golpe, se hayan originado diversos cambios como los constatados en el capítulo anterior entre el PCCh y el PSCh e incluso al interior del PSCh mismo. La Renovación Socialista, plantea por tanto su especificidad por el escenario contextual que la albergó y por el particular momento histórico que se vivía (ya consignado en el capítulo anterior) que implicó que los vínculos entre los exiliados y su nuevo contexto se hayan amplificado por medio de las redes de solidaridad entre los representantes de la Renovación y los referentes intelectuales del socialismo occidental europeo y la social democracia.

Ahora bien, esta deconstrucción acontece en un espacio contextual particular que contiene un campo de fuerzas que interactúan entre sí y que son irrenunciables (LaCapra, 1995). Así, las consecuencias de la represión de regímenes autoritarios (ya sean el chileno o los del eje soviético), la experiencia de exilio, las señales de quiebre al interior del bloque

⁹ Refuerza la caracterización intelectual de este fenómeno el hecho que la desarticulación de los partidos políticos chilenos (debido a la represión y censura del régimen) habían tenido como resultado una autonomía entre intelectualidad y orgánica partidaria, lo que significó un acercamiento ideológico entre la elite en el exilio, particularmente entre la antigua elite de izquierda y la democracia cristiana, ya para esa altura, parte de la oposición al régimen (Ruiz, 2015).

¹⁰ Entre la literatura existente se identifica una tensión entre los que hablan que la deconstrucción es una desintegración del proyecto político de la UP, por ejemplo en Gazmuri (2002), o en la misma línea Luis Corvalán que habla de la Renovación como una “ruptura radical con las definiciones originarias e históricas del partido” (1995: 169), versus quienes sostienen que hay un rescate de la identidad socialista, por ejemplo: Arrate (1983) y especialmente a través del rescate de la figura de Allende en Garretón (1987b). Esta tensión, que es la búsqueda por una identidad autónoma por quienes incorporan ideas circulantes en Europa occidental, será identificada a lo largo del capítulo y tiene su mayor expresión en torno a la relación con la social democracia.

socialista al tiempo de una consolidación del neoliberalismo y la globalización presentaron una constelación de referentes (prácticos e ideológicos) para los políticos-intelectuales que motivaron el replanteamiento de la manera de auto percibirse desde el campo de la izquierda.

En síntesis, la crisis del proyecto de la izquierda –percibida por los agentes de la Renovación–, generó un proceso intelectual complejo y diverso que obligó a los líderes políticos en el exilio a reconstruir las maneras de representación de la realidad. Esto provocó la exploración, y decisivo aprendizaje, de nuevas ideas políticas que permitieran una transferencia de ideas políticas presentes en el medio, para dar forma a dicha reconstrucción. En el caso del proceso conocido como Renovación, fue la reconsideración de la democracia como eje de la actividad política, el corolario del aprendizaje que llevó a la reconstrucción de las ideas y prácticas políticas capaces de dar una alternativa democrática al régimen militar en un contexto de alto dinamismo intelectual como fueron los debates intelectuales socialistas presentes en Europa occidental en la década de 1980. Esta reconsideración, a su vez, implicó, un cuestionamiento del corpus marxista leninista para sus exponentes. A continuación, se analizarán los dos ejes centrales de la reflexión intelectual conducente a la Renovación socialista; la revaloración democrática y el distanciamiento del marxismo leninismo.

Democracia, marco regulatorio de la Renovación

Como ya fue analizado en el capítulo anterior, la experiencia de vida en regímenes autoritarios, por un lado, y el masivo contacto con influencia de ideas provenientes de Europa occidental vehiculizadas a través de la enorme solidaridad internacional, por otro, tuvieron un profundo impacto en el pensamiento socialista en el exilio, siendo la lectura de Gramsci y su articulación en el eurocomunismo la principal base teórica que influyó sobre el devenir de la izquierda chilena. Como consecuencia, la división del PSCh en 1979 se transformó en el hito fundante del pensamiento de la Renovación Socialista, como se analizó en el capítulo anterior. De esta manera, los derechos humanos y su inviolabilidad emergían como la principal preocupación de los líderes políticos de izquierda. Además, el lenguaje derivado de la defensa de los derechos humanos implicó trascender del discurso de clases para promover una institucionalidad que respete los derechos de todos. Dicha máxima se elaboraba en un escenario donde sólo pocos años antes, a propósito de los acontecimientos en Praga y París, se debatían los mismos temas y sus consecuencias habían hecho surgir importantes debates entre la izquierda europea al momento del golpe en Chile. Justamente, la interrelación entre democracia y socialismo había liderado la dirección de los debates teóricos de los intelectuales progresistas de gran parte de la década de los 1970. En este contexto es que el gobierno de Salvador Allende había sido observado con tanta atención; un experimento marxista delimitado por instituciones

democráticas en un país con un sistema político afín al de la mayoría de los países de Europa proyectaba la síntesis entre los reclamos por más socialismo en París y por más democracia en Praga. No obstante, esta ‘expectativa simbólica’ que el proyecto de Allende había generado alrededor del mundo, la realidad en Chile era mucho más compleja. Particularmente en torno al punto de la valoración de la democracia y su real lugar entre los partidos de la coalición de la Unidad Popular.

Con el objeto de dar sentido a los hitos políticos en Chile, y a la luz de las nuevas ideas circulantes, las reflexiones provenientes del sector de la Renovación, se orientaron a analizar el pasado histórico político chileno identificando una frágil relación con el concepto de democracia. Hasta 1973, la izquierda chilena “no vivía ideológicamente [la democracia] como su mundo” (Moulián, 1983a: 165), sino que se trataba más bien de “concepciones formalistas e idealistas de la democracia” (Santiso, 2001: 85). Famosa es también la cita de Víctor Raúl Haya de la Torre, líder del APRA peruano, quien sostuvo sobre los socialistas chilenos “Ellos desprecian la democracia, porque no les ha costado nada adquirirla. Si solo conocieran la verdadera cara de la tiranía” (citado en Walker, 1988: 6). En referencia al caso latinoamericano en general, pero poniendo atención en la experiencia chilena, Ángel Flisfisch, analizando sobre el lugar que históricamente se le ha dado a la democracia en la reflexión política, señala:

si se observan los desarrollos intelectuales sobre el problema de la democracia, se verificará que ellos muestran un atraso armónico con la pobreza de las experiencias democráticas (...) El caso chileno ilustra bien este aserto (...) Malgastaría su tiempo quien intentara identificar esfuerzos de reflexión sobre el problema de la democracia, que hayan incidido de manera importante y efectiva en la vida política nacional (Flisfisch, 1987: 211).

Según Flisfisch, la razón del rol secundario que históricamente se le había dado a la democracia, reside en que, durante el siglo XX, las reflexiones políticas giraron en torno al Estado y a sus potencialidades transformadoras, lo que derivó en la conformación de ideologías estatistas. En este sentido, el problema político había estado centrado en cómo acceder al Estado para poder utilizarlo en función del logro de determinadas metas derivadas del diagnóstico socioeconómico de la realidad nacional. En este contexto, la democracia aparece como un problema de “medios y no de fines”. El mismo autor sostiene que si bien hay algunos desarrollos ideológicos que, a partir del principio de mayoría, asociaron la democracia con el fundamento de legitimidad, “la más de las veces tiende a fusionársela con el problema del acceso del Estado y de los contenidos de la acción estatal”. En el caso de las corrientes políticas de izquierda “esta idea de la democracia como simple medio aparece en una de sus formas extremas” (Flisfisch, 1987: 213).

De hecho, incorporadas las críticas a los regímenes autoritarios en base a la defensa de los derechos humanos, en cierto sector de la izquierda, se desencadena la autocrítica al protagonismo que hasta hace no tanto se le otorgaba a la revolución como único medio para alcanzar los objetivos. Como señala Norbert Lechner (1988), intelectual del MAPU; “La crítica intelectual ya no invoca el futuro (la revolución) contra el pasado (el subdesarrollo). Por el contrario, asume la defensa de una tradición en contra de la ruptura violenta”. Esta reconsideración teleológica se vio reforzada con la crítica hacia las posturas tomadas por el PCCh hacia inicios de la década de 1980, lo que hará más evidente la ruptura con la estrategia guerrillera representada por los postulados de Régis Debray (Lechner, 1988: 26). De esta manera la crítica se concentró en la progresiva leninización que había experimentado particularmente el PSCh desde la década de 1950 en adelante (como se vio en el capítulo 2) lo que había llevado a optar por la opción más radical en el debate histórico de la izquierda chilena entre ‘reformismo’ y ‘revolución’.

Carlos Altamirano, revisando el rol de la democracia en la historia del PSCh, sostuvo:

al menos hasta la década del cincuenta, el socialismo chileno no se preocupó ni teorizó sobre la cuestión de la democracia, manteniendo respecto de ella una permanente ambigüedad. Las influencias anarquistas, trotskistas y populistas, entre otras, habrían contribuido a este fenómeno. La situación se habría hecho aún más crítica desde la década del cincuenta. El proceso de “marxistización”, “leninización” y “cubanización”, característico de dicho período, habría contribuido a alejar aún más al socialismo de la democracia (Walker, 1988: 11).

Siguiendo este tipo de reflexión, que inundó el espectro político derivado de la división socialista, las reflexiones teóricas en el exilio y al interior buscaban dar un sustento conceptual entre socialismo y democracia, alimentados por los debates al interior del socialismo occidental (sea su vertiente eurocomunista, social demócrata o socialista), poniendo en el centro la revaloración de la democracia tradicional (es decir, la defensa de la tradición que alude Lechner), la búsqueda de alianzas estratégicas con el centro político para evitar la división en tres tercios del espectro político y el rechazo terminante a la vía armada (Pérez, 2003). Resulta interesante subrayar la salvedad que realiza Ángel Flisfisch quien sostiene que la novedad de la incorporación de una “nueva ideología democrática”, la que sitúa a la democracia en el centro del campo intelectual de la política, radica en que no solo se trata de una continuidad de cierta tradición democrática (más o menos débil según el caso), sino que ahora se exige el desarrollo de una teórica democrática. Lo anterior, es particular para el caso de Chile que contaba con un “pasado rico en experiencias [democráticas] pero siempre teóricamente pobre” (Flisfisch, 1987: 214). Esta idea, subraya el carácter intelectual que el reposicionamiento de la democracia adquiere en el proceso de Renovación.

A la luz de estos planteamientos, se reconsideró la democracia como una conquista política popular y no como una simple “concesión burguesa” como en el pasado

(Fernández y Biekart, 1991). Además, esta reconsideración suponía una relectura de la UP y del socialismo al cual se aspiraba. En relación a esto sostuvo Jorge Arrate, uno de los representantes del socialismo renovado:

el autoritarismo del régimen implantado en Chile influye en consolidar el antiautoritarismo en el seno de la izquierda, que se proyecta de un modo general, es decir, que abarca también el re pensamiento del tipo de socialismo que se propugna y su vinculación con la libertad (Arrate, 1983: 93).

Además, la naturaleza del golpe y la dictadura demostró que —a diferencia de lo que creía la matriz tradicional de izquierda— la alternativa real no era socialismo o fascismo, sino dictadura militar o democracia política, en donde se necesita una mayoría sociopolítica para realizar transformaciones con sentido socialista (Garretón, 1987b). Así, las conclusiones se ordenaban en la afirmación de la existencia de dos proyectos contradictorios; uno marxista-leninista y el de la vía chilena al socialismo, ésta última, se definía en torno a los conceptos de democracia, pluralismo y libertad.

A partir del rescate de estos rasgos de continuidad, se permiten construir un concepto de democracia entendido como:

el arreglo incierto de intereses, es el avance por negociaciones, es el marco de unos consensos cambiantes. Es un sistema sujeto a incertidumbre que, por eso mismo no tolera las conquistas irreversibles, las verdades oficiales. Las leyes inmutables de la historia. La democracia, en cambio, hace posibles las reformas. Incluso las mayores, las más profundas, las más vastas. No las asegura. Sólo las vuelve alcanzables para el juego de las mayorías por el acuerdo y el conflicto, por la persuasión eficaz (Brunner, 1984: 19).

Esto implica que la democracia hace posible incluso las reformas más grandes en base al juego de las mayorías. Esta reconsideración del valor democrático en la ecuación socialista es lo que está al centro, tanto de la división socialista analizada en el capítulo anterior como de la Renovación Socialista. Las consecuencias de esta incorporación son que, si la transformación socialista solo puede avanzarse a través del principio de las mayorías, el eje fundamental de la acción histórica pasa a ser la política cultural; la construcción de consensos, la convicción, aprendizajes y enseñanzas para las acciones colectivas de movilización (Van Klaveren, 1984). Asimismo, lo anterior supone que no hay un modelo de sociedad establecido para siempre, sino que el socialismo pasa a ser un principio de transformación social, un proceso socialista sujeto a un régimen democrático que supone disputas, competencias y transacciones (Garretón, 1987b).

En este sentido, Carlos Altamirano, quien se encuentra al origen de ambos procesos señalaba: “Ha sido una lección, derivada de nuestra experiencia reciente, haber menospreciado las conquistas democráticas alcanzadas por nuestro pueblo y desconsiderar algunos logros evidentes de la democracia liberal, que el socialismo no elimina, sino, por el contrario, profundiza” (citado en Benavente, 1984: 173).

Lechner resalta cuatro aspectos que inciden en la revalorización de la democracia. En primer lugar, la experiencia del golpe y la alteración radical de la vida cotidiana obliga a los intelectuales que habían evaluado la “democracia burguesa” como una manipulación, a defender la instauración de reglas del juego básicas para garantizar los derechos esenciales. Esta reapreciación por la “democracia formal” incluso adquiere un vínculo emocional para aquellos intelectuales de izquierda que se ven afectados por el golpe. En segundo lugar, Lechner, le otorga al exilio el rol de posibilitador de la circulación internacional de los intelectuales, lo que permite disminuir el provincialismo y facilita un proceso intelectual independiente de estructuras partidarias que, en determinados sentidos, actuaban como obstáculos al debate. En tercer lugar, Lechner alude a la apertura intelectual provocada por el golpe, en donde se desmitifica la “fe revolucionaria y hacen estallar un marxismo dogmatizado”. La crisis de paradigma derivado de la brutalidad del golpe permite ampliar el horizonte cultural y reencontrarse con “obras antes desdeñadas o ignoradas”. Entre estas obras, Lechner destaca la “recepción masiva de Gramsci a mediados de los 70, de Foucault posteriormente y el actual interés por Habermas”, lecturas que se complementan con “cierto eclecticismo en que pueden mezclarse elementos de Marx Weber, Agnes Heller y Norberto Bobbio”.¹¹ En este contexto, Lechner sostiene que la aplicación de las críticas de Laclau y Nun a las visiones reduccionistas del marxismo, hacen pensar en un post marxismo en su aplicación a la realidad de América Latina.¹² Finalmente, Lechner otorga a la profesionalización del intelectual, un rol importante en la redemocratización, puesto que ahora el intelectual busca ocupar un rol de crítico que abandona compromisos de militancia partidistas (Lechner, 1988: 27-30).

Eduardo Devés, otro pensador proveniente del MAPU, a propósito de la valoración de la democracia, cita a Laclau a quien le otorga un “tenor gramsciano” cuando dice que “no es en el abandono del terreno democrático sino, al contrario, en la extensión del campo de las luchas democráticas al conjunto de la sociedad civil y del Estado donde reside la posibilidad de una estrategia hegemónica de la izquierda” (Devés, 2003: 302).

Teniendo presentes estas reflexiones en torno a la democracia en la izquierda chilena, y la necesidad de buscar teorías que ayuden a rearmar el imaginario político de la izquierda es que se observarán los debates intelectuales europeos, siendo el escenario político

¹¹ Resulta interesante la afirmación que realiza Eduardo Devés al sostener que, si bien el proceso de Renovación se encuentra inserto en el pensamiento latinoamericano y es heredero del dependentismo y del cepalismo, recupera muy poco de las trayectorias de pensamiento continentales. “Sin duda la renovación se produce afirmándose mucho más en la obra de Antonio Gramsci y de Norberto Bobbio, Giovanni Sartori, Robert Dahl y Joseph Schumpeter que en autores latinoamericanos” (Devés, 2003: 291-292).

¹² La temática en torno a la reconsideración del marxismo será analizada en mayor detalle en la siguiente sección.

italiano –como ya se adelantó en el capítulo anterior-, uno de los más seguidos por los chilenos.¹³ Especialmente por el debate que se abrió en Italia a fines de los 1970 sobre la relación entre socialismo y democracia. En relación a la noción de la democracia no como un fin a alcanzar, sino como un proceso continuo que orienta el accionar de la política es que se considera la obra del italiano Norberto Bobbio (Santiso, 2001). Al respecto M.A. Garretón en entrevista con la autora señala:

Bobbio hace una pregunta: Esta bien, hay que hacer la revolución, y hay que hacer el socialismo, pero ¿qué reemplaza la democracia representativa?; ¿Tienen los socialistas una propuesta de reemplazo a la democracia representativa? Esa pregunta fundamental de Bobbio al comienzo de los 1970 es la que a uno lo lleva a reflexionar: bueno tiene que ser la democracia.¹⁴

La pregunta de Bobbio se inserta en las críticas que un socialismo liberal le hace al Partido Comunista Italiano, que a principios de 1980 “había perdido actualidad” (Santoni, 2013: 161). Al igual que sus pares en España y Francia, el PCI¹⁵ “se encontraba relegado a la oposición” y perdiendo terreno frente al socialismo de Bettino Craxi, quien buscaba seguir la línea de Felipe González en España y François Mitterrand en Francia (Santoni, 2013: 160-161).¹⁶

Las ideas de Bobbio dirigieron el debate sobre la relación entre socialismo y democracia. Una primera idea fuerza de Bobbio fue explicitar la idea de que el marxismo adolecía de una teoría política. Esta carencia se debía, según Bobbio, a que, por un lado, los marxistas habían concentrado su atención en el estudio del partido más que en el estudio del Estado y, por otro, una ilusión mantenida por la tradición marxista de la extinción del Estado. Como contrapropuesta, Bobbio señalaba que solo el Estado liberal (en su acepción política y no económica) es el fundamento del Estado democrático, ya que este garantiza las libertades cívicas y derechos individuales. La segunda idea de Bobbio es que la democracia representativa constituye la forma dominante de la democracia moderna y que la democracia directa no está en condiciones de reemplazarla. Con esto, Bobbio buscaba superar las nociones de la incompatibilidad entre democracia

¹³ El caso del exilio italiano es paradigmático para los chilenos que iniciarán corrientes de reflexión política. A través de la lectura de intelectuales en circulación en suelo europeo, se daban cuenta de la dificultad de remover la dictadura, especialmente cuando se había comenzado un proceso de transformación al interior mismo de la sociedad chilena. Esta distancia reflexiva acercaba a un comunista como Antonio Leal con representantes del MAPU como José Antonio Viera Gallo y Enrique Correa.

¹⁴ Manuel Antonio Garretón. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 12 de enero de 2015.

¹⁵ La influencia del Eurocomunismo en el debate de la izquierda chilena en el exilio se trató en más detalle en el capítulo anterior pues se sostiene, fue esencial en el proceso que derivó en la división del PS en 1979.

¹⁶ En términos electorales, el PCI había alcanzado su peak en 1976, momento desde el cual comenzó a decaer. El Partido Socialista Italiano, en contraste, empezó a acortar la brecha con el PCI. Mientras que en 1976 el PCI tenía cuatro veces más electorado que el PSI, para 1987 tenía solo el doble (Sassoon, 2010).

representativa y democracia directa para sostener que en una opción democrática y socialistas, ambas democracias son compatibles¹⁷ (Guardia, 1990).¹⁸ Por último Bobbio, planteaba la necesidad de entender una democracia mínima en el sentido de una democracia basada en procedimientos acordados a la luz de la tradición liberal (gobierno de las leyes, Estado de derecho, trama de libertades, disminución del arbitrio de los hombres, canalización pacífica de los conflictos, limitación de la fuerza, etc.). Democracia que debía considerar alternativas políticas reales en donde las minorías fueran respetadas y tuvieran la posibilidad de convertirse en mayoría siguiendo las reglas de la democracia. En este sentido, Bobbio apelaba a una democracia “reformista, gradual y pacífica” (Ottone, 2005: 6) en contra de los “atajos” que dañen el valor de la democracia mínima.¹⁹ Este nuevo “vocabulario del liberalismo político” que se articula a través del término de democracia se transforma en el campo semántico en donde la izquierda de la renovación converge con otras tendencias políticas con las que pocos años antes se había enfrentado y, asimismo, permite trazar la diferencia con aquellas líneas políticas que mantenían el discurso que oponía la democracia formal y sustantiva, y la democracia liberal versus socialismo revolucionario. La renovación socialista chilena, opta por la democracia política como el régimen político del proyecto socialista, convirtiéndola en un factor constitutivo de sí (Garretón, 1987b).

Objeto de esta crítica era el eurocomunismo de Enrico Berlinguer, que tanto impacto había causado al pensamiento político chileno en el exilio (particularmente en el rol jugado en la división del PSCh en 1979). Para Alessandro Santoni, esta crítica que emerge

¹⁷ Lelio Basso coincide en este punto. Señala que la sociedad burguesa ha provocado apatía e individualismo que han generado una merma en las concepciones colectivas de la vida, afectando la democracia representativa. Para revertir esto, se deben multiplicar las ocasiones de participación en los procesos decisorios de base mediante formas de democracia directa, “que naturalmente no pueden sustituir a las formas representativas, pero que deben integrarlas” (Basso, 1988: 65).

¹⁸ Cancino, en su trabajo de 1988, sostiene que Salvador Allende y sectores del socialismo chileno “esbozaron la posibilidad de conciliar la democracia representativa con el emergente poder popular, anticipándose al debate introducido por la izquierda eurocomunista” (Cancino, 1988: 39). Razón por la cual se facilitará el rescate de la figura de Allende en los discursos del socialismo renovado.

¹⁹ Alberto van Klaveren pensando en el Chile post Pinochet, a la luz de las enseñanzas de la democracia consociativa aplicada en varios países europeos, planteaba que en una etapa fundacional o pre democrática de un recién instaurado régimen democrático debería establecer reglas básicas que permitan la vida política (en línea con la democracia mínima de Bobbio). “Se trata, pues de diseñar un marco general que no contenga otro proyecto más que la consolidación de la democracia política y que a la vez permita la realización futura de todos los proyectos de sociedad que sean compatibles con ese régimen” (Van Klaveren, 1984: 42). La idea que subyace a la democracia consociativa de Arendt Lijphart que busca ser aplicada al caso chileno por Van Klaveren es que una sociedad con cultura política fragmentada puede construir una institucionalidad desde las elites que obligue a distintos grupos a cooperar para lograr estabilidad política en puntos específicos acordados en un programa. Esta idea estará al centro de la vinculación con las ideas social demócratas, como se verá más adelante en el capítulo, especialmente en torno al modelo español de transición.

desde el socialismo liberal de Bobbio a las indefiniciones del eurocomunismo,²⁰ el que era “poco propenso a poner énfasis en la democracia participativa y no exento de algunas taras del marxismo leninismo respecto de la concepción del partido” (Santoni, 2013: 161), son parte de una declinación mayor del PCI frente a la emergencia del socialismo con énfasis democrático. Cancino, coincide, al señalar que el eurocomunismo oficial no tematiza en torno “a la democracia directa y su función en el cuadro de una estrategia socialista democrática” (Cancino, 1988: 36).

Lelio Basso, otro representante de la izquierda independiente italiana, se hace eco de las críticas que enarbola Bobbio en referencia a la indefinición del eurocomunismo respecto al concepto de democracia: “Pero mientras está claro que el “eurocomunismo” abandona de modo definitivo la estrategia tradicional de los partidos comunistas (la que justificó desde los años de la primera posguerra la escisión de los partidos socialistas), no me parece tan claro cuál sea la estrategia que se ha adoptado en su lugar” (Basso, 1988: 57).²¹

No obstante, esto, el eurocomunismo seguía siendo observado como una fuente renovadora para la izquierda chilena. Y quizás con mayor peso; el pensamiento de Antonio Gramsci. Si bien ya se identificó su influencia en el capítulo anterior, vale la pena destacar que el “descubrimiento” que se hace de Gramsci por parte de los exiliados chilenos, se hace de manera paralela a su descubrimiento por parte de los marxistas latinos europeos de los 1970s. De hecho, recién en 1975 se publica la primera edición crítica en italiano de los *Cuadernos de la cárcel* (Paramio, 1987). Lo que demuestra que los debates al interior de la izquierda europea se desarrollaron en paralelo a los debates intelectuales de la izquierda chilena, nutriéndose mutuamente.

Sin embargo, más allá de las diferencias en términos políticos en la izquierda italiana, el concepto en torno a la democracia, especialmente la sostenida por Bobbio que la conceptualiza como un proceso, -sostiene Ernesto Ottone (2005)-, resultó ser la lección “más grande de todas para la historia política del Chile del último tercio del siglo XX y los

²⁰ Lo anterior se puede vislumbrar en la entrevista que Eugenio Scalfari le hace a Enrico Berlinguer y que es reproducida en la Revista APSI en 1980 en donde Berlinguer no se aleja categóricamente del leninismo por una parte (de hecho, rescata ciertos elementos al mismo tiempo que descarta otros como superados por el desarrollo histórico) y valora ciertos aspectos del socialismo real (o “socialismo hasta ahora realizado”, como él mismo define para los países del Este). Para el caso de Polonia (antes de la intervención soviética) defiende frente al periodista el carácter socialista del modelo polaco puesto que “la propiedad privada de los medios de producción fundamentales ha sido abolida. Se ha roto la unidad del mercado capitalista mundial” Además, Berlinguer sostiene que en el sistema socialista polaco “hay una notable tendencia a la igualdad de los ingresos, hay un desarrollo y difusión notabilísimo de la instrucción de la asistencia social” (Berlinguer y Scalfari, 1980: 19)

²¹ La figura de Lelio Basso es muy importante para la Renovación Chilena. No solo lideró el Segundo Tribunal Russell para denunciar la represión de los derechos humanos en América Latina en general y Chile en particular, logando altos niveles de eco internacional, sino que además promovió dos de los seminarios más importantes para la Renovación chilena en el exilio realizados en Ariccia, Italia en 1979 y 1980. Sobre estos encuentros, se hablará en la siguiente sección del presente capítulo.

comienzos del siglo XXI”. Particularmente para una generación que miró a la democracia “con un fatal desdén, a lo sumo como una ventaja táctica, pero “formal”, que escondía un mundo de injusticia y desigualdad cuya superación abrupta debía conducirnos a una ansiada “democracia real” popular o socialista cuyos procedimientos importaban menos” (Ottone, 2005: 266-267). Es en el mismo sentido que Lechner sostiene: “La gran enseñanza de los golpes militares es que el socialismo no puede (no debe) ser un golpe” (Lechner, 1988: 26). Para Alexis Guardia, la revaloración de Bobbio sobre la democracia liberal como lugar que “viabiliza las decisiones colectivas” implica que es la mayoría, la que, bajo reglas claras, puede decidirse por el socialismo; “La contribución de Bobbio es que saca el concepto de socialismo de cualquier visión utópica y lo pone dentro de un horizonte histórico previsible” (Guardia, 1990: 95).

Así, la lección extraída por este sector de la izquierda centra su atención en la democracia y en una nueva forma de entender la confrontación política, la que debe ser siempre en el espacio democrático:

The period, then, was the “first link in the chain of events which... made possible the restoration of democracy in 1990”, the culmination of the learning process of the opposition”, and a highly definitional time on which the principal cleavage surrounded attitudes towards confrontation. The early 1980s can be seen as a period of political experimentation, where the result may not have been quite what was desired but the process was instructive, indeed, vital (Funk, 2004: 95).

La dirección del debate intelectual en la izquierda europea, (en donde la izquierda chilena se inserta), les demuestra a los exiliados la heterogeneidad tanto dentro del eurocomunismo, como dentro de la socialdemocracia. De hecho, durante estos años, mientras los partidos socialdemócratas en gobiernos gestionaban el capitalismo del Estado de bienestar, aquellos en la oposición, aun planteaban una línea anticapitalista y aspiraciones de transformación social. Estos últimos permitían tender puentes con los socialistas chilenos que si bien más cerca de estas sensibilidades por el exilio, cargaban con una herencia histórica de mirar con recelo la social democracia europea.

Este dualismo ideológico de los partidos miembros de la IS se reflejaba en el anterior enamoramiento por la experiencia allendista, a la vez que desempeñaba un papel importante en la apertura de los chilenos hacia un universo que antes habían ignorado y menospreciado (Santoni, 2013: 164).

De hecho, líderes fundamentales del socialismo chileno como Jorge Arrate, veían una “nueva energía” en los partidos social demócratas luego de la elección de Willy Brandt como presidente de la Internacional Socialista el año 1976 y su renovada atención prestada a América Latina. En ese sentido, le atribuye a la tendencia socialdemócrata (por sobre la eurocomunista y la de un socialismo autónomo) un “singular vigor” entre el socialismo latinoamericano, debido a tres razones. La acción organizada de la social democracia hacia el continente, el rol “socialdemócrata que asumen varios partidos de

carácter populista y vocación nacional conservadora y la centralidad que adquiere en el debate político e ideológico el concepto de democracia” (Arrate, 1984: 103).

Con estos nuevos enfoques, los políticos-intelectuales de la renovación en el exilio, comienzan a interpretar los hitos de su época a la luz de los nuevos referentes intelectuales, logrando introducir al socialismo chileno dentro de los procesos y debates que preocupaban a la izquierda mundial de los 1980, incluso desde las distintas vertientes que el proceso de renovación generaba dentro de la izquierda.²²

La intensidad de las preocupaciones teóricas de la izquierda ha tenido, como ya se señaló, razones más amplias y han incidido en ella otros factores significativos. Uno, quizá el principal, es el hecho que los debates en curso no han sido un monopolio de los chilenos, sino que han constituido un fenómeno internacional de gran dimensión motivada por dos elementos centrales: la crisis del modelo derivado de las experiencias de los países del socialismo real, especialmente acentuada después de la invasión soviética a Checoslovaquia en 1968 y más aún después de la constitución de un gobierno militar en Polonia en 1982. Y, segundo, el desmoronamiento del edificio teórico constituido sobre la base de la herencia establecida por Stalin y su codificación del marxismo-leninismo. La experiencia yugoslava, el desarrollo de los "eurocomunismos", algunas experiencias revolucionarias en el Tercer Mundo, han abierto nuevas perspectivas teóricas, antes negadas o suprimidas por el poderío incontestado del "marxismo-leninismo" oficial. Para la izquierda chilena, siempre interesada en los temas ideológicos, estos fenómenos no podían pasar inadvertidos (Arrate, 1985a: 190-191).

Así, uno de los hitos catalizadores que interpeló a que intelectuales socialistas en el exilio participaran del debate mundial y aplicaran las nuevas perspectivas desarrolladas, marcando posiciones, fue el desarrollo de las protestas de Solidaridad en Polonia en 1980.²³ A propósito, Ignacio Walker señala que el PS Altamirano, se vio directamente afectado debido a que muchos socialistas se encontraban exiliados en Polonia e hicieron suyas los reclamos por mayor democracia y participación del grupo liderado por Lech Walesa. Ante la amenaza que significaba para el orden soviético la formación de un sindicato como Solidaridad por fuera del sistema del partido, el 13 de diciembre de 1981 se declaró ley marcial, ilegalizando la organización y aprensando a todos los dirigentes sindicales. “Polonia, Walesa y el movimiento “Solidaridad” sirvieron para adquirir una conciencia más cabal acerca de los rasgos autoritarios del mundo de los “socialismos reales”” (Walker, 1988: 16).

²² Un ejemplo se encuentra en los artículos publicados en la revista *Convergencia*, la que, de claro tenor renovacionista, se dedicaba a analizar acontecimientos mundiales que fuesen atingentes al debate intelectual de las izquierdas. Vale la pena destacar que, si bien el socialismo chileno siempre defendió su orientación latinoamericanista por sobre la europea, para el caso de *Convergencia*, los artículos dedicados a Latinoamérica eran escritos por intelectuales Latinoamericanos, mientras que los artículos dedicados a problemáticas europeas eran escritos predominantemente por chilenos, los que a su vez “más se entrecruzaban con su reflexión teórica” (Santoni, 2013: 157).

²³ Para analizar cómo se observaron hitos internacionales entre 1976 y 1989 a través de la mirada de la Revista APSI y sus implicancias para Chile, ver Orrego (2002).

Un grupo de políticos chilenos en el exilio, reunidos en diciembre de 1981 en el foro sobre la Convergencia Socialista, a propósito de la situación en Polonia “y de las violaciones masivas y sistemáticas de derechos humanos que tienen allí lugar”, manifestaron su “absoluta e incondicional solidaridad con los trabajadores del pueblo de ese país”. Haciendo una lectura de la situación polaca desde su experiencia, y a la luz de las reflexiones políticas que estaban realizando, estos líderes políticos chilenos declararon:

Precisamente nosotros chilenos por haber vivido la interrupción de un proceso democrático comprendemos en toda su magnitud la tragedia que hoy aflige a la mayoría del pueblo polaco, expresada en el movimiento Solidaridad. En consecuencia, no podemos sino rechazar el intento de resolver recurriendo al expediente de las fuerzas armadas el avance del pueblo polaco a formas superiores de democracia y participación en la determinación de su propio destino. Los dramáticos acontecimientos que ocurren en Polonia revelan igualmente la contradicción que existe entre el sistema de bloques y el derecho de los pueblos a su soberanía e independencia nacional.²⁴

El Partido Socialista Renovado (por ese entonces conocido como Partido Socialista 24 Congreso) reafirmando la crítica al “socialismo real” que venía formulando desde la división en 1979, declaró que la dictadura militar en Polonia “es un fenómeno absolutamente extraño a la concepción marxista” puesto que lo ocurrido en Polonia con la intervención del general Jaruzelsky “significa arrebatar por la fuerza el poder que debiera estar radicado en los obreros y campesinos polacos” (citado en Chile América, 1982: 36). El PCCh por su parte, y en línea con las definiciones programáticas analizadas en el capítulo anterior, defendió el accionar del Ejército Polaco sosteniendo que los “contrarrevolucionarios” con Reagan a la cabeza (como hizo Nixon con el Chile de Allende) harán todo lo posible por desestabilizar el régimen socialista. En un documento firmado por Luis Corvalán, secretario del PCCh se sostiene:

En Polonia, el pueblo y su gobierno, contando con la lealtad y el patriotismo del Ejército han encontrado en sí mismos las energías necesarias para emprender el camino que les permitirá desbaratar los planes de los enemigos interiores y exteriores del socialismo y de la independencia de su país” (citado en Chile América, 1982: 36).

La transición española, es también observada cuidadosamente por los chilenos, al presentar una experiencia cercana a las maneras de rearmar un gobierno democrático luego de una dictadura. Esta especial atención indica la manera en que los intelectuales en el exilio se planteaban los debates sobre Chile, comenzándose ya con la nueva década de 1980, a pensar en el Chile que vendría luego del fin del régimen militar. De hecho, de acuerdo a Sassoon (2010) en las tres transiciones a la democracia que se desarrollaron en

²⁴ Esta declaración estuvo suscrita por importantes líderes representantes de la Renovación en el exilio: Carlos Fortín, Waldo Fortín, Jorge Arrate, Luis Jerez, Carlos Parra, Aníbal Palma, Sergio Villegas, Alejandro Montesino, Claudio Grossman, José Antonio Viera Gallo, Cecilia Medina, Carlos Ominami y Fernando Mirestronco (Carlos Fortín, 1982: 7).

Europa en ese período: Grecia, Portugal y España, el socialismo emergió como un actor victorioso como representantes de un nuevo socialismo mediterráneo. A pesar de que los tres partidos socialistas (PS Portugués, PASOK y PSOE) no habían jugado importantes roles en la actividad clandestina (siendo los partidos comunistas los más activos), eventualmente se convirtieron en fuerzas dominantes en las políticas nacionales. De la mano de este éxito emergen las figuras de Mario Soares, Andreas Papandreu (ambos fundadores de sus partidos) y Felipe González, un joven andaluz que tomó control del PSOE poco antes de la transición a la democracia. El liderazgo de este último se proyectó a nivel internacional, entablando importantes vínculos con Willy Brandt, François Mitterrand y Bettino Craxi y en general con la Internacional Socialista. De hecho, fue la Internacional Socialista quién patrocinó al PSOE y al socialismo portugués primero en sus campañas durante la clandestinidad, y luego para apoyar sus candidaturas. Esta vinculación coincidió para el caso español –según Ricardo Núñez– con que Felipe González “empezó a pensar en una España inserta en Europa y específicamente, en la Europa democrática” (Fernández, Góngora y Arancibia, 2013: 187).

Resulta interesante observar que cuando estuvieron en la oposición estos partidos se caracterizaron por una retórica pro marxista y anti capitalista, distanciándose de los partidos socialdemócratas convencionales. No obstante esto, buscaron marcar sus diferencias con los partidos comunistas, lo que se vio subrayado con el firme apoyo de la Internacional Socialista.²⁵ Mientras que el PASOK se convirtió rápidamente en un partido de masas incluyendo a miembros que no habían participado en política, el PSOE y el PS Portugués, al igual que sus contrapartes en Italia y Francia, no contaban con grandes números entre sus miembros, lo que les permitía mayor flexibilidad doctrinal que sus rivales comunistas. “A small organization, rapidly growing, can react in a less inhibited manner to a fast moving situation” (Sassoon, 2010: 596). En referencia al surgimiento de estos socialismos mediterráneos, Ricardo Lagos señala:

Uno de los que más me afectó a mí fue el de la Revolución de los claveles en Portugal. También estaba al tanto del proceso de renovación que vivía el PSOE, bajo el liderazgo de Felipe González, así como otros encabezados por Papandreu en Grecia y Bettino Craxi en Italia. Esto porque los socialistas moderados habían

²⁵ Álvaro Cunhal, líder del partido comunista portugués perdió pronto el apoyo del PC italiano, cuando a pesar de apoyar la asociación de Portugal con la OTAN y dejar de referirse a la dictadura del proletariado, apoyó todas las medidas de la Unión Soviética. Se enfrascó además en un debate sustantivo con Berlinguer al sostener la vieja idea leninista (en contradicción al concepto gramsciano de hegemonía presente en el eurocomunismo) de que la mayoría cualitativa se construía después (una vez conquistado el Estado). Esto significó su aislamiento y por ende, el perfilamiento de Mario Soares y el PS portugués como la mejor apuesta por parte de occidente para apostar por transición hacia la democracia en el contexto de una Europa que se modernizaba (Sassoon, 2010: 599). Para el caso español del líder del PC, Santiago Carrillo, si bien diferente al de Cunhal debido a que sus vínculos con el eurocomunismo tenían raíces más profundas, éste último no pudo competir con el prestigio de Felipe González y sus fuertes vínculos con la Internacional Socialista frente a un PCI que ya para 1980 se encontraba en declive.

pasado a la cabeza, dejando de asumir un mero papel secundario tras los demócratas cristianos. Una cosa que me marcó profundamente fue ver en París el triunfo de Mitterrand, en 1981 (Lagos, 2013: 388).

La moderación a la que hace alusión Lagos en el socialismo europeo y mediterráneo en particular, tiene que ver con la constatación de una realidad que se presenta distinta frente a la que se concibieron los discursos radicales de antaño. Los movimientos internacionales que se producen a consecuencia de la crisis económica, por un lado, la formación de la Comunidad Económica Europea, las evidencias que se comienzan a adquirir del derrumbe de los socialismos reales y las discusiones en torno al rol del Estado en las nuevas relaciones capitalistas estimulan el replanteamiento de las doctrinas socialistas. Benjamín Teplisky, del Partido Radical chileno, a propósito del triunfo del PASOK en Grecia y de Mitterrand en Francia sostiene que “las masas trabajadoras europeas, tan golpeadas por el agravamiento de la situación económica internacional vislumbran en las izquierdas de sus respectivos países capacidad para encarar la situación con mayor imaginación y mayor sentido de justicia.” En referencia a las victorias electorales del socialismo y a las posibilidades de triunfo que se veían en España y al crecimiento del socialismo italiano con Bettino Craxi a la cabeza, Teplisky sostuvo: “Hoy, el “socialismo a la europea”, y sus propuestas de cambios en las estructuras y en las instituciones sin amagar la democracia y la libertad, atraen a las grandes masas de desempleados y de trabajadores castigados prolongadamente por gobernantes seducidos por fórmulas insensibles como las de Milton Friedman” (Teplisky, 1981: 22). Así, los discursos renovados del socialismo europeo, que ponen su énfasis en la democracia y la libertad para hacer frente a los problemas económicos que la crisis del capitalismo significaba para las grandes masas trabajadoras, fue lo que según Teplisky, promovió el triunfo electoral del socialismo europeo.

Otro punto clave que se extraía de los socialismos mediterráneos tenía que ver a su vez con el espíritu de la época. Como se señaló en un principio, la crisis del modelo económico que había permitido el Estado de Bienestar de la post guerra, sumado a los acontecimientos políticos de los 1970, habían generado que las nuevas generaciones en la década de 1980, con la rápida ofensiva de las políticas neoliberales, en donde Estados Unidos y Gran Bretaña, llevaban el liderazgo, abandonaran preocupaciones colectivas para concentrarse en el individuo.²⁶ En línea con esto, la emergencia de nuevos sujetos sociales había fragmentado el panorama de la clase trabajadora, dejando de ser la

²⁶ Patricio Silva identifica un proceso similar de grandes transformaciones sociales y culturales en Chile con la imposición de un modelo de sociedad neoliberal por parte del régimen de Pinochet. De esta manera, sostiene Silva, “the Chicago boys rejected collective efforts among the population and stimulated the achievement of individualistic goals. Happiness and individual rewards had to be found in the market in a constant attempt to increase the personal levels of consumption of goods” (Silva, 2004: 68).

depositaria de los cambios políticos en las retóricas partidistas. Esto fue absorbido por los nuevos socialismos, los que dejaron atrás las rigideces doctrinarias para armar programas políticos más flexibles e inclusivos. De hecho, resulta interesante la lectura que realiza Tilman Evers sobre la vinculación de la social democracia con América Latina, cuando sostiene que una vez que ambos sectores se plantean concretamente las posibilidades y reales alcances de estos contactos, se construye un discurso que sugiere un enfoque pragmático y concreto que deja de lado una real discusión de ideas. Los mismos actores, señala Evers, propusieron que una ausencia de teoría era en sí mismo un prerrequisito para el éxito en la práctica. No había un discurso con lógica coherente, con la valiosa excepción de una postura genérica antidictatorial y el apoyo a una democracia política y social, que no era definida más que por concepciones generales sobre políticas económicas keynesianas y un compromiso verbal con el estado de bienestar (Evers, 1993: 26-27). Este nuevo enfoque desde Europa, permitía mayor flexibilidad tanto para abordar los problemas, como para proponer las alianzas, lo que sintonizaba con los planteamientos de los chilenos en el exilio.

En referencia a estos cambios mundiales, pero en su aplicación en Chile a través de las ideas de la Renovación socialista, Ricardo Lagos señalaba:

Las ideas de renovación que circulaban entre nosotros apuntaban principalmente a abandonar el horizonte utópico del socialismo, asumiéndolo no como la vía para crear una nueva y distinta sociedad, sino como una acción reformista constante sobre la sociedad existente. Por lo mismo revalorizamos la democracia liberal como un bien en sí mismo y apostamos por su profundización. También abandonamos el contenido estrechamente clasista y nos propusimos representar intereses sociales más amplios, incluyendo las demandas de nuevos actores sociales. Esto conducía a generar un cambio en la táctica del partido y en su estrategia coalicional (Lagos, 2013: 390).

En el caso español, durante el franquismo, se habían impulsado proyectos industrializadores que habían cambiado la realidad española. Al respecto, Fernando Claudín, importante teórico de izquierda, en una entrevista para la Revista APSI, señala que el principal error del PC español fue no reconocer dicho cambio. Crítica que le significó su expulsión del mismo partido. Claudín reconocía que, si bien el programa Eurocomunista del PC español tenía coincidencias programáticas con el PSOE, la razón del triunfo de este último en las elecciones de 1982, tuvo que ver con que la histórica tradición democrática del PSOE: “La herencia histórica del PSOE es estar en una línea democrática y nunca ha estado ligado a los países del este. Este es precisamente uno de los factores de la victoria del PSOE” (Claudín, 1983: 12). Sergio Marras escribe lo paradójico que es que los mismos que fueron sacados del poder en 1936 por un alzamiento militar, vuelvan a tomar el poder con la elección que le dio la victoria al PSOE. No obstante, no son los mismos, dice Marras;

La paradoja ha sido posible, fundamentalmente, gracias a la revalorización de una vieja idea: en España la mayor parte de las instituciones políticas y militares de todos los signos han cuestionado el 36; hoy, aprendida la lección, se apresuran a retomar y respetar la convivencia democrática, sin más apellido que su propio nombre de pila (Marras, 1983: 15).

Tomás Moulián, otro importante intelectual de la Renovación Socialista chilena, escribió un artículo en la Revista APSI titulado: “Las lecciones de España”, en donde rescata aquellos elementos que permiten reflexionar a los estudiosos de las democracias y las crisis de las dictaduras. Con respecto a la transición española, Moulián sostuvo:

España demuestra que se puede estabilizar un orden democrático, aun en una situación de crisis económica mundial, con el fantasma de la guerra civil pasada, con el *handicap* de cuarenta años de inmovilismo, y con el fracaso del centrismo que había encabezado los procesos de democratización (Moulián, 1983b: 6).

Asimismo, en esta fase de transición en España, Moulián le otorga particularmente al socialismo español el haber “creado una fórmula política que hasta el momento ha permitido estabilizar la democracia parlamentaria, administrar la crisis recesiva, y proponer un programa que recoge aspiraciones populares y nacionales” (1983: 6). De especial importancia para las preocupaciones en torno a la democracia que el proceso de Renovación discute durante el período, -y como mensaje para la izquierda chilena en relación a su rol en un eventual proceso democrático en Chile-, Moulián señala a propósito de España,

Esa izquierda tuvo la capacidad de centrar su discurso en el tema de la democracia y de ser un factor de presión para una redemocratización efectiva (...) Esa izquierda capaz de movilizar, capaz de negociar, y de formar alianzas, liberadas de las pretensiones maximalistas fue un actor decisivo del proceso (Moulián, 1983b: 6).

Así, la transición española no solo enfatizaba el rol central de la democracia para los intelectuales chilenos, sino que además demostraba el valor de las alianzas en la construcción de gobierno. Incluso más, líderes intelectuales socialistas valoraron el llamado que hizo el PSOE de poner a la democracia en primer lugar, por sobre objetivos programales, para profundizar la conformación de alianzas;²⁷ “Plantea [el PSOE] la necesidad de la formación de un gobierno de amplia base parlamentaria para la realización de un programa mínimo de gobierno orientado a las metas (...) de defensa de las libertades conquistadas” (Hormazábal, 1981: 21). En el mismo sentido Eduardo Boeninger, miembro del PDC y quien jugaría un rol protagónico en la transición chilena, sostuvo en 1980 que: “a Chile lo que le hace falta es nuestro equivalente de los Pactos de

²⁷ Eric Schnake, miembro del PSCh, en sus memorias, manifiesta su cercanía con el proceso de transición española y la idea de consenso al narrar la visión de Felipe González sobre el caso chileno, quién sostenía que el fin del régimen militar se daría cuando se afanzara en plenitud la alianza socialista y demócratacristiana, que a su vez atraería a radicales, liberales y gente tanto de centro izquierda como de centro derecha (Ruiz, 2015).

La Moncloa en España que significaron un gran acuerdo nacional en torno a qué hacer en el país” (Boeninger, 1980: 2).

En síntesis, fue la enarbolación de la democracia, la concientización en torno al rol de las alianzas y la construcción de un programa de acuerdo a la realidad de España lo que permitió la victoria del PSOE en la España post franquista, lecciones que fueron observadas atentamente por los chilenos tanto en el exilio en Europa como al interior de Chile.²⁸

En Francia, la derrota y renuncia de De Gaulle en 1969 fue seguida por la reorganización del Partido Socialista y el inicio de una renovada relación entre comunistas y socialistas, la condición necesaria para la victoria de la izquierda en 1981. Como se observó en el capítulo anterior, el PS francés había sido de los pocos partidos del *establishment* que luego de la emergencia de la nueva izquierda, había logrado combinar aspectos de la social democracia y elementos más dinámicos derivados del movimiento de 1968. Para Sassoon (2010), la vaguedad presente tras la idea del “socialismo autogestionario”, era la fortaleza del programa de esta izquierda no comunista. Aunque su origen se podía rastrear al socialismo no estatal del siglo XIX, el concepto moderno se había incluido en el discurso político francés en la mitad de 1960 a propósito de la experiencia Yugoslava y su sistema de democracia industrial y economía descentralizada. Los eventos en mayo de 1968 reforzaron la popularidad del concepto aunando a la izquierda no comunista, la que subrayaba su distancia con el modelo de planificación central de la URSS. Este socialismo, planteaba la generación de consejos administrativos para cada empresa nacionalizada con representantes elegidos de trabajadores, el Estado y algunas categorías de consumidores. Pierre Rosanvallon, editor de la Revista *CFDT Aujourd'hui* y uno de los teóricos del socialismo autogestionario, veía el modelo como una alternativa entre el compromiso de la social democracia con el capitalismo y el modelo soviético (Sassoon, 2010: 538-539). El socialismo autogestionario de Mitterrand permitía a los socialistas chilenos, un tránsito menos abrupto hacia sensibilidades occidentales.²⁹ Vale la pena recordar la cita de Ricardo Núñez incluida en el capítulo anterior sobre el *aggiornamiento* presente en el socialismo autogestionario, liderado por François Mitterrand, Olof Palme y Felipe González. Nuevas corrientes que –según Núñez– alimentadas por las críticas del eurocomunismo al socialismo real– tendían mayores puentes de identificación

²⁸ Resulta interesante observar cómo a propósito del caso de la transición española, se ordenaban las distintas posturas de la oposición chilena. Mientras los representantes del sector renovado miraban positivamente las lecciones extraíbles de España, representantes del PCCh y del sector no renovado del PSCh, criticaban el modelo de “ruptura pactada” español para optar por el modelo de “ruptura democrática” como manera para terminar con el régimen militar. Ver Ruiz (2015).

²⁹ En este contexto Alain Touraine escribe su libro *Après du socialisme* que para Manuel Antonio Garretón fue relevante para su propia construcción de la problemática en torno al rol de los sujetos sociales en contexto democrático. Manuel Antonio Garretón. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 12 de enero de 2015.

con el socialismo chileno. Trazando asociaciones directas entre Allende y Mitterrand, Arturo Navarro sostuvo:

Todavía no han pasado diez años desde que se dieran por clausuradas en el mundo - con el derrocamiento de Salvador Allende- las posibilidades de un gobierno socialista elegido democráticamente, cuando el pueblo francés ha demostrado su confianza en las soluciones socialistas. La elección de François Mitterrand creó un hecho que puede revertir la corriente conservadora que recorría parte del mundo occidental. La diferencia con el caso de Allende, es que Mitterrand ha sido elegido por el voto directo del 52% de los franceses y tiene expectativas de contar, en el corto plazo, con un Parlamento renovado que refleje ese apoyo (Navarro, 1981: 2).

Por su parte, François Fugier, asistente para el Tercer Mundo del Secretariado Internacional del PSF, sostuvo que el caso chileno “es un caso sentimentalmente muy cercano (...) Mitterrand conoció personalmente a Salvador Allende y la suya es una de las experiencias socialistas que nos marcó mucho” (Navarro, 1981: 3).

Asimismo, el triunfo de Mitterrand frente a la tendencia mundial que había puesto a Margaret Thatcher a la cabeza de Gran Bretaña y a Ronald Reagan en Estados Unidos, representaba una “derrota de la política económica al servicio exclusivo del gran capital financiero transnacional” como señalaba la editorial de la Revista Convergencia el año 1981, triunfo que junto a la renovación activada en Polonia, daban cuenta de una “creciente variedad de formas y direcciones que asume el desarrollo de la realidad política contemporánea, distante de toda pretendida reducción a esquemas de bipolaridad” (Santoni, 2013: 165). Tanto las evaluaciones del proceso de Polonia y el triunfo de Mitterrand proveían de herramientas a esta corriente del socialismo chileno que buscaba rescatar su tradición autonomista.

Como ya se mencionó, el apoyo y atención a estas iniciativas socialistas en Europa occidental era observado de cerca por aquellas fuerzas socialistas chilenas que buscaban diferenciarse de la social democracia. La nueva definición de socialismo que la renovación estaba desarrollando; un socialismo autónomo y democrático, tenía la particularidad de considerar un “principio anticapitalista” lo que no se encontraba en la social democracia.³⁰ Fernández y Biekart (1991) identifican esta diferencia en la tradición histórica del socialismo chileno de plantear cambios radicales, lo que implica que la búsqueda por una “tercera vía” no se refiera a una alternativa entre capitalismo y socialismo, sino entre la III y la II Internacional. Ahora bien, con la incorporada valoración democrática, los autores se preguntan entonces ¿Qué quiere decir cambios radicales? Para Garretón, esta será la interrogante que funda la redefinición socialista de la Renovación. El socialismo deja de ser un fin estático para convertirse en un proceso, es decir, redefinir

³⁰ Manuel Antonio Garretón. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 12 de enero de 2015.

el concepto de socialismo, en términos ya no de un tipo de sociedad que está determinada de una vez para siempre, determinado un tipo de economía, etc., sino como un proceso permanente de lucha contra las diversas formas de dominación, opresión, etc. En este sentido, la lucha por la democracia es parte de un proceso de construcción socialista.³¹

Fernando Mires en la misma línea sostiene: “el socialismo no debe ser encontrado al final de la lucha, sino que en la lucha misma que no tiene final” (Mires, 1982: 27).

No obstante, los matices en las diferencias, el gran punto de unión entre la renovación de la izquierda en general con las vertientes socialistas en Europa era la preocupación de conciliar socialismo y democracia, lo que:

[G]enera una seria tentativa de rejuvenecer la teoría (...) Ahí está la raíz de las corrientes eurocomunistas, de los reajustes políticos de la internacional Socialista, de la impetuosa crítica que se extiende por la entraña del campo socialista y de la experiencia autogestionaria surgida, inicialmente en Yugoslavia, proseguida ahora en otros países socialistas (Waiss, 1983: 12).

En la misma línea, Jorge Arrate sostiene que el socialismo autónomo “no es integralmente antagónica con otras expresiones progresistas representadas por el movimiento comunista o por las fuerzas socialdemocratizantes” (1984: s/p), representando una alternativa a la lógica de bloques.

Así, la mayoría de la izquierda chilena, proclamó hacia la mitad de los 1980s que no puede haber socialismo sin democracia, que muchos aspectos del marxismo leninismo habían errado y que eran los socialismos español y francés, el comunismo italiano e incluso la social democracia alemana, (por sobre los socialismos reales del Este), los que proveían de la dirección adecuada para las reflexiones chilenas (Loveman, 1993).

La relación del socialismo chileno en el exilio con el socialismo europeo por más evidente y declarada, no deja de provocar tensiones entre los intelectuales socialistas. La búsqueda por autonomía de los intelectuales del socialismo chileno entra en conflicto ante las simpatías y sintonías que el debate europeo despierta en los chilenos.³² Revisando la historia de Chile, señala Carlos Altamirano: “Nos caracterizábamos por la complejidad de

³¹ Manuel Antonio Garretón. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 12 de enero de 2015.

³² Es necesario enfatizar que esta tensión derivada de corrientes en algunos puntos contrastantes y a momentos contradictorias, es parte de la tradición histórica del socialismo chileno, en donde la Renovación es la representación de una corriente más en la historia de PSCh. Jorge Arrate, revisando el período de la UP sostiene “Dicho proceso, visualizado como un todo, está surcado más que por líneas temporales o cronológicas, por tensiones o por influencias contradictorias, tanto en su dialéctica interior como en su relación con otros procesos ideológicos, sociales o políticos nacionales e internacionales” (Arrate, 1985a: 57). En este sentido una disyuntiva que acompañará la reflexión al interior de la Renovación será el lugar que distintos intelectuales socialistas le otorgan al concepto de Revolución en las nuevas redefiniciones del socialismo democrático. Mientras algunos intelectuales como José Joaquín Brunner ven que la instalación de la democracia al centro del discurso descarta la pertinencia de la revolución, otros intelectuales, los pertenecientes al “tronco histórico” como Ricardo Núñez, reivindican para el socialismo su carácter revolucionario. Al respecto ver Walker (1988).

nuestras tradiciones institucionales y por un universo cultural e ideológico diversificado más similar, reconociendo las diferencias, al de ciertas sociedades europeas que de otros países latinoamericanos” (Altamirano, 1977: 11). En las múltiples declaraciones de los protagonistas de la Renovación es posible encontrar esta relación cercana y al mismo tiempo distante con las tradiciones socialistas europeas, siendo quizás la social democracia la corriente más representativa de esta tensión. Frente a lo anterior, es desde la reafirmación democrática y su predominancia en el pensamiento europeo desde donde se facilita el acercamiento a las corrientes europeas. Se sintetiza por ende la influencia del socialismo europeo en el socialismo chileno en un doble proceso, por un lado, derribando prejuicios que impedían la conexión del pensamiento europeo, especialmente desde su matriz democrática, y por otro, la necesidad, en que se ven los socialistas chilenos, de marcar su autonomía de pensamiento. A la luz de lo anterior, sostiene Jorge Arrate, el socialismo en América Latina, “debe necesariamente buscar una articulación con expresiones socialistas europeas con mucha mayor flexibilidad que en el pasado”. Con estas palabras, Arrate confirma el camino tomado por Altamirano en la división del PSCh en referencia a abandonar el “provincialismo aislacionista” y se abre a interactuar con nuevas ideas sin caer en la “falta de realismo evidente” de la “traslación de modos de análisis y visiones europeas”. El camino, según Arrate, se encuentra en la ruta abierta por Mariátegui en su forma de teorizar y Allende con su obra inconclusa (Arrate, 1984: 104-106).

Así los intelectuales de la Renovación Socialista, habiendo recorrido el camino descrito, cuyo corolario fue la revaloración democrática, sumado a la necesidad de desarrollar un proyecto propio, encontrarán en la figura de Allende y su proyecto de la “vía chilena al socialismo” la manera para asentar su propia identidad, construida en base a no solo ideas nuevas, sino que rescatando una continuidad existente en la tradición socialista.

Para la Renovación Socialista, Allende expresa las grandes virtudes de la izquierda, combinando la vocación popular con la presencia y el manejo institucional, adelantando más intuitiva y prácticamente que a nivel teórico, la vinculación entre socialismo y democracia política, combinando el proyecto nacional con su instrumento, la unidad de la izquierda. No es extraño, entonces, que tanto la renovación como la unificación del campo socialista quieran hacerse bajo la figura de Allende, reclamando su legado (Garretón, 1987b: 11).

En este sentido el propio M.A. Garretón señala que, si bien estaban las nociones de socialismo y democracia en Allende, (en donde el primer mensaje al congreso es un ejemplo) estas ideas no estaban “estructuradas en términos de un proyecto coherente que tuviera al mismo tiempo el apoyo político y que concitara el acuerdo del otro sector, para

que se convirtiera en mayoría”.³³ Esto es, entonces, lo que busca ser continuado y profundizado por el discurso de la Renovación.

En el libro *Socialismo Chileno: Rescate y Renovación* de Jorge Arrate, se identifica de manera directa la intención de buscar una continuidad entre el socialismo histórico chileno y el proceso de Renovación. Arrate identifica en las formulaciones teóricas de Eugenio González (particularmente aquellas plasmadas en el programa del partido del año 1947) la tradición con la que se busca retomar el proyecto socialista original. Al respecto señala:

La renovación es cambio, es novedad, pero también -me parece indispensable reafirmarlo- es rescate de un pasado muy rico en ideas y experiencias. Muchas de las ideas «renovadoras» están ancladas en la historia del socialismo chileno, en los planteamientos de sus fundadores en 1933, en el ideario humanista, autónomo y auténticamente democrático contenido en el Programa de 1947 elaborado principalmente por Eugenio González, en la aspiración profundamente libertaria que caracterizó la utopía de Allende (Arrate, 1983: 86).

En síntesis, la identificación del tronco democrático en la historia del socialismo, junto con la construcción de un proyecto propio tiene como objetivo convertir en el centro esencial, en términos de contenido del nuevo socialismo, a la democracia. “Por eso, la aspiración de los socialistas se confunde con la aspiración democrática, cuya plenitud se realiza en la emancipación del trabajo humano, la extensión de los derechos individuales y sociales, la elección y rotación periódica de las autoridades y en el pluralismo de la cultura” (Brunner, 1983: 18). Esta redefinición del concepto del socialismo, amplio y abstracto, buscaba plantear los requisitos mínimos sobre eje democrático, para concertar mayorías y posibilitar alianzas más transversales. En este sentido, Manuel Antonio Garretón sostiene que la Renovación lleva a:

(...) redefinir el concepto de socialismo, en términos ya no de un tipo de sociedad que está determinada de una vez para siempre, determinado un tipo de economía, etc., sino como un proceso permanente de lucha contra las diversas formas de dominación, opresión, etc. Yo me acuerdo que dijimos: ser socialista hoy es luchar contra la violación a los derechos humanos. Eso es ser socialista (...) Estar por un orden social que permita que se cumpla el respeto a los derechos humanos.³⁴

Este rescate de la figura de Allende, y su compromiso democrático, le permite a los teóricos de la Renovación conciliar su histórica relación con la democracia y de algún modo conciliar las percepciones que desde las visiones progresistas europeas se tenía sobre el gobierno de la Unidad Popular, permitiendo localizar la experiencia de la vía chilena en un simbólico y positivo espacio histórico, cuyo futuro proyecto político

³³ Manuel Antonio Garretón. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 12 de enero de 2015.

³⁴ *Ibidem*.

(entendido como las re significaciones del socialismo en democracia), debía superar sus transitorios errores históricos.

La secularización del marxismo en la Renovación

En paralelo, y conectado con los procesos de profundización democrática que las fuerzas socialistas de occidente en general y la chilena en particular estaban realizando, -que como corolario conllevaba la crítica a los socialismos reales-, se atiende a una crisis del marxismo ortodoxo que se había iniciado a raíz del XX Congreso del PCUS en 1956 con el distanciamiento de la era estalinista (Lesgart, 2000). Hasta ese momento, la disidencia al marxismo ortodoxo soviético, como los casos de Trotsky o la experiencia yugoslava, no había jugado un rol de importancia en el núcleo comunista internacional. No obstante, con las revelaciones del XX Congreso que se encadena a la disidencia China, el surgimiento de intelectuales marxistas independientes como Sartre, los hitos en Hungría, Checoslovaquia y Polonia y la generación del pensamiento eurocomunista, se termina por agitar las bases del pensamiento ortodoxo y la idea de la Unión Soviética como experiencia modelo y el Partido Comunista como líder natural y guardián del movimiento obrero (Moulián, 1980). Particularmente es entre los años 1968 y 1978 que el marxismo “entra en una espectacular crisis” cuya consecuencia es su derrumbe “como ideología política, como visión de mundo y como paradigma teórico” (Paramio, 1987: 63).

Ludolfo Paramio (1987), parte de una tendencia crítica del marxismo ortodoxo, identifica la crisis del marxismo occidental entre 1968 y 1978, por una progresiva escisión entre una teoría (y retórica) radicalmente anticapitalista y una práctica política. El “sujeto revolucionario”; la clase trabajadora, en occidente, se había adaptado a la expansión capitalista, lo que se traducían en una consistente elevación del nivel de vida y en una creciente inserción social. Esta escisión, había sido superada por los países de Europa del norte (ejemplificado con el congreso de Bad Godesberg del SPD alemán) en donde la modernización de la cultura política de la clase obrera había relegado la tradición marxista al museo del pensamiento clásico. En los países del sur de Europa, en cambio, habían persistido partidos comunistas “que se auto identificaban con la crítica milenarista del capitalismo, a la vez que mantenían políticas tan reformistas como las de la socialdemocracia del norte” (Paramio, 1987: 78). La retórica anticapitalista se había acentuado en estos partidos debidos a que -por circunstancias políticas locales-, su rol se había mantenido en la oposición, teniendo así mayor margen para reforzar su identidad anticapitalista. Lo anterior habría implicado que la izquierda del sur europeo llegase a la década de 1970 con “una visión religiosa del socialismo, con una interpretación religiosa del marxismo” (Paramio, 1987: 78). En esta línea el eurocomunismo habría sido un intento tardío por secularizar el marxismo, buscando desarrollar estrategias reformistas en función de las transformaciones de la sociedad, pero sin abandonar elementos de

identidad histórica revolucionaria. Es posible identificar esta tensión, por ejemplo, en la defensa del modelo polaco que hace Berlinguer y en la retórica pro soviética de Cunhal y Carrillo identificadas en la sección anterior. No obstante, dicho equilibrio se tornó difícil de mantener, particularmente debido a la incompatibilidad con que se comenzó a reconocer (especialmente por parte de la intelectualidad progresista europea) entre la renovada valoración de la democracia y el modelo soviético. Prueba de ello es la emergencia del discurso democrático de los partidos socialistas, particularmente en los países de la Europa latina, lo que le significó importantes victorias electorales a costa de la disminución de la influencia en sus contrapartes comunistas. Así, este intento fallido de secularización marxista presente en el eurocomunismo “vino acompañado del derrumbamiento del marxismo latino como ideología” (Paramio, 1987: 82). Hugo Cancino, sintetiza el núcleo central de la crítica al marxismo de la tercera internacional, en la definición del Estado, del concepto de Democracia y de democratización (Cancino, 1988: 37).

El cambio del emergente rol clave del socialismo a costa del marxismo tiene su reflejo intelectual en los planteamientos del post-marxismo elaborado por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, específicamente en su obra de 1985 *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Su propuesta acompañó los procesos de la social democracia y del socialismo democrático en aquellos países en donde el socialismo había conquistado importantes posiciones, tales como Francia, España, Portugal e Italia. Este discurso se enfocó en la transición al socialismo, la necesidad de bloques de fuerzas políticas de centro izquierda para asegurar mayorías políticas en espacios de alta fragmentación política, reformas populares para mitigar las demandas de la clase popular y tolerancia para desarrollar y promover las fuerzas de producción en el actual desarrollo capitalista (Chilcote, 1990). Esta visión impactó fuertemente a los teóricos chilenos de izquierda causando el progresivo abandono de la categoría de lucha de clases para adoptar la teoría de hegemonía de Laclau (Camargo, 2013). Esta tendencia, retomando los grandes procesos analizados a lo largo de este capítulo, buscaba combinar un mayor apego a los cambios producidos en la realidad y un consiguiente abandono de la retórica revolucionaria dentro de la izquierda europea. La recepción de esta vertiente para el caso chileno, se da a través de intelectuales de izquierda tales como Norbert Lechner, Ángel Flisfisch y José Joaquín Brunner, quienes a través de intelectuales de la izquierda española como Fernando Claudín y Ludolfo Paramio, se conectan con las ideas del marxismo analítico y colaboran a los debates revisionistas del socialismo chileno tanto en el exilio como al interior de Chile (Mella, 2011; Santiso, 2001).

Estas ideas se relacionan específicamente con la lectura que se hace desde las corrientes renovadoras de algunos latinoamericanos, de la crisis del estructuralismo francés, representadas en la obra de Louis Althusser. Ideas que, como se observó en el

capítulo histórico, circularon en Chile a través de intelectuales como Rodrigo Ambrosio y Marta Harnecker. El libro *Los conceptos elementales del materialismo histórico* elaborados por Marta Harnecker, en particular fue la manera más directa en que las ideas de Althusser circularon por América Latina y Chile en particular. Mientras las relecturas latinoamericanas del marxismo durante la década de 1980, leían un declive en el estructuralismo francés, la experiencia inglesa se perfilaba como una lectura de moderación en las posiciones marxistas intelectuales, transitando hacia un marxismo analítico, el que concluyó que, -ante el fracaso de las expectativas de la clase obrera organizada en sociedades capitalistas-, la forma de lucha debería mutar hacia la inclusión de múltiples intereses que emanen de diversos estratos, grupos y movimientos sociales (Chilcote, 1990).

Ahora bien, a pesar del declive electoral que el eurocomunismo estaba experimentando, el marco teórico que rescata a Gramsci –como se observó con fuerza en el capítulo anterior-, jugará un rol central en las formulaciones teóricas que criticaban al marxismo ortodoxo dentro de la reflexión teórica de los exiliados chilenos.³⁵ Según Marcelo Starcenbaum (2011) ha habido un cierto consenso en los estudios de recepción de Gramsci entre los latinoamericanos, en torno a la idea de que el auge del althusserianismo durante la segunda mitad de la década de 1960, bloqueó la circulación de la obra gramsciana y le otorgó a ésta la marca del prejuicio althusseriano³⁶ (Massardo, 2001). Al mismo tiempo, el gramscianismo comenzó a ser hegemónico en el continente a medida que el althusserianismo perdía su interés a mediados de la década de 1970. Estos marcos interpretativos, según Starcenbaum, parecen estar condicionados en gran medida por el ajuste de cuentas de la intelectualidad de la izquierda latinoamericana con la conciencia filosófica (y política) de un pasado radicalizado (Starcenbaum, 2011: 36). Lo anterior aplica para el caso de la renovación chilena en donde se transitó desde la influencia de Althusser, -que se asoció con el giro revolucionario de la década de 1960- a la influencia de Gramsci, identificando aquellos elementos que permitieran conciliar las ideas socialistas con la nueva valoración de la democracia. Lo que había detrás de este tránsito, era una crítica por parte de esta intelectualidad de izquierda a la manera en que se

³⁵ Cancino al respecto sostiene: “Paradójicamente, la ruptura con el paradigma de la revolución de octubre y con el marxismo de la III Internacional, se gesta en soledad de la prisión de Antonio Gramsci en sus “Cuadernos de la Cárcel”. En ellos se encuentra a nuestro juicio las fuentes y la inspiración de la reformulación del discurso marxista en una perspectiva no economicista ni sociológico-reduccionista, a la vez que la problematización de la estrategia revolucionaria en los países de Europa occidental” (Cancino, 1988: 32).

³⁶ Arnaldo Córdova, sobre la recepción de Gramsci en la izquierda mexicana, sostiene que para Althusser, Gramsci “no podía ser considerado un verdadero marxista” esto debido a que Gramsci “era un crociano y las enseñanzas de Croce lo habían conducido a un historicismo neo hegeliano que reñía resultantemente con el verdadero marxismo”. Debido a esta visión althusseriana de Gramsci, Córdova sostiene cuando finalmente Gramsci cayó en manos de la izquierda mexicana estaba precedido por esta mala fama de crociano y hasta de reformista (Córdova, 1991: 163).

había considerado el uso del marxismo en su vertiente leninista en la izquierda chilena hasta el momento del golpe de Estado (Moulián, 1982a).

Norbert Lechner lee por primera vez a Gramsci en 1974, lo que lo “ayudó a salir del marxismo” y lo llevó a la lectura de Arendt, Aricó y Paramio. (Santiso, 2001: 85). Lechner, citando a Arendt señala: “la condición humana es la pluralidad; la pluralidad es específicamente la condición de toda vida política”. Bajo este entendimiento se debe abandonar el marco tradicional de la izquierda de la lucha de clases, pues

[S]ólo abandonando la idea de una predeterminación económica de las posiciones político-ideológicas se hace posible pensar lo político. Y uno de los rasgos específicos de la construcción de un orden democrático es justamente la producción de una pluralidad de sujetos (Lechner, 1988: 31).

Manuel Antonio Garretón también rescata al pensador italiano, y señala que:

Gramsci es la puerta de entrada a la renovación socialista y la puerta de salida del marxismo. (Les guste o no les guste). Es el abandono del marxismo-leninismo y a la larga la combinación del marxismo con otras fórmulas. La no necesidad de pensar desde el marxismo todo el proceso, aun cuando hay muchos que sí.³⁷

Roberts, complementa esta noción al señalar que con Gramsci se abandona el marxismo-leninismo, pues se vuelve “too sectarian, dogmatic, and exclusive to provide a foundation for a new multiclass political hegemony. As such, it segregated the left politically and blocked the construction of the majoritarian sociopolitical bloc required to sustain any Project for social transformation” (Roberts, 1994: 12). Interesante resulta destacar la opinión de Antonio Leal,³⁸ miembro del PCCh y seguidor de la línea de la Renovación, quien señala:

En mi opinión, la estrategia de hegemonía de Gramsci supera definitivamente, en términos teóricos, pero también históricos, a la noción de “dictadura del proletariado” que nace con Marx, en tanto abstracción histórica, que absolutiza Lenin y que Stalin transforma en dictadura del “partido comunista”. Hegemonía, por el contrario, es sinónimo de dirección cultural, es el componente obligatorio de la ampliación social e ideológica del Estado en general, es un momento de medición entre teoría e historia, un momento de tránsito de la filosofía a la ciencia política (Leal, 1994: 81).

Siguiendo con el concepto de hegemonía, meollo de la teoría de Gramsci, y la renovada posición de la democracia a través de su lectura, Leal señala:

La concepción de hegemonía supone un régimen político de libertades democráticas y Gramsci lo señala claramente: “somos liberales, aun cuando somos socialistas. El liberalismo, en cuanto costumbres, hábitos, reglas, es condición ideal e histórica del

³⁷ Manuel Antonio Garretón. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 12 de enero de 2015.

³⁸ Antonio Leal se mantuvo al interior del PCCh, buscando transformar la línea teórica del partido desde dentro hasta su retorno a Chile en donde renuncia al PCCh y se integra al Partido por la Democracia, espacio que recibió a variadas corrientes del socialismo renovado.

socialismo”. Es decir, Gramsci supera la idea de Marx y de Lenin del Estado-fuerza y le contrapone la idea de la sociedad regulada y de una libertad orgánica donde Estado se identifica con sociedad civil (Leal, 1994: 81).

No obstante, lo anterior, existen versiones contrapuestas en torno a la utilización que la corriente de la Renovación hace de Gramsci. Para Enzo Faletto, por ejemplo, el uso selectivo de aspectos del pensamiento de Gramsci por parte de la Renovación se limitó a ser un enfoque político-práctico, para distanciarse del marxismo e incluso de algunos aspectos del socialismo. “Los intelectuales políticos de izquierda chilenos, guiados por su espíritu político- práctico utilizaron de modo fragmentado el pensamiento de Gramsci, sacando de él solo partes que parecieron ser útiles al momento político que se vivía” (Faletto, 1991: 91), esto ayudado también, según Faletto, por la comisión Togliati del PC italiano que había hecho un compendio del pensamiento gramsciano obedeciendo una estructura temática y no cronológica. En el mismo sentido, Juan González, miembro del PCCh, defendiendo a su partido de las críticas que ciertos intelectuales hacen en contra del marxismo (se refiere específicamente a Eugenio Tironi y Tomás Moulián), denuncia interpretaciones abusivas de “un pensador leninista tan eminente como Gramsci”. Además, agrega González, le parece singular que en vez de “enfrentar al fascismo real” sociólogos como los mencionados, dediquen su energía a atacar la teoría marxista y al cuestionamiento de los socialismos reales, posicionando a la “moda de atacar al leninismo” como una “irresponsabilidad ante nuestro pueblo” (González, 1981: 97-98).

Tomás Moulián en las páginas de la Revista *Chile América* ejemplifica esta crítica al marxismo ortodoxo advirtiendo sobre los efectos del dogmatismo, sosteniendo que:

Concebir el marxismo como una filosofía sobre cuya base se construye un saber total, una serie de ciencias entre las cuales la principal, pero no la única, es la ciencia de la historia, conduce objetivamente hacia un pensamiento dogmático que está en la base de una política sectaria, difícilmente conciliable con una concepción democrática del poder (Moulián, 1981: 102).

En un artículo elaborado por el grupo editorial de la Revista *Chile América* en 1979, se realiza un compendio de declaraciones de los principales exponentes del socialismo chileno en el exilio en referencia a su relación con el marxismo leninismo. De acuerdo al artículo “con excepción de Almeyda, los entrevistados de *Chile América* toman distancia de la fórmula marxista leninista”.³⁹ En referencia al Congreso de Chillán, abordado en el capítulo 2, que declaró el marxismo leninismo como línea de PSCh, Ampuero señala: “Una cosa es la adquisición crítica de las enseñanzas de Lenin en la aplicación del marxismo a los países de la periferia del capitalismo y otra es su sacralización en un rígido

³⁹ Ricardo Camargo (2013) sostiene que la persistencia en una lectura ortodoxa del marxismo por parte de líderes importantes del PCCh como Orlando Millas, que lo acercaban al dogmatismo oficial de la Unión Soviética, impidió que se nutriera de los ricos insumos teóricos que Gramsci -y otros teóricos críticos- ofrecía para analizar las complejidades de las sociedades contemporáneas.

cuerpo doctrinario”. En la misma línea, Jorge Arrate reconoció que “hubo insuficiente maduración en esta definición”. Desde una mirada histórica, Aniceto Rodríguez sostuvo:

[L]os socialistas no creemos que el único marxismo es el del “socialismo real”, el de la III Internacional ... Sería absurdo abominar de Lenin, los socialistas siempre hemos tenido respeto por su elaboración ideológica y teórica, pero quienes usan el manual leninista como un recetario inmodificable están ajenos a los grandes cambios que se han producido en la humanidad (Chile América, 1979: 19-20).

La crítica al marxismo se desarrollaba en dos dimensiones. Por un lado, la constatación que la teoría marxista no podía dar cuenta de una versión positiva de la transición hacia otro tipo de sociedad y por tanto se marcaba el límite del marxismo en la elaboración de nuevas formas de acción política hegemónica. La segunda dimensión de la crítica tenía relación con la imposibilidad del marxismo por elaborar una teoría del orden social que diera cuenta de la complejidad de las sociedades modernas, en donde voces como las de Foucault afirmaban que el marxismo era una ideología del siglo XIX⁴⁰ (Valderrama, 1998). Asimismo, se criticaba la idea de un marxismo único, pues se asociaba con una visión no democrática de la sociedad: “La versión de un marxismo científico, capaz de oponer la verdad al error, la ciencia a la ideología, es incompatible con una comprensión de la democracia como organización social en donde la única epistemología aceptable es una epistemología descentrada” (Valderrama, 1998: 177).

Una vez distanciados del marxismo-leninismo, y el abandono de una visión dogmática, los exiliados chilenos debieron seleccionar, aprender y transferir las ideas circulantes en Europa que estaban surgiendo de las críticas al marxismo ortodoxo, a la luz de los hitos políticos tanto de Europa del Este como en la Europa mediterránea:

Latin Americans exiled in Lisbon, Madrid and Paris were able to observe the fall of the dictatorships in Southern Europe and contemplate the democratic openings and the pragmatic maneuverings of the Socialist and Communist Parties in their pursuit in Marxist theory and practice. Once they returned home, many of them turned to practical politics and the prospects of democracy (Chilcote, 1990: 11).

Esta tendencia generalizada por desacralizar el marxismo, se caracterizó por una “extendida heterodoxia en lo conceptual y por trayectorias intelectuales atípicas de sus principales exponentes” (Mella, 2011: 158). Según Marcelo Mella, son tres los componentes del marxismo analítico que penetraron en el pensamiento reformista chileno del período 1980-1990: la teoría de las preferencias adaptativas de Jon Elster, la noción de cambio político como proceso contingente de Adam Przeworski y la desestructuración de la teoría posicional del interés como dogma proveniente del

⁴⁰ Estas críticas en América Latina serán lideradas por Norbert Lechner. Además, fruto de estas exigencias en donde el marxismo incumplía, surgen las propuestas sociológicas del orden y la integración de Emile Durkheim. Según Valderrama, en Chile, intelectuales como Eugenio Tironi suscribirán a interpretaciones teóricas neodurkheimianas (Valderrama, 1998).

marxismo clásico. El primer componente de Jon Elster, contempla dos elementos, el primero es el paso de un enfoque centrado en la estructura a un enfoque centrado en el individuo, lo que implica mayor énfasis en los enfoques de racionalidad formal. El segundo es el paso de un concepto de preferencias estáticas a preferencias dinámicas lo que implica un análisis intencional y no determinista de los procesos políticos. El segundo componente, se refiere al desplazamiento impulsado por el marxismo analítico hacia desesencializar la idea de cambio político del marxismo ortodoxo (noción leninista de cambio revolucionario) para tratarlo como un proceso contingente. Así, el proyecto socialista no es una garantía de felicidad futura sino una sociedad libre de alienaciones. En este sentido Przeworski señala que los movimientos políticos no son determinados por las condiciones estructurales, sino que el cambio en la dirección deseada se desarrolla en base a decisiones contingentes de los agentes. Finalmente, el tercer componente de influencia en la izquierda chilena, sostiene Mella, es la reelaboración de la relación entre sujeto y estructura lo que implicó una revalorización del agente y la deconstrucción de la relación entre ubicación social e interés individual, descomponiendo así el concepto de clases del marxismo ortodoxo (Mella, 2011: 158-161).

En síntesis, estas influencias apuntaban a desacralizar el marxismo ortodoxo para relevar el protagonismo del individuo en los procesos de cambio y adaptarse a la realidad existente, alejándose de futuros estáticos y predeterminados. Según Mella, estas adaptaciones reformistas implicaron “una negociación particular entre marxismo y pensamiento liberal que erradicó todo elemento normativo y otorgó a la izquierda mayor eficacia performativa frente a los procesos de transición en Europa y América Latina” (Mella, 2011: 171). El denominador común de estas revisiones del marxismo estaba en la democracia como espacio que permite la reconstrucción de las relaciones al interior de la sociedad, en donde el acuerdo y el compromiso político permiten la flexibilización de las metas en función de las circunstancias contingentes. Además, esta nueva visión permitía comprender, desde una mejor posición teórica, los cambios provocados por el proyecto neoliberal en la sociedad chilena en donde las nociones de clase, intereses colectivos y fuerzas estructurales dejaban de hacer sentido. Según Ricardo Camargo, el apego a la ortodoxia marxista desde el PCCh, (tanto desde representantes de la vieja guardia como Orlando Millas, como desde los jóvenes que tomaron la dirección del partido a partir de 1984 como Gladys Marín), implicó la imposibilidad de hacer una lectura adecuada de los cambios en la sociedad chilena, y por ende el fracaso de adaptar la política de rebelión popular de masas a las nuevas características de la fuerza laboral que contenía mayor pauperización pero sin una marginación social extrema (Camargo, 2013: 187).

La transferencia de las ideas críticas al marxismo ortodoxo que surgieron en Europa entre la década de 1970 y 1980 –tanto por parte de intelectuales como de políticos- se puede identificar de manera directa en las síntesis que realiza Manuel Antonio Garretón

sobre el eje central de la renovación socialista en el caso chileno. Garretón señala que el centro de la teoría marxista-leninista se derrumba porque sus elementos han perdido lógica y coherencia interna. Esto es el producto de las transformaciones materiales, sociales y culturales de la sociedad contemporánea. Así, la renovación plantea el distanciamiento con el marxismo leninismo en tres sentidos principales. Primero, la concepción marxista-leninista se constituyó para pensar en un modelo particular de cambio social; la revolución, la que consiste en el colapso de un orden social, la toma de poder por un actor determinante y el fin de un orden antiguo y su reemplazo por uno nuevo. Dado que el problema de la revolución – a diferencia de la década de 1960- ya no se percibe como inminente, el marxismo leninismo prueba su límite para pensar y actuar otro tipo de proceso sociológico. Segundo, la concepción marxista leninista presupone pensar y actuar la historia de acuerdo a leyes generales de evolución histórica, lo que dificulta el reconocimiento completo y complejo de las sociedades concretas. Finalmente, la Renovación se distancia de la concepción marxista leninista en donde el actor que encarna estas leyes de la historia que permiten realizar la revolución es una clase social determinada que se expresa o identifica con una vanguardia o partido. La emergencia del sector terciario en la economía, los avances tecnológicos, el declive de la importancia de la clase trabajadora en el panorama general de la fuerza laboral, la explosión de las demandas sociales, la proliferación de actores sociales que rebasan la clase trabajadora, la heterogeneidad de la sociedad y de los movimientos sociales, etc., hacen imposible que el proyecto socialista considere a una clase como único motor del movimiento (Garretón, 1987a).

Ahora bien, frente a estos elementos crítico-negativos que motivaron el proceso conocido como la Renovación, y en base a la circulación de ideas y procesos políticos recorridos durante la década de 1980, Garretón (1987a: 249-251), identifica las propuestas alternativas “que definen un contorno positivo del socialismo.” Así, frente a la crítica de la noción clásica de revolución, “se propone un proceso de constitución de mayorías y una redefinición de la noción de poder extensible a todas las esferas de la sociedad y no solo al Estado”. Frente a la crítica de concebir la historia de acuerdo a leyes generales, se rescata un “método de análisis que privilegia las contradicciones histórico específicas de cada sociedad”. En la crítica frente a una visión instrumental de la democracia, hay una inclusión del régimen democrático como factor fundante del proyecto socialista. En la crítica a los modelos de socialismo históricos, se propone un socialismo que “rescata el predominio de la sociedad civil y de movimiento social autónomo, las formas de autogobierno y autogestión colectiva, la afirmación de la vigencia universal de los derechos humanos”. Frente a la crítica de reduccionismos clasistas, emerge “la postulación de un proyecto nacional no reductible a ningún mesianismo de clase”. Frente a la crítica al modelo partidario clásico se propone un sistema de representación

multipartidaria donde los partidos no se identifican a priori con una clase “donde se enfatiza una relación no vanguardista entre partido y masa, lo que lleva a una afirmación de la democracia interna del partido”.

En todas las propuestas antes mencionadas, es posible identificar rasgos de las ideas circulantes en Europa, que dan cuenta de una izquierda que abandona los aspectos rígidos de la doctrina marxista-leninista, para postular un socialismo comprensivo y por sobre todo democrático en donde la renovada preocupación por los derechos humanos releva la importancia del individuo en los procesos sociales.

4.2.2 De las ideas a las prácticas: Convergencia Socialista

La autocrítica intelectual, desarrollada desde la corriente de la Renovación, que en términos generales había revalorizado la democracia al tiempo que se distanciaba de entendimientos dogmáticos del marxismo-leninismo, había implicado la revisión y cuestionamiento del pasado político. En este sentido, el procesamiento intelectual del fracaso de la UP, se había orientado –como se vio en el capítulo 2- al diagnóstico de un vacío teórico en torno al fin deseado, provocado por el progresivo distanciamiento entre realidad y práctica entre los representantes de la izquierda chilena. Sin embargo, este diagnóstico y consecuente reconstrucción de la auto representación de la izquierda renovada en el exilio, encontró en Salvador Allende y en la vía chilena al socialismo, en tanto formulación política democrática y propia, el hilo conductor que le permitía a los socialistas chilenos la formulación de una narración de continuidad con su trayectoria histórica. Así el centro de la autocrítica no fue dirigido al gobierno de Allende en sí, si no al estilo de hacer política sobre la cual estaba concebida la acción de los partidos políticos reunidos en la Unidad Popular. En este sentido es que Jorge Arrate sostuvo que: “Allende no tuvo un partido o conjunción de partidos que, desarrollados teórica y políticamente, estuviera al nivel de los requerimientos que imponía una situación inédita, tan inédita como acostumbra ser los procesos de cambio social radical” (Arrate, 1979: 100).⁴¹

Julio Silva Solar, uno de los líderes del proceso de Renovación exiliado en Roma, sostuvo que, si la vía allendista era institucional, se requería,

naturalmente de una mayoría institucional o, en otros términos, de un frente político y social muy amplio basado en el consenso (ya que no hay cómo imponerlo por la fuerza). La UP tuvo muy escasa conciencia de la necesidad de esta mayoría institucional (Silva Solar, 1977: 124).

⁴¹ El “Llamamiento de Milán por la Convergencia Socialista” firmada por una gama de representantes de la izquierda en el exilio a propósito del rescate de la figura de Allende sostuvo: “El enorme desafío que Allende representó está plenamente vigente. Su coherencia política y coraje personal, la obra revolucionaria que legó al país, su muerte heroica y ejemplar para las nuevas generaciones, son una página central de la historia más reciente que reivindica la convergencia socialista” (Ampuero, Arrate, Alvarez *et al.*, 1982: 77).

En la misma línea, José Antonio Viera-Gallo dando cuenta del importante trabajo interno que los partidos políticos de izquierda habían realizado desde el golpe, sostenía que éste “ha sido insuficiente para evitar la parálisis de la Unidad Popular” agregando “que existe una sensación muy extendida de que la UP no está a la altura de las exigencias políticas actuales”. Viera-Gallo culpaba en primer lugar a la subsistencia de los factores que determinaron la derrota en 1973, lo que se manifiesta en falta de coherencia política y en una distancia abismal entre propuestas formuladas y realidad. En segundo lugar, -dice Viera-Gallo- la UP “no ha asumido la magnitud de la derrota” al no tocar el centro mismo de las políticas impulsadas por la izquierda en 1970. Asumir la derrota “significa proponerse (...) la reinsertión en la vida nacional”. En tercer lugar, la parálisis de la UP obedecía también a que ésta no había reflexionado y absorbido los “términos actuales de la nueva situación nacional y mundial”. Para Viera-Gallo hacía falta renovar la organización de la izquierda para buscar una recomposición del Estado en términos democráticos (Viera-Gallo, 1979: 61-62).

Frente a este diagnóstico, algunos intelectuales tanto en el exilio como en Chile comenzarán tempranamente a criticar las insuficiencias de la UP, y de manera más profunda la forma de hacer política entre la izquierda. De esta crítica, surge el movimiento de la Convergencia Socialista. Las nuevas ideas en circulación que la corriente de la Renovación estaba insertando en su campo intelectual, se orientaban a la concreción de un nuevo proyecto político de izquierda que suponía nuevas alianzas y estructuras orgánicas. La reconsideración de la democracia y, por ende, la necesidad de buscar mayorías para la introducción de proyectos políticos, ponía a la idea de consenso en el centro del debate sobre las maneras de entender el proyecto socialista. En este sentido la idea de la Convergencia Socialista surge “como el más serio intento de concretizar políticamente la existencia de una corriente cuya acción se ha circunscrito hasta ahora principalmente al terreno de las ideas” (Ominami, 1982: 15). La Convergencia por ende comienza como una instancia de encuentro entre personas de distintas corrientes socialistas de todos los sectores, miembros de partidos de distinto origen, intelectuales sin militancia, etc., con el objeto de insertar en una estructura organizativa las ideas de la Renovación en cuyo eje se encuentra, por un lado, el rescate de una tradición democrática en el socialismo chileno que se entroncaba con los postulados de Eugenio González y Salvador Allende y por otro, en una reformulación sobre la manera que se entendía el hacer política dentro de la izquierda. Así, la idea de consenso y generar amplias mayorías de manera democrática para cumplir los objetivos socialistas se encontrará en todos los pasos del tránsito socialista hacia la Convergencia.

Tanto desde el exilio como desde el interior de Chile se publicaron distintos documentos orientados a reforzar la necesidad de la Convergencia entre las fuerzas

socialistas.⁴² Los puntos centrales de esta iniciativa apuntaban a resolver los problemas de la evidente crisis del proyecto político de la izquierda y de su unidad partidaria, en circunstancias de una renovada mirada al socialismo, junto con el desafío de terminar con el gobierno militar (Dávila, 1994).

De acuerdo a Pollack y Rosenkranz-Schikler (1986), fue en el curso del congreso: “Socialismo chileno. Historia y perspectivas”, organizado por Raúl Ampuero y apoyado por la fundación Lelio Basso, en Ariccia, Italia en marzo de 1979, donde la idea de una masiva convergencia socialista fue recibida por primera vez con entusiasmo.⁴³ En su discurso inaugural, Ampuero subrayó que uno de los propósitos de Basso fue organizar un encuentro orientado al “libre intercambio de análisis, críticas e ideas, en lugar de una simple y tal vez estéril confrontación de meras consignas de partido” con el objeto de poner en primer lugar “la necesidad histórica y objetiva de recomponer la unidad del movimiento popular” (Ampuero, 1991: 41). De acuerdo al comunicado de prensa del encuentro, los asistentes acordaron sobre la necesidad de construir un tipo de proyecto socialista que sería internacionalmente independiente y que conduciría a la construcción de un nuevo bloque político. Este proyecto –de acuerdo a las ideas de la Renovación– debía representar los intereses no solo del proletariado, sino que los intereses de todos los trabajadores, las mayorías oprimidas del país, incluyendo los estratos medios. Se enfatizó también en “la necesidad de un proceso gradual de convergencia política y orgánica de todas las tendencias socialistas que sentarán las bases de una nueva organización política” (citado en Pollack y Rosenkranz-Schikler, 1986: 196). Al centro de la reflexión del congreso, por tanto, estaba la idea de hegemonía *gramsciana* presente en las discusiones teóricas analizadas en la sección anterior. Es decir, la constatación que la manera para alcanzar un determinado fin político que supusiera cambios estructurales en la vida política del país debía contar con un consenso mayoritario que lo permitiera. Este consenso requería, por tanto, la inclusión de intereses políticos antes no considerados. En términos prácticos estas ideas se traducían en la incapacidad de la Unidad Popular, en tanto coalición de partidos, para llevar adelante las nuevas ideas en discusión.

En la misma ciudad, pero en enero del año siguiente, se realizó un segundo encuentro de las mismas características. En esta segunda oportunidad Oscar Guillermo Garretón realizó un discurso en donde sostuvo que, desde la primera reunión, la idea de la

⁴² En agosto de 1980 circuló un documento titulado *Convergencia Socialista, fundamentos de una propuesta* que recogía las conclusiones de un seminario amplio realizado en Santiago. En agosto de 1980, Carlos Altamirano en un documento preparado para el XXIV Congreso del PSCh apoyó la Convergencia. En junio de 1981, la Izquierda Cristiana publicó un documento titulado *6 tesis para la Convergencia Socialista*. También en 1981 un grupo de socialistas en Italia publican el ya mencionado, *Llamamiento de Milán por la Convergencia*. En 1983, en Madrid, se publica el documento *Objetivos políticos esenciales de la Convergencia socialista* (Dávila, 1994: 52).

⁴³ María Rosaria Stabili llega a establecer la reunión de Ariccia como la génesis de la Concertación de Partidos por la Democracia. Ver Stabili (2013).

Convergencia pasó “por el juicio de la realidad” y había pasado de ser “una consigna ideológica de unos pocos” a “un hecho político de gravitación creciente”. La idea de la Convergencia, según Oscar Guillermo Garretón, interpreta a aquellos que piensan que la izquierda se debe recomponer “a partir de sus logros históricos, superando lastres para dar respuesta a una diferente realidad nacional”. La convergencia, en este sentido, agrega Oscar Guillermo Garretón, compromete a quienes ven la necesidad de una nueva organización política, que supere a los partidos políticos, “que respondan a necesidades históricas de un periodo pasado” y que dé cuenta de “nuestra maduración de estos años.” En referencia a la reformulación del proyecto socialista en vista de los cambios instaurados en la realidad chilena, Oscar Garretón en línea con las ideas de la Renovación, sostiene que “la realidad dictatorial ha revalorizado la democracia en el pueblo, y en nosotros como parte de él (...) esto exige algo más que una incorporación de la palabra democracia en nuestro discurso”.⁴⁴

La importancia de estas iniciativas tendientes a la Convergencia, radicaba en que fue la primera vez, en donde representantes del socialismo tradicional y representantes de la vertiente cristiana del socialismo, se encontraban en torno a las ideas de la Renovación.⁴⁵ Este debate de ideas se ve facilitado por la composición del encuentro, pues como señala Jaime Gazmuri, “La Convergencia es un momento de agrupación de gentes, no de partidos”, ya que finalmente, -insiste Gazmuri- “es un movimiento de ideas” (Gazmuri y Martínez, 2000: 298-299), lo que sin duda permitió mayor flexibilidad en el tratamiento de temas sensibles.⁴⁶ Lo anterior se ve potenciado por la naturaleza particularmente intelectual de los políticos involucrados en la Convergencia (Puryear, 1994).

Tan importantes como las reuniones de Ariccia, fueron los encuentros organizados por el Instituto para el Nuevo Chile y la Asociación para el Estudio de la Realidad Chilena, en Chantilly, Francia los años 1982 y 1983. Encuentros que también fueron decisivos para la aglutinación del proceso de Convergencia (Dávila, 1994). La primera reunión tuvo como título “Chile-80: Movimientos, Escenarios y Proyectos” y se

⁴⁴ Garretón, Oscar Guillermo. *Sobre la propuesta de Convergencia Socialista*. Diciembre de 1979. Adjunto de carta enviada a Bernt Carlsson el 13 de marzo de 1980. Socialist International, Comisco y SILO. Box Número 1066. Archivo de la Internacional Socialista. Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

⁴⁵ Para Jaime Gazmuri, líder del MAPU Obrero-Campesino, la participación en la Convergencia, luego en su expresión orgánica; el bloque socialista, es parte de un primer gesto de independencia de su anterior alianza entre el PCCCh, el PSCh y el Mapu OC en el marco de la UP, la que se expresa también en no reconocer como legítimo el Partido Socialista de Almeyda luego de la División del PSCh, acción que -según Gazmuri- fue la primera vez que los dos MAPU y la IC articulaban una política común (Gazmuri y Martínez, 2000).

⁴⁶ Oscar Guillermo Garretón, en entrevista con la autora, corrobora este punto al decir “que no fue una discusión de partidos, sino que fue una discusión de personas. Nos juntamos gente de distinto origen por lazos de amistad, de comunicación, de inquietudes que quizás al principio no teníamos mucho en común, en torno al tema de la democracia” Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 26 de noviembre de 2014.

discutieron diversos temas relacionados con la situación chilena, tales como: sindicalismo, situación económica, situación de la mujer, etc. Entre los temas planteados y de mayor importancia en términos ideológicos fue el consenso que se generó en torno a la necesidad de abandonar el esquema marxista-leninista como marco teórico para el socialismo en general.⁴⁷ La selección temática del debate ya daba cuenta del tenor de la discusión y la dirección que la corriente de la Renovación estaba tomando en términos políticos.

El segundo encuentro, tuvo como título “Los desafíos de la redemocratización” y continuando con las temáticas del primer congreso, se debatió sobre la necesidad de desacralizar el marxismo y se buscó confrontarlo, en tanto matriz teórica, a otras realidades conceptuales como la democracia y el socialismo (Actas del encuentro de Chantilly II, 1991).⁴⁸ Dentro de los consensos del encuentro se estableció que no es necesario romper con el marxismo para avanzar en un proyecto socialista y democrático, pero si es necesario reconocer las:

debilidades e insuficiencias del enfoque marxista en la aprehensión y comprensión de los fenómenos propiamente políticos y de otros problemas que desbordan las fronteras de clase como la ecología, los conflictos interpersonales, la opresión que sufren las mujeres, la cultura cotidiana, etc.” Así, se coincidió en la “necesidad imperiosa de desacralizar al marxismo” (Actas del encuentro de Chantilly II, 1991: 140-141).

Desde el PCCh y la vertiente Almeydista del PSCh, las ideas de Renovación y su articulación a través de la Convergencia evidenciaban no solo “tendencias de derecha que se manifiestan en una crítica negativa –de obsolencia- del marxismo, y de conceptos como lucha de clases y carácter de clase de un Estado” (Partido Socialista de Chile, 1982: 93), sino que además un despropósito para la organización de la lucha en contra del régimen militar.⁴⁹ La constatación de estas reacciones permite comprender la diversidad de caminos tomados entre la izquierda chilena, especialmente aquella del exilio, frente al desafío (tanto intelectual como político) impuesto por el régimen militar. Orlando Millas,

⁴⁷ Durante el encuentro se trataron 4 temas generales que convocaban a diversos intelectuales tanto del exilio como de Chile. Los temas de discusión fueron: “Problemas del marxismo, el Socialismo y la Democracia”; “Presencia y composición de las fuerzas sociales en conflicto”; “Evolución político-cultural del régimen militar y escenarios posibles de una transición a la democracia”; “Sobre los contenidos de una propuesta alternativa” (Actas del encuentro de Chantilly I, 1982).

⁴⁸ Al igual que en el encuentro anterior, la discusión se realizó en torno a 4 grandes temas: “La dimensión cultural de la redemocratización”; “Fuerzas armadas y Relaciones internacionales”; “Movilización Popular y fuerzas sociales”; “Marxismo, Socialismo y Redemocratización” (Actas del encuentro de Chantilly II, 1991).

⁴⁹ En torno a un llamado de unidad amplia del mundo de izquierda en contra del régimen de Pinochet y a propósito de iniciativas como Convergencia, Luis Corvalán, líder del PCCh dice: “Los comunistas no rehuimos la discusión sobre ningún tema, pero preferimos discutir en medio del combate y ante todo para combatir mejor” (Corvalán, 1982: 90).

uno de los líderes más importantes del PCCh, sostuvo sobre el proceso de Renovación en general y las reuniones de Chantilly en particular:

Allí se quiso formular a la manera de las sentencias judiciales condenaciones al método marxista. Y en las intervenciones se propició por algunas personas llamados a pasar de la primera renovación –como se calificó al antimarxismo– a una segunda renovación inspirada en el neoconservantismo monetarista de Friedman (...) Se levantó tribuna pretendiendo declarar “inviabile” el gobierno de Allende. Se manifestó simpatía por las “modernizaciones” pinochetistas (Millas, 1983: 53).⁵⁰

Orlando Millas llega a catalogar la reunión de Chantilly como: “la manifestación de un anticomunismo morboso. En resumen, se dijeron disparates demasiado reaccionarios” (Millas, 1983: 53). En el número 86-87 de la Revista *Chile América* del año 1983, José Antonio Viera-Gallo, escribe una columna titulada “Chantilly y los ataques del PC”. La columna buscaba defender las reuniones de Chantilly frente a las críticas comunistas publicadas en el boletín exterior del PC, a las que cataloga de “esquemáticas” y que revelan “una actitud defensiva” por las críticas comunistas que acusan “de haber hecho un viraje a la derecha” a los participantes de Chantilly que se distanciaron de la formulación dogmática del marxismo-leninismo. Viera-Gallo concluye sobre los críticos:

(...) habría entonces que concluir, no que una parte de la izquierda se ha rechazado, sino que en Chile se perfilan dos culturas de izquierda relativamente correspondientes a los partidos políticos: una democrática y otra que no lo es. Hubo pleno acuerdo en Chantilly sobre el valor permanente y universal de los derechos humanos y los valores democráticos, sin los cuales el socialismo desfigura ¿O se puede pensar todavía, después de lo vivido en Chile, en ofrecer como camino de liberación viejas y nuevas formas de autoritarismo y dictadura? (Viera-Gallo, 1983: 74).

El contenido de este debate refleja de manera explícita la dirección que, los debates posteriores al golpe, habían implicado para las corrientes de izquierda, en donde la relación con el marxismo, la valoración de la democracia y las evaluaciones sobre los cambios impuestos por el régimen, dividía las aguas. La misma evaluación en torno a la crisis de la izquierda da cuenta de distintos sets de representación de los problemas. Por ejemplo, desde una perspectiva comunista, Juan González, sobre la visión de la crisis de la izquierda por parte de la corriente de la Convergencia, señala: “Se enfrascan en una eterna discusión sobre la crisis de la izquierda, como si la peor crisis no fuera la existencia de un

⁵⁰ Las críticas de O. Millas sobre la valoración del manejo económico del régimen militar, se refieren a las declaraciones por parte de algunos importantes representantes de la corriente renovacionista, en torno al crecimiento económico que el modelo adoptado por el régimen militar, había alcanzado. Por ejemplo, Carlos Ominami sostuvo: “La derrota de la Unidad Popular nos llevó a constatar que era imposible conducir una política económica autárquica y proteccionista. La experiencia militar puso en evidencia que el crecimiento económico era factible solamente al abrirse a los mercados internacionales. Para nosotros, uno de los cambios fue constatar que el mercado no es más reaccionario que el Estado [...] en cierto sentido, el mercado trae consigo cierta impersonalidad mucho más deseable que la administración económica del Estado” (citado en Santiso, 2001: 86).

régimen cuyo quehacer político es la de destruir a los partidos políticos” (González, 1981: 98). A modo de respuesta y contrapunto, Fernando Mires, sostiene:

Afortunadamente ya son sólo personas incapaces de hacer la menor diferenciación las que siguen repitiendo que la “derrota” ocurrió como consecuencia de la “traición” de un par de generales y de las conspiraciones “de la CIA y de la ITT”, y muchas más las que afirman que tal fue el fracaso de toda una concepción política de poder, de partido y de sociedad. Ya son más los sectores que explican la “derrota” a causa de la “crisis” y no la “crisis” a causa de la “derrota” (Mires, 1982: 26).

En la misma línea de los seminarios anteriores, el Instituto para el Nuevo Chile organiza en Rotterdam el año 1982 un seminario llamado “Convergencia Socialista y Unidad Democrática”.⁵¹ Con respecto a la libertad de expresión presente en este tipo de reuniones tanto por el espacio del exilio como la prescindencia de rigideces partidarias, Luis Jerez, sostuvo que los participantes: “animaron una discusión franca, sin cautelas limitantes, de oxígeno renovado y liberada de las rituales expresiones de chauvinismo partidario”. El encuentro, según Jerez, partió del diagnóstico de la crisis de la “vieja” izquierda, particularmente “en el plano de sus estructuras orgánicas, sus métodos, su lenguaje, su proyecto y su estilo de hacer política” (Jerez, 1982: 3). Los exponentes del congreso, particularmente Luis Jerez, Aníbal Palma, Fernando Mires y José Antonio Viera-Gallo, sostienen que, a partir del diagnóstico mencionado y los cambios producidos en Chile, la Convergencia, constata “el agotamiento del eje socialista-comunista en tanto conductor privilegiado de la lucha popular”. En el centro de la Convergencia está la idea de construir una izquierda democrática que se nutre del patrimonio cultural que rodea el marxismo y de las corrientes más avanzadas del cristianismo, lo que a la postre significa un rescate del socialismo chileno que, desde sus orígenes, se había caracterizado por una mirada no dogmática del marxismo. Derivado de lo anterior, se reconoce la multiplicidad de intereses dentro de las sociedades cada vez más complejas y la progresiva desconexión entre partido político y movimiento social. Así, la Convergencia Socialista aspira a: constituirse en una fuerza política nacional capaz de reestablecer el poder de convocatoria que perdió la izquierda chilena y representar una alternativa coherente para convertir al socialismo en un factor real de unidad nacional y democrática. Ser capaz de entregar una “respuesta concreta a la necesidad de compatibilizar práctica y teóricamente democracia y socialismo (...) y asegurar el pluralismo político e ideológico en el pleno derecho de las minorías”. Finalmente, sostiene Jerez, la Convergencia aspira a superar la disyuntiva entre violencia y pacifismo en la derrota a la dictadura, para concentrar la lucha hacia la conquista de un espacio político y rearmar ideológica, política y orgánicamente el movimiento de masas (Jerez, 1982: 5-6). Esto último será de gran importancia tanto en el

⁵¹ Ver Dossier: Convergencia Socialista y Unidad Democrática. En Revista *Chile América*, Número 78-79. Abril-Mayo-Junio de 1982.

distanciamiento práctico con las corrientes representadas en el PCCh y el MIR como en el acercamiento con fuerzas políticas de centro que privilegian el trabajo político en el enfrentamiento al régimen.

A propósito del distanciamiento sobre las formas de enfrentar a la dictadura entre las corrientes de la izquierda, resulta interesante revisar el contenido de la llamada “Declaración de México” de septiembre de 1981,⁵² firmada por importantes líderes de los partidos de izquierda, y las opiniones que ésta despertó entre los intelectuales socialistas que adscribían al proceso de Renovación. En la declaración, los firmantes expresaban que la implantación del terror por parte de la dictadura “legítima plenamente el derecho del pueblo a la rebelión”. Derecho que se traduce en que “el movimiento popular empleará las formas de lucha que estime objetivamente más adecuadas”. Puesto que, continua la declaración “No será negociando con la dictadura como podremos devolver a nuestro pueblo las libertades que han sido arrebatadas”, por lo que “deberán desarrollarse en forma racional y progresiva la dimensión militar de la lucha política”. La declaración, al igual que las corrientes contenidas en la Convergencia- también reconoce la necesidad de aunar todas las fuerzas posibles para derrotar a la dictadura “incluidos los demócratacristianos”. La declaración finaliza con el reconocimiento de la autocrítica de los partidos de izquierda, “comprometidos en impulsar la renovación y reagrupamiento de vastos alcances que ya se ha iniciado ante los requerimientos del momento actual” (Sule *et al.*, 1981). Al respecto, Luis Jerez, catalogó la declaración de México como “un documento nostálgico, con añoranzas de un pasado ya muerto. Convocatoria que no convoca y que no asume la necesidad de impulsar una movilización social amplia para derrocar a Pinochet” (Jerez, 1982: 5). Alejandro Montesino es más severo, al catalogar dicha declaración como un nuevo intento de definir “en conversaciones y discusiones elitarias la situación chilena” la cual, según el autor, “ha mutado radicalmente los últimos años”, agregando sobre el llamado al derecho a rebelión y a todas las formas de lucha de la declaración, que “es una nueva propuesta para acentuar la inamovilidad (ya casi endémica) de los aparatos direccionales de las formaciones políticas de la oposición de izquierda. Congelar una vez más nuestra democracia interna en virtud de exigencias “revolucionarias”” (Montesino, 1982: 30). Tanto en la Declaración de México, como en los juicios de los participantes en los congresos sobre la Convergencia, es posible identificar la multiplicidad de corrientes que contiene la Renovación y cómo la Convergencia es solo una de las fórmulas que debatía la izquierda en el exilio. No

⁵² La declaración fue el resultado de una reunión ampliada de partidos políticos en Ciudad de México el 18 de setiembre de 1981, y estuvo firmada por: Anselmo Sule, Volodia Teitelboim, Clodomiro Almeyda, Nelson Gutiérrez, Hugo Miranda, Alejandro Toro, Galo Gómez, Gladys Díaz, Adonis Sepúlveda, José Miguel Insulza, Javier Ossandón, Roberto Celedón, Luis Guzmán, Gabriel Gaspar, Ximena Rodríguez y Juan Silva.

obstante, dicha diversidad, la Convergencia Socialista, tuvo la característica de acercar a representantes de múltiples partidos que progresivamente, y en vista de los acontecimientos tanto en Chile como en el mundo, concordaron que las posibilidades reales no solo del fin de la dictadura, sino de crear una alternativa de gobierno una vez vuelta la democracia, requería la inclusión de nociones tales como el consenso, mayorías políticas y cambios culturales.

Tanto los encuentros de Ariccia, como los de Chantilly y Rotterdam dan cuenta de la búsqueda de espacios de reflexión que el proceso de Renovación había motivado entre la comunidad de izquierda. Espacios de reflexión que en su mayoría (aunque no exclusivamente) se habían encontrado en el exilio, el que debido a la represión del régimen militar se había convertido en “el frente más efectivo para luchar contra la dictadura” (Sznajder y Roniger, 2009: 239).⁵³ Así, en las Actas de Chantilly se justifican los encuentros a la luz de dos necesidades: por un lado, “definir una nueva forma de vinculación con la realidad de Chile” buscando dar cuenta “de las mutaciones que ha sufrido el país y de aquellas que se han vivido en el exilio”. Por otro, “reunir a los grupos de trabajo, reflexión y de estudio que existen en Chile y en diversos países” (Actas del encuentro de Chantilly I, 1982).

De este modo, estos encuentros, realizados en el espacio del exilio, tenían como sello la libertad de discutir y difundir ideas por fuera de estructuras partidarias, las que habían evidenciado en algunos aspectos, su incapacidad para abordar las nuevas temáticas que se abrían para repensar el proyecto político de la izquierda. Otro importante elemento de estos encuentros es que resultaron una plataforma de intercambio de ideas entre personas del exilio y aquellos intelectuales que se encontraban en Chile, lo que permitió reconocer y compartir las distintas corrientes de la Renovación que habían surgido tanto afuera como adentro del país. En este espíritu es que se enmarca lo señalado en las actas del último encuentro: “estamos convencidos que aquel lugar de tensión y confluencias que fue Chantilly es una vertiente fecunda para la búsqueda, el intercambio y la transformación de la sociedad chilena en la cual estamos empeñados” (Actas del encuentro de Chantilly II, 1991: 140).

La consolidación tras las ideas de Renovación primero a través de las discusiones de ideas en las reuniones de la Convergencia y luego en su expresión orgánica a través del Bloque Socialista como coordinador de partidos, (PS 24 Congreso, los dos MAPU y la IC) marcan la ruptura con el tipo de pensar la política en este sector de la izquierda, con respecto al período previo al golpe.⁵⁴ “Eso hace que en los años 1983-1987, cuando se

⁵³ Ver Núñez (2002) sobre las diferencias del PS entre el interior y el exilio.

⁵⁴ Según Jaime Gazmuri, líder del MAPU, otro hito del movimiento de Convergencia fue cuando en un encuentro de la Unidad Popular en México en 1983 que tenía como objetivo unificar criterios dentro de la izquierda, Ricardo Núñez (PSCh 24 Congreso), Fernando Villagrán (Mapu O-C) y Fernando Villagrán

comienzan a construir los nuevos referentes políticos nacionales, incluso con presencia pública en el país, en la práctica se produce la liquidación de la Unidad Popular” (Gazmuri y Martínez, 2000: 302). Sumado a lo anterior, las ideas de la Renovación albergadas tanto en el movimiento de Convergencia como en el Bloque Socialista se distanciaban cada vez más de las reorientaciones de la política comunista, por tanto “se da una doble ruptura, en el plano de las ideas y en el plano de la estrategia política” (Gazmuri y Martínez, 2000: 302). Los críticos de Convergencia, particularmente por el planteamiento de alianzas con el centro, la asociaban –de manera peyorativa– con un intento de acercarse a la socialdemocracia, “de reeditar los fracasados intentos de conformar una fuerza de izquierda sometida a la Democracia Cristiana” (García, 1991: 37). Desde la corriente Almeydista del socialismo, por ejemplo, se sostuvo que la Convergencia: “altera el contenido esencialmente clasista y revolucionario de nuestro proyecto socialista”, en donde se debe plantear la rearticulación de la unidad de la izquierda en un “fortalecimiento de la alianza PS-PC” (Partido Socialista de Chile, 1982: 94). Consultado sobre la iniciativa de la Convergencia, Clodomiro Almeyda, en línea con lo señalado por el PCCh, señala que el afán de dividir a la izquierda presente en la Convergencia contribuye a los objetivos de los adversarios del mundo popular (Almeyda, 1982).

Del distanciamiento del tradicional aliado comunista, la Convergencia planteaba la revalorización de las fuerzas socialistas de vertiente cristiana y las fuerzas democráticas progresistas de centro. En una carta firmada por Carlos Altamirano, Raúl Ampuero y Aniceto Rodríguez de octubre de 1982, se establece directamente la diferenciación con el PCCh. Añadían que, en vista de las graves consecuencias sociales de la implantación del modelo de la dictadura, hacía falta proponer un partido unido y renovado. En este sentido, el proyecto de Convergencia se vuelve complementario al objetivo del partido y envuelve una apremiante demanda de Renovación. En el centro del proyecto de Convergencia existe una apuesta estratégica de largo plazo; “se trata de construir un consenso nacional para el cambio, en el que confluyan las constantes históricas del socialismo chileno (...) y los valores solidarios y humanistas del movimiento cristiano” (1991: 113). La idea de consenso, por tanto, se vuelve fundamental para el proyecto de la Convergencia y obliga al replanteamiento de las alianzas políticas que se encontraban en el tradicional repertorio de la izquierda chilena.

A finales del mes de febrero de 1983, se realiza en Madrid una reunión de la Convergencia Socialista con la participación de más de 60 representantes de distintos grupos de Convergencia en Europa, Estados Unidos y Chile. En esa oportunidad se

(Mapu) asisten al encuentro como representantes del Bloque Socialista, lo que según Gazmuri “era un reto a la Unidad Popular” al desafiar al Partido Socialista de Almeyda por un lado y asistir como bloque en vez de partidos políticos (Gazmuri y Martínez, 2000).

elaboró un documento titulado: “Objetivos políticos esenciales de la Convergencia Socialista” en donde se establecía que la democracia era la única manera de convivencia que permitiría enfrentar los problemas internos y externos heredados por la dictadura. Así dice el texto: “si algo hemos aprendido de nuestros propios errores es que la democracia es un valor en sí y que debe ser cada día defendida y profundizada”. Resulta de interés que –pensando en el desarrollo posterior de los eventos en la política de Chile- en este temprano documento se utiliza el concepto de Concertación como un “objetivo indispensable” para luchar por el derrocamiento de la dictadura y para establecer las bases de una nueva convivencia democrática. Detrás de esta noción, resalta la idea de crear un “vasto acuerdo nacional entre todas las fuerzas identificadas con un itinerario de democratización, más allá de un gobierno de emergencia”. La incorporación de la idea de concertación de todas las fuerzas democráticas se superponía a la “agotada fórmula de la Unidad Popular”, pues el documento rechazaba “cualquier otra [fórmula] que se base en la proscripción de algún sector democrático” (1983: 60-61).⁵⁵

Lo anterior se reforzaba con el giro inédito del PCCh en su estrategia de “todas las formas de lucha”. Así sostuvo Ricardo Lagos:

Lo anterior se tradujo en un llamado a romper el eje comunista-socialista que se había consolidado a mediados de los años cincuenta y a sustituirlo por una alianza con las fuerzas centristas, sobre todo la Democracia Cristiana, de manera de constituir así una amplia mayoría política y social que permitiera derrotar a la dictadura y avanzar hacia la democratización del país (Lagos, 2013: 390).

En esta línea, Tironi señala que, ante la nueva realidad en Chile, se debía refundar lo que se conocía como partidos políticos de izquierda, ampliando al cristianismo, quienes habían sido fundamentales en la protección de los derechos humanos al principio de la dictadura. Esta ampliación era la única manera de construir hegemonías culturales (Moyano, 2007). Lo mismo sostiene Viera-Gallo, quien señalaba que la Convergencia socialista “debe expandir su influencia hacia el centro político asumiendo intereses diversos en una propuesta programática independiente de una definición ideológica general” (Viera-Gallo, 1982: 9). El alejamiento de la tradicional alianza con el PCCh, para acercarse al PDC, da cuenta de lo relacional del proceso de Renovación. Es decir, el giro de la política de los comunistas polarizó el debate entre la oposición chilena, empujando a que las posturas del debate se “ordenaran” entre aquellos que apoyaban una vía pacífica para retornar a la democracia y aquellos que apoyaban una vía violenta.

El replanteamiento de las alianzas políticas, daba cuenta de un socialismo renovado que abandonaba formas dogmáticas de hacer política. Al respecto José Joaquín Brunner,

⁵⁵ Los firmantes del documento eran: Grupo por la Convergencia Socialista, Secretariado Político de la Convergencia Socialista, el Comité de enlace permanente de la unidad Socialista, y el Movimiento de Convergencia Socialista (Europa).

sostiene: “El socialismo como pathos revolucionario y como imaginación utópica debe ceder ante las exigencias relativamente opacas de la democracia, con su carga de incertidumbre, su juego de inestabilidades, sus cambiantes climas políticos y de opinión” (Brunner, 1984: 23). Recogiendo las tendencias del socialismo europeo, se reconoce en las propuestas de Convergencia, la idea de la democracia como eje aglutinador en torno a programas flexibles y ad hoc, libres de ideología, y por lo tanto concitadores de mayorías.

Factores internacionales en las “políticas de apertura” y el aterrizaje en Chile

Las demandas y presiones internacionales para proteger los derechos humanos, orquestadas desde distintos países e instancias internacionales (entre otras iniciativas gestadas desde el exterior), lograron que el régimen militar tuviera que preocuparse por su legitimidad. Como respuesta, el régimen buscó institucionalizar su poder primero a través del plebiscito de 1978⁵⁶ y luego con la instauración de la Constitución de 1980 (Barros, 2001; Altman *et al.*, 2008; Angell y Pollack, 1993). Sumado a lo anterior, y en un segundo gran hito de influencia internacional, la ya mencionada crisis económica internacional, que condujo al quiebre de muchas empresas y conglomerados en Chile, provocó grandes movilizaciones sociales. Estas “jornadas de protesta”, alteraron el plan del régimen y lo obligaron a flexibilizar sus políticas internas, abriendo un espacio para la organización de la oposición bajo las herramientas institucionales que el mismo régimen había incorporado en la Constitución (Altman *et al.*, 2008).⁵⁷

Así, a partir de 1983 el régimen militar, inauguró una “política de liberalización” que contemplaba una mayor flexibilización del exilio (permitiéndoseles la entrada a un gran contingente de líderes políticos de oposición), menor control sobre los medios de comunicación (permitiendo la circulación de temas críticos del gobierno y la aparición de opiniones de opositores. Esto se tradujo en un aumento de la información política, generando un incremento en las movilizaciones) y unos primeros acercamientos para dialogar con la reciente estructuración de una oposición política (Huneus, 2000).

La flexibilización de la política del exilio, implicó la llegada de un contingente de líderes políticos socialistas que, desde el extranjero, habían mirado con atención –desde

⁵⁶ El texto del plebiscito de 1978, al que había que contestar “Sí” o “No” decía: “Frente a la agresión internacional desatada en contra de nuestra Patria, respaldo al Presidente Pinochet en su defensa de la dignidad de Chile, y reafirmo la legitimidad del Gobierno de la República para encabezar soberanamente el proceso de institucionalidad del país”.

⁵⁷ Las manifestaciones sociales que surgieron en Chile a propósito de las consecuencias de la crisis económica, fueron centrales en la presión puesta sobre el régimen militar para lograr su flexibilización. Sin embargo, en el presente trabajo se ha buscado relevar más bien la dimensión internacional de este período a través de los procesos de Renovación y no sobre los elementos domésticos. Para mayor información sobre el rol de las jornadas de protestas sociales a inicios de los 1980 en el fin del régimen revisar: De la Maza y Garcés (1985) y Oxhorn (1995).

enfoques novedosos- los sucesos en Chile, debatiendo e intercambiando ideas sobre el futuro de Chile. Así, tal como sostienen Read y Wyndham sobre la llegada de los exiliados a Chile: “As the economy weakened and the Human Rights campaigns strengthened, they began cautiously to implement these moderate paths they had first understood, then sketched out, in Western Europe” (Read y Wyndham, 2015: 122).

Bajo invitación del cardenal Fresno, Sergio Onofre, Ministro del interior del régimen, puso en movimiento un diálogo entre la recién creada Alianza Democrática y el gobierno. Pinochet, a diferencia de su Ministro, consideró las concesiones como una “retirada táctica” por lo que los diálogos no tuvieron mayor efecto práctico (Huneus, 2000). Sin embargo, la crisis económica, había generado una ventana de oportunidad para que los líderes de oposición -fuertemente influenciados por las dinámicas políticas del exilio-, se insertaran en la vida nacional (Huneus, 2000). Si bien su participación política era limitada, la presencia en Chile de las fuerzas renovadas, permitió la gestación y desarrollo de acuerdos amplios entre las fuerzas democráticas chilenas, teniendo como eje la consolidación del acercamiento entre la corriente de la Convergencia y la Democracia Cristiana, comenzada ya desde el exilio, y la demostración en Chile de una oposición que se erigía como una alternativa viable de gobierno (Altman *et al.*, 2008).

Mientras estos acercamientos se producían entre el centro y la izquierda, el desarrollo político al interior del PSCh seguía batallando con las fragmentaciones. Debido a las flexibilizaciones de las políticas del régimen sobre el exilio, muchos líderes políticos socialistas retornaron a Chile. Esto permitió la concretización de muchas reuniones orientadas a fortalecer la Convergencia entre las fuerzas socialistas democráticas. La situación del país, caracterizada por una mayor movilización social, y el tipo de discusión que se comenzó a dar entre la oposición cada vez más organizada, generó la instalación de los necesarios puentes para que el socialismo se organizara principalmente en torno al tronco que derivó de la Renovación. En 1985 luego de la reunión de Punta de Tralca se integran los socialistas históricos, con los socialistas de origen cristiano (muchos provenientes de los dos MAPU) y los intelectuales de la Renovación. Así, entre 1983 y 1986, el proceso de Renovación socialista adquiere una articulación orgánica de mayor consistencia. El PSCh dirigido por Carlos Briones y luego por Ricardo Núñez busca representar las ideas de Renovación socialista (Walker, 1990). Desde el enfoque relacional que se plantea en el proceso de Renovación, es importante señalar que el año 1986 coincide con dos hechos importantes que contribuyeron al aislamiento de las políticas del PCCh: el descubrimiento de armas ilegales y el fallido intento de asesinar a Pinochet, ambos hechos vinculado al Frente Patriótico Manuel Rodríguez. La represión por parte

del régimen que siguió a estos acontecimientos condujo a la deslegitimación de la política de la rebelión popular de masas.⁵⁸

Según Heraldo Muñoz, una explicación para que finalmente se haya impuesto la vertiente renovada en el tronco central del PSCh, fue que se lograron imponer las ideas de un nuevo socialismo necesario para las nuevas condiciones sociales en Chile. “... its capacity to articulate new socialist thinking, a new socialist image –more pragmatic, more realistic, more in tune with popular sentiment... I believe that that presence of intellectuals, that capacity for vision, permitted us to end up being the principal force” (Puryear, 1994: 64).

A la lectura intelectual que hace Muñoz, habría que agregar el profundo trauma, que los rebrotes de violencia, hacían evidentes entre los movimientos sociales en el país. Trauma que se tradujo en una desarticulación de los movimientos sociales, el consecuente fracaso de la política implementada por el PCCh y la decisión por ende de apoyar una política pacífica de transición hacia la democracia, representada por las fuerzas de la renovación.⁵⁹

La presión internacional gestada desde el golpe mismo, junto con las circunstancias de la crisis económica, confrontaron al régimen no solo con una amplia base de descontento social, sino que también con una organización política de la oposición capaz de convertir ese descontento en formas colectivas de acción (Garretón, 1991). Esto significó el acceso a la realidad política nacional de una renovada izquierda, dispuesta a buscar y consolidar acuerdos con el centro político no solo para derribar el régimen militar, sino para plantearse como una alternativa real de gobierno. Esta nueva izquierda, traía consigo un amplio y renovado bagaje intelectual que proponía nuevas prácticas políticas. En este contexto es que se da una reorientación en las alianzas desde la oposición política al régimen, la que se articuló en la construcción de dos grandes referentes nacionales. Alianzas que se habían visto estimuladas por la irrupción de la sociedad civil en el espacio público. Así, en marzo de 1983 se crea la Alianza Democrática, que representaba la unidad del socialismo renovado con la Democracia Cristiana. Y el Movimiento Democrático Popular, en donde participan comunistas, los socialistas de Almeyda, la Izquierda Cristiana y otras fuerzas. La distinción no estuvo exenta de conflictos, de hecho, la tensión de plantear una división tan radical entre las fuerzas democráticas en el mundo de izquierda, a la larga produjo el resquebrajamiento del Bloque Socialista (Gazmuri y Martínez, 2000). No obstante, lo anterior, esta reorientación en las formas de

⁵⁸ Para un completo análisis de la rearticulación política de la oposición al régimen en este período, revisar: Garretón (1991; 1987a), Drake y Jaksic (1995) y Oppenheim (2007).

⁵⁹ Camila Jara sostiene que el trauma político heredado de la dictadura, junto con las transformaciones del proyecto neoliberal sobre la sociedad chilena y la corriente de la renovación tras el paradigma de la gobernabilidad, que aplicó la Concertación durante la transición, condujeron a consolidar una transición pactada y pacífica a la democracia (Jara, 2016).

hacer política por parte de los renovados, obedeció también a un reconocimiento de los profundos cambios que la dictadura había impuesto por la fuerza en Chile, y el buscar hacerse cargo de ellos en términos políticos si se pretendía volver a ser actor político. Este es el gran estímulo para una Renovación de las prácticas políticas que recoge la Renovación.⁶⁰

Es en este marco, y considerando las enseñanzas dejadas por las jornadas de protesta, junto con las experiencias de transición en América Latina, Europa y Asia, es que el socialismo renovado en coordinación con la Democracia Cristiana constata que el régimen militar en Chile no terminaría por un colapso o derrota, sino que a través de un proceso político. Así, señala M.A. Garretón, en vista del tiempo perdido y la inhabilidad de la oposición de formular un escenario político de transición paralelo al propuesto por el mismo régimen en la Constitución de 1980, la oposición democrática acuerda participar en el plebiscito de 1988. Este camino -entre 1983 y 1988-, en palabras de M.A. Garretón “was the culmination of the learning process of the opposition” (Garretón, 1991: 219). Además de la culminación de un proceso de aprendizaje, en la decisión de participar en el plebiscito de 1988, se detecta también la culminación del proceso de transferencia política realizada por los líderes de la renovación.

4.3 Difusión y debate de las ideas de Renovación

Según una investigación realizada por Estela Aguirre, Sonia Chamorro y Carmen Correa, entre los años 1973 y 1989, se contabilizan 1.068 publicaciones en el exilio (en 37 países distintos). Estas publicaciones se dividían entre: producción literaria, científica y técnica publicada en libros, así como tesis de grado sin contar documentos, revistas ni artículos de prensa.⁶¹ Además de la producción intelectual, los chilenos en el exilio crearon diversas iniciativas de encuentro. A pesar que muchas de estas iniciativas tenían un carácter más bien cultural, el fin que siempre acompañó a este tipo de iniciativas fue la denuncia internacional del régimen militar. En la presente sección se analizará de manera más específica aquellas instancias de producción intelectual y plataforma de encuentro, que

⁶⁰ A la Alianza Democrática, le siguieron otras iniciativas del estilo orientadas a una organización democrática de la oposición durante estos tumultuosos años en Chile. En 1985, por iniciativa de la Iglesia Católica, se firmó el Acuerdo Nacional para la Transición a la plena Democracia incluyendo a una gama más amplias de partidos de oposición, sin embargo, esta iniciativa también falló en su intento por diversos motivos. Al año siguiente, en 1986, se crea la Asamblea de la civilidad que ampliaba su convocatoria a organizaciones sociales de base, incluyendo iniciativas comunistas. A pesar que estas iniciativas no prosperaron, si fueron avances hacia la convergencia de la oposición, la que se articuló finalmente en torno a la decisión de participar en el plebiscito de 1988. Iniciativas en torno a las cuales redes intelectuales tanto en Chile como en el exilio, se abocarán a debatir sobre las mejores y más realistas estrategias para enfrentar al régimen militar. Ver Garretón (1991) y Oppenheim (2007).

⁶¹ Se puede acceder a la lista catalogada en chile.exilio.free.fr/chap03g.htm. Ver también: Orellana (2001) e Isern (2011).

ejercieron una influencia particularmente importante en las discusiones en torno al tema de la Renovación y la Convergencia en Europa occidental.

4.3.1 Bisagras entre el contexto europeo y el debate chileno

Los núcleos de pensamiento renovado tanto en el exilio como en Chile, tuvieron oportunidad de reunirse y fortalecer la tendencia de la Renovación gracias a la emergencia de plataformas que actuaron como articuladores entre las distintas redes de reflexión. Estas “estructuras de intermediación (...) posibilitaron la penetración de ideas cosmopolitas en el circuito de los intelectuales periféricos” (Mella, 2011: 161), actuando de bisagra entre las ideas circulantes en Europa Occidental mencionadas en las secciones anteriores, y la reflexión política llevada adelante por los chilenos de la corriente de la Renovación. Asimismo, estas estructuras posibilitaron la circulación de ideas de Renovación a través de la publicación de propuestas intelectuales y la organización de encuentros como los mencionados de Ariccia, Chantilly o Rotterdam, para generar el debate entre la izquierda chilena. Si bien este tipo de instancias se dieron tanto en Chile como en el extranjero, fueron las del exilio las que contaron “con mayor libertad para la reflexión política” (Mella, 2011: 161). En el espacio del exilio en Europa Occidental, según Valenzuela (2014b), Mella (2011) e Isern (2012), las más importantes plataformas de corte intelectual, de intercambio y circulación de ideas, fueron: la Revista *Chile América* en Roma y el Instituto para el Nuevo Chile en Rotterdam.⁶²

La Revista *Chile América* se origina en Roma, tan temprano como 1974, bajo la meta de superar las divisiones ideológicas dentro de la izquierda chilena, para sentar las bases de un diálogo político constructivo que permita denunciar el régimen militar en Chile. Jeffrey Puryear, la cataloga como “The single most influential organ for debate on the renewal process” (1994: 63). La composición del grupo que funda la revista es en sí mismo un temprano avance para la discusión política en momentos en que la izquierda chilena estaba altamente atomizada.⁶³ Especifican los editores que el grupo inicial de la revista está compuesto por militantes de izquierda y personas que “perteneciendo a la democracia cristiana, criticaron desde el primer momento la intervención militar y la dictadura en Chile”.⁶⁴ En la base de su propuesta se buscaba ser una plataforma de debate para todo el que quisiera construir diálogo político.⁶⁵ En su primera edición en

⁶² Otra iniciativa de importancia fue ASER-Chile en París, integrada por los ex miristas Carlos Ominami y Gonzalo Martner. ASER, junto con el Instituto para el Nuevo Chile fueron los organizadores de los encuentros de Chantilly.

⁶³ Los integrantes eran: dos representantes de la Democracia Cristiana: Bernardo Leighton y Esteban Tomic; y dos representantes de izquierda de origen cristiano Julio Silva Solar y José Antonio Viera-Gallo.

⁶⁴ Esteban Tomic, ejemplificando el nivel de atomización en la oposición al régimen, en entrevista con la autora mencionó que tanto él como Bernardo Leighton recibieron instrucciones por parte de Rafael Moreno, secretario general de la Democracia Cristiana, de retirarse de la revista.

⁶⁵ Esteban Tomic. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 21 de noviembre de 2014.

septiembre de 1974, el grupo editor sostuvo que ante la radicalidad del golpe de Estado en Chile, “nos ha parecido indispensable canalizar la voz de los cristianos que, en diversas tiendas políticas o independientemente, luchan por el restablecimiento de la democracia y la libertad en Chile”. Continúa esta declaración de objetivos, sosteniendo que Chile América “quiere hacer llegar esta voz unitaria al mayor número de personas dentro y fuera de Chile, a fin de que no se adormezca la conciencia democrática. No queremos ser una voz excluyente. Muy por el contrario, pensamos que este es el momento de sumar el mayor número de fuerzas” (Leighton, Viera-Gallo, Tomic y Silva, 1974: 4). La revista funcionó durante 9 años, entre 1974 y 1983 con 89 números publicados y llegando a 66 países (Bulnes, 2003). Además de columnas originales de los cuatro editores, la Revista reprodujo entrevistas y artículos publicados en otras publicaciones para dar cuenta de los debates que circulaban tanto en el exilio como en Chile. Por ejemplo, en separatas especiales, la revista publicó un completo compendio de la división del Partido Socialista, que incluía entrevista a los principales actores. De la misma manera, publicó un compendio sobre las reuniones de Ariccia, Chantilly y Rotterdam, orientándose a ser plataforma de las ideas relacionadas tanto con la Renovación como con la Convergencia. Esteban Tomic sobre la Revista señala: “Durante 9 años, sobre esta tribuna levantada en el exilio que fue Chile América, se forjó en parte la unidad de los partidos y movimientos que no lograron reconocerse ni entenderse el 73.”⁶⁶

4.3.2 El Instituto para el Nuevo Chile

De similar importancia a la Revista de Roma, en referencia al impacto que su actividad tuvo sobre la política chilena en el exilio, el Instituto para el Nuevo Chile (INC) se perfila como un importante caso de estudio para comprender cómo se desarrolla la transferencia, el aprendizaje y la circulación de ideas políticas que afectaron el desarrollo político de Chile de las últimas décadas.

Fundado en Rotterdam el año 1977, el Instituto debe su importancia al haberse perfilado desde temprano como un espacio de debate y circulación de ideas entre las fuerzas democráticas de oposición al régimen militar, siendo de las pocas iniciativas de su tipo en mantener su actividad constante en el tiempo hasta 1990 y por tanto participando de manera activa en los debates que la oposición democrática al régimen desarrollaba tanto en sus procesos internos, como en reacción a las políticas del régimen militar. A través de sus actividades, las ideas de Renovación y Convergencia se pensaron, debatieron y difundieron tanto entre el exilio chileno como al interior del país, siendo una importante plataforma de conexión del pensamiento político chileno durante fines de la década de

⁶⁶ Esteban Tomic, Chile-América: un salto en el vacío. Discurso pronunciado por Tomic al hacer entrega de la colección de la Revista *Chile-América* al Museo de la Memoria en Santiago de Chile. 19 de diciembre de 2012. Documento entregado por el autor.

1970 y la década de 1980, conformando también una importante red político-intelectual a través de la cual, circulaban las ideas. Sin embargo, es impensable entender la importancia y alcance del trabajo del Instituto sin abordar también las circunstancias que posibilitaron su existencia. Es así que, antes de analizar el origen, funcionamiento y producción intelectual del Instituto, se abordará la especial circunstancia política de los Países Bajos de fines de la década de 1970 que posibilitó la existencia y mantención del Instituto, el que se transformó en una pieza central de la organización democrática chilena.

Desde los Países Bajos a Chile. El contexto político de la solidaridad

Para comprender las razones tras la positiva recepción de la causa chilena en suelo holandés es importante identificar cuáles fueron las circunstancias políticas que condujeron a que el mismo año del golpe de Estado, una coalición liderada por el partido de los trabajadores (*De Partij van de Arbeid*, PvdA) asumiera el gobierno, implicando un apoyo directo y estable en el tiempo a la oposición chilena al régimen.

Al igual que el resto de Europa Occidental, los Países Bajos experimentaron cambios políticos y culturales significativos después de la Segunda Guerra Mundial. Algunos de estos cambios ayudan a explicar tanto las razones de su positiva bienvenida a la comunidad chilena en el exilio, como el enorme impacto del caso chileno en el escenario político de los Países Bajos durante la década de 1970 y principios de 1980. Los años de post guerra de los Países Bajos, se caracterizaron por una completa reorganización económica, enmarcado en un ambiente de alto nivel de consenso político. Este tipo de desarrollo político fue descrito por Arendt Lijphart como "democracia consociativa", definida como "government by elite cartel designed to turn a democracy with a fragmented political culture into a stable democracy" (1969: 216). Como resultado de este consenso político, los Países Bajos fueron testigo del nacimiento de un Estado de bienestar sofisticado que incluía un rápido crecimiento económico y el aumento de los niveles de la educación y la seguridad social a través de una extensión de la legislación de bienestar social. Por otra parte, se generaron cada vez más oportunidades para la movilidad social ascendente, dando paso a una rápida expansión de las clases medias (Middendorp, 1991; Lucardie, 1980; Righart, 2008).

Sin embargo, después de 1956, el panorama político de la reconstrucción sobre la base de un acuerdo entre los cinco partidos políticos, comenzó a desmoronarse. La principal crítica se dirigía a los compromisos alcanzados por un gobierno multipartidista, que se vinculaba con "a lack of principles, unaccountability and an arthritic response to 'unexpected situations'" (Gladdish, 1991: 51). En respuesta, durante la década de 1960, se desarrolla una explosión de partidos pequeños en el escenario político que, combinados, representaron el 28% de los votos en las elecciones de 1971. Detrás de esta emergencia se identifica –de acuerdo a un estudio dirigido por Inglehart (1977)- una disminución en la

importancia de los valores materiales tales como el ingreso general y la seguridad social, frente a un aumento en la importancia atribuida a los valores intangibles tales como la protección del medio ambiente, el desarrollo personal y la involucración en temas humanitarios. Frente a estos nuevos desafíos presentados por la sociedad durante la década de 1960, la elite política utilizó las cuestiones referidas a policía exterior para fortalecer su identidad y por ende atraer a este nuevo tipo de votantes. Así la preocupación por los derechos humanos y la pobreza del Tercer Mundo, fueron utilizados para marcar la diferencia entre las políticas propuestas entre los partidos del *establishment* (Malcontent, 2003). Este nuevo enfoque preparó el camino que explica la posterior recepción holandesa del caso chileno luego del golpe de 1973.

Es en este contexto, al igual que como se pudo observar en el capítulo anterior, que surge una corriente correspondiente a una 'nueva izquierda' en el espectro político de izquierda en los Países Bajos. De esta corriente emergen agrupaciones tales como el Partido Socialista Pacifista, el Movimiento Provo, *Nieuw Links* (Nueva Izquierda) y el Partido Radical (PPR). De una mayor y más duradera importancia, fue el movimiento *Nieuw Links* surgido al interior del Partido del Trabajo (PvdA). De acuerdo con Orlow, este movimiento aspiraba a redemocratizar la política tanto dentro como fuera del partido y a recobrar la orientación socialista del partido (1995: 44). Así, *Nieuw Links* buscaba " a more egalitarian income policy, more workers' participation in management, more foreign aid, the nationalisation of banks, a more neutral foreign policy - recognising the Viet Cong and the German Democratic Republic - and a 'socio-cultural revolution'" (Van den Doel y Lammers, 1966: 9, citado en: Lucardie, 2008: 8). Combinando una ideología moderada con el activismo político y una positiva presencia en los medios de comunicación, el grupo *Nieuw Links*, logró ocupar puestos clave dentro del PvdA. Para 1971, el grupo controlaba la mitad del comité ejecutivo del partido y uno de sus líderes, André van der Louw, era elegido presidente del partido. En referencia a otros movimientos del estilo en Europa Occidental, *Nieuw Links* compartía elementos como la solidaridad internacional, la tendencia hacia el pacifismo, el énfasis en la democracia y la negativa a tomar partido en la Guerra Fría entre capitalismo occidental y el socialismo del Este (Lucardie, 1980). No obstante, *Nieuw Links*, se diferenciaba de la nueva izquierda de otros países europeos, ya que optó por quedarse dentro del *establishment*, logrando que el PvdA diera un giro más progresista.

En 1971, el PvdA, en conjunto con el Partido D66 y el Partido Radical (PPR), formó la denominada Alianza Progresista, dirigida por Joop den Uyl del PvdA. El programa de esta coalición se llamó *Keerpunt 1972* (Punto de inflexión 1972) y sus propuestas incluían reformas electorales y sociales, mayor participación en beneficios, educación integral, recortes en defensa, mayor preocupación por cuestiones ambientales y el aumento de la

ayuda al exterior.⁶⁷ En las elecciones de 1972, la Alianza Progresista y los liberales obtuvieron un importante respaldo, mientras que los demócratas cristianos - que habían estado en el poder desde la década de 1960 - sufrieron pérdidas considerables. Fueron necesarios varios meses para formar un gabinete de consenso. Como resultado, se formó un gabinete de coalición dirigido por el líder del PvdA; Joop den Uyl, incluyendo la Alianza Progresista (Hellema, 2009). Debido a la naturaleza del gabinete de consenso, Den Uyl tuvo que adaptar los principios del programa *Keerpunt 72*. Sin embargo, y obedeciendo al giro progresista desde los *Nieuw Links*, en términos de política exterior Den Uyl anunció embargos más estrictos para Sudáfrica debido a la *apartheid* y un aumento de la ayuda para el Tercer Mundo, además de formular declaraciones en oposición a la formación de una fuerza nuclear europea y para la instalación de misiles de mediano alcance de la OTAN en los Países Bajos (Hellema, 2009). Este particular enfoque en política exterior, probará ser esencial para comprender la positiva recepción holandesa del caso chileno.

Los primeros lazos: el gobierno holandés y el experimento socialista chileno

Con el PvdA representando el socialismo democrático en los Países Bajos, la vía chilena al socialismo, influyó profundamente entre la élite política de este partido, que pretendía representar los valores socialistas y, al mismo tiempo, el pragmatismo que inundó el escenario posterior a la Segunda Guerra Mundial en Europa. En este contexto, el triunfo democrático de la Unidad Popular de Allende, también representó un triunfo para el PvdA.

Jan Pronk, miembro del movimiento *Nieuw Links* y Ministro de Cooperación para el Desarrollo en el gabinete Den Uyl, inició su vinculación con Chile en 1971, cuando, en el marco de una investigación sobre empresas transnacionales, visitó muchos países de América Latina, incluyendo Chile, donde estaba "fascinado por lo que estaba pasando".⁶⁸ A su regreso a los Países Bajos, escribió muchos artículos sobre la experiencia chilena, afirmando que:

it was indeed trying to establish a progressive social economic policy with democratic means (...) and it was not as revolutionary in economic terms as many critics in particularly the US were claiming and this meant a lot, because you saw at the time revolutions with violence to the left, Cuba was the example for many progressive

⁶⁷ Para ver el programa *Radikalen Keerpunt 1972: Regeerakkoord van de progressieve drie / PvdA, D'66, PPR. By Partij van de Arbeid; D66; Politieke Partij Radikalen*. Link al documento: irs.ub.rug.nl/ppn/810579219

⁶⁸ Jan Pronk. Entrevista con la autora. La Haya, 22 de septiembre de 2013.

people. Allende presented an alternative to Cuba: you can become a democratic regime interested in people.⁶⁹

En 1972, cuando Jan Pronk, era miembro del parlamento, regresó a Chile con una delegación de parlamentarios y periodistas para la Conferencia Mundial UNCTAD III realizada en Santiago. El líder del partido PvdA, Joop den Uyl, también fue parte de la delegación holandesa y participó en todas las discusiones y los debates de la UNCTAD sobre la vía chilena al socialismo de Allende. Los Países Bajos fue uno de los pocos países occidentales (junto con los países escandinavos) presente en la reunión de la UNCTAD. De hecho, Kees Boertien, Ministro de Cooperación para el Desarrollo de ese entonces, se comprometió a transformar al Chile de Allende en un nuevo "país de concentración" de la ayuda holandesa, convirtiéndose en una referencia importante para el escenario político en particular en los Países Bajos a principios de 1970 (Hellema, 2009: 239). Según Jan Pronk, la presencia de Den Uyl en esta visita a Chile fue fundamental para los eventos posteriores, ya que, después de este viaje, Den Uyl se convenció del camino de Allende hacia el socialismo. Por lo tanto, en su papel como primer ministro durante el golpe militar de Chile, fue capaz de "to make decisions right away (...) and that was helpful because we didn't need a debate"⁷⁰ en las decisiones sobre Chile. Ese mismo año, Pronk, junto a Jan Joost Teunissen y Max Arian, fundan el Chili-Komitee en los Países Bajos para dar a conocer el experimento socialista de Allende contra la "capitalist American geopolitical resistance opposed to the changes in Chile".⁷¹ La idea principal detrás del Chili-Komitee era "political support, solidarity and giving them a voice".⁷² En 1973, en una entrevista con una revista holandesa, Pronk se refiere a la vía chilena al socialismo como un modelo en el que creía y en el que tenía muchas esperanzas (Van Galen y Vuijsje de 1973, citado en Malcontent, 2003: 237-238). Después de su nombramiento como Ministro en el gabinete de Den Uyl, Pronk "promised the Chili-Komitee that they now had an ally in the cabinet and that he would continue to defend Chile's cause" (Beerends, 1998, citado en Hindriks, 2012: 36). Tras el golpe militar de septiembre de 1973, Joop den Uyl y todos los miembros de su gabinete, reaccionaron rápida y enérgicamente para rechazar la pérdida de la democracia en Chile, tomando medidas políticas y económicas contra el régimen militar. Este acercamiento personal al Chile de Allende por parte de la élite política holandesa marcó el tono de la participación de los Países Bajos en la lucha por la democracia en Chile. Den Uyl pudo enfocar su atención en el caso chileno sin generar controversia o alterar el equilibrio en el gabinete. De hecho, las políticas adoptadas en contra de Sudáfrica fueron utilizadas como base para hacer frente al

⁶⁹ *Ibidem.*

⁷⁰ *Ibidem.*

⁷¹ *Ibidem.*

⁷² *Ibidem.*

régimen militar en Chile. Saskia Stuiveling, importante figura del PvdA, al respecto señala: "We were knowledgeable about dictatorship because of Spain and knowledgeable about campaigning because of South Africa and if you mix the two together then you have a melting pot of ideas about how to handle the Chilean case".⁷³

A pesar de ser considerado como uno de los ministros más conservadores del gabinete (Hellema, 2009), Max Van der Stoel, Ministro de Asuntos Exteriores, dirigió sus energías en denunciar reiteradamente las violaciones de los derechos humanos cometidas por la junta militar chilena en la Asamblea General de las Naciones Unidas. En particular, apoyó activamente la idea de crear una misión de investigación *ad hoc*, ya que representaba una medida concreta frente a las condenas verbales que sugerían otros miembros (Grünfeld, 2002). Tras la negativa de Pinochet de dejar que la comisión *ad hoc* ingresara al país, el ministro holandés apoyó la redacción de estrictas resoluciones de condena al régimen chileno.⁷⁴ El objetivo principal de los representantes de los Países Bajos fue asumir un papel de liderazgo en unir a los países occidentales y no alineados para apoyar las resoluciones estrictas en contra de la junta militar. La posición explícita e inamovible adoptada por los Países Bajos en referencia a Chile les significó las críticas de sus socios de la cooperación política europea durante los años 1970 y 1980. De hecho, el departamento del hemisferio occidental del Ministerio de Asuntos Exteriores de los Países Bajos, no estaba de acuerdo con una posición tan abiertamente negativa, específicamente en el rol de liderazgo que los Países Bajos habían adquirido en la redacción de la resolución contra Chile en las Naciones Unidas. Sin embargo, el Ministro Van der Stoel mantuvo su posición con el apoyo de los Miembros del Parlamento (Grünfeld, 2002).

En términos bilaterales, el gobierno decidió rápidamente poner fin a cualquier tipo de cooperación al desarrollo con Chile, pues no quería financiar un gobierno que viola los derechos humanos. En palabras de Jan Pronk, "it is uncertain whether aid under the new circumstances would be in accordance with the aims of the Netherlands' development policy" (ARA).⁷⁵ En este sentido, Jan Pronk decidió redirigir la ayuda económica a las víctimas de violaciones de los derechos humanos en Chile a través de diversas ONG. Benjamín Teplízky, jefe de Chile Democrático en Roma, declaró que "The country that gave the largest amount of money in solidarity with Chile was Holland, because it has a

⁷³ Saskia Stuiveling. Entrevista con la autora. La Haya, 16 de agosto de 2013.

⁷⁴ En un reporte anual sobre las relaciones entre Chile y los Países Bajos, el Embajador chileno sostuvo que "Holanda continúa manteniendo una actitud hostil a nuestro país en los Organismos Internacionales por el asunto de los derechos humanos. En febrero pasado, este país, volvió a co-patrocinar el Proyecto de resolución contra Chile, conjuntamente con Grecia y Dinamarca en la Comisión de Derechos Humanos en Ginebra." Del Embajador chileno en los Países Bajos al Ministro de Relaciones Exteriores. La Haya 23 de noviembre de 1982. Nr. 818/24. Fondo Países. Países Bajos. Archivo General Histórico. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Santiago de Chile.

⁷⁵ (ARA), National Archives Cabinet Minutes. 14th September 1973, (citado en Malcontent, 2003: 235).

culture of real political solidarity; this was also the case in the Scandinavian countries, the Chilean Committee of the Socialist International" (Wright y On□ ate, 1998: 164).

En términos económicos, el gabinete se comprometió activamente en aplicar medidas de presión para frenar la inversión privada holandesa en Chile. Por ejemplo, el gobierno puso fin a créditos de asistencia para la exportación e importación, con el fin de poner bloqueos económicos para Chile. Esto provocó un debate en todo el país y enfrentó a conglomerados privados contra el gobierno.⁷⁶ En la misma línea, el gobierno holandés se negó a renegociar la deuda chilena en el Club de París y bloqueó la venta de aviones Fokker a la Fuerza Aérea de Chile.⁷⁷ "Never again were such financial decisions made on such explicit political grounds. The Netherlands was open in its opposition to the Pinochet regime; it acted in solidarity with the victims at the time"(Grünfeld, 2002: 63).

En términos políticos, los Países Bajos decidieron mantener las relaciones diplomáticas con Chile con el fin de proteger a los ciudadanos holandeses en Chile y los chilenos que estaban en riesgo político. En 1974, el gobierno holandés - debido a las demandas del movimiento Chile-Komitee, el PvdA y los demócratacristianos - comenzó a ofrecer asilo a los presos políticos en Chile.⁷⁸ En tres ocasiones, el gobierno concedió asilo político a 150 personas. De acuerdo con Peter Malcontent, el número total de refugiados chilenos en los Países Bajos en 1989 fue de alrededor de 2.500 (Grünfeld, 2002).

La política exterior holandesa hacia Chile durante el período militar ocupa un lugar único en la historia de los Países Bajos, en primer lugar, porque el proyecto de Allende fue considerado un hito en una tendencia progresista en todo el mundo, en donde el gobierno de Den Uyl formaba parte. En segundo lugar, la elite política holandesa no sólo estaba involucrada personalmente con el gobierno de Allende, sino que además se encontraba en mayor sintonía ideológica con el programa político de Allende y el sistema político de Chile que otras causas mundiales como las de Sudáfrica o Vietnam. En tercer lugar, teniendo en cuenta el equilibrio de la coalición, Chile no provocó inestabilidad al

⁷⁶ Jan Pronk. Entrevista con la autora. La Haya, 22 de septiembre de 2013.

⁷⁷ Chili-Komitee Nederland; Transnational Institute; Research-group MOL, 1980. En: Box 41-62. Chili Komitee Nederland. Archief Chili Komitee Nederland. Instituto Internacional de Historia Social. Amsterdam.

⁷⁸ Antes del caso chileno, los Países Bajos nunca había tenido que hacer frente a la acogida de un gran número de refugiados políticos. Incluso con la crisis de los refugiados de Hungría en 1956, la escala había sido mucho menor. Un ejemplo de esto fue el escándalo reportado por varios periódicos de la época, sobre la negativa inicial del embajador holandés en Chile para recibir refugiados políticos en la Embajada en Santiago en 1973. Ante la insistencia tanto de los miembros del gabinete como de la prensa, el Ministro de Asuntos Exteriores Van der Stoel tuvo que aclarar públicamente que el embajador Goedhart había entendido mal sus instrucciones, ya que los Países Bajos habían abierto sus puertas a los refugiados políticos de la embajada. Ver la prensa holandesa de la época en: Carpeta Número 560. Corr. and doc. 1973-74. En Archivo de la Internacional Socialista. Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam.

interior del gabinete como fue el caso de otros países.⁷⁹ A lo anterior se añade un "increasingly humanitarian-inspired sense of international involvement in Dutch society" (Hellema, 2009: 293). Según André van der Louw, líder del PvdA, respecto a la participación del caso chileno y el compromiso holandés, "the lesson of Chile is that we have to create the right international conditions, for the long-term, which will give a fair chance to future experiments like the Chilean one. It is an enormous task, but it must be done" (Van der Louw, 1975: 13). A pesar de que los gobiernos que siguieron el gabinete Den Uyl eran más conservadores, continuaron oponiéndose al régimen de Pinochet, situándose el caso chileno, en una preocupación permanente de la política exterior holandesa en derechos humanos. De acuerdo a Grünfeld (2002), el público y el parlamento holandés, fueron más conscientes de las políticas de derechos humanos en general, debido a Chile, lo que resultó en que el Parlamento solicitara la elaboración de un Memorando de Derechos Humanos en 1979, que sigue guiando la política exterior holandesa sobre derechos humanos al día de hoy. En este documento, el gobierno holandés estableció que los derechos humanos son una legítima razón para la intervención internacional y afirmó que la intervención holandesa se concentrará en aquellos casos específicos en donde violaciones graves a los derechos humanos se estén llevando a cabo. "Wherever possible, the government wishes to help counter specific human rights abuses abroad, particularly in cases of gross and persistent violations" (conclusión n ° 14, p 133; citado en Baeyer, Castermans-Holleman y Grünfeld, 2002: 16). Este apoyo permanente puede ser explicado a través de lo que Moyn (2010) identifica como "la última utopía". Durante este período, los derechos humanos –como se estableció en el capítulo anterior- surgieron como la última utopía factible de ser apoyada "others visions imploded (...) the only imaginable rallying cry around which to build a grassroots popular movement (Moyn, 2010: 4-5). Por lo tanto, en un período político dinámico, en donde el malestar doméstico surgió en un escenario de Guerra Fría, la atención prestada a la defensa de los derechos humanos en Chile, fue apoyada ampliamente en los Países Bajos. Teniendo en cuenta esta convergencia de factores, es posible establecer, que el caso chileno afecta de forma permanente la política exterior holandesa sobre los derechos humanos. Sin embargo, la atención prestada al caso chileno comenzó a disminuir en la década de 1980. Con muchos países de Europa occidental y

⁷⁹ El caso de Chile, como ya se ha mencionado, se enmarcó dentro del enfoque de Jan Pronk hacia el mundo en desarrollo. Durante su etapa como ministro, se centró en proporcionar ayuda a los países que habían introducido reformas socio económicas, incluyendo países comunistas como Cuba, Vietnam reunificado y Mozambique. Como Hellema señala, "Pronk's approach aroused much controversy in The Hague, but had, in retrospect, only very limited results. Although some of Pronk's decisions, such as aid to Cuba and Vietnam, were soon revoked by his successors, the level of Dutch aid in relation to the Dutch GDP remained high" (Hellema, 2010: 77). Este no era el caso de la cooperación holandesa con los refugiados chilenos, la que se mantuvo incluso bajo coaliciones más conservadoras.

los Estados Unidos moviéndose hacia políticas más conservadoras y la incorporación de las políticas neoliberales, el enfoque y el alcance de los programas de ayuda al desarrollo, cambiaron (Westad, 2005). Entre 1977 y 1989, varios gabinetes de centro-derecha se sucedieron en los Países Bajos, desplazando aspectos específicos del gobierno Den Uyl (Hellema, 2009: 275). Sin embargo, los programas iniciados por Jan Pronk fueron continuados por su sucesor Jan de Koning (democratacristiano),⁸⁰ sufriendo sólo algunos cambios (respecto al apoyo a Vietnam y Cuba).⁸¹ De la misma manera, el caso chileno continuó siendo relacionado con los derechos humanos, particularmente además porque, durante la década de 1980, Pinochet seguía en el poder. Por lo tanto, el apoyo a la lucha democrática de la oposición chilena al régimen se mantuvo durante la década de 1980 a través de iniciativas como el Instituto para el nuevo Chile en Rotterdam, como se analizará en las siguientes secciones.

Según Jan Pronk, el pleno apoyo del gobierno a los exiliados chilenos,⁸² fue bien recibido por la sociedad civil del momento,⁸³ en contraste, por ejemplo, con la política del gobierno en relación al caso cubano, “Chile was never a bone of contention in parliament, it was so clear: it was a democratic regime and it was a fascist regime and it had killed people”.⁸⁴ Como señala un reporte hecho por el Subsecretario de Relaciones Exteriores, dirigido al Embajador de Chile en los Países Bajos; “Holanda se ha caracterizado por ser un país en el cual la acción anti-chilena es de una virulencia y dinámica muy fuerte, que la convierten en uno de los principales opositores al actual gobierno”.⁸⁵

⁸⁰ Duco Hellema. Entrevista con la autora. Utrecht, 24 de agosto de 2015.

⁸¹ Si bien el gobierno Den Uyl y el PvdA en particular apoyó fuertemente a la causa chilena, la democracia cristiana holandesa, unificada desde 1980 en el partido *Christen-Democratisch Appèl* (CDA), contribuyó también de múltiples maneras con la resistencia democrática en Chile. En su caso, la ayuda se canalizó a través de ONGs como CEBEMO, en donde destaca el rol de su director Jos van Gennip y se dirigió a iniciativas vinculadas a la Iglesia Católica y a proyectos de desarrollo al interior de Chile. Ver Vrijzen (2005).

⁸² El apoyo del gobierno holandés al caso chileno no solo se mantuvo dentro de los marcos de políticas institucionales. En muchas ocasiones, el primer ministro Den Uyl, sus ministros y miembros del parlamento no solo del PvdA, sino que también de la democracia cristiana y otros, participaron en manifestaciones públicas en contra de la Junta Militar. Su presencia en este tipo de protestas fue ampliamente cubierta por los periódicos holandeses, lo que contribuyó al impacto mediático de la solidaridad hacia Chile.

⁸³ Para mayor detalle sobre la amplia respuesta de solidaridad que la causa chilena despertó entre la sociedad holandesa ver Perry (2016) y De Kievit (2013).

⁸⁴ Jan Pronk. Entrevista con la autora. La Haya, 22 de septiembre de 2013.

⁸⁵ Subsecretario de Relaciones Exteriores, dirigido al Embajador de Chile en los Países Bajos. Santiago 16 de junio de 1978. Nro 12. Fondo Países. Países Bajos. Archivo General Histórico. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Santiago de Chile.

Rotterdam y la causa chilena

El “caso chileno” capturó la atención del público holandés cuando en 1973 André van der Louw, en ese momento Presidente del PvdA, fue nombrado jefe de una delegación de la Internacional Socialista que visitó Chile inmediatamente después del golpe. Junto con Antoine Blanca (asistente especial de François Mitterrand), Anne-Marie Sundbom (en representación de los partidos nórdicos miembros de la Internacional Socialista) y Hans Janitschek (Secretario General de la Internacional Socialista), viajó a Chile el 28 de septiembre "con el fin de investigar la situación política".⁸⁶ Durante la visita a Chile, la delegación se reunió con importantes miembros del Partido Radical, representantes de la oposición, y embajadores socialdemócratas entre ellos, Harald Edelstam, con el fin de obtener información de primera mano sobre los acontecimientos en el país. En un telegrama enviado por la delegación el 6 de octubre al Secretario General de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, la delegación resumió su visita afirmando que:

there was never any plot by the constitutional government of the late President Salvador Allende against the Chilean armed forces (...) a crude and naïve propaganda machine has been set up by the Junta and has initiated a vicious smear campaign against the leaders of the Popular Unity coalition, and even against the deceased President himself (...) the serious economic crises which Chile faces was deliberately brought on.

En cuanto al régimen actual, la delegación llegó a la conclusión que,

The new regime in Chile is one which has banished all freedom and which is persecuting leaders and activists of the Popular Unity coalition simply on account of their political convictions. The press and broadcasting media exhibit all the features which characterized the fascist and Nazi press in Europe. Court Martials dispense summary justice to those whose sole offence has been the defense of constitutional legality.⁸⁷

El último punto del telegrama fue dedicado al relato de un episodio vivido por la delegación mientras le ponían flores a la tumba de Salvador Allende. En esa ocasión, la delegación fue "encircled, threatened at gunpoint and detailed for two hours by the armed forces". La cobertura de los medios de comunicación holandeses del viaje de la delegación a Chile y la descripción de Van der Louw de su experiencia con la violencia del nuevo régimen en Chile,⁸⁸ causó un gran impacto en la sociedad holandesa.

⁸⁶ Comunicado de prensa. Misión de la Internacional Socialista a Chile. Chile. Corr. and doc. 1973-74. Socialist International, Comisco y SILO. Archivo de la Internacional Socialista. Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam.

⁸⁷ Texto del telegrama mandado el sábado 6 de octubre de 1973 al Secretario General de Naciones Unidas, Kurt Waldheim, por la Delegación de la Internacional Socialista a Chile (30 septiembre- 5 octubre 1973). Chile. Corr. and doc. 1973-74. Box 520. Archivo de la Internacional Socialista. Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam.

⁸⁸ *Vrij Nederland* 13 de octubre de 1973. Chile. Corr. and doc. 1973-74. Box 560. Archivo de la Internacional Socialista. Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam.

André van der Louw, luego de este viaje, se convirtió en el vocero de la causa chilena en Holanda. Este compromiso se extendió durante su período como alcalde de Rotterdam entre los años 1974-1981, en donde participó en numerosas campañas para visibilizar la causa chilena.⁸⁹ Al respecto, Saskia Stuiveling, asistente de van der Louw en la alcaldía, señaló: "...he brought with him his Chilean case and his Chilean visibility to Rotterdam".⁹⁰ De hecho, uno de sus primeros actos como Alcalde fue el boycott de un barco chileno lleno de manzanas en el Puerto de Róterdam, "so that's why Chile had this big profile (...) Chile became part of the local debate".⁹¹ En un artículo titulado "Rotterdam and Chile. Rotterdam and Stevin"⁹² escrito en 1977 en el *International Spectator*, Van der Louw señaló que los alcaldes no son solo representantes de divisiones administrativas, sino que también son miembros de partidos políticos, y como miembros de partidos políticos, también buscan hacer política nacional al nivel local. Bajo este entendido, la política exterior es parte de la política nacional. Es por esto, que la Municipalidad de Rotterdam "will make a constant effort to influence the outrageous Chilean regime aiming to restore democracy in the country".⁹³

En este positivo contexto de recepción a la causa de los exiliados chilenos en los Países Bajos y en Rotterdam en particular, es que se inserta el origen del Instituto para el Nuevo Chile. Orlando Letelier, -que había sido Embajador en Estados Unidos y Ministro en distintas carteras durante el gobierno de Allende, y después se había convertido en una figura clave de la resistencia chilena en el exterior-, pronto se dio cuenta de la necesidad de poner fin a la fragmentación entre los partidos políticos en el exilio y unificar la oposición al régimen de Pinochet. En este sentido, Letelier -junto a otros líderes

⁸⁹ De hecho, en un reporte realizado por la embajada chilena sobre la cobertura mediática en referencia a Chile, ante la pregunta "Líderes de opinión que actúan en contra de los intereses de Chile", la respuesta es "a) Ministro de Cooperación al Desarrollo, Señor Jan Pronk. b) Primer Ministro, Señor Joop Den Uyl c) Parlamentario, Señor Van der Spek d) Alcalde de Rotterdam, André Van der Louw" Del Encargado de negocios de Chile en los Países Bajos. Al Ministro de Relaciones Exteriores. La Haya, 6 de Mayo de 1977. Nr. 206/1. Fondo Países. Países Bajos. Archivo General Histórico. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Santiago de Chile.

⁹⁰ Saskia Stuiveling, Entrevista con la autora. La Haya, 16 de agosto de 2013.

⁹¹ *Ibidem.*

⁹² El caso al que hace referencia el título responde a una importante campaña de protesta organizada por el Chile Comité, el año 1976, para evitar una millonaria inversión del grupo Stevin en Chile. En julio de 1975, El Grupo Stevin había recibido un permiso del régimen militar para invertir 62,5 millones de dólares en la extracción de oro, plata, platino y otros minerales de la costa chilena. Esta cifra habría convertido al grupo Stevin en el mayor inversor extranjero en Chile. Sin embargo, animado por la campaña del Chile Comité, los Municipio de Groningen y Rotterdam, amenazaron con cancelar los contratos con el Grupo Stevin si invertía en Chile. Finalmente, la inversión no se llevó a cabo. Jan Joost Teunissen. Entrevista con la autora. Amsterdam, 14 de mayo de 2013.

⁹³ André Van der Louw "Rotterdam and Chile. Rotterdam and Stevin" en *International Spectator* No 6. 1977. Documento adjunto. Del Embajador chileno en los Países Bajos al Ministro de Relaciones Exteriores. La Haya, 25 de agosto, 1977. Nr. 377/151. Fondo Países. Países Bajos. Archivo General Histórico. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Santiago de Chile.

políticos- ideó un plan para fundar un centro de estudios chileno en el exilio.⁹⁴ Su primer obstáculo fue la adquisición de financiamiento, por lo que comenzó una gira a través de todos los gobiernos social demócratas en Europa en agosto de 1976, con el fin de conseguir apoyo para este proyecto. Como parte de su gira, Letelier visitó a Jan Pronk en los Países Bajos. En esa reunión Letelier le dijo a Pronk que tarde o temprano ellos [los exiliados políticos] volverían a Chile y que tenía que estar preparado para ello.⁹⁵ Como parte del recorrido, Letelier también visitó Rotterdam y a su alcalde debido al perfil público que había alcanzado su activismo por Chile. En esta reunión con Van der Louw, Letelier le habló de su proyecto de fundar un instituto de pensamiento del exilio chileno. Saskia Stuiveling, que estaba presente en la reunión, dijo que Letelier estaba muy satisfecho con los resultados de su gira y le dijo a Van der Louw acerca de los apoyos que había reunido (incluido el apoyo de Pronk). En esa oportunidad incluso compartió con Van der Louw la lista de las personas que pensaba debían integrar el instituto. Sin embargo, el 21 septiembre de 1976, poco menos de un mes después de la reunión, Letelier y su asistente personal Ronni Moffatt, murieron en Washington a causa de una bomba colocada en el auto de Letelier por el régimen de Pinochet. Van der Louw y Stuiveling después de recibir esta noticia se sintieron responsable de llevar adelante el plan de Letelier, “we were sitting on the heritage of Orlando Letelier”,⁹⁶ por lo que decidieron retomar el plan y reunir el apoyo que había logrado para su proyecto.

Aparte de reunir el apoyo financiero, Van der Louw y Stuiveling tenían que reunir el apoyo político y legal para invitar a los miembros del personal que Letelier había pensado para el Instituto. El personal estaba formado por importantes representantes de los partidos políticos de Chile en el exilio. Según lo descrito por Stuiveling no fue una tarea fácil porque en ese momento existía un bloqueo en los Países Bajos para la mano de obra extranjera por lo que con la ayuda de Jan Pronk y Jaap Boersma (Ministro de Asuntos Sociales) consiguieron dar contratos legales e invitaciones a todos los nombres de la lista de Letelier.

Después de encontrar un edificio en Rotterdam donde ubicar el Instituto, invitaron a Jorge Arrate para dirigirlo y para iniciar el reclutamiento del personal. Carlos Parra del Partido Radical y miembro de la Internacional Socialista, también fue nombrado director, pero vivía en Londres. El instituto también estuvo integrado por Jorge Tapia del Partido Radical, Luis Jerez del Partido Socialista; Roberto Celedón de la Izquierda Cristiana, Otto Boye de la Democracia Cristiana y como miembro independiente; Cecilia Medina. El

⁹⁴ Luis Jerez, socialista e integrante fundador del INC, sostuvo sobre la idea de Orlando Letelier: “Tempranamente entendió que la vuelta a la democracia no era tarea de compartimentos estancos empecinados, más en el póker de las culpas que en la necesidad de golpear juntos” (Jerez, 2007: 357).

⁹⁵ Jan Pronk. Entrevista con la autora. La Haya, 22 de septiembre de 2013.

⁹⁶ Saskia Stuiveling. Entrevista con la autora. La Haya, 16 de agosto de 2013.

consejo chileno representaba el carácter ecuménico que buscaba imprimirse al Instituto. Así formaban parte de éste: Renán Fuentealba, Carlos Fortín, Máximo Lira, Julio Silva, Carlos González Márquez y Jacques Chonchol (Jerez, 2007). El instituto también tenía un directorio holandés, dirigido por Willem Verkruijsen en donde Saskia Stuiveling, asistente de Van der Louw en la alcaldía de Rotterdam, funcionaba de tesorera y de enlace entre chilenos y holandeses. Las funciones de este directorio eran más las de actuar como supervisor en materias administrativas, pero sin interferir en los contenidos intelectuales del instituto. La idea de reunir miembros de distintos partidos para formar el Instituto, incluyendo demócratas cristianos, fue un enorme signo político hacia el objetivo de unificar la oposición en el exilio.⁹⁷ Como señala uno de sus miembros: “En Róterdam se encontraron para pensar juntos, hombres que en otras latitudes evitaban el saludo” (Jerez, 2007: 358).

Jan Pronk defendiendo al financiamiento hecho por el gobierno al INC frente a una interpelación parlamentaria hecha por Henk Van Rossum, sostuvo que la idea del INC es “servir de lugar de encuentro para discutir las principales ideologías democráticas de Chile, lo cual no es legal en el Chile actual”.⁹⁸ En la misma ocasión Van Rossum también expresó su preocupación por el financiamiento gubernamental a la Conferencia “Perspectivas futuras de Chile” -también organizada por el Instituto-, que se llevó a cabo en Rotterdam entre el 29 y el 31 de agosto 1977.⁹⁹ La objeción de Van Rossum se debía a su temor de que el gobierno holandés haya financiado un encuentro insuficientemente representado, en donde solo partidos de izquierda habían asistido. Pronk en la ocasión, respondió que la aspiración del gobierno había sido financiar una iniciativa que representara a todas las fuerzas políticas democráticas chilenas, incluyendo las democracias cristianas holandesa y chilena. Es por lo anterior que un representante de la

⁹⁷ Carlos Parra en una carta enviada a Bernt Carlsson, secretario general de la Internacional Socialista, sostiene que el INC tiene un directorio compuesto casi enteramente por miembros del PvdA. Los directores son él y Jorge Arrate y los acompañan camaradas socialistas y radicales. “It is a safe assumption to say that it is a social democratic institute”.

15 de Julio de 1977. En: Chile. Seminar, Rotterdam. 1977. Box Número 1068. Socialist International, Comisco y SILO. Archivo de la Internacional Socialista. Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam.

⁹⁸ Del embajador chileno en los Países Bajos al Ministro de relaciones Exteriores. La Haya, 29 de septiembre de 1977. Nr. 426/56. Fondo Países. Países Bajos. Archivo General Histórico. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Santiago de Chile. La traducción al español de la interpelación es hecha por la embajada.

⁹⁹ En dicha conferencia, organizada por el PvdA, la Internacional Socialista y el INC, cuyo tema central era el futuro de Chile, asistieron líderes internacionales como Willy Brandt, Bernt Carlsson, Gian Piero Orsello, Ina van den Heuvel, y chilenos como Anselmo Sule, Carlos Altamirano, Hortensia Bussi, entre otros. Además, Mario Soares y Olof Palme, quienes no pudieron asistir, mandaron sus discursos para hacerse presentes en la conferencia. Entre las resoluciones de la conferencia, se acordaron acciones para reforzar la solidaridad con Chile En: Chile. Standing Committee. 1975-1979. Número 562. Socialist International, Comisco y SILO. Archivo de la Internacional Socialista. Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam.

Democracia Cristiana Holandesa había asistido como observador. Sin embargo, la Democracia Cristiana chilena había declinado la invitación a último momento.

La importancia atribuida a la interpelación de Van Rossum sobre el financiamiento de una iniciativa de representación democrática amplia, refleja la preocupación del gobierno y parlamento holandés por promover el entendimiento entre socialistas y demócratas cristianos chilenos, para que cooperaran en la construcción de una oposición organizada a la dictadura desde el exilio. De ahí que, por ejemplo, los holandeses hayan insistido en la incorporación de representantes del Partido Radical a la organización del Instituto, debido a la filiación de ellos con la Internacional Socialista.¹⁰⁰ En la misma línea destaca el viaje que los parlamentarios Wim Meijer del PvdA y Piet Bukman del CDA, hicieron el año 1983 a Chile, en parte solicitado por Jorge Arrate, para estimular el entendimiento entre sus pares en Chile.¹⁰¹ Es posible identificar la misma preocupación en la estructuración del INC. En un informe realizado en 1979 sobre las actividades del INC, se identifica el esfuerzo holandés por tender puentes entre fuerzas de centro e izquierda de tendencia democrática.

The INC was created to encourage the study of the current situation in Chile and of the opportunities for bringing about a new Chile, to promote the responsible dissemination of relevant factual information, and to stimulate and maintain contacts between the major Chilean schools of democratic thought. In most of its activities these objectives have been achieved. Nevertheless, given the current circumstances, especially those related with the democratic movement and the merging in its base of the various progressive currents, it is necessary to strengthen the presence of the Christian thought in the INC, up to now not represented in the Board and the staff.

¹⁰²

Como respuesta a esta necesidad de incorporar el pensamiento cristiano tanto en el directorio como en el staff de investigación del INC, es que se incorpora a Renán Fuentealba de la Democracia Cristiana y Jacques Chonchol del MAPU en el directorio, y se incluye a Otto Boye y a Roberto Celedón ya no como miembros asociados, sino como parte del staff.¹⁰³

Si bien, los Países Bajos desde la post guerra habían estructurado un sistema político que privilegiaba el trabajo político de compromiso, la social democracia, hacia fines de

¹⁰⁰ Por esta sugerencia de incorporar a los radicales, es que Arrate relata que cuando se reunieron él y Orlando Letelier con Jan Pronk para solicitar financiamiento, el proyecto ya venía con la aprobación de los radicales a través de su presidente, Anselmo Sule y el secretario de Relaciones Internacionales del Partido Radical, Carlos Parra. Jorge Arrate. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 26 de agosto de 2013.

¹⁰¹ Piet Bukman. Entrevista con la autora. Leiden, 15 de enero de 2016. Wim Meijer. Entrevista con la autora. Amsterdam, 10 de Marzo de 2016.

¹⁰² Ideas for the further development of the INC. 23 de Agosto de 1979. En: Board. Minutes of Meetings of the board 1977-1979. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹⁰³ De hecho, Otto Boye será nombrado director del Instituto en 1979 junto a Jorge Arrate y Carlos Parra, y luego, en el año 1984, será el encargado de trasladar el Instituto a Santiago.

1970 y comienzos de 1980, se encontraba también –como el movimiento socialdemócrata en general, como ya se observó- en un proceso de reconfiguración y aprendizaje. La experiencia liderando el gobierno durante la administración Den Uyl, había hecho evidente para el PvdA, lo difícil que era cumplir ideales cuando se debe administrar un gobierno, y, posteriormente, -durante la década de los ochenta, siendo oposición-, se habían dado cuenta de la importancia de trabajar estableciendo compromisos en el marco de coaliciones.¹⁰⁴ Por otro lado, la democracia cristiana holandesa, durante este período también estaba transitando por sus propias reconfiguraciones, siendo el año 1980, la culminación de un proceso de unificación del partido. Según Piet Bukman, líder de este proceso, la unificación fue estimulada y acelerada en parte, por la social democracia y las líneas progresivas del gobierno de Den Uyl.¹⁰⁵ A la postre, esta dinámica relacional de los partidos políticos en los Países Bajos, significó un propio proceso de aprendizaje confirmando que, desde las propias identidades, es necesario trabajar orientados al consenso.

Este, probablemente, sea el lugar donde localizar la mayor influencia holandesa en la articulación de una oposición democrática en el exilio. Los continuos incentivos para trabajar en conjunto contra la dictadura, reforzado por el sistema político holandés que, demostró en la práctica los beneficios de trabajar juntos, representaron un significativo avance en la lucha democrática. En tal sentido, Patricio Silva señala: “what had perhaps the greatest impact on them were Western European societies as a whole, their people, their social and political systems and their ability to solve problems by consensus” (Silva, 1992: 13). Reforzando esta idea y relacionándola con el Instituto, Saskia Stuiveling sostuvo: “the concept of Letelier fitted the European experience. (...) So by living in Europe they saw the practice of the concept (...) the world around them fitted in with the reality of that concept and they could compare their own reality of Chile with the reality of Western Europe, where there are coalitions all over and create a mix between the two”.¹⁰⁶ Por tanto, el Instituto se transformó en una herramienta esencial de transferencia –tanto de ideas, como de prácticas políticas- del contexto holandés a la organización y desarrollo de la oposición democrática chilena al régimen militar.

El cuartel europeo de la oposición intelectual contra la dictadura

Los objetivos del INC eran básicamente tres. El primero y quizás con mayor repercusión en la política chilena de fines de la década de 1980, fue el actuar de espacio de debate e intercambio de ideas para la organización de una red político-intelectual de oposición democrática en el exilio. El segundo, era –al igual que otras instancias en el exilio-

¹⁰⁴ Wim Kok. Entrevista con la autora. Amsterdam, 21 de enero de 2016.

¹⁰⁵ Piet Bukman. Entrevista con la autora. Leiden, 15 de enero de 2016.

¹⁰⁶ Saskia Stuiveling. Entrevista con la autora. La Haya, 16 de agosto de 2013.

representar una plataforma internacional de denuncia en contra del régimen militar y el tercero, analizar y debatir en torno a los cambios provocados en Chile en diversas áreas con el fin de monitorizar la dirección que Chile tomaba bajo el régimen. Todo lo anterior con el fin de lograr un Nuevo Chile. Así, en el segundo artículo de los estatutos del Instituto se establece que los propósitos de la fundación (stichting) son:

to encourage study of the current situation in Chile and of the opportunities for bringing about a new Chile, to promote the responsible dissemination of relevant factual information, and to stimulate and maintain contacts between the major Chilean schools of democratic thought. The stichting shall be non-profit-making.¹⁰⁷

Enfatizando la pluralidad de funciones que cumplió el INC, Carlos Parra, uno de sus directores, destaca que, en su sentido más general, la actividad del INC buscaba el tratamiento de aquellos temas que fortalecieran el consenso:

the Institute is not meant to be a purely academic institution, neither a body concerned with solidarity efforts to restore democracy in Chile or a meeting point for political parties. The Institute is an organization that investigates Chilean reality with a political orientation, but aiming to objective findings that may become positive and constructive contributions to a wide democratic consensus.¹⁰⁸

Reforzando el objetivo del consenso y convergencia de pensamiento en torno al análisis de Chile y su futuro, un informe realizado sobre las actividades del INC entre 1977 y 1979, señalaba que:

The INC must aim at concentrating its efforts in specific lines of work in which the need for unitary reflection is most urgent, or which attempt to fill up a gap in the Chilean political thought, thus establishing a permanent dialogue between the various tendencies which clarifies convergences and divergences beyond prejudice, dogma and interpretations of the past, as well as between Chileans living in Chile and those living in exile. It must be taken into account that, when selecting areas for research, the Institute takes into consideration that there exist other groups or organizations which also engage in research on Chilean topics, and therefore the human and financial resources of the INC are assigned primarily to areas not duly and efficiently covered by these other entities.¹⁰⁹

La anterior cita hace alusión a la situación de fragmentación entre los partidos políticos chilenos en el exilio, ya analizada en el capítulo anterior. Frente a la dispersión política originada tanto en “prejuicios, dogmas e interpretaciones del pasado” y la separación geográfica generada por el exilio, el INC buscaba ser un punto de encuentro que

¹⁰⁷ Estatutos del Instituto para el Nuevo Chile. Escritura notarial 16 de mayo de 1977. Rotterdam. En Board. Minutes of Meetings of the board 1977-1979. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹⁰⁸ Carta de Carlos Parra a M. van Ditmarsch. 8 de septiembre de 1978. En Board. Correspondence 1977-1981. 1978. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹⁰⁹ Ideas for the further development of the INC. 23 de Agosto de 1979. En: Board. Minutes of Meetings of the board 1977-1979. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

enfanzara las convergencias por sobre las divergencias para plantear un proyecto político para el Chile democrático.

La presencia de Jorge Arrate dirigiendo el Instituto representa un importante hito en este sentido. Desde su estadía en Roma trabajando en la plataforma de coordinación de la solidaridad “Chile Democrático”, Jorge Arrate había empezado un profundo proceso de reflexión política que lo acompañó durante todo su exilio. Durante el gobierno de Allende, Arrate había estado a cargo de la nacionalización de las minas de cobre en 1972 y había sido un importante dirigente dentro del PSCh. Sin embargo, luego del golpe militar, su experiencia en Roma y su posterior experiencia en Berlín Oriental, comenzó junto con otros políticos chilenos el proceso –ampliamente tratado- de Renovación al interior del PSCh.

Jorge Arrate trajo estas ideas a la misma estructura del Instituto y pronto se convirtió en un referente de la corriente de la renovación en el exilio. En referencia al instituto, Arrate dijo en una entrevista en 1978: “Si, usted puede llamarnos el cuartel europeo de la oposición intelectual contra la dictadura”.¹¹⁰ Como parte de la producción intelectual del Instituto, Arrate publicó en 1979 –entre otros libros- el libro *Socialismo chileno: rescate y renovación* en donde por un lado identificó los elementos democráticos de las primeras etapas del PSCh, y por otro, conectó las ideas políticas de la renovación con las corrientes de la intelectualidad europea durante los 1960s, tales como el Eurocomunismo y el debate más ampliado entre socialismo y democracia, y durante los durante los 1970s la relevancia del marxismo clásico en política.¹¹¹ El mismo año, el INC ganó incluso mayor importancia, luego de la división interna del PSCh en el exilio. Como resultado, el INC se perfiló como punto de referencia de la corriente socialista que defendía el proceso de Renovación, liderado por Carlos Altamirano, mientras que la otra corriente, liderada por Clodomiro Almeyda, se mantuvo en Alemania Oriental apoyada por la Unión Soviética. Este resultado significó en concreto que la línea de Altamirano, Arrate y otros, entabló puentes con la social democracia europea, instalando una presencia democrática en Europa occidental, actuando el INC como plataforma intelectual y operacional para las nuevas ideas que emergieron desde la izquierda chilena en el exilio.

El INC, además de circular las ideas en torno a la Renovación para organizar una oposición democrática al régimen militar, mantiene un trabajo sostenido de denuncia internacional de la violación a los derechos humanos que se desarrollan en Chile con la idea de aislar y aplicar presión en contra del régimen. P.R van Dijk, de su entrevista ya

¹¹⁰ Jorge Arrate, entrevistado por P.R. van Dijk en el diario holandés *NRC Handelsblad*, 11 de septiembre de 1978. Documento adjunto. Del Embajador chileno en los Países Bajos al Ministro de Relaciones Exteriores. La Haya, 12 de septiembre de 1978. Nr. 451/133. Fondo Países. Países Bajos. Archivo General Histórico. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Santiago de Chile.

¹¹¹ Jorge Arrate. Entrevista con la autora. Santiago de Chile, 26 de agosto de 2013.

citada con Arrate el año 1978, sostiene que: “Arrate cree que el quiebre puede ser causado por una presión internacional, por el aislamiento de Chile, por las publicaciones de la realidad económica.”¹¹²

Tomando en consideración los mencionados objetivos, la investigación desarrollada en el Instituto se dividió en diversas áreas prioritarias tales como: área jurídico-institucional; área sindical; área de seguridad nacional; área de relaciones internacionales; área de movimientos sociales cristianos; área de asuntos sociales y económicos básicos; y área de alternativas políticas para el cambio social. Esta última es la que contiene la investigación y debate en torno a los temas de la Renovación. Así, un documento del Instituto del año 1979, sobre esta área en particular, sostiene:

Dictatorship has produced a traumatic effect on Chilean society and its political organizations. The need to overcome this calls for a fresh effort of reflection that undertakes with a renovated perspective problem only superficially approached in the past. The various political tendencies face, in the other hand, the indispensable necessity of confronting each other with regard to their philosophical conceptions as well as regarding the historical projects they sustain, their methods and styles of political action and their languages. The object of this area should be to provide a framework to carry out efforts in such direction.¹¹³

En un Informe de actividades del INC, se establece que esta área (la de alternativas políticas para el cambio social) ha sido la más prolífica durante 1981. Entre sus actividades destaca la recopilación y edición del conjunto de ensayos recogidos con motivo del seminario: “Reflexión Chile 80” a la que contribuyeron aproximadamente 15 representantes de diversas tendencias político-ideológicas. Asimismo el área culminó su trabajo con la preparación de una mesa redonda política sobre el tema “Convergencia socialista y unidad democrática” que se realizó a fines de Diciembre “constituyendo uno de los eventos políticos importantes del exilio chileno en el año 1981”.¹¹⁴ En el mismo sentido, en un documento titulado “Propuestas al consejo para el trabajo de 1982” del INC, se establece que sin perjuicio de mantener la atención dada a las 8 áreas del INC, durante el año 1982 el trabajo debiese concentrarse en cinco temáticas en particular: Los problemas de la recomposición y renovación del movimiento democrático, específicamente la búsqueda de grandes consensos nacionales de contenido democrático y el desarrollo de la denominada “Convergencia Socialista”; la supervivencia y desarrollo de las ideas vinculadas de democracia y socialismo en la tradición política chilena; la

¹¹² P.R. van Dijk en entrevista a Jorge Arrate en el diario *NRC Handelsblad* 11 de septiembre de 1978. Documento. Del Embajador chileno en los Países Bajos al Ministro de Relaciones Exteriores. La Haya, 12 de septiembre de 1978. Nr. 451/133. Fondo Países. Países Bajos. Archivo General Histórico. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Santiago.

¹¹³ Ideas for the further development of the INC. 23 de Agosto de 1979. Board. Minutes of Meetings of the board 1977-1979. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling

¹¹⁴ informe de trabajo de 1981. 18 de diciembre de 1981. Board. Minutes of Meetings of the board 1980-1988. 26 de noviembre de 1980. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

supervivencia y desarrollo de las ideas cristianas en sus diversas expresiones políticas populares; el desarrollo y recomposición del movimiento sindical y el desarrollo de los movimientos sociales de base en sus diversas expresiones (movimientos de mujeres, de estudiantes, de pobladores, de cristianos de base).¹¹⁵ Estos objetivos tuvieron su mayor concentración en el desarrollo de los ya mencionados encuentros de Chantilly el año 1982 y 1983.

De esta forma, la orientación del INC, con fuerza desde 1980 en adelante, al debate en torno a las ideas de la Renovación y Convergencia, posicionan al Instituto como la plataforma de mayor importancia en el exilio en Europa occidental desde donde se discutieron las formulas democráticas para recomponer el proyecto de la izquierda, a la vez que se discutieron las estrategias políticas para enfrentar al régimen militar y construir un gobierno para el Chile democrático. Si bien la Revista Chile América cumplió también un rol sustancial en la circulación de esta corriente en el exilio, el trabajo del INC, se amplió a no solo circular las ideas, sino también a generarlas y debatirlas a través de la facilitación de instancias de debate en el exilio. La variedad de su trabajo y actividades, refuerzan esta noción, como se verá a continuación.

Actividades del INC

Las actividades del INC se dividieron entre charlas, seminarios, grupos de estudio permanentes, investigación y escuelas internacionales de verano. En un informe de las actividades del INC realizadas entre 1977 y 1984¹¹⁶ (período en que el INC funcionó principalmente en el exilio) se da cuenta de la labor realizada por el INC. Se señala entonces, que el INC organizó 39 charlas, 32 mesas redondas, seminarios, talleres y coloquios y 4 escuelas de verano. El mismo informe señala que aproximadamente 3000 personas participaron en las actividades del INC organizadas desde Rotterdam, pero también en la República Federal Alemana, Bélgica, Gran Bretaña, Francia, Argentina y Chile.

Publicaciones del INC

En el ya citado informe, que cubre la actividad del INC entre 1977 y 1984, se señala que el INC, durante ese período, creó un fondo de aproximadamente 200 ensayos originales en una amplia gama de temas y produjo tres publicaciones periódicas. Además, imprimió cerca de 30 *brochures* y 12 libros. Para esta labor, el INC recibió la cooperación de al menos 200 miembros de la comunidad académica chilena tanto en el exilio como en el

¹¹⁵ Propuestas al consejo. 18 de diciembre 1981. Board. Minutes of Meetings of the board 1980-1988. 26 de noviembre de 1980. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹¹⁶ A balance of seven years. Institute for the New Chile 1977-1984. 1985. En Board. Correspondence 1982-1985. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

interior del país, y más de 20 investigadores y profesores tanto de universidades latinoamericanas como europeas. De esta manera, el INC imprimió aproximadamente 13.000 copias de libros, *brochures*, y revistas con un estimado de 1.000.000 de páginas impresas. Los temas fueron variados cubriendo desde aspectos económicos y políticos hasta poesía y música. Los documentos en el fondo del INC tuvieron una amplia circulación y muchos fueron publicados en inglés y/o español. Este nivel de actividad, permitió que las ideas que estaban siendo discutidas en el espacio del exilio, tuvieran un amplio alcance, encendiendo importantes debates entre la oposición chilena al régimen tanto al interior como al exterior del país.

Durante el período de tiempo referido en el informe, el INC clasificó sus publicaciones en los siguientes rubros:

1. Fondos de documentos: colección de ensayos correspondientes a las diversas áreas de investigación del INC, escritos por los investigadores permanentes, visitantes o asociados.¹¹⁷
2. Fondo de tesis: con 6 publicaciones.
3. Publicaciones periódicas.¹¹⁸
4. Cuadernos del ESIN: aportes escritos de los docentes y estudiantes de las ESIN.
5. Ediciones INC y otras publicaciones: aproximadamente 12 libros, colecciones y artículos y folletos publicados por el INC.

Sobre las revistas publicadas por el INC, Carlos Orellana, destaca su excepcionalidad con respecto a otras de su tipo en su “evidente cambio de óptica marcado por el transcurso del tiempo ya que se creó diez años después del golpe de Estado, donde se dio espacio para el debate cultural”. Además, señala Orellana, su mayor calidad técnica se explica por el sólido apoyo internacional con el que contaba el INC (Orellana, 2001).

¹¹⁷ Tema Jurídico-Institucional: 24 publicaciones. Tema Internacional: 18 publicaciones. Tema Derechos Humanos: 5 publicaciones. Tema Sindicatos: 12 publicaciones. Tema Fuerzas Armadas y Política Militar: 24 publicaciones. Tema Mundo Cristiano: 12 publicaciones. Tema Grupos y movimientos sociales: 14 publicaciones. Tema Ideología y Educación: 16 publicaciones. Tema Economía: 22 publicaciones. Temas Políticos: 52 publicaciones. Tema Exilio: 4 publicaciones.

¹¹⁸ Boletín Internacional. Se publicaron 11 números hasta junio de 1983. Informe Mensual de Coyuntura política, que apareció mensualmente desde 1981. Cada número está constituido por aproximadamente 10 páginas de análisis realizado por el Taller Análisis Político, que trabaja en Santiago. Plural. Revista del INC que aparece dos veces al año. Contiene ensayos y entrevistas y los catálogos del INC. Ya en Santiago, se agrega la publicación de la Revista Giros Universitarios, que se encargaba del análisis de la situación universitaria. Ver en Sección Publication and Documentation (in chronological order). En Index Work. Box 9.1 A.1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

Las Escuelas internacionales de verano

Además de sus publicaciones, y seminarios de extensión, la actividad del INC se destacó principalmente por la organización de las Escuelas Internacionales de Verano. Jorge Arrate introdujo la idea de las escuelas de verano como una forma de

[T]o revive the spirit of freedom that was a characteristic of Chilean universities when they used to function under democratic conditions. The idea was to gather a number of Chilean and non-Chilean students that would remain for a period of nine days in Rotterdam and with the possibilities of attending to a variety of courses.¹¹⁹

En este sentido y en el contexto del exilio, las Escuelas Internacionales de Verano (ESIN) se plantearon como:

[U]na ocasión permanente para que el exilio chileno y latinoamericano sistematice conocimientos científicos, aproximaciones culturales y experiencias de estudio y trabajo adquiridos en el contacto con las sociedades europeas, con una perspectiva moderna y renovadora orientada hacia la democratización y mejoramiento de las condiciones de vida de las sociedades latinoamericanas.¹²⁰

Así, las ESIN, desde su origen, se transforman en una herramienta privilegiada de transferencia política, de y hacia el contexto europeo que acompañaba el exilio, no solo chileno, sino que también el latinoamericano. Lo anterior se refuerza en las aspiraciones generales de las ESIN de: “Ser punto de intercambio cultural e intelectual entre latinoamericanos exiliados y europeos interesados en la realidad y cultura latinoamericana, en la perspectiva de profundizar el estudio de la relación entre Europa y América Latina.”¹²¹ Asimismo, las escuelas se perfilaron como un espacio de intercambio y difusión de las renovadas ideas en política, especialmente en torno a la democracia.

Siguiendo esta idea, se realizaron tres ESIN en Rotterdam. La primera, organizada en agosto de 1981, contó con la asistencia de aproximadamente 315 personas, provenientes de 18 países de residencia y de 18 nacionalidades diversas. Cada alumno pudo participar en un máximo de 40 horas de clases elegidas entre un conjunto muy diverso de cursos, en donde el tema del feminismo contemporáneo predominó en las discusiones.¹²² La

¹¹⁹ 13th Meeting of the board of directors. En: Board. Minutes of Meetings of the board 1980-1988. 26 de noviembre de 1980. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹²⁰ Propuestas al consejo. ESIN: Escuela Internacional de Verano. 18 de diciembre de 1981. En Board. Minutes of Meetings of the board 1980-1988. 13 de octubre de 1988. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹²¹ Propuestas al consejo. ESIN: Escuela Internacional de Verano. 18 de diciembre de 1981. En Board. Minutes of Meetings of the board 1980-1988. 13 de octubre de 1988. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹²² La temática tratada en el primer cuaderno del ESIN, en reflejo de la I ESIN, fue en torno al patriarcado y al feminismo contemporáneo. En la editorial, Jorge Arrate, sostiene que quien cree en la necesidad de una sociedad más justa y humana, denominada por algunos como “socialista”, debe emprender una empresa más comprensiva que solo cambiar las relaciones sociales de producción. “No habrá sociedad más justa y humana sin cambiar la vida, la cotidiana vida, y superar los signos, formas, sacramentos y hábitos que la caracterizan” Esta empresa, dice Arrate, llama a cerrar el trecho entre

segunda ESIN, también en agosto pero del año 1982, contó con la asistencia aproximadamente de 420 personas, provenientes de 21 países de residencia y de 16 nacionalidades diversas y se siguió la misma estructura de la escuela anterior. En esta oportunidad, la discusión fue monopolizada por la Renovación y la idea presente de dar una mirada distinta al socialismo, al marxismo, al Estado, a los partidos, a los movimientos sociales, al cristianismo, al respecto dice el Director del INC: “Lo notable es que vinieron diez docentes de Chile y se pusieron a la cabeza. Fue casi un perdón para los exiliados: supimos que esta nueva mirada no era un fenómeno europeo o canadiense, exclusivo de exiliados, sino que también ocurría en Chile” (Arrate, 1985b: 132). Para la tercera escuela, organizada en agosto de 1983, asistieron aproximadamente 430 personas provenientes de 22 países de residencia y de 16 nacionalidades diversas. En esta ocasión el programa amplió considerablemente el espacio para los talleres y seminarios y las actividades más participativas. El gran tema que inundó esta escuela fue el exilio, debido principalmente a las listas que el régimen militar publicó con los nombres de los exiliados autorizados a retornar al país (Arrate, 1985b). Se recuerda que fue el año 1983 cuando el régimen aplicó las mencionadas “Políticas de liberalización” que permitieron el retorno de algunos exiliados.

Con la transferencia del INC a Santiago, producto de las ya mencionadas flexibilizaciones de las políticas del régimen en torno al exilio, se comienza la preparación de las ESIN en Mendoza. Luis Triviño, Rector de la Universidad Nacional de Cuyo, actúa de anfitrión para las escuelas internacionales. Así, se retoman las escuelas en el verano latinoamericano. La cuarta ESIN, realizada en enero de 1985 en Mendoza, contó con la participación de 350 personas provenientes de 13 países de residencia y de 10 nacionalidades diversas. Tuvo como particularidad la presencia muy mayoritaria de estudiantes y docentes provenientes de Chile.¹²³ La quinta versión, también en Mendoza, en enero de 1986, contó con la asistencia de cerca de 700 personas, de ellas un número cercano a 600 provenientes de Chile.¹²⁴ La sexta ESIN, como de costumbre, se realizó entre el 9 y el 15 de enero de 1987 en Mendoza.¹²⁵ La séptima ESIN, en el verano de 1988, “fue la última de las Escuelas peregrinas”¹²⁶ pues la VIII, en el año 1989, se desarrollaría en Santiago, con el plebiscito por el No ganado y a un mes de la elección que daría a Patricio Aylwin el triunfo presidencial.

“deber ser y deber hacer”, difícil convergencia, a la que, entre otras, invita la temática planteada por el feminismo contemporáneo (Arrate, 1981).

¹²³ A balance of seven years. Institute for the New Chile 1977-1984. 1985. En Board. Correspondence 1982-1985. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹²⁴ Síntesis de Actividades. Primer Semestre de 1986. En Box B. 9.6 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling

¹²⁵ No fue posible encontrar el detalle de los asistentes a la VI ESIN.

¹²⁶ Jorge Arrate, Instituto para el Nuevo Chile. Informe de Actividades INC. 1988. Box B. 9.6 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

La octava ESIN, realizada en octubre de 1989 y ya en Santiago, tuvo como invitado especial, al Cardenal Emérito Raúl Silva Henríquez, quien dio el discurso de inauguración junto a los directores del INC, Jorge Arrate y Otto Boye. De particular importancia destaca el hecho de que fue el entonces candidato presidencial de la coalición Concertación de Partidos por la Democracia, Patricio Aylwin, quien dio el discurso de cierre de la última versión de la ESIN. En esta oportunidad, con un variado programa, participaron más de 700 personas, entre profesores (200) y alumnos inscritos (552), que provenían de distintos sectores de Santiago y de todas las regiones del país. El abanico de temas desarrollados fue amplio y diverso: arte y cultura, economía, derechos humanos, ecología, política, educación popular, mujeres, juventud, relaciones internacionales, etc.¹²⁷

Las ESIN, desde sus versiones europeas como las últimas en suelo latinoamericano, tuvieron el importante mérito de tender puentes y circular las ideas de Renovación entre variados grupos de chilenos.¹²⁸ Así las nuevas ideas circularon en estos encuentros entre exiliados y quienes se quedaron en Chile, entre jóvenes y adultos, entre representantes de diversos partidos políticos, entre representantes de diversos países, etc. A través de su funcionamiento, las ESIN crearon redes de conexiones político-intelectuales que, al igual que otras ONGs de oposición en Chile, “pese a las diferencias teóricas o incluso ideológico partidista que muchos actores de forma individual pudieron representar, se articuló una sociabilidad intelectual de oposición que discutió la democracia y la democratización desde nuevos espacios y con nuevos referentes” (Moyano, 2016: 7). Lo anterior contribuyó a posicionar la idea de la organización de una oposición democrática que se consolidara lo suficiente para ser alternativa de gobierno. Es en este sentido que Otto Boye, cataloga a las ESIN y este tipo de actividades, como “las raíces externas de la concertación” (Boye, 2009: 83).

El Instituto en Chile

Como ya se mencionó, las políticas “de liberalización” iniciadas por el régimen para neutralizar las protestas ciudadanas provocadas por la crisis económica, resultó en una masiva llegada de exiliados a Chile. Este regreso, consecuentemente, implicó también la instalación de numerosos centros académicos que venían a complementar la actividad de

¹²⁷ Informe de actividades. Instituto para el nuevo Chile. Año 1989. Box B. 9. 6 A 2 INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹²⁸ Resulta interesante el testimonio de Luis Guastavino, dirigente del PCCh sobre su participación de la Cuarta ESIN en Mendoza. A propósito del ambiente que acompañaba el intercambio de ideas, Guastavino sostuvo que eran conversaciones “en que se tratan todos los temas sin que la irracionalidad y la incivildad política metan su cola, creando un clima de respeto”. De su experiencia como expositor en la escuela exponiendo el pensamiento del PCCh frente a la realidad en Chile, Guastavino sostuvo: “En la Escuela se produjo en torno a éstas y otras ideas, un gran debate, un debate que yo llamaría centripetante, hacia el centro de la unidad, con ese gran lema de la unidad en la diversidad” (Guastavino, 1984: 186-188).

aquellos centros académicos que se habían formado para mantener espacios de autonomía intelectual, luego de que el régimen ilegalizara los espacios tradicionales de intercambio intelectual como partidos políticos, e intervenido las universidades. Esta multiplicación de centros de pensamiento intelectual de oposición se debió al aumento de financiamiento externo (principalmente europeos), que beneficiaban los trabajos conducentes al tránsito democrático (Huneus, Cuevas y Hernández, 2014; Puryear, 1994).¹²⁹ En este contexto es que se inserta la transferencia del INC a Chile, momento en que su actividad se reorientó en gran medida a la reeducación democrática, puesto que como ya se ha señalado, el régimen militar, desde su instalación, se había orientado activamente a lograr una desactivación política en la sociedad (Silva, 2004).

Las primeras actividades que acompañaron su proceso administrativo de instalación en el país, fueron seminarios sobre derecho a la defensa y a la justicia, un seminario sobre unidad de la oposición chilena y un curso de capacitación para dirigentes del Comité Pro Retorno de los Exiliados. Además, en cooperación con las ediciones Chile América, el INC publicó el primer libro en Santiago *Comentarios sobre la Constitución chilena*.¹³⁰

Las actividades de INC del año 1985-1986 se orientaron, como era tradicional, a reflexionar sobre la situación contingente en Chile y al “esfuerzo por lograr avanzar hacia la unidad de toda la oposición”.¹³¹ Para el caso de 1985, es posible catalogar las actividades en dos temáticas centrales. Por un lado, debates en torno a la represión y el Estado de sitio y por otro, seminarios en torno socialismo democrático y compromiso cristiano en relación a la reflexión incentivada por el “Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia”. De estos dos grandes temas se derivaron tanto sus actividades de extensión como sus publicaciones.¹³² El año 1986, la unidad de la oposición se paralizó debido a la contingencia política, por lo que la actividad del INC “realizó un esfuerzo para estimular y contribuir a generar acciones comunes”. Por ejemplo, el INC ese año a través de su Taller de Análisis de la Cultura Política, asesoró formal y oficialmente a la Asamblea de la Civilidad, actividad que se suspendió a raíz del Estado de sitio.¹³³

¹²⁹ Según Huneus, Cuevas y Hernández (2014), dicha multiplicación de intelectuales en centros de pensamiento autónomos, con financiamiento extranjero, resultaron en la imposición de un estilo político que se guió más bien por la práctica científica basada en argumentos de autoridad con escaso debate público y participación, muy distinta a la práctica de los partidos políticos.

¹³⁰ Acta de la reunión del Consejo del Instituto para el Nuevo Chile realizada el 13 de enero de 1985. Mendoza, Argentina. En: Box B. 9.6 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹³¹ Líneas de trabajo del INC-Santiago para 1987. En: Box B. 9.6 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling

¹³² Acta de la reunión del Consejo del Instituto para el Nuevo Chile, realizada en Mendoza el día 13 de enero de 1986. En: Box B. 9.6 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹³³ Líneas de trabajo del INC-Santiago para 1987. En: Box B. 9.6 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling

Desde 1987, pero particularmente durante el año 1988, como señala un memorándum del año 1988, la labor del INC se destinó a “el campo de la capacitación para la democracia y, en primer lugar, hacia la preparación de cuadros que participaran activamente en el control del acto plebiscitario”.¹³⁴ Estas nuevas circunstancias políticas en Chile, marcadas por las posibilidades que el desarrollo de un plebiscito para definir la continuidad del régimen,¹³⁵ presentaba para la oposición democrática, implicaron una reestructuración en las actividades tradicionales del INC:

El INC, fiel a sus metas originales, ha decidido volcar desde ahora en adelante todas sus energías a la tarea de fortalecer y llevar al máximo grado de madurez la dinámica democratizadora en marcha. Para ello, ha hecho un esfuerzo de redefinición de sí mismo, conforme a las pautas que se exponen a continuación: 1. El INC debe tender a convertirse en un “centro de estudios y activación de la democracia”. Esta definición se incorporará a su propia denominación debiendo figurar inmediatamente después del nombre del Instituto en todas sus comunicaciones. 2.- En consecuencia, el eje central en torno al cual deben estructurarse sus programas y actividades es el tema de la democracia en sus más variados aspectos.¹³⁶

En esta línea, el INC, se concentró en realizar actividades de capacitación democrática orientadas principalmente a aquellos sujetos sociales que no estaban inscritos en los registros electorales, entre ellos los jóvenes, las mujeres y las personas en regiones. Con este objetivo en mente, el INC realizó “Escuelas para la Democracia” con cerca de 4.000 participantes, en donde más del 65% eran jóvenes. Además, el INC financió la revista “Giros” editada y redactada por estudiantes de la Universidad de Chile, en donde se trataban temas culturales, políticos y sociales. El INC desarrolló también “Talleres para la Mujer” en donde se elaboró una cartilla de formación cívica: “Aseguremos nuestro voto democrático en el plebiscito”, material de apoyo con que el taller trabajó durante 1988 en el quehacer de la capacitación electoral. Además, el INC organizó 8 “Escuelas Regionales para la Democracia”, en diversas regiones de Chile, y contaron con la participación de personas provenientes de partidos políticos, comandos por el no, juventudes políticas y sociales, cooperativas campesinas, comisiones de derechos humanos, sindicatos de pescadores, federaciones de estudiantes, cooperativas, ollas comunes, etc. Finalmente, entre los meses de julio y septiembre de 1988, el INC en conjunto con CESOC e IDEAS, organizó ocho “Escuelas comunales para la democracia” orientadas a la capacitación de apoderados de mesa, en especial en aquellas comunas donde los partidos tuvieron dificultades de convocatoria y funcionamiento. Participaron cerca de 850 personas en

¹³⁴ Memorándum. Esquema de reorganización del INC. En: Board. Minutes of Meetings of the board 1980-1988. 13 de octubre de 1988. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹³⁵ En las disposiciones transitorias de la Constitución de 1980, se estableció que el año 1988 se desarrollaría un Plebiscito nacional para decidir si Augusto Pinochet se mantendría como presidente o no hasta el 11 de marzo de 1997.

¹³⁶ Memorándum. Esquema de reorganización del INC. En Board. Minutes of Meetings of the board 1980-1988. 13 de octubre de 1988. Box B. 92 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

estos encuentros.¹³⁷ La extensión académica del INC durante ese año, dividida entre charlas, coloquios, seminarios y algunas publicaciones, además de tocar temas en torno a la Renovación y a la política mundial (monopolizado en ese entonces por las políticas de la Perestroika), también se orientaron a la reactivación política de sujetos sociales como los jóvenes y las mujeres.

La actividad del INC el año 1989, estuvo altamente determinada por el triunfo de las fuerzas democráticas en el plebiscito de 1988. Por lo tanto, siguiendo la línea de las actividades de los dos años anteriores, el Instituto se concentró en: la formación democrática; los encuentros programáticos regionales; la capacitación electoral; el área de análisis político y el funcionamiento regular de los talleres, apoyados por un trabajo de investigaciones y publicaciones del INC. Para el desarrollo de estas actividades, el INC, no solo contó con el apoyo financiero holandés, sino que se le sumaron diversos países y agencias para la cooperación y desarrollo europeas.¹³⁸

En síntesis, la actividad del INC se definió por un rol articulador de redes político-intelectuales que buscaron difundir y circular las ideas de Renovación que, tanto desde el exilio como desde el interior de Chile, se habían gestado en respuesta al trauma del golpe y de los cambios que el régimen militar imponía sobre la sociedad chilena. A través de sus publicaciones, sus encuentros, sus escuelas democráticas y sus escuelas internacionales de verano, el INC buscó conectar la reflexión intelectual política que se había venido realizando desde la oposición en el exilio, con las bases sociales en Chile. Bases que, por una activa política de despolitización, habían perdido su tradicional vinculación con la política contingente. El eje aglutinador de estas redes intelectuales diversas fue la democracia, entendida como discurso orientador de la actividad de oposición.

4.4 Consideraciones finales

El estudio de la Renovación aquí presentado, analizó cómo, a partir de una crisis política como el golpe militar en Chile, la elite política intelectual de izquierda en el exilio, a través de su vinculación masiva con ideas y prácticas circulantes en Europa Occidental, junto a su propio proceso, transfirió aquellos elementos del contexto que le hicieron sentido para enfrentar los desafíos impuestos por el régimen militar. El énfasis puesto en la transferencia de ideas y prácticas políticas a través de su vinculación con el contexto, implica sostener que el proceso de Renovación (lejos de ser un proceso uniforme y unívoco) representó un esfuerzo intelectual por rearmar un proyecto político en base a

¹³⁷ Instituto para el Nuevo Chile. Actividades 88. En: Box B. 9.6 A 1. INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

¹³⁸ Informe de actividades. Instituto para el nuevo Chile. Año 1989. Box B. 9. 6 A 2 INC. Archivos personales de Saskia Stuiveling.

una renovada manera de representar los problemas a la luz de nuevas circunstancias e ideas en circulación. Es decir, a diferencia del período inmediatamente posterior del golpe, analizado en el capítulo anterior, durante este período la intelectualidad de izquierda en el exilio ya no solo toma conciencia de la derrota, sino que, desde ahí, transita a su procesamiento creativo para plantear, en base a las nuevas ideas sobre democracia y socialismo, un nuevo proyecto político que le permita seguir jugando un rol en el escenario político chileno.

Asimismo, la circulación de estas nuevas ideas de la intelectualidad de izquierda chilena en Europa, contenidas en el proceso de Renovación, a través de seminarios, publicaciones o de manera más general, instituciones derivadas de redes políticas como las analizadas, ponen un énfasis explícito en la agencia de los chilenos en la apropiación y transferencia de las ideas y prácticas circulantes en Europa a la luz de sus propias reflexiones y de las necesidades que se derivan del intercambio de ideas entre personas tanto del interior como del exterior de Chile.

Se pudo derivar del análisis, también, que la especificidad del momento político europeo, ejerció una influencia particular en la dirección de la reflexión chilena. De manera casi simultánea, se desarrollaban procesos políticos dentro de las fuerzas de la izquierda mundial, que no solo interpelaban de manera directa al tipo de debate intelectual que se sostenía entre los chilenos, sino que la presencia masiva de exiliados, hizo que éstos se convirtieran en actores relevantes en los debates intelectuales en Europa. En esta línea, fue posible constatar que la intelectualidad política de izquierda en Europa, también pasaba por un período de reconfiguración ideológica, en donde el caso chileno ejerció una importante influencia. Influencia que encontraba en Salvador Allende y la vía democrática –tanto desde europeos como desde chilenos– una clara propuesta para conciliar socialismo y democracia. Debido a esto, la figura de Allende y la vía chilena al socialismo, fueron reclamadas por el socialismo renovado en general, como aspecto de continuidad en su reconstrucción discursiva.

La política chilena, como pocas veces en su historia, se conectaba directamente y en masa con las discusiones teóricas y prácticas en Europa, resultando en que la influencia de los acontecimientos domésticos en Europa, impactaran fuertemente en la dirección del debate político chileno en el exilio y viceversa. Por tanto, los procesos de reflexión entre europeos y chilenos se daban de manera paralela e interconectada. Esto refuerza la idea de Santoni quien señala que, “El socialismo chileno “renovado” no imitó como se le ha criticado a menudo experiencias de origen foráneo, pero sí repensó su misma identidad a partir de ellas” (2013: 174). Además, esta simultaneidad en los procesos reflexivos, facilitó el diálogo entre fuerzas políticas que, hasta ese momento, no habían coincidido en los planteamientos políticos. El diálogo se facilitó también por la reconsideración de la Democracia como discurso uniformador de las fuerzas progresistas tanto en Europa

como en América Latina. Desde estímulos distintos, (pero relacionados) el movimiento de izquierda internacional se había distanciado de un pasado que ponía la democracia en segundo lugar para posicionarla en un lugar central del discurso programático, elevando la defensa de la democracia a un status casi doctrinario. Desde ahí, se encontraban los socialistas de orígenes diversos y desde ahí se facilitaba la justificación de alianzas políticas nuevas.

Asimismo, la dirección del debate intelectual más general del período condujo a que la social democracia y el socialismo europeo occidental construyeran discursos orientados a temas concretos, quitando del medio temas ideológicos, para evitar confrontaciones que pusieran en peligro el frágil equilibrio de las alianzas que se habían unido en torno a las preocupaciones democráticas. De este modo, el eje que unió a la Convergencia socialista y que permitió su factibilidad a pesar de la convivencia de intereses diversos, estuvo en la misma línea del eje que aglutinaba los programas del PSOE en España, del PS en Francia y del enfoque de la Internacional Socialistas: el unir intereses a veces contradictorios en torno a proyectos concretos, unidos de manera abstracta por un compromiso con la Democracia y el respeto a los derechos humanos. Este es también el eje que se encuentra en el corazón de la alianza de la Concertación que ganará las elecciones presidenciales en Chile el año 1989.

Esta “flexibilización ideológica” permitió que una amplia variedad de socialistas chilenos se sintiese cómodo acercándose a los planteamientos prácticos y políticos de los socialdemócratas europeos, a pesar de las percibidas diferencias históricas. Lo anterior se suma a la naturaleza intelectual de los líderes políticos en el exilio, quienes a partir de las lecciones que extrajeron de su papel político en la crisis chilena, se despojaron de un lenguaje politizado, para pasar a una aproximación más concreta de la realidad. No obstante, lo anterior, y subrayando el carácter complejo de la Renovación, ésta vinculación de las fuerzas socialistas chilenas con el entorno europeo y la nueva utilización de un lenguaje despolitizado, no estuvo exenta de conflicto, generando importantes debates identitarios que permanecen hasta el día de hoy.

El análisis tanto del aspecto estructural del Instituto para el Nuevo Chile como su aspecto de contenidos representan todos los procesos antes mencionados. Por un lado, la vinculación de los agentes chilenos con el contexto holandés, en el marco del INC, les permitió transferir aquellas ideas y prácticas que evaluaron como necesarias para la organización de una oposición democrática al régimen miliar que, al mismo tiempo, fuese capaz de reconstruir un proyecto político factible para el Chile post Pinochet. Por otro lado, el INC se transformó en generador de debate al convertirse en una plataforma de difusión y circulación de las ideas que la corriente de la renovación planteaba en el exilio, permitiendo su conexión con los intelectuales del interior del país a través de seminarios y encuentros internacionales. Asimismo, la preocupación constante del INC por analizar la

coyuntura en Chile buscaba acercar el análisis a la realidad nacional, por un lado, y por otro mantener el debate en torno a los temas concretos, evitando caer en abstracciones teóricas. Además, el INC, primero a través de las escuelas internacionales realizadas en Rotterdam, sirvió como herramienta de vinculación entre exiliados y su contexto. Luego, con la llegada de las Escuelas de verano a Mendoza y finalmente a Chile, se logró circular y socializar las ideas de la Renovación entre los distintos sujetos sociales que el régimen militar había buscado despolitizar. El eje aglutinador de estos intereses era la organización de una oposición democrática al régimen, el que atraía la vinculación entre personas del exilio como del interior y entre distintas generaciones. Finalmente, tras su llegada a Chile en 1984, el INC aplicó los conocimientos generados y aprendidos en el exilio, para transferirlo a la realidad chilena a través de todas las iniciativas de educación democrática que se desarrollaron en Chile, con especial fuerza en el período previo al plebiscito.

A través de la labor del INC tanto en el exilio como en Chile, es posible destacar que una vez que el régimen militar se vio presionado por diversos factores (externos e internos) para flexibilizar el control político, la oposición política democrática que venía gestando sus bases intelectuales y prácticas desde el exilio, se insertó en el espacio nacional trayendo consigo nuevas perspectivas de cómo abordar la política. El proceso no estaba acabado, y la década de 1980 presentó nuevos desafíos a la izquierda renovada en su afán de coordinar una coalición democrática de oposición. Sin embargo, el nuevo enfoque que éstos líderes traían consigo, permitió sentar las bases del acuerdo democrático que derivó en la Concertación de Partidos por la Democracia que asumió el gobierno en Chile entre 1990 y 2010.

Conclusiones

El desarrollo de la presente investigación permitió analizar un importante, pero poco estudiado, aspecto de la historia reciente de la política en Chile: la dimensión internacional del pensamiento político chileno de la segunda mitad del siglo XX. La particularidad del período de tiempo analizado, que se inicia con el golpe de Estado en 1973, radica en que representó un momento único de internacionalización sustantiva de la política chilena. Luego del quiebre institucional, la elite política de izquierda chilena salió masivamente al exilio, aterrizando en diversos contextos políticos. Así, junto con el trauma del exilio, los chilenos debieron procesar la derrota política que implicó el abrupto fin de la Unidad Popular en escenarios políticos que contenían vivos y dinámicos debates políticos, influenciando fuertemente las posteriores reflexiones de la comunidad política chilena en el exilio. Además, dichas reflexiones se desarrollaron al interior de una comunidad política altamente politizada y fragmentada. No obstante, diez años después, cuando fue posible regresar a Chile, muchos de estos líderes habían reformulado ampliamente su proyecto político a la luz de las ideas que seleccionaron y activamente apropiaron, del contexto del exilio.

El análisis de la transferencia política que estos líderes políticos realizaron del contexto del exilio, permitió complejizar el entendimiento que se tiene sobre la historia política chilena, cuyas implicancias se observan incluso el día de hoy. Así, se sostiene, como se planteó en el objetivo general, que no es posible plantear un análisis comprehensivo de la historia del pensamiento político chileno de la segunda mitad del siglo XX sin considerar su dimensión internacional. De esta manera, el presente estudio, se inserta en las preocupaciones de académicos como Berger (2003; 2011); Te Velde (2005; 2007), Van Dongen *et al.* (2014) y Olstein (2015) los cuales buscan revisitar las historias nacionales a la luz de los nuevos aportes que una mirada ampliada al mundo puede otorgar al análisis.

Junto con lo anterior, y de manera particular, la presente investigación, a través del análisis de las formulaciones políticas desarrolladas en el escenario del exilio en Europa Occidental durante el fin de la década de 1970 e inicios de 1980, abordó la dimensión internacional de la redemocratización chilena, considerando -en línea con lo propuesto por Altman, *et al.*, (2008)-, que la acción de los exiliados políticos chilenos, ejerció una directa influencia en la redemocratización chilena. A través del foco del presente estudio en la dimensión internacional del procesamiento intelectual del golpe militar, se sostiene que las ideas contenidas en el proceso de Renovación, particularmente su revalorización de la democracia como espacio y límite de la labor política y el consecuente replanteamiento en torno a las alianzas políticas definidos por las iniciativas de la Convergencia, definieron nuevas formas de aproximarse a la política por parte de la elite

política intelectual de izquierda. Así, a través del análisis de los factores internacionales que incidieron en estas ideas políticas en la izquierda chilena durante su exilio, fue posible identificar un momento clave de vinculación de Chile con el mundo y los orígenes internacionales del proceso de organización de una oposición democrática al régimen militar, logrando de esta manera, contribuir a la complementación del análisis de la política chilena actual.

El desafío específico planteado para la presente investigación era entonces abordar la conexión entre los exiliados chilenos y el contexto de Europa Occidental, a fin de poder identificar tanto el origen, como el desarrollo y las consecuencias de dicha interacción para el desarrollo político chileno. Con tal objetivo, se realizó una revisión teórica sobre las principales disciplinas que han demandado la incorporación de lo internacional en los análisis nacionales, estableciéndose que, en vista de las necesidades del caso de estudio, el concepto de transferencia política propuesto por Te Velde (2005), proveía de la flexibilidad necesaria para abordar la relación del líder político chileno con el contexto europeo bajo la circunstancia del exilio político. No obstante, como se desarrolló en detalle en el capítulo teórico, si bien el concepto de transferencia cumplía los requisitos para el análisis de la temática propuesta, se decidió complementar su operativización con otros dos conceptos, que permitían un abordaje más comprehensivo del proceso chileno en particular, el que presentaba importantes evidencias de un rol protagónico de sus agentes en el proceso del exilio. Así, siguiendo a Mishkova (2012), se subrayó la necesidad de poner mayor énfasis en el análisis del mecanismo y las agencias involucradas en la formación de políticas nacionales, ideologías e innovaciones. Por ende, se incluyó el concepto de aprendizaje político como mecanismo para observar la manera en que un agente de transferencia (en este caso los exiliados chilenos) selecciona, adapta y apropia una determinada práctica o idea política, en función de sus propias necesidades para reconstruir aquellos mapas mentales que se habían derrumbado. En el caso de los chilenos exiliados, la crisis provocada por el golpe, la violación de los derechos humanos en Chile, sumado a la experiencia de vida en los socialismos reales, incentivaron a los exiliados a buscar nuevos referentes en las ideas circulantes para replantearse el proyecto político. Así, para aquellos políticos que participaron del proceso de Renovación, el principal aprendizaje fue la revalorización de la democracia como el único espacio político que garantiza tanto el respeto a los derechos humanos como la posibilidad de convivir dentro de una misma sociedad con intereses políticos diversos.

Además la particularidad del caso chileno, determinado por la vinculación masiva de líderes políticos intelectuales con el escenario político de Europa Occidental, implicó que el proceso de reflexión no solo fuese nutrido por una reflexión intelectual, sino que la experiencia de vida durante un exilio especialmente largo, implicó que los chilenos

estudiados, se involucraran de manera experiencial con su contexto lo que, sin duda, complementó el incentivo del desarrollo de transferencia y aprendizaje político.

El tercer concepto que se debió incorporar a la construcción teórica fue la temática particular del exilio. Ello permitió un análisis orientado específicamente a las particularidades del espacio del exilio, el que actuó como escenario y testigo activo de la transferencia y aprendizaje político de los chilenos durante un período especialmente largo. El quiebre espacio-temporal desatado por el exilio terminó con las certezas básicas desde donde se originaba la identidad tanto individual como colectiva. Para el caso del exilio político, al nuevo estado de incertidumbre identitario se le sumó la percepción de fracaso del proyecto político que generó el exilio, ya que de acuerdo a Bolzman (1990) y Cornejo (2008), el exilio antecede una reconstitución de certezas y paradigmas políticos en nuevos escenarios políticos sociales. Esta dualidad temporal que vive el exiliado político definido por el lugar físico en el que se encuentra y el lugar imaginado y prohibido, inunda la actividad del exiliado en el país de recepción y genera una reinterpretación del pasado en base a los nuevos incentivos recibidos en la situación presente, como fue posible constatar para los exiliados chilenos. Así, la transferencia y el aprendizaje político, en el espacio particular del exilio, representó un renovado énfasis en la actividad del agente de transferencia, quien como sostienen Sznajder y Roniger (2009), actuó de puente entre dos realidades.

El enfoque sensibilizador del concepto de transferencia política, complementado con el proceso de aprendizaje en el espacio particular del exilio, permitió observar la relación de la comunidad chilena con el sistema internacional. Asimismo, se pudo estudiar cómo, junto a su propio proceso de re-significación de la realidad a partir de la crisis provocada por el golpe, una vez superadas las primeras etapas del shock del exilio, se conectaron con el espacio de Europa. En dicha relación se analizó el procesamiento creativo del fracaso político tanto de las ideas como de las alianzas formadas por los partidos políticos de la Unidad Popular, lo cual fue necesario para la elaboración de la nueva propuesta política contenida en la Renovación y Convergencia socialista. Para ello, primero, los líderes políticos estudiados, incentivados por la crisis del fracaso, desarrollaron un proceso de cuestionamiento de las bases fundantes de su pensamiento a la luz de las ideas disponibles en circulación en el escenario internacional del exilio. Posteriormente, una vez diagnosticados los propios errores, se reconstruyó la propuesta política que le daba un renovado espacio a la idea de democracia a la vez que se distanciaba del paradigma político del marxismo-leninismo. Esta nueva propuesta política se debatió y profundizó en redes político-intelectuales, que conectaron y difundieron la discusión entre los distintos espacios desde donde se procesaba la reformulación del proyecto de izquierda.

Es importante destacar, en base al análisis hecho, la importancia del contexto y del agente, en los planteamientos políticos efectuados en el exilio. Lo anterior quedó

demostrado en que el devenir de las reflexiones políticas no condujo a las mismas conclusiones para todos los sujetos analizados. Las diferencias identificadas en los caminos tomados por el Partido Comunista de Chile (PCCh), el Movimiento de Acción Unitaria (MAPU), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y, particularmente, los procesos al interior del Partido Socialista de Chile (PSCh), permitieron concluir la centralidad del contexto en el procesamiento intelectual de los exiliados. Asimismo, se destacó la centralidad del rol jugado por el tipo de agrupación política que veía sus ideas y prácticas políticas desafiadas luego del golpe militar, implicando, por ejemplo –en línea con Roberts (1998)- que dada la organización e historia del PCCh el giro planteado en vista de los inputs del contexto soviético y de su evaluación de la realidad chilena, fuese adoptado sin implicar divisiones internas como fue el caso del PSCh.

Una vez confeccionado el marco teórico que permitió abordar la conexión entre agentes y contexto, se buscó enmarcar la importancia de lo internacional en la historia del pensamiento chileno del siglo XX. Quedó demostrado, a lo largo del capítulo 2, que el factor internacional ha sido siempre un elemento importante en las dinámicas políticas chilenas. Además, se identificó que para el caso chileno es posible relacionar las crisis políticas con el incentivo para buscar nuevas ideas en circulación. En otras palabras, históricamente ante el desarrollo de una crisis política, la elite político intelectual chilena buscó en referentes internacionales las ideas que podrían contribuir a superar las incertidumbres, reorganizando el entendimiento del escenario político. Frente a esto se concluyó, en línea con el primer objetivo específico planteado en la introducción y de las herramientas teóricas del capítulo 1, que las crisis, sean éstas reales o percibidas, son los puntos de inflexión a partir de los cuales los líderes políticos-intelectuales recurren a nuevas ideas para proponer nuevas maneras de hacer frente a los desafíos del escenario político. Lo anterior fue comprobado a través de las tres grandes crisis que se dieron lugar en la historia del siglo XX chileno, siendo la última la crisis provocada por el golpe de Estado en 1973. En todas dichas ocasiones, los líderes políticos recurrieron a ideas globales para, mediante su adaptación a códigos propios, transferirlas al escenario político chileno. Lo anterior no solo significó la inclusión de corrientes de pensamiento globales, sino que además originaron nuevas formaciones políticas de importancia radical para el desarrollo político chileno enfatizando, de esta manera, el rol cumplido por los agentes de transferencia, quienes, en vista de la demanda del contexto, adaptan las ideas en circulación global a los códigos locales, resignificándolas y, por ende, transfiriéndolas. Dicha constante en la historia chilena fue reforzada para el caso de estudio, en donde, a propósito de la crisis provocada por el golpe militar, los líderes políticos de izquierda buscaron en referentes internacionales, nuevas maneras de reconstruir su proyecto político. A pesar de la persistencia de la tendencia a incorporar la dimensión internacional en la solución a las crisis políticas chilenas a lo largo de toda la historia del país, el caso de

estudio demostró ser especialmente importante debido a la masividad con que los líderes se conectaron con las ideas circulantes en la arena internacional, siendo su efecto de una importancia trascendental.

El marco metodológico construido para el análisis del desarrollo político en el exilio, buscó también insertar dicho fenómeno como parte del proceso histórico general chileno. A través de la revisión de la bibliografía existente sobre la historia de las ideas políticas en Chile durante el siglo XX, especialmente aquellas con una mirada de larga duración (ver por ejemplo Correa (2004)), fue posible constatar que, para el período posterior al golpe de 1973, en general han sido consideradas las ideas que grupos de tecnócratas de derecha transfirieron desde las escuelas norteamericanas de economía como parte de la cronología de las ideas políticas en Chile. Dicha línea argumental ha dejado las ideas formuladas durante el período del exilio fuera de la revisión historiográfica de las ideas políticas en Chile. La referida omisión, a juicio del presente análisis, no se debe a una opción política, sino que se ha tendido a usar el criterio geográfico para determinar la pertinencia de una determinada corriente de ideas. En este sentido, el presente estudio buscó desafiar dicha noción, reinstalando las formulaciones políticas desarrolladas en el exilio como parte de la historia del pensamiento político chileno de la segunda mitad del siglo XX. Ello se realizó considerando especialmente su impacto en el desarrollo político chileno de las últimas décadas.

De lo analizado en el capítulo 3, fue posible identificar la importancia del contexto en la reflexión política que siguió a la traumática experiencia del golpe de Estado para los chilenos en el exilio. A través del desarrollo del capítulo, construido sobre la investigación de fuentes primarias, entrevistas y bibliografía secundaria, fue posible constatar a la luz del segundo objetivo específico planteado en la introducción, no solo la importancia del contexto sino específicamente la manera en que se desarrolló dicha influencia, lo que moldeó la reflexión posterior de los chilenos. No obstante, antes de identificar la forma en que se desarrolló la influencia contextual, se procedió primero a describir cuál era el contexto de Europa Occidental, al que aterrizaron los exiliados chilenos. A través del análisis de hitos históricos como los movimientos político-sociales en Praga y en París y el surgimiento del Eurocomunismo, se pudo constatar que Europa Occidental se encontraba en medio de fuertes movimientos doctrinarios en donde la experiencia de la Unidad Popular y su violento fin, fueron puestos al centro de todo debate. Esto se pudo constatar especialmente a través de las evaluaciones que las distintas corrientes políticas europeas hicieron del caso chileno. Lo anterior demostró que el aprendizaje chileno se desarrolló en paralelo a los procesos de aprendizaje europeos, desafiando aquellas perspectivas que sostienen que la relación de los chilenos con sus contrapartes europeas fue asimétrica. Por el contrario, concluyendo de la presente investigación, se sostiene que las fuerzas políticas europeas occidentales de izquierda también se encontraban en un

proceso de reestructuración doctrinaria, en donde el caso chileno colaboró en los acercamientos de las posiciones entre socialismo y democracia.

Además, se pudo observar, en línea con lo analizado en el capítulo 2, que el panorama político europeo Occidental guardaba una sintonía bastante cercana con la organización del panorama político chileno, tendiendo tempranos puentes en las formulaciones políticas. Lo anterior facilitó la interacción entre los chilenos y su nuevo contexto, pues al existir un escenario intelectual en movimiento con actores políticos asimilables, los chilenos pudieron incorporarse a los debates políticos de manera activa. Gracias a ello los exiliados fueron construyendo, al igual que sus pares europeos (como el PSOE español o el PS en Francia), sus propias opiniones en base a las ideas en circulación, las que, para el caso de la Renovación, privilegiaron la construcción de un socialismo democrático menos ideológico y más orientado a programas concretos que asegurasen grandes alianzas políticas.

El debate más importante en el cual se insertaron los chilenos, para los fines de la presente investigación, fue la discusión entre socialismo y democracia. Desde su propia experiencia con regímenes autoritarios (sea en Chile o en al este de la Cortina de Hierro), un sector de la izquierda chilena comenzó a replantear, su tradicional vinculación con la democracia. Estas primeras reflexiones, alimentadas por la necesidad de hacer sentido a una realidad traumática como la del golpe, instó a los líderes político-intelectuales a buscar nuevos referentes para hacer sentido a su propia realidad.

El escenario que acompañaba dicho proceso coincidió con una renovada atención, desde el escenario internacional, a los derechos humanos. Así, la llegada de los chilenos a Europa se encontró con la maduración de una estructura internacional de defensa a los derechos humanos, que permitió canalizar el activismo político en contra del régimen militar a través del discurso en torno a los derechos humanos. Ello contribuyó a que, aún en el contexto de Guerra Fría, se pudiese manejar un lenguaje apolítico que facilitase asociaciones temporales en torno a la causa chilena. Así, la organización transversal desde europeos como desde chilenos logró tender puentes entre distintas militancias. En este sentido, siguiendo el tercer objetivo específico del presente estudio, se pudo observar que fue a través de ésta bandera de lucha que los chilenos se vincularon de manera masiva con ideas y prácticas políticas europeas, en especial a través de la organización de redes transnacionales de solidaridad. En dicho contexto, los chilenos exiliados pudieron dejar prejuicios de lado para interactuar masivamente con ideas y prácticas que sirvieron como referente ideológico en un periodo de replanteamiento intelectual, luego de la crisis del sistema político chileno.

Asimismo, se pudo sostener que la comunidad política chilena en el exilio, gracias a su organización, logró canalizar las simpatías del escenario internacional. Reconocimiento que, siguiendo a Shain (2005), determinó ampliamente el camino que las reflexiones

políticas tomaron en el exilio. Se constata en este punto una paradoja, pues a pesar de que la naturaleza masiva del exilio chileno significó el traslado de estructuras partidarias completas, las cuales acarreaban consigo rivalidades y conflictos, la comunidad chilena logró manejar éstas diferencias, evitando que ello afectase el activismo político en contra del régimen militar, marcando su efectividad en comparación con otras comunidades latinoamericanas en circunstancias similares.

La centralidad del contexto, ya sea por los vivos debates intelectuales que se desarrollaban o por las espontáneas organizaciones de solidaridad construidas alrededor de las preocupaciones por los derechos humanos, marcan la primera etapa del exilio chileno, la que experimentó sus primeras transformaciones generadas por el procesamiento intelectual de la derrota en nuevos espacios. Fue justamente el contexto uno de los factores determinantes en la explicación de dicha variación. Así, mientras durante su estadía en Moscú el PCCh abandonaba su tradicional camino institucional para comenzar el de “todas las formas de lucha”, el PSCh se dividía radicalmente y de manera geográfica. La rama del PSCh que se quedó en Berlín Oriental, mantuvo un discurso de continuidad con la ideología predominante del socialismo durante la Unidad Popular. Mientras que la rama del PSCh que migró a Europa Occidental, inauguró un profundo proceso de reflexión intelectual determinada, en gran parte, por su interacción con ideas y prácticas de su nuevo contexto de exilio.

La segunda etapa del procesamiento intelectual durante el exilio, fue analizada en el capítulo 4 sobre la base de la revisión de documentación original, entrevistas y bibliografía secundaria. A través del desarrollo de este capítulo se pudo constatar cómo, a diferencia de la etapa anterior, la elite político-intelectual chilena en el exilio europeo se plantó objetivos más complejos en sus formulaciones políticas. Es decir, ya no solo se trataba de procesar la crisis del fin de la Unidad Popular en un contexto nuevo, sino que, a la luz de la interacción con nuevas ideas y prácticas políticas, la comunidad chilena en el exilio en Europa Occidental, reconstruyó un nuevo proyecto político contenido en la Renovación que en su centro planteaba un nuevo tipo de socialismo democrático. La Renovación y su aplicación práctica en la Convergencia socialista, buscaba ya no solo denunciar el régimen militar a través de las plataformas dispuestas por el exilio, sino también plantear una alternativa real de gobierno en la eventualidad del fin del régimen militar, en donde se privilegiaría la formación de amplias alianzas democráticas en base a proyectos políticos concretos que asumieran los cambios instaurados por el régimen militar.

La transferencia política, posibilitada por el aprendizaje a la luz del procesamiento intelectual de la derrota -ahora reconocida como fracaso propio-, permitió el surgimiento del proceso de la Renovación socialista en el exilio. Considerando especialmente los factores internacionales que incidieron en este proceso, el análisis se concentró en dos ejes. Por un lado, se abordó la reconsideración de la democracia en el panorama político

de la izquierda en el exilio. Dicho proceso, iniciado en la etapa anterior, se consolidó y ahondó en el período analizado en el capítulo 4. En vista a los acontecimientos mundiales como el fin de las dictaduras en Europa del sur y la constatación del agotamiento del sistema soviético, y habiendo interactuado con las ideas en circulación que venían desarrollando el tema de la democracia, los chilenos reformularon su entendimiento de la misma, planteando el espacio democrático como el campo privilegiado para desarrollar el trabajo socialista.

Por otro lado, aunque también derivado de la revaluación de la democracia, y a través de sus propias reflexiones políticas, producidas de su interacción tanto con socialismos reales como con el socialismo europeo occidental, los chilenos de la Renovación se distanciaron del marxismo-leninismo, matriz ideológica que había sustentado su actividad política desde la década de 1960 e inicios de 1970. Lo anterior inauguró una era de acuerdos políticos en torno a los valores mínimos de la democracia, tanto para el socialismo europeo como para la oposición política al régimen. En este nuevo período se construyeron discursos orientados a temas concretos, quitando del camino temas ideológicos a fin de evitar confrontaciones que pusieran en peligro el frágil equilibrio de las alianzas. En otras palabras, se logró un consenso y una unión en torno a concepciones abstractas de la democracia, las que eran colocadas por sobre los temas ideológicos, a fin de lograr una cooperación entre miembros de las distintas fuerzas políticas. De este modo, el eje que unió a la Convergencia socialista y que permitió su factibilidad a pesar de la convivencia de intereses diversos, estuvo en la misma línea del eje que aglutinaba los programas del PSOE en España, del PS en Francia y del enfoque de la Internacional Socialistas: el unir intereses a veces contradictorios en torno a proyectos concretos, unidos de manera abstracta por un compromiso con la Democracia y el respeto a los derechos humanos.

Así, abandonando las rigideces partidarias que impedían el acercamiento entre las élites políticas en el exilio, los líderes políticos de la Renovación, se encontraron en torno a puntos concretos para sentar las bases de una oposición renovada y democrática al régimen militar, lo cual constituyó el análisis del cuarto objetivo específico. El proceso naturalmente no fue inmediato y la oposición aun debía recorrer un largo camino para constituirse en una real alternativa de gobierno democrático. Sin embargo, es posible reconocer en estas instancias los orígenes de la oposición que eventualmente asumirá el gobierno chileno entre 1990 y 2010.

El análisis en torno al desarrollo del trabajo en el Instituto para el Nuevo Chile, permitió concentrar el cumplimiento del quinto objetivo específico, al abordar los principales elementos enunciados en las secciones anteriores. En primer lugar, la interacción con el contexto holandés permitió constatar el dinamismo en que el contexto holandés en general y la izquierda en particular se encontraba al momento de la llegada de

los exiliados chilenos. Ello, a su vez, determinó que tanto chilenos como holandeses experimentaran caminos paralelos en la vinculación entre socialismo y democracia. Asimismo, se pudo observar cómo a través de la interacción con políticos holandeses, los chilenos iniciaron un proceso de selección, apropiación y eventualmente transferencias de aquellos elementos del entorno que hicieron sentido para la reconstrucción del proyecto político realizado en el exilio, en donde se reconocen como elementos principales de esta transferencia: la aceptación de la democracia como espacio y límite de la actividad política, el trabajo en coalición, particularmente privilegiando el trabajo en conjunto entre socialistas y demócratas cristianos y la tendencia a buscar consensos en el ámbito político.

Sobre la labor del Instituto en particular, se destacó su función de difusión y circulación de las ideas de la Renovación, las que amplificaron el debate. Con ello se logró armar una red amplia, a través de la cual las nuevas ideas contenidas en la Renovación fueron pensadas y debatidas. Asimismo, la reorientación de la labor del Instituto una vez instalado en Chile, permitió constatar cómo la transferencia política iniciada en el exilio, se completó cuando se aplicaron las ideas de la Renovación en el contexto chileno.

En referencia a lo anterior, en el análisis de la literatura sobre el proceso político chileno, particularmente en torno a la oposición del régimen militar, fue posible identificar cómo la mirada del sector de la Renovación fue ocupando un rol preponderante en la realidad política chilena. Es decir, fue posible constatar que las hipótesis contenidas en el proceso de Renovación, fueron convirtiéndose en mayoritarias (apoyadas por el sistema internacional y el discurso pro democrático) transfiriéndose eventualmente en la realidad chilena. En este sentido, más que hacer un juicio sobre esta constatación, lo que interesa es resaltar la centralidad que la dimensión internacional juega en este caso.

La importancia demostrada de la Renovación socialista en el ámbito intelectual, y de la Convergencia en el ámbito de las prácticas políticas en el devenir político chileno demuestran que un análisis de la historia política chilena de las últimas décadas sería incompleto sin considerar la dimensión internacional de dicho proceso.

La experiencia del exilio, además de ser un momento oscuro en las páginas de la historia chilena resultó ser un período creador para el pensamiento político nacional. Fue en el contexto del exilio que los líderes de los partidos considerados en la presente investigación, desarrollaron el procesamiento intelectual del fracaso. Ello, a su vez, conllevó a un proceso determinado por la transferencia política de los elementos del entorno que más sentido hicieron para reconstruir un proyecto político aplicable en Chile. Dicha reconstitución político-intelectual, no solo de las ideas sino también de la forma de hacer política, derivó en las bases que fundaron la Concertación de Partidos Políticos por la Democracia, la cual que asumió el gobierno político en Chile en 1990 manteniéndolo

hasta el año 2010. Las consecuencias de esta transferencia son múltiples y muy complejas y plantean interesante pregunta para futuras reflexiones.

Bibliografía

- Actas del encuentro de Chantilly I. (1982). Chile-80 Movimientos, Escenarios y Proyectos. *Revista Chile América* (82-83).
- Actas del encuentro de Chantilly II. (1991). Los Desafíos de la Democratización. En R. Nuñez (Ed.), *Socialismo: 10 años de Renovación. 1979-1989 de la Convergencia a la Unidad Socialista* (138-154). Santiago de Chile: Ediciones del Ornitórrinco.
- Aguilar, P. (2001). Justicia, Política y Memoria: los legados del franquismo en la transición española. *Estudio/Working Paper* 2001/163, 1-57.
- Ahumada, J. (1958). *En vez de la miseria*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.
- Alegría, F. (1986). *Como un árbol rojo*. Santiago de Chile: Editora Santiago.
- Ali, T. (1977). Lessons of the Coup. *Chile : Lessons of the Coup. Which way to workers power?. International Marxist Group Publications*(7), 1-23.
- Allende, S. (1964). *Principios de orden político del Partido Socialista de Chile*. Obtenido de Pensamiento del Partido Socialista Chileno: www.blest.eu
- Allende, S. (5 de Noviembre de 1970). Primer discurso político del Presidente Dr. Salvador Allende. Santiago de Chile: Biblioteca Nacional de Chile.
- Allende, S. (18 de Marzo de 1972). *Salvador Allende Gossens*. Obtenido de La vía chilena al socialismo y el aparato de estado actual: www.salvador-allende.cl
- Almeyda, C. (1979). Construir una fuerza política homogénea y representativa capaz de alcanzar la hegemonía ideológica y política de la sociedad. *Revista Chile América* (54-55), 86-92.
- Almeyda, C. (1982). El legado de Allende es su llamamiento persistente a la unidad. *Revista Chile América* (82-83), 37-40.
- Almond, G. y Coleman, J. (Edits.). (1960). *The Politics of the Developing Areas*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Altamirano, C. (1968). *El Parlamento, "Tigre de papel"*. Obtenido de Centro documental Blest: www.blest.eu
- Altamirano, C. (1976a). *Minuta sobre problemas de dirección interior y cuestiones del partido*. Obtenido de Partido Socialista de Chile: www.socialismo-chileno.org
- Altamirano, C. (1976b). *Planteamientos del Secretario General sobre cuestiones primordiales de definición política y orgánica*. Obtenido de Partido Socialista de Chile: www.socialismo-chileno.org
- Altamirano, C. (1977a). *Dialéctica de una derrota*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Altamirano, C. (1977b). *Mensaje a los socialistas del interior de Chile*. Obtenido de Partido Socialista de Chile: www.socialismo-chileno.org

- Altamirano, C. (1978). *Informe del Secretario General Camarada Carlos Altamirano al Pleno extraordinario del Comité Central del Partido Socialista*. Obtenido de Partido Socialista de Chile: www.socialismo-chileno.org/
- Altamirano, C. (1979). El sector que yo represento rescata la esencia del socialismo chileno: sus gloriosas tradiciones revolucionarias, democráticas, autonomistas e internacionalistas. *Revista Chile América* (54-55), 134-137.
- Altamirano, C. y Salazar, G. (2010). *Conversaciones con Carlos Altamirano: memorias crínicas*. Santiago de Chile: Debate.
- Altman, D., Toro, S. y Piñeiro, R. (2008). International influences on Democratic transitions: The Successful Case of Chile. *CDDRL Working Papers*, 1-23.
- Álvarez, R. (2001). *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. Tesis para optar al grado de Magíster. Santiago de Chile: Universidad de Santiago.
- Álvarez, R. (2006). La noche del exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile. En V. Valdivia, R. Álvarez y J. Pinto (Eds.), *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)* (101-152). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Álvarez, R. (2007). *La tarea de las tareas: luchar, unir, vencer. Tradición y renovación en el Partido Comunista de Chile (1965-1990)*. Tesis Doctoral, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Ampuero, R. (1991). Razones de la Convergencia. En R. Nuñez (Ed.), *Socialismo: Diez años de Renovación. 1979-1989 De la Convergencia a la Unidad Socialista* (Vol. I, 41-52). Santiago de Chile: Ediciones Ornitórrinco.
- Ampuero, Altamirano y Rodríguez (18 de Octubre de 1991). Declaración de los ex secretarios generales del Partido Socialista de Chile. En R. Nuñez (Ed.), *Socialismo. Diez años de Renovación. 1979-1989 De la Convergencia a la Unidad Socialista* (107-115). Santiago de Chile: Ediciones del Ornitórrinco. Obtenido de Mensaje a los socialistas chilenos: www.blest.eu
- Ampuero, Arrate, Alvarez, et.al. (1982). Llamamiento de Milán por la Convergencia Socialista. *Revista Chile América* (80-81), 77-79.
- Anderson, B. (1991). *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*. Londres: Verso.
- André, R. L. (2002). *El testimonio. Roque Dalton y la representación de la catástrofe*. Tesis Doctoral, Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo.
- Angell, A. (1974). *Partidos Políticos y Movimiento Obrero en Chile. De los orígenes hasta el triunfo de la Unidad Popular*. Ciudad de México: Ediciones ERA.
- Angell, A. (1996). International support for the Chilean opposition, 1973-1989: political parties and the role of exiles. En Whitehead, *The international dimensions of*

- democratization. Europe and the Americas* (175-200). Nueva York: Oxford University Press.
- Angell, A. (24 de Agosto de 2003). The Chilean Coup of 1973 – a perspective thirty years later. *El Mercurio*.
- Angell, A. (2013). Las Dimensiones Internacionales del Golpe de Estado Chileno. *Política*, 51 (2), 57-78.
- Angell, A. y Carstairs, S. (1987). The Exile Question in Chilean Politics. *Third World Quarterly*, 9 (1), 148-167.
- Angell, A. y Pollack, B. (Edits.). (1993). *The Legacy of dictatorship: political, economic and social change in Pinochet's Chile*. Liverpool: Institute of Latin American Studies, University of Liverpool.
- Ardao, A. (1963). Assimilation and Transformation of Positivism in Latin America. *Journal of the History of Ideas*, 24 (4), 515-522.
- Arendt, H. (1958). *The Origins on Totalitarianism*. Cleveland: The World Publishing Company.
- Arrate, J. (1976-1977). Una perspectiva "gramsciana" en la crisis chilena: Notas críticas. *Revista Chile América* (25-26-27), 159-166.
- Arrate, J. (1979). La crisis del partido no es una disputa por el poder existen serias diferencias en aspectos de importancia cardinal. *Revista Chile América* (54-55), 98-106.
- Arrate, J. (1981). *Presentación*. Instituto para el Nuevo Chile. Róterdam: Ediciones INC.
- Arrate, J. (1982). Convergencias y Divergencias en la Izquierda Chilena. *Revista Chile América* (78-79), 11-14.
- Arrate, J. (1983). *El socialismo chileno: rescate y renovación*. Barcelona: Ediciones del Instituto para un Nuevo Chile.
- Arrate, J. (1984). El socialismo autónomo sudamericano: sus antagonismos y convergencias con Europa. *Nueva Sociedad* (72), 95-106.
- Arrate, J. (1985a). *La fuerza democrática de la idea socialista*. Barcelona: Instituto para el Nuevo Chile.
- Arrate, J. (1985b). Discurso de Jorge Arrate en el acto de clausura de la Cuarta Escuela Internacional de Verano (ESIN-4). *PLURAL* (4), 131-134.
- Arrate, J. (1987). *Exilio. Textos de denuncia y esperanza*. Santiago de Chile: Ediciones Documentas.
- Arrate, J. (2007). *Pasajeros en tránsito*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Arrate, J. (14 de Septiembre de 2015). *Salida de Emergencia*. (F. Figueroa, Entrevistador) Nodo XXI. Youtube.
- Arrate, J. y Rojas, E. (2003). *Memoria De La Izquierda Chilena*. Santiago de Chile: Ediciones B Chile.

- Avaria, D. (2015). La vuelta a la democracia en Chile: La contribución de los exiliados. *Aletheia*, 1-16.
- Baecher, P., Castermans-Holleman, M. y Grünfeld, F. (2002). *Human Rights in the Foreign Policy of The Netherlands*. Amberes: Intersentia.
- Barahona de Brito, A. (1997). *Human Rights and Democratization in Latin America. Uruguay and Chile*. Nueva York: Oxford University Press.
- Barnard, A. (1978). *The Chilean Communist Party 1922 - 1947*. Tesis Doctoral, University of London, Londres.
- Barnard, A. (1992). Chile. En L. Bethell y I. Roxborough (Edits.), *Latin America between the Second World War and the Cold War 1944-1948* (66-91). Cambridge: Cambridge University Press.
- Barr-Melej, P. (2001). *Reforming Chile: cultural politics, nationalism, and the rise of the middle class*. Chapel Hill: University of North Carolina Pres.
- Barros, R. (1987). Izquierda y democracia: Debates recientes en América Latina. *Cuadernos Políticos*, 65-80.
- Barros, R. (2001). Personalización y controles institucionales: Pinochet, la Junta Militar y la Constitución de 1980. *Desarrollo Económico*, 41 (161), 17-35.
- Barudy, J. (1989). A programme of mental health for political refugees: Dealing with the invisible pain of political exile. *Social Science & Medicine*, 28 (7), 715-727.
- Barudy, Serrano, Martens, Duran y Jiménez (1977). *Psicopatología de la tortura y el exilio*. Obtenido de El mundo del exiliado político latinoamericano: www.blest.eu
- Basso, L. (Ed.). (1972). *Transición al socialismo y experiencia chilena*. Santiago de Chile: CESO/CERN.
- Basso, L. (1988). Democracia y Socialismo en Europa Occidental. *Convergencia*(14), 57-66.
- Bastias, M. (2013). *Sociedad civil en dictadura relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile (1973-1993)*. Santiago de Chile: Ediciones Alberto Hurtado.
- Bello, A. (1843). Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile el día 17 de septiembre de 1843. *Anales de la Universidad de Chile*(1), 139-152.
- Benavente, A. (1984). Panorama de la izquierda chilena, 1973-1984., *Seminario de Formación Política* (155-199). Santiago de Chile: CEP.
- Bennet, C. y Howlett, M. (1992). The lessons of learning: Reconciling theories of policy learning and policy change. *Policy Science*, 25, 275-292.
- Benson, D. y Jordan, A. (2011). What Have We Learned from Policy Transfer Research? Dolowitz and Marsh Revisited. *Political Studies Review*, 9, 366-378.
- Benson, J. K. (1982). A Framework for Policy Analysis. En D. Rogers y D. Whetten, *Interorganizational Coordination: Theory, Research, and Implementation* (137-176). Ames: Iowa State University Press.

- Berger, S. (2003). Comparative history. En S. Berger, H. Feldner y K. Passmore (Edits.), *Writing History. Theory and Practice*. (161-179). Nueva York: Oxford University Press.
- Berger, S. (2011). Writing the Past in the Present: An Anglo-Saxon Perspective. *Diogenes*, 58(1-2), 5-19.
- Berlinguer, E. y Scalfari, E. (1980). Entrevista a Enrico Berlinguer: "La democracia tiene un valor irrenunciable que debe garantizarse en la construcción de una sociedad socialista". *Revista APSI*(86), 19-20.
- Bermeo, N. (1992). Democracy and the Lessons of Dictatorship. *Comparative Politics*, 24(3), 273-291.
- Berryman, P. (1984). *Religious Roots of Rebellion: Christians in the Central American Revolution*. Maryknoll: Orbis Books.
- Berryman, P. (1987). *Liberation Theology. Essential facts about the revolutionary movement in Latin America and Beyond*. Londres: I.B Tauris & CO LTD.
- Bethell, L. (Ed.). (1991). *Historia de América Latina. América Latina Independiente 1820-1870* (Vol. 6). Barcelona: Editorial Crítica.
- Bethell, L. (Ed.). (1992). *Historia de América Latina. América del Sur, c. 1870-1930* (Vol. 10). Barcelona: Editorial Crítica.
- Bethell, L. (Ed.). (1998). *Latin America since 1930*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bethell, L. y Roxborough, I. (Edits.). (1992). *Latin America between the Second World War and the Cold War 1944-1948*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Beverly, J. (2004). *Testimonio. On the Politics of Truth*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Bhabha, H. (Ed.). (1990). *Nation and Narration*. Londres: Routledge.
- Biglaiser, G. (2002). The Internationalization of Chicago's Economics in Latin America. *Economic Development and Cultural Change*, 50(2), 269-286.
- Birkland, T. (2006). *Lessons of disaster: policy change after catastrophic events*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- Blackbourn, D. y Eley, G. (1984). *The peculiarities of German History. Bourgeois Society and Politics in Nineteenth-Century Germany*. Nueva York: Oxford University Press.
- Blanco, A. (2010). Ciencias sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva élite intelectual (1940-1965). En C. Altamirano (Ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina II* (606-629). Buenos Aires: Katz Editores.
- Boeninger, E. (1980). Pacto de la Moncloa para Chile. *Revista APSI* (68), 2.
- Boggs, C. (1976). *Gramsci's Marxism*. Londres: Pluto Press.
- Bohoslavsky, E. (2006). Contra el hombre de la calle. Ideas y proyectos del corporativismo católico chileno (1932-1952). *Si somos americanos. Revista de estudios transfronterizos*, VIII (1), 105-125.

- Bolzman, C. (1990). Exilio e identidad sociocultural. Dos generaciones de sudamericanos en Europa. En H. Riquelme (Ed.), *Buscando América Latina. Identidad y Participación Psicosocial* (87-110). Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Bourdieu, P. (1999). The Social Conditions of the International Circulation of Ideas. En R. Shusterman (Ed.), *Bourdieu. A critical reader* (220-228). Oxford: Blackwell Publishers.
- Bourdieu, P. (2001). *Qué significa hablar?* Madrid: Ediciones Akal.
- Boye, O. (2007). El pensamiento de Maritain en Chile. *Primer Coloquio del Pensamiento Contemporáneo. Jacques Maritain, organizado por la Universidad de Viña del Mar y el Instituto Internacional Jacques Maritain*, (1-9). Viña del Mar.
- Boye, O. (2009). Raíces externas de la Concertación. En C. Bascunn (Ed.), *Más allá de los sueños, más allá de lo posible: la concertación en Chile* (Vol. I, 77-94). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Bracke, M. (2008). French Responses to the Prague Spring: Connections, (Mis)perception and Appropriation. *Europe-Asia Studies*, 60 (10), 1735-1747.
- Bracke, M. (2014). 1968. En S. Smith (Ed.), *The Oxford Handbook of the History of Communism* (156-170). Oxford.
- Bravo Lira, B. (1985). *De Portales a Pinochet : gobierno y régimen de gobierno en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Juridica de Chile.
- Bravo, B. (1989). *Portales. El hombre y su obra. La consolidación del gobierno civil*. Santiago de Chile: Editorial Juridica de Chile.
- Brett, A. (2002). What is Intellectual History Now? En D. Cannadine, *What is history now?* (113-131). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Bruey, A. (2013). Transnational Concepts, Local Context. Solidarity at the Grassroots in Pinochet's Chile. En J. Stites Mor (Ed.), *Human rights and transnational solidarity in Cold War Latin America* (120-142). Madison: University of Wisconsin Press.
- Bruna, S. (1982). Contra Hegemonía Nacional Popular y Especificidad Histórica Reflexiones. En F. Rojas (Ed.), *América Latina: Desarrollo y Perspectivas Democráticas* (23-39). San José: FLACSO.
- Brunner, J. J. (1983). Una propuesta socialista. *Revista Análisis*(53), 18.
- Brunner, J. J. (1984). Cultura y política en la lucha por la democracia. *Documento de Trabajo. Programa FLACSO* (206), 1-36.
- Brunner, J. J. (1986). Las Ciencias Sociales en Chile: Institución, Política y Mercado en el caso de la Sociología. *Documento de Trabajo. Programa Flacso-Santiago de Chile* (325), 1-60.
- Brunner, J. J. y Catalán, G. (1985). *Cinco estudios sobre cultura y sociedad*. Santiago de Chile: Ediciones Ainavillo.

- Bulmer, S. y Padgett, S. (2005). Policy Transfer in the European Union: An Institutional Perspective. *British Journal of Political Science*, 35, 103-126.
- Bulmer, S., Dolowitz, D., Humphreys, P. y Padgett, S. (2007). *Policy Transfer in European Union Governance. Regulating the utilities*. Nueva York: Routledge.
- Bulnes, F. (2003). *La Revista Chile América: el espejo del exilio (1973-1983)*. Tesis de licenciatura, Universidad Finis Terrae, Instituto de Historia, Santiago de Chile.
- Cairney, P. (2012). *Understanding Public Policy*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Caldwell, R. (1943). Exile as an Institution. *Political Science Quarterly*, 5(2), 239-262.
- Camacho, F. (2006). Los asilados de las Embajadas de Europa Occidental en Chile tras el golpe militar y sus consecuencias diplomáticas: El caso de Suecia. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 21 (81), 21-41.
- Camacho, F. (2013). El movimiento de solidaridad sueco con Chile durante la Guerra Fría. En T. Harmer y A. Riquelme (Edits.), *Chile y la Guerra Fría global (225-255)*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Camargo, R. (2013). *The new critique of ideology lessons from post-Pinochet Chile*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Cancino, H. (1988). *Chile. La problemática del Poder Popular en el Proceso de la Vía Chilena al Socialismo 1970-1973*. Aarhus : Aarhus University Press.
- Cancino, H. (2009). Experiencias nacional-populares en Chile en el siglo XX. Los casos del Alessandrismo (1920- 1925) y el Ibañismo (1952-1956). *Sociedad y Discurso*(15), 36-53.
- Cancino, H. (2012). Nicolás Palacios (1845-1911): Su discurso etnonacionalista y social en la época del Centenario chileno. En H. Cancino, R. de la Mora, L. Medeiros de Menezes y S. Benito Moya (Edits.), *Miradas desde la Historia social y la Historia Intelectual. América Latina en sus culturas: de los procesos independentistas a la globalización*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”.
- Cancino, H. y Cancino, R. (2014). El movimiento generacional e intelectual de 1842 y la irrupción de un proyecto de Modernidad en Chile. En U. D. JANEIRO, *Pensamentos, Contextos y Instituições. Dos Processos de Independencia A Globalizacão* (250-266). Río de Janeiro: Universidad de Rio de Janeiro.
- Cancino, H., Klengel, S. y Leonzo, N. (Edits.). (1999). *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de la Historia Intelectual de América Latina*. Madrid: Iberoamericana.
- Cárdenas, J. C. (2011). *Surgimiento y sistematización de la teoría marxista de la dependencia: el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile (1964-1973)*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Carlos Fortín, W. F. (1982). Declaración sobre Polonia. *Revista Chile América* (76-77).
- Carr, B. y Ellner, S. (Edits.). (1993). *The Latin American Left. From the Fall of Allende to Perestroika*. San Francisco: Westview Press.

- Carrasco, J. C. (2010). Psicología crítica y exilio. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*(1), 1-35.
- Carvalho Franco, M. S. (1976). As idéias estão no lugar. *Cuadernos de Debate*, 61-64.
- Casals, M. (2009). *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo" 1956 – 1970*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Casals, M. (2012). *Anticomunismos, política e ideología en Chile. La larga duración de la "campana del terror" de 1964. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Casals, M. (2013). La "larga duración" del autoritarismo chileno. Prácticas y discursos anticomunistas camino al Golpe de Estado de 1973. *Revista de Historia y Geografía* (29), 31-54.
- Casaús, M. (2010). La representación del Otro en las elites intelectuales europeas y latinoamericanas: un siglo de pensamiento racista 1830-1930. *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, XL (1-2), 13-44.
- Castro, N. y Foz, C. (2013). La circulación de las ideas positivistas en Argentina y en México: Editores y Traductores (1850-1950). En M. Á. Vega y M. Pulido (Edits.), *La historia de la traducción como parte de los estudios de la traducción: problemas de investigación y didáctica* (365-388). Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Cavarozzi, M. (2000). Argentina: Lost Opportunities and Ongoing Learning. En J. McCoy (Ed.), *Political Learning and Redemocratization in Latin America: Do Politicians Learn from Political Crises?* (15-36). Miami: North-South Center Press.
- Chabot, S. y Duyvendak, J. W. (2002). Globalization and Transnational Diffusion between Social Movements. Reconceptualizing the Dissemination of the Gandhian Repertoire and the 'Coming out' Routine. *Theory and Society*, 31(6), 697-740.
- Chartier, R. (1995). Textos, Impresos, Lecturas. *Revista de Historia* 132, 83-94.
- Chilcote, R. (1990). Post-Marxism: The Retreat from Class in Latin America. *Latin American Perspectives*, 17 (2), 3-24.
- Chile América. (1975). Resumen de ideas centrales contenidas en tres documentos recientes del PC PS y MIR. *Revista Chile América* (8-9), 43-50.
- Chile América. (1976). *Revista Chile América*(22-23-24), 7.
- Chile América. (1977a). Planteamientos socialistas. *Revista Chile América* (31-32), 109-124.
- Chile América. (1977b). Puntos de vista de Andrés Pascal y Nelson Gutiérrez. *Revista Chile América* (28-29-30), 170-172.
- Chile América. (1979a). La crisis del Partido Socialista. *Revista Chile América* (52-53), 14.
- Chile América. (1979b). El desarrollo de la crisis socialista. *Revista Chile América* (56-57), 17-23.
- Chile América. (1982). La crisis polaca y la oposición chilena. *Revista Chile América* (76-77), 35-36.

- Christiaens, K. (2014a). Belgium: The Chilean Factor and the Changing Dimensions of Solidarity Activism. En K. Christiaens, I. Goddeeris y M. Rodríguez García (Edits.), *European Solidarity with Chile 1970s-1980s* (207-237). Frankfurt: Peter Lang Editions.
- Christiaens, K. (2014b). The Difficult Quest for Chilean Allies: International Labor Solidarity Campaigns for Chile in the 1970s and 1980s. En K. Christiaens, I. Goddeeris y M. Rodríguez (Edits.), *European Solidarity with Chile 1970s - 1980s* (93-123). Frankfurt: Peter Lang Editions.
- Christiaens, Rodríguez y Goddeeris (2014). A Global Perspective on the European Mobilization for Chile (1970s-1980s). En K. Christiaens, M. Rodríguez García y I. Goddeeris (Edits.), *European Solidarity with Chile 1970s-1980s* (7-46). Frankfurt: Peter Lang Editions.
- Clark, E. (2004a). *History, Theory, Text : Historians and the Linguistic Turn*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Clark, E. (2004b). Text and Contexts. En E. Clark, *History, Theory, Text. Historians and The Linguistic turn*. (130-155). Massachusetts: Harvard University Press.
- Claudín, F. (1983). Reflexiones sobre la Democracia, la Izquierda y el Proceso Español. *APSI* (119), 12-14.
- Collier, S. (1967). *Ideas and Politics of Chilean Independence 1808-1833*. Londres: Cambridge University Press.
- Collier, S. y Sater, W. (1996). *A history of Chile, 1808-1994*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Comisión política del MIR. (1976). *Centro Documental Blest*. Obtenido de MIR. Dos años en la lucha de la resistencia popular del pueblo chileno 1973-1975: www.blest.eu
- Comité Central Partido Socialista de Chile. (1974). *Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria!* Obtenido de Partido Socialista de Chile: www.socialismo-chileno.org
- Comité exterior MIR. (1978-1979). *Centro Documental Blest*. Obtenido de Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Resoluciones del Pleno Anual "Germán Cortés": www.blest.eu
- Concha, H. (2000). Acerca de la transformación de los intelectuales: una reflexión. En M. Garcés y M. Olguín (Edits.), *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX* (249-270). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Concha, M. (1905). *El programa de la democracia*. Santiago de Chile: Imprenta Siglo XX.
- Cordova, A. (1991). Gramsci y la izquierda mexicana. *Nueva Sociedad* (15), 160-165.
- Corkill, D. (1976). The Chilean Socialist Party and The Popular Front 1933-41. *Journal of Contemporary History*, 11 (2/3), 261-273.

- Cornblit, O. (2002). *Power and Violence in the Colonial City: Oruro from the Mining Renaissance to the Rebellion of Tupac Amaru (1740-1782)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cornejo, M. (2008). Political Exile and the Construction of Identity: A Life Stories Approach. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 18(4), 333-348.
- Correa, S. (2004). El pensamiento en Chile en el siglo XX bajo la sombra de Portales. En O. Terán (Ed.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano* (211-305). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Correa, S. (2005). *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.
- Cortés, M. (2014). Contactos y diferencias: la "la crisis del marxismo" en América Latina y en Europa. *Cuadernos Americanos*, 2 (148), 139-163.
- Corvalán Lepe, L. (1971). *Camino de victoria*. Santiago de Chile: Galvarino Rodriguez.
- Corvalán Márquez, L. (2000). Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70. En J. Rojas y M. Loyola (Edits.), *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos* (227-244). Santiago de Chile: The Author.
- Corvalán, L. (1982). La unidad de toda la izquierda chilena. *Revista Chile América* (78-79), 88-90.
- Corvalán, L. (1995). Surgimiento de nuevas identidades en la historia política reciente. El caso del Partido Socialista de Chile. *Revista Mapocho*(35), 153-171. Obtenido de www.memoriachilena.cl
- Corvalán, L. (1997). *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Costa Bonino, L. (2000). Uruguay: Democratic Learning and its limits. En J. McCoy (Ed.), *Political Learning and Redemocratization in Latin America: Do Politicians Learn from Political Crises?* (73-98). Miami: North-South Center Press.
- Crawford, W. R. (1971). Positivist thought in Chile. En R. L. Woodward, *Positivism in Latin America, 1850-1900. Are Order and Progress Reconcilable?* (17-25). Massachusetts: D.C. Heath and Company.
- Cristi, R. y Ruiz, C. (1999). Pensamiento conservador en Chile. 1903-1974. En E. Devés, J. Pinedo y R. Sagredo (Edits.), *El pensamiento chileno en el siglo XX* (81-106). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Cristoffanini, P. (1999). Esencial o híbrida? La cuestión de la cultura nacional en México: retos y posibilidades. En H. Cancino, S. Klengel y N. Leonzo (Edits.), *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de la Historia intelectual de América Latina* (95-122). Madrid: Iberoamericana.
- Cruzat, X. y Tironi, A. (1999). El pensamiento frente a la cuestión social en Chile. En E. Devés, J. Pinedo y R. Sagredo (Edits.), *El pensamiento chileno en el siglo XX* (127-153). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Dávila, M. (1994). *Historia de las ideas de la renovación socialista 1974-1989*. Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- De Kievit, J. (2013). Posters of Dutch Solidarity Movement with Chile (1972-1990). *European Review of Latin American and Caribbean Studies*(95), 109-113.
- De la Maza, G. y Garcés, M. (1985). *La Explosión De Las Mayorías: Protesta Nacional, 1983-1984*. Santiago de Chile: Educación y Comunicaciones.
- Dennis, J. (1968). Major Problems of Political Socialization Research. *Midwest Journal of Political Science*, 12(1), 85-114.
- Dennis, J. y Easton, D. (1969). *Children in the Political System*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Deutsch, S. (1999). *Las Derechas: The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*. Stanford: Stanford University Press.
- Devés, E. (1999). El pensamiento en Chile 1950-1973. Ideas políticas. En E. Devés, J. Pinedo y R. Sagredo (Edits.), *El pensamiento chileno en el siglo XX* (213-252). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Devés, E. (2003). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo II. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)* (Primera ed.). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Devés, E. (2004). La circulación de las ideas y la inserción de los cientistas económicos-sociales chilenos en las redes conosureñas durante los largos 1960. *Historia, II* (37), 337-366.
- Devés, E. (2007). *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Avanzados, Universidad Santiago de Chile.
- Devés, E. y Díaz, C. (Edits.). (1987). *El Pensamiento socialista en Chile: antología, 1893-1933*. Santiago de Chile: América Latina Libros.
- Devoto, F. (2008). La construcción del relato de los orígenes en Argentina, Brasil y Uruguay: las historias nacionales de Varnhagen, Mitre y Bauzá. En J. Myers (Ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina* (269-290). Buenos Aires: Katz Editores.
- Di Donato, M. (2015). The Cold War and Socialist Identity: The Socialist International and the Italian 'Communist Question' in the 1970s. *Contemporary European History*, 24 (2), 193-211.
- Diggins, J. P. (1984). The Oyster and the Pearl: The Problem of Contextualism in Intellectual History. *History and Theory*, 23(2), 151-169.
- Dodds, A. (2013). *Comparative Public Policy*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Dolowitz, D. y Marsh, D. (2000). Learning from Abroad: The Role of Policy Transfer in Contemporary Policy-Making. *Governance: An International Journal of Policy and Administration*, 13(1), 5-24.

- Donoso, R. (1946). *Las ideas políticas en Chile*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Drake, P. (1978). *Socialism and Populism in Chile, 1932-1952*. Urbana: University of Illinois Press.
- Drake, P. y Jaksic, I. (1995). *The Struggle for Democracy in Chile*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Drezner, D. (2001). Globalization and Policy Convergence. *International Studies Review*, 3(1), 53-78.
- Durán, C. (2001). Notas breves sobre la crisis y renovación de la izquierda chilena. *Investigación y Crítica*(6), 79-90.
- Dutrenoy, S. (2006). *El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios*. Montevideo: Trilce.
- Easton, D. (1953). *The Political System*. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- Eckel, J. (2014). Allende's Shadow, Leftist Furor, and Human Rights: The Pinochet Dictatorship in International Politics. En K. Christiaens, I. Goddeeris y M. Rodríguez (Edits.), *European Solidarity with Chile 1970s - 1980s* (67-91). Frankfurt: Peter Lang Editions.
- Edwards, A. (1928). *La fronda aristocrática en Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional.
- Elsely, B. (2013). "As the World is My Witness". Transnational Chilean Solidarity and Popular Culture. En J. Stites Mor (Ed.), *Human rights and transnational solidarity in Cold War Latin America* (177-208). Madison: University of Wisconsin Press.
- Encina, F. A. (1934). *Portales*. Santiago de Chile: Nacimiento.
- Encina, F. A. (1966). *Resumen de la historia de Chile*. Santiago de Chile: Zig-Zag.
- Ensalaco, M. (2000). *Chile under Pinochet: recovering the truth*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Etchepare, J. y Stewart, H. (1995). Nazism in Chile: A Particular Type of Fascism in South America. *Journal of Contemporary History*, 30 (4), 577-605.
- Evans, M. y Davies, J. (1999). Understanding Policy Transfer: a Multi-level, Multi-disciplinary Perspective. *Public Administration*, 77 (2), 361-385.
- Even-Zohar, I. (2002). Culture Planning and Cultural Resistance in the Making and Maintaining of Entities. *Sun Yat-sen Journal of Humanities*(14), 45-52.
- Evers, T. (1993). European Social Democracy in Latin America: The Early History with Emphasis on the Role of Germany. En M. Vellinga (Ed.), *Social Democracy in Latin America. Prospects for change* (23-60). Boulder: Westview Press.
- Eyzaguirre, J. (1965). *Historia de Chile*. Santiago de Chile: Zig-Zag.
- Faletto, E. (1991). ¿Qué pasó con Gramsci? *Nueva Sociedad* (115), 90-100.
- Fariña, C. (1987). Notas sobre el pensamiento corporativo de la Juventud Conservadora a través del periódico Lircay (1934-1940). *Revista de Ciencia Política. Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile*, IX(1), 27-45.

- Faúndez, J. (1988). *Marxism and Democracy in Chile. From 1932 to the fall of Allende*. New Haven: Yale University Press.
- Featherstone, D. (2012). *Solidarity Hidden Histories and Geographies of Internationalism*. Londres: Zed Book.
- Fediakova, E. (2000). Rusia Soviética en el imaginario político chileno, 1917-1939. En J. Rojas y M. Loyola (Edits.), *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos* (107-141). Santiago de Chile: The Author.
- Fernandois, J. (2005). *Mundo y Fin de Mundo: Chile en la Política Mundial 1900-2004*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Fernandois, J. (2013). *La Revolución Inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.
- Fernández Jilberto, A. (1985). *Dictadura militar y oposición política en Chile, 1973-1981*. Amsterdam: CEDLA.
- Fernández, A. (1997). La frontera portátil. Nación y Temporalidad en Lastarria y Sarmiento. *Revista Iberoamericana*, LXIII (178-179), 141-147.
- Fernández, A. y Biekart, K. (1991). Europa y la socialdemocratización política en América Latina: la renovación ideológica de la izquierda en Chile. *Afers Internacionals*(20), 5-25.
- Fernández, Góngora y Arancibia (Edits.). (2013). *Ricardo Núñez. Trayectoria de un socialista de nuestros tiempos*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Finis Terrae.
- Fernández, P. (1998). El monopolio del mercado internacional de impresos en castellano en el siglo XIX: Francia, España y "la ruta" de Hispanoamérica. *Bulletin Hispanique*, 100(1), 165-190.
- Fink, C., Gassert, P. y Junker, D. (1998). Introduction. En C. Fink, P. Gassert y D. Junker (Edits.), *1968. The world transformed* (1-27). Cambridge: Cambridge University Press.
- Flisfisch, Á. (1987). El surgimiento de una nueva ideología democrática en América Latina. En Á. Flisfisch, *La política como compromiso democrático* (207-231). Santiago de Chile: FLACSO.
- Frei Montalva, E. (1937). *Ideas sobre la reconstrucción del hombre*. Santiago de Chile: Ediciones Lircay.
- Frei Montalva, E. (1940). *Carta de Frei Montalva a Jacques Maritain*. Obtenido de www.jacquesmaritain.com
- Frei Montalva, E. (1958). *Pensamiento y Acción*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.
- Funk, R. (2004). *Renovation and Continuity: The Transition to Democracy in Chile Revised*. Tesis Doctoral, London School of Economics and Political Science, Londres.
- Furci, C. (1984). *The crisis of the Chilean Socialist Party (PSC) in 1979*. Londres: University of London. Institute of Latin American Studies. Working Paper.

- Gallardo, G. (2011). *Recabarren en Buenos Aires 1918: una estadía teórica decisiva*. Obtenido de: www.luisemiliorecabarren.cl
- García Canclini, N. (1997). Culturas híbridas y estrategias comunicacionales. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, III (5), 109-128.
- García, P. (1981). Notas sobre formas de Estado y regímenes militares en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 43 (2), 545-553.
- Garretón, M. A. (1937). *Nuestro concepto de la política*. Santiago de Chile: Ediciones Lircay. Obtenido de www.memoriachilena.com Biblioteca Nacional de Chile.
- Garretón, M. A. (1986). Transición hacia la Democracia en Chile e Influencia. *Working Paper. The Hellen Kellogg Institute for International Studies* (57), 1-33.
- Garretón, M. A. (1987a). *Reconstruir la política: transición y consolidación democrática en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Andante.
- Garretón, M. A. (1987b). *Las ideas de la renovación socialista. Síntesis y Balance. Material de Trabajo*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Garretón, M. A. (1990). *Los partidos políticos chilenos en la perspectiva de la transición y consolidación democráticas*. Working Paper, Kellogg Institute, The Helen Kellogg Institute for International Studies.
- Garretón, M. A. (1991). The Political Opposition and the Party System under the Military Regime. En P. W. Drake (Ed.), *The Struggle for Democracy in Chile 1982-1990*. (211-250). Lincoln: University of Nebraska Press.
- Garretón, M. A. (2005). Las Ciencias Sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento. *Social Sciences in Latin America*, 44 (2-3), 1-40.
- Garretón, M. y Espinosa, M. (2000). Chile: Political Learning and the Reconstruction of Democracy. En J. McCoy (Ed.), *Political Learning and Redemocratization in Latin America: Do Politicians Learn from Political Crises?* (37-71). Florida: North-South Center Press at University of Miami.
- Gazmuri, C. (1986). Notas sobre la influencia del racismo en la obra de Nicolás Palacios, Francisco Encina y Alberto Cabero. *Historia*(16), 225-247.
- Gazmuri, C. (1992). *El "48" chileno. Igualitarios, reformistas radicales, masones y bomberos*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Gazmuri, C. (2000). *Eduardo Frei Montalva y su época. Tomo I*. Santiago de Chile: Aguilar Chilena de Ediciones.
- Gazmuri, C. (Ed.). (2001). *El Chile del Centenario, los ensayistas de la crisis*. Santiago de Chile: Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Gazmuri, C. (2002). *Una interpretación política de la experiencia autoritaria 1973-1990*. Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile. Obtenido de www.archivochile.com
- Gazmuri, J. y Martínez, J. M. (2000). *El sol y la bruma*. Santiago de Chile: Ediciones B.

- Geldenhuis, D. (1990). *Isolated states: a comparative analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gil-Bazo, M. y Nogueira, M. (2013). *El asilo en la práctica de los Estados de América Latina y África*. Ginebra: Servicio de Evaluación y Elaboración de Políticas ACNUR.
- Gilcher-Holtey, I. (1998). May 1968 in France. The Rise and Fall of a New Social Movement. En C. Fink, P. Gassert y D. Junker (Edits.), *1968. The World Transformed* (253-276). Cambridge: Cambridge University Press.
- Gildea, R. y Mark, J. (2013). Introduction. En R. Gildea, J. Mark y A. Warring (Edits.), *Europe's 1968* (1-18). Oxford: Oxford University Press.
- Gladdish, K. (1991). *Governing from the Centre. Politics and Policy-Making in the Netherlands*. Londres: Hurst & Company.
- Godoy, H. (1999). El pensamiento nacionalista en Chile a comienzos del siglo XX. En E. Devés, J. Pinedo y R. Sagredo (Edits.), *El pensamiento chileno en el siglo XX* (253-266). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Goldstein, A. (2008). On the Internal Border: Colonial Difference, the Cold War, and the Locations of "Underdevelopment". *Comparative Studies in Society and History*, 50(1), 26-56.
- Goldstein, J. y Keohane, R. (1993). Ideas and Foreign Policy: An Analytical Framework. En J. Goldstein y R. Keohane (Edits.), *Ideas and Foreign Policy: Beliefs, Institution and Political Change*. (3-30). Nueva York: Cornell University Press.
- Gómez, M. S. (2010). Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952). En A. Varas, A. Riquelme y M. Casals (Edits.), *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente* (75-120). Santiago de Chile: Editorial Catalonia.
- Góngora, M. (1969). Aspectos de la ilustración católica en el pensamiento y la vida eclesíástica chilena (1770-1814). *Revista Historia* (8), 43-73.
- Góngora, M. (1981). *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Ediciones La Ciudad.
- Góngora, M. (1986). *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Gonsalves, C. (1992). Psychological Stages of the Refugee Process: A model for Therapeutic Interventions. *Professional Psychology: Research and Practice*, 23 (5), 382-389.
- González, J. (1981). Cierta modo de atacar el leninismo. *Revista Chile América* (72-73), 95-99.
- González, Y. (2010). "Sumar y no ser sumados": Culturas juveniles revolucionarias. Mayo de 1968 y diversificación identitaria en Chile. *Alpha* (30), 111-128.

- González-Bermejo, E. (1979). Rehacer al hombre. Tortura y exilio. *Nueva Sociedad* (44), 107-115.
- Grabendorff, W. (1996). International Support for Democracy in Contemporary Latin America: The Role of the Party Internationals. En L. Whitehead (Ed.), *The international dimensions of democratization: Europe and the Americas* (201-226). Oxford: Oxford University Press.
- Graham, R., Skidmore, T., Helg, A. y Knight, A. (1990). *The Idea of race in Latin America, 1870-1940*. Austin: University of Texas Press.
- Green, J. (2003). Clergy, Exiles and Academics: Opposition to the Brazilian Military Dictatorship in the United States, 1969-1974. *Latin American Politics and Society*, I (45), 87-117.
- Grez, S. (Ed.). (1995). *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores 1804-1902*. Santiago de Chile: Dirección de bibliotecas, archivos y museos.
- Grez, S. (2011). *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Grez, S. (enero-junio de 2013). El Partido Democrático de Chile: de la guerra civil a la alianza liberal (1891-1899). *HISTORLA*, I (46), 39-87.
- Griffin, C. (1961). The Enlightenment and Latin American Independence. En A. Whitaker (Ed.), *Latin America and the Enlightenment* (119-149). Nueva York: Cornell University Press.
- Grinberg, L. y Grinberg, R. (1982). *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid: Alianza Editorial.
- Grove, C. y Torbiorn, I. (1985). A new conceptualization of intercultural adjustment and the goals of training. *International Journal of Intercultural Relations*, 9, 205-233.
- Grünfeld, F. (1989). Human Rights in Chile. En P. Everts y G. Walraven (Edits.), *The politics of Persuasion. Implementation of Foreign Policy by the Netherlands* (269-281). Aldershot: Avebury.
- Grünfeld, F. (2002). A showpiece of human rights policy: Chile. En P. Baehr, M. Castermans-Holleman y F. Grünfeld (Edits.), *Human Rights in the Foreign Policy of the Netherlands* (43-73). Schoten: Intersentia.
- Grupo por la Convergencia Socialista; Secretariado político de la Convergencia Socialista; Comité de enlace permanente de la Unidad Socialista; Movimiento de Convergencia Socialista (Europa). (1983). Objetivos políticos esenciales de la Convergencia Socialista. *Revista Chile América*(84-85), 59-61.
- Guardia, A. (1990). *Chile, país centauro. Perfil del socialismo renovado*. Santiago de Chile: Ediciones BAT.
- Guastavino, L. (1984). Unidad en la diversidad. Escuelas de Verano en Mendoza. *Araucaria de Chile* (29), 185-188.

- Guerra, F.-X. (1993). *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Hale, C. (1996). Political Ideas and Ideologies in Latin America, 1870-1930. En L. Bethell (Ed.), *Ideas and Ideologies in Twentieth Century in Latin America* (133-205). Nueva York: Cambridge University Press.
- Hall, P. (1990). Policy paradigms, social learning and the state: the case of economic policy-making in Britain. *Estudio/Working Paper 1990/4*, 25 (3), 1-30.
- Hall, P. (1993). Policy Paradigms, Social Learning, and the State: The Case of Economic Policymaking in Britain. *Comparative Politics*, 25 (3), 275-296.
- Halperin, E. (1965). *Nationalism and Communism in Chile*. Cambridge: The M.I.T Press.
- Hanhimäki, J. (2015). Détente in Europe, 1962-1975. En M. Leffler y O. A. Westad (Edits.), *The Cambridge History of the Cold War* (198-218). Cambridge: Cambridge University Press.
- Harmer, T. (2011). *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Harnecker, M. (1976). *Los Conceptos elementales del Materialismo histórico* (36a ed.). Madrid: Siglo veintiuno editores.
- Hartz, L. (1964). *The Founding of New Societies*. Nueva York: Harcourt, Brace & World.
- Haslam, J. (1979). The Comintern and the Origins of the Popular Front 1934-1935. *The Historical Journal*, 22(3), 673-691.
- Hecló, H. (1974). *Modern Social Politics in Britain and Sweden. From Relief to Income Maintenance*. Michigan: Yale University Press.
- Heise, J. (1954). *Historia constitucional de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Jurídica de Chile.
- Heise, J. (1974). *Historia de Chile. El período parlamentario, 1861-1925. Tomo I*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Heise, J. (1986). *Evolución histórica del pensamiento parlamentario en Chile*. Santiago de Chile: Instituto de Chile, Academia Chilena de Ciencias Sociales.
- Heise, J. (1989). *150 años de evolución institucional. Sexta edición*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Hellema, D. (2009). *Dutch foreign policy: the role of the Netherlands in world politics*. Dordrecht: Republic of Letters Publishing.
- Hellema, D. (2010). Idealism and Self-Interest in World Politics. En E. Besamusca y J. Verheul (Edits.), *Discovering the Dutch. On culture and Society of the Netherlands* (71-81). Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Hendriks, F. (2009). Democratic reform between the extreme makeover and the reinvention of tradition: the case of the Netherlands. *Democratization*, 16(2), 243-268.

- Hermann, C. (1990). Changing Course: When Governments Choose to Redirect Foreign Policy. *International Studies Quarterly*, 34(1), 3-21.
- Hermele, K. (1993). The End of a Road: Swedish Social Democracy and Third World Solidarity. En M. Vellinga (Ed.), *Social Democracy in Latin America. Prospects for change* (61-81). Boulder: Westview Press.
- Herzog, T. (2004). *Upholding justice. Society, State, and the Penal System in Quito (1650-1750)*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Hewes, G. (1954). Mexican in search of the "Mexican" (Review). *The American Journal of Economics and Sociology*, 13 (2), 209-222.
- Hindriks, H. (2012). *Between Principles and Politics: The Dutch Movement for the Third World and the Global Cold War*. Master Thesis, Columbia University/London School of Economics and Political Sciences, Nueva York/ Londres.
- Hirschman, A. (1961). Ideologies of Economic Development in Latin America. En A. Hirschman (Ed.), *Latin American Issues: Essays and Comments* (3-42). Nueva York: Twentieth Century Fund.
- Hite, K. (2000). *When the Romance Ended: Leaders of the Chilean Left, 1968-1998*. Nueva York: Columbia University Press.
- Hobsbawm, E. (1990). *Nations and nationalism since 1780: Programme, myth, reality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hobsbawm, E. (2011). *How to change the world. Reflections on Marx and Marxism*. New Haven: Yale University Press.
- Hobsbawm, E. (2013). El asesinato de Chile. En A. Joignant y P. Navia (Edits.), *Ecos mundiales del golpe de Estado escritos sobre el 11 de septiembre de 1973* (349-352). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (Edits.). (1983). *The invention of tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica; Grijalbo Mondadori.
- Hobsbawm, E. (2011). *How to change the world. Reflections on Marx and Marxism*. New Haven: Yale University Press.
- Hormazábal, H. (1981). El socialismo español y el post franquismo. *Revista APSI*(103), 21.
- Horn, G.-R. (2007). *The Spirit of '68. Rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976*. Oxford: Oxford University Press.
- Hughes, H. S. (1976a). *Contemporary Europe: A history*. Nueva Jersey: Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs.
- Hughes, H. S. (1976b). *Consciousness and Society*. Nueva York: Octagon Books.
- Hulme, R. (2006). The Role of Policy Transfer in Assessing the Impact of American Ideas on British Social Policy. *Global Social Policy*, 6 (2), 173-195.
- Huneus, C. (2000). *El régimen de Pinochet*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.

- Huneus, C. (2009). *La guerra fría chilena. Gabriel González Videla y la Ley Maldita*. Santiago de Chile: Random House Mondadori.
- Huneus, C., Cuevas, R. y Hernández, F. (2014). Los centros de investigación privados (think tank) y la oposición en el régimen autoritario chileno. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 23 (1), 73-99.
- Huneus, J. (1908). *Cuadro Histórico de La Producción Intelectual de Chile*. Santiago de Chile: Biblioteca de escritores de Chile.
- Hyman, H. (1969). *Political Socialization: A Study in the Psychology of Political Behavior*. Nueva York: The Free Press.
- Illanes, M. A. (2006). Memoria de los aparecidos. Allende con MAR (...) Pinochet con (...) ARX Chile 2003-1973. En F. Zapata , F. Moraga y N. Ávila (Edits.), *Fragmentos Suturas: Chile a Treinta Años Del Gobierno De Salvador Allende* (449-478). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Inglehart, R. (1977). *The silent revolution. Changing values and political styles among Western publics*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Isern, P. (2011). Exilio, renovación y crisis de la izquierda chilena. *Letras Internacionales*, 5(138).
- Jackson, G. (1970). The Spanish Popular Front, 1934-7. *Journal of Contemporary History*, 5(3), 21-35.
- Jácome, F. (2000). Venezuela: Old Successes, New Constraints on Learning. En J. McCoy (Ed.), *Political Learning and Redemocratization in Latin America: Do Politicians Learn from Political Crises?* (99-127). Miami: North-South Center Press.
- Jaksic, I. (1989). *Academic Rebels in Chile: The Role of Philosophy in Higher Education and Politics*. Nueva York: State University of New York Press.
- Jaksic, I. (1995-1996). Racionalismo y Fe: la filosofía chilena en la época de Andrés Bello. *HISTORIA*, 29, 89-123.
- Jaksic, I. (2001). *Andrés Bello: La pasión por el orden*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Jaksic, I. y Serrano, S. (2010). El gobierno y las libertades. La ruta del liberalismo chileno en el siglo XIX. *Estudios Públicos*(118), 69-105.
- Jara, C. (2016). *Trayectorias de (des)mobilización de la sociedad civil chilena. Post-trauma, gobernabilidad y neoliberalismo en la restauración democrática (1990-2010)*. Tesis doctoral, Universidad de Leiden, Leiden.
- Jay, M. (1993). *Force Fields: Between Intellectual History and Cultural Critique*. Nueva York: Routledge.
- Jensen, S. (2009). Representaciones del exilio y de los exiliados en la historia argentina. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 20(1), 19-40.

- Jerez, L. (1982). La Convergencia Socialista es una empresa en proceso. *Revista Chile América* (78-79), 3-6.
- Jerez, L. (2007). *Ilusiones y quebrantos. Desde la memoria de un militante socialista*. Santiago de Chile: Editorial Forja.
- Jobet, J. C. (1971a). *El Partido Socialista de Chile. Tomo I*. Santiago de Chile: Ediciones Prensa Latinoamericana.
- Jobet, J. C. (1971b). *El Partido Socialista de Chile. Tomo II*. Santiago de Chile: Ediciones Prensa Latinoamericana.
- Jocelyn-Holt, A. (1992). *La independencia de Chile. Tradición, modernización y mito*. Madrid: Editorial MAPFRE.
- Jocelyn-Holt, A. (1997). *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*. Santiago de Chile: Editorial Planeta chilena.
- Jocelyn-Holt, A. (1998). *El Chile perplejo: del avanzar sin transar al transar sin parar*. Santiago de Chile: Planeta/Ariel.
- Jocelyn-Holt, A. (1998). El liberalismo moderado chileno. Siglo XIX. *Estudios Públicos* (69), 439-485.
- Johnson, J. (1951). Foreign Factors in Dictatorship in Latin America. *Pacific Historical Review*, 20(2), 127-141.
- Jones, A. (2014). *No Truck with the Chilean Junta!: Trade Union Internationalism, Australia and Britain, 1973–1980*. Canberra: ANU Press.
- Jorrín, M. y Martz, J. (1970). *Latin-American political thought and ideology*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Joseph, W. (1985). China's Relations with Chile under Allende: A case study of Chinese Foreign Policy in Transition. *Studies in comparative communism*, XVIII (2/3), 125-150.
- Judt, T. (2005). *Postwar. A history of Europe Since 1945*. Nueva York: The Penguin Press.
- Kaiser, W. (2005). Transnational Mobilization and Cultural Representation: Political Transfer in an Age of Proto-Globalization, Democratization and Nationalism 1848-1914. *European Review of History: Revue Européenne d'histoire*, 12 (2), 403-424.
- Kale, S. (2010). Gobineau, Racism and legitimism: A royalist heretic in nineteenth-century France. *Modern Intellectual History*, 7(1), 33 - 61.
- Kaminsky, A. (1999). *After Exile: Writing the Latin American diaspora*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Kann, M. (1980). Antonio Gramsci and Modern Marxism. *Studies in Comparative Communism*, XIII (2-3), 250-266.
- Kanzleiter, B. (2011). 1968 in Yugoslavia. Student Revolt between East and West. En M. Klimke, J. Pekelder y J. Scharloth (Edits.), *Between Prague Spring and French May: opposition and revolt in Europe* (84-100). Nueva York: Berghahn Books.

- Karakatsanis, N. (2008). Political learning as a catalyst of Moderation: Lessons from Democratic Consolidation in Greece. *Democratization*, 15(2), 386-409.
- Kay, C. (1989). *Latin American theories of development and underdevelopment*. Londres: Routledge.
- Kay, C. (1991). Teorías latinoamericanas del desarrollo. *Nueva Sociedad*(113), 101-113.
- Kay, D. (1987). *Chileans in exile: private struggles, public lives*. Wolfeboro: Longwood Academic.
- Keller, C. (1931). *La eterna crisis chilena*. Santiago de Chile: Nascimento.
- Kelly, P. W. (2013). The 1973 Chilean coup and the origins of transnational human rights activism. *Journal of Global History* (8), 165-186.
- Kershaw, I. (2004). Hitler and the Uniqueness of Nazism. *Journal of Contemporary History*, 39(2), 239-254.
- Khagram, S., Riker, J. y Sikkink, K. (Edits.). (2002). *Transnational Social Movements, Networks, and Norms*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Kilgore, W. (1961). Notes on the Philosophy of Education of Andres Bello. *Journal of the History of Ideas*, 22(4), 555-560.
- Klaiber, J. (1989). Prophets and Populists: Liberation Theology, 1968-1988. *The Americas*, 46(1), 1-15.
- Klein, M. (2001). The New Voices of Chilean Fascism and the Popular Front, 1938-1942. *Journal of Latin American Studies*, 33(2), 347-375.
- Klein, M. (2008). *La Matanza Del Seguro Obrero: (5 De Septiembre De 1938)*. Santiago de Chile: Globo Editores.
- Klijn, E. (1998). Policy Networks: An Overview. En W. Kickert y J. Koppenjan (Edits.), *Managing Complex Networks* (14-34). Londres: Sage.
- Knoepfel, P. y Kissling-Naf, I. (1998). Social learning in policy networks. *Policy and politics*, 26(3), 343-367.
- Kocka, J. (1988). German History before Hitler: The Debate about the German Sonderweg. *Journal of Contemporary History*, 23 (3), 3-16.
- Kornbluh, P. (2013). *The Pinochet File: A Declassified Dossier on Atrocity and Accountability*. Nueva York: The New Press.
- Koselleck, R. (2004). *Futures past: on the semantics of historical time*. Nueva York: Columbia University Press.
- Krebs, R. (1986). Apuntes sobre la mentalidad de la aristocracia chilena en los comienzos del siglo XX. En M. Góngora (Ed.), *Historia de las mentalidades* (27-55). Valparaíso: Edeval.
- Krebs, R. (1986). Prólogo. En M. Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (11-27). Santiago de Chile: Editorial Unviersitaria.

- LaCapra, D. (1980). Rethinking Intellectual History and Reading Texts. *History and Theory*, 19(3), 245-276.
- LaCapra, D. (1989). Introduction. En D. LaCapra, *Soundings in Critical Theory* (1-10). Nueva York: Cornell University Press.
- LaCapra, D. (1995). History, Language, and Reading: Waiting for Crillon. *The American Historical Review*, 100 (3), 799-828.
- LaCapra, D. (2004). Tropisms of Intellectual History, Rethinking History. *The Journal of Theory and Practice*, 8(4), 499-529.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2015). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Lagos, R. (2013). *Mi vida. De la infancia a la lucha contra la dictadura* (Vol. Memorias I). Santiago de Chile: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Lara, E. (2013). *La vía chilena al socialismo. El pensamiento político de Salvador Allende*. Santiago de Chile: Ediciones Proyecto A89.
- Larraín, J. (1996). *Modernidad. Razón e identidad en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Larraín, J. (1997). La trayectoria latinoamericana a la modernidad. *Estudios Públicos* (66), 313-333.
- Larraín, J. (2010). Identidad chilena y el bicentenario. *Estudios Públicos* (120), 5-30.
- Lastarria, J. V. (1842). Discurso de incorporación de D. J Victorino Lastarria a una sociedad de literatura de Santiago. (1-15). Valparaíso: Imprenta Rivadeneyra.
- Lastarria, J. V. (1861). *Don Diego Portales*. Valparaíso: s/ed.
- Lastarria, J. V. (1878). *Recuerdos literarios*. Santiago de Chile: Imprenta de la República de Jacinto Núñez.
- Lastarria, J. V. (1967). *Recuerdos literarios*. Santiago de Chile: Zig-Zag.
- Leal, A. (1994). Gramsci en el palacio de las ideologías. *Revista de Humanidades*(2), 75-83.
- Lechner, N. (1984). *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Santiago de Chile: FLACSO, Ediciones Ainavillo.
- Lechner, N. (1988). *Los Patios Interiores de la Democracia: Subjetividad y Política*. Ciudad de México: Flacso.
- Lechner, N. (1989). El sistema de partidos en Chile: Una continuidad problemática. En L. Meyer y J. L. Reyna, *Los Sistemas Políticos en América Latina* (69-105). Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- Leffler, M. P. (1984). The American Conception of National Security and the Beginnings of the Cold War, 1945-48. *The American Historical Review*, 89 (2), 346-381.
- Leighton, Viera-Gallo, Tomic y Silva. (1974). Posición y Propósitos. *Revista Chile América* (1), 3-4.

- Lesgart, C. (2000). El tránsito de la izquierda intelectual en el Cono Sur de América Latina ¿Reforma moral e intelectual o liberalismo político? *Revista Internacional de Filosofía Política* (16), 19-41.
- Lessa, F. (2011). No hay que tener los ojos en la nuca: The Memory of Violence in Uruguay, 1973–2010. En F. Lessa y V. Druliolle (Edits.), *The Memory of State Terrorism in the Southern Cone* (179-208). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Letelier, V. (1895). El Estado y la educación nacional. En V. Letelier, *La lucha por la cultura* (43-53). Santiago de Chile: Imprenta i Encuadernación Barcelona.
- Levine, D. (1988). Assessing the Impacts of Liberation Theology in Latin America. *The Review of Politics*, 50 (2), 241-263.
- Levy, J. (1994). Learning and Foreign Policy: Sweeping a Conceptual Minefield. *International Organization*, 42 (2), 279-312.
- Lida, Clara E, Gutiérrez, H. y Yankelevich, P. (Edits.). (2007). *Argentina, 1976: estudios en torno al golpe de estado*. Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Lijphart, A. (1969). Consociational Democracy. *World Politics*, 21(2), 207-225.
- Lingelbach, G. (2011). Intercultural Transfer and Comparative History: The Benefits and Limits of Two Approaches. *Traversea*, 1, 46-59.
- Ljubetic, I. (2013). *Recabarren y la Solidaridad Internacional*. Obtenido de: www.luisemiliorecabarren.cl
- Loveman, B. (1993). The Political Left in Chile, 1973-1990. En B. Carr y S. Ellner (Edits.), *The Latin American Left. From the fall of Allende to Perestroika* (23-39). Colorado: Westview Press.
- Lowden, P. (1996). *Moral opposition to authoritarian rule in Chile, 1973-90*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Löwy, M. (1981). Trayectoria de la Internacional Socialista en América Latina. *Cuadernos Políticos*(29), 36-45.
- Loyola, M. (2012). "Los destructores del Partido": notas sobre el reinosismo en el Partido Comunista de Chile, 1948-1950. En O. Ulianova, M. Loyola y R. Álvarez (Edits.), *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos* (241-280). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Lozoya, I. (2013). Intelectuales y política en el Chile de los 60 y 70: entrevista con Cristóbal Kay. *Historia, Voces y Memoria. Revista del Programa de Historia Oral*(6), 211-231.
- Lozoya, I. (2013). Pensar la revolución: pensamiento latinoamericano e intelectuales en el MIR chileno 1965-1973. *Revista de Humanidades* (27), 173-197.

- Lucardie, P. (1980). *The New Left in the Netherlands (1960-1977). A Critical Study of New Political Ideas And Groups on the Left in the Netherlands with comparative references to France and Germany*. Kingston: Queen's University.
- Lucardie, P. (2008). The New Left in France, Germany and The Netherlands: Democratic Radicalism Resurrected? *Documentatiecentrum Nederlandse Politieke Partijen. University of Groningen.*, 1-15.
- Mac Iver, E. (1900). *Discurso sobre la crisis moral de la República*. Santiago de Chile: Imprenta Moderna.
- Malcontent, P. (1998). *Op kernstocht in de Derde Wereld. Reacties van de Nederlandse regering op ernstige en stelselmatige schendingen van fundamentele mensenrechten in ontwikkelingslanden, 1973-1981*. Hilversum: Verloren.
- Malcontent, P. (2003). Myth or Reality? : the Dutch Crusade Against the Human Rights Violations in the Third World, 1973-1981. En A. Fleury, C. Fink y L. Jílek (Edits.), *Les droits de l'homme en Europe depuis 1945/Human Rights in Europe Since 1945* (229-257). Berna: Lang.
- Mark, J. y Gildea, R. (2013). Conclusion: Europe's 1968. En R. Gildea, J. Mark y A. Warring (Edits.), *Europe's 1968. Voices of Revolt* (326-338). Oxford: Oxford University Press.
- Mark, J. y von der Goltz, A. (2013). Encounters. En R. Gildea, J. Mark y A. Warring (Edits.), *Europe's 1968. Voices of Revolt* (131-163). Oxford: Oxford University Press.
- Marras, S. (1983). La España Subterránea 1939-1975. *APSI* (119), 15-19.
- Marrero, E. (2013). Transculturación y estudios culturales. Breve aproximación al pensamiento de Fernando Ortiz. *Tabula Rasa* (19), 101-117.
- Massardo, J. (2001). Leer a Antonio Gramsci. *Investigación y Crítica*(6), 121-136.
- Massardo, J. (2008). *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren: contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- May, P. (1995). Policy learning and Failure. *Journal of Public Policy*, 12(4), 331-354.
- McClenen, S. (2004). *The Dialectics of Exile: Nation, Time, Language, and Space in Hispanic Literatures*. West Lafayette: Purdue University Press.
- McCoy, J. (1995). Political learning and Redemocratization in Latin America. *Paper Presented at the XIX International Congress of the Latin American Studies Association. Washington DC*.
- McCoy, J. (2000a). The Learning Process. En J. McCoy (Ed.), *Political Learning and Redemocratization in Latin America: Do Politicians Learn from Political Crises?* (1-14). Miami: North-South Center Press.

- McCoy, J. (2000b). Comparative Lessons. En J. McCoy (Ed.), *Political Learning And Redemocratization in Latin America: Do Politicians Learn from Political Crises?* (131-146). Miami: North-South Center Press.
- Melgar Bao, R. (2010). El primer exilio y la Independencia: entre categorías y nativos americanos. En C. Sanhueza y J. Pinedo (Edits.), *La Patria Interrumpida. Latinoamericanos en el exilio. Siglos XVIII-XX* (13-35). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Mella, M. (2011). Referentes internacionales para el giro reformista de la izquierda chilena (1975-1990). *Espacios Públicos*, 14 (3), 155-175.
- Middendorp, C. (1991). *Ideology in Dutch Politics. The Democratic System Reconsidered, 1970-1985*. Maastricht: Assen.
- Miliband, R. (2013). El golpe de Estado en Chile. En A. Joignant y P. Navia (Edits.), *Ecos mundiales del golpe de Estado escritos sobre el 11 de septiembre de 1973* (353-379). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Millas, O. (1983). No hemos dicho que en Chile este a la orden del día la lucha armada. *Revista Chile América* (84-85), 51-54.
- Miller, M. (1986). *The Russian Revolutionar Emigres 1825-1870*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Mills, W. (1959). *The Sociological Imagination*. Nueva York: Oxford University Press.
- MIR. (1968). *El MIR y los sucesos de Checoslovaquia*. Obtenido de Centro de Estudios Miguel Enríquez. Archivo Chile: www.archivochile.com
- MIR. (1979). EL MIR y la actual coyuntura en Chile. *Correo de la Resistencia. Órgano oficial del MIR*, 8. Obtenido de www.memoriachilena.cl
- Mires, F. (1982). Chile: acerca de movimientos y partidos. *Revista Chile América* (78-79), 25-28.
- Mishkova, D. (2012). Liberalism and Tradition in the Nineteenth-Century Balkans: Toward History and Methodology of Political Transfer. *East European Politics & Societies*, 26(4), 668-692.
- Modak, F. (Ed.). (2008). *Salvador Allende. Pensamiento y acción*. Buenos Aires: Lumen / FLACSO-Brasil / CLACSO.
- Moises, J. y Pompan, C. (1982). What is the Strategy of the "New Syndicalism"? *Latin American Perspectives*, 9(4), 55-73.
- Montesino, A. (1982). ¿Pragmatismo ideológico o socialismo? *Revista Chile América*(78-79), 29-30.
- Moraga, F. (2009). ¿Un partido indoamericanista en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933). *Histórica*, XXXIII (2), 109-156.

- Moraga, F. (2010). ¿El latinoamericanismo ausente de las vanguardias chilenas? La revista Claridad (1920-1923). En R. Crespo (Ed.), *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales* (89-117). Ciudad de México: CIALC/Eón Editores.
- Morse, R. (1964). The Heritage of Latin America. En L. Hartz (Ed.), *The Founding of New Societies* (123-177). Nueva York: Harcourt, Brace & World.
- Moulián, T. (Junio-Septiembre de 1980). Dictadura, Democracia y Socialismo. *Revista Chile América* (64-65), 104-108.
- Moulián, T. (Julio-Agosto de 1981). Por un marxismo secularizado. *Revista Chile América* (72-73), 100-104.
- Moulián, T. (1982a). Evolución histórica de la izquierda chilena. Influencia del marxismo. *FLACSO, Documento de Trabajo Número 139*, 1-54.
- Moulián, T. (1982b). La crisis de la izquierda. *Revista Mexicana de Sociología*, 44 (2), 649-664.
- Moulián, T. (1983a). *Democracia y Socialismo en Chile*. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Moulián, T. (1983b). Las lecciones de España. *Revista APSI* (118), 6.
- Moulián, T. (1993). El Marxismo en Chile: Producción y Utilización. En J. J. Brunner, M. Hopenhayn, T. Moulián y L. Paramio (Edits.), *Paradigmas de conocimiento y práctica social en Chile* (107-161). Santiago de Chile: FLACSO.
- Movimiento Nacional Socialista de Chile. (1932a). *Ideario Nacista*. Santiago de Chile: Impr.Cóndor.
- Movimiento Nacional Socialista de Chile. (1932b). *El Movimiento Nacional Socialista de Chile : declaraciones fundamentales plan de acción, organización, programa*. Santiago de Chile: Impr. La Tracción.
- Moyano, C. (2002). *La seducción del poder y la juventud. Una aproximación desde la historia a la cultura política MAPU 1969-1973*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile.
- Moyano, C. (2005). De Gramsci a Foucault: los referente teóricos y los inesperados rumbos de la Renovación Socialista en el MAPU 1973-1989. *Cyber Humanitatis*(35), s/p.
- Moyano, C. (2007). *Microhistoria de la Renovación Socialista en el MAPU: un partido, unos sujetos... nuestra transición a la democracia 1973-1989*. Tesis Doctoral, Universidad de Chile, Departamento de Ciencias Históricas, Santiago de Chile.
- Moyano, C. (2011). Diálogos entre el exilio y el interior. Reflexiones en torno a la circulación de ideas en el proceso de renovación socialista, 1973-1990. *Revista Izquierdas* (9), 31-46.

- Moyano, C. (2016). ONG y conocimiento sociopolítico durante la Dictadura: la disputa por el tiempo histórico de la transición. El caso de los Talleres de Análisis de Coyuntura en ECO, 1987-1992. *Revista Izquierdas* (27), 1-31.
- Moyn, S. (2010). *The last utopia: Human rights in history*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press.
- Mulas, A. (2005). Las relaciones político-jurídicas entre Lelio Basso y el Ceren en los años de gobierno de la Unidad Popular. *Universum*, 20(1), 80-87.
- Murillo, F. (1979). El socialismo chileno. Un partido tras su verdadera identidad. *Revista Chile América* (54-55).
- Nadeau, Niemi y Amato (1995). Issue Importance, and Political Learning. *American Journal of Political Science*, 39 (3), 558-574.
- Navarro, A. (1981). Renace la esperanza socialista. *APSI* (99), 2-3.
- Niederland, W. (1981). The Survivor Syndrome: Further Observations and Dimensions. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 29 (2), 413-425.
- Nogee, J. y Sloan, J. (1979). Allende's Chile and the Soviet Union: A Policy Lesson for Latin American Nations Seeking Autonomy. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 21 (3), 339-368.
- Norambuena, C. (2000). Exilio y retorno. Chile 1973-1994. En M. Garces y M. Olgüin (Edits.), *Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Núñez, R. (Ed.). (1991). *Socialismo: diez años de Renovación 1979-1989 de la Convergencia a la Unidad Socialista* (Vol. I). Santiago de Chile: Ediciones Ornitórrinco.
- Núñez, R. (2002). La realidad escindida. El partido del interior y el del exilio. *Nueva Sociedad*, 74 (180-181), 87-95.
- O'Donnell, G. y Schmitter, P. (1986). *Transitions from authoritarian rule. Tentative conclusions about uncertain democracies*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Olstein, D. (2015). *Thinking history globally*. Houndmills : Palgrave Macmillan.
- Ominami, C. (1982). De la ideología a la política. *Revista Chile América* (78-79), 15-19.
- Oppenheim, L. H. (2007). *Politics in Chile: socialism, authoritarianism, and market democracy*. Boulder: Westview Press.
- Orellana, C. (2001). *Revista a las revistas chilenas del exilio*. Obtenido de Chile: Breve imaginaria política. 1970 - 1973: www.abacq.net/imaginaria/revistas.htm
- Orlow, D. (1995). The Paradoxes of Success. Dutch Social Democracy and its Historiography. *BMGN - Low Countries Historical Review*, 110 (1), 40-51.
- Orrego, P. (2002). *Los reflejos de un espejo: Chile y el Mundo, entre los años 1976 y 1989 a través de la Revista APSI*. Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, Santiago de Chile.

- Ortega, E. (1992). *Historia de una alianza política: el Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano, 1973-1988*. Santiago de Chile: CED.
- Ortiz, E. (2007). *El Socialismo Chileno. De Allende a Bachelet (1973-2005)*. Santiago de Chile: FADELISO. P.l.a: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos.
- Ottone, E. (2005). Norberto Bobbio por Agustín Squella. *Estudios Públicos* (95), 265-272.
- Ottone, E. (2014). *El viaje rojo. Un ejercicio de memoria*. Santiago de Chile: Debate.
- Oxhorn, P. (1995). *Organizing civil society: the popular sectors and the struggle for democracy in Chile*. University Park Pa: Pennsylvania State University Press.
- Palacios, C. (2011). *Social Movements as learning communities: Chilean exiles and knowledge production in and beyond the solidarity movement*. Vancouver: The University of British Columbia.
- Palacios, N. (1918). *Raza Chilena. Libro escrito por un chileno para los chilenos*. Santiago de Chile: Editorial Chilena.
- Palma, I. (1937). *Elementos chilenos para un orden nuevo*. Santiago de Chile: Ediciones Lircay.
- Palmer, R. y Colton, J. (1978). *A History of the Modern World*. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- Palti, E. (2005). On the Thesis of the Essential Contestability of Concepts, and Latin American Intellectual History. *Re-Descriptions*, 9, 113–134.
- Palti, E. (2005a). De la historia de "ideas" a la historia de los "lenguajes políticos". Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama Latinoamericano. *Anales Nueva Época*(7-8), 63-81.
- Palti, E. (2006). The Problem of "Misplaced Ideas" Revisited: Beyond the "History of Ideas" in Latin America. *Journal of the History of Ideas*, 67 (1), 149-179.
- Palti, E. (2009). Beyond Revisionism: The Bicentennial of Independence, the Early Republican Experience, and Intellectual History in Latin America. *Journal of the History of Ideas*, 70 (4), 593-614.
- Paramio, L. (1987). Tras el diluvio: Un ensayo de postmarxismo. *Revista Leviatán*(29-30), 63-90.
- Partido Comunista de Chile. (1975). *El ultraizquierdismo, caballo de troya del imperialismo*. Obtenido de Partido Socialista de Chile: www.socialismo-chileno.org
- Partido Socialista de Chile. (1982). Crisis de la izquierda según el pleno clandestino de los socialistas de Chile. *Revista Chile América* (78-79), 93-94.
- Paterson, W. y Sloam, J. (2005). Learning from the west: policy transfer and political parties. *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, 21(1), 33-47.
- Paxton, R. (1975). *Europe in the twentieth century*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, Inc.

- Pelikañ n, J. (1976). Against the Terror in Chile-and Elsewhere. En J. Pelikañ n, *Socialist opposition in Eastern Europe: the Czechoslovak example* (206-209). Nueva York: St. Martin's Press.
- Pereira, N. (2014). Switzerland: A Second Wave or the Decline of the '68 Movement? En K. Christiaens, I. Goddeeris y M. Rodríguez (Edits.), *European Solidarity with Chile 1970s - 1980s* (125-143). Frankfurt: Peter Lang Editions.
- Pérez, C. (2003). ¿Socialdemocracia en Chile? En C. Fuentes y M. Dávila (Edits.), *Promesas de cambio. Izquierda y derecha en el Chile contemporáneo* (85-114). Santiago de Chile: FLACSO-Chile.
- Pérez, C. (2003). Historia del MIR. "Si quieren guerra, guerra tendrán". *Estudios Públicos*(91), 5-44.
- Perry, M. (2014). De la independencia política a la independencia mental. Elite y apropiación de ideas en los albores de la nación chilena. *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, XLIV(1-2), 215-252.
- Perry, M. (2016). 'With a Little Help from My Friends': The Dutch Solidarity Movement and the Chilean Struggle for Democracy. *ERLACS*(101), 75-96.
- Petras, J. (1990). The Metamorphosis of Latin America's Intellectuals. *Latin American Perspectives*, 17 (2), 102-112.
- Pettinà, V. (2007). Del anticomunismo al antinacionalismo: La presidencia Eisenhower y el giro autoritario en la América Latina de los años 50. *Revista de Indias*, LXVII(240), 573-606.
- Phelan, J. L. (2010). *The People and the King. The Comunero Revolution in Colombia, 1781*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Pinedo, J. (2000). Pensar en (la) transición. Intelectuales chilenos durante el proceso de transición a la democracia. 1990-1991. *Revista UNIVERSUM*(15), 189-232.
- Pinedo, J. (2011). Apuntes para un mapa intelectual de Chile durante el centenario: 1900-1925. *América sin nombre*(16), 29-40.
- Pinedo, J. (2012). Metodologías para analizar lo que hemos pensado: historia de las ideas, historia de los intelectuales estudios culturales, análisis de discurso, estudios eidéticos. Reflexiones y propuestas. *Temas de Nuestra América*, 27-42.
- Pinto, A. (1959). *Chile. Un caso de desarrollo frustrado*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Pinto, J. (1999). Socialismo y salitre: Recabarren, Tarapacá y la formación del Partido Obrero Socialista. *Historia*(32), 315-366.
- Pocock, J. (1989). *Politics, Language, and Time: Essays on Political Thought and History*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Politzer, P. (1989). *Altamirano*. Buenos Aires: Grupo Editorial Zeta.

- Pollack, B. (1978). The Chilean Socialist Party: Prolegomena to Its Ideology and Organization. *Journal of Latin American Studies*, 10(1), 117-152.
- Pollack, B. y Rosenkranz-Schikler, H. (1986). *Revolutionary social democracy: the Chilean socialist party*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Pons, S. (2010). The rise and fall of Eurocommunism. En M. Leffler y O. A. Westad (Edits.), *The Cambridge History of the Cold War. Cambridge Histories Online. Web. 06 May 2015*. (Vol. 3, 45-65). Cambridge University Press.
- Portales, C. (1991). External Factors and the Authoritarian Regime. En P. Drake y I. Jaksic (Edits.), *The struggle for democracy in Chile, 1982-1990* (251-275). Lincoln: University of Nebraska Press.
- Poulantzas, N. (2005). *Estado, poder y socialismo* (Novena ed.). (F. Claudín, Trad.) Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Power, M. y Charlip, J. (2009). On Solidarity. *Latin American Perspectives*, 36 (3), 3-9.
- Pratt, M. L. (1992). *Imperial eye. Travel Writing and Transculturation*. Londres: Routledge.
- Pridham, G. (2000). Confining Conditions and Breaking with the Past: Historical Legacies and Political Learning in Transition to Democracy. *Democratization*, 7(2), 36-64.
- Prizel, I. (1990). *Latin America through Soviet eyes: the evolution of Soviet perceptions during the Brezhnev era 1964-1982*. Cambridge : Cambridge University Press.
- Purcell, F., & Riquelme, A. (Edits.). (2000). *Ampliando miradas: Chile y su historia en un tiempo global*. Santiago de Chile: RIL editores.
- Puryear, J. (1994). *Thinking politics: intellectuals and democracy in Chile, 1973-1988*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Putnam, R. (1976). *The Comparative Study of Political Elites*. Nueva Jersey: Prentice-Hall, Inc.
- Rabe, S. (1988). *Eisenhower and Latin America. The foreign policy of anticommunism*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Radaelli, C. (2000). Policy Transfer in the European Union: Institutional Isomorphism as a Source of Legitimacy. *Governance: An International Journal of Policy and Administration*, 13, 25-43.
- Rama, Á. (1998). *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.
- Read, P. y Wyndham, M. (2015). Eurocommunism and the Concertación: Reflections on Chilean European Exile 1973-1989. *Journal of Iberian and Latin American Research*, 21 (1), 116-125.
- Recabarren, L. E. (1910). *Ricos y Pobres en un siglo de vida republicana*. Obtenido de Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile: www.memoriachilena.cl
- Recabarren, L. E. (2015a). La cuestión social. En X. Cruzat y E. Devés (Edits.), *Luis Emilio Recabarren. Escritos de prensa 1898-1924* (250-251). Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.

- Recabarren, L. E. (2015b). La Rusia revolucionaria ante la internacional obrera. Un ejemplo para imitar. En X. Cruzat y E. Devés (Edits.), *Luis Emilio Recabarren. Escritos de Prensa, 1898-1924* (551-553). Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
- Remmer, K. (1995). New theoretical perspectives on democratization. *Comparative Politics*, 28(1), 103-122.
- Renshon, S. (1989). Psychological Perspectives on Theories of Adult Development and the Political Socialization of Leaders. En R. Sigel (Ed.), *Political Learning in Adulthood. A sourcebook of Theory and Research* (203-265). Chicago: The University Chicago Press.
- Rhodes, R. A. y Marsh, D. (1992). New directions in the study of policy networks. *European Journal of Political Research*(21), 181-205.
- Rial, J. (1992). Makers and Guardians of Fear: Controlled Terror in Uruguay. En J. Corradi, P. Weiss y M. A. Garretón (Edits.), *Fear at the Edge. State Terror and Resistance in Latin America* (90-103). Berkeley: University of California Press.
- Richter, M. (1990). Reconstructing the History of Political Languages: Pocock, Skinner, and the Geschichtliche Grundbegriffe. *History and Theory*, 29(1), 38-70.
- Richter, M. (1995). *The History of Political and Social Concepts*. Nueva York: Oxford University Press.
- Righart, H. (2008). Moderate versions of the 'global sixties': A comparison of Great Britain and the Netherlands. *Journal of Area Studies*, 6(13), 82-96.
- Rinke, S. H. (2002). *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931*. Santiago de Chile: Dibam.
- Riquelme, A. (2007). Los modelos revolucionarios y el naufragio de la vía chilena al socialismo. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*.
- Riquelme, A. (2009). *Rojo atardecer: el comunismo chileno entre dictadura y democracia*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Riquelme, A. (2013). La Guerra Fría en Chile: los intrincados nexos entre lo local y lo global. En T. Harmer y A. Riquelme (Edits.), *Chile y la Guerra Fría global* (11-43). Santiago de Chile: RIL Editores.
- Riquelme, H. (2000). Latinoamericanos en europa. Experiencia de desarraigo y proceso de identidad psicocultural. *Medicina U.P.B Medellín*, 19(1), 17-36.
- Risse, T., Ropp, S. y Sikkink, K. (Edits.). (1999). *The power of human rights: international norms and domestic change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Roberts, K. (1994). Renovation in the Revolution? Dictatorship, Democracy, and Political Change in the Chilean Left. *Working Paper 203. Kellogg Institute*.
- Roberts, K. (1998). *Deepening Democracy? The modern Left and Social Movements in Chile and Peru*. Stanford: Stanford University Press.

- Rodríguez Elizondo, J. (1995). *Crisis y renovación de las izquierdas: de la revolución cubana a Chiapas, pasando por "el caso chileno"*. Buenos Aires: Editorial Andres Bello.
- Rogers, E. (1962). *Diffusion of Innovations*. Nueva York: Free Press.
- Rojas, C. y Santoni, A. (2013). Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad. *Perfiles Latinoamericanos*(41), 123-141.
- Rojas, J. (2000). Historia, Historiadores y comunistas chilenos. En M. Loyola y J. Rojas (Edits.), *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos* (1-79). Santiago de Chile: s/n. Recuperado el 2014, de Memoria Chilena. Biblioteca Nacional: www.memoriachilena.cl
- Rojas, M. (2013). *La evolución de la izquierda chilena durante la dictadura militar (1973-1990)*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Rolleberg, D. (2007). The Brazilian Exile Experience. Remaking identities. *Latin American Perspectives*, 34(155), 81-105.
- Romero, L. (1988). Sarmiento, testigo y testimonio de la sociedad de Santiago. *Revista Iberoamericana*(143), 461-475.
- Roniger, L. (2008). El exilio político y los límites de las Doctrinas de Seguridad Nacional. *Revista de Estudios de Genocidio*(2), 69-86.
- Roniger, L. (2009). El exilio y su impacto en la reformulación de perspectivas identitarias, políticas e institucionales. *Revista Ciencias Sociales*, III (125), 83-101 .
- Roniger, L. y Green, J. (2007). Exile and the Politics of Exclusion in Latin America. *Latin American Perspectives*, 34 (155), 3-6.
- Roniger, L. y Sznajder, M. (1999). *The Legacy of Human-Rights Violations in the Southern Cone. Argentina, Chile, and Uruguay*. Nueva York: Oxford University Press.
- Rose, R. (1991). What is lesson-drawing? *Journal of Public Policy*, 11(01), 3-30.
- Rowe, W. y Whitfield, T. (1987). Thresholds of Identity: Literature and Exile in Latin America. *Third World Quarterly*, 9 (1), 229-245.
- Ruiz, P. (2015). Hacia una "transición modelo": influencia y significación de la transición española en la oposición chilena a la dictadura (1980-1987). *Revista Izquierdas*(24), 127-149.
- Sabatier, P. (1987). Knowledge, policy-oriented learning, and policy change: and advocacy coalition framework. *Knowledge, Creation, Diffusion, Utilization*, 8(4), 649-692.
- Sagredo, R. (1999). Julio Cesar Jobet y la historia como crítica social. En E. Devés, J. Pinedo y R. Sagredo (Edits.), *El pensamiento chileno en el siglo XX* (359-366). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Said, E. (2000). *Reflections on Exile and Other Essays*. Cambridge: Harvard University Press.
- Salazar, G. (2012). *Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*. Santiago de Chile: Uqbar Editores.

- Salazar, G. y Pinto, J. (1999). *Historia contemporánea de Chile I*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Salazar, G., Muñoz, V., Toro, M. y Pinto, J. (2002). *Historia Contemporánea De Chile* (Vol. 5). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Sanhueza, C. y Pinedo, J. (2010). *La patria interrumpida: latinoamericanos en el exilio: siglos XVIII-XX*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Santiso, J. (2001). La democracia como horizonte de espera y campos de experiencia: el ejemplo chileno. *Revista de Ciencia Política*, XXI (2), 69-100.
- Santoni, A. (2011). *El comunismo italiano y la vía chilena. Los orígenes de un mito político*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Santoni, A. (2013). Modelos y antimodelos de la Renovación Socialista. La Revista Convergencia y la crisis del socialismo mundial (1981-1991). *Historia*, I (46), 153-176.
- Sassoon, D. (2010). *One hundred years of socialism: The West European Left in the twentieth century*. Londres: I.B. Tauris.
- Schmitter, P. (1996). The influence of the international context upon the choice of National Institutions and Policies in Neo-Democracies. En L. Whitehead, *The international dimensions of democratizations. Europe and the Americas* (26-58). Nueva York: Oxford University Press.
- Schorr, M. (2005). *Cambios en la estructura y funcionamiento de la industria argentina entre 1976 y 2004. Tesis para optar al grado de Doctor*. Buenos Aires: FLACSO.
- Schwarz, R. (1973). As idéias fora do lugar. *Livraria Duas Cidades. Estudos Cebrap*, 3, 8-31.
- Scully, T. (1990). *Reappraising the role of the center: the case of the chilean party system*. Working paper #143, The Hellen Kellogg Institute for International Studies.
- Serrano, S. (1994). *Universidad y nación: Chile en el siglo XIX*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Shain, Y. (2005). *The Frontier of Loyalty: Political Exiles in the Age of the Nation States*. Michigan: The University of Michigan Press.
- Shayne, J. (2009). *They used to call us witches. Chilean exiles, culture and feminism*. Plymouth: Lexington Books.
- Sheinin, D. (2005). How the Argentine Military Invented Human Rights in Argentina. En C. Waisman y R. Rein (Edits.), *Spanish and Latin American Transition to Democracy* (190-214). Brighton: Sussex Academic Press.
- Sigel, R. (Ed.). (1989). *Political learning in adulthood*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Sikkink, K. (1996). The Emergence, Evolution, and Effectiveness of the Latin American Human Rights Network. En E. Jelin y E. Hershberg (Edits.), *Constructing democracy: human rights, citizenship, and society in Latin America* (59-84). Boulder: Westview Press.

- Silva Solar, J. (1977). Reflexiones críticas sobre las contradicciones internas de la vía chilena. *Revista Chile América*(37-38), 122-126.
- Silva Solar, J. (1978). Derechos Humanos y Convergencia Democrática. *Revista Chile-América*(46-47), 113-116.
- Silva, P. (1992). Social Democracy, Neoliberalism and Ideological Change in the Chilean Socialist Movement, 1973-1992. *Paper presented at the XVII International Congress of the Latin American Studies Association*. Los Angeles, California.
- Silva, P. (2004). Doing Politics in a Depoliticised Society: Social Change and Political Deactivation in Chile. *Bulletin of Latin American Research*, 23(1), 63-78.
- Silva, P. (2006). Los tecnócratas y la política en Chile: pasado y presente. *Revista de Ciencia Política*, 26(2), 175-190.
- Silva, P. (2008). *In the Name of Reason: Technocrats and Politics in Chile*. University Park: Pennsylvania State University Press.
- Skinner, Q. (1969). Meaning and Understanding in the History of Ideas. *History and Theory*, 8 (1), 3-53.
- Skinner, Q. (1972). Motives, Intentions and the Interpretation of Texts. *New Literary History*, 3 (2), 393-408.
- Skinner, Q. (1974). Some Problems in the Analysis of Political Thought and Action. *Political Theory*, 2 (3), 277-303.
- Skłodowska, E. (1992). *Testimonio hispanoamericano. Historia, teoría, poética*. Nueva York: Peter Lang Publishing.
- Slobodian, Q. (2012). *Foreign Front. Third World Politics in Sixties West Germany*. Durham: Duke University Press.
- Stabili, M. R. (2013). Exiled citizens. Chilean political leaders in Italy. En C. Forment, L. Roniger y M. Sznajder (Edits.), *Shifting Frontiers of Citizenship: The Latin American Experience* (367-384). Leiden: Brill. eBook Collection. Recuperado el 12 de Marzo de 2016
- Starcebaum, M. (2009). Los conceptos elementales del materialismo histórico. Marta Harnecker y la divulgación del marxismo estructuralista en América Latina. ¿Las "ideas fuera de lugar"? *El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina. V Jornada de Historia de las Izquierdas*, (35-61). Buenos Aires.
- Starcenbaum, M. (2011). El marxismo incómodo: Althusser en la experiencia de Pasado y Presente (1965-1983). *Revista Izquierdas* (11), 35-53.
- Steenland, K. (2013). El golpe de Estado en Chile. En A. Joignant y P. Navia (Edits.), *Ecos mundiales del golpe de Estado escritos sobre el 11 de septiembre de 1973* (295-322). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Stein Gross, J. (1994). Political learning by doing: Gorbachev as uncommitted thinker and motivated learner. *International Organization* (48), 155-183.

- Stepan, A. (2001). *Arguing Comparative Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Stepan, N. (1991). *The hour of eugenics: race, gender, and nation in Latin America*. Ithaca: Cornell University Press.
- Stern, S. (2006). *Battling for hearts and minds: memory struggles in Pinochet's Chile, 1973-1988*. Durham: Duke University Press.
- Stern, S. (2013). Foreword. En C. Collins, K. Hite y A. Joignant (Edits.), *The politics of Memory in Chile* (vii-xvii). Colorado: Lynne Rienner Publisher.
- Stites Mor, J. (2013). Situating Transnational Solidarity within Critical Human Rights Studies of Cold War Latin America. En J. Stites Mor (Ed.), *Human rights and transnational solidarity in Cold War Latin America* (3-18). Madison: University of Wisconsin Press.
- Stockhorst, S. (Ed.). (2010). *Cultural Transfer through Translation. The Circulation of Enlightened Thought in Europe by Means of Translation*. Amsterdam: Rodopi B.V.
- Stone, D. (2001). Learning lessons, policy transfer and the international diffusion of policy ideas. *CSGR Working Paper*(69/01), n/s.
- Stone, D. (2004). Transfer agents and global networks in the 'transnationalization' of policy. *Journal of European Public Policy*, 11(3), 545-566.
- Strang, D. y Soule, S. (1998). Diffusion in Organizations and Social Movements: From Hybrid Corn to Poison Pills. *Annual Review of Sociology*, 24, 265-290.
- Stuven, A. M. (1997). Una aproximación a la cultura política de la elite chilena: concepto y valoración del orden social (1830-1860). *Estudios Públicos*(66), 259-311.
- Stuven, A. M. (2000). *La seducción de un orden. Las élites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica.
- Stuven, A. M. (2008). El exilio de la intelectualidad argentina: polémica y construcción de la esfera pública chilena (1840-1850). En C. Altamirano y J. Myers (Edits.), *Historia de los intelectuales en América Latina* (412-440). Buenos Aires: Katz.
- Stuven, A. M. (2009). La cuestión social y la consolidación de la nación: el problema de la inclusión civil y política. En A. M. Stuven y M. A. Pamplona (Edits.), *Estado y nación en Chile y Brasil en el siglo XIX* (281-313). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Subercaseaux, B. (2008). Editoriales y círculos intelectuales en Chile 1930-1950. *Revista chilena de literatura*(72), 221 - 233.
- Subercaseaux, B. (2011a). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Desde la Independencia hasta el Bicentenario. Volumen I* (Vol. I). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Subercaseaux, B. (2011b). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Desde la Independencia hasta el Bicentenario. Volumen III* (Vol. III). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Sule, Anselmo; Teitelboim, Volodia; et.al. (1981). El documento político de ciudad de México. *Revista Chile América*(74-75), 24-25.

- Suri, J. (2003). *Power and protest: global revolution and the rise of detente*. Cambridge: Harvard University Press.
- Sznajder, M. (1992). El nacionalsocialismo chileno de los años treinta. *Mapocho*(32), 169-194.
- Sznajder, M. y Roniger, L. (2007a). Political Exile in Latin America. *Latin American Perspective*, 34 (155), 7-30.
- Sznajder, M. y Roniger, L. (2007b). Antecedentes coloniales del exilio político y su proyección en el siglo XIX. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 18 (2), 31-51.
- Sznajder, M. y Roniger, L. (2007c). Exile Communities and Their Differential Institutional Dynamics: A Comparative Analysis of the Chilean and Uruguayan Political Diasporas. *Revista de Ciencia Política*, 27(1), 43-66.
- Sznajder, M. y Roniger, L. (2009). *The politics of Exile in Latin America*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Tabori, P. (1972). *The Anatomy of Exile*. Londres: Harrap.
- Tapia, J. (1980). *El terrorismo de estado: la doctrina de la seguridad nacional en el Cono Sur*. Caracas: Editorial Nueva Imágen.
- Te Velde, H. (2005). Political Transfer: An Introduction. *European Review of History*, 12 (2), 205-221.
- Te Velde, H. (2007). The dilemma of national history. En A. in 't Groen, H. J. de Jonge, E. Klasen, H. Papma y P. van Slooten (Edits.), *Knowledge in Ferment. Dilemmas in Science, Scholarship and Society*. (227-242). Leiden: Leiden University Press.
- Teplisky, B. (1981). Victorias socialistas en Europa, causas y perspectivas. *Revista Chile América* (74-75), 22-23.
- Tetlock, P. (1991). Learning in U.S. and Soviet Foreign Policy: In search of an Elusive Concept. En G. Breslauer y P. Tetlock, *Learning in U.S. and Soviet Foreign Policy* (20-61). Colorado: Westview Press.
- Tironi, E. (1984). La convergencia social. Seis breves justificaciones. En E. Tironi, *La torre de babel. Ensayos de Crítica y Renovación Política* (133-138). Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Touraine, A. (1974). *Vida y Muerte del Chile Popular*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- Turner, V. (1969). *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure*. Chicago: Aldine Pub. Co.
- Ulianova, O. (2000). La Unidad Popular y el golpe Militar en Chile: percepciones y análisis soviéticos. *Estudios Públicos*(79), 83-171.
- Ulianova, O. (2003). Levantamiento campesino de Lonquimay y la Internacional Comunista. *Estudios Públicos*(89), 173-223.

- Ulianova, O. (2008). Develando un mito: emisarios de la internacional comunista en Chile. *Historia*, 41(1), 99-164.
- Ulianova, O. (2009a). Algunas reflexiones sobre la Guerra Fría. En F. Purcell y A. Riquelme (Edits.), *Ampliando miradas: Chile y su historia en un tiempo global* (235-259). Santiago de Chile: RIL.
- Ulianova, O. (2009b). Inserción internacional del socialismo chileno 1933-1973. En O. Ulianova (Ed.), *Redes políticas y militancias. La historia política está de vuelta* (235-284). Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
- Ulianova, O. (2009c). Relaciones internacionales y redefiniciones en el socialismo chileno, 1973-1979. *Revista Izquierdas*(4), 1-30.
- Ulianova, O. (2014). La nueva inserción internacional del comunismo chileno tras el golpe militar. En A. Riquelme y T. Harmer (Edits.), *Chile y la Guerra Fría global* (273-315). Santiago de Chile: RIL Editores.
- UNHCR. (1967). *Text of the 1951 Convention*. Geneva: UNHCR Communication and Public information Service.
- Valderrama, M. (1998). Althusser y el marxismo latinoamericano. Notas para una genealogía del (post) marxismo en América Latina. *Revista Mapocho* (43), 167-182.
- Valderrama, M. (2001). Renovación Socialista y Renovación Historiográfica. *Debates y Reflexiones. Aportes para la investigación social* (5), 2-38.
- Valdivia, S. (2014). *Redes políticas y procesos de democratización. La relación Estado-movimientos sociales bajo el gobierno de Evo Morales en Bolivia, 2006-2013*. Tesis doctoral, Leiden University, Leiden.
- Valenzuela, A. y Valenzuela, S. (1982). Partidos de oposición bajo el régimen autoritario chileno. *Revista Mexicana de Sociología*, 44(2), 599-648.
- Valenzuela, E. (2014a). *Dios, Marx... y el MAPU*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Valenzuela, E. (2014b). *La conversión de los socialistas chilenos. Esquema de transformación político-cultural de una élite desde la revolución al orden*. Santiago de Chile: Ediciones y Publicaciones El Buen Aire.
- Valenzuela, S. (1995). Orígenes y transformaciones del sistema de partidos políticos en Chile. *Estudios Públicos* (58), 5-80.
- Van den Doel, H. y Lammers, H. (1966). *Tien over rood. Uitdaging van Nieuw Links aan de Partij van de Arbeid*. Amsterdam: Polak & Van Gennep.
- Van der Louw, A. (1975). Preface. En J. Gittings (Ed.), *The Lessons of Chile: the Chilean coup and the future of socialism* (pág. 13). Nottingham: Bertrand Russell Peace Foundation for Spokesman Books and the Transnational Institute.
- Van der Louw, A. (2001). *Op De Huid Van De Tijd: Herinneringen*. Amsterdam : De Arbeiderspers.

- Van der Ree, G. (2007). *Contesting modernities. Projects of Modernisation in Chile, 1964-2006*. Amsterdam: Dutch University Press.
- Van Galen, J. y Vuijsje, B. (1973). Gesprek met minister Pronk. *Haagse Post* 60, 69-71.
- Van Klaveren, A. (1984). Instituciones consociativas ¿Alternativas para la estabilidad democrática en Chile? *Alternativas*(2), 24-55.
- Van Klaveren, A. (1986). Europa y la democratización de América Latina. *Nueva Sociedad*(85), 134-140.
- Varas, A. (2010). Ideal socialista y teoría marxista en Chile: Recabarren y el Komintern. En M. Varas, A. Riquelme y M. Casals (Edits.), *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente* (51-74). Santiago de Chile: Editorial Catalonia Ltda.
- Varas, A., Riquelme, A. y Casals, M. (Edits.). (2010). *El Partido Comunista en Chile: una historia presente*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Vargas, M. d. y Díaz, L. (2007). *Del golpe a la división. Historia del Partido Socialista 1973-1979*. Facultad de Humanidades. Santiago de Chile: Universidad ARCIS.
- Varsori, A. (2011). The European Construction in the 1970s. The Great Divide. En A. Varsori y G. Migani (Edits.), *Europe in the international arena during the 1970s. Entering a different world* (27-39). Bruselas: P.I.E. Peter Lang.
- Ventura, D. (11 de Septiembre de 2013). Por qué el golpe de Estado en Chile es tan emblemático. *BBC Mundo*.
- Vergara, J. (2010). El pensamiento de la izquierda chilena en los sesenta. Notas de investigación. En A. Varas, A. Riquelme y M. Casals (Edits.), *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente* (185-226). Santiago de Chile: Editorial Catalonia Ltda.
- Vial, G. (1981). *Historia de Chile (1891-1973). Volumen I. Tomo I*. Santiago de Chile: Editorial Santillana.
- Viera-Gallo, J. A. (1976-1977a). Reflexiones para la formulación de un proyecto democrático para Chile. *Revista Chile América*(25-26-27), 50-65.
- Viera-Gallo, J. A. (1976-1977b). Nota del autor. *Revista Chile América* (25-26-27), 166-168.
- Viera-Gallo, J. A. (1979). Renovar la izquierda. *Revista Chile América* (50-51), 61-62.
- Viera-Gallo, J. A. (1982). Perfil y espacio de la Convergencia Socialista. *Revista Chile América*(78-79), 7-10.
- Viera-Gallo, J. A. (1983). Chantilly y los ataques del PC. *Revista Chile América* (86-87), 74.
- Voorhoeve, J. (1979). *Peace, Profits and Principles. A study of Dutch Foreign Policy*. La Haya: Martinus Nijhoff.
- Vrijzen, E. (2005). De lange arm van de solidariteit. En L. Lubberding (Ed.), *De nacht van de 1.836 doden en zesentwintig andere historische reportages* (184-194). Amsterdam: Elsevier Boeken.
- Waiss, Ó. (1983). Yugoslavia. Representación política y autogestión. *Convergencia* (7-8).

- Walker, I. (1988). Un nuevo socialismo democrático en Chile. *Colección Estudios CIEPLAN* (24), 5-36.
- Walker, I. (1990). *Socialismo y Democracia. Chile y Europa en perspectiva comparada*. Santiago de Chile: CIEPLAN - Hachette.
- Weeks, G. (2002). The "Lessons" of Dictatorship: Political Learning and the Military in Chile. *Bulletin of Latin America Research*, 21 (3), 396-412.
- Werner, M. y Zimmermann, B. (2006). Beyond Comparison: Histoire Croisée and the Challenge of Reflexivity. *History and Theory*, 45 (1), 30-50.
- Westad, O. A. (2005). *The Global Cold War. Third World Interventions and the Making of Our Times*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Whatmore, R. y Young, B. (Edits.). (2006). *Palgrave Advances in Intellectual History*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Whitehead, L. (1996). The international dimension of democratization. En L. Whitehead, *The international dimensions of democratizations. Europe and the Americas* (3-26). Nueva York: Oxford University Press.
- Wiarda, H. (2001). *The soul of Latin America: The cultural and political tradition*. New Haven: Yale University Press.
- Wickberg, D. (2001). Intellectual History vs. the Social History of Intellectuals, Rethinking History. *The Journal of Theory and Practice*, 5 (3), 383-395.
- Williams, E. (1967). *Latin American Christian Democratic Parties*. Knoxville: The University of Tennessee Press.
- Wilson, R. (1986). La herencia política de Luis E. Recabarren. *Revista Araucaria*(35), 93-112.
- Winkelman, M. (1994). Cultural Shock and Adaptation. *Journal of Counseling & Development*, 73(2), 121-126.
- Wodak, R., de Cillia, R., Reisigl, M. y Liebhart, K. (1999). *The discursive construction of National Identity*. Edimburgo: Edinmburgh University Press.
- Woll, A. (1974). The Philosophy of History in Nineteenth-Century Chile: The Lastarria-Bello Controversy. *History and Theory*, 13 (3), 273-290.
- Woll, A. (1976). Positivism and History in Nineteenth-Century Chile: José Victorino Lastarria and Valentín Letelier. *Journal of the History of Ideas*, 37 (3), 493-506.
- Woll, A. (1982). *A Functional Past. The uses of history in nineteenth-century Chile*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.
- Wolman, H. y Page, E. (2002). Policy Transfer among Local Governments: An Information-Theory Approach. *Governance: An International Journal of Policy, Administration, and Institutions*, 15 (4), 477-501.
- Wright, T. (2007). *State Terrorism in Latin America. Chile, Argentina, and International Human Rights*. Maryland: Rowman & Littlefield Publishers.

- Wright, T. (2014). Chilean Political Exile in Western Europe. En K. Christiaens, I. Goddeeris y M. Rodríguez (Edits.), *European Solidarity with Chile 1970s - 1980s* (47-66). Frankfurt: Peter Lang Editions.
- Wright, T. y Oñate, R. (1998). *Flight from Chile voices of exile*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Wright, T. y Oñate, R. (Julio de 2007). Chilean Political Exile. *Latin American Perspectives*, 34(155), 31-49.
- Yankelevich, P. (Ed.). (2004). *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Yáñez, J. C. (2003). *Estado, Consenso y Crisis Social. El espacio público en Chile 1900-1920*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Zammit, J. A. y Palma, G. (1973). *The Chilean Road to Socialism; Proceedings of an ODEPLAN--IDS Round Table 1972*. Austin: University of Texas Press.
- Zea, L. (1963). *The Latin-American Mind*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Zea, L. (Ed.). (1986). *América Latina en sus ideas*. Ciudad de México: Siglo XXI y UNESCO.
- Zourek, M. (2014). *Checoslovaquia y el cono sur 1945-1989: relaciones políticas, económicas y culturales durante la Guerra Fría*. Praga: Editorial Karolinum.
- Zurbriggen, C. (2004). Redes, actores e instituciones. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*(30), 1-13.

Lista de entrevistados ¹

Jorge Arrate. Ex Director del Instituto para el Nuevo Chile. Ex Miembro del Partido Socialista. Ex Ministro de Trabajo, Educación y Secretario General de Gobierno. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile, 26 de agosto de 2013

Otto Boye. Ex Director del Instituto para el Nuevo Chile. Entrevistado por la autora en Olmué el 13 de septiembre de 2013

Piet Bukman . Ex Presidente del Partido *Christen-Democratisch Appèl* y Ex Miembro del Parlamento. Entrevistado por la autora en Leiden, 15 de enero de 2016

Hugo Cancino. Chileno exiliado en Dinamarca. Académico de la Universidad de Aarhus. Entrevistado por la autora vía Skype el 17 de octubre de 2014

Roberto Celedón. Ex Investigador del Instituto para el Nuevo Chile. Abogado. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 10 de septiembre de 2013

Eduardo Devés. Académico. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 4 de noviembre y el 2 de diciembre de 2014

Rodrigo Egaña. Ex Miembro del MAPU y miembro del Partido Socialista. Trabajó en NOVIB en los Países Bajos. Director de la Dirección Nacional del Servicio Civil del Gobierno de Chile y Presidente del Consejo de Alta Dirección Pública. Entrevistado por la autora vía Skype el 30 de noviembre de 2015

Ana María Fernández. Abogada chilena exiliada en Italia y los Países Bajos. Entrevistada por la autora en Amsterdam el 31 de mayo de 2013

Waldo Fortín. Ex Investigador del Instituto para el Nuevo Chile. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 16 de septiembre de 2013 y 1 de diciembre de 2014

Manuel Antonio Garretón. Cofundador del Grupo por la Renovación Socialista. Miembro del Partido Socialista. Académico. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 12 de enero de 2015

Oscar Guillermo Garretón. Ex Miembro del MAPU y miembro del Partido Socialista. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 26 de noviembre de 2014

Gabriel Gaspar. Ex Miembro del MAPU y miembro del Partido Socialista. Embajador. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 18 de noviembre de 2014.

Peter Gelauff. Ex Coordinador del Chili Komitee Nederland. Entrevistado por la autora en Amsterdam, 30 de mayo de 2013

Duco Hellema. Académico. Entrevistado por la autora en Utrecht, 24 de agosto de 2015

¹ El listado de los entrevistados está ordenado por orden alfabético por apellido. Si bien, muchos de los entrevistados tienen extensos currículos y trayectorias, en el presente listado sólo se hace referencia a su cargo o afiliación en función del tema de la investigación.

Cristóbal Kay. Académico. Entrevistado por la autora en La Haya el 18 de enero de 2016

Jan de Kievid. Ex Coordinador del Chili Komitee Nederland. Entrevistado por la autora en Utrecht, 28 de mayo de 2013

Wim Kok. Ex Jefe de la Asociación Holandesa de Sindicatos. Ex Primer Ministro de los Países Bajos. Entrevistado por la autora en Amsterdam, 21 de enero de 2016

Jorge Larraín. Académico. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 28 de octubre de 2014

Gonzalo Martner. Ex Miembro del MIR y miembro del Partido Socialista. Académico. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 25 de noviembre de 2014

Wim Meijer. Ex Secretario de Estado de Cultura, Recreación y Trabajo Social de los Países Bajos. Ex Miembro del Parlamento por el Partido del Trabajo. Entrevistado por la autora en Amsterdam, 8 de marzo de 2016

Ad Melkert. Ex Secretario General del Foro de Juventudes de la Comunidad Europea. Ex Ministro de Asuntos sociales y empleo de los Países Bajos. Entrevistado por la autora en La Haya, 15 de febrero de 2016

Marcelo Mella. Académico. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 5 de diciembre de 2014

Ricardo Núñez. Ex Presidente del Partido Socialista, fundador del grupo por la Convergencia. Entrevistado por la autora vía Skype el 12 de noviembre de 2014

Ernesto Ottone. Ex miembro del Partido Comunista. Académico. Ex Consejero de la administración de Ricardo Lagos. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 25 de noviembre de 2014

Jan Pronk. Ex Ministro de Cooperación al Desarrollo de los Países Bajos. Cofundador del Chile Comité. Entrevistado por la autora en La Haya, 22 de septiembre de 2013

José Rodríguez Elizondo. Ex Miembro del Partido Comunista. Académico. Embajador. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 1 de diciembre de 2014

Gabriel Salazar. Exiliado en Inglaterra. Académico. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 30 de octubre de 2014

Saskia Stuiveling. Ex Contralora General de los Países Bajos, Ex consejera política del alcalde de Rotterdam, André Van der Louw. Entrevistada por la autora en La Haya, 16 de agosto de 2013 y en Rotterdam el 15 de febrero de 2016

Jan Joost Teunissen. Cofundador del Chile Comité y Ex Investigador del Transnational Institute. Entrevistado por la autora en Amsterdam, 14 de mayo de 2013

Eugenio Tironi. Ex Miembro del MAPU. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 27 de octubre de 2014

Esteban Tomic. Cofundador de la Revista Chile América. Miembro del Partido Demócrata Cristiano. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 21 de noviembre de 2014

Jos van Gennip. Ex Director de CEBEMO, Ex Miembro del Parlamento de los Países Bajos. Entrevistado por la autora en La Haya, 4 de febrero de 2016

Jan van der Putten. Periodista. Entrevistado por la autora en Alkmaar, 31 de agosto de 2015

Wim van Velzen. Ex Presidente del Partido *Christen-Democratisch Appèl*. Entrevistado por la autora vía Skype, 20 de diciembre 2015

José Antonio Viera-Gallo. Cofundador de la Revista Chile América. Ex Miembro del MAPU y del Partido Socialista. Ex Diputado y Senador. Miembro del Tribunal Constitucional. Entrevistado por la autora en Santiago de Chile el 25 de noviembre de 2014

Eric Vrijzen. Periodista. Entrevistado por la autora en Leiden, 11 de enero de 2016

Samenvatting

Eén van de directe gevolgen van de installatie van het militaire bewind in Chili in 1973 was de massale verbanning van intellectuelen, geleerden en leiders van politieke partijen die gelieerd waren aan de afgezette regering van Salvador Allende. De geografische bestemming van deze politieke leiders in ballingschap varieerde sterk, waardoor wereldwijd een massale toestroom van Chilenen ontstond. Voor het eerst in de politieke geschiedenis van Chili belandde een groot contingent van politiek-intellectuelen in groten getale op verschillende continenten in de barre omstandigheden van ballingschap. Tegen deze context begon een lange en gecompliceerde reis voor het zeer gefragmenteerde en gepolariseerde Chileense politiek links, die gedwongen was het einde van de regering van Unidad Popular in een compleet nieuwe omgeving te verwerken. Tijdens dit intellectuele proces deed een deel van de Chileense ballingen in de nieuwe omgeving ideeën op die werden overgebracht en waarmee een nieuw politiek project werd geconstrueerd om de democratie in Chili te herstellen.

Deze studie beoogt inzicht te geven in de wijze waarop en in welk opzicht de West-Europese context het politieke denken van de Chileense ballingen heeft beïnvloed. Daarmee streeft dit werk naar de integratie van een internationale dimensie in de analyse van de recente politieke geschiedenis van Chili. In dit opzicht beoogt de studie de ruimte op te vullen die auteurs als Ulianova (2014), Purcell en Riquelme (2000) en Hite (2000) hebben gemarkeerd met betrekking tot haar gebrek aan integratie van de bovengenoemde internationale dimensie in de analyse van de Chileense politieke ontwikkeling. Dit is met name relevant voor de periode van 1973-1989, toen een aanzienlijk aantal Chilenen hun land moest verlaten en spontaan ambassadeurs van de Chileense democratische kwestie werd.

Tevens heeft deze studie tot doel het proces van politieke herformulering te belichten, dat plaatsvond onder de specifieke omstandigheden van ballingschap. De ruimtelijke en temporele breuk die de ballingschap had veroorzaakt, zette zowel de fundamentele zekerheden, als de individuele en collectieve identiteiten van degenen die hun vaderland abrupte hadden moeten achterlaten onder enorme druk. In het geval van politiek ballingschap wordt deze nieuwe toestand van onzekerheid met betrekking tot identiteit versterkt door het gepercipieerde falen van de politiek die uiteindelijk leidde tot de ballingschap. Daarom gaat ballingschap vooraf aan een reconstructie van zekerheden en politieke paradigma's in nieuwe maatschappelijke en politieke scenario's. Deze dualiteit vormt de ballingschapsactiviteiten in het gastland en leidt tot een herinterpretatie van het verleden, gebaseerd op de nieuwe prikkels die in deze situatie worden ontvangen. Ballingschap, wat samenleven met een nieuwe sociaal-culturele context en dynamische

intellectuele debatten betekende, beïnvloedde de manier waarop de oorzaken en gevolgen van de militaire coup werden geïnterpreteerd rechtstreeks.

De invloed van ballingschap op de Chileense politiek kwam op verschillende manieren tot uiting. De ballingen creëerden een breed netwerk van internationale contacten met zowel regeringen, als niet-gouvernementele organisaties, richtten denktanks op en oefenden via internationale organisaties druk uit. Louter de aanwezigheid van de Chileense politieke vluchtelingen wist te bewerkstelligen dat de wereld haar aandacht richtte en hield op het militaire regime in Chili. Bovendien beïnvloedde de ballingschap de Chileense politieke ontwikkelingen door de impact die de ballingschap had op socialistische leiders. Deze leiders richtten zich op een proces van ideologische vernieuwing, dat een gematigde denkwijze met zich meebracht en creëerden daarmee ruimte voor hun convergentie met andere politieke actoren. Ten slotte gaf coördinatie tussen de ballingen en het binnenlands verzet – veelal gefinancierd door internationale hulporganisaties – de oppositie de ruimte om zich te organiseren tegen het militaire regime. In het bijzonder deze invloed van ballingen op het Chileense re-democratiseringsproces wordt in deze studie onderzocht.

De algemene hypothese is dat het onmogelijk is om een veelomvattende analyse van de geschiedenis van het Chileense politieke denken in de tweede helft van de twintigste eeuw te maken zonder de internationale dimensie daarbij in beschouwing te nemen. Bovendien tracht deze studie de rol van de politieke crisis in de ideologische herformulering van de Chileense politieke en intellectuele elite te identificeren. Gesteld wordt dat, gezien de gevoelens van onzekerheid en de perceptie van falen, de politieke leiders zich wendden tot nieuwe referentiepunten en ideeën om nieuwe alternatieven voor te stellen, die hen in staat stelden hun politieke doelen te bereiken. Dit onderzoek richt zich tevens op de invloed van de politieke omstandigheden in West-Europa op het intellectuele proces van Chileense ballingen. Betoogd wordt dat de dynamiek van de Europese politieke context de politieke overdenkingen van de Chileense ballingen in West-Europa in sterke mate heeft bepaald. Bovendien analyseert de studie de rol van de organisatie van de Europese solidariteitsnetwerken rond het Chileense politieke debat. In dit verband wordt beargumenteerd dat linkse Chileense politieke leiders via het contact dat voortkwam uit de solidariteitsorganisaties – in het bijzonder die organisaties die gebaseerd waren op de nieuw gehesen vlag ter verdediging van de rechten van de mens - in contact kwamen met Europese ideeën en politieke instituties. Daarnaast gaat het onderzoek in op het zogenaamde proces van Vernieuwing en Socialistische Convergentie en de rol daarvan in de organisatie van de democratische oppositie tegen het militaire regime. In die zin wordt gesteld dat de Socialistische Convergentie een voorbeeld is van de impact van de internationale dimensie op de lokale politiek en dat het vanuit ballingschap een centrale rol heeft gespeeld in het herstel van de Chileense democratie.

Ten slotte is de case studie gericht de invloed van de Nederlandse context op de Chileense ballingen. Middels een onderzoek naar het ontstaan, de ontwikkeling en het werk van het Instituut voor een nieuw Chili dat in Rotterdam in 1977 werd opgericht, beoogt deze studie in die zin te analyseren hoe het proces van ideologische vernieuwing, dat een deel van de Chileense ballingen heeft doorlopen, zich heeft ontwikkeld.

Om de bovengenoemde onderwerpen te analyseren, maakt het onderzoek gebruik van het concept van politieke transfer van Te Velde (2005, 2007). Zo wordt de wijze waarop de Chileense politieke ballingen in verband stonden met de West-Europese context geïdentificeerd en verklaard. Dit concept dat eerder voornamelijk werd gebruikt om politieke transfer in de negentiende eeuw te bespreken, is aangevuld door disciplines als politicologie. Hierdoor kan het concept tevens worden toegepast op meer recente fenomenen zoals die ervaren door de Chileense ballingen in de late jaren 70 en begin jaren 80 van de vorige eeuw in West-Europa. Met betrekking tot de structuur van dit proefschrift begint Hoofdstuk 1 met het operationeel maken van het concept politieke transfer. Daarbij wordt de toepassing van het concept bij het identificeren van de verbinding tussen de agent en context benadrukt. Hierna wordt tevens het concept 'politiek leren' gebruikt als een mechanisme ter observatie van hoe een transfer agent een specifieke toepassing of politiek idee naar eigen behoefte selecteert, aanpast en toe-eigent om de onlangs ingestorte mentale kaarten opnieuw op te bouwen. Het verband tussen politiek leren en politieke crises komt in deze paragraaf ook aan de orde, zodat inzicht wordt verkregen in de wijze waarop politieke crises ballingen stimuleren op zoek te gaan naar nieuwe verwijzingen in de circulerende ideeën teneinde hun politieke voorkeuren te heroverwegen. Het derde concept dat is opgenomen in het theoretisch kader van dit onderzoek is het thema ballingschap. Dit geeft een specifieke analyse-georiënteerd doel aan ballingschap, dat fungeert als achtergrond voor en actieve getuige van de politieke transfer en het politieke leren van Chilenen tijdens hun relatie langdurige periode in ballingschap.

Het concept van politieke transfer, aangevuld met politiek leren in ballingschap maakt het observeren van de relatie tussen de verbannen Chileense gemeenschap en het internationale systeem mogelijk. In deze relatie werd de creatieve verwerking van het politiek falen van zowel ideeën als allianties de kern van de analyse. Dit laatste leidde tot de ontwikkeling van een nieuw politiek voorstel dat in ballingschap tot uitdrukking kwam in de processen van Socialistisch Renovatie en Socialistische Convergentie. Om dit te bereiken zetten de politieke leiders ten eerste vraagtekens bij de basis van hun denken, in het licht van de ideeën die op dat moment circuleerden in de internationale gemeenschap van ballingen. Vervolgens werd, zodra de fouten waren geïdentificeerd, een nieuw politiek voorstel gecreëerd op basis van het geleerde in de periode van ballingschap.

Nadat het theoretisch kader het mogelijk heeft gemaakt om de connectie tussen agenten en context te bestuderen, was het doel het belang van de internationale dimensie in de geschiedenis van het Chileense politieke gedachtegoed in de twintigste eeuw te formuleren. Hoofdstuk 2 laat zien dat de internationale factor altijd een belangrijk element van de dynamiek van de Chileense politiek is geweest. Bovendien toont het aan dat in het geval van Chili de intellectuele politieke elite, wanneer ze zich geconfronteerd zag met een politieke crisis, altijd op zoek is gegaan naar ideeën uit internationale referentiepunten om eventuele onzekerheden te overwinnen en haar begrip van het politieke toneel te reorganiseren. Deze constante factor in de Chileense geschiedenis werd in die periode versterkt toen linkse politieke leiders, als gevolg van de crisis die volgde op de staatsgreep, nieuwe manieren zochten om hun politieke projecten met behulp van internationale referenties opnieuw op te bouwen. De periode van ballingschap bleek van bijzonder belang vanwege de schaal waarop leiders in verbinding kwamen met de ideeën die in de internationale arena circuleerden. In die zin beoogt deze studie de politieke formuleringen die in ballingschap werden ontwikkeld te herstellen als onderdeel van de geschiedenis van het Chileense politieke gedachtegoed in de tweede helft van de twintigste eeuw.

Hoofdstuk 3 toont het belang aan van de West-Europese context in het politieke debat dat volgde op de traumatische ervaring van de staatsgreep in ballingschap. De Europese politieke en ideologische context in die tijd wees aan dat West-Europese linkse politieke krachten ook een herstructurering van hun belangrijkste doctrines doormaakten. Een proces waarin de Chileense kwestie bijdroeg aan de herwaardering van de relatie tussen socialisme en democratie. Tevens, en overeenkomstig de historische analyse uit hoofdstuk 2, wordt in dit hoofdstuk aangetoond dat het West-Europese politieke landschap redelijk vergelijkbaar bleef met de manier waarop het Chileense politieke landschap was georganiseerd. Dit vergemakkelijkte de interactie tussen Chileense ballingen en hun nieuwe context, waardoor ze actief deel konden nemen aan Europese politieke discussies. Dankzij het bovenstaande en net als hun Europese collega's, vormden de ballingen hun eigen meningen op basis van de ideeën die toentertijd circuleerden. Iets wat in het geval van de Socialistische Renovatie voorrang gaf aan de constructie van een democratisch socialisme dat minder ideologisch en meer pragmatisch van aard was en de oprichting en het functioneren van politieke allianties zou verzekeren. In het kader van dit onderzoek ging het voornaamste debat waarin Chilenen betrokken waren over de relatie tussen socialisme en democratie. Vanuit hun eigen ervaring met autoritaire regimes - ofwel in Chili ofwel ten oosten van het IJzeren Gordijn – begon een deel van het Chileense linkse politieke spectrum haar traditionele banden met democratie te heroverwegen. Gevoed door de behoefte om de traumatische realiteit te kunnen

bevatten, spoorden deze vroege debatten politieke intellectuelen aan om nieuwe referentiepunten te zoeken om de nieuwe realiteit die hen was opgedrongen te begrijpen.

Het scenario waarmee dit proces gepaard ging, viel samen met de hernieuwde internationale aandacht voor mensenrechten. Derhalve kwamen de Chilenen aan in een Europa waar een significant volwassen internationaal kader bestond ter bescherming van de rechten van de mens. Dit kader maakte mogelijk dat politiek activisme tegen het militaire regime kon worden gekanaliseerd via het discours van mensenrechten. Dit droeg bij aan een apolitieke taal die, zelfs in de context van de Koude Oorlog, tijdelijke samenwerkingsverbanden rond de Chileense kwestie faciliteerde. Daarmee slaagden internationale grensoverschrijdende mensenrechtenorganisaties erin bruggen te slaan tussen verschillende soorten politieke actiebereidheid. In dit opzicht was het onder de vlag van mensenrechten en met name via de organisatie van transnationale solidariteitsnetwerken dat Chilenen sterk verbonden waren met Europese ideeën en politieke gewoonten. Vanuit deze context konden Chileense ballingen hun vooroordelen aan de kant schuiven om massaal de interactie aan te gaan met de ideeën en gebruiken die dienden als ideologische referentiepunten in een periode van politieke heroverweging. Het centrale karakter van de context, hetzij vanwege de intellectuele debatten, hetzij vanwege de spontane solidariteitsorganisaties die ontstonden rondom mensenrechtenkwesties, zette de toon voor de eerste fase van de Chileense ballingschap die zijn eerste transformatie doormaakte. Het betrof een transformatie gegenereerd door de intellectuele verwerking van de mislukking in een nieuwe omgeving. Juist deze context was één van de bepalende factoren in de verklaring van de verschillende wegen die Chileense politieke groeperingen waren ingeslagen.

De tweede fase van intellectuele verwerking wordt in hoofdstuk 4 geanalyseerd. In dit hoofdstuk is het mogelijk om vast te stellen dat de Chileense politieke en intellectuele elite in Europa na haar eerste periode van Europees ballingschap voor zichzelf meer complexe doelen stelde op het gebied van beleidsformulering. Het onderzoek van de ballingen verschoof van het verwerken van de crises naar het vormgeven van een nieuw politiek voorstel, een proces dat ook wel bekend is als het Vernieuwingsproces en werd vormgegeven in het licht van de interactie met de nieuwe ideeën en politieke gewoonten die in West-Europa beschikbaar waren. De Vernieuwing (en haar praktische toepassing binnen de Convergentiebeweging) opperde een nieuw soort democratisch socialisme dat niet alleen het militaire regime beoogde te hekelen, maar ook een reëel regeringsalternatief trachtte te vormen in het geval van het einde van het militaire bewind.

De politieke transfer die de Vernieuwing omvatte, wordt in deze studie geanalyseerd vanuit twee verschillende perspectieven: de herwaardering van democratie en de daaropvolgende afstand van het Marxisme-Leninisme. Dit proces, dat samenviel met debatten over datzelfde in het Europees socialisme, luidde een tijdperk in van politieke

akkoorden op basis van de minimale waarden van democratie. In deze nieuwe politieke formulering werden toespraken opgesteld die gericht waren op specifieke onderwerpen en werden ideologische confrontaties die de fragile balans van elke alliantie in gevaar konden brengen, vermeden.

Het loslaten van de partij rigiditeit die toenadering tussen de politieke elites in ballingschap verhinderde, maakte dat de politieke leiders van de Vernieuwing concrete kwesties in handen hadden waarop ze het fundament konden leggen voor een nieuwe en democratische oppositie tegen het militaire regime. Dit proces vond niet ogenblikkelijk plaats en de oppositie had op dat moment nog steeds een lange weg te gaan alvorens ze als democratische regering een reëel alternatief kon vormen. Echter, de oorsprong van de oppositie die uiteindelijk de Chileense regering zou vormen tussen 1990 en 2010 ligt in deze periode.

Middels de analyse van de oprichting en het werk van het Instituut voor een nieuw Chili kan worden vastgesteld dat de dynamiek van de Nederlandse politiek zich ten tijde van de aankomst van de Chileense ballingen in het centrum van cruciale debatten bevond. Dit geeft op zijn beurt aan dat zowel de Chilenen, als de Nederlanders parallelle wegen bewandelden tijdens de complexe tocht langs socialisme en democratie. Tevens kan worden vastgesteld dat de Chilenen door de interactie met Nederlandse politici begonnen aan een proces van selectie, toe-eigening en uiteindelijk de politieke transfer van de omgevingsfactoren die relevant waren voor de wederopbouw van hun politieke project in ballingschap. Daarmee waren de voornaamste elementen van de politieke transfer de acceptatie van democratie als een kans en grens voor politieke activiteit; coalitievorming - met name ten gunste van gezamenlijk werk tussen socialisten en christendemocraten - en de neiging om consensus te zoeken in de politieke arena. De verspreiding en circulatie van de Vernieuwing ideeën door het Instituut was enorm. Hierdoor kon het debat groeien en werd een breder netwerk bij elkaar gebracht waarin de Vernieuwing ideeën werden bediscussieerd. Tevens, hielp de heroriëntatie van het werk van het Instituut eenmaal in Chili bevestigen hoe de politieke transfer – die in ballingschap was geïnitieerd – werd voltooid toen de Vernieuwing ideeën werden toegepast in de Chileense context.

Ten slotte kan worden gesteld dat de werkwijze en benadering van de Vernieuwing een belangrijke rol hebben gespeeld in de Chileense politieke realiteit met nadruk op het belang van de internationale dimensie in de politieke ontwikkeling van Chili. Het reeds aangetoonde belang van de Socialistische Vernieuwing in de intellectuele sfeer, alsmede dat van de Convergentie in het veld van de politieke praktijk in de Chileense politieke ontwikkeling laat zien dat een analyse van de Chileense politieke geschiedenis van de afgelopen decennia onvolledig zou zijn wanneer geen aandacht besteed wordt aan haar internationale dimensie.

Ondanks dat het een donkere bladzijde in de Chileense geschiedenis is, bleek de ballingschap een creatieve periode voor het nationale politieke gedachtegoed. Het was in de context van de ballingschap dat politieke leiders de intellectuele capaciteit ontwikkelden om het falen te verwerken. Dit heeft op zijn beurt geleid tot een proces dat werd gekenmerkt door de politieke transfer van die contextuele elementen die leidden tot de conclusie dat het logischer was om opnieuw een politiek project in Chili te bouwen. Die politieke en intellectuele wederopbouw van niet alleen van ideeën, maar ook van de wijze waarop politiek wordt bedreven, heeft geleid tot de oprichting van de Coalitie van Politieke Partijen voor de Democratie die in 1990 in Chili de controle nam en tot 2010 aan de macht bleef. De gevolgen van deze transfer zijn zowel meervoudig, als complex en vormen interessante vragen voor toekomstig onderzoek.

Voor dit onderzoek werden vele primaire bronnen gebruikt. Tussen 2013 en 2016 werden in totaal 39 interviews afgenomen met belangrijke informanten in zowel Chili als Nederland. Alle geïnterviewde personen verschaften cruciale informatie. Ook de analyse van relevante documenten in het Algemeen Archief van het ministerie van buitenlandse zaken in Santiago de Chile maakte het mogelijk om een interessant licht te werpen op de activiteiten van de ballingen in Nederland tussen 1976 en 1983. Langs diezelfde lijn, maakte de analyse van de documentatie in de archieven van het Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis in Amsterdam het mogelijk meer inzicht te verkrijgen in de relatie tussen Chili en de West-Europese solidariteitsnetwerken of organisaties. Tenslotte werd exclusieve toegang verleend tot de persoonlijke dossiers van Saskia Stuiveling, zodat beter inzicht verkregen kon worden in de oprichting, ontwikkeling en de activiteiten van het Instituut voor een Nieuw Chili in Rotterdam. Dit laatste verschaftte een bevoorrechte en unieke kijk in het functioneren van het Instituut en verstrekte essentiële informatie over de ontwikkeling van leerprocessen en de politieke transfer van Chilenen gedurende de ballingschap.

Summary

One of the direct consequences of the installation of military rule in Chile in 1973 was the massive exile of intellectuals, scholars and leaders of political parties allied to the ousted government of Salvador Allende. The geographical destination of these political leaders in exile varied greatly, resulting in a massive influx of Chileans throughout the world. For the first time in Chilean political history, a large contingent of political-intellectuals landed en masse in different continents in the harsh conditions of exile. Thus began a long and complex journey for a highly fragmented and polarised left, which had to process the end of the Popular Unity government in a completely new environment. During this intellectual process, some of the Chilean exiles learned and transferred ideas from their new environment and constructed a new political project to bring democracy back to Chile.

This work aims to shed light on how and in which ways the Western European context had an impact on the Chilean exiles' political thinking. In doing so, this study seeks to incorporate an international dimension into the analysis of Chile's recent political history. In this regard, the study aims to fill in the gap that authors like Ulianova (2014), Purcell and Riquelme (2000) and Hite (2000), among others, have highlighted regarding the lack of its incorporation into the analysis of Chilean political development. This is especially relevant for the 1973-1989 period, when a sizable number of Chileans had to abandon their country, becoming spontaneous ambassadors for the democratic Chilean cause.

In addition, this study aims to shed light on the process of political reformulation that took place under the specific conditions of exile. The spatial-temporal break caused by exile put both basic certainties and the individual and collective identities of those who had abruptly abandoned their homeland under enormous pressure. In the case of political exile, this new state of uncertainty regarding identity is compounded by the perceived failure of the politics that forced such an exile. Therefore, exile precedes a reconstitution of certainties and political paradigms in new social and political scenarios. This duality fills exile activity in the host country and leads to a reinterpretation of the past, based on the new incentives received in this situation. Exile, which involved coexisting with a new socio-cultural context and dynamic intellectual debates, directly affected the way in which the causes and consequences of the military coup were interpreted.

The influence of exile on Chilean politics was expressed in diverse ways. The exiles established a broad network of international contacts, both with governments and non-governmental organisations, created think tanks and exerted pressure through international organisations. The mere presence of political refugees managed to fix and

maintain the world's attention on the military regime in Chile. Moreover, exile influenced Chile's political development because of the impact of exile on Socialist leaders, who oriented themselves towards a process of ideological renovation that involved moderation of thought, allowing for their convergence with other political actors. Finally, coordination between exiles and internal resistance - often financed by international aid agencies - allowed the opposition to organise itself against the military regime. It is this influence on exiles in Chile's re-democratisation that will be tackled specifically in this study.

As a general hypothesis, it is argued that it is impossible to propose a comprehensive analysis of the history of Chilean political thought in the second half of the twentieth century without considering its international dimension. In addition, this study will seek to identify the role played by political crises in the ideological reformulation of the Chilean political and intellectual elite. It is argued that, given the feelings of uncertainty and perceptions of failure, political leaders turned to new points of reference and ideas, in order to propose new alternatives for their political objectives to be achieved. This study also addresses the influence that the political circumstances in Western Europe had on the intellectual political process of Chilean exiles. It is argued that the dynamics of the European political context greatly determined the political reflections of Chilean exiles in Western Europe. Moreover, the study analyses the role of the organisation of European solidarity networks around the Chilean political debate. In this regard, it argues that it was through the contact that emerged from solidarity organisations - particularly those based on the newly hoisted flag of the defence of human rights - that Chilean leftist political leaders came into contact with European ideas and political institutions. In addition, this study deals with the so-called 'process of renovation and socialist convergence' and its role in the organisation of democratic opposition to the military regime. In this sense, it is said that the Socialist Renovation is an example of the impact of the international dimension on local politics and that it played a central role, from exile, in Chile's return to democracy. Finally, the case study will address the influence of the Dutch context on Chilean exiles. In this sense, the research seeks to identify how the process of ideological renovation, experienced by a segment of Chilean exiles, was developed, through the analysis of the origins, development and work of the Institute for the New Chile founded in Rotterdam in 1977.

In order to analyse the above-mentioned topics, the study makes use of the concept of political transfer proposed by Te Velde (2005, 2007) to identify and explain the ways in which Chilean political exiles connected with the Western European context. This concept, which has mainly been used to discuss political transfer in the nineteenth century, is complemented by disciplines such as political science so that the concept can

be applied to more recent phenomenon, such as that experienced by Chilean exiles during the late 1970s and early 1980s in Western Europe.

Concerning the structure of this dissertation, Chapter 1 starts by operationalising the political transfer concept, stressing its use in identifying the connection between agent and context. After this, the concept of political learning is also adopted as a mechanism for observing how a transfer agent selects, adapts and appropriates a particular practice or political idea, according to its own needs, in order to rebuild the mental maps that have recently collapsed. The connection between political learning and political crises is also addressed in this section in order to understand how political crises encourage exiles to seek new references in the ideas circulating in order to rethink their political leanings. The third concept which is incorporated into the theoretical construction of this research is the theme of exile. This gives a specific analysis-oriented aim to exile, which acts as background for and as an active witness to the political transfer and political learning of Chileans during their relatively long period of exile.

The concept of political transfer, complemented by political learning in exile, allows for the relationship between the exiled Chilean community and the international system to be observed. In this relationship, the creative processing of political failure - both of ideas and alliances - became the centre of analysis. The latter led to the development of a new political proposal expressed through the processes of Socialist Renovation and Socialist Convergence in exile. To achieve this, the political leaders, stimulated by the crisis caused by political failure, first questioned the foundations of their thinking in the light of the ideas circulating on the international exile scene. Subsequently, once mistakes had been identified, a new political proposal was built, based on what had been learnt during exile.

After the theoretical framework made it possible to address the connection between agents and context, the aim was to frame the importance of the international dimension within the history of Chilean twentieth century political thought. Chapter 2 shows that the international factor has always been an important element of the dynamics of Chilean politics. In addition, it demonstrates that, in the Chilean case, the intellectual political elite, when facing a political crisis, have always sought out ideas from international reference points to help overcome any uncertainties and reorganise their understanding of the political scene. This constant factor in Chilean history was reinforced during this time when, due to the crisis caused by the coup, leftist political leaders sought new ways to rebuild their political projects using international references. The period of exile proved to be of particular importance because of the scale on which leaders were connected to the ideas circulating in the international arena. In this sense, the present study seeks to reinstate the political formulations developed in exile as part of the history of Chilean political thought in the second half of the twentieth century.

Chapter 3 shows the importance of the context of Western Europe in the political debate that followed the traumatic experience of the coup in exile. The European political and ideological context at the time indicated that Western European leftist political forces were also going through the restructuring of their main doctrines, a process in which the Chilean case helped to reappraise the relationship between socialism and democracy. In addition, and in line with the historical analysis carried out in Chapter 2, this chapter also shows that the Western European political landscape remained fairly similar to how the Chilean political landscape was organised. This facilitated interaction between Chileans and their new context, allowing them to actively join in European political discussions. Thanks to this and like their European peers, the exiles formed their own opinions based on the ideas in circulation, which, in the case of Socialist Renovation, prioritised the construction of a democratic socialism that was less ideological and more pragmatic and that would ensure the establishment and functioning of greater political alliances.

For the purposes of this study, the most important debate in which Chileans were involved was the discussion about the relationship between socialism and democracy. From their own experience with authoritarian regimes - either in Chile or east of the Iron Curtain - a sector of the Chilean left began to rethink its traditional links with democracy. These early debates, fuelled by the need to make sense of a traumatic reality, urged political intellectuals to seek out new references to make sense of the new reality that had been imposed on them.

The scenario that accompanied this process coincided with renewed attention internationally on human rights. Thus, the Chileans arrived in Europe to a significantly mature international framework for the defence of human rights, which allowed political activism against the military regime to be channelled through the human rights discourse. This contributed to an apolitical language that facilitated temporary partnerships based around the Chilean cause, even in a Cold War context. Thus, the human rights international cross-organisations managed to build bridges between political militancy of different kinds. In this regard, it was under the banner of human rights that Chileans were strongly linked to European ideas and political practices, especially through the organisation of transnational solidarity networks. In this context, Chilean exiles could leave their prejudices aside to interact en masse with the ideas and practices that served as ideological references in a period of political rethinking. The centrality of the context, either due to intellectual debates or to the spontaneous solidarity organisations that emerged around human rights concerns, set the tone for the first stage of the Chilean exile, which experienced its first transformation, generated by the intellectual processing of the defeat in a new environment. It was precisely this context that was one of the determining factors in explaining the different paths taken by Chilean political groups.

The second stage of intellectual processing in exile is analysed in Chapter 4. In this chapter, it is possible to identify that, after the first period of exile, the Chilean political and intellectual elite in European exile set themselves more complex policy formulation goals. The exiles' analysis went from processing the crises to building a new political proposal, known as the Renovation process, which was constructed in the light of interaction with the new ideas and political practices available in Western Europe. The Renovation (and its practical application in the Convergence movement) proposed a new type of democratic socialism, which not only sought to denounce the military regime but also to pose a real alternative to government in the event of the end of military rule.

The political transfer contained in the Renovation was analysed from two different perspectives: the reappraisal of the value of democracy and the subsequent distance from Marxism-Leninism. This process, coinciding with debates on the same in European socialism, began a new era of political agreements based on the minimum values of democracy. In this new political formulation, speeches that were focused on specific topics were constructed, removing ideological confrontations that could endanger the fragile balance of any alliance.

Abandoning the party rigidities that had prevented rapprochement between the political elites in exile, the political leaders of the Renovation therefore found themselves with concrete issues on which to lay the foundations of a new and democratic opposition to the military regime. This process was not immediate and the opposition still had a long way to go to become a real alternative for a democratic government. However, the origins of the opposition that eventually became the Chilean government between 1990 and 2010 can be identified at this time.

Through the analysis of the foundation and work done at the Institute for the New Chile, it is possible to establish that the dynamics of Dutch politics were at the centre of crucial debates at the time of the Chilean exiles' arrival. This, in turn, determined that both the Chilean and the Dutch followed parallel paths in the complex journey between socialism and democracy. It can also be observed that, through interaction with Dutch politicians, Chileans began a process of selection, appropriation and eventually the political transfer of the environmental elements that made sense for the reconstruction of their political project in exile. In doing so, the main elements of political transfer were accepting democracy as an opportunity and limit for political activity; coalition building, particularly favouring joint work between Socialists and Christian Democrats and the tendency to seek consensus in the political arena. The diffusion and circulation of Renovation ideas, carried out by the Institute, was paramount. They allowed for the debate to grow, bringing together a wider network in which Renovation ideas were debated. Also, the reorientation of the Institute's work once in Chile helped confirm how

political transfer, initiated in exile, was completed when Renovation ideas were applied in the Chilean context.

Lastly, it can be identified that the approach of the Renovation sector played an important role in Chilean political reality, highlighting the importance of the international dimension in Chile's political development. The already demonstrated importance of the socialist renovation in the intellectual sphere and of convergence in the field of political practices in Chilean political development shows that an analysis of Chilean political history in recent decades would be incomplete without considering its international dimension.

Despite being a dark moment in the pages of Chilean history, exile proved to be a creative time for national political thought. It was in the context of exile that political leaders developed the intellectual capacity to process failure. This, in turn, led to a process determined by the political transfer of those contextual elements that meant it made more sense to rebuild a political project in Chile. Such political and intellectual reconstruction, not only of ideas but also of ways of doing politics, led to the foundation of the Coalition of Political Parties for Democracy, which took control in Chile in 1990 and held power until 2010. The consequences of this transfer are both multiple and complex and pose interesting questions for future exploration.

For this study, many primary sources were used. Between 2013 and 2016, a total of 39 interviews with key informants were conducted in both Chile and The Netherlands, all providing crucial information. Also, the revision of documents in the General Archive of the Ministry of Foreign Affairs in Santiago de Chile allowed for interesting light to be shed on the activities of exiles in The Netherlands between 1976 and 1983. Along the same lines, reviewing documentation in the archives of the International Institute of Social History in Amsterdam shed light on the relationship between Western European solidarity networks or organisations and Chile. Finally, exclusive access was granted to the personal files of Saskia Stuiveling on the foundation, development and activities of the Institute for the New Chile in Rotterdam. The latter provided a privileged view of how the Institute functioned, providing key information about the development of learning processes and Chileans' political transfer during exile.

Curriculum Vitae

Mariana Perry nació en Santiago de Chile, donde estudió Historia en la Universidad Católica de Chile, obteniendo su título de licenciatura el año 2006. En 2010, obtuvo el título de Magíster cum laude en Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Entre los años 2008 y 2012 trabajó como analista internacional en el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad Católica. En junio de 2012, obtuvo la Beca Chile de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnología (CONICYT) para desarrollar un doctorado por cuatro años. Desde octubre de 2012, trabajó en su tesis de doctorado bajo la supervisión del profesor Patricio Silva del Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Leiden.